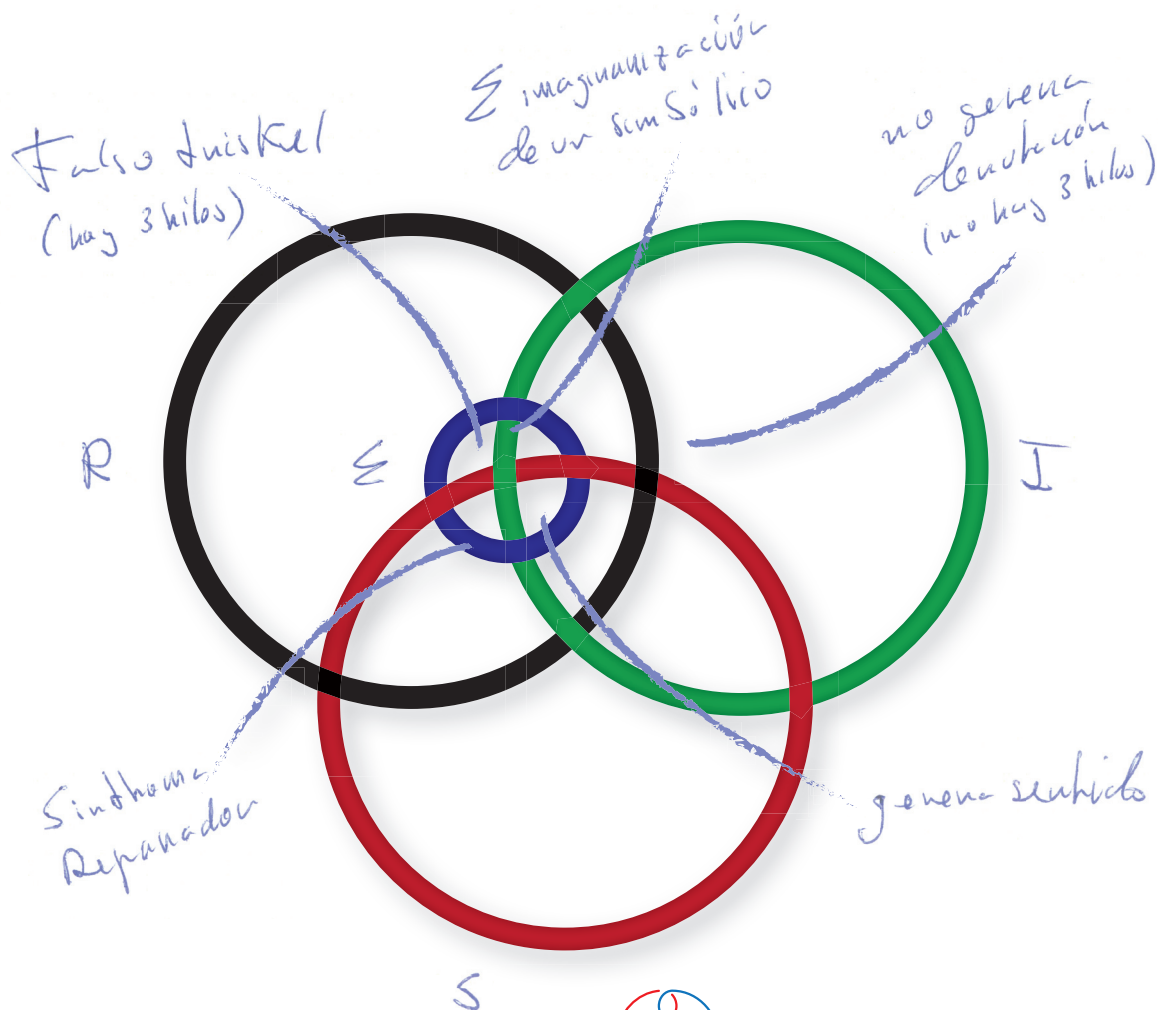


El rigor en el Psicoanálisis. Su sinthoma y sus escrituras.

A work in progress

Carlos Bermejo Mozas



Centro Superior de Investigación
Doctrina del psicoanálisis
en relación con la praxis clínica

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

A work in progress

Carlos Bermejo Mozas

Este libro no hubiese sido posible sin el esfuerzo e incesante aprendizaje de Marta Jiménez en la técnica de edición. Además ha sido la paciente correctora de estilo de nuestra escritura. No sólo ha retocado la morfosintaxis, sino que la ha endulzado y la ha hecho más comprensible.

Agradecemos el interés técnico que ha mostrado Juan Pozo para resolver los problemas prácticos con sus consejos y su saber hacer.

También hemos de agradecer a Montserrat Rodríguez los ánimos para que estructurase los artículos como libro, y su ayuda para hacer el sumario.

Un agradecimiento final a la impagable obra de Jean Michel Vappereau, sin la cual la nuestra no hubiese sido la misma, y cuyos gráficos hemos utilizado en algunas ocasiones.

TÍTULO:

El rigor en el Psicoanálisis,
Su sinthoma y sus escrituras
Primera edición Noviembre 2019

AUTOR:

© Carlos Bermejo Mozas

ISBN:

978-84-936962-3-8

EDITA:

Ediciones CPG productos editoriales, s.l.
Alcalde de Móstoles 46-48
08025 Barcelona

DISEÑO EDITORIAL:

Juan Pozo Puértolas

IMPRESIÓN:

Ediciones CPG productos editoriales, s.l.
Alcalde de Móstoles 46-48
08025 Barcelona

Impreso en BARCELONA - CATALUNYA - ESPAÑA

La reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento, incluida la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo, quedan prohibidas sin la autorización por escrito del editor y estarán sometidas a las sanciones establecidas por la ley.

Indice

-	Presentación del libro	7
-	A modo de Sinopsis	15
01	Textos sobre la rigorización del discurso psicoanalítico	21
01.1	Algunas diferencias entre los discursos científico y psicoanalítico	
	- La subjetividad del siglo XXI	25
	- Nota sobre la causa en psicoanálisis	39
01.2	Sobre la <i>deciteme</i> psicoanalítica	
	- Breve esquema <i>decitémico</i>	43
	- La construcción de una <i>deciteme</i> para el psicoanálisis	47
	- Exposición preliminar sistematizada de los aspectos de una <i>deciteme matem(a)ética</i> para el psicoanálisis	59
01.3	El uso diferenciado de la lengua y el lenguaje por Lacan	
	- Sobre los usos de la lengua y el lenguaje en Lacan	73
	- La letra en el psicoanálisis y en el hecho artístico	83
	- Cuestiones previas sobre las escrituras	97
02	Nuestra ordenación de aspectos teóricos y aportaciones de algunos conceptos nuevos para el psicoanálisis del siglo XXI	
-	Lo real, lo simbólico y lo imaginario	105
-	El abordaje del ser sexuado	109
-	Apuntes sobre el triángulo saber-verdad-goce y su relación con la interpretación	117
-	El cuerpo entre el espacio del organismo y el del lenguaje	135
-	El goce en Lacan. Ni paradigmas ni especulaciones. Clínica y praxis	155
-	Un psicoanálisis para el siglo XXI	167

03 Aproximación a la lógica psicoanalítica	
– Falo, tópica del espejo y geometría	183
– Una lógica paramétrica realizada sobre una botella de Klein	205
– La <i>Bedeutung</i> fálica y el ser sexuado. Una nueva lógica	221
04 La topología de cadenas-nudo, la falta y el Inconsciente	
– Guía de conceptos de topología utilizados en psicoanálisis	229
– <i>Deciteme</i> del universo de la falta I	261
– <i>Deciteme</i> del universo de la falta II	269
– Los inconscientes I	283
– Los inconscientes II	291
05 Clínica y clínica borromea	
– Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula	301
– La involución significante y la privación	333
– La articulación entre los diferentes amores en el discurso psicoanalítico	343
– El Otro y el Padre	361
– El 4 en la ciencia y en el psicoanálisis	371
– Definición de <i>sinthoma</i> frente a síntoma	381
– Cuestiones preliminares a la doctrina de cadenas-nudo en las personalidades psicóticas	385
– Esquema suplementario de cadenas-nudo en las personalidades psicóticas	395

Presentación del libro

Estimado lector, este libro es una recopilación de algunos textos que han sido escritos a lo largo de nuestra formación e investigación teórico-clínica durante los últimos treinta y cinco años. Ésta ha sufrido altibajos, sobre todo durante los primeros veinte, que fueron de investigación, en paralelo con la formación, sobre la obra lacaniana con el fin de enseñarnos¹ a nosotros mismos. No hay enseñanza sin práctica de un saber. Un trabajo efectuado al mismo tiempo que ejercíamos nuestra práctica tanto del psicoanálisis puro como del aplicado a la salud mental. La obra de Lacan fue el eje sobre el que se situaron todas las otras lecturas, en particular la de Freud. Tras una primera aproximación a la lectura de Freud de forma directa y sin maestros, descubrimos a Lacan, y desde entonces nuestra lectura se ha basado en lo que algunos denominan orientación lacaniana y que nosotros preferimos llamar “des-orientación”. Pues, como decimos más abajo, el Inconsciente des-orienta a la razón clásica o científica.

La nuestra no es una lectura habitual. No lo es porque no se trata de leer una obra establecida sino un *work in progress*. Desde el comienzo hicimos nuestra tesis del mismo Lacan: “Mis escritos no están hechos para ser leídos sino para ser explicados”. En eso podemos coincidir con otras lecturas. ¿Qué diferencia a la nuestra? Nuestra conjetura la planteamos de entrada: el psicoanálisis es un discurso nuevo, pero no es un discurso aislado de los que le precedieron. No sólo por genetismo histórico, sino porque *el discurso científico es estrictamente necesario para que el psicoanálisis pueda nacer*. Nos explicamos: la primera manera de responder a las preguntas sobre el exterior o sobre nuestro propio interior (las preguntas existenciales, etc.), comenzó con la magia, pero rápidamente pasó a la filosofía y dentro de ella se centró en la teoría del conocimiento. Siguiendo un

1 Lacan, en el texto *Allocution sur l'enseignement* (Autres Écrits), indica que “uno sólo puede ser enseñado a medida de su saber”. Si lo ponemos en relación con otra tesis del seminario *Encore*, “un saber es lo que se goza tanto en su adquisición como en su ejercicio”, tendremos el goce imprescindible. Éste, unido a la verdad analítica, sostendrá el deseo del analista en lo tocante al mal denominado deseo de saber.

razonamiento de grandes pasos, de la filosofía surgió la ciencia. Descartes intentó establecer bien la ligazón y lo hizo con el *cogito y la geometría analítica*. De ahí se desprendió más tarde la teoría de un YO en el centro de los ejes cartesianos en cualquier abordaje teórico. Incluso más tarde se supone el hablante ideal para establecer el nacimiento de la lingüística científica con Saussure. Aunque siempre se mantiene esta diferencia aparente entre la lingüística y la ciencia, en la ciencia no hay ningún Yo en ningún lado, como máximo hay un sistema de referencia para situar: el objeto. Al sujeto cognoscente, aunque no aparezca en la ecuación, se le supone en el mismo punto que el objeto. A la lingüística le es más difícil suturar al sujeto y por ello está más contaminada de psicologismo.

Aún no estaban las ciencias bien establecidas cuando rápidamente Freud elevó un nuevo discurso, esta vez desde el horizonte terapéutico. Podemos decirlo al modo actual: se metió en el *software* del humano, del que dependerá todo otro *software*. Los discursos se encabalgan en el tiempo histórico unos con otros como las olas en una playa; aún no está uno bien establecido que ya aparece otro al que el primero intenta yugular, como uno anterior intentó hacer con él. El discurso psicoanalítico rápidamente penetró, como un fractal, en la mayoría de cuestiones que importan al humano. Invade al ser hablante o *parlêtre*, según el término de Lacan. De nuevo, lo difícil es situar al sujeto sin hacer psicologismo.

El problema fundamental que nos planteamos, consustancial con la práctica clínica sostenida por él (que nadie se extravíe aquí) es cómo rigorizar este discurso en sus diferentes aspectos. Debe ser una rigorización consustancial con sus principios y efectos, jamás importada de otro discurso diferente; sobre todo no debe importarse desde la ideología dominante: el cientificismo. El otro peligro es retrotraerse a la visión religiosa que lo convierte en el rito del mito de Freud. Otro riesgo, más actual, es establecer su práctica como una política, correa de transmisión de una ideología. O dicho de otro modo, no debe ser ni un rito religioso ni una praxis de partido. Hay una versión todavía más degenerada: las franquicias de una empresa, sean éstas “legales” o bastardas, tanto da.

Un discurso en el que sostenemos como tesis fundamental que, desde el punto de vista epistemológico (déjennoslo decir así de momento), es una apertura a un cierto más allá de la ciencia pero sin salirse de ella radicalmente. El campo que nos plantea el Inconsciente de Freud es un espacio-tiempo que se abre desde el de la ciencia y vuelve a cerrarse sobre él. El sujeto que podemos suponerle, no sin los cuidados que iremos viendo, es el supuesto en la ciencia, es el que busca su certidumbre en los campos que sean. Un sujeto ligado al sujeto-supuesto-saber de la transferencia en el mejor de los casos.

Rápidamente ponemos coto a nuestras propias tesis, obtenidas de Lacan en general: la ciencia sutura el sujeto, de forma que éste no tiene lugar en la formalización, lo que no quiere decir que en su discurso (no en sus teorías) no esté en juego, pues lo está, depositado en la figura del científico, para decirlo sin mucho rigor. Todo el cuidado de los metodólogos va en la línea de expulsar a dicho sujeto de la teoría y los efectos de sentido que puedan producirse tras su

construcción. Lo hacen así para mantenerse en la pura denotación. El gran paso para hacerlo fue la eliminación del sujeto de la lógica, efectuada con precisión de cirujano por Frege. Sacándolo de la lógica se acabó la lógica de sujeto, verbo y predicado que aún lo mantenía, además de eliminar un cierto residuo de ontología del ser, ya eliminada por Newton en la física. La matemática tomó el relevo en esa lógica. En las teorías derivadas del discurso universitario debía eliminarse el ser de dicha ontología, de manera que no hubiese diferencia entre los objetos conceptuales que representan a las cosas y los significantes o representantes de ellos en el registro simbólico. De esta forma nació el metalenguaje lógico bien rigORIZADO por Russell. Sólo hay representaciones y éstas son objeto o significante, según estén debajo o encima de la barra de los planos saussurianos convertidos en planos metalingüísticos. Todo lo que se había trabajado desde la filosofía tras la rigORIZACIÓN aristotélica sobre el ser quedó expulsado. Los enterradores fueron los fenomenólogos. ¿Por qué? Porque introdujeron el tiempo en el ser y además no se preocuparon tanto de las esencias. Nosotros, desde el discurso psicoanalítico, sabemos ahora que el sujeto está dividido en su constitución y que el objeto @, en tanto la otra parte del sujeto a construir, puede suplementarse al sujeto dividido. Lo hace en tanto falso ser y de ahí el término *parlêtre*, ampliación del subjectum antes mencionado; en consecuencia, el camino inverso supone suturar al sujeto e impone convertir-rebajar al objeto @ en un objeto cualquiera. De hecho, a un punto central ideal en la psique.

Lo que denominamos el aplastamiento científico, aplastamiento en un plano de la cadena-nudo que más abajo proponemos para el psicoanálisis, es absolutamente necesario para poder mantener dos aspectos. Uno, que la verdad fundamental sea empírica (experimentalismo). En la ciencia no hay, aparentemente, hipótesis sobre un dios garante de la verdad. Las tesis son así porque así se comprueban frente a lo real. Sobre la causa final (siempre lo teleológico tiene tufo religioso), *hipótesis non fingo*, dijo Newton para sacársela de encima al eliminar el “saber de la naturaleza”. Dos, la exigencia de consistencia y, si es posible, de la completud de las teorías, que es una cara de su dios lógico. No puede haber en ella dogmas de fe como en la religión, aunque algunos sitúan al método científico en ese lugar. El método experimental ocupa el lugar rebajado del padre del nombre (tal vez siendo una mezcla entre uno imaginario y uno real²), e inyecta en los cálculos de su Otro los significantes del nombre del padre de la consistencia, completud y empirismo en sus tópicos sintácticas y semánticas. Eso supone que los niveles de la falta que han ido apareciendo en la búsqueda de dicha consistencia y completud deben ser cuidadosamente “arreglados” mediante esquivos y expulsiones. Desde las antinomias de Russell y la paradoja del mentiroso, para las teorías, pasando por Cantor, hasta la imposibilidad de consistencia y completud de Gödel, todo ha tenido que ser cuidadosamente suturado. En el método no quedó más remedio que expulsar las verdades no empíricas.

2 Un cuarto nudo, círculo en este caso, mixto.

Con Russell esto se efectuó mediante la teoría de tipos o niveles y más tarde la eliminación de las grandes clases de la teoría de conjuntos para evitar o rodear las paradojas. Eliminación efectuada por Zermelo y compañía. En la semántica de pretensión isomórfica, debido a Gödel, no les ha quedado más remedio que hacer modelos de campos o pedazos de lo real bajo ciertas condiciones para evitar la no completud a base de no renunciar jamás a la consistencia. Por su parte, en el nivel formal sólo el intuicionismo se atrevió a abrir un poco esa verdad e introdujo un acercamiento a la verdad no-toda mediante la rotura de otro aspecto, la eliminación del principio del tercero excluido. Su tesis de que la negación de la negación no es una afirmación ya visualiza una sombra del objeto @ como parámetro de lo verdadero en la estructura, aunque aún no capta la castración freudiana. En el fondo se trata siempre del saber y su relación con la verdad, a lo que hay que añadir la tercera pata económica cuando se hace semántica, tal como la entiende Tarski, sobre alguna disciplina que tenga que ver con lo real: la energética.

Al afirmar la ciencia que hay un saber verdadero y otro falso, se ha colado la conjetura fundamental, que casi es un dogma, y a la que no renunciarán jamás: “se puede saber sobre lo real”. Lo imposible modal lógico se hace equivaler a un imposible real y no a un imposible del saber aunque a veces se acercan mediante la lógica modal epistémica. El otro registro en el que reaparece lo imposible en su discurso es cuando se aplica su verdad al universo, cuando se hace semántica en el sentido de Tarski, y se conjetura que la energía ni se crea ni se destruye. Incluso lo imposible vuelve a reaparecer en la relatividad: la velocidad de la luz es intraspasable. Aquí nos acercamos a lo imposible, no tanto como ley sobre la verdad de un saber, sino como constricción primera a todas las demás leyes. Otra sombra más cercana al psicoanálisis. Un paso que se acerca aún más como sombra a las tesis psicoanalíticas lo da la mecánica cuántica cuando postula que el saber tiene un imposible por su propia constitución como acto: principio de incertidumbre de Heisenberg. Tesis ampliada para el tiempo por Ilya Prigogine.

Abramos ahora las preguntas psicoanalíticas y el salto “epistemológico” que imponen. ¿Y si todo este abordaje se viniese abajo con el descubrimiento freudiano? ¿Y si lo real no fuese para ser sabido sino que la verdad que importa es la que él nos hace sentir? ¿Y si no podemos bordear las faltas y no hay sutura que valga para el sujeto? ¿Y si el objeto que nos introduce el falso ser del sujeto fuese inevitable? ¿Y si el saber sólo rozase de lado a lo real? La tesis lacaniana de que es imposible escribir la relación sexual que suture la falla en lo real entre los dos sexos, y que además hay ausencia de sentido ahí, es el salto tremendo que da el discurso psicoanalítico sobre los de la ciencia y sus ligeros acercamientos a esta manera de situar lo real. Por supuesto, la muerte danza debajo de estas preguntas sin escribirse nunca.

Sólo nos queda la estructura del lenguaje en la que se repercute ese real. Además la lengua y los discursos para salir del paso ante las faltas y los imposibles; lo que tiene como consecuencia los restos del síntoma y el superyó. Encima, para

más dificultades, por todo lo dicho no podemos meter al lenguaje en cintura, como le gusta hacer a la ciencia con sus signos y sintaxis endurecidas. No podemos escapar al sentido, y la contradicción está continuamente presente. Estamos en un universo de la falta y no en el universo del discurso.

El Inconsciente freudiano nos introduce esa apertura que destroza la episteme científica pero (¡ésta es la tesis fuerte!) no lo hace sin una razón o sin ningún rigor. Más bien todo lo contrario, *es desde otro rigor que cuando se abre desequilibra y desorienta la razón y el rigor científico*. Es ese rigor el que debemos establecer para seguir los meandros de nuestro analizante, que no son lo puramente contingente ni una deriva estúpida. Por supuesto tampoco se trata de una experiencia intransmisible, lo que no impide que haya aspectos intransmisibles como toda experiencia que ponga en juego la vida y el deseo.

Tenemos que vérnoslas con un real que simplemente nos incordia porque no sabe, mejor dicho, porque el saber no tiene sentido en él³. El Inconsciente trabaja y no puede, no puede unir a los dos lados de la especie. A partir de ahí todo son suplencias y la fundamental es la que va a articular, de una manera u otra, los tres registros del psicoanálisis, RSI. Lo imaginario es fundamental a diferencia de la ciencia; él también impone sus condiciones y su agujero: la fracturación de las imágenes que, por mucho que el espejo las unifique, no imaginaria la relación sexual más que con múltiples escenografías. El arte es inacabable en esto. En consecuencia, trabajamos con tres registros.

Ahora bien, una vez más hay que articularlos saliéndose o ampliando, no sólo lo que impone la ciencia, sino lo que plantea la religión. Aunque Freud nos planteó un mito distinto del religioso cristiano, debemos dar un paso más y cuestionar un mundo sostenido por el dios padre, o el padre en cualquier versión. Esto, en Lacan, nos lo aporta la teoría del *sinthoma* que nosotros hemos ampliado. Un *sinthoma* que se anuda (sin ninguna intersección) con todo pero no de forma jerárquica, es decir, no es ni principio ni fin de nada. Un *sinthoma* que ayudará a efectuar todas las suplencias de los agujeros de los registros y las imposibilidades entre sus colusiones; del que dependerá el síntoma construido con el sentido donde falla la denotación, aunque articulado con ella, y del que también depende el *superyó*, denominado *paterno* ahí donde lo simbólico no encuentra la suficiente infinitud en lo real para realizarse. Sin olvidarnos del denominado *superyó* materno, que es cuando lo imaginario no encuentra suficiente soporte material para graficarse en lo real⁴. Es decir, no alcanzamos lo real pero sí alcanzamos ciertos goces suplentes

3 A los **procesos** en lo real no los denominamos saber, sino que preferimos no ponerles más que esta metonimia.

4 Con estas definiciones del *superyó* nos hemos permitido un cierto giro entre los registros sin considerar a ninguno como principal, o mejor dicho, sin considerar ningún orden predominante entre ellos. Esto ya supone una generalización que se escapa de esta introducción y que supone una inmensa ampliación del orden clásico, en el orden de los registros en la teoría del conocimiento, y sobre todo en la ciencia. Ampliación ya patente en el discurso o praxis artística. En esto siempre nos adelantamos aunque no lo sepan. Ni falta que les hace. Nada más complejo que el “saber” del analista.

del goce que debería existir y no existe por las imposibilidades antes comentadas. Éste es el aspecto económico, sólo que ahora la unión del sentido y el goce, el goce-sentido, no debe conservarse en una suma cero sino que tiene pérdidas, aspecto fundamental, además de ganancias suplente-consoladoras.

Para abordar los problemas planteados necesitamos construirnos herramientas. Herramientas como las que usa el sujeto y por tanto no teorías sobre las herramientas, sino las herramientas mismas⁵.

Necesitamos a su vez una concepción y praxis del lenguaje distinta de la lingüística. No utilizaremos la teoría del signo. Aquí vienen en nuestra ayuda la teoría del significante y la de cadenas topológicas de la topología algebraica básica. Necesitamos también una lógica ampliada de la científica, una lógica que no constriña el lenguaje sino todo lo contrario, que lo considere a él entero como capaz de funcionar como una lógica. Una lógica que, si se le imponen suturas, se convierta en la lógica científica. Una lógica que diferencie estructuralmente, en su extensión, el campo del sujeto y el del objeto. Para esto último otra ayuda proviene de la teoría topológica de superficies: uniláteras y biláteras. Necesitamos además una “geometría”⁶ que no sea cartesiana, que no intersecte los ejes en lo que los lógicos latinos denominaban el *subjectum*, y además que los ejes no sean de la misma unidad, de Unos. Ésta es la teoría topológica de cadenas-nudo aplicada al cuarteto formado por RSI más el Sinthoma. Herramientas todas ellas leídas y readaptadas, revertidas en su falta, desde el discurso psicoanalítico, para introducir el universo de la falta, o lo que es lo mismo, generalizar la castración freudiana de forma apropiada a cada aspecto teórico-clínico.

Finalmente, no debemos olvidar con qué operador-funtor trabajamos. Freud definía el proceso como la *talking cure*. Vamos a ampliarla un poco. En un campo económico de goce basado en el lenguaje, no en un aspecto modelado de lo real, el operador básico serán las *escrituras*. Sean las que sean, pero vehiculizadas por el *Habla*, que se convierte así en un *Decir*. Tomaremos por escrituras todas las formas de operar un registro o un plano sobre otro. Tomamos “escribir” como la forma de rayar, en sentido amplio, *algo sobre algo utilizando algo como medio o instrumento*. El mejor ejemplo es el del escultor que traspasa mediante el martillo y el cincel la imagen que tiene en mente sobre la piedra. Unas serán mediante letras, otras mediante grabación o grabado de imágenes, otras funcionarán como la música, etc. Sin ellas no hay efecto alguno; un discurso sin ellas es como un cirujano sin escalpelo.

5 Aquí la teoría metonímica es nuestra única tabla de salvación para cruzar el mar de goce.

6 Lógica, geometría y dialéctica son las bases de cualquier rigor hasta nueva orden. La cuestión para nosotros es que estén castradas.

Para orientarnos provisionalmente proponemos el término “**deciteme**” frente al de episteme de la ciencia. Término que nos empalma bien con el de una “matem(a)-ética”⁷. Una ética es adaptar lo simbólico o lo imaginario a lo real, muy distinta de una moral: adaptar lo real a lo simbólico o a lo imaginario como hace la religión y la tecnología científica. Esto último es su resto religioso oculto, del que aún no se han librado, y cuya consecuencia es que el planeta entero sufre. Freud decía que la pulsión de muerte triunfaría; visto lo visto en el cientificismo como colaborador entusiasta del discurso capitalista, es una tesis que tiene toda la pinta de acertar.

Por el momento, queda poco trabajada en nuestra investigación la ampliación del método científico. ¿Cómo ampliamos el empirismo en un discurso en el que “la Cosa Habla”? Mejor dicho, ¿qué alternativa tenemos al empirismo cuando se trata de una verdad que medio-dice y es lugarteniente de lo real, y no una verdad de conocimiento o teórica sobre dicho real? El recurso a la verificación de lo *falsus* a posteriori nos parece aún muy débil. De todas maneras, este asunto hay que dividirlo como mínimo en dos aspectos. Uno, el aplicado a la doctrina, a la palabra dada entre psicoanalistas para dialogar (“palabra dada”, lo denominó el propio Lacan) y que no vemos otra manera de sostener o compartir que construyendo previamente el *sinthoma* del analista. Luego lo trabajamos poco, pero lo tenemos en mente. Dos, el aplicado a la dirección de la cura. Este último sí que está presente en nuestra investigación pero metonímicamente. Nuestro rigor nos exige estar sostenido no sólo en tesis metafóricas, como en la ciencia, sino en tesis metonímicas. ¡Menudo reto una doctrina-verdad metonímica! Reto de que no se convierta en una deriva de sentido.

En los textos recopilados en este libro encontrarán los temas articulados entre sí, pero con un cierto vector de agrupamiento tal como el sumario nos indica. Un vector que parte del problema, pasa por las herramientas y culmina en la clínica. Vector que a veces funciona en sentido contrario. Cada uno de esos tres pasos, a su vez, lo vamos replanteando cada vez con más rigor, en el mejor sentido de ir ciñendo el asunto.

7 Matem(a)-ética. Aspecto que muchos no parecen comprender ni comprenderán. Dejémoslos dormir el sueño del siglo XX. Un uso del matema ajustado a una ética, tal como la planteamos en este texto, y no a un saber. Es decir, ajustada desde lo real y no sabiendo sobre lo real. Un matema que a veces será metonímico y no sólo metafórico.

Sinopsis de la recopilación

Al principio del siglo pasado y de la mano de Freud, vino al mundo un nuevo discurso, tal como con Galileo y Kepler vino el discurso de la ciencia, luego rematado por Newton. Los discursos en el tiempo lineal cronológico aparecen como las olas en una playa: según uno alcanza cierto rigor ya viene encabalgándose el siguiente. Así ha sido a lo largo de la historia con la sucesión magia, religión, ciencia y psicoanálisis. Durante un lapso de tiempo, uno de ellos es el dominante y construye o se instala (con un derivado ideológico) como ideología dominante, de forma que intenta ahogar a los otros. Así lo hicieron los magos con los religiosos, la religión con la ciencia y así lo hace ahora la ciencia con el discurso psicoanalítico. Cada discurso tiene su propia lógica interna y unas condiciones de posibilidad, ejercicio y sobre todo de control de sus propios actos. Sin olvidar que tiene sus propios aparatos de reclutar a las nuevas generaciones y formarlas o mal-formarlas.

Cada discurso intenta desprestigiar o doblegar a los otros con el sistema de control de sus propios actos. Lo que debemos entender es que cada uno proviene de su propio real¹ por mucho que se aplique posteriormente a él. Se aplica a un real mediante un simbólico, aunque debe intervenir lo imaginario siempre. Ahora bien, en momentos determinados el orden de aplicación de los registros cambia. El mejor ejemplo es la religión, que es la realización simbólica de lo imaginario. De cada discurso se desprenden sus “metodologías” si queremos decirlo en lenguaje moderno, o sus propias artesanías. Sean éstas de técnica, de intervención o de validación, etc.

Un discurso jamás debe importar ciegamente las proposiciones, definiciones, tesis o metodologías del otro. Pero es imposible no hacerlo, tal como las lenguas influyen las unas en las otras. Es en base a esta confusión como el dominante, por estar ligado como ideología a la otra serie de discursos (la política,

1 Es el discurso científico el que pontifica un solo real, aunque sea en diversas presentaciones según el nivel al que se lo estudie.

la biología y la economía), intenta asfixiar y acallar al anterior. Se capta que hemos dividido la variedad de discursos en dos grandes líneas: los que tienen que ver con el saber y de ellos se desprende “su tecnología” o su artesanía u oficio, y los que por contra son en origen praxis que a veces construyen una teoría. Son dos maneras de operar bien distintas. Nos atrevemos a poner del lado de estos últimos el discurso, en sentido muy generalizado, del arte.

Un discurso nuevo tiene, no un objeto como exige la ciencia, sino un real que lo comanda, una forma de construir un saber sobre él, una relación de dicho saber con la verdad y la relación de ésta con lo real². Cuando se trata de saber o actuar (que no es lo mismo) sobre lo real, un discurso debe aportar sobre todo un modo de validación, para que no sea un discurso delirante, que aunque aporte verdad se desamarrar de su real. Todas estas cuestiones deben obtenerse en cada discurso en coherencia interna con él y no por importación, lo que no impide utilizar lo que otros discursos han construido frente a su real o su simbólico, o incluso frente a su imaginario. Partimos de que existen tres registros para todos los discursos: Real, Simbólico e Imaginario. Son las dimensiones sobre las que trabaja el mono parlante.

No sería posible hablar de discursos si no se hubiesen construido las lenguas a lo largo de la evolución. De una al menos, la que habita cada sujeto como mínimo. El sujeto, no el individuo, es hablado por su lengua aunque a veces crea que es él quien la habla. Tanto la identidad, como el ser, como todo lo demás que da entidad o identidad crea cultura, incluso la realidad en el humano se construye mediante el hecho de Decir. De ahí que una de las consecuencias mayores de un discurso es que con él se construye no una lengua sino un lenguaje. Entendiendo por lenguaje, además de ciertos usos de la terminología, la definición mayor que daría un lógico: el que puede hacer de metalenguaje, aunque sea fallido, de sí mismo. De lo contrario, ¿cómo reconstruirnos y modificarnos a nosotros mismos? Es con ese lenguaje con el que mayormente controla o amaestra (o lo intenta hacer) a los otros discursos. No hay política que no comience con la creación de su neo-lengua.

Un discurso, hasta nueva orden, se realiza dentro de un espacio-tiempo que son los conceptos primeros de la cultura occidental. Sean la geometría y la lógica espaciales o la dialéctica más temporalizada necesitan de ese espacio-tiempo. Éste puede ir desde el simple de los griegos hasta la complicación del cartesianismo y sobre todo el que aquí utilizaremos como ampliación de él: el borromeo. La misma o análoga ampliación deberemos hacer con el tiempo, que ha pasado de ser el gran continente (Newton) hasta el einsteniano que une espacio y tiempo. Eso sí, de momento ambos tiempos de una sola dimensión. Por contra, sin haberlo explicitado con claridad, se ha construido en la gramática y en el psicoanálisis un tiempo bidimensional, tal como exige la

2 La misma relación puede establecerse entre saber-verdad-real, cambiando el orden de los términos.

lengua. Es nuestro criterio, para abordar el tiempo pulsátil lógico retroactivo que precisa el psicoanálisis para el Inconsciente.

Se preguntarán: ¿y el factor económico, como lo definía Freud? Un discurso necesita una fuerza vital para funcionar. De lo contrario resta como las lenguas muertas. Este aspecto ha ido cambiando desde los poderes de la magia o los dioses reales, pasando por la voluntad de Dios, hasta llegar a la energía de la ciencia. El psicoanálisis está más cercano al discurso económico, el valor con su coste, y propone el concepto de goce que junto a los otros dos términos, saber y verdad, construye el motor del humano: el deseo, como ya adelantó Hume antes que Freud. Freud se lo toma en serio fuera del abordaje filosófico.

Para terminar, indicamos lo fundamental de esta recopilación, o el vector que la atraviesa. Un discurso debe ser eficaz y tener efectos, entendiendo por esto que algo opere sobre algo. Ya que nos vamos a mover en un campo de lenguaje obtenido de LaLengua, proponemos que los efectos se producen por rayado de un registro sobre otro, o de un nivel sobre otro. Uno de estos rayados, que es el más importante, será la escritura. Eso sí, ampliamos el concepto de escritura a algo más que la escritura lingüística. Todo movimiento que produce un efecto de algo sobre algo utilizando un instrumento, será un tipo de escritura. El ejemplo que mejor grafica nuestra tesis son los hechos artísticos. El artista esculpiendo la imagen o el símbolo o ambas cosas, que tiene en mente, sobre un mármol o equivalente, al igual que el pintor sobre una tela o una materia, incluso holográficamente. Lo escribe no con un pincel, como el pintor sobre la tela, sino con martillo y cincel. El hecho artístico visto como una caligrafía no es una mala tesis. Con ello añadimos que además de crear su propio lenguaje, un discurso debe crear su propio alfabeto, tal como la paleta de colores.

Con esta pequeña introducción quizás puedan situar mejor las dos tesis primeras que sostiene nuestro entramado. El Inconsciente está estructurado como un lenguaje, si es que el sujeto ha podido reprimir en el Otro el Falo apostilla Lacan en “La significación (Bedeutung) del Falo”. El Inconsciente necesita la instancia de la letra. Ambas tesis del psicoanalista francés Jaques Lacan. Todo ello aboca en la obra de este psicoanalista en un escrito: *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. También les puede ayudar a situar que cuando se trata del decir y el dicho se necesita su propio espacio, las tres dit-mensiones del dicho, RSI, y sobre todo diferenciar, como lo hace la lingüística, lo sincrónico, lo diacrónico y lo temporal. De la misma forma que lo hace la teoría de la comunicación electrónica que diferencia espacio (cable), diacronía (espacio frecuencial) y tiempo (transmisión de la señal). El tiempo por contra será no espacial, sino modal; un tiempo sostenido en una lógica que siempre estuvo ligada en la cultura a la dialéctica con la que se llegaba a las certidumbres.

Armado con esta diferencia introduce al final de su obra el espacio borromeo, la diacronía de los discursos y la temporalidad del decir. Lo hace donde el cartesianismo, físico o lingüístico, sitúa al sujeto-objeto o al hablante ideal.

Un espacio que gracias al sinthoma nos introduce la subjetividad en el espacio produciendo una antropología individual o colectiva. Una diacronía que mediante el sujeto dividido diferenciado del objeto como falso ser aporta las subestructuras de la realidad, identidad y demás aspectos del individuo. Una temporalidad que no sea lineal mediante dos líneas temporales, la que va hacia delante y la que viene del futuro cuyos encuentros producen la his-toro-ricidad del sujeto. Aspecto ya adelantado por Freud mediante el concepto de Nachträglich.

La letra, sea como el soporte material del significante (no del signo), sea como subconjunto del espacio del goce, estará comandada por el tiempo del Inconsciente y trabajada por los discursos, se realizará en el espacio RSI. La letra, como los números de la ciencia, llevará la contabilidad del goce y efectuará los efectos de un lugar o nivel al otro. En particular, aplicará en los límites entre lo significable y lo real. Lo que el psicoanalista francés Jacques Lacan denominó “el paso del litoral a lo literal”, entre ambos terrenos, a lo literal donde el sentido viene a unirse a la escritura en estado puro.

Para orientarnos provisionalmente proponemos el término “**deciteme**” frente al de episteme de la ciencia. Término que nos empalma bien con el de una “matem(a)-ética”³. Una ética es adaptar lo simbólico o lo imaginario a lo real, muy distinta de una moral: adaptar lo real a lo simbólico o a lo imaginario como hace la religión y la tecnología científica. Esto último es su resto religioso oculto, del que aún no se han librado, y cuya consecuencia es que el planeta entero sufre. Freud decía que la pulsión de muerte triunfaría; visto lo visto en el cientificismo como colaborador entusiasta del discurso capitalista, es una tesis que tiene toda la pinta de acertar.

3 Matem(a)-ética. Aspecto que muchos no parecen comprender ni comprenderán. Dejémoslos dormir el sueño del siglo XX. Un uso del matema ajustado a una ética, tal como la planteamos en este texto, y no a un saber. Es decir, ajustada desde lo real y no sabiendo sobre lo real. Un matema que a veces será metonímico y no sólo metafórico.

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

Carlos Bermejo Mozas

01

TEXTOS SOBRE LA RIGORIZACIÓN DEL DISCURSO PSICOANALÍTICO

- 01.1 Algunas diferencias entre
los discursos científico
y psicoanalítico
- 01.2 Sobre la deciteme
psicoanalítica
- 01.3 El uso diferenciado
de la lengua y el lenguaje
por Lacan

01

TEXTOS SOBRE
LA RIGORIZACIÓN
DEL DISCURSO
PSICOANALÍTICO

01.1

ALGUNAS DIFERENCIAS
ENTRE LOS DISCURSOS
CIENTÍFICO Y
PSICOANALÍTICO

La subjetividad del siglo XXI.

Introducción

Es difícil anticiparse a la subjetividad de un siglo que acaba de empezar, y por tanto se corre un cierto riesgo al intentarlo. De todos modos, por qué no hacer una proyección desde lo que es la subjetividad actual. A lo largo del siglo irán produciéndose movimientos significantes, apariciones del objeto, y cómo no, lo real, que nos procurarán las *tyches* correspondientes que posiblemente cambien lo que ahora nos articula nuestra subjetividad. La subjetividad no es, pues, un cálculo sobre lo que vendrá. Los cálculos sobre lo que ocurrirá siempre son debidos a dos instancias: o al fantasma o al delirio. Insistimos, la subjetividad es un estado del momento actual, entendiendo por momento una duración indeterminada, tal como el tiempo lógico indica. Comencemos por algunas aclaraciones sobre el término mismo.

Algunas precisiones sobre el significado de subjetividad en la filosofía

El término “subjetividad” tiene una larga historia; de hecho, se remonta a Descartes, aunque nos referiremos a elaboraciones más modernas. Quisiéramos primero indicar que es un término filosófico relacionado con el perspectivismo, término que indica, en diferentes autores del siglo XIX, que la verdad del universo no es alcanzable más que uniendo las diferentes perspectivas desde las que puede ser estudiado u observado, entendiendo por perspectiva los diferentes puntos de vista desde los que se puede abordar el universo, como si fuesen secciones de él.

Una perspectiva es, pues, un punto de vista o de fuga desde el cual es observado un cierto real o estado del universo. Se ve bien así que el perspectivismo procede del pasaje a la filosofía, o a la teoría del conocimiento, del concepto geométrico de punto de fuga (representación de la cosa tridimensional en una dimensión inferior, bidimensional). Es, pues, *una representación* del universo que toma la

forma de objeto, y es una representación parcial, por ello la verdad se obtendría mediante la unión de las diferentes perspectivas.

Estas discusiones aparecen para evitar, al introducir el sujeto individual, (distinto del sujeto trascendental kantiano, o el del idealismo en general) es decir, al introducir un cierto relativismo, que es uno de los símbolos de la subjetividad del siglo XX, caer en lo que se denomina solipisismo, es decir, algo puramente individual, y un relativismo absoluto en el acceso a lo real. Ésta fue la posición de algunos psicoanalistas como Leclair, que pensaba que nada del análisis podía transmitirse fuera de la experiencia individual. Recordemos que, en la relación sujeto trascendental / objeto de conocimiento, debía darse la objetividad: todos los sujetos debían encontrar el mismo conocimiento en la cosa. Pero ya incluso en los estudios sobre percepción, la psico-física, se incluye un intermedio entre ambos. Éste se conoce como ley de Müller, o ley de la energía específica de los nervios. Ésta indica que la cualidad del percepto se obtiene tanto de las cualidades físicas o químicas de la cosa como de las características del sistema que la percibe. Es decir, el percepto es relativo al sujeto que lo percibe. Quisiéramos remarcar que ésa es la diferencia entre una cosa y un objeto: la cosa está en lo real, el objeto está en la realidad, es siempre un objeto conceptual o perceptual. No está de más recordar los términos freudianos de representación-cosa, distinto de la cosa supuesta, y de la representación-objeto, además de la representación-palabra. Por lo tanto, entre esa subjetividad radical y la objetividad debe existir un intermedio que siga leyes universales, pero que, al mismo tiempo, introduzca al sujeto: es lo que se denomina subjetivo. Insistimos, lo subjetivo está sometido a leyes, no es lo singular, y al mismo tiempo introduce una variación en la percepción o en cualquier acto de representación o conocimiento. Introduce, decíamos, al sujeto, aunque sea de momento el sujeto cognoscente de la filosofía.

La subjetividad en el psicoanálisis

He aquí una referencia de la subjetividad extraída del *Seminario II*, clase 4:

“Les enseño que Freud descubrió en el hombre el peso y el eje de una subjetividad que supera a la organización individual en tanto que suma de las experiencias individuales, e incluso en tanto que línea del desarrollo individual. Les doy una definición posible de la subjetividad, formulándola como sistema organizado de símbolos, que aspiran a abarcar la totalidad de una experiencia, animarla y darle su sentido. ¿Y qué es lo que aquí estamos tratando de realizar, sino una subjetividad? Las direcciones, las aperturas sobre nuestra experiencia y nuestra práctica, que aquí aportamos están destinadas a inducirlos a proseguirlas en una acción concreta”.

Si entramos en lo que conocemos sobre la percepción en el discurso psicoanalítico, los textos freudianos de *La interpretación de los sueños*, donde Freud

nos produce la primera tópica, y si además recordamos los Escritos de Lacan *De una cuestión preliminar...* y *Comentario sobre la Verneinung...*, tenemos que frente al a priori kantiano del sujeto trascendental y frente a la teoría actual psicológica de la percepción, Lacan nos propone una percepción intermediada por las operaciones en la cadena significante. Resulta así que lo universal de la cadena significante en sus operaciones de significación frente a la cosa produce “las condiciones del percepto”. Con dicha teoría de las condiciones de la subjetividad, que se ampliará a la realidad, se explican los fenómenos de las psicosis con mucha mayor precisión.

Entonces podemos introducir el subjetivismo como “el perspectivismo que tiene en cuenta el punto de vista del sujeto”, pero se trata de que no sea un punto de vista de un solo sujeto, sino que debe poder ser compartido entre varios; es lo que se denomina una “intersubjetividad”, término que Lacan recupera para situar la dialéctica (y éste es el cambio frente a la filosofía), no la que se da entre dos sujetos, sino la que se realiza entre el sujeto y el Otro, teniendo en cuenta que el Otro es la radical diferencia con el sujeto; pero dicho Otro también está sometido a las preguntas y condicionantes del sujeto. Repetimos, la intersubjetividad se da en la relación con dicho Otro, y es entonces una relación de palabra hablada, de “parole” y no de “mots”. Tenemos ya dos condiciones para nuestra subjetividad: la cadena significante y la intermediación de la palabra que sobre dicha cadena se apoya. No está de más recordar que dicha palabra no sólo se articula sobre la cadena significante sino sobre una estructura de lenguaje. Estructura que en los primeros trabajos lacanianos está teorizada mediante dicha cadena, añadiendo la instancia de la letra y dos operaciones: metáforas y metonimias.

Pero nunca debemos olvidarnos que, a diferencia de las teorías del conocimiento, el psicoanálisis se basa en tres registros. La filosofía sólo maneja dos: representación y real. Con tres registros, lo subjetivo supone no sólo (en ese corte o sección que aporta una perspectiva) una intersubjetividad, sino que aparece además una “presentación” de lo que se ha subjetivado. Entendemos por “presentación” una forma imaginaria de plantear un real subjetivado, de ahí que en la intersubjetividad de los trabajos lacanianos, al principio, se tratase de un punto de vista, denominado significación sobre lo real, en el que tomaba mucha importancia la estructuración de la presentación de lo imaginario. De hecho, se trata de los aspectos que ordenan el mundo de las imágenes y sobre todo de su ordenación en un campo vectorial yoico-narcisista-fálico, que saben que no se supone (frente a otras líneas analíticas) que conforme la realidad.

Tenemos en Lacan toda una filigrana de trabajos sobre la subjetivización, mediada por la palabra, que tanto sirve para construir un punto de vista del sujeto (recuerden la tópica del espejo) sobre lo imaginario como para tener unas significaciones sobre lo real (tópica del inconsciente). Es la época denominada de predominancia de lo simbólico sobre el encuentro entre lo imaginario y lo real. El hecho de que existan dos tópicos obliga a que Lacan diferencie dos efectos: el de sentido, entre lo simbólico y lo imaginario, y el de significación entre lo simbólico y lo real.

Es el momento en el que Lacan diferencia radicalmente lo real de la realidad (llamada psíquica por Freud), quedando lo real como un exterior al aparato psíquico. Les recordamos el esquema R.

Aclaraciones sobre la diferencia entre subjetividad y subjetivización

Hasta este momento hemos manejado subjetividad y subjetivización como equivalentes, pero en psicoanálisis no lo son. La subjetividad es un aparato que se interpone entre el sujeto y lo real, tal como nos indica Lacan en estas dos citas:

“Por otro lado, en óptica existen una serie de fenómenos que podemos considerar como totalmente reales puesto que es la experiencia quien nos guía en esta materia y, sin embargo, la subjetividad está constantemente comprometida. Cuando ustedes ven un arco iris ven algo totalmente subjetivo. Lo ven a cierta distancia destacándose sobre el paisaje. El no está allí. Se trata de un fenómeno subjetivo. Sin embargo, gracias a una cámara fotográfica pueden registrarlo objetivamente. ¿Qué es entonces? Ya no sabemos muy bien ¿verdad? dónde se encuentra lo subjetivo y dónde se encuentra lo objetivo. ¿No será más bien que estamos acostumbrados, en nuestras cortas entendederas, a establecer una distinción demasiado somera entre lo objetivo y lo subjetivo? ¿Tal vez la cámara fotográfica no sea más que un aparato subjetivo, enteramente construido con ayuda de una x y una y que habitan el mismo territorio que el sujeto, es decir el del lenguaje?”

(Seminario I, clase 7)

“El hombre contemporáneo cultiva cierta idea de sí mismo, idea que se sitúa en un nivel semi-ingenuo, semi-elaborado. Su creencia de estar constituido de tal o cual modo participa de un registro de nociones difusas, culturalmente admitidas. Puede este hombre imaginar que ella surgió de una inclinación natural, cuando de hecho, en el estado actual de la civilización, le es enseñada por doquier. Mi tesis es que la técnica de Freud, en su origen, trasciende esta ilusión, ilusión que ejerce concretamente una influencia decisiva en la subjetividad de los individuos. El problema entonces es saber si el psicoanálisis se dejará llevar poco a poco a abandonar lo que por un momento fue vislumbrado o si, por el contrario, manifestará otra vez, dándole nueva vida, su relieve”.

(Seminario II, clase 1)

Entonces una subjetividad es algo con lo que el sujeto se encuentra por estar sometido a esas xy del lenguaje, y es con ella y contra ella como debe hacer las subjetivizaciones. La subjetivización supone ya las operaciones sobre la cadena signifiante que le permitan no “aprender” la subjetividad de su época, sino plantearse su deseo, que estará intermediado por dicha subjetividad, pero

que al mismo tiempo ella será un obstáculo para él. Insistimos, la subjetividad es algo que está dado por la época en la que el organismo viene al mundo, la intersubjetividad que permitirá la subjetivización debe hacerla cada individuo en su experiencia, sea de vida o analítica directamente. Y, sobre todo, no debe idealizar la subjetivización, porque el deseo que restará metonímico a cualquier operación significativa no se va a dejar normalizar, de hecho ésta es la dialéctica mayor. La operación significativa produce el resto metonímico del deseo, que en el instante siguiente empuja de nuevo porque es un resto in-normalizable. Véase aquí toda la diferencia entre la psicoterapia y el psicoanálisis. Recordemos una cita de Lacan sobre la diferencia entre la subjetividad y el deseo:

“Lo que me esfuerzo por indicar aquí en este discurso que he continuado frente a ustedes para estar así organizado en una especie de deslizamiento progresivo a partir de la indicación freudiana primordial, es una experiencia que encubre en ella de manera cada vez más enmascarada la pregunta que creo es la pregunta esencial, sin la cual no hay allí la justa apreciación de nuestra acción analítica, y que es la pregunta por el lugar del deseo. El deseo, tal como lo articulamos a efectos de llevarlo al primer plano de nuestro interés, de manera no ambigua, sino verdaderamente crucial, la noción de aquello con lo que tenemos que ver, es una subjetividad. El deseo ¿es o no subjetividad?. Esta pregunta no ha esperado al análisis para ser planteada. Ella está desde siempre, desde el origen de lo que podemos llamar la experiencia moral.

El deseo es a la vez subjetividad, es lo que está en el corazón mismo de nuestra subjetividad, lo que es más esencialmente sujeto, y al mismo tiempo lo más opuesto, que se opone allí como una resistencia, como una paradoja, como un núcleo rechazado. Es a partir de acá, he insistido allí muchas veces, que toda la experiencia ética está desarrollada en una perspectiva al término de la cual tenemos la fórmula enigmática de Spinoza, que el deseo es la esencia misma del hombre. Enigmática en tanto que su fórmula deja abierto esto: si lo que él define está bien, lo que deseamos o lo que es deseable, deja abierta la cuestión de saber si esto se confunde o no. Aún en el análisis la distancia entre lo que es deseado o lo que es deseable está plenamente abierta. Que la experiencia analítica se instaure y se articule. El deseo no es simplemente exilado, rechazado al nivel de la acción y del principio de nuestra servidumbre”.

(Seminario VI, clase 27)

Quizá se entienda ahora por qué al avanzar su obra Lacan empieza a abandonar el término de intersubjetividad: porque resulta excesivamente filosófico. Nos referimos al Escrito *Subversión de sujeto....* cuando después de hablar de la intersubjetividad, la denominada dialéctica al Otro, se pregunta por el ser de goce, como exterior a esa subjetivización.

Volvamos al concepto filosófico de subjetividad; éste tiene dos acepciones posibles: una, en la que “subjetivo” se refiere al ser que hay bajo el sujeto de la proposición, el “esse subjectivum”. Dos, la representación de dicho ser por el

predicado, “esse objectivum”. En consecuencia, el término subjetivo supone siempre dos sentidos: uno, la característica del ser sobre el que se afirma algo, y dos, la característica del ser que afirma algo. Nos apresuramos a recordar que en psicoanálisis no hay ser posible, pues el significante introduce un des-ser, y por otro lado la característica que se afirma y el ser que la afirma son el mismo, el sujeto dividido en una dialéctica en la que primero es uno y después es el otro (lo que Lacan denomina “la voz media”). Si sumamos las dos cuestiones, des-ser y sujeto dividido, tenemos que fuera de lo simbólico queda representado mediante letras el signo del sujeto, el objeto “a”, pero que el ser sólo puede ser nombrado en una operación fallida (lo que Lacan denomina el ser sexuado del sujeto), y sólo puede ser denotado, lo que nos lleva a los últimos trabajos sobre la nominación y la lógica fálica, en la que el ser debe denotarse, pero de dos formas distintas, para establecer con un solo significante dos lados sexuados.

Hemos entrado de golpe en el universo de la falta. Estamos en lo insubjetivable, las diferentes modalidades de la castración, “la roca” como la denominaba Freud. Es sabido que Lacan, primero, siguiendo a Freud, la denomina $-\phi$ y la propone como el ser del analista en *La Proposición del 9 de Octubre*, término que queda ya un poco antiguo después de los avances en el concepto de castración: estar sometido a la ley fálica. Avanzar en la vía del goce, y no sólo la del deseo, supone que a la falta en el Otro, que Lacan había denominado $S(A)$, y que igualaba a la castración imaginaria, hay que añadir la falta por estar sometido al Inconsciente estructurado como un lenguaje, y no sólo al Otro de la palabra.

Resumiendo mucho, el siguiente paso en Lacan, ya no es la intersubjetividad, sino el discurso, es la estructura que nos propone para introducir lo real en el aparato psíquico, pero lo va a hacer de dos formas: La primera, mediante los significantes pulsionales, diferenciados de los significantes del Otro, (segunda cadena en “Subversión del sujeto...”). Una vez más, ha introducido en las significaciones del sujeto lo más cercano a un sujeto individual y puro, pero no un sujeto con ser, óntico, sino “representado para...”; lo que permite que algo de lo real quede representado en el aparato psíquico y al mismo tiempo sea la mejor manera de plantear lo radicalmente individual, que, articulándose con el saber del Otro, articula lo más singular del sujeto con lo general de la cadena significante, dando pues paso a lo particular. La segunda, mediante lo insubjetivable y lo imposible.

De todas maneras, las subjetivizaciones van a basarse todavía en la palabra articulada sobre el discurso. Indicábamos que, mediante los significantes maestros, Lacan introduce lo real que puede representarse en el aparato psíquico, es decir, lo real que interviene en la estructuración de la realidad. Pero también aparece en la estructura del fantasma un real que no puede ser representado de la misma forma, un real que queda fuera del significante, e incluso del objeto “a”: lo real como lo imposible que comanda desde una exterioridad (la ex-sistencia) todo el aparato del discurso. Entonces podemos indicar que el acompañante del universo de la falta, de ese imposible sobre el cual se basa el discurso, en el que se

sostiene la palabra, es la angustia. Y tendremos el trío freudiano frente a lo real: inhibición síntoma y angustia,

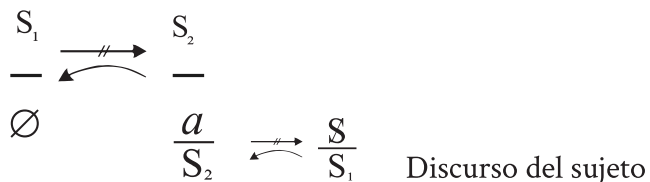
Tal como decíamos antes, no puede haber isomorfía entre la palabra que subjetiviza y la denotación, de un ser siempre exterior y sólo nominable, y de forma sintomática; de ahí que Lacan recurra al modelo de escritura para ese ser imposible de escribir, indicándonos que dicho ser “por ser *parlêtre* hace la *lettre*”. Entramos entonces en lo que se conoce como la vía de lo escrito y no de lo hablado. Y lo que la frase indica es que la única posibilidad de que el ser de goce (real) se inscriba en el significante es mediante el borde que la letra le ofrece. Nos gustaría por tanto indicar, sobre todo a los analistas de niños, que cuando éstos dibujan no sólo se trata de una presentación de lo simbólico a través de lo imaginario, sino que también el niño intenta mediante “una ortografía propia” escribir algo de su goce imposible de escribir y sobre todo insubjetivable.

La subjetividad actual como medio y obstáculo a la subjetivación y al manejo sintomático de lo imposible

Pasemos ahora a ver cómo funcionan estas cuestiones actualmente, es decir, a ver cómo la subjetividad dominante hace de obstáculo o de facilitador de las tres líneas que hemos ido trazando: la subjetivización como intersubjetividad, la asunción del universo de la falta, y el saber hacer con lo imposible.

Avanzaremos nuestra tesis fundamental, de la que partimos: “La Ideología dominante es la ideología científica”. Y, por otro lado, “el discurso dominante es el capitalista”; discurso que Lacan indica que es una variación del discurso del amo. Los encabalgamos

Discurso Capitalista



Sobre la verdad

Entiéndase que, de la misma forma que la ideología dominante en la Edad Media era la religión, la verdad revelada, ahora la ideología es la verdad formal. Nada pasa al registro de las verdades que el Otro actual vehiculiza si no ha sido formalmente probado y experimentado. En la Edad Media, la palabra del sujeto era valorada siempre y cuando se ajustase a la palabra de una cara del Otro (Dios). Luego era recuperada dándosele un cierto valor incluso cuando dicha palabra confesaba, bajo tortura, de un goce supuesto. La tortura, aunque parezca extraño, es la valoración in-extremis de la palabra del sujeto (“confiesa y arrepiéntete”).

Por contra, en la verdad formal científica, la palabra no vale absolutamente nada, como dice un personaje que triunfa en una serie, *CSI*: “No hace falta que me diga nada, las pruebas hablarán por usted en la búsqueda de la verdad”. Que horrible resulta cuando dicha tesis reaparece en el Otro de la educación o en el Otro parental; se escucha ahí un super-yo que indica “escucha la verdad escrita, en boca de tus amos, pero no digas ni mú”.

Tenemos una primera respuesta sintomática frente a esa verdad, los pasotas: “No quiero saber nada”, “Es una verdad que no me interesa”. Pero hemos dicho que es sintomática: el sujeto no apela al Otro de la palabra para cuestionarla, sino que se dedica a gozar con escrituras compulsivas que el discurso capitalista le ofrece como *gadgets*.

Sobre el sentido

Se nos podría objetar que no sólo existen las ciencias formales que eliminan la palabra, sino que también existen las ciencias de la comunicación. Pues claro, cómo no iba a ser así, si cuando, por un lado, la ciencia formal elimina la palabra, como retorno surge la pregunta por la comunicación. Es la lógica del plano proyectivo: cuanto más se aprieta por un lado, más vuelve invertido por el otro. Entonces, eliminada la palabra en la ciencia formal, aparece la teoría de la comunicación en la ciencia conjetural.

Tercer elemento a adjuntar a la subjetividad actual: insistentemente todo el mundo se queja de incomunicación en una subjetividad que cree en el ideal de comunicar, como los aparatos electrónicos. El problema es que la comunicación no es la palabra, es una reducción suya. La palabra intenta subjetivar y dar respuesta a un cierto real, y por el contrario la comunicación se basa en reducir al Otro a un puro código de sentido.

Si el Otro es un código, el sujeto queda atrapado bajo su sentido al no encontrar el sin-sentido, puerta para alcanzar al Otro de la palabra en su dimensión más de lenguaje. Un elemento más de la subjetividad actual: “todo debe tener sentido”. Y aquí tenemos las segundas consecuencias clínicas, los agobiados o similares, sujetos que, ante la imposibilidad de encontrar un agujero de sentido, lo rechazan todo como invasivo; entonces, dicho sentido les hace mella y les domina y dirige en un goce-sentido. Todo mensaje del Otro, padres o maestros, está tan cargado de sentido que es insubjetivable, y entra hasta el tuétano de los huesos del individuo. Para ellos el saber no es una herramienta para una experiencia, sino todo lo contrario: una ortopedia para el deseo.

Podríamos decir que la alienación al sentido es total, lo que hace que no puedan subjetivar nada de su des-ser. A veces en niños pequeños aparece como sujetos que no aprenden nada de nada aunque su inteligencia esté dentro de los parámetros normales. Algunos de ellos depositan en un semejante la responsabilidad de subjetivar: ellos se limitan a querer jugar desde el punto de vista pulsional. Y la situación se mantiene así hasta que aparece un trastorno de angustia o de conducta. Marcamos la diferencia con los que hemos denominado

pasotas porque éstos últimos rechazan el saber del Otro en su dimensión de verdad y buscan “verdades alternativas”, mientras que los agobiados caen bajo el peso del sentido y viven con la angustia de no poder salir de él, se sienten mal y superyoicamente fracasados.

Sobre el goce del objeto

Decíamos que la articulación del discurso capitalista y la ideología científica, la juntura de los dos discursos, supone que el discurso del amo se realice sobre un Otro del saber que es el Otro de la ciencia y cada vez menos el Otro de la palabra. Un Otro lo más reducido a un código, y si es posible lo más reducido a un código escrito. Muchas veces, los discursos giran y es la plusvalía lo único buscado, convirtiéndose en el agente de todo el movimiento. Esto implica que la producción son S_1 que el sujeto realiza en un goce sin fin en forma de $1+1+1+1$. Y además, un cierto saber está en el lugar de la verdad. Es una mejor definición de la tesis de Michel Foucault de que el poder engendra saber.

Obsérvese que si la plusvalía es el agente del discurso, es muy semejante al discurso psicoanalítico. Esto no ha sido nunca puesto de manifiesto. Que el objeto *plus de goce* sea el que comanda el discurso hace que el sujeto quede perfectamente situado en el reverso del discurso capitalista. De ahí que encajen perfectamente un discurso económico que produce objetos para tapar la falta con un sujeto que, atrapado en el discurso consumista, remite el sujeto dividido al Otro. Muchas veces decimos que el Inconsciente del sujeto no aparece; nuestra tesis es que ha dejado fijado al sujeto en el discurso del consumo, que produce un S_1 tras otro. Entender este encaje es importante para no situarse de entrada, sobre todo con los ejecutivos o ligeros toxicómanos, en posición de objeto, sino que hay que esperar el salto del Inconsciente al discurso histérico, lo cual exige al analista que durante un tiempo sostenga el saber del discurso universitario. No puede entonces extrañarnos que aparezca la tercera figura clínica: el adicto a algo (de goce, por supuesto), figura de la cual el toxicómano representa una posición maximalista.

Sobre el humor

Volvamos a la ideología científica; ésta es mucho más severa en su ortopedia que el discurso capitalista. Que quede claro que el discurso capitalista, en el fondo, suaviza la ideología científica. Ésta sutura el sujeto y amplía el objeto a todo el Otro. Si, además, retomamos la idea de reducir al Otro a un código, hemos eliminado en el Otro el significant de una falta en él, sin la cual es imposible que se sitúe la castración, $-\phi$. No hay manera de poner freno al goce, y parece como si fuese posible recubrir todo el Otro, como si se pudiese gozar de todo el Otro, y no se tuviese que recortar un cierto objeto “a” de goce con el que tener, como se dice ahora, “un buen rollo”. Parece que todo es posible, que sólo es cuestión de esfuerzo, pero no de esfuerzo en el saber, pues el saber todo el mundo lo quiere comprar en *pack* (ya está para eso la ideología social-demócrata:

“Usted tiene derecho a...”). Podemos indicar ahora la cuarta figura clínica de la actualidad: las disforias o trastornos del humor en general. Todos los estudios de epidemiología psiquiátrica indican que cada vez hay más disforias. De hecho “todo el mundo está deprimido actualmente”, sin olvidar que la hipomanía, es decir, su inversión, es muy frecuente.

Las primeras explicaciones de esta depresión que suelen ofrecer los analistas van en la línea de la caída de los ideales insostenibles. Es la respuesta clásica freudiana. Pero nosotros queremos añadir algo distinto y no ligado a la subjetividad de la época de Freud, que se caracterizaba por los enormes Ideales que aparecieron, sobre todo al comienzo del siglo XX. Más bien lo que aparece ahora es el intento de suturar la falta en el Otro, cuando ya no es forcluida directamente produciendo la psicosis maníaco-depresiva o bipolar.

Nos explicamos: el discurso capitalista funciona maníacamente (“¡Más producción!”). No puede pararse, y por eso intentan promover lo que denominan crecimiento sostenido. Los psicoanalistas sabemos que lo que atempera el goce (también el goce narcisístico) es la castración o algún grado de la misma. ¿Cómo situarla en una ideología científica que hace del hecho de suturarla su mayor preocupación? Los hijos de la ciencia son, pues, disfóricos, cuando no psicóticos. Si no es posible sostener más dicha euforia, o por algún lado el Otro se muestra faltante, los vemos caer en la depresión. El sujeto siente su propia división cuando se abre la división en el Otro; tal y como era de esperar por estar el sujeto dividido alojado en el Otro. El problema para el analista es que el que le habla no le habla desde la neurosis habitual, la freudiana, un sujeto dividido, sino que debe efectuar una maniobra para separar al sujeto dividido de la falta en el Otro. De lo contrario, el sujeto fusiona las dos faltas, y entonces la depresión es imparable y de mal pronóstico.

Sobre la división, la falta y la castración

Si seguimos con la sutura de la falta en el Otro que el sujeto encuentra también en el Otro social, y se da el caso de que el deseo del sujeto apriete ¿qué hacer para que el Otro reconozca que está en falta? Pues hacérselo sentir, y de ahí vienen esos casos de niños o adolescentes (o ya delincuentes si no se puso remedio a tiempo) en los que no es mediante la palabra como se cuestiona o agujerea al Otro, sino mediante un gesto. No nos gusta hablar de patologías del acto, sino de la acción. Es decir, como el sujeto no puede recurrir a la palabra (que va en contra del discurso de la ciencia) está en *acting-out* permanente frente a ese Otro blindado y que no se divide. Es decir, hace pasar a la escena el mensaje para el Otro. Debemos diferenciar estos *acting-out* de las acciones puramente pulsionales (las que la psiquiatría denomina de no control de impulsos) en las que el Otro está cortocircuitado. Si el Otro, sea analista o no, toma estos gestos como perversos o como ataques al orden constituido, la consecuencia es que la clínica desvaría hacia lo peor a esperar de dicho sujeto.

Quisiéramos remarcarles una característica de la subjetividad actual: resulta que el ser cuestionador es tomado como un ideal, a los niños casi se les inculca el deseo de la revolución, pero a la mínima que se saltan las normas, o sus actos desafían el orden establecido, toda una inmensa maquinaria de reconducción se pone en marcha, y, de entrada, ya no se les considera simplemente, por ejemplo, gamberros, sino pre-delincentes.

Es alarmante y de franca contradicción oír quejarse a los adultos de la represión sufrida en su formación, al mismo tiempo que aplican otra basada en lo cognitivo a sus vástagos. Si lo analizamos bien, las desviaciones de la norma eran mucho más aceptadas y “perdonadas o comprendidas” en dicha época que ahora. Se quieren sujetos normados, y si se nos permite la ironía, se quieren “revolucionarios bien adaptados al orden establecido”. Es decir, el mensaje es “hay que ser más cuestionador, pero ni se te ocurra tocar la falta en el Otro, porque te enviamos a normativizar por los Psi.”. Además de la ironía, permítasenos una maldad: no hay mejores guardianes de la completud del Otro que los que tienen claro por dónde debe ir la revolución bien entendida.

Frente a esa no-falta en el Otro, y si el sujeto ya tampoco consigue dividirse, tenemos las patologías holofrásicas, sean del tipo psicossomático o los débiles mentales. Si el siglo XX fue el elevador del “yo” al centro de la estructura en sus comienzos, por el contrario en sus finales ha aparecido el intento de construir un sujeto no dividido. Una especie de inmixtura del sujeto dividido y su signo, el objeto “a”. La ontología está en desuso y no es bien vista, pero bajo el mito de la “realización personal” se esconde la idea de alcanzar un ser. La rajadura del objeto divide al sujeto. Y algunos no lo consiguen. Si el Otro no puede ser recubierto con un conjunto de objetos y él mismo es el objeto, como la ciencia exige, entonces se dificulta mucho recortar el objeto “a”, lo que hace que reaparezca afectando al cuerpo. Pero lo hace en una forma descarnada, es decir, sin estar envuelto en la imagen yoica (como bien ha visualizado Alberto Caballero, que nos lo expuso en el espacio epistémico). El hecho de que el sujeto y el signo del sujeto no estén bien divididos hace que el narcisismo pierda (debido a la holofrase entre los significantes pulsionales y el saber) parte de su tridimensionalidad, y es lo que hace decir a Freud que la parte afectada del cuerpo se comporta como un genital. Nosotros diríamos que el falo imaginario se desliga del objeto pulsional haciendo que parezca que esté pegado al cuerpo. Otra manera de decirlo sería que el significativo pulsional holofraseado accede al narcisismo sin pasar por el fantasma. De ahí que, donde un psicótico se brotaría, el paciente psicossomático tenga el fenómeno. He aquí la otra clínica en aumento, la clínica del fenómeno.

El goce es el goce del cuerpo, pero de un cuerpo de significantes, y la realidad debe ser fantasmática y no confundirse con el narcisismo, por eso el objeto “a” debe estar en la realidad pero no en el cuerpo. Como mucho debe estar en el cuerpo del Otro, como Otro sexo.

Son, pues, sujetos en los que su afánisis es muy difícil, y desde luego no hay que confundir el “afecto” (en el sentido de afectado) que produce el objeto no extraído del cuerpo y no envuelto en la imagen, con los afectos en el sentido del sentimiento; sólo la metonimia de sentido hace creer ese deslizamiento. Pero destacamos que en esa holofrase, S_1S_2 , que produce la unión $\$@$, el sujeto queda más del lado del S_1 ; porque si realmente queda del lado del S_2 , tenemos entonces un débil mental, ya que se pierde el anclaje en un discurso. Es el prototipo del hombre moderno: no sabe nada, pero goza de la acción de ese saber, y ¿no es eso lo que nos proponen los gadgets informáticos, gozar de un saber que no se ha adquirido? Es decir, lo contrario de la tesis lacaniana de que un saber es lo que se goza tanto en su adquisición como en su ejercicio. Luego tenemos al débil mental, que no sabe porque no goza con la adquisición de un saber (que es la parte difícil) sino con su pura ejecución como acción. El trabajador más perfecto que el neurótico, que como sabemos era la tesis para el siglo XX del viejo Marcuse con la que ironizó Chaplin.

Sobre el padre, la ley fálica y el ser

Volvamos a la diferencia entre la ideología que se desprende del discurso religioso y la que se desprende el discurso científico. ¿Cuál es la diferencia entre el Otro de la religión y el Otro de la razón? Pues que en el primero se introducía la ley del padre: al final, lo que sostenía la verdad era la palabra del padre, mientras que en el Otro de la razón lo que sustenta todo es un experimento estadístico. Una metonimia de mucha importancia, puesto que el padre como normativizador del deseo (el llamado padre simbólico) ahora aparece como un padre que es un S_1 , y lo normativo proviene del real normal de la estadística. La estadística no es sólo un significante del saber del Otro de la ciencia, sino un S_1 que intenta sustituir la ley fálica por la ley NORMAL gaussiana. Ahora bien, la ley gaussiana no constituye al Inconsciente como un lenguaje, lo que tiene por consecuencia que el sujeto no está dividido frente a su Inconsciente. Además, al padre se le puede y se le debe cuestionar, todas las religiones lo hacen, pero a un experimento no, porque procede de una experiencia del saber en la que no está en juego el deseo.

¿Creen que es casualidad que las bandas de jóvenes, que se quejan de un padre débil en la realidad, sean las que lo reclaman apelando a él en sus formas simbólicas más violentas? Y son precisamente estos adolescentes los que se niegan radicalmente a ser normalizados. ¿Acaso no aparece en las escuelas este fenómeno? Y cuando vamos a mirar la sociología del sujeto, resulta que no son hijos de familias desestructuradas, sino hijos de familias de fuerte formación cultural, incluso universitaria, cuyos padres están situados bajo esa ciencia, siendo estos hijos los que optan por las nuevas ideologías fascistizantes (quinta de las patologías del momento).

No deja de llamarnos la atención el hecho en inversión de registros que supone pasar de la fuerza de la razón a la razón de la fuerza. Diríamos entonces que ante la demanda de un Otro normalizador, la apelación al Padre no-castrado

es habitual. Creo que esto es patente en el mundo musulmán como psicosis social. ¿No les ha llamado nunca la atención el hecho de que cuanto más se imponen los valores cognitivos de civismo y no-violencia y de respeto a las minorías en la escuela, es decir cuanto más la demanda de dicho Otro normalizante aparece ante cualquier desviación (y el deseo siempre tiene ese componente) más acciones que la contradicen aparecen en las contigüidades de los centros?

No podemos olvidarnos que, entre la encrucijada de eliminar la palabra por parte de la ciencia y la recuperación de ella por el sujeto mediante la religión que todo lo llena de sentido, se encuentra la experiencia de la palabra del psicoanálisis que recupera al sujeto y su deseo con una verdad del decir. Para ello no nos debemos olvidar de los últimos trabajos lacanianos que van en la dirección de una clínica más allá del Padre; pero quisiéramos hacerles una reflexión: es una clínica de un padre distinto y no una clínica sin padre. Es decir, no debemos hacer como la Internacional, que no ha sabido barrar al Otro cosa que la llevó a prescindir de él directamente. Dejamos este tema en este punto porque sería complicado introducirlo, pero hacemos una sola recomendación: apuesten por un “no-del-todo” del padre; de la misma manera que la madre fue sustituida por el Otro pero hubo que barrarlo, el padre debe estar en sus diferentes facetas pero no-del-todo. Creemos que éste es el reto de la subjetivización ante lo imposible. Y este siglo puede ser uno de los que más sufran el envite para la eliminación del falo simbólico en aras de una igualdad que sería otro de los elementos de la subjetividad del siglo XXI, y quizá uno de los más peligrosos. No seguiremos desarrollando este tema, pues requeriría mucho tiempo.

A modo de final

Quisiera hacer unos comentarios sobre los medios audiovisuales que, por un lado, ofrecen satisfacción pulsional, sea a la pulsión escópica o invocante, y no la oral ni a la anal, pero que al mismo tiempo erigen a un Otro del saber. Nos remitimos a una anécdota de hace unos 20 años, en la que un alumno (el recién emigrante de entonces) le pregunta a su profesora “qué programas ve usted”, a lo que ésta le contestó “que no tenía televisor”. La contestación del sujeto no se hizo esperar contestando con la subjetividad de su época: “Entonces usted no sabe nada”. Como ven, un futuro muchacho bien integrado en su época. Tenemos aquí captado uno de los significantes maestros: el saber está en lo audiovisual; es decir, el Otro ya no era la librería jesuítica de Descartes, sino la tele.

Esta forma de gozar que ya hemos comentado tenía un problema que era que el cuerpo imaginario sí estaba en la experiencia, ya que lo virtual lo permitía, pero el cuerpo de goce real, el cuerpo del Otro, no estaba. Es decir, que el semejante había desaparecido aunque quedase su imagen virtual, tal como plantea la película Matrix; el lugar de las identificaciones se había desvanecido un poco porque las identificaciones provenientes de objetos perdidos lo son con semejantes que no

01
Textos
sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

01.1
Algunas
diferencias
entre los
discursos
científico
y psico-
analítico

han tenido corporalidad (por ejemplo, juegos de rol) ¿No creen que espacios llamados “telebasura” no son más que intentos de recuperación del goce de la palabra como sustituta de la relación sexual que no existe, pero encerrados los sujetos en un lugar donde estén en contacto los cuerpos?

Algo semejante subyacería bajo algunos delitos, individuales o anticipados por los dos totalitarismos del siglo XX, en los que se intenta “hacer sentir al otro, al semejante”, es decir, recuperar el cuerpo del semejante como un cuerpo que sufre, como un cuerpo que existe cuando se le hace sufrir y no como el de lo virtual que no siente. Por el contrario, los sujetos que sí les dan mejor salida a sus componentes sádicos arriesgan muchas veces estúpidamente su salud en actividades excesivamente reales: es lo que podríamos denominar una inversión de orientación de los registros real e imaginario del nudo.

¿No nos enfrentamos día a día, en nuestra clínica o en nuestros centros de trabajo, con muchas de las circunstancias que somera y esquemáticamente hemos expuesto, de forma que lo primero que debemos conseguir en muchas entrevistas es que el sujeto se divida y efectúe una demanda sin objeto, es decir, pase al registro de la palabra? Entonces, cuando de entrada no es posible, es cuando, siguiendo la lógica del nudo borromeo, el tratamiento que se debe proponer no tiene porqué comenzar con el registro simbólico como dominante. ¿Por qué no empezar por la tópica imaginaria que el psicodrama aporta para movilizar al Je del discurso, o por el trabajo directo sobre ese cuerpo que, excluido o sufriente, aloja al sujeto? Quienes nos seguirán hoy con sus exposiciones lo explicarán mejor. Pero añadiríamos un abordaje nuevo y muy poco explorado: el tratamiento por la escritura y no por el dibujo y la pintura, que ya son conocidos. Muchos sujetos que son incapaces de establecer una buena relación con la palabra nos confiesan tiempo después que venían escribiendo o que se dedicaban “a escribir” en el sentido de rayar lo real de múltiples formas: chats, cómics, cultivos de pequeños jardines, etc. No debemos olvidar que la recuperación de los toxicómanos suele pasar por la “escritura” en el huerto.

Nota sobre la causa en psicoanálisis.

Me atrevo a añadir unas líneas sobre la categoría de la causa, concepto vidrioso donde lo haya y que se presta a manipulaciones continuas, sobre todo por el entorno de las denominadas ciencias de la salud (que de ciencias tienen muy poco). El concepto de causa fue muy cuestionado por Hume (el padre del empirismo en el que se basa toda ciencia). No voy a desarrollarlo pero hago un ligero razonamiento.

Se está confundiendo sistemáticamente en los estudios científicos causa con implicación lógica o correlación. Que de A se obtenga B no quiere decir en absoluto que A sea la causa de B. Mientras cursé la licenciatura de psicología todos mis profesores lo confundían sistemáticamente, y en particular los de metodología, que eran los talibanes, no de la ciencia de la que no tenían ni idea, sino de la ideología científicista. Ideología que no capta las sutilezas del método científico (el *sinthoma* científico) y el discurso científico, que para ellos era todo lo mismo (se habían leído un libro o dos). Los pocos psicoanalistas que circulaban por allí quedaban arrinconados porque, al no entender nada de eso, no podían contraatacar. El lacanismo es aclarador sobre el tema, cosa de la que los psicoanalistas de esa línea no han sabido sacar partido, apostando más por las líneas políticas del síntoma y no tanto por la *deciteme* del *sinthoma*.

Dejémoslos a su libre albedrío y me mantengo en su nivel de razonamiento puramente científico. El nivel de la implicación lógica se realiza a nivel estadístico en el concepto de correlación, que es el que usan en los estudios de medicina y en el que se basa la psicología experimental, herramienta matemática que tanto sirve para la agricultura como para el estudio de la personalidad. Como si lo humano se pudiese entender de la misma manera que la "naturaleza". Además, un programa de ordenador les maneja los datos en el conocidísimo análisis de la varianza y sus variantes.

Que dos variables correlacionen mucho sólo significa que la probabilidad de que dándose una se dé la otra es alta: todo se basa en un implicador lógico de tipo lógico de la probabilidad establecida por Carnap. De causa nada. En medicina siempre se ha sabido que la función hace al órgano. En nuestro

caso quiere decir que si algo falla en el software, el órgano padece y puede no desarrollarse bien. Los estudios por neuroimagen hechos por torpes dominados por el S_1 del método científico capado por la ideología científica no tienen esto en cuenta. Torpes, alienados o canallas, me da igual pues el resultado es la muerte del espíritu científico.

Lo que están midiendo puede ser simplemente dos consecuencias del mismo problema y por eso correlacionan. Algo así como decir que el dolor de cabeza y la fiebre tienen mucha correlación en “los estados febriles”. Pero el salto a decir “la fiebre es la causa del dolor de cabeza” no se sostiene. No hay que perder de vista al virus. La historia de la medicina está llena de esos razonamientos. Baste releer los tratados sobre las fiebres, inacabables, que se redujeron a unas páginas con el concepto de infección. No me lo tengan en cuenta si cometo algún desliz sobre la medicina, ya que no es lo mío.

Volvamos a la causa. La Física, que es la ciencia de verdad y no estos aficionadas de pacotilla, exige, para que algo sea la causa, que como mínimo vaya “antes” que el efecto. Es decir, la variable tiempo es fundamental, por eso ojo con los estudios sincrónicos. Einstein tuvo un cuidado exquisito para que jamás se invirtiera esa tesis en su espacio-tiempo. La mecánica cuántica ya empieza a tener problemas con esa tesis porque en el fondo su lógica de base no es del mismo tipo clásico y necesitan recurrir a las nuevas lógicas. Pero la intenta mantener en sus múltiples consecuencias. La teoría de cuerdas o la del caos se cuidan bien de no traspasarla en sus diferentes niveles.

Ahora volvamos al lacanismo; por suerte, no tiene un concepto de lo real como las otras líneas psicoanalíticas, que siguen con el mismo concepto de real que el de la ciencia. De ahí que el concepto de causa quede totalmente subvertido de forma que, añadiéndole una dialéctica a la lógica, la causa aparece entre los tres registros y no está en lo real, una causa que se presenta como una verdad no significativa sino un objeto que “a posteriori” se convierte en causa del deseo o plus de goce o...

El psicoanálisis maneja, o debe manejar, la causa de forma totalmente distinta. Es una causa sobrevenida. Es el concepto necesario para una teoría (o lo que sea) de sobredeterminación freudiana. Ni determinación ni azar, por decirlo a la clásica.

En fin, no me extendo más pero ya hace tiempo que tenía ganas de transmitir estas reflexiones porque no veo que se tenga en general ni conocimiento de ellas.

01

TEXTOS SOBRE
LA RIGORIZACIÓN
DEL DISCURSO
PSICOANALÍTICO

01.2

SOBRE LA *DECITEME*
PSICOANALÍTICA

Breve esquema *decité-mico*.

Lo real del psicoanálisis no es para ser sabido sino para amarrarse en él. Lo que nos importa es la falla radical entre los dos sexos biológicos. Esta falla insiste en la tesis de la ausencia de sentido y de escritura de una relación lógica (y rapport) entre ellos.

La lengua y el lenguaje son estructuras que preexisten al sujeto y le proveen de una estructura que le ayuda a hacer las operaciones sobre registros junto al *sinthoma*.

El *sinthoma* es la manera de hacer una operación generadora de las funciones, y no las funciones en sí mismas, suple a la intersección de los registros, que sería objetiva y no subjetiva. El *sinthoma* no es patológico. Es una manera de organizarse (recuerden la identificación primera de Freud). Una posición subjetiva del parlêtre. Por contra, el síntoma es lo que suple a lo que no puede resolverse porque estamos en el universo de la falta. Puede ser patológico.

Para abordar los problemas que la clínica nos plantea hay que dotarse y utilizar herramientas, como cualquier disciplina. La primera que Lacan se dio fue el campo del lenguaje y la función de la palabra. Como no encajaba la teoría de los lingüistas con la del Inconsciente, creó una topología combinatoria en vez de utilizar la morfosintaxis. Mas tarde utilizó la lógica, pero modificada: el lenguaje como una lógica todo él. Pero al modificarla necesitó superficies no planas donde aplicar sus fórmulas, en particular la falta en el Otro y su dobladura, el objeto @, del que da una fórmula puramente lógica que yo he ampliado. Es la conocida teoría topológica de superficies.

Con ellas desmontó el principio cartesiano y nos construyó una teoría del deseo y la realidad ligada al sujeto dividido y a ese objeto. Abordó con ello la rigorización de la cura. Hizo después una lógica de la castración. Lo más difícil fue la teoría del Edipo, el otro mito. Entonces necesitó ir más allá y poder explicar, además de su lógica, los casos que han interrogado a todos los clínicos a lo largo de la historia, y que los kleinianos abordan añadiendo etapas explicativas. ¿Cómo los abordó sin romper su tesis de que un sujeto debe responder a la ausencia-sentido e imposibilidad de escribir la relación sexual de forma que es neurótico, perverso o psicótico?

01
Textos
sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

La respuesta sólo la apuntó, y me he tomado la molestia de ir la desarrollando. Si la cadena borromea de tres nudos nos permite situar los goces, lo hace de forma objetiva; de ahí que un circuito, “un dupe” que circule por sus zonas nos explica la rigidez de la paranoia de carácter, o personalidad paranoica. Por contra, necesitamos una potente plasticidad para la subjetividad. Esto se consigue desenganchando los nudos y reanudándolos con un cuarto como si fuese uno más, y éste es el *sinthoma* sostén de todas las sub-estructuras subjetivas, es decir, de la subjetividad.

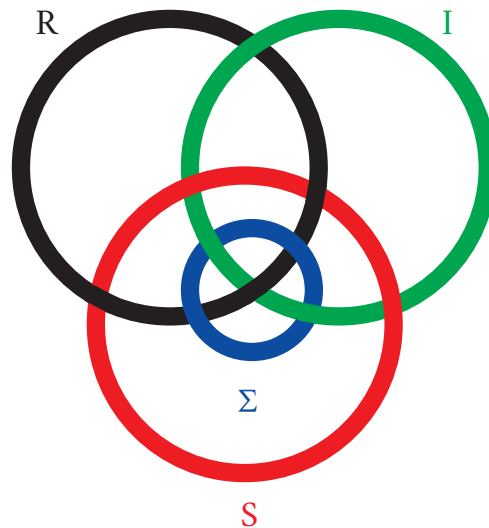
01.2
Sobre la
decitème
psicoana-
lítica

La subjetividad exige algo que me habrán oído mencionar ya: las operaciones a tres y no solo a dos, porque tenemos tres registros en psicoanálisis. Lo que hace Freud son simbolizaciones mediadas por lo imaginario (recuerden el esquema L de Lacan) de lo real. Operaciones que no son funciones, sino *triskleizaciones*: uno opera sobre otro pero intermediado por el tercero. Esto no está en la ciencia ni en las matemáticas. Las funciones de la ciencia se basan y se definen entre dos conjuntos o registros, si quieren decirlo así.

Sólo con la cadena-nudo podremos rigorizarlas y sobre todo ver cómo, según la cadena-nudo, opera un sujeto. No todos operan igual, retengan esto. Es gracias a estas operaciones como se sostendrán las operaciones habituales entre dos registros denominadas *tópicas*, siempre mediadas por el tercero.

Este cuarto nudo será el padre del nombre en muchos casos, lo que permite nominar y de ahí se deducirá todo lo demás. Ahora podemos, dentro de la psicosis, establecer una división: personalidades psicóticas y psicosis propiamente dichas. Ambas comparten problemas con la función fálica y con la falta en el Otro pero unas están mejor anudadas que otras. No es lo mismo si los registros ya están en continuidad, tal como Freud visualiza; es el caso del nudo (sólo un hilo) de trébol, que sí mantienen su diferencia y se anudan, pero atentos ahora, no borromeamente, sino en una cadena no-borromea (*finkeana*, dicen los matemáticos) en la que el *sinthoma* no se anuda borromeamente sino que hay enlaces entre los registros y más cosas. Es el caso de Joyce. Incluso hay casos más débiles antes de llegar al trébol, que es cuando se está en brote. Por eso las personalidades casi arrancan a delirar o alucinar y demás, pero no culminan el desamarramiento fuerte porque la cadena nudo aguanta y sostiene.

Lo malo es que tienen una sola *tópica* dominante semi-trina formada no por tres registros sino por dos y el *sinthoma*. El otro registro anda suelto pero sin escaparse de la cadena-nudo. Así va haciendo colusiones extrañas, *tópicas* binarias inestables, con los otros dos registros, y por eso son tan bizarros o aparentemente irrazonables, ya que no tienen en absoluto la razón fálica. Como se muestra en el gráfico siguiente.



La clínica estalla según cómo se anuden los tres registros con el sinthoma y del tipo de sinthoma. Lo importante entonces es captar cómo son sus operaciones fundamentales y seguirlas desde ahí en sus tópicos precarias. Cada anudamiento es un tipo clínico.

A modo de ejemplo les recuerdo un caso de la clínica clásica. Helen Deuch había cazado a unos y los denominó “los como si”. Éstos son, en nuestra nomenclatura de tipos clínicos, los que con un sinthoma de tipo imaginario hacen la operación trina o triskel fallido de [sinthoma-imaginarizar-lo real].

La construcción de una *deciteme* para el psicoanálisis.

Del nacimiento del discurso psicoanalítico al corte con la episteme científica

Hace algo más de 100 años surgió en el mundo, mediante el decir y los dichos de Freud, un nuevo discurso, o mejor dicho praxis, el psicoanálisis. La ciencia aún no estaba bien constituida, y ya apareció un discurso que intentaba continuar, en lo psíquico de la patología mental, o los desarreglos del deseo, el camino emprendido por la neurología en su momento. Un discurso que quería, además, ofrecer a lo psíquico un corpus teórico para la psiquiatría, sin confundirse con ella. Un nuevo discurso que nunca encajó con el de la ciencia ni la teoría del conocimiento en general, pese a los esfuerzos de su creador (*Proyecto de una Psicología para neurólogos*).

Freud avanzó hasta el momento en el que tuvo que plantearse la relación incluso con lo social y no sólo con lo real del cuerpo, como al principio. El narcisismo se ligó a la masa y los ideales (*Introducción al narcisismo* y *El Ello y el Yo...*). Incluso las pulsiones debieron ampliarse para el tema del masoquismo (*Más allá del principio del placer*). En cualquier caso, y resumiendo mucho, se construyeron dos mitos: el del padre y el de la pulsión (*Tótem y tabú* y *La pulsión y sus vicisitudes*). Poco a poco se planteó la diferencia con la teoría del conocimiento y la ciencia: no hay encaje perfecto isomórfico entre el aparato psíquico y lo real; la **castración** y el **penisneid** daban cuenta de ello. El método tampoco encajaba.

Desde la psiquiatría hubo un último intento de ligar los dos modelos, psicoanalítico y psiquiátrico, mediante el órgano-dinamismo de Henry Ey. Acabó en un sonoro fracaso, excepto en un retoño que, desde la esperanza de ese modelo, recuperó al Freud original y empezó un camino diferente para el psicoanálisis. Fue Lacan el que hizo ese corte con la neurología y abrió la puerta de la filosofía (*A propósito de la causalidad psíquica*).

La primera puerta

Por ella entraron todos los aspectos de la cultura y el devenir de todos los discursos, en particular el de la ciencia, con el que la filosofía feneció. Si la filosofía hubiese aceptado el Inconsciente, esto no hubiese pasado, pontifica Lacan. Por esa puerta entraron todas las inquietudes del humano: el saber sobre lo real necesario o posible, lo sensible y lo objetivo captado, qué tipo de realidades construir, las preguntas existenciales, qué soy, qué puedo saber, de qué tipo de existencia dispongo, qué existe y qué no, y qué existe en lo ideal y qué en lo real, etc. Es decir, las preguntas o respuestas que un neurótico y sobre todo un melancólico (incluso un esquizofrénico) no dejan de hacer o darse. Se introdujo también que todo eso se hace en un mundo de lenguaje al que, si le añadimos la posibilidad de hablar, nos reintroducía también la lengua y la lingüística en general.

No debemos perder de vista que en este corte se sale del modelo psicológico y social. No se trata de que el nuevo elemento de la especie nazca en una sociedad, ni en una ecología o biología, lo importante es que nace en un mundo de lenguaje (primera tesis), y que habita Lalangue (segunda tesis). Con ese chorro de cultura aparece la posibilidad de releer e incorporar, nunca importar, todas o muchas de las herramientas que dicha cultura había ido construyendo. La fundamental, la lógica íntimamente ligada al lenguaje. Además también entra por esa puerta un cierto método de cómo utilizar esas herramientas para ofrecer respuestas. Es un auténtico aluvión el que se gana dejando el camino neurológico. Dejar el camino neurológico no evita lo real sino todo lo contrario, **lo real** se amplía, ya no es sólo lo real del cuerpo (bajo el narcisismo en Freud, Real Ich), y **pasa a ser lo real de la especie con una falla y siendo captado como lo imposible** desde lo simbólico. Queremos recalcar que abandonar la neurología no impidió a Lacan (más bien lo contrario) recoger todo el saber descrito por los psiquiatras clásicos que, faltos de ella, o por no saber cómo utilizarla, hicieron un trabajo fenomenológico impagable. Antes de comentarlas, veamos la segunda puerta que abre Lacan.

La segunda puerta

Se habita un mundo de lenguaje pero no sólo está ese mundo; que no nos importe la neurología no impide que sí nos importe la etología. Los aspectos imaginarios y su relación con el cuerpo real no deben ser despreciados en absoluto. Tanto Freud como Melanie Klein habían puesto esto de manifiesto. Un real, un imaginario y un simbólico se imponen de forma trina y de forma distinta a toda filosofía y ciencia. Lo simbólico visto desde el significante (no la teoría del signo **sino la del significante**), introduce una posibilidad de relacionar tres aspectos: Lenguaje y/o Lalengua con lo simbólico y los significantes-semblantes que envía lo real. Espero que no confundan el registro simbólico con el Habla ni el lenguaje. Aparecen los tres registros articulados¹, a diferencia de la teoría del co-

1 Recordamos que la física empieza diferenciando tres "registros-magnitudes" bien distintos: el espacio, el tiempo y la masa, y todo lo demás cuelga de ahí. La energía o la economía se añadía hasta Einstein, que introduce la energía y la masa como un caso particular de ella. Recuerden

nocimiento y la ciencia, que sólo tienen en cuenta dos (real y simbólico), aunque conserven trazos de este tercero. De la misma manera que se puede mantener el sentido como en las disciplinas basadas en la lengua. Esto permite nada más ni nada menos que separar “severamente”, dice él (quiere decir radicalmente), lo real de lo imaginario y dar así entrada a otro campo del devenir humano que lo usa continuamente: el arte.

Con tres registros, RSI, más el lenguaje (y Lalengua) y el hecho de hablar (y más tarde decir) se podían unir las viejas disciplinas que siempre estuvieron separadas. Letras y ciencias, decíamos nosotros; ciencias conjeturales y formales, dice él. Introducir RSI implica no sólo ampliar el asunto sino que implica introducir operaciones entre ellos, y la más fundamental es la de escribir. Entiéndanme bien, escribir quiere decir operar uno sobre otro. Esta operación es la fundamental, en tanto tiene consecuencias. No se trata sólo de parlotear, como algunos creen. La escritura ligada al habla es nuestro operador semántico básico y el que nos separa de un delirio inoperante. La segunda es grabar (lo real sobre lo imaginario, por ejemplo); y hay más.

En tanto cirugía de la mente, el psicoanálisis necesita bisturí, y la escritura derivada del Habla y el lenguaje es uno de los posibles. Tres registros permiten separar radicalmente dos operaciones distintas: la creación del sentido, entre simbólico e imaginario, y la *Bedeutung* (denotación) entre simbólico y real, entre otras muchas más como la homofonía y el equívoco (para el sentido) y las operaciones suplentes de las ‘denotativas’ de la ciencia; operaciones imposibles en el psicoanálisis. Operaciones con letras: *ruisseler*, *ravisser* y *raviner* (*Lituraterre*). Podemos así tener operaciones más complejas y más plásticas a la vez que incluyen las de la ciencia y las del arte.

Para separar escribir sobre el goce (“ruisseler”) de la escritura sobre lo real (“raviner”), es decir, separar el espacio del goce de lo real, Lacan debe primero ampliar la metáfora y la metonimia que, como figuras retóricas las dos, son generadoras de sentido, pero sólo una traspassa la significación (*La instancia de la letra...*); separar, decíamos, de la condensación y el desplazamiento. Éste ahora lo denomina “viraje”, de forma que la primera pueda aplicar sobre lo real, pero no denotativamente directamente, y la segunda sea la contabilidad en forma de goce de la venida al significado desde lo que “suspeora” en lo real (*Radiofonía*).

Con estas armas empieza el camino de reconstruir toda la doctrina obtenida de los decires y dichos del psicoanálisis. Lo lingüístico es una estructura que pre-existe al sujeto más allá de los tres registros y que se articulará con ellos.

Ahora veamos someramente ese camino en Lacan. La experiencia de “saber” es una dialéctica sostenida por una lógica temporal (*El tiempo lógico y el aserto...*); más tarde el Inconsciente tendrá tiempo (*La equivocación del sujeto supuesto saber...*); el narcisismo es consustancial a la construcción de un sujeto aparente de la enunciación (*El estadio del espejo y la construcción del Je*). Como en psicoanálisis

esta analogía y el valor que tienen estos tres registros distintos como medio de fundar el psicoanálisis con rigor.

no partimos de que haya sujeto ni objeto, como en la filosofía y sus derivados, todo debe ser construido. El Habla es un operador y opera sobre un campo de Lenguaje (*Función y campo...*). ¿Se habla con signos? No, sólo con significantes, lo que implica que el primer elemento de nuestra lógica ya es distinto. Pero si no hay signos ¿no hay sintaxis en el Inconsciente? Exactamente, y por eso es necesaria la estructura de la cadena significante y el concepto de Otroriedad (*Seminario sobre la carta robada...*).

Lo que habla no es un sujeto, sino una verdad ligada a lo real (*La cosa freudiana...*). Después será: “que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”. De qué verdad da cuenta lo que dice el sujeto obliga a cuestionarse la diferencia entre verdad y real. Primero hay que hacer el triángulo saber, verdad, goce y articularlo con los tres registros (*Seminario XV*). Debe darle después un lugar especial a la verdad, que deja de ser una función simple, lo que es un avance inmenso. Para poder escribir y operar hay que disponer de letras y alfabeto (*La instancia de la letra en el Inconsciente...*). Si partimos de Lengua y hay que construir un lenguaje hay que construir un operador-función semántico; la primera que nos propone es la construida mediante *La Verdrängung del Falo*. Si partimos del significante, partimos de la diferencia, ¿cómo hacer igualdades? Mediante las identificaciones, que necesitan un rasgo unario que permita hacerlas. Eso implica que el axioma de identidad no aplica en psicoanálisis² y en su lugar está el operador *losange* que permite toda la lógica de fantasma³. La realidad-deseo es la ampliación del viejo sujeto de la filosofía. Además aparece en la significación (*Subversión del sujeto...*) un objeto especial que no puede ser un significante como en el metalenguaje al uso científico. Un metalenguaje cuestionado por el primer nivel de la castración, $S(A)$ y su correlato $-\Phi$. Para situar bien esa diferencia en la extensión se recurre a la teoría de superficies (no orientables), lo esférico y lo no esférico o a-esférico como le gustaba decir a Lacan. Pero además debemos tener en cuenta lo real del cuerpo y no sólo el cuerpo narcisista, también la demanda y el deseo, y para ello necesitamos un agujero, pulsional si quieren, o para situar el objeto pérdida, que no sea con borde como en el fantasma, ya que el cuerpo no tiene borde alguno (debe crearse). Un agujero sin borde es... ¡el agujero tórico! Paramos aquí.

Ahora recordemos los riesgos de este viaje: no se trata de lógica o matemática aplicada como el maridaje de Newton entre la física y las matemáticas. Maridaje efectuado gracias a la unión de la filosofía con las matemáticas, debida a Descartes: las coordenadas cartesianas y el sujeto-objeto, el *subjectum* en el centro de ellas, al igual que hará después Saussure con el hablante ideal entre los ejes paradigmáticos y sintagmáticos. Sólo las usamos (las leemos desde nuestro discurso⁴) para ir construyendo los primeros peldaños de nuestras lógicas y nuestras

2 Siempre es un problema usar las matemáticas, pues el paso de la lógica a las matemáticas exige el axioma de identidad.

3 Corte con el discurso de la Internacional dejada por Freud.

4 Son saberes y nunca un S_p , como en la ciencia. Es lo que nosotros les transmitimos continua-

matemáticas (la *matemática*, como la definía un colega), o más ampliamente la *deciteme* psicoanalítica y no la episteme científica. “*Deciteme*” es como la definimos nosotros para este nuevo discurso. Por eso Lacan amplía el espectro dentro del psicoanálisis a todos los discursos. Si se los cataloga desde la causa tenemos la sucesión: magia, religión, ciencia y psicoanálisis (*La ciencia y la verdad...*). Más tarde, para la diacronía del decir será más preciso y planteará los cuatro discursos (*Seminario XVII*). Es decir, ha añadido una estructura a la pragmática del discurso, en términos de Benveniste.

Con todo esto Lacan va a seguir el método filosófico, pero con herramientas lógicas y topológicas, para responder a lo que debe construir el sujeto: su representación, su nombre, su falso ser, su identidad sexual, etc. Cualquier fallo en ese camino producirá patología. Patología distinta si se mira desde el punto de vista de la construcción del sujeto o desde la semántica del goce. Psicosis si no se puede representar (o forclusión fálica y del significante de una falta en el Otro), neurosis si no se puede nombrar (o no se castra), perversión (o renegación de la función semántica). Transgénero y demás si no aclara o desvía su identidad sexual.

Ahora sabemos que las dos preguntas fundamentales del sujeto son la muerte y las declinaciones del sexo y sus goces articulados con las generaciones. Lacan va a responder a la primera, de inscripción imposible en el Inconsciente, mediante la operación pérdida, que si falla hace volver la muerte al centro de las preocupaciones del sujeto y su patología. A la segunda responde con una lógica modal existencial modificada, cuatro fórmulas para indicar cómo hay dos posiciones de goce y un significante tachado, *Lá*, para indicar (como hace Freud) que no hay inscripción de lo masculino y lo femenino en el Inconsciente. Nosotros hemos añadido otro cuantificador para indicar que el sujeto masculino tampoco existe, pero de una manera diferente, *A*.

Todo ese trabajo fue posible gracias a su posición como analizante y a los trabajos de culminación sobre lo modal existencial del lógico Hintikka. Unas fórmulas para lo que ha hecho y hará correr ríos de tinta. Vayamos hacia la tercera puerta que abrió Lacan.

La tercera puerta

¿Qué quedaba por hacer? La regulación económica del goce y la imposibilidad de la isomorfía de las estructuras con lo real; no se supone nada en lo real más que una falla. Ésta es la diferencia radical con los discursos precedentes. Las fórmulas de la sexuación ya lo adelantaban. No se trata de saber sobre lo real sino de qué hacer con lo que nos envía desde su falla, qué hacer con lo que ‘suspeora’. Lo que nos propone, dicho en términos clínicos, es logificar los dos mitos de Freud, el pulsional y el del Padre. Para el primero inventa una nueva sustancia: la sustancia gozante. Sustancia unida al significante y manejada por él pero contabilizada en parte por la letra que le es propia (el cifrado de goce distinto o paralelo al cifra-

do del sentido)⁵. Lo denomina “espacio de goce” o *n’espace*. Ahora bien, ¿cómo trabajar ese espacio, la antigua Cosa? Un espacio que sabemos por el esquizofrénico que, si no se puede trabajar con la función de lo escrito (seminario *Encore*, capítulo III), propia de la significación, se intenta con una escritura externa, sea sobre un papel o sobre un lienzo, incluso sobre el cuerpo. De la misma forma que el melancólico escribe en su cuerpo, o borra (delirio de Cotard). La teoría del significante y su letra soporte material es insuficiente para abordar este asunto y se necesita una nueva letra o un nuevo uso de la letra para ese espacio. Aquí una vez más la topología en su vertiente de teoría topológica de conjuntos, le marcó el camino rigorizador a Lacan. El significante es denso y puede continuar infinitamente, como atestigua el superyó (segundo resto del edipo en Freud). Por el contrario, la ‘Cosa’ o *n’espace* es compacta y refractaria a rasgarse; por eso el segundo resto edípico, el síntoma, lo atestigua. De ahí que el goce femenino esté envuelto en su propia contigüedad⁶ (*Ideas directivas...*). La clínica de la fibromialgia nos lo plantea cada día si no hay operación privación. Entonces el espacio del goce no es castrable como espacio, es castrable el aparato del sujeto (“voy a hablarles de la castración como no se ha hecho nunca”, indica Lacan en *Encore*). Es castrable desde la significación y sus escrituras en el litoral situado entre el saber y lo real (*Lituraterre*).

De lo que se trata es de que el goce no sea infinito en los objetitos que pueden “representar por recubrimiento”⁷ al espacio del goce. De igual forma que la demanda es transfinita⁸ (término de Cantor) y debe ser terminada con un corte que sea además ciclo-borde. Corte que la finitice (*L’étourdit*), de forma que el recorrido objetal por el espacio del goce debe ser finito. Esto lo aporta la compacidad. Gracias a ella se puede construir un subconjunto recubridor finito de objetos @ denominados, en esta cara de goce del objeto, objetos plus de goce. Ahora las operaciones serán cortes y cosidos en las superficies que cambiarán o no la estructura y de los que dependerán las otras operaciones. Cortes y cosidos que son las operaciones mayores sin las cuales la cura es infinita. Cortes y cosidos que articulan la topología del significante y su letras materiales con la de las letras de recubrimiento.

Vayamos a por el otro mito, el del padre, mito fundamental del que el psicoanálisis se motivó durante mucho tiempo, pero del que la cura no debe ser un rito (*Tótem y tabú*). Recuperamos ahora el discurso religioso de otra manera distinta de la causa, como hemos hecho más arriba. Sólo los sociólogos torpes (el marxismo ha sido demoledor en este aspecto) creen que la sociedad se

5 Una contabilidad sin números y sólo con letras. Una diferencia más con la contabilidad numérica de la ciencia. Una contabilidad que busca la pérdida de goce y no su mantenimiento, como el modelo energético.

6 La contigüedad es una categoría de la topología de poliedros o algebraica en general. Topología basada en la teoría de cadenas. Cadenas totalmente distintas de las cadenas de Markov basadas en la estadística y su lógica de la probabilidad. Abordaje que no es el apropiado para nuestra incertidumbre ni nuestra contingencia. Una vez más, una forma distinta de la de la ciencia.

7 Una representación de la que ya había planteado un esbozo en el *Seminario VII*.

8 Infinita de orden superior al infinito numerable.

mantiene de sí misma y del discurso económico. La psicología ha caído en ese mismo error e intenta explicar “su aparato psíquico” por la relación ente el sujeto y lo social. Para ser precisos, más que sujeto diremos “autoconcepto”. La psicología americana así lo hace, pero luego a la hora de la verdad su sociedad se sostiene de su antropología, fundamentalmente la baptista blanca acompañada por otras. Esa antropología se sostiene de su religión. Este discurso religioso es el discurso fundante de lo social. Es lo sagrado, el dios padre. Freud lo cuestiona con fuerza en su aspecto religioso y lo aborda en relación al grupo social y el nacimiento de la ley del deseo y del goce, diríamos ahora. Freud cree en el Padre, aunque capte la rajadura del sexo en la cultura y sepa que éste no lo resuelve todo de forma que deja síntoma y superyó: individual y cultural.

La ley es la base reguladora de lo social, da igual cuál sea. Por eso no hay democracia sin cierto cuestionamiento del padre, ya que ésta supone plantear la ley como segunda a la voluntad popular, lo contrario del mito freudiano⁹. Freud nos plantea que ésa es la regulación y tratamiento del deseo-goce. Nos propone un padre real que Lacan modifica en padre de la excepción, ya que en lo real no hay nada. Un padre muerto como padre simbólico. Simbólico de qué, nos preguntamos. Es la aparición del cadáver como lo más metonímico¹⁰ y cercano a la muerte inescrutable. Es la graficación de la temporalidad de las unidades de la especie. La pérdida y constitución del sujeto, (en el nivel del significante) se une a la línea de las generaciones y la regulación del goce (en el nivel del significado). Es donde el metalenguaje se une al lenguaje y todo se anuda por estar todo en un universo de la falta y no en un universo del discurso. Ésa es la verdadera ley, frente a la que existe la deuda simbólica más allá del precio por entrar en el lenguaje (la Iglesia lo separa bien: bautismo). Además, está el padre imaginario, que es el que la enuncia y sobre todo la hace cumplir.

Lacan comienza indicando “...aquello que la religión nos ha enseñado a denominar el nombre del padre” en *Subversión del sujeto...* Y lo convierte en lo que tiene en ese momento, un significante, lo que le complica la doctrina porque se le asemeja demasiado al Falo en *La cuestión preliminar...*, aunque le permite hacer la primera tesis sobre la psicosis esquizofrénica. Con ese significante nos ofrece la metáfora paterna como la que construye al Inconsciente como un lenguaje al reprimir el Falo en el Otro. No aclaró mucho este tema, pero es una operación de las que ahora se denominaría en lógica operación de tipo semántico. De todas maneras, coloca al Falo bajo la barra en el Otro, lo que ya da una pista de esa semántica reprimida.

Después vinieron las fórmulas de cuantificación de esa semántica, no del sentido sino del goce, semántica que ya hemos comentado. El problema que nos deja esta tesis es que el padre existe, pues es un significante. Por fin Lacan, más tarde

9 Por eso la democracianace, en el correlato social, en el acto de cortarle la cabeza al rey.

10 La teoría psicoanalítica como teoría de la dirección de la cura debe ser lo más metonímica posible y no sólo metafórica, como la de la ciencia. Otra diferencia con el discurso dominante actualmente en los saberes.

(después del trompazo con el pasaje al acto de sus colegas, que no soltaban el resto religioso del psicoanálisis), vuelve a entrar en sagrado aunque había dicho que no lo haría nunca. Hace una a-volución, por ampliación de la doctrina que ahora va a quedar como un caso particular de una teoría mayor. Lo hizo en analogía a lo que hizo Freud en *Más allá del principio del placer*.

Primero ha descubierto la cadena-nudo borromea. La lógica de sus fórmulas no se podía realizar en un plano, como la lógica científica, pero sí en esa cadena-nudo en un espacio tridimensional. Lo fundamental de ese encuentro es que por fin puede salir del uso de la topología de superficies, que no deja de ser cartesiana aunque sea proyectiva, es decir sin distancia¹¹. O sea, la cartesiana supone que los ejes se encuentran en un punto, y además todos los ejes son iguales. Sólo los complejos y su plano, con los que ya intentó explicar la división del sujeto (*Seminario de la identificación*), tienen dos unidades distintas pero no tres, y además siguen siendo cartesianas. Con la cadena-nudo puede ofrecer una organización a sus tres registros sin que interseccionen o incidan los unos en los otros. Por fin sale del cartesianismo en su “topo-lógico-geometría”, como había salido del *cogito* “pienso, luego existo” diez años antes mediante la lógica del fantasma. Ésta es la gran puerta nueva que ha abierto y muchos no quieren traspasar con seriedad. Trabajarla es transitar por terreno peligroso¹² como el fóbico, que se pasea por ahí donde los analistas tienen miedo.

No interseccionan, luego no hay sujeto alguno en su centro, sino el objeto, como el kleinismo imaginizó, pero no supo rigORIZAR por la prepotencia de despreciar los otros saberes, por no querer traspasar las puertas o ni siquiera saber que existen¹³. El sujeto dividido dará vueltas en un recorrido a través de él. Es lo que Lacan denomina “ser dupe”.

Las superficies serán ahora las que puedan darse entre esos registros en analogía con los puntos que están en el espacio de la geometría cartesiana. Todo se amplía y es un avance inmenso. La estructura ahora es por anudamiento y no por intersección. Hemos salido, como debía ser, del camino de la ciencia, en el que la estructura operatoria mayor (la geometría más las funciones) es la geometría diferencial de base cartesiana, por complicada que sea. Ahora hay que utilizar y desarrollar esta nueva “topo-lógico-geometría” y Lacan nos propone para comenzar un cuarto nudo para explicar al *padre del nombre* como una estructura compleja y no como un significante. Vayamos por partes: primero debe volver a leer, desde el psicoanálisis, el *Génesis* en la Biblia y la identificación primera en

11 La distancia implica relacionar tres términos y sería escribir la relación sexual. Por ello no sirve, y recurre a la topología. La geometría proyectiva quedaría en medio: no incluye la distancia, pero supone una cierta razón entre cuatro puntos sobre una recta que no debe confundirse con relación y menos con proporción. Por eso Lacan la usa para la significación fálica como Razón del deseo del Otro, y para constreñir las metáforas y metonimias, que sin ella van a la deriva. Definir las matemáticas como un saber-semblante inmenso que hace creer, por desexualización, que xRy existe me parece una condensación preciosa. Es una condensación nuestra y no de Lacan. Valórenla en lo que vale.

12 Un tabú protege siempre ese espacio en la antropología.

13 Tesis válida para muchos post-lacanianos.

Freud. Pero sobre todo debe hacer caer la idea de que existe el padre y que además el dios-padre sabe. El padre es el que nombra, crea en el mito bíblico, nominación que no debe confundirse ahora con nombrar. Por contra, ahora la nominación depende de un cuarto nudo que se articula con los tres registros. Que se articula con ellos quiere decir que ellos no cuelgan de uno primero, el padre, como en la religión, sino que todo actúa sobre todo. Es una subversión en toda regla, además de una a-reverencia. Nominar es sostener un significante, una imagen y un real en un triskel, en el que un nudo es un falso agujero entre un registro y el *sinthoma*¹⁴, sin que se junten nunca en puntos comunes. Así la nominación es algo más que el simple triskel porque se articula con el padre del nombre. De esta manera, por fin, puede enganchar la estructura de la que disponía con lo real sin que se isomorfice o sea un modelo como en la ciencia. “La topología es la estructura”, dirá en *L'étourdit*. “Nos anudamos con él, pero no sabemos nada de él”, decimos nosotros.

Esto ya lo había indicado en el *Seminario XVII* con lo que denominaba “la feroz ignorancia de Yavé”. Dios tiene dos vertientes en nuestra cultura: la faz de Otro y la faz del padre¹⁵; al Otro ya lo había barrado; ahora hace caer, sin destruirlo, al padre¹⁶. De estas dos facetas se derivan las dos líneas de las psicosis: las afectivas debidas a los problemas con la falta en el Otro, y las esquizofrénicas debidas a los problemas con los nombres del padre.

Al padre lo sustituye por una estructura que permite nominaciones de las que dependerán las operaciones, ahora trinas, entre tres registros (lean el *Seminario RSI*). El Padre más allá del Otro es el padre de los nombres; ¿y qué nombres? Los que sean: el primero que conocemos es la identificación primera de Freud. El nudo de la nominación es el que se anuda con los tres registros y permite una subjetivización del goce y otras subjetivizaciones como la del deseo y la realidad. Una cadena-nudo de 4 nudos que permite tanto captar de qué manera desde la estructura del padre se actúa sobre el Otro como, a la inversa, captar la forma en que el Otro actúa sobre la estructura del padre. Esto último aclara un montón de discusiones sobre el Padre y el Otro. Los diferentes padres secundarios empiezan a circular por los registros en cada anudamiento. Esto es muy importante en la dirección de la cura y permite recuperar todo lo que Freud y Lacan habían indicado de la relación del sujeto al Otro con la Ley y el Padre. Esto además nos explica por qué sólo con la cadena-nudo de tres no hay subjetividad posible, por eso Lacan la utiliza para la personalidad paranoica.

La subjetividad existe porque la estructura RSI se anuda con ese cuarto nudo, lo que le permite no ser rígida como las cartesianas, que son las geometrías apro-

14 Es la manera más sencilla de imaginarizarlo.

15 El dogma de la trinidad en la religión, en la que están entremezclados en un misterio varios aspectos que el psicoanálisis separa.

16 Ha conseguido reintroducirlo en “su ciencia”, como creía que era necesario al principio de su obra para que la ciencia aceptase al psicoanálisis. Ahora sabemos que la ciencia no puede, y sabemos por qué.

piadas para el abordaje objetivo científico¹⁷. Además, esa nominación no siempre tiene que ser simbólica, como en el caso del psicoanálisis clásico o freudiano. Este cuarto nudo puede ser de tipo simbólico, imaginario o real (es el más complicado) y tendrá la estructura interna que tenga. Lo que hay que recalcar es que no es un nudo como los otros, a la vez que se comporta como uno más. Si los registros aportan cada uno su consistencia, agujero e insistencia en otro, el nudo del *sinthoma* es un nudo que aporta un material, una estructura concreta, un agujero y una operatividad sobre los otros. Esa estructura, en el mito de Freud, es lo que se denomina en lógica “el ancestral” o “clases hereditarias”. Las generaciones de padres e hijos, o si quieren simplificarlo en forma antropológica, es el patriarcado. ¿Captan qué bien elimina ese patriarcado a *la femme*? Una razón de más para hacerlo caer, entre otras muchas razones. Freud lo hace como puede. Lacan está sublime.

La nueva clínica impone que a partir de ahora todo dependa de qué articulación de anudamiento se disponga y qué elementos forman el cuarto nudo más la estructura que aporta dicho nudo de nominación. En un paso más, esta nominación hay que ampliarla al concepto de *sinthoma*. El *sinthoma* no tiene por qué ser siempre el del padre, puede ser el del analista; tesis nuestra y masiva que nos abre un camino para saber qué demonios diferencia a un analista de un sujeto simplemente curado, y que permita situar al deseo del analista sin que sea un añadido al del sujeto. Repetimos, lo que aporta la cadena-nudo, además del anudamiento, es de qué está hecho y qué estructura interna tiene el *sinthoma*¹⁸.

Un ejemplo a modo aclaratorio: aunque el *sinthoma* tenga la estructura del ancestral, si no está bien anudado borromeamente (pseudo-edipos de muchos casos denominados límites), las tópicas no funcionan igual que si lo está. A la inversa, si el anudamiento es borromeo pero la estructura del *sinthoma* no es la del ancestral sino una de orden más simple (edipos débiles) las cosas tampoco serán igual. No diferenciar esto está despistando mucho a los analistas actualmente. A ver si acabamos de una vez con la tesis de estructura neurótica con núcleo psicótico y rasgos de tal y cual.

La clínica estalla como mínimo en tres padres del nombre. Cada uno de ellos inyectará en los elementos de la doctrina, sobre todo en el Otro, un nombre del padre como representante de él. Lo representa porque en el fondo, como toda representación, representa su inexistencia. Puede haber varios nombres del padre para cada padre del nombre.

17 La ciencia es, entre otros aspectos que ya he ido comentando en mi seminario, el aplastamiento de la cadena nudo que el psicoanálisis propone. Otra condensación preciosa, y nuestra en este caso, que coloca a la ciencia en su sitio y la castra en su prepotencia.

18 Damos por supuesto que el lector no se adhiere a la tesis débil y errada de que el *sinthoma* es un síntoma que efectúa una función central.

Cuando falla algo en la nominación, o cuando no la hay, la clínica estalla en las personalidades psicóticas, que son personalidades paranoicas fallidas de forma que el *sinthoma*, ya no anudado borromeamente, debe reparar un cruzamiento fallido o dos. Son psicosis, pero mucho mejor establecidas y resistentes que las grandes psicosis psiquiátricas. Hay tres puntos posibles de fallo del anudamiento, lo que nos permite diferenciar tres tipos de personalidades psicóticas: esquizofrénicas, afectivas y comportamentales. Y añadiendo que cada punto puede repararse con tres tipos de *sinthomas* (Real, Simbólico o Imaginario) y cada uno con diferentes estructuras particulares, que es lo que hay que escuchar en cada tipo clínico, hace que la clínica sea muchísimo más rica y ajustada. Así no hay que empotrarles a casos claramente distintos la misma plantilla nosológica. Ni hay, en revancha, que recurrir, para explicar esas diferencias clínicas, al recurso del caso por caso o aspecto singular de un caso.

Plantearlo así nos permite construir ciertas generalidades nosológicas denominadas **tipos clínicos**, a las que debe añadirse la singularidad del caso, que es otro aspecto a tener en cuenta más allá de la subjetividad, con la que no debe confundirse. La clínica es inmensa. De todo ello dependerá la dirección de la cura. Empieza la aventura.

Exposición preliminar sistematizada de los aspectos de una *deciteme matem(a)ética* para el psicoanálisis.

Preliminares para una *deciteme*

Hemos pensado que una síntesis de lo que vamos buscando con nuestro trabajo podría venir bien. Lo pensamos no sólo por la dificultad de la herramienta utilizada sino para situar el trabajo que Lacan efectúa al final de su obra y del que nos consideramos continuadores. Se trata ahora de situar bien la significación-denotación y la significación-sentido, de forma que estén ligadas al universo de la falta, situar con ella las subjetivizaciones o posiciones, y la ética que desde las castraciones puede situarse con lo real o en relación con él.

La ciencia supone una isomorfía entre su lenguaje y el modelo y además entre éste y lo real. Aunque actualmente dichas isomorfías las supone parciales o restringidas. Para conseguirlo la ciencia trabaja con el signo y con sólo dos registros: simbólico y real, sostenidos por el método. En el caso del psicoanálisis hay tres registros, más el *sinthome*. Introducir el universo de la falta y sus subjetivizaciones (castraciones) o las posiciones de goce (cuantificaciones) nos obliga a que en psicoanálisis trabajemos con el significante a secas, de forma que el sentido o la denotación no pueden ser isomorfos, ni el primero frente a lo imaginario, ni la segunda frente a lo real. El sentido supone siempre el *sin-sentido*, incluso su ausencia, y la denotación patina o resbala sobre lo real: sólo puede trikelizarse con él o rayarlo. Esto queda unido magistralmente por Lacan mediante su *Lalengua* mediante el término *Ab-sens*¹ de *xRy*.

Ello nos obliga a suponer que, dada la tópica del significante sobre el significado, éste último no puede hacer signo con lo real, es decir, que ni la realización del significante sobre el significado puede cumplir una de las condiciones de la ciencia (ser un metalenguaje), ni la del significado sobre lo real puede cumplir la otra condición de la ciencia: la isomorfía entre el saber y el proceso. No pueden hacerlo ni aunque sea parcialmente, como lo exige la teoría de modelos. Si es que existe un saber en lo real, cosa que dudamos, el saber del psicoanálisis no será nunca isomorfo a él. Por eso hemos denominado proceso a lo que ocurre en lo real.

1 No deja de ser cómica su traducción por *Au-sentido*.

- a) Tanto el significante como el significado son niveles, no sólo elementos, son una tópica, una manera de rigorizar los efectos entre dos niveles. Es el equivalente, para las disciplinas basadas en el lenguaje o la lengua, del concepto de aplicación o función² entre conjuntos propio a las disciplinas lógico-matemáticas. Cada uno de los niveles podrá tener a su vez sus propios niveles de significante y significado³.
- b) En la ciencia, el signo y su cadena actúa metalingüísticamente sobre el significado, que es otra cadena de signos. Eso quiere decir que la estructura del signo del nivel del significante se traspasa a la del significado mediante una función que puede traspasar uno a uno, e isomórficamente si es el caso, su estructura. Son funciones, es decir, aplicaciones de un elemento en otro. Cuando sólo se traspasa uno a uno son funciones o aplicaciones biyectivas. El paso del nivel del significado al del significante es la función inversa.
- c) En nuestro caso el significante se inyecta en el significado mediante la metáfora, una ampliación de lo que es una función. Y el significado vuelve sobre el significante mediante la metonimia y no como la metáfora inversa. Por eso es necesaria una metonimia para cualquier metáfora. Nos referimos al caso de la denotación; para el caso del simple sentido no es necesaria, aunque no hay metáfora de sentido sin el tesoro metonímico en el Otro. Tesoro que proviene de metonimias cristalizadas en Lalengua.
- d) En el caso del sentido, tanto metáfora como metonimia lo generan; por eso Lacan, para diferenciar, denomina condensación a la metáfora cuando aplica sobre lo real, es decir, cuando intenta denotar. Para el caso inverso, denomina traspaso a la metonimia en el camino de lo real a lo simbólico.
- e) El sostenedor de la tópica significante-significado en la ciencia es el método (nosotros decimos “su sinthome”). Éste tiene seis exigencias. La primera (para el significante en el nivel del significante), la razón basada en la lógica simbólica y en su caso en una dialéctica si se introducen también los tiempos. En consecuencia, decibilidad en el nivel del significante. La segunda, en el paso del primer nivel del significante a su nivel de significado: la función verdad, consistencia y completud sintácticas. La tercera, en el paso del nivel del significante al del significado: la satisfacibilidad⁴. La cuarta: toda teoría exige un imposible además de la expulsión de los indecibles; en consecuencia, se impone la lógica modal

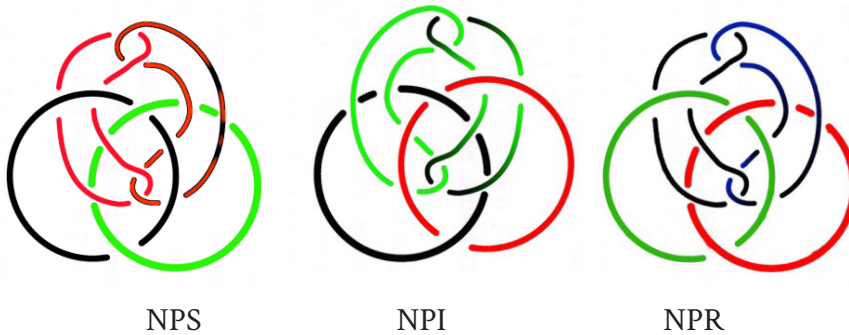
2 Ampliándolo a funtores y categorías.

3 Aspecto ya planteado por Russell en su teoría de tipos para la lógica y por Hjelmslev con su teoría del plano del contenido y el de la expresión para la semiología.

4 Recordamos que una tesis verdadera en el nivel del significante es satisfacible si al menos en un caso es verdadera en el nivel del significado. Si lo es en todos los significados entonces es una tesis válida. En el caso de la lógica de enunciados o proposiciones una tesis válida recibe el nombre de tautología: siempre es verdad se aplique donde se aplique.

para el significante en el nivel del significado para dar cuenta de ellos. La quinta: la verdad reaparece en el paso del significante a su significado en el nivel del significado. La sexta, en el paso del nivel del significado a lo real, la experimentación: verificación y falsabilidad.

- f) Por ampliación, el sostenedor de la tópica en psicoanálisis es el sinthome del tipo que sea. Si es el del padre del nombre simbólico (cadena borromea de 4 nudos con dos registros simbólicos), lo hará la función fálica; si es un padre del nombre imaginario (dos registros imaginarios), lo hará cualquier idea que funcione como cuarto nudo borromeo de cuatro, por ejemplo, LA mujer. La mujer como 'idea' ya que el significante de la mujer no se puede escribir. La mujer como "uno de los nombres del padre", deja caer Lacan de pasada sin aclararlo. Ver dibujos:



Si el cuarto nudo es real (la conducta) será la acción sobre lo real la que hará de sinthome. No es otra cosa el Conductismo. En los casos en los que el cuarto nudo sea reparador y la estructura no sea borromea habrá que ver en cada caso. Ver el trabajo de Montserrat Vidal, que marca el camino con simplicidad. [Contribución de Montserrat Vidal i Jordà⁵](#)

- g) Existe una falta a nivel del significante y "su nivel de significado" que es que la tópica metalingüística del significante sobre sí mismo falla: escrita, si es el caso, como significante de una falta en el Otro $S(\mathbb{A})$. Lo que implicará que se cree una realidad fantasmática y sostenedora del deseo, dado que aparece un objeto dobladura de dicha falta: @. Con él se articulará el sujeto dividido.
- h) Este paso del primer significante a su nivel de significado exigirá un componente de valores de verdad en el nivel del significante, además de los que hemos denominado parámetros, @/-φ, necesarios por la falta antes mencionada; éstos quedan en su nivel de significado. Esta distinción nos deja claro que en este nivel de verdad son los parámetros los que introducen para el psicoanálisis la verdad más incisiva, y no tanto el 'valor de verdad' del significante en sus dichos.

- i) El paso del nivel del significante al nivel del significado se efectúa sostenido por el nombre del padre si se dispone de él. Si uno de sus nombres es el Fallo, la cuantificación de la función fálica, en dicho paso del nivel del significante al del significado, y también a lo real, nos indicará mediante dos negaciones radicalmente distintas dos espacios más allá del goce fálico o significado: plus-de-goce, $\Phi\lambda$, y goce Otro, $\nabla\lambda$. Es éste un nivel del universo de la falta para las posiciones de goce. Un espacio es el de la denotación, relacionado con los objetos @⁶, y el otro es el que requiere más estudio. Se impone la triskelización para separar el objeto de lo real.
- j) El paso del nivel del significante al del significado no plantea, en nuestro caso, ningún valor de verdad más que “así ha sido dicho (hablado y escrito), así es”; en consecuencia debemos diferenciar la singularidad del caso por caso psicoanalítico de la satisfacibilidad del modelo científico. Por ello, no se trata de lo verificable sino de lo falso (Chue, falsa)⁷. Es decir, debe entenderse en el sentido antiguo filosófico de verdad (validación) ontológica como opuesta a la apariencia, una satisfacibilidad del tipo ligazón entre significantes y que, por el contrario, en nuestro caso siempre es la apariencia. Por eso puede hacer de puente con el sentido, ligado al narcisismo, presentándolo como verdadero⁸. Si satisfacible es que la verdad del nivel del significante sea verdad en al menos un caso del nivel del significado, si lo fuese en todos los casos entonces sería una verdad válida; en nuestro caso se sustituye dicha verdad por la falsedad irrefutable. Esa falsedad irrefutable mejor situarla entonces en el significante del nivel del significado en tanto está reprimida: es la verdad Freudiana⁹. Estamos en lo falso pero *irrefutable* y por ello Freud la toma como “lo verdadero”. Es un concepto de verdad más como causa¹⁰ que como valor, que Lacan sitúa como causa material, lo que nos permite ligarla con su tercera acepción: lugarteniente de lo real. Esta falsedad

6 No diferenciarlos confundiendo el objeto metonímico de la denotación con el objeto @ hizo creer a Aristóteles que el objeto era el ser.

7 *L'étourdit*.

8 ¿Por qué no pensar también una especie de función verdad para la relación simbólico-imaginario? Si la filosofía hubiese tenido en cuenta el registro imaginario, no se hubiesen liado tanto los conceptos de verdad y subjetividad, y la lingüística no hubiese expulsado de su campo a la verdad. Creemos que Lacan nos propone una definición de verdad para simbólico e imaginario: la literalidad. Es la que el analista debe escuchar y levantar, dado el caso. O fijar en según qué momentos o *sinthomes* reparadores.

9 Recuerden las interrogaciones de Freud sobre la verdad científica del trauma y cómo al final dice que no. Esta rigorización que proponemos es más viable. El amor a esta verdad es lo que Lacan le critica.

10 Punto donde se capta que la estructura de niveles, propia a las ciencias, falla, como era de esperar, ya que no existe el metalenguaje y nos impone el salto al nudo para que la verdad del nivel del significante se articule con la verdad como lugarteniente de lo real en el nivel del significado, sin hacerlo mediante la vía científica de la satisfacibilidad. Tenemos así la primera exigencia decitémica de triskelización de niveles.

irrefutable es la que hace síntoma en el sujeto y restará tras la cura como síntoma irreductible.

- k) La verdad será medio dicha debido a los imposibles que se declinaran mediante una lógica modal modificada¹¹, lo que nos vuelve a que, de facto, deben ser separadas tres dimensiones de la verdad, las dos ya expresadas y ésta que es lugarteniente de lo real, ésa que escribe desde la Cosa o lo real excluido. Situar este tercer aspecto de la verdad impone no tanto un valor al Saber sino una dimensión ética a dicho Saber; por eso esta verdad se da en el paso de lo real al significado. Ahí donde la ciencia plantea el contexto de descubrimiento. Como lugarteniente y como reprimida se articula en los dos niveles del significado y deberá triskelizarse con sus valores y parámetros en los dos niveles del significante. Es la mejor definición que puedo ofrecerles con entusiasmo pero sin arrebatos. Nos hemos saltado, en el nivel del significado, el paso del significante al significado: reprimida y lugarteniente de lo real. ¿Cómo se efectúa en las dos direcciones? Es ahí donde Lacan se pregunta por lo real del Inconsciente, que no debe confundirse con lo real como registro. Un tema que queda pendiente.
- l) Las dos faltas, de nivel sintáctico la primera y semántico la segunda, se articulan entre ellas mediante *La*.
- m) Para sustituir la satisfacibilidad, el paso del nivel del significante al nivel del significado y a la inversa (sea como sea la estructura de nominación del sujeto, debido a las dos faltas “escritas o no”) se efectúa mediante el auxilio de la letra, aunque con notorias diferencias según dicha estructura sea establecida. Aparecen entonces la diferencia entre las operaciones de significación habladas, metáfora y metonimia, y las de escritura: *ruiseler* y *ravisser*. Es decir, se articulan lo escrito y lo hablado: el dicho en el decir con efectos de denotación y sentido. Si sólo hay habla, entonces sólo hay sentido. Es necesario el sin-sentido para que aparezca la denotación a cielo abierto y además su ausencia para captar algo de lo real. Habitualmente un efecto de sentido sustituirá la falla en la denotación y viceversa en un bucle¹² sin fin, al que las castraciones deben poner fin. Para las segundas operaciones son necesarias las estructuras de los discursos y no sólo las del Inconsciente. Luego el Inconsciente es algo más que la tópica Significante-significado, es una estructura espacio-temporal.

11 Ver nuestro trabajo: *Real y simbólico en el último Lacan: un camino de ida y vuelta*. <http://www.carlosbermejo.net/ensayos/real%20y%20sexuacion.pdf>

12 No se trata de que sólo el sentido fugue, sino de esta retroalimentación entre sentido y denotación al modo como lo hacen el campo magnético y el eléctrico de una onda electromagnética. En consecuencia sólo se capta lo real cuando los dos están en falta. A tener en cuenta para el final de análisis que no es la denotación ligada al objeto.

- n) Para el sentido que interesa en psicoanálisis (no sólo el de *lalangue*¹³) son necesarias la metáfora y la metonimia, pero también el cambio de discurso con el que deben articularse. El discurso analítico está cada vez marcando ese cambio. El discurso del psicoanálisis, no el del psicoanalista. Para la denotación es cuando necesitamos la condensación y el traspaso, pero articuladas con las operaciones de *ruisselement* y *ravisement*.
- o) Para el paso de lo real directamente al nivel del significante tenemos la tachadura y la fonematización. No existe paso directo del significante a lo real.
- p) Para el paso, a nivel del significado, del significado a lo real tenemos la operación *ravinement* y para el paso de lo real a dicho significado tenemos la *Entstellung*, que Lacan denomina escritura y a la que deberíamos buscar un nombre nuevo. ‘Trasferencia’ es la que usaba Freud y está bien, pero ya se usa para otro concepto, así que quizá mejor de momento ‘Traspaso’, que nos gusta más y que es como Lacan nos lo sitúa mediante la metonimia. Una vez más hay que pensar la triskelización y ver cómo mejorar esto.

Recordamos que si la metáfora y la metonimia son intrapsíquicas, necesitamos algo que haga de lazo social intersíquico: los discursos. Si en Freud el Ello era el que pensaba y el Inconsciente el que significaba, ahora se articulan mediante los discursos y no sólo la lógica del fantasma, que es un caso concreto: el subnivel del significado del nivel del significante. Quedándonos pendiente en el nivel del significado, en su significado, la subestructura de la escena primaria en tanto realidad sexual.

Rigorización y dirección de la cura

¿Cómo lo rigorizamos? Partimos de tres registros RSI y además tenemos la estructura fundamental que Lacan prefiere denominar *Lalangue*¹⁴. Ésta, con su cristal, da soporte a las operaciones de sentido, y dentro de ella está la estructura denominada del lenguaje, que dará soporte a las operaciones del Inconsciente y por ende de denotación. Además tenemos dos funtores mayores en la *Lalangue*: el Habla y la Escritura, que pueden articularse en el acto de Decir y los Dichos positivos. Los tres registros pertenecen de entrada al infans, pero *Lalangue* y sus funciones obligan a ser “adquiridas” (“habitarlas”, diría Lacan). Conocemos patologías por fallos en ese habitaje.

13 Confusión habitual debido a la confusión del sentido del discurso común con el sentido generado por el habla o el decir que nos interesa, el de la palabra plena como mínimo. Mejor el del dicho.

14 Confiamos que el lector no confunda el registro simbólico con la estructura de *Lalangue*. Y si es así que se corrija pronto.

¿Cómo situamos una rigorización que partiendo de esos mínimos nos va dejando estructuras y subestructuras y operaciones entre ellas? Con la condición de que siempre sean operaciones que no suturen y mantengan el universo de la falta. La conjetura o principio mayor es que toda Lalengua actúe como una inmensa lógica en paralelo a la producción del cristal del sentido. Veamos una serie de principios o axiomas segundos que tanto nos rigorizan lo que se desprende de la praxis psicoanalítica como nos pueden guiar, junto al saber del analista y su ser castrado, en el diagnóstico diferencial y en la dirección de la cura.

- a) Primero tenemos RSI y en su caso un *sinthome* con una estructura determinada. Por ejemplo el del NPS que nos proporcionó Freud: una estructura denominada de un buen orden¹⁵. Dependiendo de cómo se articulen tenemos la estructura básica de nominación. Las superficies entre los nudos nos ofrecerán las posibilidades del aparato psíquico y el cuerpo de goce para dicho individuo amén de la escena primaria.
- b) Además tenemos Lalengua y sus funtores. Según se haya entrado o no en dicha estructura se desplegará una clínica u otra. Dicha estructura funcionará mediante la topología de las cadenas significantes. Luego el significante del nivel del significante tendrá esta estructura. Para la primera cadena se supondrá un lugar sincrónico denominado Otro y un lugar simultáneo, lugar de la sustitución metafórica o metonímica. Esta primera cadena introducirá lo hablado y una segunda cadena del significante introducirá lo escrito, y su lugar sincrónico la “pulsión”, si ésta ha sido construida. Su punto de simultaneidad marcará la falta al nivel del significante. Los efectos de sentido y denotación se producirán en los puntos simultáneos en relación con los registros imaginario y real. Esto para el caso de la Nominación simbólica, otra manera tienen las otras nominaciones.
- c) Los discursos serán las distintas formas de articularse las dos cadenas pero sin que esté la cadena del discurso común. Esto último es fundamental para separar el discurso (sin palabras) del Habla (entendida como el paso al discurso común de algo del discurso). Un significante no está necesariamente en el Habla.
- d) El Inconsciente actuará sobre dichos discursos, luego será el Inconsciente lo que tendremos que volver a pensar. Lacan nos indica que está estructurado como un lenguaje, al mismo tiempo tiene un Saber y además es el que moviliza el giro de los discursos, aspectos que no cuadran bien. Falta la estructura espacio-temporal.

15 Un conjunto está dotado de un buen orden si, además de poder ordenarse en un orden total cada uno de sus subconjuntos (hijos), está ordenado. O lo que es lo mismo, todo subconjunto tiene un mayorante (un padre), un elemento del que todos son menores que no pertenece a dicho conjunto. Sabemos las catástrofes clínicas que produce que dicho mayorante, en el caso de existir, pertenezca al conjunto de los hijos.

- e) Necesitamos espacios topológicos para situar las extensiones de las operaciones que hemos ido planteando y las subestructuras, narcisismo, fantasma, cuerpo de goce y escena primaria. Necesitamos entonces superficies sobre las que poder hacer identificación, corte, costura, agujeros-borde, agujeros tóricos, etc. Es decir, lo que nos ofrecen las superficies a las que hacíamos mención al comienzo, resultado de la estructura RSI de la que se disponga.
- f) Para pensar las significaciones-sentido Lacan nos propone superficies que hagan la extensión y nos propone espacios vectoriales coordinados con las superficies topológicas para la estructura del Yo y las identificaciones homotópicas: esquema R.
- g) Para el fantasma nos propone la superficie del plano proyectivo inmerso: el cross-cap y los cortes y costuras que podemos situar. Una superficie unilátera, de forma que deseo y realidad sean lo mismo y que el sujeto tenga la falsa percepción de que haya un dentro de mí y un fuera de mí. Además ofrecemos lo a-sférico para diferenciar el objeto del significante.
- h) Para el cuerpo de la demanda y de goce, tal como lo hemos planteado nosotros, necesitamos una superficie bilátera que mantenga el dentro y el fuera para, mediante sus cortes, pasar goce de un lado al otro de sus caras, de lo real al significado. Estamos en el toro o los multitoros. Además nos permite situar al objeto como pérdida y también el objeto plus de goce.
- i) Cuando Lacan aborda la significación-denotación necesita recurrir además a la geometría proyectiva para el caso de la significación-denotación fálica y, en su caso, entender mejor sus fallos. Articular las operaciones topológicas sobre las superficies con la constricción de la razón del deseo del Otro o la denotación fálica para el goce, es donde es necesario articular topología y significación fálica, apoyándonos en la geometría proyectiva restringida a, como mínimo, dos casos particulares: la geometría proyectiva que se realiza sobre un plano proyectivo topológico, denominada elíptica (esquema R) y la geometría que se realiza sobre la superficie de la geometría hiperbólica, esquema I. La primera para la neurosis y la segunda para la psicosis¹⁶. Además, debemos ver cómo se sitúan los espacios que introduce la cuantificación fálica del goce, lo que nos devuelve a la estructura primera de nudos.
- j) Para el goce, y en particular el objeto plus de goce, nos aparece otra representación denominada objeto, de recubrimientos del espacio del goce, para la que Lacan nos propone la doxa de la letra-objeto. Ésta tiene la estructura de la topología de conjuntos.

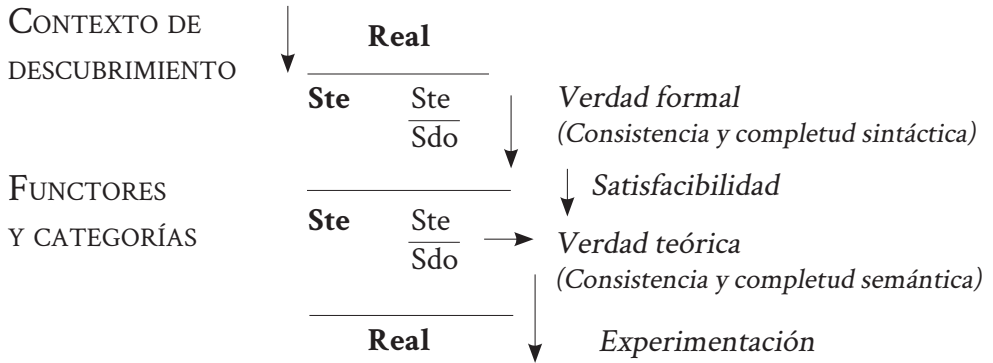
- k) Para dar ese salto falta la estructura de la escena primaria; es necesario volver sobre el toro y sus cortes y sobre todo articular privación con castración y el objeto en sus caras tal como hemos efectuado en nuestro trabajo: *“La articulación entre los diferentes amores en el discurso psicoanalítico”*. De todas formas nos falta una superficie, si es que lo es, que articule el significante-mujer y el significante-hombre, tal como mujer-privación y hombre-frustración y su ligazón vía el instrumento.
- l) Lacan nos propone que podamos articular que en la superficie en la que se cumple una geometría proyectiva o significación fálica podamos plantearnos el más allá de la significación fálica, el segundo acceso a lo real mediado por el objeto, en analogía a como lo hace el fantasma articulando los dos parámetros de la verdad, $@/-\phi$. En este caso, que cuando salgamos de la función fálica, esta geometría se abra y permita un acceso a lo real. Esto es fundamental: ¿cómo se deshace la estructura geométrica de la realidad del deseo o del goce fálico para captar algo de lo real sin psicotizar, o lo que es lo mismo, no cayendo en las hipérbolas de la psicosis? Para ello nos propone una estructura intermedia denominada Plano Desarguiano en el que se cumple la razón fálica, pero no es cerrado; es una estructura que sostiene al sujeto durante la apertura y posterior cierre de la nueva estructura cuando se adquiere el saber del psicoanalista. Por eso puede haber despersonalización a nivel del narcisismo, pero está asegurada la vuelta. Es lo que trabaja como “línea sin puntos” y “punto fuera de línea”.
- m) La geometría proyectiva nos permite rigORIZAR, junto a la topología, las reversiones de las posiciones entre el sujeto y el objeto que la clínica informa pero sin sólo recurrir a la polaridad sado-masoquista o del lenguaje de las pulsiones en Freud. O dicho de otra manera, nos permite rigORIZAR dicha operación sin confundirla con la reciprocidad. Nueva operación que denominamos dualidad.
- n) Finalmente debemos estudiar las estructuras que se dan cuando no hay nominación de nudo borromeo de cuatro, y establecer las superficies de Enpam en dichos nudos y ponerlas en relación con las estructuras clínicas que aparecen. Evidentemente también se nos abre la inmensa clínica de las nominaciones imaginarias y reales. Plantearnos las posibilidades de estructurar los equivalentes del fantasma y escena primaria en ellos, y sobre todo y con anterioridad ¿qué tipo y forma de hacer la tópica de la significación se da en dichas estructuras?

Exposición preliminar sistematizada de los aspectos de una deciteme matem(a)ética para el psicoanálisis.

Textos sobre la rigorización del discurso psicoanalítico

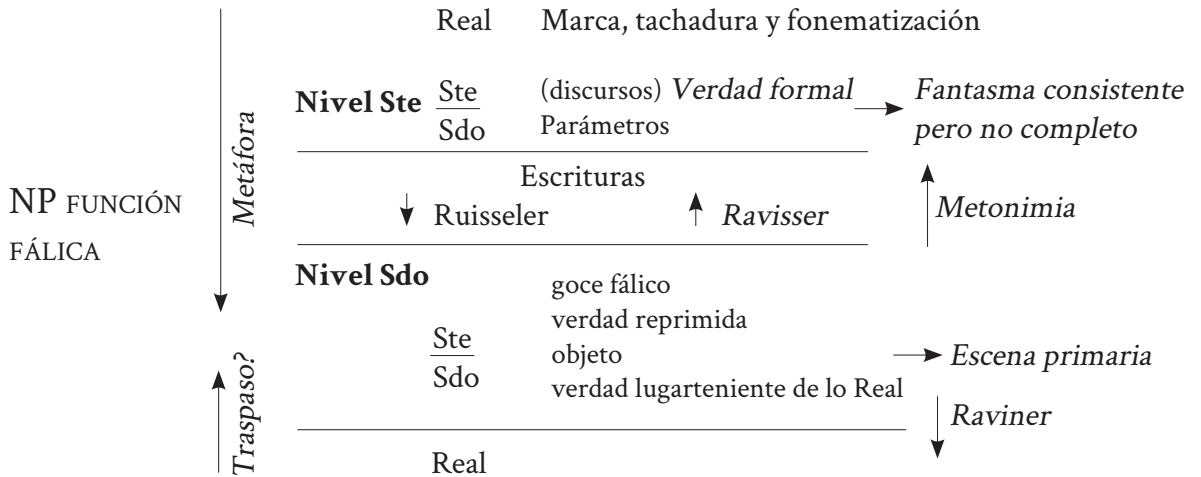
01.2 Sobre la *deciteme* psicoanalítica

CIENCIA (DENOTACIÓN)

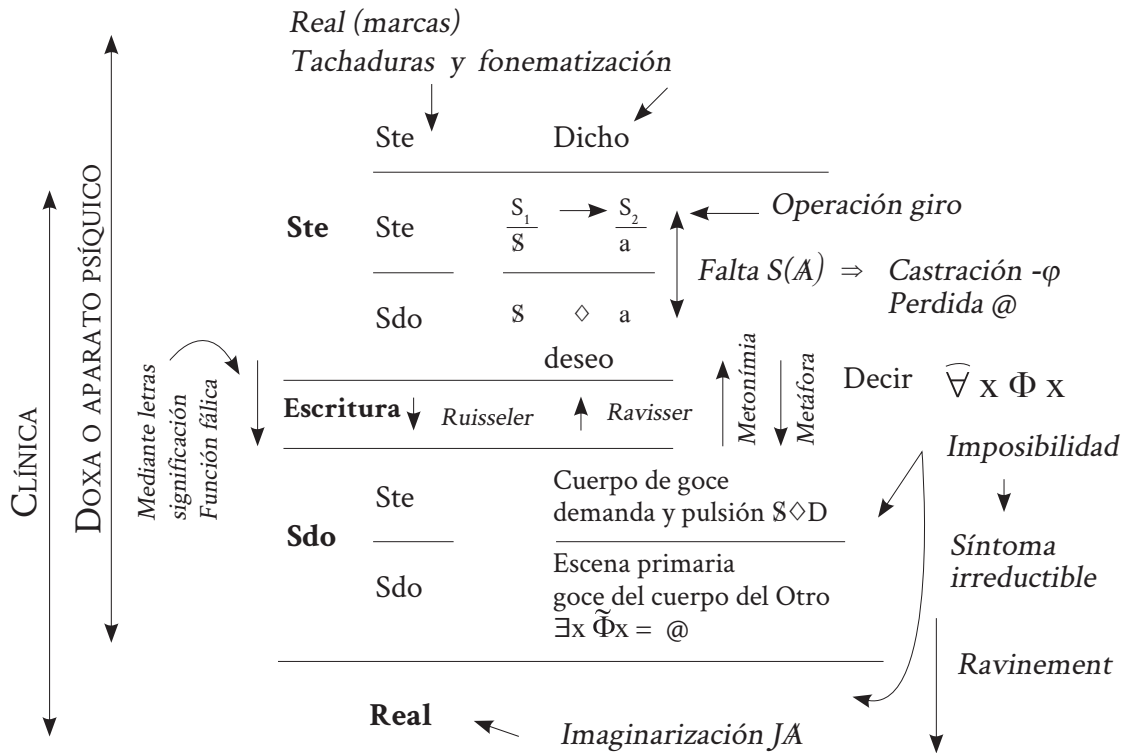


Para el psicoanálisis simplificado

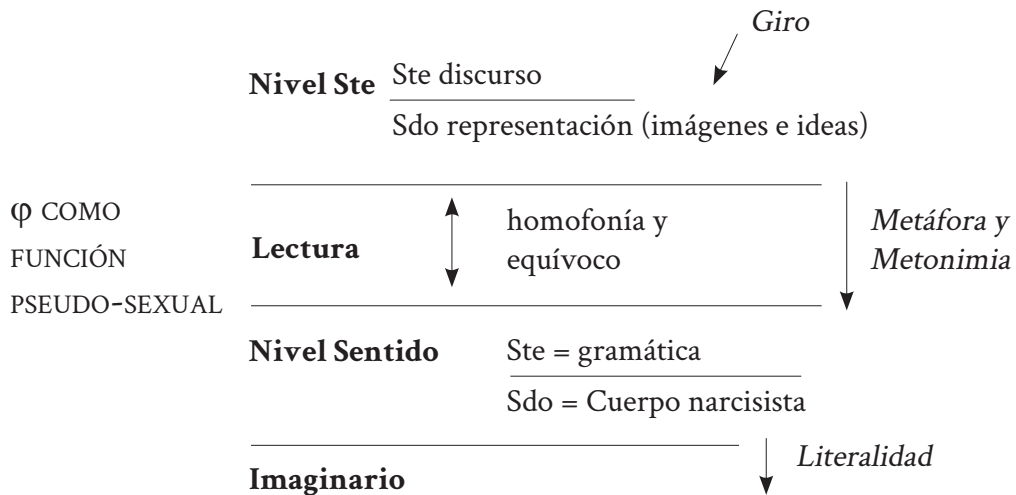
PSICOANÁLISIS (DENOTACIÓN)



Para el psicoanálisis sin simplificar



PSICOANÁLISIS (SENTIDO)



01

TEXTOS SOBRE
LA RIGORIZACIÓN
DEL DISCURSO
PSICOANALÍTICO

01.3

EL USO DIFERENCIADO
DE LA LENGUA Y EL
LENGUAJE POR LACAN

Sobre los usos de la lengua y el lenguaje en Lacan.

Introducción.

Saussure definía el lenguaje como la suma de la lengua y el habla (Parole). Es decir, no tiene en cuenta ni la retórica ni la escritura. Pero por otro lado incluye la teoría del valor como la que hace el paso del plano del significante a la “pasta” del significado. Cuando Lacan dice que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje, ¿quiere decir lo mismo? La cosa no es fácil, porque Lacan tiene una visión distinta y más cercana a la filosofía del lenguaje, y después a la de la lógica. En esta última se suple ya actualmente el Habla por lo Escrito. Sabemos que la lógica lo hace para los aspectos denotativos, mientras que el Habla mantiene los efectos de sentido. Si se quiere tomar el lenguaje como una lógica inmensa, como Lacan nos propone, hay que tener en cuenta la lógica combinatoria, que es la reducción científica de la retórica lingüística.

Con el concepto de **decir** se unifican las dos funciones mayores, las del Habla y Escritura¹. En cualquier caso, lo que sí recoge Lacan de Saussure es la tópica de significante/significado² y la asimila a la del Inconsciente. Esto va variando puesto que, al introducir el Inconsciente como la relación al Otro, hay matices. Éstos aumentan más tarde con la introducción de los discursos en esa relación; el Inconsciente queda fuera de esa relación tópica, y más bien actúa sobre ella. Pero sigue usando esa tópica para la significación en general. Sigamos.

Al principio, él opondría Lenguaje a Habla. Dos aspectos distintos: un campo de lenguaje y la función de la palabra: no es la misma tesis que la de la lingüística. El campo del lenguaje incluye, por la ambigüedad del término, las estructuras que sean; hay que estudiarlo y no dar por supuesta la estructura sintáctica de la lengua tal como la estudia la lingüística y su gramática. Ni tampoco la del Habla y las suyas. Esta diferencia es muy importante.

1 Campo (estén atentos, no decimos estructura) de Lenguaje, y funciones del Habla y de lo Escrito, diremos ahora.

2 Tópica base también de la lingüística científica que puede aplicarse tantas veces como se quiera a sí misma. Tópica equivalente a la aplicación entre conjuntos, base de la matemática moderna.

Textos

sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

01.3

El uso dife-
renciado de
la lengua y
el lenguaje
por Lacan

De hecho Lacan, que quiere hacer un uso de la teoría del significante y no de la del signo, ni lingüístico ni lógico (éstos, si acaso, deben construirse como elementos segundos), huye sistemáticamente de la morfosintaxis, primera articulación de la lengua, para acercarse más a la retórica. Para hacerlo comienza asimilando la estructura del Inconsciente con la de “como un lenguaje” cuya estructura está por definir, de momento. De esta forma la sintaxis queda dando apoyo al lado de la pseudo-cadena del discurso común (pragmática). Es el Otro el que contiene también la estructura (paradigmática y sintagmática) de la lengua del sujeto. Esta tesis es una suposición nuestra, porque de hecho lo que él sitúa allí son las metonimias cristalizadas en metáforas de sentido. Pero es imprescindible suponer que las figuras retóricas clásicas actuarán sobre la sintaxis común, como más tarde debe reconocer en el escrito *Televisión*, aunque al principio él planteaba la sintaxis como segunda. La sintaxis informa de un real, dice en él, y nosotros indicamos que no queda claro que sea el real de la lengua, aunque podría ser. Un real distinto radicalmente del real psicoanalítico. Nadie debe despistarse en esto.

Por contra, para el Inconsciente lo que hay es una **cadena significativa** en vez de una sintaxis (*Seminario de la carta robada...*). Esto es lo fundamental, pues es una definición topológica y no sintáctica. Sobre dicha cadena podrán efectuarse las dos³ operaciones “retóricas freudianas” de sustitución: sustitución metonímica (desplazamiento) por combinación de significantes, y metafórica (condensación) por sustitución por otro significante ligado a otra cadena con la que mantiene la relación para producir el triskel necesario para la significación-denotación. La teoría del significante exige la lógica de la cadena significativa y no la sintaxis. Otro cambio en el discurso psicoanalítico con los lenguajes sintácticos artificiales científicos.

Repetimos: en el Otro y la cadena del discurso común está la morfosintaxis y la posibilidad retórica sobre ella de la lingüística habitual. Dado que la cadena significativa puede intentar sincronizarse también en un Otro⁴, superponiéndolo con el Otro antes definido, podemos conseguir que la retórica del Inconsciente, que actúa sobre la cadena significativa y no la sintaxis⁵, produzca efectos retóricos sobre la sintaxis del discurso común. Esto exige, o es posible, gracias a que utiliza para el Inconsciente la teoría del significante, *lo que no significa que los significantes del Inconsciente sean los mismos que los de la lengua y sus componentes*.

Fíjense que la unión entre las dos estructuras, la lengua común y “como un lenguaje” (la unión de la combinatoria significativa y “Hablar” con la pragmática del discurso de la lengua) se efectúa en el acto de Habla; sin ella no hay empalme ninguno⁶. Estas tesis están terminadas en el grafo del deseo del escrito *Subversión*

3 De ahí lo de campo del lenguaje: campo es un conjunto y dos operaciones coordinadas en matemáticas. En España decimos cuerpo para el *field* inglés.

4 Que a su vez se superpone sobre la Otroriedad radical.

5 No hay sintaxis alguna en el trabajo del Inconsciente.

6 Por eso se denomina *talking cure*.

del sujeto... Es una explicación mucho mejor del paso del Inconsciente y sus sage-representaciones al preconsciente mediante las wort-representaciones que es tal como Freud lo teoriza. La Palabra (Habla) es la juntura entre el lenguaje humano (sostenida en la lengua Saussuriana) y “como un lenguaje” del Inconsciente. Ya se ve aquí que las definiciones Saussurianas patinan un poco. Por eso Lacan dirá más tarde que él hace “lingüistería”. De hecho, se debería decir que el lenguaje, separado ya del Habla, es algo más que la lengua, como iremos viendo. Ya no se trata de Lenguaje = la Lengua + Habla.

De hecho, Lacan da una segunda definición de la estructura del campo del lenguaje cuando en el escrito *La significación del Falo* indica que es por la represión del Falo por lo que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje. Ya no se trata sólo de la posibilidad de la retórica, sea lingüística sobre la sintaxis, sea psicoanalítica sobre la cadena significante, o las dos operaciones básicas (se apoya en Jakobson para justificar eso), sino que es una definición semántica. Es la **función** semántica del Falo la que crea la tópica significante/significado en el Inconsciente. Esta tópica es la que se define básicamente por estar en un campo de lenguaje o “como un lenguaje”. No se trata sólo de la combinatoria significante. ¿Lo captan?

Por otro lado sabemos, o nosotros así lo teorizamos, que lo que diferencia un lenguaje de un código⁷ es que el primero puede ser metalenguaje de sí mismo. Es por eso por lo que Lacan debe rápidamente introducir la tesis de que no existe el metalenguaje (o no hay Otro del Otro), ya que su propia tesis semántica podría aplicarse a sí misma. Claro que podemos aplicar la tópica significante-significado al campo del significante y hacer “como un metalenguaje”, pero debe fallar. Esto es \mathbb{A} y el significante que nos lo debe indicar $S(\mathbb{A})$.

También podemos aplicarla al campo del significante y sus sentidos y establecer una tópica connotativa, pero de nuevo debe fallar. Fallo que Lacan denomina “la ausencia de sentido”⁸. Estas diferencias con la teoría del signo es lo que nos falta definir bien. La primera para el efecto denotativo y la segunda para el efecto de sentido. Lacan, en el escrito *TV*, a lo denotativo lo denomina “la vía del signo”, pero en los seminarios de la época (sobre todo en el XIX) ya utiliza “denotación” para la significación. Eso sí, es significación sobre el goce y no sobre lo real; atentos con este asunto.

7 Queremos dejar claro que el lenguaje no entra dentro de la *teoría de la comunicación* de los signos. El lenguaje puede hacer simulacro de comunicación pero es otra cosa superior y es desde él, cuando se dispone de uno, como se reinterpretan todos los otros códigos. De ahí que los animales seguramente se comunican, pero no con un lenguaje. La tesis se demuestra porque cuando se quiere comunicar sin riesgos se recurre, en el humano como en los animales, a un código rígido de signos. Por eso la ciencia hace lo mismo con la sintaxis de signos endurecida y una lógica combinatoria de sustituciones muy constreñida. El operacionalismo es su máxima expresión.

8 Que no debe confundirse jamás con el sin-sentido. El sin-sentido es al mismo tiempo el máximo sentido: es el sentido de que no hay sentido.

Textos

sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

01.3

El uso dife-
renciado de
la lengua y
el lenguaje
por Lacan

Vayamos primero a la semántica del sentido, tal como nos la estableció él mismo, basada en el efecto de la tópica sobre la colusión entre simbólico e imaginario ya triskelizado y con el abyecto en medio. Para establecer el efecto de sentido que las sustituciones producen sobre el sentido del discurso común, Lacan no va a seguir la semántica de rasgos habitual, en conformidad con su postura de no seguir la lengua y su sintaxis. Utiliza la batería significante y las metonimias cristalizadas y algo más, denominado letra.

La lengua utiliza dos planos ahora denominados “de la forma” y “del contenido” para el nivel del significante o el nivel del significado e intenta ligar morfosintaxis y semántica-sentido a su manera. Recordémosla someramente teniendo en cuenta que la terminología no es unívoca en las diferentes teorías que existen, debido a que no hay una teoría que las unifique a todas ellas. La lingüística no está, como las matemáticas, unificada gracias a los Burbaki. En el plano del significante, la unidad mínima de sentido es el monema. Éste está formado por un lexema, que aporta sentido léxico y un morfema, que aporta sentido gramatical. Otros autores denominan al monema “morfema” y a éstos los dividen en lexemas y gramemas. Es lo mismo pero con términos diferentes, aunque dificulta mucho su lectura.

El lexema aporta la parte rígida y el morfema aporta la variable; de hecho algunos autores indican que aporta el aspecto referencial en el plano del significado. Referencia dentro de la lengua y no al exterior, ojo. Los gramemas se suelen dividir en independientes y dependientes. Los independientes no forman parte de la palabra y los dependientes sí. Los independientes suelen ser artículos, determinantes, etc. Los dependientes se subdividen en derivativos y flexivos. Los primeros aportan algo más de sentido al sentido del lexema y los segundos, además de hacer las concordancias gramaticales, aportan sentido gramatical puro (por eso el término gramema) como afijos (prefijos, interfijos y sufijos). Son los que aportan género, número, etc. Pongamos un ejemplo: “la niña”. ‘La’ es el morfema independiente, ‘niñ-’ es el lexema y ‘-a’ el morfema gramatical o gramema dependiente flexivo. Otro ejemplo, “descomposición”: ‘des’ es el morfema dependiente derivativo.

Esta terminología pretende tener, en muchos autores lingüísticos, una correspondencia en el nivel del significado. La unidad mínima de sentido es el sema o rasgo semántico. El sema casi siempre son pares antitéticos, está uno u otro. La unión de semas presentes en una palabra se denomina semema. La unión del lexema y el semema se suele denominar semantema. Es la unión entre los dos niveles del significante y el significado. Pero no me he aclarado mucho con los semas en el caso de morfemas gramaticales o gramemas. En fin, aparece el semema en relación a unidades mayores, como los campos semánticos, etc. La semántica comparada estudia la relación entre los fonemas que no tienen sentido, componentes de los monemas, y los sememas y semas. Es sobre lo que Lacan se interrogaba al final de su obra y vida, de forma distinta, como siempre: la relación

entre la fonética y el sentido, asunto que no llegó a desarrollar nunca. Fíjense que los lingüistas dividen en partes el plano de la forma del nivel significativo mediante cambios en el significado (conmutación). No es una teoría pura del nivel significativo, como Lacan pretende.

De hecho, dividen cada nivel, significativo y significado, en dos planos: forma y contenido. A veces dicen sustancia y forma. Sustancia es lo que lo compone y forma es cómo se articulan esos elementos de la sustancia. Ejemplo: “descomposición” tiene dos sustancias y una forma. Por eso el término de morfema para unos es el mejor y no parten del monema, como hemos visto. Pero la definición es sucia porque recurre al significado semántico-sentido para hacerse.

Lo que sí me ha llamado la atención es que todo esto es de la lengua, y muy poco del Habla. Por contra, Benveniste hizo un estudio de la lingüística del Habla y suele establecer terminologías semejantes a la lengua para el Habla: palabra es igual a vocablo, sintagma es igual a frase⁹, unión de sintagmas es igual a oración, etc. Aunque introdujo el concepto nuevo de **discurso** que Lacan amplía y teoriza, como sabemos. Lo segundo es que es una lingüística que, aunque utiliza el significativo, sigue pegada a la palabra como unidad.

Lacan no sigue este camino, sobre el que actuarían las operaciones del Inconsciente, sino que sigue una vez más la teoría del significativo y no la del signo. Para ello profundiza al nivel inferior o segunda articulación del lenguaje, los fonemas, y utiliza su sistema para todas las articulaciones (primera y demás posibles) de la teoría del significativo para el Lenguaje y el Habla-Decir. Esta manera de proceder no tiene sentido para las lingüísticas. De esta nueva manera abordará tanto el efecto de significación-sentido como el de significación-denotación.

Lo hace así porque el Inconsciente, o mejor, la cadena significativa, está formada por significantes (con componente de semblante después en su obra) formados por letras como soporte material, letras que no tienen que ser de entrada fonemáticas. Es así porque sabemos que el Inconsciente permite cortarlos y empalmarlos como él quiera. No hay límites en esos cortes y empalmes, como es el caso en la lengua y su morfología, sintaxis y sobre todo en el paso a la semántica. Esta propuesta volvía locos a sus alumnos, pegados¹⁰ al lenguaje tal como lo trabaja la lingüística. No aceptaban la nueva teoría desprendida del Habla-Decir y la estructura de “como un lenguaje” aunque creían que sí la aceptaban. Es decir, utiliza la teoría del significativo obtenida de la fonemática de Tudorov, pero en todos los niveles y no sólo en la segunda articulación, como la definen los gramáticos.

Esto le permite hacer cortes de cualquier manera, aunque sea mediante grupos de letras, y que tengan efecto sobre sus equivalentes agrupaciones de fonemas en la lengua que sí disponen de rasgos de sentido o semas, incluso sememas. Así se obtiene el efecto de sentido, semantema, tal como lo explica en el *Seminario V*

9 Es uno de los posibles usos de “frase”, ya que cada autor la usa en forma diferente y depende de la gramática de cada lengua concreta.

10 Los post-lacanianos tampoco lo sueltan con el nuevo concepto de Lalingua.

y VI y en el escrito *La instancia de la letra...* Es decir, mantiene una cierta teoría de rasgos de sentido en las agrupaciones de letras pero sin las exigencias clásicas de la semántica lingüística.

Como siempre, para teorizarlo utiliza, modificándola, una teoría preexistente europea¹¹, en este caso la Glosemática de Hjelmslev. Éste diferencia tres planos en cada nivel del signo, no dos como Saussure, que diferencia sólo sustancia y forma. Hjelmslev lo modifica porque no quiere aceptar que las unidades en el nivel del significante dependan del sentido para su definición. Es decir, no acepta el principio de oposición, sino que quiere que se definan por su propia constitución y sobre todo por la relación con las otras unidades. En esto Hjelmslev es un formalista estricto, como los científicos. No acepta tampoco para el paso a la semántica (el paso de la barra en Lacan), una correspondencia de los dos o tres planos entre cada nivel. En esto es congruente con la tesis del mismo Lacan cuando dice (en *Radiofonía*) que del nivel significativo no se pasa como un calco¹² al nivel del significado. Los tres niveles que nos plantea Hjelmslev no dejan de ser una remodelación y ampliación de los dos de Saussure. Los planos son materia, sustancia y forma, que aplicados a los dos niveles suponen seis pisos en total.

La materia (en el nivel del significante es el soporte fónico) y la sustancia son ya los elementos de lengua. La forma es la articulación con otros elementos de unidades de la lengua. Incluso proponen para el nivel del significado una unidad de sentido más pequeña que el sema, denominada “noema” que no debe confundirse con su uso en la fenomenología: el objeto o aspecto concreto del pensamiento diferenciado del acto de pensarlo denominado “noesis”. Aún hay un tercer uso del término noema; se trata de la retórica: decir una cosa para hacer entender lo contrario.

Lacan, al introducir lo escrito, utiliza la letra como materia y entonces puede hacer los cortes a su antojo, como hace el Inconsciente. Además, de nuevo la letra puede estar tanto dando soporte al significante-semblante que se escribe desde lo real como al significante lingüístico de lo que denominará después LaLengua. ¡Es fantástico! Sin la Glosemática y sin el concepto de réplica de una letra de Peirce no lo hubiese podido establecer de esta manera tan elegante. Un ejemplo más de la potencia de la lectura conjunta de la lingüística, la filosofía del lenguaje y la lógica.

Utilizar letras en el significante del Inconsciente en vez de fonemas, como en el significante de la lengua (cosa que los psicoanalistas no han captado bien), además de ofrecer una materialidad al significante psicoanalítico y permitir esos cortes salvajes desde el punto de vista lingüístico, permite ofrecer un término más amplio que el de fonema, como decíamos antes, aunque lo incluye en el caso de la lengua y sobre todo lo articula con los alófonos fonéticos del Habla-Decir.

11 En general, las tesis de Lacan están en contra de las tesis de los lingüistas americanos. En particular, en contra de las de Chomsky.

12 Calco que usan habitualmente los matemáticos para hacer una estructuración desde el nivel significativo (un conjunto y su estructura) a otro conjunto en el nivel del significado. Sólo que usan otra terminología: estructura de partida y de llegada.

Recuerden que es con ese Habla-Decir como las cadenas o los dos aspectos se articulan, como decíamos más arriba. Tenemos así una definición de materialidad que tanto sirve para la materialidad del semblante-significante (letras), como a la de la lengua hablada concreta (fonemas). Además, esas letras, al unirse mediante la fonética del Habla, ya pueden hacer el puente con la función de lo escrito y pasar al decir. Otro punto de conexión maravilloso entre el discurso del Inconsciente, o el discurso del Otro, y el discurso común.

Esto es lo que denomina al principio cifrado del sentido; nosotros remarcamos que sin esas letras no hay cifrado¹³. Es un cifrado con la instancia¹⁴ de la letra en el Inconsciente sobre la fonología-fonética de la lengua y el Habla. Un acto, como lo definía Searle, y que Lacan ampliará al acto de decir.

El sentido se sostiene de una tópica de tipo connotativo fallida porque esos grupos de semas o sememas, o mejor metonimias cristalizadas, son movidos por el Inconsciente para hacerle decir al discurso común “una muy otra cosa” que la que dice en el sentido simple del discurso común. Freud dice que incluso puede hacernos reír ese forzamiento del sentido normal en el Habla basada en la lengua habitual. Es fallida porque hay un punto de des-conjunción de los dos niveles y ahí es donde se da la *ausencia* de sentido que tantos estragos clínicos produce, sobre todo en los tipos clínicos afectivos en general.

Más tarde, Lacan, recuperará el concepto de sustancia saussuriano y la convertirá, en una cabriola al modo filosófico, en sustancia de goce sostenida por el significante, pero eso ya es un paso en otra dirección de los efectos, la dirección denotativa entre simbólico y real, y no entre simbólico e imaginario. No es la misma que la de la glosemática, en la que se situaría la que está entre la materia y la sustancia, pero de nuevo bebe de la cultura.

El paso a los discursos y la denotación fallida

Todo esto encajaba muy bien con el primer piso del enunciado, una sola cadena significativa. Por contra, no encajaba en absoluto si se tenía en cuenta el segundo piso de la enunciación, a menos que se simplificara el asunto diciendo que había una bajada de un significante de esa segunda cadena y actuaba en la segunda con el funcionamiento que acabamos de explicar. Añadir la segunda cadena posteriormente de forma independiente, pero articulada con la primera, es lo que permite construir un término como estructura diacrónica del Habla (no de la

13 Cifrado incluye, además de mensaje oculto, la posibilidad de unirse al otro cifrado: el del goce. Unión que define, jugando con su lengua, como *Jouis-sens*. Que no es el goce del sentido, como algún indocumentado plantea. Cristalino en la cadena-nudo borromea de repartimiento de goces, en la que indica goces, y no dice goce-sentido sino sentido. Más claro aún cuando define en el escrito *TV* que se trata de cadenas de goce-sentido y ha hablado de cadenas de los tres registros. Entenderán lo estúpido de la traducción al inglés del término cadena significativa por “*saying chains*”. Lo digo por la contaminación de sentido que impone y que no debe estar en la cadena significativa. Lacan debió ser más cuidadoso con el término.

14 Término de Peirce.

lengua): el **discurso**. El discurso es como se organizan esas dos cadenas, enunciado y enunciación, y por eso Lacan dice que el efecto de sentido, psicoanalítico, depende fundamentalmente ahora de un cambio de discurso. Este aspecto no lo desarrollamos más, de momento. Es una estructura diacrónica para sostener el Habla y no para sostener el lenguaje en sentido psicoanalítico. Con él definido así aún sale más del camino de la semántica científica a partir de la lengua.

Vayamos al otro aspecto que nos importa ahora, el otro efecto, la significación o significación-denotación. Nos referimos a la tópica claramente metalingüística fallida. Es gracias a la introducción de la letra comentada que se nos introduce otra posibilidad: escribir y no sólo hablar. El paso del nivel del significante al del significado, no del efecto de sentido, sino entre simbólico y real (el goce y lo real) se efectuará mediante una escritura. Se tratará del cifrado de goce como aspecto económico y no del cifrado del mensaje. La contabilidad del goce y no la comunicación. Es por esto que Lacan acuña los términos de “decir” y “dicho” frente a los de “enunciado” y “enunciación” para introducir lo escrito. Ahora la constitución de la segunda cadena de la enunciación es fundamental. La función de lo escrito es la que, a modo de la teoría del valor de Saussure, pasa las operaciones sobre el significante (con sus efectos) al significado, o a la inversa. *Ruisseller* y *ravisser* son los términos acuñados por Lacan entre ellas. El significado es el goce, por eso debe añadir una operación más, *raviner*, necesaria para el paso de lo escrito desde el significado a lo real como surcos. Atentos, ya no dice rasgo unario; el sujeto se apoya en “...un cielo estrellado y no sólo del rasgo unario...” (*Lituraterre*).

Por eso hemos dicho nosotros que se escribe con los objetos-letra en ese *raviner*, y no con los significantes. Estas dos escrituras no deben confundirse con una primera escritura modal de lo real a lo simbólico en forma de significante-semblante. La letra ahora maneja el goce, lo contabiliza pero manteniéndose en un aparato de lenguaje, es decir, sin dar el salto a la contabilidad numérica de la ciencia. Es una magnífica filigrana la que nos plantea Lacan.

Es fundamental ahora el término de “discurso” para esa escritura. Hay primero una escritura desde lo real a lo simbólico; en el caso del modo necesario, es la que escribe los significantes de la cadena de la enunciación con la que construir la pulsión en un segundo tiempo. Es una escritura lógica modal pero no lingüística. Cuando esos significantes escritos son recogidos por un discurso es como pueden producir la segunda escritura (del significante al significado, la antigua teoría del valor) y la tercera escritura, ya sobre lo real. Un semblante escrito desde lo real no será recogido igual con un discurso que con otro y no producirá la misma escritura sobre el significado o sobre lo real según qué discurso lo haga. El discurso, en tanto estructura diacrónica (de la pragmática, dirían los lingüistas), es para Lacan una estructura diacrónica concreta sin palabras, y no exactamente, para nosotros, el simple devenir del Habla-Decir en el tiempo. Ya lo hemos trabajado en el seminario virtual.

La primera escritura nos escribirá, en el caso de lo contingente, el significante o significantes que sostendrán esa tópica semántica metalingüística fallida en la que funcionará la función de lo escrito. Si es la del significante fálico¹⁵ y además es elevado a función fálica, Lacan nos propondrá incluso la fórmula que nos abre la puerta directamente, no sólo al significado-goce sino a lo real. Es la de no-del-todo $\forall x \Phi x$. Ya no estamos en la lengua sino en la lógica que incluye. Por eso Lacan debió modificar las dos lógicas modales, la alética (sobre la verdad) y la existencial. Repetimos, los efectos sobre el goce o sobre lo real son mediante una escritura.

A modo de conclusión

Ahora entenderemos por qué acuña el término “Lalangue”. Es para indicar que no sigue la teoría científica de la lengua. Su teoría es distinta, tal como hemos ido exponiendo. Por eso dice que la lengua es una elucubración sobre el lenguaje. Una elucubración teórica, por supuesto, desde el discurso universitario, pero nada impide que pueda haber otras y en particular una desde el discurso psicoanalítico. Si recuperamos de nuevo la tesis de Saussure, vemos que Lacan oscila a veces entre seguir manteniendo que el lenguaje es algo distinto del Habla y que preexiste al sujeto, mientras que por otro lado dice que el asunto es que el sujeto habita “Lalangue” como si ésta fuese la que le preexiste, y que el lenguaje es una construcción segunda. Esta segunda tesis es tal como lo sostenemos nosotros, pues necesita esa función semántica para construirse.

Nuestra tesis, que puede variar según avance nuestra investigación, es que lo que hay primero, pues le precede al neonato, es Lalangue con la estructura que sea; “el cristal”, dice Lacan a falta de un término más preciso. Este término nos deja claros los atornasolados efectos del sentido con sus homofonías y equívocos, etc. Después el sujeto, al habitarla, es decir, al hablarla, construye o puede construir lenguajes concretos según la función semántica que construya. Así podrá escribir juntando el Habla con lo Escrito y mediante el decir producirá dichos. Con lo que nuestro dicho teórico es que el Inconsciente se construye como un efecto¹⁶ de LaLangue y más elementos (ver teoría del *sinthoma*), y no sólo de LaLangue. El Inconsciente se construye “como un lenguaje o como lo que sea” según la función semántica que utilice, la cual a su vez depende del anudamiento y el *sinthoma* concreto.

Así encaja con la tesis de Lacan de que hay Inconsciente porque hay lenguaje, sólo que ahora planteamos que primero el sujeto debe habitar la LaLangue, y los lenguajes vendrán después. El autismo atestigua, con sus diferentes gravedades

15 Que ya está definido así al comienzo como una función y no sólo como el que cierra el sistema significante. Más tarde esa función será modalizada, en los seminarios *...ou pire* y *Encore*.

16 En absoluto “como una Lalangue” como ya han corrido a definir los que tienen prisa en comprender.

01
Textos
sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

01.3
El uso dife-
renciado de
la lengua y
el lenguaje
por Lacan

y espectro, esta cronología de estructuración. La pregunta que nos queda por explorar es ¿cómo influyen los discursos, en tanto estructuras diacrónicas, en la formación de esos lenguajes más ligados a lo sincrónico¹⁷? Nuestra hipótesis es que con los discursos se construyen lenguajes concretos pero no “como un lenguaje” del Inconsciente. Más bien es al contrario, gracias al “como un lenguaje” o “como lo que sea”, según la tónica de la función semántica establecida, podrán construirse lenguajes concretos de tipo lingüístico o psicoanalítico, según los discursos. Al menos así lo hacen las disciplinas y según qué sujetos en momentos determinados.

17 Recordamos nuestro cuarteto, ampliación del clásico de tres, formado por sincronía, diacronía, simultaneidad y temporalidad.

La letra en el psicoanálisis y en el hecho artístico.

Previas

Es necesario entender una serie de definiciones, para no extraviarse con este término en el discurso psicoanalítico, porque el uso de la letra no es exactamente el mismo que de ella hacen otros discursos. Veremos al final de este ensayo cómo opera la letra en el caso de artistas pero primero hay que pasar por la doctrina.

La estructura del lenguaje y la significación de la palabra

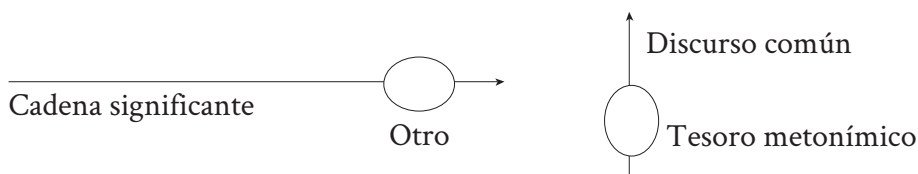
El psicoanálisis lacaniano, que toma la estructura del lenguaje para que sobre ella se sostenga todo el entramado de la doctrina, nos impone diferenciar tres elementos: Estructura del Lenguaje, Palabra y Escritura. Las dos últimas pueden darse sin estar sometidas a la primera, aunque a nosotros nos importarán cuando sí que lo están. Obviamente, fallos en dicha articulación nos explican retroactivamente ciertas patologías. La estructura del lenguaje no es la estructura de una lengua concreta o de las lenguas en general, la estructura del lenguaje hay que establecerla paso a paso según avanza la doctrina que se desprende de la praxis del psicoanálisis.

Veamos algunos elementos de dicha doctrina. El elemento mínimo es un significante y solamente, a diferencia de la teoría de la lengua de base saussuriana, hay significante si hay como mínimo dos. Luego, en principio, no hay significante aislado o único¹. A diferencia de la teoría del signo en la lengua, no se trata de la representación de un significado por un significante, representación vertical, sino la articulación horizontal de un significante con otro significante. Esta doctrina del significante deja fuera de la doctrina la sintaxis propia a los signos lingüísticos.

La sintaxis y la semántica se reutilizarán, sobreañadidas a la retórica de la significación, en lo que Lacan denomina Lalengua para obtener de la estructura del lenguaje el efecto de sentido, efecto siempre posterior al de sujeto y paralelo

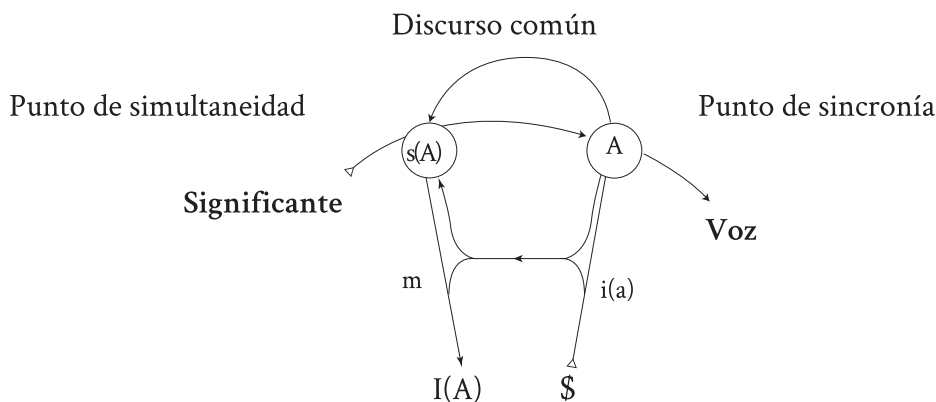
1 Al final de su obra, Lacan se pregunta si podría darse el Uno solo.

al de significación. La estructura mínima del lenguaje está formada por una agrupación de significantes, denominado batería significativa, aspecto sincrónico del significante. Es una de las propiedades del Otro lacaniano. Dichos significantes se despliegan en la diacronía en lo que Lacan teoriza como cadena significativa. Ella tiene una lógica propia. Sobre esta estructura sincrónica y diacrónica se establecen varias posibilidades fundamentales: una, la elección de un significante; dos, el bricolaje con el significante; tres, la sustitución de un significante por otro. Para establecer la relación de la estructura del lenguaje, Otro y cadena significativa, y articularlos con la Palabra, Lacan recurre a la intersección de dicha cadena significativa con otra segunda denominada del discurso común o de la intencionalidad. Véanse dibujos:



Esta segunda cadena tiene en el lugar sincrónico el sistema de Lalengua, tesoro metonímico, y como cadena o pseudo-cadena la palabra vacía del discurso común.

Estas dos cadenas diacrónicas se intersectan² en dos puntos: uno, sincrónico, en el que coinciden el Otro de la batería significativa y el tesoro metonímico (metonimias antiguas cristalizadas) de Lalengua³; dos, simultáneo, en el que se acaba el producto de las elecciones y sustituciones en una significación o metáfora que no es sólo una sustitución⁴. Lacan no sitúa un punto para la metonimia que no es únicamente la combinación⁵. Consúltense las dos fórmulas que ofrece de ellas en el escrito citado más abajo. Véase dibujo en el que se ha doblado la flecha del discurso común para interseccionar una segunda vez sobre la cadena significativa:



2 Debe haberse cumplido la nominación del padre, antigua metáfora paterna, para asegurar el punto de significación, sino psicosis, y la introducción de la estructura del lenguaje para asegurar la intersección del Otro y el tesoro metonímico de lo contrario tenemos el autismo.

3 Lalangue en francés.

4 Recuerden la fórmula de la metáfora que exige tres significantes. Por tanto, un anudamiento para que se sostenga.

5 Es una combinación que sustituye a un significante.

Las dos operaciones son generadoras, además, de sentido si añadimos sobre la retórica de la metáfora y la metonimia la sintaxis y la semántica de Lalengua. La primera, traspasando la barrera del significante al significado y la segunda no. Aunque al final de su obra Lacan sitúa la metonimia como la que traspasa dicha barrera en sentido contrario: como contabilidad del goce.

Para hacer las elecciones, el bricolaje y las sustituciones, soporte de las operaciones metáfora y metonimia, el Inconsciente se apoya en el soporte material del significante. Este soporte es la primera definición de letra, es una definición fonética de la letra, son los alófonos y su constitución mediante rasgos: palatal, fricativa, dental etc. Las letras que pueden ser escritas desde el discurso⁶ de la fonética con el alfabeto fonético internacional. Si siguiéramos descomponiendo dichas letras acabaríamos en las frecuencias sonoras, escritas como letras desde el discurso de la física del sonido. *Sin ese soporte material no habría posibilidad de ningún bricolaje con el significante.* La letra es un intermediario, ni un principio ni un fin. Tenemos, pues, que la letra, sin ser nunca el elemento primario de la estructura del lenguaje, es la herramienta o el instrumento sobre el que se apoya el Inconsciente para hacer sus operaciones. Sin ella sería imposible construir un lapsus o cualquier formación del Inconsciente de estructura semejante. Incluso el síntoma.

Entre el punto de sincronía y el de simultaneidad, como si fuese un fuelle que se obtura y se abre, tenemos el tiempo lógico. Instante de mirar para el punto de sincronía, tiempo para comprender en la retroacción entre las dos intersecciones, momento de concluir para el punto de simultaneidad. Como el proceso debe repetirse, introduce Lacan la escansión como “significante temporal”. Con ella la conclusión en el punto de simultaneidad vuelve al punto de sincronía donde se almacena y en ese momento el grafo se obtura. Tenemos así un movimiento de apertura y conclusión de derecha a izquierda y vuelta hacia la derecha del grafo. En el caso de un proceso subjetivo esta apertura y conclusión debe repetirse varias veces, así que de nuevo se abre el grafo y vuelve el tiempo de comprender y el momento de concluir y de nuevo en una nueva escansión. El proceso puede repetirse muchas veces terminando cuando el momento de concluir se reduce al instante de la mirada. Haciendo que a cada significación le corresponda, además, el sentido y una identificación secundaria si tenemos en cuenta la tópica narcisística sostenida gracias a otro registro: lo imaginario y su complejidad.

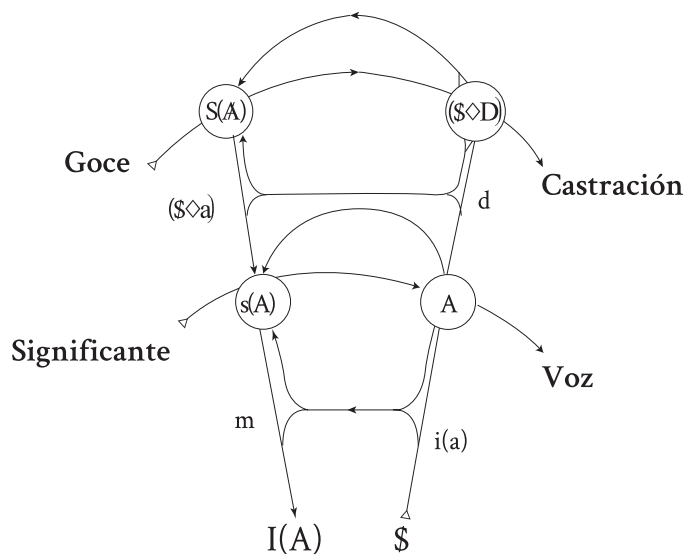
La estructura del Otro y la cadena significante están perfectamente trabajadas en los Escritos *Seminario de la carta robada* y *La instancia de la letra en el Inconsciente freudiano...* También se puede leer en la primera parte del *Seminario V* sobre “Las formaciones del Inconsciente” en relación al efecto del sentido, o en el *Seminario VI* “El deseo y su interpretación”. La dimensión temporal está trabajada en el Escrito “El tiempo lógico y el aserto de incertidumbre...”. Lacan denomina una Instancia, a la letra que se realiza, porque para definirlas como letras hay que

6 Justificamos más abajo la necesidad de un discurso para escribir.

pensar que, en un texto con el doble sentido de textura, la misma letra aparece formando parte de muchos significantes pero es la misma letra. El lógico Peirce decía que cada realización de una letra en un texto es una réplica.

La estructura del lenguaje y los discursos

El discurso psicoanalítico no sólo se basa en la significación y el efecto de sentido, sino que hay que añadirle el término de goce, que Freud empezó a teorizar con el concepto de pulsión. Para articular la pulsión con el Inconsciente y la Palabra, Lacan añade una segunda cadena significativa, la de la enunciación, dejando la primera definida como la del enunciado. Pero el punto sincrónico de esta segunda cadena en su intersección con la primera pseudocadena es tratado con mucho mimo de forma que no se convierta en un segundo Otro, lo que tendría como consecuencia que habría un Otro del Otro. Para ello sitúa una fórmula de la pulsión sincrónica; véase el *Escrito* "Subversión del sujeto...", $\$ \diamond D$. Transforma el segundo tramo de la pseudocadena del discurso común en la cadena de la Demanda y, por unas operaciones que no explicamos, aparecen los significantes pulsionales que, aunque son sincrónicos, pueden desplegarse diacrónicamente en esa segunda cadena de la enunciación.



Si denominamos ahora a los significantes de la cadena del enunciado S_2 y los de la cadena de la enunciación S_1 tenemos que el Inconsciente y el Ello, reservorio pulsional, copulan mediante las dos cadenas para producir al sujeto en su temporalidad y en su anterioridad lógica a cualquier advenimiento del significado. Esa copulación no está asegurada y produce serios problemas, que es donde se sitúa la dirección de la cura.

Es ahí donde toma relieve la definición del sujeto como lo que representa un significante, S_1 , para otro significante, S_2 , que no lo representa en ningún caso. Por eso, si esa copulación se pierde y queda sólo el primer piso, el sujeto ha

muerto y estamos en la psicosis. No es la rotura de la retroacción del piso del enunciado lo que produce la psicosis, sino la des-articulación entre el enunciado y la enunciación⁷.

Podemos poner esa constitución temporal del sujeto mediante el matema del discurso del amo:

$$\frac{S1}{\S} \rightarrow \frac{S2}{a}$$

Podemos aplicar la misma lógica del tiempo al segundo piso en su simetría con el primero, pero lo importante ahora es que aparece un concepto nuevo que es el de *pulsación*. Es la apertura entre el enunciado y la enunciación, es decir, la apertura vertical de abajo a arriba. Ésta es la forma como hay que entender ahora la apertura y el cierre del Inconsciente: la doble articulación de apertura hacia la izquierda de las tres cadenas a la vez, dos del significante y una del significado, y la apertura hacia arriba de las dos cadenas significantes. En este sentido hay que entender la frase lacaniana de que a la pregunta sobre el deseo “qué me quiere el Otro” hay que responder en el piso de abajo, pero con los significantes del piso de arriba. Es decir, en términos⁸ de pulsión. Por eso en el grafo sitúa el goce y la castración en el piso de la enunciación.

La cuestión del objeto y la falta en el Otro

Hemos explicado la articulación entre diferentes significantes pero no por qué aparece el objeto @. El objeto que tapona al Inconsciente cuando se cierra. El axioma es que el significante no puede significarse a sí mismo. Por eso el Otro está barrado y no puede dar cuenta de sí mismo. Esto es un hecho de estructura ¿sincrónica o diacrónica? Apostamos a que es un hecho sincrónico situado mediante la diacronía en la operación simultaneidad. La cadena del significante de la enunciación no puede ser un metalenguaje de la pseudocadena de la Demanda⁹; es lo mismo que Freud indicaba diciendo que no existe la identidad de percepción. Si no hay homología posible entre las dos cadenas del significante y del significado, no existe el metalenguaje¹⁰.

7 Es el caso de la paranoia en la que la simultaneidad, significación, esta asegurada como delirio. Por el contrario en la esquizofrenia se pierde además dicho punto de simultaneidad. Es la diferencia esencial entre una psicosis y la otra.

8 El concepto de términos en la lógica de Russell, que es la que Lacan utilizaba en esa época, es equivalente al de Clase. Entenderemos mejor cómo más adelante, en el Seminario *De un Otro al otro* Lacan vuelve sobre la teoría de clases, distinta de la de conjuntos, para teorizar mejor la diferencia entre los dos tipos de significantes y sobre todo la relación con el objeto @.

9 Mutatis mutandis, la cadena del enunciado no lo puede ser de la pseudocadena del discurso común.

10 Suele indicarse, erróneamente, que no existe el metalenguaje entre la cadena de la enunciación y la del enunciado tomando la primera como la del significante y la segunda como la del significado en la tópica del Inconsciente. Insistimos una vez más: la cadena del significado es la del discurso común y de la Demanda; y la del significante está dividida en dos cadenas.

Ahora bien, esa rotura del metalenguaje tiene dos consecuencias:

- a) La significación en el piso de la enunciación debe producir un significante positivo que nos lo indique, que nos indique, desde el significante y mediante una operación significativa, que el Otro está barrado: es el significante de una falta en el Otro, $S(\mathcal{A})$. Es fundamental entender que es una significación que no produce un efecto de sentido, sino un significante. Produce un significante porque en el piso de la enunciación el significante de la cadena aplica sobre el significado que está formado por significantes de la Demanda y no sobre significantes del discurso común. Esto tiene mucha importancia porque supone ya estar en el campo de lo escrito y no sólo de la Palabra.
- b) Eso que se escapa en el intento de sincronizar la cadena de la enunciación y la de la Demanda, lo que no puede ser significantizado y por tanto nunca puede ser un significante es denotado por Lacan como objeto, el objeto @. Entendemos así que el significante de una falta en el Otro y el objeto @ son uno la dobladura del otro. La lógica moderna lo estudia mediante las clases combinatorias y deduce de ellas que el todo atributivo no puede igualarse al todo distributivo. Pero ellos no construyeron como consecuencia el objeto @, éste es de la cosecha psicoanalítica y de la doctrina Lacaniana siguiendo la pista de Freud y de diversos autores.

La cuestión de los discursos y el Inconsciente. El aparato de escribir

El paso siguiente que da Lacan es ampliar a más combinaciones la estructura de copulación de las cadenas, los cuadripolos, dentro de la relación entre el campo del sujeto y el campo del Otro. De esta forma, entre el campo del sujeto y el del Otro pueden darse 4 estructuras distintas entre los cuatro elementos constitutivos del sujeto que nunca acaba de construirse. Son los cuatro discursos. No los desarrollamos, pero indicamos lo que nos importa. Creemos que el Inconsciente, en tanto tiene una dimensión temporal que ya hemos explicitado, la pulsación que debe ser mejor estudiada, está más allá de un discurso en concreto, aunque donde mejor se plasma es en el discurso del amo como constituyente. Pero por otro lado Lacan indica que sólo se capta algo del Inconsciente en el discurso histérico. Evidentemente nos haría falta construir tres grafos semejantes al de *Subversión del sujeto...* para dar cuenta de la articulación de los otros tres discursos y su temporalidad. De forma que no se nos escape la dit-mensión temporal de cada discurso del que sólo disponemos del matema espacial.

Ahora, entre el significante y el significado, en la barra, actúan los discursos en tanto ellos son una estructura de articulación de las cadenas significantes entre

ellas. Se produce una pregunta: ¿cómo y mediante qué la pasión del significante, articulado en discursos o no¹¹, actúa sobre el significado? La respuesta de Lacan en el Escrito *Lituraterre* es cristalina: mediante un aparato de escritura. Lacan recoge la pregunta que se hace Einstein para la ciencia. Abordamos así lo que nos indica en “El des-atrape del Sujeto supuesto Saber”. En el discurso científico se produce una escritura, o mejor dicho, de él se desprenden letras en forma de fórmulas y con ellas se ortopediza un real. Aunque sea respetando sus leyes, se lo pone a trabajar de forma conveniente: es la *Wirklichkeit*. Tenemos así un discurso que produce una teoría sobre lo real. Dicha teoría produce letras, y con ellas hemos llegado a la Luna.

No está de más recordar que una doctrina puede ser delirante y el método experimental es la condición de que dicha teoría esté amarrada a lo real y no quede suelta. Es el *método* tan caro a la ciencia. Ahora bien, que el método asegure que la fórmula sea correcta y aplique bien sobre lo real no deja de ser sorprendente. Newton cuando le preguntaban “¿Cómo es que es así?”, contestaba “Hipótesis non fingo”. Pero Einstein es un poco más inquieto y se pregunta más allá de la justificación experimental ¿Cómo es que las fórmulas hechas con letras coinciden con lo real?

Einstein se da cuenta que de un discurso se desprenden (*ruisseler*) letras y que es mediante éstas que actuamos sobre el significado. Exactamente como del discurso analítico se desprenden las letras del álgebra lacaniana. Por mucho que la experimentación se lo justificase quería saber por qué. Por eso construye un Dios para la ciencia, un Dios matemático y no des-honesto. Un Dios que no cambiase las leyes de un día para otro de forma que el experimento de hoy se pudiese comparar con el de mañana. Ese Dios es el que Lacan relaciona con el de Pascal, del que se desprendería una ciencia sin conciencia, y debemos recordar que Lacan no parte ni de la buena-Fe del Otro ni de la mala-Fe sino de la no-Fe del Otro. Este Dios algebrista y científicista es el Dios que está detrás de nuestra subjetividad actual y, como es un Dios al que hay que suturarle la falta, la consecuencia es que vivimos una pandemia de depresión y euforia, una época “afectiva”. No es casualidad que con este Dios se construyera el nazismo como máquina perverso-psicopática. Para ello fue necesario el pasaje al acto del leninismo de una doctrina de la historia que se pretendía científica. ¿Qué faltaba? Pues la imputación de mala-Fe que no estaba en la ciencia, pero sí en el odio de clase. Tenemos así un punto fundamental para establecer la transferencia como la introducción de dicho Dios en el psicoanálisis: el Sujeto supuesto Saber. Un Dios que sabría lo que el sujeto no ha conseguido todavía saber. Un Dios depósito del Saber.

Volvamos a la letra: estas letras que se desprenden del discurso, que se escriben desde el discurso, aunque pueden ser las mismas materialmente que las fonéticas de la materialidad del significante, ya no tienen la misma función porque han pasado a estar constituidas por el rasgo escrito. Y lo que no debemos, una vez más, es situar lo escrito como un metalenguaje de lo hablado; para eso Lacan

11 Algunas patologías suponen una mala construcción del discurso: holofrase.

sitúa algo que no debemos olvidar en el *Seminario IX*: la letra desprendida de la rotura del significante, en su dimensión de semblante, para escribirse necesita un alfabeto, es decir, no forma sistema o batería como el significante. Un alfabeto ya no es ni un sistema o batería ni un Otro, es simplemente un soporte para la escritura. ¿Y de dónde procede? Pues de otro discurso, habitualmente del económico del mercado, tal como hemos expuesto al comienzo de este texto. Un analizante debe aprender a leer en su Inconsciente, y obtener o construirse, si es el caso, su propio alfabeto para curarse. Evidentemente de forma distinta si es un neurótico o si es un psicótico, pero son éstos los que nos marcan el camino. *La doctrina psicoanalítica no es más que el depósito de significantes letrificados como matemáticas de las letras que los autores se construyeron para curarse o que escucharon en la cura de los demás.*

El avance que Lacan consigue sobre Einstein es que piensa que es así como rayamos lo real, (*ravinement*), y nos deja una pregunta inquietante: ¿tratamos el significado con las letras que producimos con nuestros discursos basados en la estructura de lenguaje, y por tanto no sabremos nada de lo real? Pues sí, ésa es la tesis, de ahí que sólo podamos anclarnos en él mediante la triskelización de los registros en operaciones de otro tipo que comienza a vislumbrar a partir del *Seminario XXI*, “Los nombres del padre”. Aplíquese esa tesis a la ciencia y se verá cómo se esfuma la isomorfía entre lo simbólico y lo real de los metodólogos, y quizá se entenderá por qué cuando más ciencia hay más se muere el planeta. La vida mejor como promesa del descubrimiento científico deriva en la muerte lenta y el envenenamiento de nuestro entorno y de nosotros mismos. ¿Eso por qué? Pues porque hay un camino inverso del significado al significante, un camino también mediado por la letra que denomina el arrebatado (*ravisement*). Para que esto ocurra, algo de lo real¹² se escribe sobre lo simbólico, sobre el significado en un primer tiempo para poder pasar después al significante, al igual que le pasó a Madame Curie cuando encontró una radiografía de una llave donde no debía haber nada; el significado. Eso que escribió la llave le escribió a ella un cáncer en el organismo, pero por el camino pasó del significado al significante denominándose radioactividad¹³.

Con lo que se capta que el concepto de escritura en Lacan no se refiere sólo a la escritura ortográfica habitual, sino que tiene dos acepciones: una, la mediación entre el significante y el significado, lo que escribe el Inconsciente o se escribe en él; dos, el rayado en lo real. Este segundo es el cincelado sobre lo real desde lo simbólico en el que la letra es el soporte (y el instrumento será el “cincel y martillo” que cada uno use) y requiere operaciones sobre los tres registros y no sólo del Inconsciente¹⁴. No hay real del Inconsciente sino que éste actúa o recibe de él. En esas operaciones existe también el camino inverso: las letras que se nos

12 Se ve que el significado no es lo real.

13 Una vez pasó al significante vía metonímica se pudo construir después, vía metafórica, la teoría de la radioactividad.

14 Por eso Lacan pasa a estudiar la estructura de registros y no sólo la del Inconsciente.

graban en el cuerpo cuando desde lo real se escribe algo. Dichas letras deben pasar a formar parte del significante y entonces puede el Inconsciente formar una metonimia que lleve la contabilidad del goce. O lo que es lo mismo: que al pasar la letra (tal como nos cincela lo real) al Inconsciente formando parte de la metonimia convierta, lo que sea que haya en lo real, en goce y éste pueda ser trabajado por el Inconsciente con operaciones significantes. El ejemplo de Lacan es la araña tejiendo la tela, primero marca luego huella después letra (un hexágono) y finalmente un significante si se articula con otro.

Lo escrito y el decir. Más allá del significado

La pregunta que viene a continuación la modulamos así: ¿nuestro real es como el de la ciencia o como lo supone la ciencia? Hemos de contestar que no, ya que lo real de la ciencia es lo necesario. Evidentemente desde lo simbólico podemos incluir lo imposible como su negación; sobre dicha negación actúa la *Verneinung* si se hace con un discurso. En psicoanálisis las cosas se complican un poco más: Freud situó la pulsión como un concepto que mitificaba esa escritura de lo real en lo simbólico; era, pues, lo necesario; pero Lacan va a poner el énfasis no tanto en lo que se escribe sino en lo que no se escribe. Esto no lo visualiza Freud, lo importante para Lacan es ese imposible y no tanto la pulsión o los S_1 que es lo que se escribe como necesario (no cesa de escribirse) en el lugar de lo que no se puede escribir porque es imposible (no cesa de no escribirse). Es una vuelta de 180 grados. La ciencia pone el énfasis en lo necesario y lo imposible es su negación, el psicoanálisis, por el contrario, pone el énfasis en lo imposible: la relación sexual entre los dos sexos de la especie no puede escribirse, no hay ninguna letra que pueda metonimizarse con un significante que haga esa juntura. Y entonces lo necesario aparece como la negación de ese imposible. Además está temporalizado en forma de repetición con el “no cesa” de escribirse o de no escribirse. Luego cuando se escribe la pulsión algo no pasa a la fórmula de la pulsión y por ende no puede diacronizarse en la cadena de la enunciación. Entonces ¿cómo recoger desde un aparato de lenguaje esta idea de lo que no se escribe y que esté articulado con la Palabra?

Aquí es cuando Lacan pasa al *Decir* y al *Dicho*. Es en el decir como ex-istente al dicho como queda lo imposible situado desde el acto de habla. El dicho supone entonces ya la dimensión de lo que sí se escribe en el acto de Palabra. El Inconsciente queda entonces entre la Estructura del Lenguaje y el acto de Decir. Es importante darse cuenta que Lacan acaba de situar todas las pulsiones de Freud en el lenguaje. Todo lo que se escribe como necesario lo hace en el paso del decir al dicho, y es como dicho que se sitúa la pulsión freudiana. Queda así articulada mucho mejor la pulsión en la relación al Otro sin que sea necesario desdoblarse en un metalenguaje de forma mucho más rigurosa que en la fórmula de la pulsión del Escrito *Subversión del sujeto...*

Lo imposible es lo que no pasa en el decir a la cadena de la enunciación. Es una rigorización extremadamente inteligente de lo que Freud denominaba el lenguaje de las pulsiones.

Entonces, quedan las pulsiones ya desligadas de la necesidad biológica y será en un segundo tiempo en el que lo que se escribió atraparé al organismo y sus necesidades¹⁵. Es fundamental darse cuenta que una vez pasado un cierto real al significante podrá actuar el Inconsciente introduciendo la castración como la que dará cuenta de dicha imposibilidad por la vía de lo contingente. Es con la escritura del falo como significante, si es el caso, como se construirá la tópica del Inconsciente: la dobladura enunciado-enunciación sostenida por la función fálica, y lo hará como si fuese un metalenguaje pero que como no existe en un punto se juntarán lenguaje y metalenguaje. Lo harán en el punto que hemos trabajado más arriba como el significante de una falta en el Otro.

La *Verdrängun* del falo constituye al Inconsciente estructurado como un lenguaje, como elemento segundo si en el decir se escribió el falo. Tenemos así dos significantes cuya forclusión (entendida como expulsión una vez se escribió) produce la psicosis paranoica en el primer caso y la maníaco-depresiva en el segundo. Lógicamente, si se forcluye el falo es imposible situar el significante de una falta en el Otro ya que no se constituye el piso de la enunciación diferenciado del piso del enunciado. Mediante esta aclaración podemos pensar en psicosis, “afectivas”, psicosis narcisistas, con sólo la forclusión del significante de una falta en el Otro y no la forclusión fálica.

El objeto @ y el tercer tipo de letras

La escritura introduce no sólo la escritura de un significante, intermediado por la letra, en forma de marca sobre lo real. En las metáforas fundamentales se triskelizan las cadenas significantes y aparece un elemento que no es significante pero que tampoco es lo real. En el centro del triskel formado por las dos cadenas significantes del discurso y la cadena del significado aparece un tercer elemento definido como el objeto @. Lacan lo teorizó primero mediante el agujero tórico¹⁶ más allá de las cadenas significantes, tema del que ya hemos hablado más arriba. Esta rigorización iba muy bien para la faz de causa del deseo del objeto @. Pero cuando aborda el camino inverso de lo real a lo simbólico, el camino metonímico, tiene que situar la cara de plus-de-goce del objeto @. Es en el *Escrito* “L’Étourdit” cuando lo aborda. No se trata de un vacío que la cara imaginaria del objeto @, petit @, rellene, sino que se trata de obtener un objeto de los posibles recubrimientos del Otro del goce. El objeto pulsional en Freud. Entonces es cuando ofrece una operación que denomina Involución significante y nos ofrece el objeto @ como la banda de Möbius que resulta cuando se corta una banda de Möbius mediante un corte en ocho interior sobre ella. Dicha banda de Möbius coincide con el corte central de una sola vuelta sobre la misma banda. Es decir, que el camino en el que

15 El grafo del deseo del Escrito *Subversión ...* ha quedado ya superado.

16 Superficie topológica con la que Lacan rigorizó la extensión del significado en el *Seminario IX*.

se obtiene una Banda de Möbius recortando en ocho interior un toro y recosiendo la doble banda que queda por uno de su lados identificado consigo mismo, que se podría invertir por el corte de una sola vuelta, es equivalente a recortar en ocho interior la banda y los dos pedazos forrarse el uno al otro y reconstruir el toro.

Ver texto en nuestro Seminario Virtual Internacional: [El corte no situada en el cross-cap sino en la banda de Möbius: La Involución significativa hasta L'Étourdit¹⁷](#).

Más sencillo, el corte de una banda de Möbius por el centro en una sola vuelta es equivalente a cortar una banda de Möbius dentro de una banda de Möbius. ¡El corte es equivalente a una banda de Möbius! Por eso Lacan dice que el corte es la estructura misma de la banda¹⁸. Vemos entonces que el fantasma, como dicha banda de Möbius, puede aparecer y desaparecer, retraerse a dicho círculo o expandirse a una banda de Möbius. Es un descubrimiento magnífico para situarnos cómo al escribirse un significante desde lo real y acceder a lo simbólico aparece, o puede aparecer, ese objeto metonímico al corte mismo que es equivalente al corte mismo y a la vez es un pedazo de superficie. El hecho de que al escribirse un significante Uno quede a la vez un objeto incluido dentro de él pero que puede desaparecer sin ser lo real, nos sitúa con un rigor extremo lo que en Freud es el objeto pulsional. Un más allá del significante pero construido con él y sin ser lo real pero con una pata en él. Si no es un significante y no es lo real ¿qué es? Pues un tercer tipo de letras.

No se trata ni de la letra soporte material del significante ni de la letra que se precipita como escritura desde un discurso en el camino del significante al significado o a la inversa. Se trata de una letra que se escribe en el camino de lo real a lo simbólico, ahí donde no se puede escribir la relación sexual, como un goce de plus al goce introducido por la sustancia gozante del significante donde no se puede escribir, y por tanto se pierde, el goce de la relación sexual¹⁹. El goce que por no pasar por el registro fálico no tiene color sexual, el goce denominado por Lacan @-sexuado.

Por eso tiene tanto interés Lacan en recordarnos el uso distinto de la letra en el álgebra del uso de la letra en la teoría de conjuntos. La primera está ligada a la escritura que se deriva del discurso matemático. Escritura que proviniendo del significante crea unas letras que retroactivamente letrifican al significante para hacerlo dócil para la ciencia: el álgebra con la que se letrifica todo lo posible y que es el Ideal de la ciencia. Por el contrario, en la teoría de conjuntos las letras que designan los conjuntos, y que son los conjuntos mismos si seguimos la tesis de Lacan, nos permiten trabajar el espacio del goce por pedazos y no como

17 <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%20-1/involucion%20significante.pdf>

18 Frase absolutamente incomprensible si no se entiende lo que acabamos de situar.

19 Goce cuya única manera de situarlo desde el aparato psíquico es mediante la prohibición. Adherido a ella lo sitúa Lacan. Por eso no hay mejor manera de no aceptar la castración, seguir creyendo que la relación sexual se puede escribir, que mantenerse en prohibiciones. Cristalino en las anestias histéricas o en los temores obsesivos. Es la paradoja del super-yo: presenta como prohibición de goce lo que es un goce imposible haciendo creer que es posible. Freud cayó en esta trampa, Lacan no.

significantes. Cada letra es un posible subconjunto de él. Por mucho que desde la contingencia de la función fálica como sostenedora del Inconsciente, desde la tópica del Inconsciente, intentemos dar cuenta de todo el goce que introduce el significante siempre tendremos un resto in-atrapable (si vamos del significante al significado) o un plus (si vamos del significado al significante) que será una letra que se escribió primero desde lo real. Letra que debe formar parte de la nominación del sujeto empotrada en el significante que la significa, empotrada decimos entre las otras letras con las que se ha construido dicho significante. Pero para entender este mecanismo hay que diferenciar radicalmente el goce de lo real. Lo real escribe tanto el significante como la letra del objeto @. Porque el goce no es lo real, hay que construir las fórmulas de la sexuación que diferencian distintos goces. Ello supone pasar al nudo borromeo y abandonar el plano proyectivo para hacer la lógica del goce y sus negaciones.

La letra en el arte

Dónde captar la diferencia entre los diferentes usos de la letra mejor que en el arte. Cuando un pintor pinta “escribe” con los pinceles en su propio alfabeto, si es que ha sido capaz de construirse uno, o de lo contrario usa el de otro colega²⁰. Pero suele haber siempre un punto en el que escriben, sobre todo si son psicóticos estabilizados, una letra dominante. Letra que va apareciendo por aquí y por allá.

Piénsese en Dalí: sus letras fundamentales son la geometría y la perspectiva obtenidas del discurso matemático. Otra es el color, que es de su propia paleta como alfabeto. Son los soportes materiales de sus significantes. El segundo tipo de letras que escribe desde su discurso, al que incluso dio nombre: paranoico-crítico²¹, y que le permiten trabajar el significado, entre otras, son los relojes deformados, en los que algunos han creído ver al falo. No lo vemos así. Esas letras forman parte de sus significantes ¿Y la letra del objeto @? Creemos que es la que está recubierta por la mirada, esos ojos que aparecen por todos lados. En su propia pose de autorretrato Dalí forzaba el cuerpo, i(a), para presentarnos esa mirada, el abjeto²² en su cara de “petit @”. Mirada que era evidente que contenía goce, cara del @ como plus-de-goce, ahí donde, como todo sujeto, debía enfrentarse a la relación sexual que no se puede escribir y que le dejaba frente al agujero del sexo de gala estupefacto. No se nos escapa que dichos ojos están siempre ligados a un S_1 : el corte de la navaja.

Otro ejemplo es Pollock. Hasta que deja los pinceles y empieza a escribir directamente con el bote de pintura no pasa a su época más fructífera. Es un cambio de alfabeto; el chorreo supone no sólo un cambio de instrumento sino que los trazos que deja sobre la tela soportan, como letras ilegibles para los demás, un mundo significante en su dimensión de semblantes. Este pintor nos ayudará a entender el mecanismo mediante el cual opera la letra.

20 Ésta es la diferencia entre un profesional y un maestro en cualquier disciplina o arte.

21 Que Freud desgraciadamente no valoró en su justa valía. Lacan no se lo dejó escapar.

22 Neologismo con el que Lacan denota al final de su obra todas las caras a la vez del objeto @.

Imágenes, significantes, huellas y marcas

El discurso psicoanalítico implementa tres registros y no dos, como la ciencia. Imaginario construido de imágenes, incluso ideas en el sentido platónico. Simbólico construido de significantes y real como imposible. Entonces en lo real sólo podemos, como mucho, leer y escribir marcas. La marca, como un cráter lunar, no significa nada y de hecho ni existe en principio. Es necesario el registro imaginario que le da en un primer momento una forma, es decir, la convierte en una imagen. Tenemos entonces el concepto de huella: marca+imagen. Gracias a lo imaginario (por eso hemos puesto ejemplos de pintores) el surco que hay en lo real es “detectado”. Insistimos en la necesidad del registro imaginario para ello y la tópica del espejo o narcisística tan denostada en el campo lacaniano. Luego la huella es la imaginarización de la marca, escrito por Lacan así: iR. Ahora viene el segundo paso, la lectura de la huella. Eso sólo puede hacerse desde un discurso en concreto, porque por sí misma no es ni significa nada. Por eso Lacan insiste en el *Seminario XX* “Encore”, en el capítulo tercero, que la letra no está hecha para ser leída. Pensar que hay letras en lo real que deben ser leídas es volver a la Cábala. Hay que leer las huellas y para ello se necesita el aparato de la cadena signifiante. Es en ella como puede la huella “representar al sujeto para otro signifiante”. En ese momento la huella ha pasado a ser un signifiante, un Uno. Pero claro, contiene el soporte material que aporta la estructura del lenguaje, que debe ser incorporada por el sujeto. No contiene ninguna materialidad proveniente de lo real. ¿Cómo se efectúa esa lectura y significantización de la huella? Mediante la fonematización de la huella. Es por un acto de lectura en un *Decir* por lo que puede efectuarse dicho paso en el que, tal como indicábamos más arriba “Lo pulsional” ha quedado situado en un mecanismo de lenguaje tal como Freud lo pensó siempre: “el lenguaje de las pulsiones”, lo denominaba. Esa fonematización utiliza las letras soportes materiales del signifiante. Tenemos ya así grabado en el cuerpo de goce un signifiante que puede pasar del piso del significado al del signifiante produciendo el arrebató propio a estas situaciones.

En el caso de Pollock esto aparece cuando tiene las crisis y queda ensimismado frente a su obra, casi la muerte del sujeto, y no puede leer nada. Hasta que algo de su interior puede ser leído está en atonía casi catatónica, no consigue pasar al arrebató (*ravissement*) típico de los pintores y entonces de pronto la cadena signifiante se pone de nuevo en marcha y el sujeto representado por ese signifiante surgido de la fonematización lo representa de nuevo, el sujeto revive y el aparato de significar se pone de nuevo en marcha. La estructura de los discursos ya funciona. Con ello pasamos al camino inverso.

Desde ese discurso construido con significantes se precipitan letras. Supone que el signifiante en su dimensión de semblante se rompa y chorree sobre el significado. Es el caso cuando Pollock abandona los semblantes “pincel” y “paleta” y rompe el semblante “Trazar” y mediante una metonimia fantástica aparece el signifiante “chorrear”. Éste es el que, de lo literal al litoral, hace que la tinta, como realización, empieza lentamente a convertirse en un nuevo alfabeto sobre

01
Textos
sobre la
rigorización
del discurso
psico-
analítico

01.3
El uso dife-
renciado de
la lengua
y el lenguaje
por Lacan

la tela. A esa escritura él le da dimensión de pintura²³, lo cual quiere decir que les da forma a las letras que van surgiendo, “su alfabeto”, y por tanto son huellas. Están, pues, imaginarizadas, pero desde el punto de vista de la tela no dejan de ser “marcas” sobre ella. Ese aspecto imaginarizado, la huella, es lo que da el estatuto de arte a su escritura, como siempre en todo arte. Pero otro sujeto que la admire podrá tomar las huellas en su puro aspecto de marca y hacer su propia lectura y recomenzar el proceso de nuevo. Por eso el arte no es nunca uni-sémico siendo una de sus grandezas: la demostración que no cesa nunca de demostrar que no existe el Otro del Otro. “La literatura que no calla nunca”, lo denominaba Michel Foucault en su libro *Las palabras y las cosas*. Con este pintor nos queda la pregunta de si pudo escribir algo más en lo real además de chorrear sobre el significado; creemos que no. El sujeto no consiguió escribirse en lo real como marca fundamental y por eso “se dejó ir” en el accidente en el que perdió la vida.

Cuestiones previas sobre las escrituras.

En el ítem anterior hemos empezado a elaborar la escritura con rigor para que, en todos los aspectos del aparato psíquico y para los diferentes tipos clínicos, nos explique la eficacia del psicoanálisis.

Fue el tema que quedó pendiente tras un corto seminario que intentó poner en común los principales aspectos de la deciteme que desde el psicoanálisis vamos construyendo. El título que le dimos que actuó como una escansión-corte en nuestras elaboraciones fue: [Un corpus para un Psicoanálisis del siglo XXI¹](#). Con él nos preparamos para abordar una investigación nueva que necesitaba responder a una pregunta aparentemente simple ¿Cómo operan los registros sobre los otros?

En el psicoanálisis que ahora denominaremos restringido, por estarlo al sinthoma de la nominación simbólica y sus forclusiones, Lacan nos propuso una doxa sobre las escrituras. Ahora debemos ampliarla a otras formas de construir las tópicas y así podernos explicar mejor el funcionamiento de los tipos clínicos derivados de nominaciones distintas de la simbólica -sean éstas borromeas o no.

Nos planteamos una serie de aspectos sobre la escritura que renueven la dirección de la cura y los principios de su poder. Para ello abrimos la pregunta: ¿por qué es necesaria una escritura para que la cura devenga operativa? Pregunta que es concomitante a lo que Lacan inaugura en su escrito *Liturerre*. En dicho escrito nos explica mediante una pequeña anécdota lo que realmente importa. Recoge, para el psicoanálisis, la pregunta de Einstein. Éste último no estaba tan interesado en lo que se denomina física experimental cuya metodología ha parasitado toda la ciencia actual. No se preocupaba tanto de cómo probar que lo que se escribía desde el discurso científico era válido sino de por qué parecía funcionar en los casos en que sí se comprobaba la validez. ¿Por qué, se preguntaba el sabio, unas ciertas escrituras desprendidas del leguaje de la ciencia, desprendidas por tanto de su discurso, funcionan en lo real de la física? Pregunta absolutamente básica y que mejora mucho la tesis de Newton: “Hipótesis non fingo”. Incluso comenta Lacan que hemos llegado a la Luna gracias a ellas.²

1 <http://carlosbermejo.net/seminario-que-situa-las-bases-teoricas-para-abordar-un-psicoanalisis-rigorizado/>

2 Evidentemente, hacen falta además dos discursos más, el de la tecnología y el económico del capitalismo, al menos de momento. Discursos que, como los cuatro del escrito Radiofonía, son sin palabras. Lo que nos plantea la pregunta: ¿qué relación tienen con la palabra y lo escrito?

La ciencia, por mucho que intente desalojar a la lengua humana no deja de abordar su real mediante lenguajes artificiales. Lo que quiere decir subestructuras rígidas y reduccionistas del lenguaje humano. Debe quedar claro para el lector que no se prescinde en absoluto del programa base del humano y todo es abordado con él y sus derivados; dicho de otra manera, toda construcción, en particular los lenguajes artificiales, derivan de él y no lo modelizan en absoluto, tal como lo pretende la ilusión sea lógica o sintáctica, sea ésta transformacional o generativa.

Un ejemplo fundamental de esta diferencia lo hemos visto en el caso de la función fálica, que da paso tanto al significado como a lo real. Lacan nos lo recuerda modificado en *L'étourdit*. Lo hace en relación a los dos universales para obtener dos sexos indicándonos que hay dos niveles para el *pourtouthome*³. La del discurso (puramente simbólico entonces) y donde eso “se thome” (real). Lo hemos introducido sin nombrarlo así mediante los dos niveles de la semántica cuando hemos situado la función fálica con rigor. Dicho de otro modo, cómo se pasa de los puros efectos de significado del discurso al efecto sobre lo real. Esto no deja de ser una ampliación para el psicoanálisis de la clásica diferencia entre las dos posibilidades de establecer la lógica modal. Las denominadas *de dicto* o *de re*. De dicto son las modalidades de la verdad en función de cómo es dicha y las de re son cómo funciona dicha modalización de la verdad en relación a las cosas del mundo.

Quisiéramos diferenciar ahora entre escribir desde *de dicto*, desde el discurso al significado que está en el nivel de la teoría, de escribir desde *de re*, que es donde la ciencia sitúa no sólo la escritura sino la tecnología. Escribir sobre lo real es lo que nos introducen las *de re*. Lo que en el caso del psicoanálisis es la diferencia entre el habla y el decir. Decir incluye lo escrito. Lo que sucede es que en la cura no está tan diferenciado el hablar y el decir, pueden ir juntos en el mismo acto. Por eso Freud decía que el método analítico se da a la vez que se produce el acto clínico. Este aspecto también nos obliga a ampliar o modificar la metodología científica. No se trata sólo de la *Talking Cure*, como la denominó Freud, sino de una **“acesis de la escritura”** como empezó a denominarla Lacan.

Un saber producido a partir de un Saber original que no desprende una escritura no aplica sobre un real: sólo es literatura y no *Lituraterre*⁴. Es decir, que más allá de una impresión en papel, se queda en la vía del sentido operando sobre lo imaginario. Efecto nada despreciable, sobre todo en nuestro caso, pero cojo para dirigir la cura desde él.

¿De qué ‘tecnología’ dispone el discurso psicoanalítico? ¿En qué se basa el poder de lo simbólico o de lo imaginario sobre lo real? Empecemos por preguntarnos cómo funcionan los pasos que Lacan nos introduce para el caso de nominación simbólica borromea o *sinthome* del padre simbólico. Nos recuerda en la anécdota

3 *L'étourdit* pág. 460.

4 Uno de los puntos en los que está empantanado el psicoanálisis actual.

que el sabio genetista le explicó su trabajo⁵, del cual evidentemente no entendió nada, en la pizarra. Es decir, escribiendo. Y luego nos comenta la tecnología del aterrizaje en la Luna con el módulo LEM⁶. ¿Captan que no se trata de la misma escritura la que se efectúa sobre la pizarra que la que se efectuó para construir el LEM?

Finalmente aborda y nos propone el matema del discurso capitalista. No lo hace evidentemente para hacer política social, sino por ser estrictamente necesario para poder efectuar, en el mundo de la tecnología, el paso del significado de la doxa o teoría (la pizarra en el caso del genetista) al rayado de lo real en la fábrica. Estas ideas las retocará para el psicoanálisis mediante lo que luego denominará, en particular desde el discurso del psicoanalista, aluvión de escritura. Sólo las propone para el acceso al significado y lo real, lo que no nos impide a nosotros utilizarla para el acceso a lo real del cuerpo, vía registro imaginario⁷, que bulle bajo el narcisismo. Ahora no nos olvidemos de que no hay tecnología sin discurso de producción lo que en el caso del sujeto en análisis supone tener un discurso de ese tipo además de los cuatro Lacanianos. Los países que se olvidan de ese segundo paso y sólo transmiten conocimiento, los que se quedan sin discurso de producción tecnológica, inevitablemente derivan hacia a la miseria y la descomposición social. Descomposición que Lacan agradece para lo que denomina “mundo” al decir “el mundo está en descomposición a Dios Gracias” pero que no tiene ninguna gracia para quienes la sufren.

Es necesario un discurso que produzca sobre lo real. En nuestro caso, se supone que debe producir el discurso del analista para corregir lo que produjo en su momento el del amo. Pero nos falta todavía un discurso necesario para hacer las veces del capitalista en el paso semántico a lo real.

Ahora volvamos al paso de la escritura científica al real del mundo, ¿cómo se hace? Simplificando mucho, diremos que traspasando los signos que desde su discurso se han producido. Esto debe ser matizado, porque traspasar los signos quiere decir que se traspasa un concepto pero vía la matematicación (el matema en el caso del psicoanálisis). Pero, ¿no hemos dicho que sólo se puede traspasar lo escrito, la parte letra del signo, cuyo uso sinonímico, representación y grafema, nos pone ya sobre aviso? El matema trasmite el “saber” del que procede pero integralmente aunque, y es lo más importante, sin que sea como un saber. Debemos revisar con mucho cuidado la tesis Lacaniana de que el saber se trasmite en acto para diferenciarla del paso a lo real, para no meter los pies en el charco mediante las tesis del Inconsciente real o los signos del goce⁸. Un saber se trasmite en la comunicación científica, propone Lacan, pero el efecto sobre

5 *Lituraterre*, pág. 20

6 *Radiofonía*, pág. 423

7 Una escritura desde el cifrado del sentido.

8 Los dos intentos, errados a mi juicio, de hacer una doxa más allá del amor al padre, que es lo que Lacan nos dejó en *herencia*. Nos marcó un camino que ninguno de los dos ejemplos que citamos han seguido en absoluto en este tema.

lo real necesita la escritura. Necesita entonces un cierto nivel de concepto, pero que está en el científico, que queda fuera del matema y sostiene el saber. Lo que nos ilumina que la triskelización entre el concepto y la escritura sobre lo real, por muy mediada que esté por la escritura, está sostenida por el científico. Es él quien sostiene “el signo entre el significado y lo real”. Signo denominado por Morris, discípulo y suturador de los trabajos de Peirce, mediante un triángulo que incluye al significante, el concepto como significado y el objeto como denotado (a veces traducido por referente). Triángulo que es la sutura de la triskelización entre registros y que pierde el objeto @.

Toda la ciencia se basa, sea la lógica matemática, o la conjetural, en la teoría del signo y la comunicación. Por contra, nosotros debemos pensar al sujeto, que recordamos que se construye anterior a todo paso al significado, implicado a la vez en los dos pasos: construcción de saber y los dos niveles de la escritura. Los recordamos: la que efectúa el paso de la pasión del significante al significado, y la que efectúa el paso del significado a lo real.

La tesis científica está en contra de lo que está escrito, en forma sólo de significado⁹, en *Liturerterre*. Se trata, pues, de no reducir los efectos de habitar lalangue a la teoría de la comunicación. Pero lalangue por sí misma no nos explica los efectos ni sobre lo imaginario ni menos sobre lo real. Se define como lalangue para que no sea la doctrina del signo la que nos domine sino la del significante. Recapitulemos:

- a) Lalangue y no el código ni el sistema.
- b) El significante y no el signo.
- c) Traspasar a lo real o lo imaginario sustituciones de lo imposible y no lo necesario como en la ciencia.
- d) Todo efecto, sea sobre el real bajo el narcisismo o lo real imposible, es mediante cifrado y rayado.
- e) No se trata de modelizar el supuesto saber en lo real sino de anudarse con dicho registro y escribir sobre él.
- f) La letra vehiculiza goce pero sin conceptos asociados.
- g) La letra traspasa lo que se haya podido subjetivizar, gracias a los imposibles y de la forma que se pueda, a dicho real. Pero siempre en dos pasos: uno, del significante al significado; dos de éste a lo real: *Ruisseler* y *Raviner*. No disponemos aún de una doxa sobre las escrituras a través de lo imaginario sobre el Real-Ich. Estas últimas escrituras en la clínica se nos presentan, por ejemplo, en las personalidades psicóticas cuando se tatúan todo el cuerpo escribiendo letras en forma imaginaria.

La doctrina de la escritura del psicoanálisis, como todo lo demás, es diferente de la de la ciencia u otros discursos. El universo de la falta una vez más. Lacan nos propone una escritura literal en el litoral como sustituta de los imposibles que no

se pueden escribir de ninguna manera. El ejemplo que nos utilizó, Joyce, es el más claro que nos pudo transmitir, dado que Joyce escribió desde (no con) su lenguaje directamente, justamente porque no pudo escribir desde la tónica habitual al modo de los neuróticos. En éstos el aparato de escribir está muy bien camuflado en las subjetivaciones del Inconsciente. Joyce escribe desde otra tónica o aparato. Ampliemos ahora eso a Jackson Pollock¹⁰, o a cualquier personalidad y podremos tener una **Segunda cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las personalidades psicóticas**. De paso nos ayudará con las psicosis claras y nos ofrecerá la doxa mejor del fin de análisis de los neuróticos, perversos y de los analistas.

En consecuencia, a diferencia de la ciencia, la escritura no sutura los imposibles, de ahí que quede siempre un síntoma residual. Un zurcido ahí donde no hay manera de seguir más. La pregunta clave es ¿cuáles no estorban al deseo del analista? O incluso más afinada: ¿Hay un tipo de síntomas apropiados para sostener el deseo del analista? Hasta ahí llegó Lacan; sabio en eso, decía que prefería según qué síntomas analíticos a los que ya ni eso tenían. No hemos avanzado gran cosa desde esa reflexión.

Tenemos entonces que volver sobre el cuadrángulo, goce, saber, verdad y escritura. Nunca dejamos de recordar o tener presente la mayor de las críticas que Lacan le hace a Freud. “Un exceso de amor por la verdad”. Lógicamente Freud sostendría que “si es verdadero es operativo”. Lo triste es que el reverso se impone, o mejor la contraposición del condicional en tanto astucia de la razón que nos proponen actualmente, tal como: “si no es operativo no es verdadero”.

Diferenciamos ahora la escritura en sus dos efectos, uno para construir el sentido (gracias a lo imaginario), efecto sobre el Real-Ich, del segundo efecto sobre lo real que hemos comentado. En el primer caso, el imposible es una ausencia que Lacan pone en la cuenta que se subjetiviza mediante la primera castración, -φ. La segunda es la imposibilidad de escribir la relación sexual que nosotros hemos denominado la segunda castración. ¿Y cómo se articulan? Una frase de *L'étourdit* a la que añadimos un subrayado nos ayuda a introducirlo, página 459. “Rien n'opère donc que d'équivoque signifiante, soit de l'astuce par quoi l'ab-sens du rapport se tamponnerait au point de suspens de la fonction. C'est bien le dè-sens qu'à le mettre au compte de la castration...”

Traducido así por la oficialidad “Nada opera entonces sino el equívoco signifiante, o sea, la astucia con la cual la ausencia, el au-sentido de la relación, se taponaría hasta el punto de suspensión de la función”.

¿Captan como desliza todo el sentido? ¿La relación tiene au-sentido? Luego hay relación. ¿Hasta? No se diferencia la falta de sentido de la de relación ¡Puaj!

Mejor será así: **“Entonces nada opera más que por equívoco signifiante, o sea por la astucia mediante la cual la ausencia-sentido de relación se taponaría en el punto de suspenso de la función”.**

10 Ver nuestro trabajo sobre la letra, *La letra en psicoanálisis: entre el matema y el arte*.

Es en el punto de no existencia de la función, que es un punto singular y no un particular¹¹, que al mismo tiempo tiene ausencia de sentido donde el equívoco producirá un sentido. Lo que nos falta ahora es avanzar, siguiendo a Lacan, cómo ahí se diferencia ese cifrado de sentido de lo que se podría escribir sobre el significado como denotación, y sobre todo cómo desde ahí, mediante los dos efectos si fuese el caso, se escribe en lo real. Lacan da muchas definiciones pero la cosa no es nada fácil. Por ejemplo nos indica que también hay una dimensión de lo imposible para el sentido. Imposible que la ciencia no ha estudiado. Luego los dos imposibles se recubren el uno al otro tal como el campo magnético y el eléctrico lo hacen en una onda frente al imposible de que la velocidad de la luz no se traspasa. Más claro aún nos marca la diferencia cuando indica que la Interpretación es del sentido y va en contra de la significación (denotación más tarde). A entender ¿cómo deshacer ese cifrado de sentido?, mientras que no nos ofrece demasiadas explicaciones sobre el cifrado de goce que le es adjunto.

Lo que sí podemos captar en la clínica es que en las personalidades psicóticas no van tan juntos el goce y el sentido en absoluto. Esto es debido a que las tópicas generadoras de sentido y denotación no funcionan de la misma manera. Esta es la clave. No se trata en ellas de que en el punto en el que la función no está definida, que se articula con el punto de ausencia de sentido, se tapone, sino que la ausencia de sentido y la de denotación van cada una por su cuenta. De hecho, la de denotación suele estar muy mal construida, si es que lo está. Para nuestra clínica no hay más que escuchar con atención al cajón de los trastornos denominados límites para captarlo.

11 Escrito por nosotros así: $\exists x \bar{\Phi}x$ para que quede clara la diferencia con la fórmula particular de lo que no pasa por esa función pero pasaría por otra: $\exists x \Phi x$.

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

Carlos Bermejo Mozas

02

NUESTRA
ORDENACIÓN
DE ASPECTOS
TEÓRICOS Y
APORTACIONES
DE ALGUNOS
CONCEPTOS
NUEVOS PARA EL
PSICOANÁLISIS
DEL SIGLO XXI

Lo real, lo simbólico y lo imaginario.

De una estructura con tres registros a los tres registros como estructura.

Lacan comienza su andadura de enseñanza, en posición de analizante, con una conferencia: *Real, Simbólico e Imaginario*. No incluyó dicha conferencia, en sus escritos por alguna razón que desconozco. Quizá la articulación entre los registros era demasiado cerrada. En ella aparecen además tres operaciones: imaginarizar, simbolizar y realizar. También termina su obra 30 años después, “cuando se le caen las cuerdas de la mano” interrogándose sobre los mismos registros y su relación con el tiempo. En medio, un inmenso recorrido de rigorización, basándose en 3 herramientas: la lógica, para avanzar en el inconsciente y lo real; aspectos de la lingüística, para el estudio del lenguaje y la tópica simbólica; la geometría, para el estudio del “espacio” o del aparato psíquico que Freud nos legó.

Éste ya utilizó modelos de lenguaje y palabra (*Proyecto...*); tópicos para el aparato psíquico (*Interpretación de los sueños, El yo y el Ello...*); lógica (*Die Verneinung, Las pulsiones y sus destinos*). Con dichas herramientas avanzaba y tropezaba, y eran éstas últimas las que, junto con la clínica, avisaban de cuando algo no funcionaba bien. Por ejemplo: la termodinámica, unida con la clínica del masoquismo, avisó a Freud de que el modelo energético libidinal no iba bien, y por eso pasó a *Más allá del principio del placer*. Clínica, método y herramienta se articulan siempre.

Ya desde *Función y Campo..., de la palabra y del lenguaje* aparece el intento de articular el espacio de lo simbólico. La palabra como función, pero ¿sobre qué? Sobre un campo (a traducir semánticamente por cuerpo) de letras. Lacan no pensó que los números y su topología fueran la mejor manera de abordar lo real ni lo imaginario desde lo simbólico. Prefirió, a diferencia de la ciencia, ya que tenía la tesis del lenguaje, partir de las letras y su topología (*Seminario de la carta robada*), y sobre dicha topología (basada en la obra de Poincaré) construir nuestra aritmética (*La instancia de la letra*); un cuerpo de letras con dos operaciones: metáfora y metonimia.

Antes nos había escrito su álgebra, que nos presenta, con la elegancia de Faraday o Maxwell, con tres ecuaciones lógicas en el Seminario V.

¿Cómo situar las diferentes tópicas Freudianas: narcisismo, inconsciente y pulsiones? (Espejo, cadena y circuito). Las dos primeras las sitúa en *La cuestión preliminar...*, mediante un plano proyectivo, con dos triángulos y su homología. Una superficie cerrada y no orientable (unilátera) permite diferenciar y mantener como iguales el deseo y la realidad. También permite pensar 3 círculos distintos como negaciones. Con uno de ellos, ocho interior, se sitúa sobre él la repetición sin que el espacio se rompa (desconexione) abriéndonos la posibilidad de abrir una ventana a lo real que queda como exterior absoluto. Tenemos situado así el aparato psíquico con 2 registros dentro, más la realidad y lo real como exterior. Sobre el plano proyectivo se coloca el campo (no cuerpo) de los objetos y las identificaciones como un campo vectorial. Es lo que llamamos el 2+1. ¿Y el tiempo? Es la apertura y cierre de la banda de la realidad.

No quisiéramos olvidarnos de recordar que en un plano proyectivo se realiza lo que se conoce como geometría proyectiva, a medio camino entre la geometría métrica y la topología. En dicha geometría se conserva, en cada transformación, una cierta razón: razón doble. Un caso particular es la media y extrema razón, utilizada por Lacan para visualizar: que en la relación al Otro, temporalizada y seriada, las operaciones deben seguir un patrón – la significación fálica. Entonces la serie tiene límite, converge, y es la serie de Fibonacci (*Seminario XVII*). El sujeto concluye y no deriva.

Dados el cuerpo del lenguaje y la estructura de la letra base del lenguaje, ¿qué faltaba? La estructura de la palabra: el grafo del deseo. Es la estructura de la palabra, hablada en el piso del enunciado y escrita en el piso de la enunciación – y dialectizadas. Con dicho grafo, y dando respuesta a las antinomias de Russell y del mentiroso, Lacan nos presenta la primera articulación de los registros, visualizados como cadenas, mediante la metáfora (teoría de la significación y no sólo del sentido), pero primero ha tenido que desdoblar lo simbólico en dos cadenas y lo imaginario en dos cortocircuitos. Por el contrario, lo real (pseudocadena de la demanda) queda aún sin desdoblar. El tiempo es entonces: el tiempo lógico para la cadena del enunciado, y el tiempo del fantasma. Para la cadena de la enunciación es el tiempo de la pulsión. Dialéctica que articula el tiempo de la identificación con los tiempos del fantasma y la dialéctica pulsional.

La obra prosigue; en el *Seminario de la angustia* trabaja el desdoblamiento de lo imaginario. Después del atasco al que llega en el seminario (*Los cuatro conceptos*) sobre la pulsión, modifica las definiciones de sujeto y significante, (Problemas cruciales...) y se plantea la nueva operación de juntura, no ya de lo simbólico y lo imaginario, sino de lo simbólico y lo real y aparece el concepto de discurso. Éste es elaborado en los seminarios XII-XV. El discurso permite ligar la pulsión al saber del Otro. Teniendo la lógica del fantasma, Lacan la sitúa, todavía, mediante la topología de superficies, sobre el plano proyectivo: corte que sostiene la banda

de la realidad, pero en la que el objeto ya no es el corte del sujeto sino que es el sujeto el corte del objeto.

Si bien ya tiene la juntura Ello-Inconsciente y la teoría del fantasma como abordaje de lo real, ¿cómo pasarla al aparato psíquico? Hay que efectuar una nueva geometría, que comienza en (*Encore*).

Lacan había estrujado el *cogito* de Descartes hasta el límite; ahora va a estrujar su geometría y la va a hacer estallar. Ya no se trata de que sean tres ejes de igual unidad (los ejes cartesianos), que definen un origen de coordenadas, los que definirán el espacio. Lacan los separa, ya que de lo contrario tendríamos los ejes de la lengua o de la lógica, y los articula en un triskel que, cerrando sus líneas, se convierte en un nudo borromeo... En la lengua hay tres ejes distintos: sintagmático, paradigmático y del habla. En la lógica, igual: axiomático, de reglas y de razonamiento. Pero se supone que se encuentran en un punto común: el hablante o razonante ideal. Eso es impensable para el psicoanálisis, ya que es de eso de lo que hay que dar cuenta.

Dado el nudo como alternativa a la geometría analítica de Descartes, en la que se basa toda la ciencia excepto la relatividad general y la mecánica cuántica, situamos dentro de él, en el centro de la estructura, no al sujeto, sino al abjeto. Nuestra antigua cadena significante, que podremos llamar el cuarto nudo, pasa a ser un recorrido posible (un recorrido del dupe) en el nudo.

Para construir el nudo borromeo, Lacan efectúa una operación: convertir los registros en círculos y anudándolos en tres: simbólico, imaginario y realidad (esto se empieza a visualizar en las tres facticidades de la *Proposición del 9...*), obtiene el primer nudo borromeo. Introdúzcasele ahora un cuarto círculo, el de lo real, mediante las operaciones de Reidmester y de Alexander pero añadiendo una tercera clase de operaciones de discontinuidad o morfogénesis (en la línea de los trabajos de Thom y Vasiliev) y se obtiene un nudo a 4. Es lo que llamamos 3+1: real, simbólico, imaginario y realidad psíquica. Extráigasele el nudo de la realidad por los mismos procedimientos y quedará el nudo borromeo perfecto: lo llama el *movimiento nudo*. Ahora dicho cuarto nudo de la realidad es el síntoma, estructura que une las dos anteriores de syntoma y fantasma.

Al mismo tiempo, todo pasa ahora a depender de las distintas maneras de anudarse los registros y no sólo de cómo colusionan. Un ejemplo es que, si quitamos el triskel del centro del nudo, es decir, si una de las posibles nominaciones del sujeto, la simbólica o antigua metáfora paterna, desaparece, entonces, el nudo pasa a ser un nudo de trébol con los registros en continuidad (como ya había previsto Freud) y tenemos la locura.

¿Son suficientes 4 dimensiones anudadas y curvas para todo? Creemos que no. Debemos añadir una más para situar el registro de lo irreal, y poder pensar el cuerpo en más de 3 dimensiones, si no ¿cómo situar lo que le falta?, el órgano libidinal. ¿Y el tiempo? Si antes el tiempo eran los suspiros, doble apertura del grafo de la palabra, ahora debemos construir un nuevo grafo temporal, equivalente al

de *Subversión del sujeto...* en relación al aparato de *La cuestión preliminar*. Poniendo este nuevo grafo en relación al nudo borromeo.

Dicho grafo debería tener 7+1 dimensiones: 3 para los registros, una para lo irreal, una para la realidad o síntoma, y 3 para el tiempo. Ya desde el tiempo lógico, Lacan nos presentó tres “unidades”, mejor modos, distintas del tiempo: instantes de ver, tiempos para comprender y momentos para concluir. Pero lo más importante son los “significantes temporales” que no han sido trabajados nunca, excepto “como escansiones”. Si ahora pensamos el tiempo como los **tirones**, un tipo de significantes temporales, de los registros en el nudo, proponemos pensar las dimensiones temporales como “enrolladas” alrededor de él en el sentido que se da a ese término en las modernas teorías geométricas; Kaluza-Klein, por ejemplo.

Paralelamente, o mejor con anterioridad, a este trabajo debemos construir una ampliación de la operación discurso que incluya más claramente la diferencia entre el registro real y el imaginario, muy superpuestos en dicho matema. Esto último es más fácil y creemos que ya lo hemos conseguido y lo presentaremos en su debido momento en el espacio apropiado.

El abordaje del ser sexuado

Introducción

Este texto recoge la presentación del libro *Real y simbólico en el último Lacan. Un camino de ida y vuelta. Apuntes para una lógica de los cuantificadores: "Inexistencia" y "No-del-todo"*, obra del que subscribe y que aparecerá próximamente en las librerías especializadas.

Lo real psicoanalítico

Este trabajo es una incursión en la teoría lacaniana de la modalización. Deseamos poner en relación la doctrina analítica y su rigorización, que sabemos que no puede ser la que se desprende del discurso científico. ¿Por qué la lógica que se desprende del Inconsciente no es la misma que la habitual en la ciencia? ¿Es que son muy diferentes? Un principio se impone en la ciencia: la verdad de los enunciados de la doctrina debe ser equivalente a una supuesta verdad en el real estudiado. Dicho de otra manera, hay leyes en lo real que controlan, determinísticamente o no, los acontecimientos. Es lo que se conoce como isomorfía deseada entre la teoría y su objeto.

Podríamos decirlo de la siguiente forma: hay un saber verdadero y uno falso y el saber de la teoría tiene que ser necesariamente verdadero, lo que impone que el saber verdadero coincide con un real. Indicamos que, si puede haber un saber falso, esto significa que el saber y la verdad no coinciden, pero sobre todo significa que puede haber un saber disjuntado de un supuesto "saber en lo real". De ahí que le pareciese a Aristóteles que era necesario efectuar una modalización de cómo se presenta la verdad en relación al saber. Si la verdad podía ser necesariamente verdadera, pero por otro lado podía ser imposible o contingente o posible, resultaba que desde la teoría del conocimiento se acababa -y esto no se ha puesto de manifiesto con claridad- de escindir el proceso del pensamiento, que crea una realidad, de un real. Toda la teoría filosófica del conocimiento trata de cómo hacer que realidad y real vayan paralelos, es decir, de cómo discernir lo verdadero

de lo falso, y en consecuencia construir una realidad que sea isomorfa a dicho real. Luego la modalización aplicaba al proceso de elaboración de la teoría y al final se debía purgar lo que no fuese necesariamente verdadero; por eso la ciencia básica del conocimiento era y es la lógica. El paso científico es absolutamente rígido, en dicha reducción, a lo necesariamente verdadero, pero sin hipótesis de un saber en lo real; “hipótesis non fingo”, indicaba Newton. Lo real más bien se rige por una matemática que por un saber. Esto último implica el paso a la escritura, con la que podríamos decir que el discurso de saber de la ciencia produce una escritura que, de ser verdadera (paso a la proposición), coincidiría con una especie de escritura en lo real (las leyes de la naturaleza escritas por un Dios matemático).

Se nos podría oponer que lo probabilístico, una forma de teorizar lo contingente, no es así, pero son conocidas las elaboraciones, por ejemplo de Carnap, para indicar que no se trata de que una proposición tal como “el dado tiene una probabilidad de $1/6$ de producir un 6” quiera decir que la verdad de la proposición “sacar un 6” sea $1/6$ verdadera, sino que la proposición “sacar un 6 tiene una probabilidad de $1/6$ ” es verdadera. El precio de esta cabriola es que se nos ha colado la verdad semántica (Tarski), ya ha aparecido el metalenguaje, tan apreciado en la ciencia, ya que su doctrina es toda un inmenso metalenguaje.

Utilicemos nuestras categorías: resulta que las operaciones obtenidas mediante el registro simbólico, basado en el significante, no tienen por qué ser isomorfas a un real. Éste es el principio psicoanalítico fundamental. En este punto deja de ser una ciencia, caída del Ideal científico de la realidad igual a lo real, isomorfía que el método debía asegurar. La polaridad clásica saber-verdad se abre a un triángulo saber-verdad-goce; el saber procede de lo simbólico, la verdad procede del semblante y el goce procede de lo real. Éstos no pueden nunca superponerse en una especie de Ideal que podríamos denominar un saber verdadero gozante, típico de las sectas, pero tampoco como un saber verdadero, fundamento de la ciencia. La tesis lacaniana, en tanto el Inconsciente está estructurado como un lenguaje, implica una verdad del dicho y no del decir; es “la verdad, yo, hablo” pero sólo se puede decir a medias. No es una desconexión completa de la verdad de lo real. Este punto es muy importante a la hora de elaborar la doctrina de la interpretación: no-cualquiera sirve. Ya no tendremos sólo la verdad del significante, sino una segunda verdad: la de la estructura. Situémosla.

Entre el saber y lo real se nos sitúa el goce y ahí aparecerá el semblante fálico. Luego levantar la verdad del sujeto, primera definición de la interpretación, nos planteará el goce en juego. En Freud, el goce provenía de la pulsión; en Lacan, en la época del Escrito *Subversión del sujeto...*, también. Pero habría que diferenciar el goce del recorrido pulsional del goce del objeto. ¿Qué es el objeto en psicoanálisis? No se trata de un objeto fenoménico ni de un objeto de la realidad, sino un resto que no puede significarse. Es, pues, la primera manera de teorizar algo de ese real que no puede pasar por el significante. Quisiéramos aclarar que el objeto aparece, lógicamente, por la imposibilidad de que lo que se teje en la diacronía sea equivalente a lo que se teje en la sincronía, o dicho de otro modo,

no existe el Todo que incluya los todos diacrónicos y sincrónicos¹. Luego el objeto aparece rompiendo la posibilidad ideal de que la cadena del significante sea isomorfa a la cadena del significado. Una vez más, habrá que diferenciar la teoría del valor (saussoriana o marxista) del plus-de-goce. Por el contrario, el sujeto aparece dividido entre la cadena del enunciado y la de la enunciación, de ahí que el fantasma haga de significación-nudo entre las dos divisiones. Por eso aparece como respuesta al significante de una falta en el Otro. Es muy común confundir la cuestión del metalenguaje en Lacan; el metalenguaje se da entre la cadena del significante (aunque sea dividida en las dos: enunciado y enunciación) y la cadena del significado y nunca entre las dos cadenas del significante. Por eso es la significación del significante de una falta en el Otro, $S(\mathcal{A})$, el que indica que dicha función metalingüística falla. Insistimos, falla por el hecho de intentarlo. Entre las dos cadenas del significante, o entre el Ello y el Inconsciente, aparecen tres operaciones: alienación, transferencia y verdad.

Ahora bien, el objeto ¿es todo lo que no pasa de lo real a lo simbólico que queda fuera del correlato fantasmático? ¿Qué hay en ese espacio que se abre con el $-\phi$?² El esquema R es común tanto al lado masculino como al femenino en tanto es la estructura de la realidad psíquica. Pero hemos dicho que real y realidad no coinciden en el discurso psicoanalítico, luego el objeto causa del deseo, petit “a”, deberá pasar a ser un representante del plus-de-goce.

Por otro lado, si es un real que no-pasa y para pasar hay que pasar por lo escrito³, es entonces el auténtico real lo que no se puede escribir, quedando el real del preconscious, o del real *ich* como secundarios, y sobre todo la pulsión, como representante de dicho real, queda del lado de lo necesario. Sólo con lo dicho se justifica ya por qué en la doctrina psicoanalítica la modalización es intrínseca a su discurso. No sólo aparece lo necesario del Uno de la repetición⁴, sino lo imposible a escribirse. Un imposible que, a diferencia de la ciencia, sí tiene importancia en la doctrina, ya que la modalización es dialéctica. Es un discurso en acción, luego lo que no se escribe no cesa de no escribirse; y lo mismo para los demás modos. En la ciencia sí es imposible, pues no se escribe y punto (un cuerpo no caerá hacia arriba nunca).

1 Dicho con precisión: entre los todos combinatorios contruidos con las clases combinatorias, y los todos porfirianos contruidos con las clases ídem es imposible establecer una totalidad que incluya a las dos. Esta imposibilidad es la que usa Lacan para rigorigar la teoría del objeto petit “a”, objeto en lo simbólico como causa del deseo y diferenciarlo de los objetos comunes, sean estos del yo, imágenes $i(a)$, o objetos que caen, en el sentido fregeano, bajo los significantes del saber, objetos de la realidad. J.A. Miller lo imaginaria con un ejemplo en su artículo “U o no hay metalenguaje”.

2 El afuera del plano proyectivo del esquema R de la primera rigorigación de Lacan.

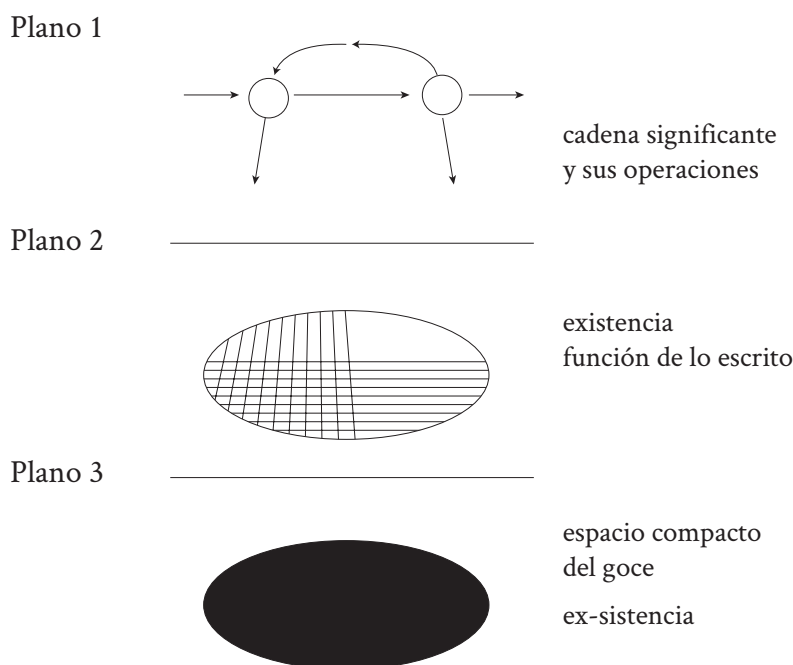
3 Recordamos al lector que entre significante y significado Lacan sitúa la función de lo escrito como intermediaria, entre lo simbólico del significante y lo real del preconscious. Al principio de su obra Lacan sitúa lo real del lado del preconscious, es decir del lado de la cadena del significado. Cuando aparece lo imposible, indica que algo queda fuera de esa cadena, la única que no desdobra como las simbólicas y los cortocircuitos imaginarios, por eso debe pasar del grafo al nudo.

4 A la búsqueda de la identidad de percepción freudiana.

Encontrarán tratada esta modalización aristotélica en la primera parte. Evidentemente, encontrarán la modificación que Lacan efectúa para adaptarla al discurso psicoanalítico y no quedarse con la de la lógica al uso, sea de la filosofía o de la ciencia.

Nominación y sexuación

Antes que nada recordamos, mediante un gráfico, los tres niveles necesarios en la tópica del Inconsciente, entre el significante y el significado, o más ampliado, entre lo simbólico y lo real.



Una vez tenemos situado el goce sexual como un imposible a escribir, y tenemos lo contingente como la escritura del falo, Φ , entonces, mediante dicha función, se intentará dar cuenta del goce sexuado. No sólo tenemos el goce que pasa al significante⁵ y el goce del objeto, los dos representados, uno pasando por el significante y el otro pasando por el signo, sino también ese goce que radicalmente no puede pasar porque no se escribe. En consecuencia tendremos la suplencia fálica. Al principio, Lacan lo denomina el ser de goce y le adjudica un significante: el falo.

5 Goce del Uno o antiguo goce pulsional. También goce del saber, alternativa lacaniana a la pulsión epistémica Freudiana que indica que no existe.

Este significante cumplía, desde el Escrito *La significación del falo*, dos funciones. Una, reprimido en el Otro constituía al Inconsciente como un lenguaje. Esto quiere decir que tenía la propiedad de ser un lenguaje, ¿y cuál es? Definición precisa: un lenguaje es lenguaje y traspasa ser un puro código de comunicación cuando puede aplicarse a sí mismo, tomado como lenguaje objeto, haciendo de metalenguaje. Es la definición de Tarski para la función semántica de la verdad. Y es la utilizada por Lacan como tópica del Inconsciente, pero con una modificación. Ésta consiste en que no es un lenguaje, sino sólo el significante el que toma, metalingüísticamente, al lenguaje del preconscious que es el significado⁶. Él dice que es una tópica saussoriana, pero no pone el círculo, luego también es modificada: es un mixto entre la tópica saussoriana y la teoría de la verdad semántica. Es saussoriana porque no es un lenguaje, sino el significante, y es lógica porque el significado serán *Bedeutungs* y no imágenes mentales. Es una unión de lo lingüístico y lo lógico: Saussure y Benveniste con Frege y Tarski.

Dos, el falo debía también designar o nominar al sujeto y no sólo sostener la función metalingüística. Dicho de otra manera, el trabajo que había efectuado Lacan para obtener el objeto “a” distinto de todos los objetos de la realidad, o del universo del discurso⁷, tiene ahora que hacerlo con el sujeto diferenciando el sujeto dividido, que indica que definido así nada tiene que ver con el goce, con el ser de goce. Y debe hacerlo de forma que la nominación del sujeto, su ser de goce, no coincida con la función verdad: no hay un goce verdadero (recuerden el triángulo). El falo debe hacer la función de denotación (significación) y no sólo asegurar la función metalingüística fallida⁸. Y la debe hacer como nominación y para dos sexos.

Introducimos un poco de lógica elemental teniendo en cuenta que la lógica está escrita mediante signos (un signo representa algo para alguien -definición de Peirce que Lacan utiliza como la mejor); luego Lacan va a modificar lentamente todo, como siempre, de manera que *sea la lógica basada en el significante, y no en el signo* por lo cual, en la proposición, no aceptará rápidamente las denotaciones del nombre propio, objetos de un universo de discurso; ni tampoco el significado del signo: el concepto, en los nombres comunes, de forma que el objeto en juego no sea el que caerá sobre un concepto, sino el objeto analítico, petit “a”. Volvamos a la lógica y detengámonos en el ejemplo “un cuerpo...”. Un cuerpo es un nombre propio, luego tiene una denotación, un objeto. La denotación de un predicado es un concepto y bajo él caerán objetos,⁹ tal como hemos comentado, y recordamos la diferencia con la teoría del objeto “a”. Pero para denotar el denominado « ser de

6 Mejora así Lacan a Freud con su representación-cosa y su representación-palabra. Además ha girado el orden freudiano, el Inconsciente aplica sobre el preconscious y no a la inversa, ya una topología se impone y no una tópica.

7 Por eso dice que no existe, para que los objetos no estén dados de entrada y no volvamos a la teoría del signo.

8 Recuerden el significante de una falta en el Otro.

9 Aquellos que en posición de argumento hagan que la proposición sea verdadera. Tema muy relacionado con el concepto de pertenencia de Peano.

goce » ¿usaremos la teoría clásica de la denotación? Dicho de otra manera: ¿el ser del sujeto tiene nombre propio? También habrá que efectuar una modificación.

Una proposición está formada por dos elementos, nombre propio y nombre común. El primero suele venir representado en la oración, soporte de la proposición, por el sujeto gramatical pero no lo es; el segundo es la predicación. A una tal proposición se le puede adjudicar un valor de verdad: verdadero o falso. Ahora bien, a sus elementos no se les puede adjudicar valor de verdad, sino significación (denotación). La pregunta es ¿qué denotación tiene la proposición? La ciencia la cierra, como hemos visto, haciendo coincidir la verdad de la proposición con lo denotado por ella: verdad y real coinciden o deben coincidir. En psicoanálisis, las cosas son un poco más complicadas: y la verdad queda del lado del semblante¹⁰ y la denotación es del goce. Esta división es imprescindible para separar verdad y goce, ya que le adjudica una especie de objeto al significante en sí mismo (semblante) que le da valor de verdad que no coincide con el goce o la denotación, o al menos sólo coincide a medias.

Una proposición tiene dos elementos y produce dos flechas: la flecha de la verdad y la flecha de la denotación, que en la ciencia deben coincidir. Esta segunda es la que usaremos para el ser de goce. Les recordamos el triángulo saber-verdad-goce y el deseo en la intersección de las bisectrices de sus ángulos.

Cómo el sujeto designa su ser es su tercer horadamiento: primero dividido, S, y luego escindido sujeto-objeto tal como hemos visto¹¹. El tercero será su nombre o nominación¹². Ahora bien, el sujeto no puede ser un objeto cualquiera una vez más, es decir, no podemos caer en la trampa de los latinos, el *subjectum*, objeto del universo del discurso y a la vez sujeto gramatical en la proposición. La nominación del sujeto debe ser un objeto muy especial y tampoco debe ser el objeto “a” que es el signo del sujeto, ése que puede causar el deseo. ¿Qué tipo de objeto darle al nombre propio? Vayamos por partes y veremos que no es un objeto estrictamente.

Ahora bien, lo primero a precisar es que no se tratará de cualquier nombre propio puesto que tiene que ser un nombre propio singular, sólo válido para dicho ser. Los lógicos se dieron cuenta de que una descripción, nombre propio singular, en el fondo está formada por una proposición compleja de tipo existencial. Siguiendo un ejemplo, si decimos “el actual presidente de Francia es calvo”, queremos decir: “Existe un x tal que x es presidente de Francia tal que x es calvo”. Escribámoslo con rigor:

$$\exists x[R(x) \wedge \forall y[R(y) \rightarrow (x=y)] \wedge G(x)]$$

10 No confundir nunca semblante con imaginario.

11 Lacan utiliza el término francés de *refente*.

12 Recordamos que Lacan lo resuelve en *Subversión del...* mediante la igualación de su enunciación con su significación utilizando la herramienta de la que disponía en aquel momento: el significante -1. Ahora lo va a resolver mucho mejor.

Leámosla en tres partes: primera, una afirmación de existencia: “x existe”. Segunda, x cumple una propiedad, $R(x)$: ser presidente de Francia; además, cualquier otro que la cumpla, por ejemplo y, es igual a x, o sea x es un elemento único. Hasta aquí la descripción (nombre propio). Tercera, éste cumple la propiedad $G(x)$, ser calvo. Fíjense que el sujeto gramatical ha sido eliminado y el objeto denotado por el nombre propio ha desaparecido, siendo sustituido por variables cuantificadas, luego la existencia está en función de los cuantificadores y ser (en el sentido de existir) es el valor de la variable x. No les debe pasar desapercibido para la definición de que cualquier otro, y, que la cumpla resulta que ese y es igual a x. ¿Por qué no les debe pasar desapercibido? Pues porque se ha utilizado el axioma de identidad, $x=y$, y en el discurso psicoanalítico ¡no se cumple!. Ya Freud indicaba que el sujeto del Inconsciente buscaba la identidad de percepción, pero que no la conseguía nunca: de ahí la repetición; ésta incluye en su seno el objeto “a” y Lacan la sitúa topológicamente mediante el ocho interior con el objeto en el centro. Ahora estamos articulando ese objeto y lo que queda fuera del ocho interior, por eso el paso al nudo se impondrá de inmediato.

¡Lo que ocultaba un nombre propio singular, también llamado descripción¹³! ¿Y no es eso lo que debe hacer nuestro sujeto?, nominarse singularmente. Cuidado ahora, nuestro sujeto nunca puede ser un existente ni idéntico a sí mismo. Veamos lo que nos aporta la lógica y la modificación lacaniana para salvar los dos obstáculos.

Aún un esfuerzo más: ya los lógicos se dieron cuenta de las dificultades de los nombres propios singulares que no denotan objetos. Resulta que un nombre propio puede formar parte de una proposición verdadera y a la vez dicho nombre propio no tener ninguna denotación: su objeto es inexistente. Es conocido el ejemplo de “el actual rey de Francia es calvo”. El actual rey de Francia es un nombre propio singular, pero no tiene ningún tipo de *existencia* (retengan este término). Estos casos son aún más cercanos al psicoanálisis. ¿Han escuchado en los divanes otra manera de nombrarse como seres de goce a sus sujetos? Les indicábamos que retuvieran el término existencia. Lógicamente quiere decir que el elemento pertenece al universo del discurso. No existente quiere decir que no pertenece a él. Recuerden la tesis lacaniana: “no existe el universo del discurso”; si existiese, una vez más se nos isomorfizaría real y simbólico, ya que el objeto del universo del discurso es el sujeto gramatical de la proposición, y las divisiones que hemos ido haciendo se pierden.

Entonces Lacan recurre a la lógica de los dos cuantificadores, y no sólo uno como los lógicos, para situar esas nominaciones tan especiales. Decimos dos cuantificadores porque tenemos dos seres de lenguaje a rigorizar y ninguno de ellos puede ser idéntico a sí mismo y además hay que evitar el cuantificador existencial excepto en un caso: el padre como referencial (Seminario ...*Ou pire*). Ahora bien, primero hay que completar la lógica cuantificacional o de modalidades existenciales debido a que Aristóteles y sus seguidores sólo definieron tres modos:

13 Ver en libro de lógica el operador iota; o la teoría de las descripciones.

universal, existente y vacío, dejando la segunda negación del todo (equivalente al lugar de lo contingente en las modalidades aléticas) sin ninguna definición; es decir, la lógica cuantificacional de Aristóteles es incompleta y aunque sitúe cuatro proposiciones, de hecho sólo hay tres modos, y no cuatro como en la modalidad alética. Añadimos, pues, una segunda negación del todo y un nuevo existencial (que no está en Lacan, pero que ayuda a entenderlo) para modificar el modo de vacío para que no coincida con la clase vacía¹⁴. Encontrarán dicha complementación de la lógica existencial en la segunda parte del artículo.

En la tercera parte encontrarán cómo hacer la modificación de dicha lógica completada para que rigore las dos nominaciones de goce: masculina y femenina. Hay que modificarla, ya que se parte de un existente para los dos sexos y cada uno de ellos se situará con cuantificadores distintos delante del vacío radical, pero ninguno de ellos mediante el cuantificador de la existencia; el camino de la existencia en la función fálica es un camino desesperado, lo que implicará cambiar el orden de las proposiciones. Lo masculino utilizará los cuantificadores clásicos, y lo femenino el ampliado y la modificación del vacío. El cuantificador no-del-todo que sitúa lo femenino implica que, si no se está del todo en la función fálica, y si ésta hacía que el Inconsciente fuese lenguaje, la mujer no está no-del-todo en el lenguaje, lo que le hace preguntar a Lacan ¿desde qué lado ella tiene Inconsciente? Esta pregunta abrió paso a una nueva estructura, que es el nudo borromeo en el que el Inconsciente es una de sus superficies asociadas. ¡El Inconsciente ya no es un concepto primero sino segundo! A nuestro juicio queda pendiente para el lado masculino su relación con lo que no pasa por el Inconsciente, tema que hemos elaborado en otro artículo, pero que necesita volver abrir la pregunta sobre la nominación y lo que en la doctrina clásica recibe el nombre de la primera identificación al padre. Opinamos que aún hay que mejorar las fórmulas masculinas y prometemos hacerlo en una próxima elaboración utilizando el constructo de variable lingüística de la lógica difusa o borrosa.

Esta pequeña modificación de la escritura lacaniana mejora, a nuestro juicio, la relación de inexistencia de la mujer en sus tres direcciones: cómo la significa (denota) el lado masculino, cómo se denota ella misma y cómo se es empujado hacia ella si ante la imposibilidad de escribir la relación sexual se optó por la psicosis.

14 Una vez más se impone diferenciar simbólico y verdad de real. Es decir, la proposición que tiene como extensión la clase vacía, en tanto ésta ya es un significante, no coincide con el vacío exterior radical equivalente al modo imposible, imposible de escribir. Remitimos al lector a la diferencia entre signo de la inexistencia y significante de la inexistencia Seminario ...*Ou pire*.

Apuntes sobre el triángulo saber-verdad-goce y su relación con la interpretación.

Introducción

“En vuestro discurso analítico, al sujeto del inconsciente ustedes le suponen saber leer. Y no es nada más que eso su historia del inconsciente. No solamente le suponen saber leer sino que le suponen poder aprender a leer. Sólo que esto que le enseñan a leer no tiene entonces nada que ver, en ningún caso, con lo que pueden de ahí escribir.”

Jaques Lacan [1] (pág. 38)

Ya que se trata de una intervención breve, la situaré de entrada. La tríada saber-verdad-goce ¿tiene la misma lógica en el *Seminario XV* que en el *XX*? ¿La dirección de la cura, y por ende, la interpretación que se deriva de ellas son del mismo estilo?

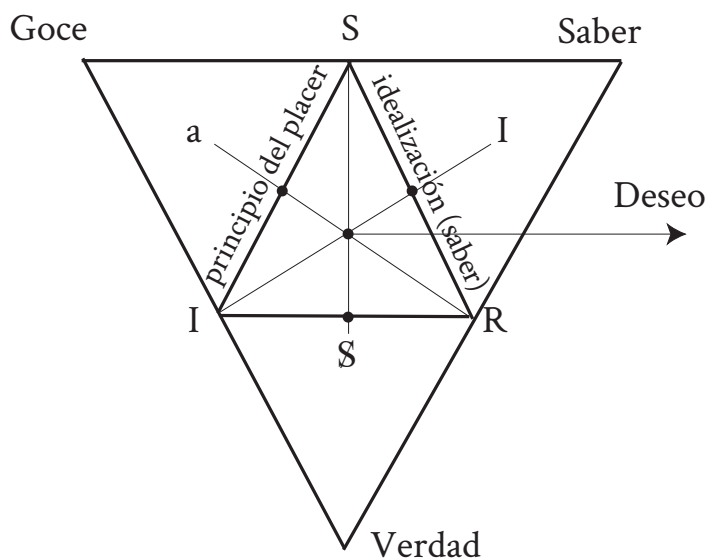
Aclaraciones previas. ¿Por qué elegimos el *Seminario XV*? Porque culmina la segunda época de la obra de Lacan. ¿Por qué la cita del *Seminario Encore*? Porque creemos que da paso a una nueva rigorización. ¿Cuál ha sido el cambio? De hecho, han sido varios, pero el principal es la nueva rigorización de “la función de lo escrito” situada entre el significante y el significado, es decir, en la tópica del inconsciente. Función que quedará, un poco después, plasmada en el Escrito *Lituraterre* (*Autres écrits* [16]). En él, Lacan se plantea el paso del significante al significado que sufre su pasión no de una forma directa, sino en las dos direcciones: *ruisselement* y *ravisement*, de forma que las marcas sobre lo real (*ravinement*) van a ser trabajadas mediante un artefacto de escritura y lectura y no sólo de palabra.

De hecho, Lacan sitúa a la letra como necesaria para el paso del significante al significado, y a la inversa, quedando la escritura-lecto en dos direcciones. Una, más en el sentido clásico en la ciencia, es decir, que de un discurso se promueven (o llueven) letras que hacen después surcos (marcas o *ravinement*) en lo real, es lo que denomina *ruisselement*. Lógicamente, éste es el camino de la condensación con la que me anclo en lo real mediante el uso de la condensación, (*Autres écrits*

[2], (pág. 420). Esta última queda muy bien topologizada mediante el concepto de triskel. Dos, más difícil de graficar, en el que, de las marcas del significado o el significado a secas, surgen las letras como arrebató (*ravissement*) en el paso del significado al significante; paso efectuado mediante la trasposición (*Entstellung*) vía metonimia, o mejor, traspaso. Este traspaso (*virement*) es el que lleva la contabilidad del goce.

Para esta segunda vía no tenemos una operación topológica precisa de momento, puesto que la metonimia no es el simple desplazamiento de la cadena significante. Debido a ello, en el *Seminario XX*, Lacan se conforma con la analogía de la araña tejiendo su tela. Esta segunda vía está absolutamente descuidada en la ciencia como doctrina, pero en absoluto es exterior a la investigación en laboratorio (si no, que se lo digan a Madame Curie, o a algunos físicos del proyecto Manhattan). Ven que el psicoanálisis es una apertura, un poco más allá, del discurso de la ciencia y, como consecuencia, sin ella no podía venir al mundo. Pero en este momento de la doctrina es más importante la vía metonímica del goce que la metafórica de la significación. Esta vía que grafica la araña tejiendo su tela nos reenvía, hoy en día, no tanto a la topología pura, sino a una nueva geometría denominada Fractal, donde lo irregular y discontinuo toma su forma imaginaria en la naturaleza antes de que se pueda convertir en un semblante. Es la nueva “rayal” si cambiamos letra por raya, tema apasionante al que emplazamos a los que estén interesados.

El primer triángulo



Volvamos a nuestra tríada primera. En la página 70 del Seminario¹ El acto psicoanalítico [3] encontramos un esquema resumen de la doctrina en referencia al triángulo mencionado. No está de más recordar que, en la ciencia, la tríada es distinta: saber-verdad y energía. En la ciencia se trata de encontrar un saber verdadero sobre lo real, y como mucho adjudicarle a dicho saber una energética. Un saber verdadero quiere decir que es isomorfo a un supuesto *noúmeno* en lo real. Lacan lo plantea menos científicamente y más filosóficamente: que el pensamiento sea equivalente a lo pensado. Así es como comienza Freud buscando un saber verdadero en el inconsciente, verdad que no aparece en el discurso común y que completaría sus lagunas. Freud aún cree en una verdad equivalente a un real, en ello es científico. En la tercera parte de su obra, Lacan lo critica indicando que el problema de Freud son sus “amores con la verdad”. Ya desde el Escrito *Subversión del...* [4] nos había indicado Lacan que el psicoanálisis no alcanza verdad última alguna, ni los psicoanalistas son garantes de una tal verdad: la metáfora que emplea es cristalina “las tumbas de Moisés y de Cristo está vacías etc.” (por cierto, la de Marx también).

Conclusión: La separación con la ciencia en lo tocante a la verdad es imprescindible²; no hay leyes últimas verdaderas, pero tampoco podemos prescindir del concepto de verdadero si queremos que el *sinthoma* esté imbricado en lo real, o, dicho de otro modo, no nos desanudemos de lo real en una vuelta a un discurso en el que el único real sería el que está bajo el narcisismo. Si nos situamos en un inconsciente estructurado como un lenguaje y en él “Ello habla”, la función verdad no es desdeñable. Y además, debe ser una función que articule algo de lo real con lo simbólico y a la inversa, de lo contrario estamos en un delirio del semblante, imposible de sostener si no es dando la razón a nuestros críticos y deshaciendo la filigrana tejida por Lacan en este punto.

Una cita de Lacan nos sitúa la diferencia sentido y verdad en relación con la interpretación: “No es porque el sentido de su interpretación ha tenido efectos por lo que los analistas están situados en lo verdadero, porque incluso siendo ajustada (juste) sus efectos son incalculables. Ella no testimonia ningún saber ya que, tomándola en su definición clásica, el saber se asegura de una posible previsión.” *Autres écrits*, pág. 558. [2]

Avancemos un poco: la verdad era una función al principio de la obra lacaniana, una función de la palabra y no de la escritura; el cambio que aparece en esta época (*Seminario XV* [5]) de Lacan es situar la verdad como una función simbólica, pero, y esto es lo importante, una función que no hace al saber isomorfo con un supuesto saber en lo real, sino que está en relación con el dicho. Todavía le es dificultoso situar la verdad del dicho en relación con el decir, aunque tiene la

1 Usamos, para los Seminarios inéditos, los apuntes internos establecidos por la Association Freudienne Internationale.

2 Por eso Lacan escribe el Escrito *La ciencia y la verdad* (*Escritos* [17]), para diferenciar los 4 tipos de verdad en función de los 4 tipos de discursos que puede aislar como primeros en ese momento de su obra.

tesis de que articule algo de lo real; por eso indica que sólo puede ser un medio-decir. Es una verdad que pertenece a la “dit-mansión” del lado de lo dicho y en el *Seminario* [6] siguiente la situará del lado del semblante de forma que el discurso “no sea del semblante”, frase que indica que es una denegación, es decir, que se sitúa mediante el semblante, pero éste está movido por un más allá del semblante. Para simplificar, el semblante queda del lado de la existencia y el más allá del lado de la ex-sistencia.

Siempre es bueno ver las dificultades para situar esta función que, perteneciendo al semblante, está comandada por el goce. Rotura, pues, de la isomorfía supuesta en la ciencia. La primera conclusión a sacar es que en la interpretación no se trata de una interpretación verdadera, tal como indicaba la cita, (tema que ha obsesionado a los metodólogos críticos con el psicoanálisis) y que las internacionales resuelven con la garantía. Una garantía obtenida mediante el ajuste de la verdad del dicho a un Ideal o a un objeto. ¡Como si el objeto “a” fuese el mismo para todo el mundo!. Encontrarán el argumento de autoridad sobre este tema en la página 120 del *Seminario XV* [5]. Las internacionales tienden a la ciencia, aunque no se den cuenta o, especularmente, a la religión.

Digámoslo de otra manera: *Para que se tratase de una interpretación verdadera, tendría que haber un saber verdadero, es decir, un metalenguaje. ¿Qué nos propone como saber en este momento de su obra Lacan? El saber es una idealización, una función imaginaria. Es sorprendente esta afirmación, puesto que conocemos que el saber estará después en su obra, y también antes, desde el Seminario XI [7], materializado mediante significantes. Para orientarnos, tenemos aquí un ejemplo de lo que será el matema (un dibujo, en este caso) para corregirnos la transmisión. Se ve aquí que hay dos saberes: uno, el saber del inconsciente; y otro, en minúscula, del lado de la idealización. Si nos fijamos bien en la lógica del dibujo, que tomo como matema, desde cada registro cae sobre los otros dos una función, de las tres en las que hace estallar al sujeto unificado, que hace de límite a uno de los elementos de la tríada. Podemos, pues, situar la doble definición del saber diciendo que el Saber con mayúscula queda dificultado por el saber de las idealizaciones en minúscula. El goce queda dificultado por el principio del placer y, añadimos, la verdad-toda quedará dificultada por el Otro.*

Esto último no está en el esquema, pero sí en el discurso de dicho *Seminario XV*: “la verdad está en el lugar del Otro, la inscripción significativa”. Esto mismo había sido dicho en otros Seminarios indicando que la enunciación es verdadera en sí misma por el simple hecho de ser enunciada. Cosa que nos sitúa a la psicosis del lado de la verdad verdadera confundida con un real, puesto que no tienen forma de cuestionar la enunciación del Otro. De ahí que la ciencia sea para el psicoanálisis una paranoia dirigida. Se trata de que la cura no lo sea, pero lo será en el caso de que se dirija desde una psicología dinámica, a entender como que se trataría de un psicoanálisis dirigido desde la juntura entre lo simbólico y lo imaginario con una verdad como función simbólica hacia un real escribible.

En esta época se trataba de situar el deseo y lo hace como cuarto término colocado en el centro del dibujo-matema. Que la verdad quede del lado del Otro, será más tarde situado de forma que, ante la imposibilidad de escritura de la relación sexual, sólo le quede al sujeto la relación con el Otro, que es justamente de lo que se trata en esta época de Lacan que estamos comentando.

Es en esa relación con el Otro, donde el progreso de Lacan nos situará la verdad como una operación; ya no es sólo una función. Un gran salto, definirla como operación mayor cuyo resultado no tratará ya tanto de la verdad de la enunciación, sino de que -y es la definición de la castración en la época- no existe el órgano que aseguraría el goce en la relación sexual. Bien es verdad que va a situar también al objeto "a" como la verdad de la estructura. Luego tenemos que la verdad es medio dicha y, de esos decires, sabemos dos verdades: la verdad de la estructura y la verdad de la castración. Una vez más, Lacan incluye como decir los dichos de la doctrina.

En este momento, la interpretación es definida (*Seminario XV* [5] (pág. 102) como una intervención significativa que denomina inmixión, y que no define, pero a la que sí le pone condiciones. Una de ellas es la de que no es susceptible de ninguna generalización que permita denominarla "saber"³, poniendo como ejemplo la llave universal que abre todas las cajas, llave que es al mismo tiempo una llave particular.

Por otro lado, ya insiste Lacan en la *Proposición del 9 de octubre* que el objeto no podrá aparecer como el ser del sujeto. Lo remarco porque hay un intento en algunos psicoanalistas de reintroducir la ontología por el lado del objeto "a". Por eso después será denominado el signo del sujeto y no el ser del sujeto, que como mucho queda del lado de la castración, $-\phi$, (*Proposición del 9 de Octubre* [8]) y más tarde como el ser de goce.

Esta tríada de saber-goce-verdad va a necesitar de otra operación para que la interpretación pueda tener lugar y no sea una simple construcción sumada a un decir de un sujeto; es la operación transferencia. Operación que Lacan va a situar mediante un excelente artificio: el sujeto-supuesto-saber. Tema delicado, puesto que Lacan juega con un doble sentido: sujeto supuesto al saber y depositación en un individuo de un significante para poder hacer que su significante pulsional le represente para, lo que hace imaginariamente, suponer un saber a dicho individuo. Pero lo importante es que Lacan indica que, para que la articulación de los significantes que representan al sujeto, articulación problemática, se efectúe con los significantes del saber (que no representan en ningún caso a un sujeto sino a la representación⁴) es necesario en el horizonte esa suposición del sujeto-supuesto-saber. Tal como el matema de la transferencia indica.

3 Remitimos una vez más a la cita de *Introducción a la edición alemana de los Escritos*.

4 Representación que no representa nada; de lo contrario, volveríamos a un saber tipo signo que estaría anclado "per se" en lo real. Cosa que hasta Descartes no da por segura, a menos que el dios de la filosofía lo asegure.

Si pensamos en los matemas del discurso que se van a producir dos años más tarde, y los juntamos con el de la transferencia, nos aparece un triángulo que, si suponemos la situación analítica, graficamos así:

$$\begin{array}{ccc} \frac{S_T}{S.s.S} & \rightarrow & S_Q \\ & \searrow & \\ \frac{S_1}{S} & \rightarrow & \frac{S_2}{a} \end{array}$$

Me detengo aquí para resaltar que, en esta época, el triángulo es coherente o correlativo con lo que después será un tipo de anudamiento borromeo: el registro simbólico actuando sobre la imaginarización de lo real. Pero quisiera remarcar dos cosas:

- Los tres registros están todavía en un plano, es decir, no hay anudamiento; o sea, que aún Lacan no ha convertido el triángulo en un triskel.
- El objeto “a” pertenece a los registros imaginario y simbólico.

Podríamos poner entonces el siguiente esquema para situar las operaciones en el triángulo saber-verdad-goce, añadiendo al matema del discurso un tercer elemento que sitúe al grupo y el narcisismo. La definición sería que *un significante representa a un sujeto para otro significante, y si es el caso, ante un Ideal*.

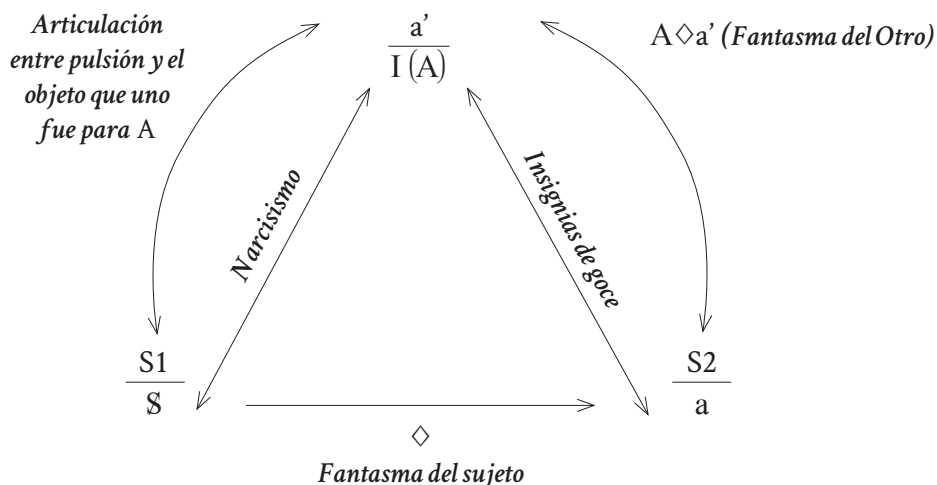
Nos explicamos, a los lugares del agente (semblante después), el Otro, la verdad y la producción, se les añade el lugar del grupo⁵ y el del poder.

$$\begin{array}{ccc} & \text{Grupo} & \\ & \text{Poder} & \\ \frac{\text{agente}}{\text{verdad}} & & \frac{\text{Otro}}{\text{producción}} \end{array}$$

De momento, recordaré el mismo ejemplo de Lacan, la representación diplomática: los sujetos sólo entran en juego en tanto que significantes, pero lo son ante el rey o equivalente. Luego ¿por qué no situarlo así?:

$$\begin{array}{ccc} & \frac{a'}{\text{Ideal}} & \\ & \uparrow & \\ \frac{S_1}{S} & \longrightarrow & \frac{S_2}{a} \end{array}$$

Y quedando un gráfico más elaborado, en el que situamos los elementos estructurales de la clínica en esa época, de la siguiente forma:



Apuntes sobre el triángulo saber-verdad-goce y su relación con la interpretación

Siendo a' el objeto del fantasma del Otro. Supongo que se ve que las tres letras del denominador corresponden a las tres funciones del triángulo laciano que hemos comentado, amén de situarnos a la vez los términos simbólicos que articulan el espejo y el fantasma. También nos sitúan las insignias de goce I/a , ésas que Lacan decía que debían mantenerse separadas por el analista.

Este esquema nos ayuda a entender el comienzo de muchos análisis, que, como nos indica Lacan, sitúan al analista en el lugar del ideal del Otro. Para verse amables, dice. Lo que supone todo un trabajo, y un acto del analista, para la entrada en análisis. También nos sirve para entender que el objeto, que está de entrada, es el que se le supone como goce al analista, con las dificultades que crea, muchas veces significado por el dinero. Recuerdo un caso de una colega en supervisión, en el que una señora a la que tenía en entrevistas previas se abalanzó sobre la analista y le dijo cogiéndole una prenda de ropa que llevaba puesta: "dígame cuánto quiere por él, que se lo compro ahora mismo". También nos sirve para no confundir las insignias del Ideal con los significantes amo, o pulsionales, si se les quiere denominar así. Y es un esquema clarificador sobre la tesis lacaniana de que en un análisis hay que mantener separados el objeto "a" del Ideal del Otro, es decir, separar las insignias de goce (término ya usado en otro sentido por otro autor, que no tiene en cuenta este esquema trino situándolas en la juntura de S_1 y a).

Por otra parte podemos entender entonces la entrada en análisis como la aparición del otro triángulo, el de la transferencia, de tal manera que el poder esté ocupado por el sujeto-supuesto-saber, y el objeto de goce del Otro sea sustituido por un significante transferencial que represente al sujeto, y no que el sujeto se sitúe frente a dicho objeto. Son de sobras conocidas las tesis de Lacan sobre que es la transferencia la que genera poder en un grupo, y redoblada por el ideal del

Otro, si fuese el caso⁶. Luego si el objeto del Otro es sustituido por el sujeto-supuesto-saber tenemos la entrada en análisis, al menos desde un cierto punto de vista. La aparición del sujeto-supuesto-saber nos da paso a un segundo tiempo en el análisis. Este sujeto supuesto debe caer también y ser sustituido (golpeado, dice Lacan) por la verdad de la estructura “a”. Resumiendo mucho, la operación verdad debe “no sin el significante o lo que será dicho como no sin el saber” pasando por la castración, la falta fálica, hacer aparecer la carencia que está de entrada, carencia que el objeto “a” viene a taponar. A partir de dicho momento, el analista debe pasar a ocupar el lugar de dicho “a” y, a nuestro juicio, comienza un tercer tiempo del análisis, y es al que va Lacan a dedicar parte de sus teorizaciones.

Con lo dicho hasta ahora podríamos introducir una pregunta-definición de la interpretación. Es muy importante subrayar que no es por la vía del sentido por la que el sujeto entra en el artefacto del discurso, sino por la del signo. Cita: “... los que me siguen aún no han comprendido que lo que hace entrar en la matriz del discurso no es el sentido, sino el signo, he aquí lo que nos da la idea que precisamos de esta pasión por la ignorancia.” (*Autres écrits*, [2] (pág. 558).

Entonces podríamos establecer nosotros esa pregunta-definición: ¿La interpretación es un des-hacer⁸ el signo de amor que produce la transferencia, bajo la cual está el saber, para producir el cambio de discurso? Teniendo en cuenta que el amor es un amor al saber, pero atrapado en el amor al S.s.S lo que produce el aspecto resistencial de la transferencia, es decir, la pasión por la ignorancia. Vayamos al segundo triángulo para avanzar un poco.

El segundo triángulo

Para el nuevo abordaje, debe partir Lacan de dos premisas nuevas. La primera premisa que tenemos que introducir es que no sólo se trata de la impotencia, graficada hasta el momento por $-\phi$, sino que hay que trabajar la imposibilidad, Φ . La segunda premisa es que la relación sexual no se puede escribir, lo que lleva a situar el falo como contingente y lo real como imposible. De hecho, toda la modalización aristotélica debe cambiar para la praxis del psicoanálisis. Lo hemos demostrado en otro trabajo que pronto verá la luz. Podríamos indicar una tercera premisa: ahí donde la energética falla en el discurso analítico, el ser que nos propone Lacan es el goce. De hecho, el ser llamado ser de goce había quedado aparcado desde el Escrito *Subversión...* [9].

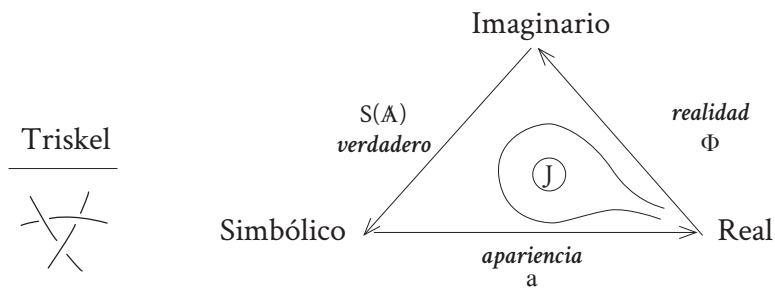
El goce necesita una contabilidad de tipo económico, al hilo de lo que el marxismo había expuesto. En consecuencia, a lo significante hay que añadirle un plus-de-goce. Resumiendo, del goce sexual nada sabremos y sólo tendremos

6 De hecho, la sustitución de un esquema por el otro nunca es completa y quizá fuese mejor añadirlo en un esquema a cuatro, pero de momento lo dejamos así.

7 Cuidado con las traducciones que dicen no sin saberlo.

8 En los dos sentidos que tomaría en francés, des-hacer lo hecho pero des-hacer ese hacer signo.

sustitutos de él, pero comandados por su ex-sistencia. ¿No se ve imprescindible que el triángulo cerrado se rompa por sus vértices y se modifique?



La primera modificación es que, ahora, arriba no está lo simbólico, sino lo imaginario, ya que se trata de la articulación entre lo simbólico y lo real anudada o sostenida por lo imaginario. Insistimos, no se trata de que el encuentro entre lo real y lo imaginario en el ser parlante esté articulado por lo simbólico, esquema que ayudaba mucho a entender los efectos del significante sobre la estructura imaginaria el narcisismo y el fantasma, sino del encuentro entre el nuevo concepto de saber frente a ese real que no puede escribirse.

El propio Lacan considera que el *Seminario XX* está dedicado a entender bien lo que significa el saber del inconsciente. En los principios de su obra, el saber, en el más puro sentido freudiano, provenía de las *Vorstellungen* imaginarias devenidas significantes por el hecho de una *Aufhebung*⁹, y articulado como saber del Otro y como sistema. Por otro lado, estaban los signos que podían dar pie al ideal del Otro, signos devenidos significantes por el hecho de poderse articular a dicha batería. Este modelo era claramente insuficiente para diferenciar los signos de percepción del saber del inconsciente; por eso Freud tiene tantas dificultades para diferenciar pulsión y saber del inconsciente (diferenciarlos en la rigorización, ya que nunca los confundió) ¿Y la pulsión?, podemos ahora preguntarnos. Eran unos significantes especiales de la historia del sujeto que tenían un valor especial. Sobre el *Seminario XI* [7], la cosa empieza a cambiar, y el saber sigue siendo el representante de la representación freudiana, pero aparece el concepto de significante unario (distinto del signo que deviene trazo unario) que, poco a poco, va a dar pie a ser significantes pulsionales o significantes que representan al sujeto, significantes del Ello, si se quiere. Por fin, Lacan sobrepasa a Freud, y plantea claramente un significante pulsional distinto del saber del inconsciente, ése que se obtiene de la marca y su borramiento (tal como lo había ya indicado en el *Seminario IX* [10]). Y nos propone una solución para articular pulsión y saber: la nueva definición de cadena significativa, borromea, que empieza, e incluso da su matema, en el capítulo final del *Seminario Encore* [1].

9 Término que indica, según Lacan, un bonito sueño de la filosofía.

Por otro lado, el objeto ya no sólo es un objeto imaginario que taponaba la castración (*Seminario IV* [11]), sino que es simbólico, objeto vacío del deseo; añadimos nosotros que es un objeto que aparece por la imposibilidad, en lo simbólico, de sincronizar las dos cadenas del significante y del significado. Y además, el objeto es el plus-de-goce, luego el objeto pertenece a los tres registros tal como demuestra el nudo borromeo escrito unos años después. Todavía no anuda el triángulo en el capítulo “El saber y la verdad” y los siguientes del *Seminario Encore*. Es un avance del nudo, pero aún no está bien visualizado; veámoslo con detalle.

Lo primero que debemos recordar es que, desde el concepto de discurso, Lacan da una nueva definición de la verdad: ahora es un lugar, no sólo una función y una operación. Si es un lugar, quiere decir que algo es verdad por estar ahí. Esto es muy importante, porque ya no es sólo una función aplicada más o menos a un saber como en la filosofía o en la ciencia. En dicho lugar puede estar la división del sujeto y entonces se entienden según qué comportamientos o discursos, etc.

Decíamos más arriba que, en el discurso analítico (a ése que, de vez en cuando -ya que la cosa funciona mediante continuos giros de los 4 discursos por efecto del inconsciente¹⁰-, el analista debe dar soporte), el saber está en el lugar de la verdad; cuidado, no se trata de que el saber sea simplemente verdadero, sino “de interrogar como saber lo tocante a la verdad”. El cambio es importante, ya que han girado los registros: no se trata de adjudicar verdad a un saber, sino interrogar lo real que corre bajo esa verdad mediante el saber. La interpretación deberá, a partir de ese momento, dirigirse a favorecer dicha interrogación y mucho más desde el lado del acto que del significante; el corte de la sesión tomará aquí un valor esencial, puesto que no se trata de aportar saber, sino como mucho de ayudar a levantar los equívocos de sentido para que pueda aparecer, tras el sentido del *sinthoma*, la *Bedeutung* fálica en su neutralidad frente al sentido; dicho de otra manera, apuntar al sin-sentido para que se abra la hiancia de lo simbólico frente a lo real, y en las dos direcciones.

Quisiéramos aclarar que el equívoco de sentido se apoya sobre el significante y en su caso en la letra que le da soporte (como ya en el *Seminario V* había adelantado), pero no en el segundo concepto de letra, concepto del que hablamos en el tercer epígrafe de esta intervención. Dicho de otra manera, el equívoco juega entre el significante y su efecto de sentido. Por eso la interpretación que sigue su lógica deja al descubierto la relación (neutra en lo que concierne al sentido) del significante con lo real mediante la *Bedeutung*; insistimos, la deja al descubierto porque el sentido se adhiere ahí donde lo simbólico no puede dar respuesta a lo real, pero no ofrece solución alguna, puesto que el tonel está siempre presto a volver a ser llenado, de ahí que se deba apuntar al sin-sentido.

Tenemos tres cosas más a situar en esa hiancia. Una: dicha verdad no puede más que medio-decirse. Lo que quiere decir que el Otro no puede situarla toda, como parecía en el triángulo del *Seminario XV* [5]. Hasta el *Seminario XVIII*

10 Lo que nos hace suponer que el inconsciente está más del lado del tiempo que del espacio, pero nos detenemos en esto.

[12], la tesis era la siguiente: lo que el Otro enuncia es verdadero y mediante el significante de una falta en el Otro, $S(\bar{A})$, podía cuestionarse dicha verdad. Ahora la cosa va a ser distinta: $S(\bar{A})$ indica la imposibilidad de decir todo lo verdadero; es decir, la verdad que quedaba del lado del semblante, pero tras la cual está el goce, hay que situarla en la flecha que va desde lo imaginario a lo simbólico enfrente de lo real. Va desde lo imaginario a lo simbólico en una ascensión hacia una función u operación como en el primer triángulo¹¹. Una vez más, Lacan tiene en cuenta la lógica de los registros, y una verdad que proviene de lo real primero es imaginarizada, lo que tiene muchas consecuencias en la dirección de la cura. No hay que confundir jamás esas imaginarizaciones de un cierto real como pasos hacia atrás, sino todo lo contrario: son avances para que, mediante imaginarizaciones, muy especulares incluso, se efectúe esa interrogación como saber de la verdad a la que aludíamos antes. Una vez más, insistimos: ha cambiado el orden de los registros y no se llega a lo real a través de simbolizaciones imaginarias de lo real, sino que se llega a lo simbólico a través de imaginarizaciones de dicho real.

Antes estaba ahí el objeto “a”, pero luego Lacan ha cambiado, para dar entrada al goce que no puede escribirse, ha cambiado la verdad de la estructura por el “no puede decirse todo lo verdadero” situado al lado de lo verdadero.

Luego la verdad está situada enfrente de lo real y no de lo simbólico, como antes; por eso indicamos que ya no es tanto una función como un lugar, y Lacan además barra esa función. Es lo que denomina la escisión de la coalescencia entre $S(\bar{A})$ y “a”, y que indica que la psicología no ha efectuado. De hecho, si abatimos, en el triángulo, lo imaginario sobre lo simbólico nos quedará un solo segmento y aparece el dualismo de la ciencia.

Dos, el objeto “a” ha pasado ahora a situarse en la flecha de lo simbólico a lo real. Aquí debo detenerme un poco, porque en el seminario se da pie a una confusión con el término semblante. Lacan tanto lo usa para indicar la apariencia del significante como la apariencia del objeto “a”. Para el primero se trata de la apariencia de una cierta verdad (que en la ciencia se hace equivaler a la verdad de lo real), y para el segundo, somos apariencia de tener o disponer de un ser. No son para nada lo mismo, por eso en estos capítulos se refiere al objeto “a” imaginario. Es la pregunta que se hace al final del capítulo “El saber y la verdad” del Seminario *Encore* [1]: El niño mirado tiene el “a”, ¿Es que tener el “a” es el ser? Si seguimos el texto, veremos que “a” en el gráfico quiere decir el que está enfrente del registro Imaginario¹², y, por el contrario, semblante quiere decir el que proviene del significante. Entonces entendemos que el objeto que Lacan pone enfrente del registro Imaginario queda redoblado por el semblante. Pero la flecha indica claramente que el semblante aparece como apariencia del registro simbólico. Lacan ha cambiado el Ideal por el objeto “a” imaginario.

11 Recordamos la igualación, $S(\bar{A}) = -\Phi$ del Escrito *Subversión del ...*[9]

12 Aquí sí vemos claramente que Lacan sitúa al objeto “a” en su dimensión imaginaria; por eso no acaba de estar en el centro de los registros.

Tres, frente a lo simbólico, en la flecha que va desde lo real a lo imaginario, el falo simbólico, sostenedor de la poca realidad que el principio del placer permite. Es importante que sea una flecha que vaya desde lo real a lo imaginario, puesto que indica que el falo es lo que “cesa de no escribirse”, luego viene de lo real (recuerden que estamos en un aparato de escritura, en este caso, de lo real a lo simbólico), aunque luego tome su función como sostén del sujeto dividido (como en el primer triángulo). Que el falo es el sostenimiento de la realidad desde luego no es nuevo, ya que pertenece al Escrito *La cuestión preliminar...*[13]; sólo que allí en el esquema R no aclara suficientemente que su función no sólo aplica en el redoblamiento del triángulo imaginario sino también al real exterior al plano proyectivo que sostiene la realidad. Lo que había denominado después “la realidad sexual”, *Seminario IX* [7].

Repasemos: donde teníamos verdad-saber-goce, ahora tenemos verdad-semblante-realidad. Y donde teníamos \mathcal{S} , I, a, tenemos Φ , a, $S(\mathbb{A})$. Ha introducido la teoría del semblante y la verdad. Mejor dicho, no interesa la relación del sujeto con el Ideal, sino con el objeto imaginario (una de las caras del abyecto que situará más tarde en el centro del triskel). Esto le permite introducir la realidad, que en el anterior triángulo no estaba, que en el esquema R sí estaba. ¿Qué se ha caído del triángulo roto por sus vértices? (Triángulo que hemos introducido más arriba). Pues el goce que no se puede escribir, el imposible, “no cesa de no escribirse”.

Lacan ha podido ir situando los S_1 como aquello que se escribe ahí donde la relación sexual no puede escribirse, pero no puede situar en un triángulo lo que no se escribe. Entonces ese goce lo sitúa con mucha dificultad mediante dos lazos abiertos que salen de lo real. Lazos que nos recuerdan el termino “vacuola” utilizado en el Escrito *L'étourdit (Autres écrits* [18]). Veámoslo:

El pre-nudo

Una consideración previa: si sólo consideramos lo real como un vértice en el triángulo o un círculo en el nudo más tarde, ¿se ve el problema? *Es un real que se puede escribir. ¿Cómo resolverlo? ¿Cómo plantearse ese real frente al cual se sitúa el saber, saber que en la palabra crea al Otro, real que no hay que confundir con el Otro mismo? Confusión o fusión, como cuando Lacan estructura *das Ding*, que quedaba representada por los objetos “a” –representándolo del todo, mediante un recubrimiento finito que la compacidad asegura (y que la clínica del coleccionista, psicopático o no, contradice).*

El primer intento de solución es salir de un aparato psíquico con dos dimensiones, salir de la superficie, y plantear una tercera dimensión, la que envuelve al triángulo. Es por eso que Lacan va a dar una vez más la definición de lo real como imposible, pero recordamos la sutil definición (*Seminario Encore* [1] (pág. 87): “Lo real como un abierto entre el semblante, resultante de lo simbólico, y la realidad tal como se soporta en lo concreto de la vida humana...”.

Aquí Lacan sitúa lo real entre el plano proyectivo y el exterior y no sólo en el exterior; como consecuencia, debe ampliar el espacio, tal como indicaremos más abajo, a dimensión tres y hacer una topología nueva.

En el gráfico, dicho abierto encierra un círculo con una J, es decir, un goce más allá. Desmenucemos el gráfico y la definición. En el gráfico, los lazos indican la salida del plano del triángulo, luego son el preludeo del nudo borromeo: un pre-nudo, lo hemos denominado.

En la anterior definición debemos situar un constructo y dos líneas de sentido. El constructo: un abierto, término de la topología general conjuntista, que indica que es un subconjunto de un conjunto (un real primero indeterminado) que pertenece a los elementos de su topología. Esto es así si consideramos ese espacio previo, o mejor, creado por la primera operación significativa, como un espacio topológico. Además, si suponemos que se trata de la denominada topología habitual, dichos subconjuntos son abiertos en otro sentido: no incluyen su frontera. Esto último tiene mucha importancia, porque es una manera de rigorizar que entre la frontera de lo simbólico y lo real está la letra y ésta pertenece a lo simbólico¹³ y no a lo real aunque pueda ser la letra la adherencia (o cierre) posible de este abierto, luego lo real queda como un conjunto sin su frontera y sólo hay cierre de lo simbólico. Es lo que denomina pasaje del litoral a lo literal en el Escrito *Lituraterre* (*Autres écrits* [16]).

Recordamos la definición que utiliza Lacan para situarnos esa frontera en la que el ser que no se puede escribir se sitúa mediante la letra (Seminario *Encore* [1] (pág, 89): “así se deduce el hecho de que el saber está en el Otro, que no debe nada al ser si no es que éste haya vehiculizado la letra. Por lo que resulta que el ser pueda matar ahí donde la letra reproduce, pero no reproduce nunca el mismo, nunca el mismo ser de saber”.

Fíjense bien que se trata del camino inverso al de la letra producto escrito de un discurso que sí está destinada a ser leída en el sentido de un signo (lógico). Tenemos ahí una nueva indicación para la interpretación, si es el caso, que nos recuerda una ya antigua de Lacan: “hay que tomar el deseo a la letra”. Ésta antigua definición, que nos encaja mejor con la doctrina que hemos expuesto en el primer triángulo, veamos ahora cómo situarla en lo tocante al goce. Ahora la letra está aún por desarrollar, pero ya no es el significante el que mata sino el ser. Recordamos que dicha definición de letra vehiculizada supone el camino del significado al significante, el *ravissement*. La letra, que es, y esto es lo importante, como un germen que no pertenece al cuerpo, es la que puede reproducirse.

Una de las propiedades diferenciales entre la letra y el significante es que la letra, a diferencia del significante, sí es idéntica a sí misma, de ahí que se denomine dicha reproducción (no repetición en el sentido psicoanalítico) instancia, término que utiliza Peirce para indicar las diferentes reproducciones de un mismo signo a lo largo de un texto. La primera línea, “...entre el semblante resultante de lo

13 Recordamos que la letra está fuera de la palabra, pero sin salirse del campo del lenguaje.

simbólico...” quiere decir que lo real está mas allá del semblante que el significante introduce por ser significante; en esto hemos venido insistiendo a lo largo de todo el trabajo, (en último caso, Lacan dedica todo un Seminario, el XVIII, a diferenciar lo real de la apariencia, “semblante”, que introduce el significante).

Segunda línea, “...y la realidad tal como se ...”: es una manera de recordarnos la *Bedeutung* fálica, o, dicho de otra manera, lo real está entre el supuesto real que hay bajo la apariencia (y si se quiere podemos añadir ahí también el semblante de ser haciendo de borde, tal como aparecerá después en el nudo) y las significaciones que el sujeto, vía condensación, sostenida por la *Bedeutung* del falo, haya podido hacer. Lo real está entonces entre dos bordes o dos bordes-frontera: uno, el que aparece en los límites de la realidad psíquica que la condensación permite; otro, exterior a los traspasos que, desde lo real, permite la metonimia. Sirva como recuerdo una frase de *Radiofonía*, [14] (pág. 420): “Pero yo me desplazo con el desplazamiento de lo real en lo simbólico, y yo me condenso para tomar pie por mis símbolos en lo real, como conviene siguiendo el inconsciente por su trazado.”

Como indicaba al principio, no hay un matema topológico claro para la metonimia, tal como el triskel para la condensación, aunque algunos autores, recogiendo las últimas elaboraciones de Lacan, apuntan a usar la banda de Moëbius con tres torsiones para pensar dicho desplazamiento, usando la heterogénea y la homogénea. Encontrarán un resumen de ello en un trabajo de Richard Abbibon en el número 2 de la revista *a-NUDAMIENTOS* [15].

Para terminar ¿qué interpretación es posible en esa vía de lo que no se escribe de forma que lo que se escribe, S_1 , pueda articularse con un saber? Y nos referimos a algo muy puntual, puesto que es en esta fase del análisis donde el analista debe aparecer más en silencio, un silencio que marque eso que haga presente lo que no se puede escribir. De todas maneras, Lacan nos da un ligero apunte, que es la nueva fórmula de la cadena significante.

Si bien en dicha cadena borromea pueden eliminarse las singularidades del primero y el último eslabón, por el contrario Lacan propone diferenciar el enjambre de los S_1 del conjunto del saber S_2 . Y nos da una definición preciosa: “El S_1 , enjambre, significante-maestro, es lo que asegura la unidad, la unidad de la copulación del sujeto con el saber, es en la lengua, y no en otra parte, en tanto ella es interrogada como lenguaje donde se obtiene la existencia de lo que una lingüística primitiva ha designado mediante el término elemento.” “El significante Uno no es un significante cualquiera. Él es el Orden significante en tanto que se instaure por el envolvimiento por donde toda la cadena subsiste.” y (seminario *Encore* [1] (pág. 130) “El uno encarnado en la lengua es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, incluso todo el pensamiento”.

¿Cómo entender esta frase? Para acceder a ella ayuda mucho leer el libro *Essaim*, de Jean-Michel Vappereau; con mucha simplificación, diremos que el S_2 en una cadena puede envolver como un toro a muchos S_1 del enjambre, pero que siempre, como mínimo, dejará un S_1 fuera relacionado con un S_2 formando un falso-agujero; exactamente al contrario de como Lacan lo planteaba en el

Seminario XVI [6], donde del conjunto del Otro salían S_1 , pero, como siempre, caminos suplementarios, puesto que pueden darse las dos vías y que sea el S_1 el que envuelve a todos los significantes incluso anulando cualquier singularidad del primero y el último en la cadena. Entonces ¿qué tenemos? Pues una cierta indecisión de las posibles “copulaciones” del S_1 con el saber. O, dicho de otro modo, una cierta indecisión dentro de la cadena del punto en el que se efectuará dicha copulación; ahí hay un margen para la intervención del analista que no será neutra, sino vehiculizada por su deseo, el que obtuvo en su análisis, y en función de la fijación de dicha indecisión, la extracción del objeto será distinta. Ése que dice Lacan: “te pido que rechaces lo que te ofrezco porque no es eso”.

No deseamos terminar sin añadir que eso debe efectuarse enseñando al sujeto a leer sus S_1 (metonimias ahí donde la relación sexual no puede escribirse) tal como indicábamos con la cita, y eso supone leer lo que primero se presenta como ilegible, es decir, que no tiene ningún sentido como signo, sino que deben ser marcas pasadas a significantes. Creemos que en este paso de lo ilegible al significativo, quizá, insistimos, quizá ahí también haya una posible intervención del analista, sobre la letra y no sobre el significativo, sobre esas letras que indicábamos más arriba que no son las mismas que las que dan soporte al significativo y sus cortes y por tanto al efecto de sentido. Intervenciones que pueden girar en torno a la fonematización de la marca¹⁴. Por eso, en psicoanálisis, primero se aprende a leer y más tarde quizás a escribir algo.

Con lo que volvemos a la cita con la que abríamos esta exposición. Hay que enseñar a leer, en esos puntos de indecisión de la cadena significativa, algo de lo ilegible que proviene de lo real. Esto permite que, terminado el análisis, el sujeto que aprendió a leer pueda seguir haciéndolo, con una nueva transferencia al trabajo y no al S.s.S. Una última cuestión, ese aprender a leer no se puede efectuar por la vía del saber, sino no-sin el saber. Esto quiere decir que sólo puede hacerse vía análisis. Es donde no se justifica el análisis de un supuesto analista sólo para su cura, sino para poder transmitir lo que del análisis es intransmisible por la vía, incluso, del matema.

Esta última conclusión impone una cierta desesperanza, además de explicar muchas de las dificultades que el psicoanálisis lacaniano tiene en su desarrollo y extensión: resulta que algunos no aprendieron porque no se les enseñó. Más bien parece que se enseñó a interpretar signos, en último caso, más que a leer lo ilegible. Ven, pues, aquí una dificultad mayor para la formación del analista que es crucial en la transmisión del análisis. Dificultad mucho más difícil de resolver que la que ya apuntaba Lacan en su presentación en el congreso de la Escuela Freudiana de París en Abril del 70 (*Autres écrits* [2] (pág. 299): “no puedo ser enseñado más que a la medida de mi saber, y enseñante, hace mucho tiempo que cada uno sabe que es para instruirme”).

14 Nos remitimos a las últimas líneas abiertas por Lacan sobre fonética y sentido.

En esa juntura de los dos bordes de lo real donde aparece el goce vehiculizado por el ser mediante la letra existe un riesgo muy bien marcado por Lacan en la última consideración sobre la interpretación en el Escrito *Televisión* [2] (pág. 545). En la pregunta, el presentador le cuestiona la dificultad del estilo lacaniano, es decir, algo que él situará sin decirlo en la vía de lo incurable. No deja de ser una pregunta por el goce del mismo de Lacan. Éste se zafa como puede, pero al final se recupera y responde desde el lado de la interpretación y sus límites. "... de lo que se puede saber, y mejor: menos jugar con la buen dicha de la lengua que seguir el ascenso en el lenguaje." Lo entendemos como pasar del sentido hacia ese saber en juego.

Y sigue la cita "...la interpretación debe estar presta para satisfacer al entrepréstamo". Aquí Lacan juega con la homofonía entre intérprete (el que descodifica algo) que es lo que no quiere que sea, y un neologismo con los términos prestar y entre, y también estar listo. Parece una vez más remitirnos a una contabilidad en la que se recibe un préstamo. Si estamos en lo acertado, el peligro queda rápidamente situado, en el párrafo final: "De lo que perdura de pérdida pura (a) a lo que no apuesta más que del padre a lo peor" ($\exists x \overline{\Phi x}$). Cómo no ver ahí un intervalo, entre una contabilidad que puede producir el objeto, pero en el préstamo (donde estaría la letra) ir a la vía de lo peor, es decir, la vía del no castrado. Se habrán dado cuenta de que no utilizamos para leer este párrafo la fórmula que Jaques-Alain Miller sitúa; no creemos que la castración imaginaria sea la que hay que poner ahí, sino la vía del padre del goce, ya que para nada $-\phi$ envía a lo peor, ni se está hablando del fantasma.

Referencias bibliográficas:

- 1 Lacan, J. La fonction de l'écrit. En: *Le séminaire, livre XX, Encore*. Éditions du Seuil.
- 2 Lacan, J. *Autres écrits*. Éditions du Seuil, París, 2001
- 3 Lacan, J. *Le séminaire, livre XXV, Le moment de conclure*. Documento interno de l'Association Freudienne Internationale destinado a sus miembros.
- 4 Lacan, J. *Subversión du sujet et dialectique du desir dans l'inconscient freudien*. En: *Écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 1966
- 5 Lacan, J. *Le séminaire, livre XV, L'acte psychanalytique*. Documento interno de l'Association Freudienne Internationale destinado a sus miembros.
- 6 Lacan, J. *Le séminaire, livre XVI, D'un Autre à l'autre*. Documento interno de l'Association Freudienne Internationale destinado a sus miembros.
- 7 Lacan, J. *Le séminaire, livre XI, Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París.
- 8 Lacan, J. *Proposition du 9 octobre 1967 sur le psychanalyste de l'École*. En: *Autres écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 2001
- 9 Lacan, J. *Subversión du sujet et dialectique du desir dans l'inconscient freudien*. En: *Écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 1966
- 10 Lacan, J. *Le séminaire, livre IX, L'identification*. Documento interno de l'Association Freudienne Internationale destinado a sus miembros.
- 11 Lacan, J. *Le séminaire, livre IV, La relation de l'objet*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París.
- 12 Lacan, J. *Le séminaire, livre XVIII, D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Documento interno de l'Association Freudienne Internationale destinado a sus miembros.
- 13 Lacan, J. *D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose*. En: *Écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 1966
- 14 Lacan, J. *Radiophonie*. En: *Autres écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 2001
- 15 Abbibon, R. « C'est le desir de l'analyste qui opère ». *a-NUDAMIENTOS*, n° 2. Barcelona, 2003.
- 16 Lacan, J. *Lituraterre*. En : *Autres écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 2001
- 17 Lacan, J. *La science et la vérité*. En: *Écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 1966
- 18 Lacan, J. *L'étourdit*. En: *Autres écrits*. Éditions du Seuil, "Champ freudien". París, 2001

El cuerpo entre el espacio del organismo y el del lenguaje.

Geometría y lenguaje

- a) El significante y su soporte de letras
- b) La cadena significante y sus extensiones. La geometría proyectiva del deseo
- c) La geometría tórica del cuerpo y la escritura sobre él. La relación entre la letra hablada y la letra escrita como intermediación entre el decir y el cuerpo
- d) La tridimensionalidad no cartesiana del aparato psíquico

A partir de las pistas que dio Lacan para formalizar algo distinto de la geometría clásica.

Introducción

¿Qué significa pensar geoméricamente?. Las personas que han tenido formación de tipo cientifista, en las ciencias, creen que lo que se llamaba “ciencias” y “letras” son distintas, pero es falso porque las dos son teorías de la letra. Son dos maneras de trabajar las letras de forma distinta. Los de “letras”, como mucho, tienen alguna idea de la geometría del arte que es más cultural, artística o histórico artística, etc.

Pero la geometría está pensada como un soporte, como un apoyo. Lo que importa es la obra, no la geometría (ejemplo: el Cristo de Dalí). En cambio, en las disciplinas científicas ya no es solamente un soporte sino que es la herramienta de trabajo. Ésta sería la diferencia fundamental. Sería una herramienta de trabajo que se dan para pensar y que viene fundamentalmente desde los griegos. Es decir, el pensamiento fundamental, ese momento en que se hace el pensamiento históricamente como saber. El conocimiento filosófico empieza con las geometrías euclidianas y con la lógica. Lo que ha ocurrido es que daba la impresión de que la lógica que siempre estuvo en la filosofía con conexión obligada con el lenguaje, aunque se ha mate-matizado, ha perdido esa conexión, pero la conexión ya estuvo hecha.

En cambio, la geometría está absolutamente separada. Nadie había pensado geoméricamente el lenguaje, no se le había ocurrido a nadie. El hecho de pensar geoméricamente es un método. No solamente es la manera de hacer las cosas, sino que es un método. El método geométrico. Por eso los lógicos, cuando han intentado hacer de la lógica algo más serio que simplemente cuatro postulados, lo hacen geoméricamente, es decir, importan el modelo de la geometría que es la axiomática. Es lo que hace Euclides: los axiomas. O sea, que la lógica era una geometría. Sacando deducciones de esos axiomas pueden derivar todo lo demás. Pero fundamentalmente, Euclides está tratando de pensar el espacio y él pensaba el espacio natural, el espacio que nos rodea, en el cual los objetos están como un espacio más.

Pero cuando entramos en cuestiones psíquicas, entonces nos encontramos que hay que situar bien el psicoanálisis entre las dos disciplinas, *la geometría del organismo y el espacio del lenguaje*.

Creo que el gran salto que Lacan hizo fue darse cuenta que el programa básico de lo humano es el lenguaje. Ése es el programa básico y sobre eso se va a poder construir un montón de cosas, o no, pero ése es el programa básico, nuestro Windows.

Lo importante es que bajo una lengua hay una estructura de lenguaje, que los lingüistas no han estudiado. Los lingüistas estudian la gramática de la lengua (Chomski, por ejemplo). Pero la estructura del lenguaje es algo que está por hacer, que sería algo común a todas las lenguas, más allá de una gramática concreta de una o de otra. Si el organismo no tiene, en un momento determinado, esta unión con el programa básico no hay sujeto y si no hay sujeto no tiene cuerpo. Ésta sería la hipótesis primera: no tiene cuerpo.

El cuerpo no es el organismo. El organismo es el cuerpo que estudia la biología por ejemplo, y la medicina en particular. Es un organismo con una serie de sistemas que funciona de una manera determinada, o a ellos les parece que funciona de una manera determinada. En algunas cosas aciertan y en otras no.

Pero, en cambio, tener cuerpo (eso se ve muy bien sobre todo en las esquizofrenias) es otra cosa. Consiste en que el sujeto que se ha podido constituir a partir de ese programa fundamental del lenguaje y de hacer operaciones mucho más complicadas después, pero gracias a ese “Windows básico” construya un cuerpo. Por ejemplo, como cuando te venden un ordenador y hay que instalar el programa básico porque si no lo instalas no puedes cargar nada más. Si el sujeto no se construye con ese “programa básico del lenguaje” no tiene un cuerpo, en el sentido que se puede decir: un cuerpo libidinal. Un cuerpo propio. Un cuerpo sentido como algo propio. Está el organismo que funciona, vayan ustedes a saber cómo, pero no tiene un cuerpo.

La constitución de un cuerpo necesita de alguna manera que el aparato psíquico lo incorpore. Con lo cual aparece una paradoja: hay un cuerpo, un organismo, un objeto físico, que sostiene el aparato psíquico que a su vez tiene que tener internamente un cuerpo. Ahí se ve una especie de dobladura en donde

no se sabe quién contiene a quién. Si se le pregunta a un biologicista dirá que el cuerpo contiene a la psique; pero si le preguntas a un psicoanalista te dirá que la psique contiene un cuerpo y ambos tienen razón. Son dos maneras de verlo desde dos puntos radicalmente distintos.

¿Por qué? Porque nadie tiene a nadie; es decir: hay que intentar no pensar en las muñecas rusas, que unas contienen a las otras. Ésta es una manera de pensar muy clásica, es la manera de pensar el espacio clásico más elemental. Pero hay otras muchas maneras de pensar el espacio para poder articular que una cosa contenga a la otra y a su vez sea contenida por ella. Ésta sería un poco la idea fundamental.

Las disciplinas orientales siempre pensaron que el organismo y el cuerpo no eran lo mismo, de ahí que a veces se enfrenten con la medicina basada en la anatomo-fisiología. La medicina aparece como ciencia potente cuando acreditan el método anatomo-fisiológico, es decir, cuando empiezan a mirar los cadáveres; a ver como está hecho el cuerpo, que células tiene, como funciona... es cuando empieza la medicina en sí. La medicina, fundamentalmente, empieza no con los médicos curiosamente, sino con los cirujanos que iban cortando, con bastante alegría, por cierto, y se iban dando cuenta que dependiendo de por dónde cortaban salía una cosa, salía otra... Los médicos hacían medicina sin mirar al paciente: miraban los orines, los pelos, las heces... una serie de cuestiones, pero al paciente no lo miraban.

Son los cirujanos los que aportaron la idea de que el cuerpo tenía una geometría, estaba constituido de una manera determinada y había que respetar esa geometría para cualquier operación que se quisiera hacer sobre ella. Si no se respetaba eso no funcionaba. Fueron los médicos los primeros que dijeron que si hay problemas hay que respetar los bichos y cuidar las infecciones, porque si no se te mueren todos. Entonces, la operación a veces estaba bien, desde el punto de vista mecánico, pero luego aparecía un problema biológico: que se infectaban y se morían... Un cirujano que no conozca la geometría de un cuerpo no puede trabajar, aparte de saber medicina, y aparte de tener un cierto arte.

¿El problema cuál es? Que en el momento que el sujeto se encuentra con esta cosa del lenguaje y el organismo, la única manera de pensar que el lenguaje empalme con el organismo es pensar que el *lenguaje también crea un espacio*. Que de la misma manera que compartimos un espacio físico, si le llamamos espacio tridimensional clásico – sería el que estudia la física, también el lenguaje genera un espacio de otro tipo y que es un espacio que se comparte con los demás organismos vía el sujeto.

Eso se ve muy bien en las patologías cuando hay alguien que no comparte el espacio del lenguaje con los demás (no me refiero a una lengua); por ejemplo, si uno no comparte una lengua con los demás está con los demás, pero no se entera de nada; si no sabe una lengua bien, parece tonto porque el pensamiento está muy ligado a la lengua. Entonces, si no la dominas bien, no consigues transmitir lo que quieres transmitir y quedas como un poco tonto (el extranjero lo parece un poco a

veces porque hace frases muy simples). Pero si no comparte el campo del lenguaje se convierte en ateritorial y es un autista. Si uno se encuentra con un autista lo primero que llama la atención es que es como un ordenador sin “Windows”, no le entró el sistema operativo básico (sobre la causa puede haber hipótesis diferentes: no le entró porque tiene un problema orgánico que no se lo permitió, podría ser una posibilidad, o no le entró por otro motivo... sobre esto se podría discutir). Pero ¿qué es lo que se ve? No comparte el espacio de los demás ¿Qué quiere decir? Que no solamente el lenguaje es saussoriano como la lengua. No solamente estamos compartiendo un espacio con los demás inmergidos, de alguna manera, en el espacio tierra, en el envolvente esférico..., sino que estamos inmergidos en un espacio del lenguaje y que hay que intuir como pensamos geoméricamente el espacio del lenguaje para poder hacer el empalme con la geometría del cuerpo.

Esta sería la clave de la cuestión: *¿Cómo hacer el empalme entre el cuerpo como espacio, el organismo si queréis, por un lado, y el espacio del lenguaje donde está el sujeto, que es otra cosa, y en medio, crear el cuerpo como algo espacial pero que tiene una pata en los dos lados? ¿Cómo poder pensarlo espacialmente? Por que si no, no hay manera de empalmarlo.*

Si miras el organismo geoméricamente -las filosofías orientales pensaron siempre más las cuestiones médico biológicas por el lado de un espacio geométrico-, el cuerpo queda más bien visto como una geometría, algo así como meridianos y paralelos. Circuitos, cosa que llama mucho la atención a los médicos, porque ellos miran sistemas. Entonces, si para los médicos aquí está el sistema digestivo y aquí está el corazón, en principio, no tienen nada que ver uno con otro, como sistema. Su geometría, la oriental, no tiene nada que ver con la médica. Cuando exploran a alguien a quien le duele algo lo que miran es cual es el sistema que falla. Por contra, desde el punto de vista oriental hablan del cuerpo como meridianos y paralelos, el cuerpo visto como miramos la tierra. Los que piensan el cuerpo sobre ese organismo formado por esos meridianos por los cuales circulan energías, karmas, etc., no se entienden con los que lo piensan como una geometría del cuerpo por sistemas y en el cual hay una base no energética, sino fisicoquímica, lo que se llama la fisiología. Pero en cualquier caso, los dos usan lo mismo, una doctrina que geometriza el cuerpo.

¿Cuál sería la geometrización psicológica? Por ejemplo, la psicología científica del cuerpo solamente habla de la imagen: un niño debe tener una imagen propia; entonces, en los colegios, si no la tiene se le refuerza, como lo que hacen las madres como un juego: nariz, orejitas... pero en el cuerpo hay zonas complicadas, es importante darse cuenta de esa diferencia; no solamente son meridianos y paralelos, tenemos “triángulos de las bermudas”; hay un ombligo ahí dificultoso, de los cuales no se puede hablar y si se habla, además, se considera grosero. Hay zonas dificultosas, es importante darse cuenta de eso.

¿Por qué es dificultoso? Porque hay un discurso basado en el lenguaje que ha puesto una dificultad. Para el sistémico no hay ninguna dificultad que no sea exactamente cualquier enfermedad que pase por ahí como las que pasan por otros

lugares. Es verdad que la naturaleza puso ahí las enfermedades venéreas para fastidiar, pero también están las cardiopatías para fastidiar, es decir, todos pueden tener problemas. Ese punto es absolutamente clave. Este es el marco en el que nos movemos. La psicología científica se mueve en un marco puramente imaginario, desde el punto de vista de las imágenes, en el cual lo del sujeto es una imagen. Entonces, la imagen debe estar completa, debe estar lo más proporcionada posible en función de las edades; eso se ve muy bien, por ejemplo, cuando un niño pequeño te hace un dibujo de su madre, normalmente la pinta bastante deformada unas veces y es porque no tiene la habilidad, vamos a decir, psicomotora y otra cosa es cuando hace deformaciones buscadas y sobre eso se interpreta. Hay un curso sobre eso, unas terapias que se basan en hacerlo dibujar y ver un poco, por ejemplo, el tamaño. El primer concepto geométrico es la distancia, el tamaño, si mamá es así de grande y papá es así de pequeño o si papá no está. Fíjense cómo en un dibujo los niños, sobre todo cuando no se sabe muy bien hacerlos hablar, se usa como una técnica hacerlos dibujar o jugar... y que si aparecen una serie de dificultades ahí -cuidado con la imagen- quería (o quiere) decir que el sujeto tenía (tiene) problemas.

Con lo cual, sin darse cuenta, lo que están diciendo es que el aparato, la imagen del cuerpo depende de la construcción simbólica. Eso es lo que están diciendo. Lo que pasa es que la psicología mira el cuerpo simplemente desde un punto de vista del aprendizaje, aprender a, saber cómo, resolver problemas.

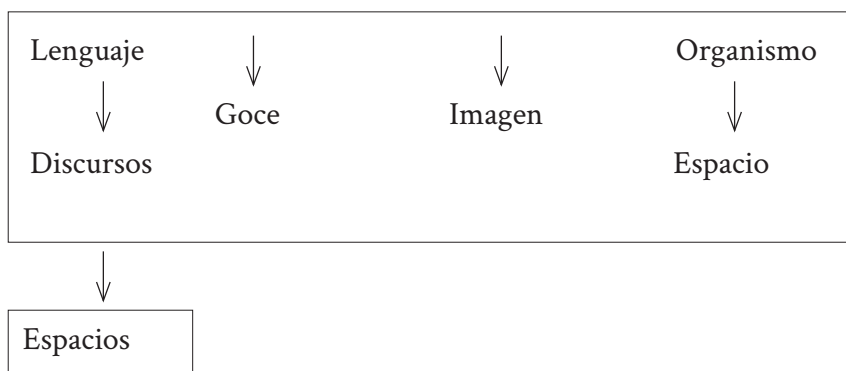
El problema es que el cuerpo tiene otras muchas funciones. El cuerpo que interesa más del lado psicoanalítico es el cuerpo libidinal y el cuerpo de goce. Para el cirujano la pregunta es sobre el cuerpo que goza solamente por las estructuras orgánicas, biológicas, que vienen predeterminadas. Otra pregunta a hacerse sería sobre si goza de otras cosas. Es decir, lo que no deja de preguntarse Young, que decía que evidentemente los estímulos no solamente nos daban información del mundo exterior sino que también producían placer o displacer, que supone algo más. Pero entonces, ese placer o displacer estaba, más o menos, biológicamente predeterminado.

Pero luego sabemos que, aparte de zonas que biológicamente pueden estar predeterminadas a ser más placenteras o menos (cuando digo placentero es desde un punto de vista muy general; además hay un tipo de placer muy particular que no todo el mundo lo tiene en el mismo sitio), aparte hay zonas particulares. Hay zonas que acumulan un goce en los sujetos que está más allá de la biología e incluso, si se va uno a mirar las perversiones, se ve que lo biológico quedaría absolutamente perdido -que si uno se lo monta con un zapato,...- se puede pensar: ¿y la biología que tiene que ver con eso? Evidentemente, nadie viene programado biológicamente para montárselo con un zapato. Entonces, había dos alternativas (era la alternativa del siglo XIX): son unos degenerados, tarados mentales, es un tío que tiene unas neuronas estropeadas o han hecho un mal aprendizaje. *Pero las neuronas estropeadas dan funcionamientos erróneos, no funcionamientos alternativos.* O sea, el que tiene problemas neurológicos no se construye cosas raras ni delirios,

a veces se puede quedar clavado o tropezar con la puerta, que es distinto. Fíjense todo lo que supone la idea de cuerpo.

El cuerpo del que yo quería hablaros es más el cuerpo de goce. Es el cuerpo por el cual transita (el sujeto), es decir, en el momento en que un cuerpo, un organismo, queda atrapado en los discursos del lenguaje, por allí pasa de todo. Todo el mundo va a poner allí su granito de arena. Lo va a usar, para lo que sea. Para la revolución, para la educación, para la enseñanza, para trabajar, para gozar de él, para gobernar... para todo tipo de cuestiones.

La geometría, curiosamente, nos va a unir dos cuestiones. Es decir, la idea de que ese lenguaje se tiene que pensar como si fuera una película que se adhiere al cuerpo y eso es lo que se llama las zonas erógenas. La erogenización del cuerpo es como una película del espacio del lenguaje:



Por un lado, tenemos el lenguaje, y sobre él se harán discursos, y esto genera espacios. Y por otro lado, tenemos el organismo que tiene su espacio. En medio tenemos la imagen y el goce.

Como se ve en la etología animal, los animales funcionan y desencadenan conductas fundamentalmente por las imágenes. Cuando se dice imagen nos referimos a una imagen visual, auditiva o motriz. Es decir, unos estímulos determinados, por una *gestalt* determinada, desencadenan conductas de una manera determinada o de otra. Pero los animales no tienen goce, es decir, el único goce que tienen es el del cuerpo imaginario. No gozan de otras cosas (a menos que sean animales domésticos, entonces ya tienen que tomar Valium). Claro, por que en el momento que un animal es doméstico, ¿qué quiere decir? Que mal que bien está atrapado en el lenguaje circulante de casa. Es verdad que nunca acaba de entrar, no acaba de entrar y nunca es un sujeto aunque puede ser un objeto, lo cual quiere decir que se neurotizan, mínimamente, en el momento que están atrapados en discursos que les son ajenos. Esto es lo que hay que tener claro: los discursos nos son ajenos. Qué le importa a un bebé cuando nace toda la cultura que está aquí depositada, y de la cual, en según qué momentos, incluso hacemos bandera y estamos dispuestos a matar por ella, qué le importa eso a ese bebé. Le

enchufan la que hay y es ajena, y le enchufan la ideología, y le enchufan la lengua. La ilusión de que la lengua es optativa. La lengua es obligada, se discute cuál, pero una te la meten, porque si no te meten ninguna ya no te pueden preguntar...

¿Cuál es el problema? Que esta imagen también introduce algunos aspectos placenteros, pero es el espacio del lenguaje el que goza por su cuenta. Tiene otras estructuras que no llamaremos placenteras sino de goce, para utilizar el término lacaniano, que no deja de ser un término pulsional freudiano, término mucho más amplio, mucho más complicado. O sea, la pulsión freudiana sería un trocito de ese goce, una parte de eso. Y goza por su cuenta.

¿Qué quiere decir? Cuando se entra en el universo del discurso del lenguaje no sólo se usa el lenguaje, él le usa a uno. Esto hay que tenerlo claro. En un esquizo se escucha claro cuando dice: “todo lo que tengo aquí dentro”. Hay que colocar todo un montón de estructuras para que ese lenguaje que ha entrado no funcione solo. Porque si funciona solo se llaman voces y todo lo que se llaman *fenómenos elementales*, en la psiquiatría: voces, ruiditos, cantinelas... Es decir, es como si se pusiera un diccionario o una gramática y toda la estructura del lenguaje en un ordenador y se le ordenara decir algo y aquello funcionara. Es decir, hay que hacer toda una estructura. No sólo va a introducir la capacidad de construir un sujeto y construir un cuerpo, que tendrá a su vez otro cuerpo en medio, sino que eso goza.

La pregunta que se podría hacer es, desde el momento que hemos construido este aparato inmenso que tenemos ahí, por ejemplo en un CD, y cuando viene un crío se lo enchufan, ¿quienes se reproducen, los cuerpos o el lenguaje?

Pues depende como se mire: la biología tiende a que sean los cuerpos los que se reproduzcan, los organismos. El organismo es el que va a hacer presión hacia la reproducción. Pero el problema es que ahora es al revés; si uno lo mira bien, fíjense que lo que quiere el sistema es tener cuerpos para perpetuarse y eso es lo que hacen los padres. Los padres no tienen un instinto biológico como los animales en el cual de pronto dicen: “oye que nos tenemos que reproducir si no la especie se cae...”. Eso no le importa a nadie. En cambio, la idea de que todo lo que yo he hecho, he construido y yo sé y yo soy eso, se tiene que transmitir. Eso sí lo tiene la gente, o las profesiones. Si una profesión se queda sin jóvenes, es como un vampiro sin sangre. El discurso de la profesión se cae. Si no hay cuerpos que lo vuelvan a coger y lo vuelvan a reproducir, aunque sea cambiándolo, ese discurso está muerto. El discurso de los herreros, el saber de los herreros y el goce de los herreros está prácticamente perdido, porque no hay nadie que lo quiera continuar. No se puede. Eso cae. O la economía: ¿qué hace la economía? Busca cuerpos, en Ecuador o donde haga falta. Cuando hacen falta para el sistema cuerpos para atrapar, con el discurso del obrero, más explotado o menos explotado – el obrero siempre está explotado- se lo trae de donde sea. Depende de eso, de que el sistema los necesite, los va a buscar y los usa. Luego cuando se va a buscar trabajo, por poner un ejemplo, no está claro quién goza de quién: ¿goza uno de su salario, o la empresa goza de uno?

Ése es el problema que tiene uno con cualquier discurso. Y ése es el problema que tiene todo sujeto con su madre ¿Cuál es el problema que tiene todo el mundo con su madre? Que cuanto más vas a gozar de ella, más va a gozar ella de ti, con lo cual hay que renunciar. Si no se renuncia a ese goce, se es gozado.

Ahora bien, ¿como un cuerpo o como mente? Los hombres tienen más tendencia a gozar de las mujeres como cuerpo y las mujeres tienen más tendencia a gozar de los hijos o de los hombres como mente, no los sexualizan tanto en el sentido de la genitalización. Una mujer puede, por decirlo de alguna manera, incestuar con la hija sin tocarla (en cambio el padre sí incestúa pues ya sabemos lo que va a tener que hacer), pero eso no quiere decir que no gocen las mujeres. Gozan y mucho, es decir, las madres tienen hijas para gozar y, además, luego para otras cosas, y como al sistema económico le interesa lo favorece. ¿El sistema siempre favorece a la mujer como madre y a la mujer como mujer? En absoluto. En nuestra antropología Dios es trino: padre, hijo y espíritu santo. A las chicas no las pusieron. Pese a lo cual es bien curioso que sean las mujeres, madres, las que se apuntan más a la religión. Porque como madre sí tenían lugar, aunque como mujer no. Ejemplo de las beatas: la beata había sido madre, pero como chica tenía poco enganche.

Esta introducción era para situar un poco esta manera de pensar ¿Cómo podemos pensar el espacio del lenguaje como un espacio y no sólo como una palabra dicha? Porque si no ¿cómo engancha la palabra con el cuerpo?

Preguntas:

Rosó: - Sería como esta imagen a la que te has referido, sobre este cuadro de Dalí, esta cruz abierta. Sería como que el lenguaje, aquellas láminas que hacíamos cuando éramos pequeños que te daban un cubo con un alargo que tenías que recortar... entonces había aquellas lengüetas que tenías que enganchar e ir formando un cuerpo. Lo que estas diciendo sería algo parecido. Primero es plano y después se hacen los pliegues, sería ir formando un espacio con este lenguaje, ir cerrando partes abriendo otras.

CB: - Era lo más elemental. Era la manera de enseñar cómo se desplegaba del plano al volumen, si no recuerdo mal. El lenguaje es el que permite pensar un volumen, si no con qué. Es decir, una cosa existe porque hay una palabra que la nombra. Si no, lo real es continuo. Lo real es una hipótesis. Existe algo ahí que llamamos lo real que suponemos que funciona de una manera y que sigue unas leyes, las llamadas leyes deterministas, por ejemplo. Son deterministas o no, quién sabe. Nosotros pensamos que lo son. El lenguaje es como el patrón básico para poder pensar todo eso. Es decir, es como la película *Matrix*; hay un programa base que es *Matrix* y luego te puedes cargar un programa para llevar helicópteros, un

programa de judo... pero si no entras en Matrix no puedes cargarte nada, ni el programa para hacer el cubo. Hay un momento en la película en que dice el niño: "no lo entenderás hasta que pienses que no hay cuchara". Hay un momento en que el niño piensa y se doblan las cucharas. Entonces, si se piensa que la cuchara existe y que es de acero, no se doblará con la mente. Pero si se piensa que no hay cuchara, con la palabra "cuchara" se doblará con la mente. Ésta es la diferencia. Así es como funciona la mente humana. Porque las cucharas no están dentro de la cabeza.

Isabel: - ¿Eso qué supone, un vacío?

CB: - O una palabra. Porque la cuchara real, el objeto real,... el único objeto que hay en la mente es el cuerpo propio. Todo lo demás son exteriores y nunca los tendremos dentro. Tendremos la palabra que lo nombra pero nunca el objeto dentro.

Rosó: - ¿Sería el significado?

CB: - Claro, se tiene el significado pero nunca se tiene el objeto, lo que los lingüistas llaman el referente. No se tiene porque habría que abrirse la cabeza para meterlo. Ésa es la ilusión del abrazo amoroso. Cuando dos están muy enamorados, aquel momento en que las miradas se cogen y se enganchan y que el mundo no existe y parece que se ha encontrado la perfección... No se mete dentro. Es decir, dentro se mete su imagen o la palabra que la/lo nombra. El objeto no se meterá nunca. El objeto puede ser como objetos exteriores que se manipulan y a través del lenguaje que ya tiene un programa de manipular objetos y además la habilidad motora... la práctica, porque una vez que se sepa hacer... por ejemplo, ¿cuál es el problema de habilidad motora más duro de un niño que uno recuerda? El cordón de los zapatos.

Pero el único objeto al que se tiene acceso es a sí mismo. Nuestro cuerpo es el único que tiene contacto directo con las palabras. Los demás no tienen, son asociativos, pero aquí sólo está la palabra y la imagen. Con lo cual, aquí se ve que uno sólo puede gozar del cuerpo propio. Aunque tenga que utilizar el truquito del cuerpo de los demás... Si fuera solamente gozar del cuerpo propio seríamos todos una colección de individuos con imposibilidad de gozar juntos... Gozan de sí mismos... Autoerótica ¿qué quiere decir? Que no se ha pasado a la fase pulsional.

Pero ¿qué quiere decir? Que no se ha hecho un apañito para creer que gozas del cuerpo del otro. Gozas con el cuerpo del otro, pero gozas del propio. Porque a los neurotransmisores del otro no accedes. Me explico, ahí es donde se ve que el cuerpo propio es el único respecto de goce. No hay más objeto pero tenemos que encontrar, de la misma manera que construimos aquí un sujeto, también hacemos un truco que llamamos el *objeto pulsional* para pensar que gozamos de un objeto exterior. Es el caso de un elefante rascándose la espalda en un árbol. Sin el árbol no obtiene el placer, pero de donde saca el placer es de su espalda. ¿Se entiende la idea?

Quica: - Sí pero entonces necesita de el zapato.

CB: - Necesita el zapato, ésta es la cuestión. Pero el zapato no le da ninguna satisfacción. Lo que le da satisfacción es la parte de su cuerpo que utilice con el zapato.

Quica: - Tú gozas, pero sin una intervención de ese otro no funciona.

CB: - Si no está ese otro no funciona; pero no gozas de las manos del otro. Gozas de la zona masajeadada. Eso es, pero hay que matizarlo. ¿Cómo gozas de tu zona? Depende de cómo te la estimulen va a cambiar. No todas las manos son iguales, ni por sí mismas, hay gente que tiene algo en las manos y luego está el saber articulado de dichas manos; es decir, el goce no se transmite, o se estimula o no. Pero no se transmite.

Pero el problema ¿cuál es? (eso es lo que Freud no consigue resolver y Lacan sí): es darse cuenta que, por ejemplo en el caso del masaje, cuando gozan, gozan los dos, no se sabe quién de quién. Hay que hacer un esfuerzo para saber de quién es el goce, si del masajeadado o del masajeador. Porque el problema es que el tocado recibe goce, pero el tocador también; no tiene por qué ser el mismo ni de lo mismo, pero está en juego. De la misma manera que cuando un médico toca goza. Otra cosa es que no goce de la misma manera. Porque si el otro no goza con lo que hace, no va. Es así de simple. Cuando un niño no es un objeto de goce para su madre, no le va a hacer caso. Lo deja abandonado. Como mucho va hacer alguna función. En los esquizofrénicos se ve muy bien. ¿Por qué? Porque no lo ha situado como objeto de goce. Y uno ha sido objeto de goce para alguien, por eso vive. En la antigüedad, cuando los niños no eran objeto de goce, en el siglo XVII, los dejaban tirados por la calle. Ése es el problema actual, que los niños ahora son objetos de goce y por eso están tan tocados. Son supervalorados. En cambio, en otros lugares los venden (en China, por ejemplo...).

Volvemos al aspecto geométrico. ¿Cómo hacer el empalme entre este lenguaje y el organismo?

Y ahí, la matemática tenía algo, que era como los matemáticos piensan el espacio físico con las letras del lenguaje, con los números. Es el cartesianismo. Es decir, coger el espacio y a cada punto darle dos números, o tres números... Los famosos ejes cartesianos. Hay que pensar que en la licenciatura de exactas la geometría es el 60% de la carrera. Hay muchas geometrías. El problema es que el psicoanálisis no pensó que se podía hacer con los números porque el sujeto habla, no calcula; por ejemplo, tienes que hacer como los niños: “¿cuánto quieres a mamá?” “Mucho”; pero “mucho” ¿qué es? Una frase. Es una frase graficada. Entonces, si ahí veíamos que no se podía hacer un discurso científico porque el discurso científico *forcluye* al sujeto, no se ocupa no puede estar el sujeto, sólo trata de objetos. Entonces no se podía hacer como una ciencia.

Ése fue el avance lacaniano, el pensar cómo vamos a pensar el lenguaje como un espacio. Parecido, pero entonces los espacios van a ser espacios de letras, no de números.

¿Qué quiere decir *espacios de letras*? La letra era punto en común entre lo hablado, lo escrito y los espacios. Un número no deja de tener una letra particular, un número no deja de ser una letra muy especial. Un número que tenga una letra y después se ha convertido en número. Una letra especial muy trabajada...

La idea de que entre el significante de la lingüística, el significante hablado, pensado como un espacio de letras podría dar una conexión lingüística y no numérica con el espacio del organismo, es la hipótesis que subyace a la idea. Si se quiere decir de otra manera, entre los fonemas del lenguaje que se pueden letrificar cuando se hace un alfabeto. Lo que se está haciendo, no exactamente biunívoco, pero lo más parecido posible es darle un grafema a cada fonema, una letra, y por eso se puede escribir. Pero si se puede escribir con esa letra se puede rayar y si se puede rayar ¿por qué no rayar un organismo y convertirlo en un cuerpo? Ésta es la idea.

Si se puede escribir lo dicho con el lenguaje con unas letritas, entonces resulta que cuando se escriben esas letras se están escribiendo, se están grabando, en el cuerpo. Es como los ordenadores, es decir, tenemos el significante, lo pasamos a letra y entonces lo grabamos, lo pasamos a un disco duro. Cogemos una palabra, la pensamos, la decimos... Imaginad un ordenador al que le hacen escuchar (hay un programa que lo hace): se le habla y él escribe. O sea, él escribe, y gracias a que lo ha podido pasar a letras luego lo puede guardar en el disco duro. Pero cuando lo guarda en el disco duro deforma el disco duro. Por picar la letra magnetiza hacia un lado o hacia el otro. Hay todo un sistema de codificación bastante complicado, pero en el fondo, al final se acaba magnetizando a la derecha o magnetizando a la izquierda. Luego leerá, magnetizando a la derecha 1 magnetizando a la izquierda 0. Traduce a 0 y 1 luego lo transformará...

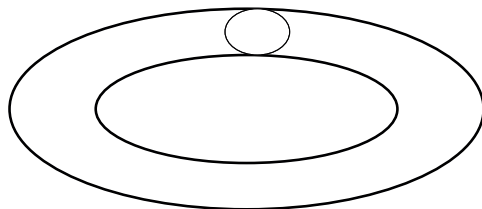
...Fijaros cómo lo que parecía tan complicado, cómo hacer el empalme entre el lenguaje, el cuerpo, y el organismo para construir un cuerpo es relativamente simple. Eso es lo que Freud hace en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, cuando habla de las *bahnung* como una energía, decía él, cegada, y deja una huella en el sistema nervioso.

La pregunta es ¿qué huella es ésa? Es decir, lo que la psiquiatría viene buscando desde siempre, ese empalme que denominan una psicobiología, no lo encontrarán porque quieren sacar la psicobiología de la biología y no va a salir. No se dan cuenta que el sujeto no sólo nace en un mundo ecológico, en un ambiente, y en un mundo antropológico y social, sino que también nace en un mundo lingüístico, en un espacio de lenguaje. Y ese mundo lingüístico es el que hace de herramienta para lo antropológico, para lo social, incluso, para lo biológico. Uno come palabras... Ahí se ve ese empalme.

Hay que pensar los espacios de letras de tal manera que puedan ser empalmables con la geometría del organismo porque no puede ser cualquiera, si no no va a

encajar. Porque el organismo tiene una geometría como organismo y ¿es esférica? ¿Acaso una persona es una bolita? Pues no, una persona es un “donut”, hay un agujero de entrada y salida.

Es decir, si se deforma bien, es de lo que habla la topología. La topología es una geometría que no mantiene las distancias pero sí la continuidad. Se puede deformar como se quiera, pero sin hacer cortes. Deformar y el cuerpo humano se convierte en un “donut”. Es decir, digerimos fuera del organismo, aunque sea dentro. Uno tiene la sensación de que ha comido y lo tiene dentro, pero no lo tiene. Lo tiene fuera. La comida está fuera. Digerimos exactamente igual que los dinosaurios, que le vomitaban a la presa los jugos digestivos. La mataban y entonces le vomitaban los jugos digestivos. Digerir y luego vomitar. Nosotros hacemos igual, sólo que lo hacemos dentro de nosotros mismos, lo vamos absorbiendo y lo que no sirve se expulsa. Desde el punto de vista puramente topológico somos un “donut”. Se trata de esto:

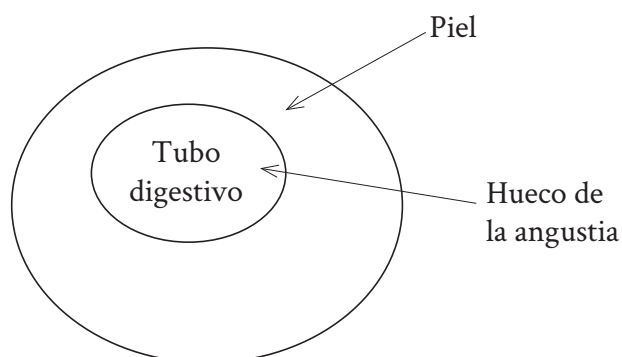


Entonces, el espacio geométrico del lenguaje (de letras sobre las que se articula el significante) va a tener que ser otro “donut” para que encaje, si no, no encajará. A ese espacio que se va como a superponer sobre el organismo y lo va a convertir en un cuerpo, Merlo Ponty lo llamaba la *carne* para diferenciarlo de lo que sería la proteína del organismo. La carne ya era cuerpo de goce. Pero de un goce que no viene del organismo aunque se apoya en él. Entonces, si uno magnetiza, si no hay magnetismo, no se puede magnetizar. No se puede magnetizar cualquier cosa. Pero lo que se ha puesto ahí ha venido de fuera y está convirtiendo ese organismo ya en un cuerpo de goce, más allá de las imágenes que tenga. Y en función del cuerpo de goce va a funcionar de una manera o de otra y se va a alterar. Es decir, el goce lo que va a hacer es alterar la homeostasis. Eso hay que tenerlo muy claro, es un parásito, y va a tener sus propias estructuras regulativas... Porque si él ya regula el cuerpo, si dicho goce se desregula demasiado, el cuerpo va como va, se le llame psicósomática, se le llame voces, se le llame alteración, o se le llame conversión. En fin, toda la patología psiquiátrica... Es decir, no es porque uno dispara una hormona que se enamora, sino que porque se enamora se le dispara la hormona... Pero el problema ¿cuál es?, que se instala durante un tiempo, porque el organismo tiene su propia estructura y no la deja estar todo el tiempo. Por suerte, el amor es muy bonito pero el enamoramiento es muy peligroso (me refiero a la

fase de prendamiento, La *Verleibtheit* de Freud, el prendamiento). Cuando uno se prenda de algo ¡uff! no lo suelta y puede cometer muchos errores.

Ahí tenéis el punto de encuentro. Si el organismo es tórico, se tiene que construir un sistema corporal de goce que sea tórico y no esférico -geometría más usada por los orientales-. No se trata de la esfera clásica, meridianos y paralelos, donde no hay hueco. No se trata de pensar el cuerpo como una esfera, o algo parecido a una esfera, es decir, lo que va de arriba abajo, y lo que va de izquierda a derecha por decirlo así.

Aparece una tercera posibilidad, al pensar el cuerpo como una esfera, (pensarlo como un “donut”): este hueco que podría estirarse sería la boca y el ano, la famosa pulsión anal y oral de Freud. Este hueco introduce una serie de propiedades. Fíjense que es el hueco de la angustia, por eso el aparato digestivo es tan sensible.

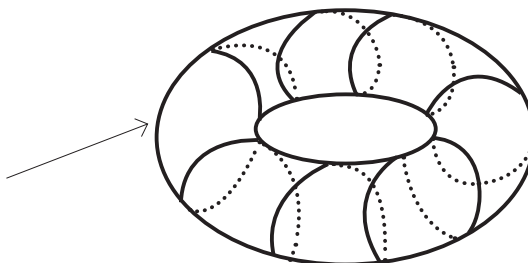


El hueco de la angustia coincide con el agujero tórico. De pronto aparece un centro del organismo vacío que aparece en las patologías (“me siento vacía” dice la mujer que pica, o el hombre que come, el bebedor...); de pronto se ve cómo aparece el hueco de la psique que vendrá por otro lado, se grafica en el centro del toro como vacío. Eso es lo que todo el mundo quiere llenar. Fíjense como intentamos llenarlo. ¿Por qué a los perros no se les pone un chupete cuando nacen? A los perros ni se les da chupete ni *Play boy*, no hay *Play boy* para chuchos. Tiene su importancia, porque si uno tiene un chucho, está neurótico y le dice el veterinario: “es que estamos en primavera y está como una moto...”, no funciona, porque su cuerpo de goce no funciona. ¿Qué quiere decir? A los perros, en el agujero del tubo digestivo como agujero tórico, que lo tienen exactamente igual que todos los mamíferos o todos los animales de la misma construcción física, no se les refleja el agujero psíquico. Ahí se ve bien, entonces no hay que tapárselo, porque no tienen lenguaje, porque vienen completos, y no como nosotros. Nosotros venimos como los ordenadores, sin programar. Imaginemos que nos compramos un mono y tuviéramos que saber cómo se es mono para enseñárselo y cada día le llamáramos: “un mono tiene que comportarse así porque mamá mono...”; en cambio, con un niño sí que se tiene que hacer. Si se tiene un mono él sabrá ser mono, porque viene terminado. Nada más nacer lo primero que nos

enchufan es un chupete. El niño actual es un chupón; es lo que hacen en Internet. La ilusión de Internet es que lo van a chupar todo. El problema es que es Internet quien los chupa a ellos.

Fijémonos si seguimos con el modelo tórico. Como este centro vacío que va a poder reflejar el vacío de otra estructura se va a reflejar aquí, entonces ¿qué tendremos? Que como el toro es una superficie bilátera, tiene dos caras, la de dentro y la de fuera: tenemos los problemas del tubo digestivo y los problemas de piel. Son los lugares, tanto conversivos como psicossomáticos clásicos. Ahora, ¿cómo hacemos esto, cómo se traspasa de aquí, que es donde se pone el chupete? -aquí, de momento te lo dejan abierto (ano). Es decir, cuando eres niño nos dejan gozar de esa zona...

El embobinado, coger
el toro y darle vueltas



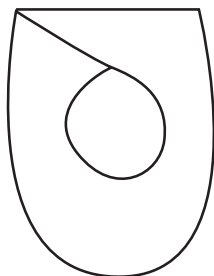
Ahora vamos a pensar el otro espacio, el de las letras. Y digo el de las letras (no sólo el del significante). Cuando uno habla, lo que hace es un significante tras otro, según la teoría lingüística. Entonces la lingüística se enreda con el significante y pone aquí el significado y convierte a cada uno en un signo. La lingüística se basa toda en el signo.

A nosotros ¿qué nos interesa? No nos interesa la relación entre el significante (ste) y el significado (sdo), sino la relación entre el significante y otro significante, y esto es muy importante. ¿Por qué cuando se enseña a hablar al mono se le pueden enseñar hasta 32 signos seguidos pero no hasta 33? Porque a ellos les enseñan signos, pero lo que no saben es hacer la conexión entre significantes para hacer la cadena hablada. Ésa es la estructura lingüística básica hasta que esto sea una cadena y que se encadenen por el ste. Al final, cuando se termine, provoca lo que se llama el significado o efecto de sentido. Esta estructura, en topología, la llaman *cadena de significantes*. Y tiene una estructura muy compleja, no son fáciles de explicar, o sea, no es por yuxtaposición.

La Cosa quedó fuera. Y en función de cómo se hacen esas cadenas, se hace un proceso re-tórico en el inconsciente, de tal manera que cuando eso pasa al preconsciente, si pasa directamente, produce risa porque menea la lengua de cualquier manera. Ese espacio tenía una propiedad: tal como uno simboliza, construye la realidad. Es decir, igual que los ordenadores. Por ejemplo, si uno va al Corte Inglés y pregunta: “¿tiene estas zapatillas?”. Y te dicen: “quedan dos en Sabadell”. “Entonces voy a Sabadell.” “A lo mejor no están, pero el ordenador me dice que sí.” ¿Qué quiere decir? Mi ordenador me dice que están simbolizados dos, pero puede ser que no los hayan dado de baja y ya los hayan vendido y que llegue allí y los zapatos ya no estén, en cambio están en el ordenador. ¿Qué quiere decir? El ordenador es la realidad, no lo real (los zapatos).

¿Cómo construimos la realidad? Freud se da cuenta de que la realidad y el deseo son lo mismo. El inconsciente constituye la realidad y el deseo como dos caras de lo mismo. Lo que uno desea es su realidad, y la realidad que uno tiene es lo que desea. Cosa que uno descubre cuando discute con su madre. ¿Cuál es el deseo de la madre? La realidad que te cuenta. ¿Y qué realidad cuenta? La que desea. Deseo y realidad son la misma cosa, pero no son lo mismo. Entonces, ¿qué hay que pensar? Una superficie unilátera, que sólo tenga un lado y además cerrada. ¿Por qué? Porque lo que nos enseña la psicosis es que si la superficie no es cerrada, tiene bordes, el sujeto se saldría de simbolización y se asusta. Es la posición del esquizofrénico cuando no puede traspasar la puerta, o el pasillo. Entonces, por qué, qué pasa. Un niño pequeño puede ver “papus” ya que entre la punta del pasillo y el lavabo hay de todo.

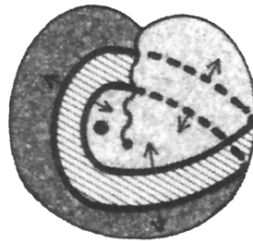
Pero la superficie psíquica, la superficie del aparato psíquico, no debe de tener bordes porque si tiene bordes el sujeto llega a abismos. Lo que sería si la realidad fuera lo simbolizado: donde hay un borde hay un abismo, eso se ve en las grandes patologías. Entonces, si tiene que ser unilátera para que deseo y realidad siempre sean dos cosas localmente (cara del deseo, cara de la realidad), pero que al final sean lo mismo no queda más remedio que coger un tipo de geometría en que la superficie sea unilateral, sólo tenga una cara. ¿Qué superficie es la que no tiene anverso y reverso? Cojo una banda de Moebius



Si se pintara de rojo la cara de fuera de una esfera o una cinta, la de dentro no estaría pintada de rojo. Cojo una banda de Moebius: si se empieza a pintar de rojo por un lado, se llega al principio otra vez. Entonces, cuando se le mira localmente,

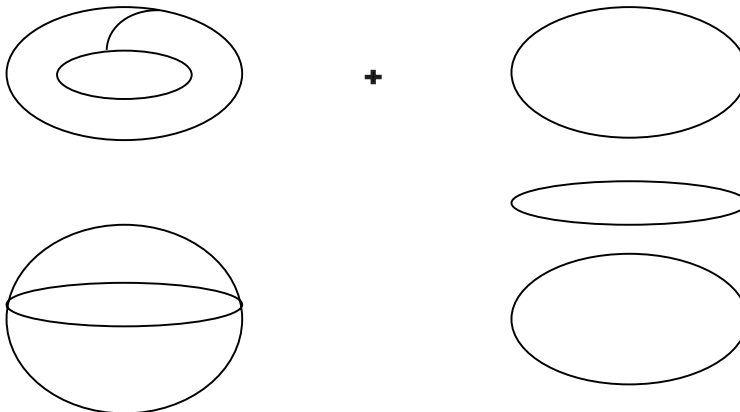
se ven dos caras, pero sólo hay una. Por ejemplo, un sujeto que viviera en un planeta que tuviera forma de banda de Moebius creería que estamos arriba y cuando estuviera arriba pensaría que hay gente abajo. Pero cuando andara se daría cuenta que pasa de arriba a abajo sin pasar por el borde. Otro ejemplo, si uno viviera en una casa en donde su piso y el de su vecino de abajo estuvieran en banda de Moebius, uno localmente lo oiría a él pasando por arriba pero, luego, daría la vuelta y uno estaría arriba y no habría pasado por la escalera. Ésta es la idea básica, o sea, de ser en realidad lo mismo pero al mismo tiempo no lo son.

Ahora, cogemos esto (la banda), cogemos un disco y lo cerramos, ya que tiene un solo borde, un borde circular. Si tiene un solo borde tiene un borde circular. Si cogemos un disco circular -en tres dimensiones no se puede hacer- al final vamos a cerrar. Lo podemos taponar. Entonces, si cogemos la banda y le añadimos una pastilla queda la superficie unilateral cerrada. Eso se llama un plano proyectivo y ocurre que en tres dimensiones no se puede construir... lo cual nos está diciendo que el aparato psíquico necesita cuatro. Pero podemos representarlo inmerso mediante el retorcimiento en 3 dimensiones y recibe el nombre de cross-cap, en el que se ve bien que incluye una banda de Moebius, tal como lo dibuja Jean Michel Vappereau en su libro *Estofa*:



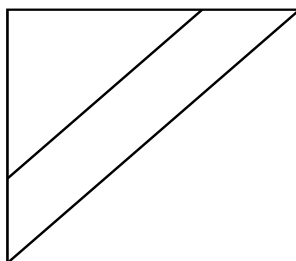
Plano proyectivo y fantasma

Ahora se me dirá: “¿y dónde está el agujero si lo he cerrado todo?” Ahora viene la trampa. Imaginemos una cazuela, una esfera cortada. ¿Cómo tiene acceso un sujeto que vive en una cazuela al mundo exterior? Abriendo la cazuela.



Entonces, al abrir la cazuela, vería lo real –lo no simbolizado-. Pero el que vive en un mundo en un plano proyectivo se escribe así (necesita cuatro dimensiones para poderse hacer bien), entonces se inmergen tres que hay que retorcer para poder hacer ese empalme del disco con la banda de Moebius. Hay que hacer un retorcimiento. Hay un corte, un corte muy raro. Si hacemos ese corte se abre como la cazuela pero sin soltarse un pedazo del otro. Se abre como una pulsación, y abre un agujero, ventana a lo real, pero no se hacen dos partes. No es como la cazuela, si partiéramos el aparato psíquico por la mitad y lo dividiéramos en dos sería la imagen de la esquizofrenia, la esquicia, el romperse. Aquí no se rompe. Si esto se escribe en forma plana, lo que se conoce como el esquema R de Lacan, desde este corte, se abre un agujero y da acceso a lo real. Tenemos una estructura entre el plano proyectivo y el toro. Esto es la geometría cuerpo. Aquí le ponemos el fantasma.

Esquema R



Joan: - (en relación a los dibujos de los niños) Hablando del tema del tamaño, la representación de la madre o del padre pequeño, o sea, entre lo simbólico y la imagen las dimensiones, el tamaño, las medidas...

CB: - Es diferente dimensión y medida. Aquí ves un lenguaje en doble sentido, cuando hablo de dimensiones lo digo en el sentido de número de dimensiones... tridimensional, volumétrico, cuadrimétrico... Y otra cosa es la medida. En el aparato psíquico no hay medida porque si hubiera medida entonces no se podría deformar nada y es justamente porque no hay medida que una desmesura puede significar. Si hubiera, lo que dicen los matemáticos, una distancia... en el momento de que a esto, aparte de la forma, le adjudicamos la distancia, estamos en lo que se llama espacios métricos. En el espacio métrico la distancia hay que conservarla, dicho ampliamente. Por ejemplo, cuando se hace la proyección de una película, si no se conserva la distancia se ve deforme y no se entiende. Justamente porque no está asegurada la medida del aparato, es decir, el Windows (el significante) no lleva incorporado este regulador, si el sujeto lo pone, la desmesura tiene importancia. Si fuera la estructura no representa nada. Por ejemplo, que uno tenga nariz no quiere decir nada. Porque la genética humana lleva que tengas nariz, hígado... No dice nada del sujeto; por eso los números no funcionan en análisis y tienen que ser las letras; porque las letras permiten pensar espacios no métricos; es decir, con los

cuales las distancias, la dimensión, en el sentido de distancia no tenga presente conservarse. Por el contrario, por ejemplo en los espacios de la habitación, la distancia se tiene que conservar. La distancia entre una cosa y la otra, la ha cambiado por algún motivo o no, pero se han de cumplir una serie de axiomas de distancia. La desigualdad triangular... El lenguaje de letras no tiene distancias, tiene dimensiones. ¿Qué quiere decir? En el dibujo de un niño donde la mamá sea muy grande y el padre pequeño no quiere decir justamente que el padre es bajito, o que su madre es muy gorda porque sea muy grande, sino que utiliza la distancia que no está asegurada por el sistema, justamente por eso la puede utilizar como significante de que su madre “es muy potente” y su padre no o a la inversa, si los presenta a los dos del mismo sexo; que se llama también... ... el otro problema freudiano, el inconsciente y el lenguaje no tienen dos sexos. Hay que construirlos. Y así estamos, porque nada más hay un significante que es el significante fálico que dará la sexualización, el color sexual, de un lado o del otro. Así como nada más hay uno (ste fálico) y hay dos sexos... si hubiera dos, es decir, si la cultura hubiera levantado dos menhires... por ejemplo...

...si entramos en una iglesia musulmana qué vemos: todo limpio. Y si entramos en una iglesia católica qué vemos: todo limpio pero todos torturados, todo lleno de tortura. Es el goce de la tortura, del corte, de coger el cuerpo y destrozarlo y aquello como se ve allí, en forma de imágenes (recuérdese cuando he puesto goce / imagen). Pero cuando vas al altar, como símbolo fundamental nada más hay uno, el falo: Jesucristo. La trinidad es padre, hijo (falo) y espíritu santo (logos). Entonces, tenemos la figura del padre, la figura del falo y la figura del logos. ¿La trinidad qué es? Eso es lo que el psicoanálisis tiene que explicar, lo que para la Iglesia es su dogma de fe. La figura del padre, que es el inconsciente, el nombre del padre (el padre freudiano); por amor al padre se hace de todo. Un analista tiene que hacer caer el amor al padre como sea. El amor al padre puede ser odiándolo a muerte, no hay ningún problema. El logos ¿qué es? El lenguaje. Y un significante ¿qué es? El falo. ¿Qué pasa? Si sólo hay uno o si todos son fálicos, entonces no hay dos sexos. Freud definía a las mujeres por lo que no tienen: no tienen super yo, no tienen pene, no tienen amor por la cultura... Si lo lees bien, como él capta la inexistencia, lo que pasa es que lo dice, pero no lo puede escribir. En cambio, Lacan dice: “las mujeres no existen, no tienen existencia. No hay ningún significante que las represente, es otra cosa”. Lo que quiere decir que tiene que construirse uno.

Quica: - Sobre el toro... el cuerpo psíquico, el aparato psíquico sería éste, entonces cómo se superpone el toro... el hueco físico del ano – boca donde estaría el síntoma de la angustia del ser (de la existencia) se superpone al no goce psíquico de este mismo...

CB: - El problema es que este hueco psíquico hay que tapanlo, el del toro. Esto es el objeto pulsional. El aparato psíquico debe construir un objeto para tapan eso. Lo que pasa es que lo construye como puede; y cuando se mueve es cuando tenemos esa sensación de vacío. Cuando se abre en lo real se percibe. Si no, está tapado. Por eso os decía el punto del amor. El punto del amor es cuando está tapado el todo. Tu pulsión escópica coge el ojo de él... y la pulsión del él el ojo tuyo... empalma por arriba y empalma por abajo... todo funcionando como una máquina. Dura diez minutos... Es decir, el encuentro sexual es temporal. Ahora, cómo se pasa de aquí a aquí, del plano proyectivo al toro, es de una complejidad extrema porque hay que hacer en el toro un corte especial, dos cosimientos... Al final sale una banda retorcida y al final se puede sacar. Requiere unos conocimientos de topología muy altos.

Simplemente queda explicar la idea de que se puede hacer una equivalencia entre el momento en que hago este corte doble aquí y hago como si fuera una cazuela, pero se me abre un agujero, tendrá acceso al vacío de fuera, pero no se rompe como en la psicosis. Ese agujerito se grafica, se pasa directamente al agujero tórico. Por eso cuando a alguien le tocas el fantasma se mueve rápidamente y lo pasa al cuerpo. Si resulta que la estructura fantasmática está bien construida primero tendrá malestar, si no consigue resolverlo hará síntoma y si tiene la estructura fantasmática mal construida hará fenómeno psicósomático; como no puede pasar por el fantasma irá directamente al cuerpo. Pasa directamente al toro y entonces es el toro el que enferma. Ahí se ve muy bien como una zona de piel o una zona intestinal que son las que sufren este tipo de problemas rápidamente empiezan a irritarse de un goce que la medicina quiere explicar por un trastorno de base de la homeostasis corporal, lo que pasa es que ahora la cosa no es tan sencilla, se juntan dos cosas. Se junta un trastorno orgánico que ya estaba allí con eso que lo irrita, y entonces es cuando se hace "una bomba": la unión entre un problema inmunológico con el vacío. ¿Qué se ve? Cómo a veces las crisis vienen porque simplemente ha aparecido... y ha producido la reacción.

El goce en Lacan.

Ni paradigmas ni especulaciones. Clínica y praxis.

Introducción

Uno de los términos de la clínica¹ lacaniana que ha dado lugar a la mayor de las confusiones, en su uso habitual por los psicoanalistas, es el término de Gocce. Término conceptual perteneciente al discurso psicoanalítico. No existía antes de dicho discurso como un término claramente diferenciado del clásico binomio placer-displacer. El asunto comienza en Freud con lo que denomina “principio del placer”. Éste le es adjudicado, desde el punto de vista económico, a los procesos inconscientes. Ello ya nos debe poner sobre aviso de que no se trata del placer-displacer tal como lo maneja la teoría hedonista de la motivación que comienza con Young².

El principio del placer en Freud funciona no como un placer, sino como un regulador. Intenta que las representaciones-cosa provenientes de las huellas mnémicas, que a su vez provienen de los signos de percepción, no desborden al aparato psíquico. La “energía” proveniente de los estímulos pasa por los distintos filtros y catectiza las diferentes “representaciones”. Es decir, el principio del placer es una tendencia nunca conseguida de la misma forma que el preconscious tiende al principio de realidad. El principio del placer es el compañero económico de la identidad de percepción buscada por el Incs. Dos principios que producen dos tendencias fallidas pero que regulan el movimiento de todo el entramado.

Suele ponerse de manifiesto que si hay que intentar mantener el placer en unos parámetros “homeostáticos” es porque un exceso pasa a ser displacer. Ésa es la doctrina que subyace en la primera teoría de lo traumático; el exceso de placer para la obsesión y paradójicamente la insatisfacción en la histeria. Lo que no suele ponerse de manifiesto es que ya se incluye en esas elaboraciones, sin manifestarse demasiado, que hay un proceso previo que no está gobernado por dicho principio. Lo que indica que este principio intenta ponerle orden. El más

1 En psicoanálisis “clínica” ya supone, como en otras disciplinas, una teorización de lo que sucede, sea del decir o del actuar pero en el acto en el que se ejercen incluso las respuestas que obtienen.

2 Quién aplica esa característica a los estímulos de forma que ya no sólo aportan a la psique información del exterior o del interior.

allá del principio del placer está presente en las primeras teorizaciones de Freud. Es habitual, siguiendo el camino Freudiano, introducir dicho más allá por la vía del masoquismo pero no es la que vamos a seguir aquí.

El goce o más allá del principio del placer está ya en Freud cuando teoriza la pulsión. También podemos situarlo en la primera tópica en el proceso primero: el que va de los signos de percepción al Inconsciente. Freud tiene muchas dificultades justamente en diferenciar o situar lo pulsional en ese proceso primero. Las tiene porque no consigue diferenciar y articular dos tipos de representantes de forma precisa. Nos referimos al camino de las representaciones-cosa que parece único: de los signos de percepción a las huellas y de éstas a las diferentes *Vorstellungen*. No lo consigue diferenciar claramente en el sentido estructural, aunque sí en el dinámico, del famoso *Vorstellungsrepräsentanz*. La pulsión, en tanto representa al organismo en el Inconsciente, tiene en la mitología freudiana dos representantes: dicho *Vorstellungsrepräsentanz* y el afecto.

Con el afecto Freud no se confunde, no pertenece a ningún elemento de las tópicas, recorre todo el aparato psíquico a sus anchas en lo que denomina “el desarrollo de afecto”. Por el contrario, con las *Vorstellungsrepräsentanz* sí que tiene dificultades y no logra situar correctamente que no sólo deben estar en el Inconsciente sino que también deben pasar por el proceso primero al que nos hemos referido antes. Parte de la dificultad proviene de una insuficiente doctrina sobre el cuerpo. Nos explicamos: Freud sólo tiene el cuerpo narcisístico y éste no entra en la primera tópica. Cuando comienza a constituir la segunda en los años 14 para situarlo no le queda más remedio que situar la pulsión en él tomando como primer objeto al “moi” y así desde él hacer las cargas de objeto.

Insistimos, el hecho de tener una tópica por un lado y la otra por el otro, inconsciente y narcisismo, y que en ninguna esté bien situada la pulsión, hace que no pueda diferenciar el cuerpo de goce del cuerpo narcisístico. Dicho de otra manera, Freud tiene dos tópicas y no tres tal como nosotros hemos explicitado en otros trabajos: la tópica del goce. La tópica del goce se le inmiscuye en las otras dos. En la primera la pulsión está representada por el *Vorstellungsrepräsentanz* y en la segunda por el silencio del Ello.

La diferenciación entre los diferentes cuerpos en la obra de Lacan

Lacan, ya desde el principio, con la teoría del espejo para el narcisismo consigue abrir un camino para situar la libido freudiana fuera del registro inconsciente. El narcisismo está articulado por el Inconsciente pero no sólo por él. Nos referimos a que entre el narcisismo y el Inconsciente está el fantasma y éste ya está también estructurado por la pulsión. El deseo inconsciente queda situado en dicho fantasma de forma que la libido quede en el narcisismo diferenciada de deseo inconsciente freudiano.

Pero ¿quién articula el fantasma? ¿Solamente el Inconsciente? No, el Inconsciente y la pulsión. Volvamos un momento a Freud; en él, no olvidemos que la pulsión representa al final de su obra al goce. La pulsión es el ‘más allá’ de las pulsiones de vida cuando la pulsión fundamental es la pulsión de muerte. Un más allá transbiológico, dirá Lacan. Luego ya no tiene libido la pulsión de muerte. Las pulsiones de vida ya no son las verdaderas pulsiones. O así lo leemos nosotros. Luego la paradoja es que las pulsiones aportan el goce como algo transbiológico y al mismo tiempo representan al cuerpo, pero al cuerpo no de vida como el narcisismo -bajo el que late el organismo- sino al cuerpo de “muerte”. ¿Qué cuerpo es ese?

Freud se encuentra entonces en una encrucijada, el Inconsciente sigue el principio del placer pero lo que le llega es goce. La pregunta es inmediata ¿todo es del mismo tipo? ¿Es el mismo goce el que llega de las representaciones-cosa (significantes a secas en Lacan) y el que llega desde la pulsión mediante las *Vorstellungsrepräsentanz*?

Este tema recorre toda la obra de Lacan de la que recogemos algunos momentos. En el *Seminario de la ética del psicoanálisis* sitúa lo real. Una diferenciación clara con lo imaginario, entonces, es lo real lo que gobierna todo el entramado económico pero desde fuera de cualquier ley significativa. Dicho de otra manera, el significante sigue su “ley”: la de las cadenas significantes topológicas; y lo real sigue no sabemos qué por eso es lo real. Ya no se trata de lo real simbolizable y por tanto “sabible” de la filosofía y de la ciencia, sino de un real imposible. Este real es el que en un momento colusiona con la cadena significativa y produce un engarzamiento en ésta desde su ex-sistencia. Para rigorizarlo Lacan recurre al concepto de *Tyché* griego. Es entonces la verdadera “ley” que mueve todo el entramado desde fuera, por eso es lo traumático, porque no es significativa, pero marca al significante.

Este concepto se desarrolla después con el término de semblante para el significante de forma que el discurso “no será del semblante” aunque no haya discurso que no lo sea y que por eso indica que la primera tesis es una *denegación*. Es decir: es lo real, ya denominado como imposible desde lo simbólico, el que mueve el discurso. Lo mueve en el intento de escribir la relación sexual pero no puede y escribe otra cosa. Escribe un significante en modo necesario: S_1 , y será de ellos de los que tendremos que obtener la pulsión. También puede escribir lo contingente: los significantes mayores; o incluso lo posible: las palabras (*mots*), lo que nos retrotrae a la diferencia entre representación-cosa y representación-palabra en Freud que ya indicaba que los goces son diversos.

Lo importante que se debe retener es que de lo real se escribe algo, no desde el cuerpo como en la pulsión freudiana. A la inversa, el organismo se corporificará con eso que se ha escrito desde lo real. Éste es el cambio fundamental de Lacan con Freud.

Podríamos decir que este cambio comienza en la obra de Lacan con su manera de conceptualizar la Demanda: la necesidad pasada, digitalizada o discretizada

por el significante del Otro. Esto tenía dos problemas. Uno, que lo real era la necesidad, lo que dejaba todavía la cuestión excesivamente ligada a lo biológico y dentro de lo escribible. Dos, no quedaban bien diferenciados, una vez más, los significantes provenientes de la representación-cosa de los que digitalizaban la necesidad. Estos problemas se visualizan muy bien en el grafo del habla y el deseo del escrito *Subversión del sujeto...* La pulsión diacronizada en la cadena de la enunciación debía tener un punto sincrónico, o a la inversa, de un punto sincrónico de la pulsión se obtenía la cadena de la enunciación en su despliegue. Pero entonces dicho punto sincrónico ¿es el Otro del Otro? Que no sea así debe guiar todo el entramado y Lacan es extremadamente cuidadoso con ello.

El primer problema Lacan lo resuelve de entrada no confundiendo nunca Demanda con pulsión; la pulsión es la relación del sujeto dividido, relación de corte, con la Demanda. Y nos ofrece una fórmula algébrica, que no desarrolla en ese momento, semejante a la del fantasma: $S \diamond D$. El segundo problema es más peliagudo ya que la cadena de la enunciación no debía funcionar como un meta-lenguaje de la del enunciado¹.

Lacan lo veía y por eso indica que se debe responder a la pregunta en el piso del enunciado pero con los “términos del piso de la enunciación”. No podía resolverlo hasta que construyó los cuatro discursos. Con ellos separa los campos del sujeto y del Otro de los lugares que ocupan el sujeto dividido y los significantes. Por fin el Otro es sólo un campo y no el lugar del habla, podrá ser el lugar del habla cuando en él esté el Saber. De paso ya quedan más diferenciados Otro e Inconsciente que al principio era la relación al Otro, ahora es algo más.

Hemos introducido el Saber, es decir, unos significantes articulados entre sí formando sistema. **Entonces los significantes pulsionales no deben ser los mismos que los del Saber.** Ahora debemos volver al *Vorstellungsrepräsentanz*. Lacan, de la misma forma que modificó el orden de la tópica del Inconsciente situándolo sobre el preconscious, va a cambiar el uso del *Vorstellungsrepräsentanz* freudiano. Este cambio lo hace en el Seminario XI cuando indica “por mucho que les sorprenda, el significante binario es el que aporta el saber del Inconsciente: el *Vorstellungsrepräsentanz*”. Dicho de otra manera no es el que representa a la pulsión.

Para efectuar ese cambio, ha tenido que diferenciar las dos acepciones de “representación” que en alemán se escriben de forma distinta pero que al pasar al castellano se funden. La representación en el sentido clásico “lo que representa” mediante signos, señales, etc. Es la *Vorstellung*, que debe diferenciarse de la representación de uno para otro, el *repräsentanz*. Si quieren entenderlo de otra manera, la *Vorstellung* representa a lo que no está³. Por el contrario, *repräsentieren* representa a uno frente a otro, es decir, estando los dos elementos presentes⁴.

3 Por eso se suele teorizar mediante una barra que separa verticalmente el representante de lo representado.

4 De ahí que Lacan utilice una flecha horizontal.

La construcción de la pulsión

El goce en
Lacan.
Ni para-
digmas ni
especu-
laciones.
Clínica y
praxis

Lacan se encuentra, ya que ha construido el significante unario y el binario, con la posibilidad de que uno represente al sujeto para el otro. Es su modificación, para la teoría del significante, de la excelente definición del signo de Peirce. Éste articulaba en una sola definición tanto la representación vertical -el signo representa algo (un objeto en la lógica), representándolo horizontalmente para otro signo denominado representamen. Lacan modifica esta definición usando sólo significantes. En consecuencia, el significante no representa un objeto sino un sujeto y para otro significante que no lo representa en ningún caso⁵.

¿Entonces qué representa este segundo significante? Pues a la representación. Esto quiere decir que a nivel de las cadenas significantes cuando copulan, o cuando se estructuran los discursos como el punto de copulación, una cadena que no tiene sujeto (acéfala) puede representar al sujeto para otra cadena que representa mediante el Saber a toda la representación. Representa toda la capacidad de representar en el sentido objetivo del término. ¿Qué tipo de representación es ésta última? Ésta representación, como no podía ser menos, es el objeto @. **Él como objeto representa tal como lo hace la lógica y la matemática. Un representante “objetal” de la cosa que no es una huella. Representa según el caso un real perdido, la no diferencia especular, lo que desea o goza el Otro, etc. Al comienzo de la obra de Lacan el objeto @ representa, parcialmente, a *Das Ding*.**

Por eso Lacan el *Vorstellungsrepräsentanz* lo teoriza como el Saber del Inconsciente. Es la representación objetal (a estudiar) que está representada en la copulación entre el campo del sujeto y el del Otro, o en la fórmula de la cadena significante, $(S_1(S_1(S_1... \rightarrow S_2)))$, por un conjunto de significantes denominado Saber⁶. Eso ya lo había efectuado el arte, donde se articula ese Saber del pintor con los objetos de la representación; Lacan simplemente lo mejora; y además, la fórmula $S_2 /$ a nos presenta una relación que suple para el psicoanálisis al concepto que en la lógica es teorizado: *Ste / Sdo / objeto* \rightarrow *referente*. En ésta, basada en el signo trino, un significante representa a un concepto que atrapa un objeto del universo del discurso. Atrapa al objeto que hace verdadero al concepto. Lacan elimina el concepto y sitúa al sujeto dividido y además articula Saber y objeto directamente si se da el caso. Por eso usa el *Vorstellungsrepräsentanz* para el Inconsciente. Por el contrario, produce los S_1 para que sean los que podrán representar al sujeto pero siempre que copulen con dicho Saber. Si esto no ocurre tenemos “la muerte del sujeto” en la psicosis.

5 A ver si acabamos de una vez por todas con la primera definición de significante en la cual el sujeto estaba bajo cualquier significante, ya que un significante era la diferencia con otro significante. Esta primera definición es secundaria y sirve mínimamente para el Saber o para el Enjambre, pero no sirve para nuestro sujeto y nuestro objeto. Lacan ofrece esta nueva definición en los comienzos del *Seminario XII*.

6 Una representación, objetal, es representada por otra representación en la cadena significante.

Ahora entendemos que si existen dos tipos de significantes y además un objeto con varias caras, tendremos entonces diversos goces. El cuerpo de goce pasa a ser el organismo corporificado por los significantes Uno, significantes que marcan el cuerpo^{II}.

Entonces ese organismo corporificado por el significante, y no imaginizado como narcisismo, queda absolutamente a disposición de lo que Lacan denomina sustancia gozante, que entendemos como algo mejor elaborado que lo que Merleau Ponty denominaba la carne: un organismo ya marcado por el significante. En ese sentido jamás hay que confundir el goce con lo real, exceptuando de momento al goce narcisístico, *hay goce porque hay significante*⁷. Podemos recuperar de nuevo la fórmula de la pulsión e indicar que una serie de operaciones, del tipo de bordes en cadenas significantes ligadas con la operación privación, deben crear un c-borde⁸ en el toro triangularizado denominado zona erógena y aparece ahí lo más complicado de ver: algo que queda metonímico al cuerpo pero que ya no está en el cuerpo y que Lacan denomina lo incorporal: el objeto @. Es un objeto que está en el campo del Otro, con lo que ya no es ni propio ni autoerótico pero está ligado al cuerpo propio mediante la zona erógena. Si eso se consigue, se ha construido lo que Freud presenta como un mito, la pulsión. **Es decir, el cuerpo drena goce por medio de la pulsión**, para no ser excesivamente gozado, y eso ocurre gracias al c-borde de la zona erógena y al objeto incorporal, objeto que topológicamente no pertenece al cuerpo propio pero es tomado como propio⁹, y que se encuentra en el cuerpo del Otro. La topología acude aquí en nuestra ayuda mediante los dos toros enlazados.



7 Lo que puede leerse a la inversa, porque hay significante otro goce, si existiese, ya no puede darse. No sabemos pues ni si está perdido pero el super-yo hace creer que se puede encontrar.

8 Un c-borde no implica un agujero ya que puede ser eliminado si procede. Por contra, un borde que insiste llamado i-borde, sí implica un agujero.

9 En semejanza con la libido como órgano en la tópica del espejo. El objeto @ no pertenece al cuerpo del sujeto pero está articulado con él y al mismo tiempo pertenece al campo del Otro. Es recortado en el Otro. La pregunta es ¿de quién es? Y la respuesta es que cuanto más pulsional es, más es del sujeto. Es lo que Lacan denominaba al comienzo de su obra hacerse un lugar en la pulsión. De lo contrario es un peligro para el sujeto, tal como decía Freud.

Luego el goce “pulsional” es tanto del significante como del plus-de-goce como objeto. Es un goce denominado asexuado porque no diferencia un lado sexual del otro. Un goce de plus donde sabemos que la relación sexual, por no poderse escribir, nos plantea un goce como imposible.

Por otro lado, el Saber del Inconsciente aporta la capacidad de representar lo que hemos denominado representación de objeto¹⁰, una representación que está por estudiar pero que el arte y la matemática han trabajado extensamente. Siempre se da la misma dificultad en la clínica, saber cuándo algo es un significante o un objeto. Esta doble articulación entre el objeto @ por el lado pulsional con el objeto @ por el lado de representación es por donde Lacan siempre planteó la ligazón entre la pulsión y el Inconsciente, “por su topología de borde”¹¹. Evidentemente, no va a ser por el sujeto dividido, más bien éste es la consecuencia. Por eso decía Lacan que el deseo divide al sujeto y la pulsión al deseo¹¹. El Saber del Inconsciente también va a introducir su propio goce: Un saber goza tanto en su adquisición como en su ejecución.

Entendemos ahora bien que los trastornos de holofraseo, en el punto de cópula de los dos tipos de significantes, produzcan la debilidad mental o la psicósomática, según la ligazón sujeto dividido-objeto @ quede de un lado o del otro. Es decir, si queda del lado del cuerpo del sujeto se pierde lo incorporal y la zona erógena “goza de sí misma” tal como lo planteaba Freud para lo que actualmente denominamos FPS; dicho de otra manera: se pierde la articulación fantasmática. Por el contrario, si cae del lado del Otro se pierde la articulación sujeto-Saber en dicho punto, de forma que el sujeto queda sin Un Saber diferenciado de su pulsión, lo que le hace ser “tonto”, pues uno sólo puede ser enseñado o instruido “a medida de su Saber” y entonces el Saber lo tiene todo el Otro que es el que goza de dicho Saber y nunca el sujeto.

10 Que Lacan denomina representante de la representación en el fantasma en la nota de 1966 añadida al Escrito *La cuestión preliminar...*

11 Escrito *Del Trieb de Freud y el deseo del analista*.

El goce fuera del cuerpo

Situado el cuerpo de goce, debemos plantearnos el goce ligado a la significación. Lacan indicaba que la pulsión era la llamada al Otro; lo hacía así para diferenciar del goce narcisístico el situado ya en el Habla (Parole). Debemos hacer una diferencia entre significación y cuerpo. **La significación, que suponemos regulada por el significante fálico, supone algo más que los discursos, supone el Habla (Parole) y ésta puede estar articulada con ellos en lo que se denominaba al comienzo palabra plena.** Para que haya palabra plena debe darse la tópica de la significación: el significante actuando sobre el significado. Con más precisión: los discursos actuando sobre el significado. Teniendo siempre en cuenta que el significado está formado ya por significantes aunque no encadenados topológicamente sino que **hay que situar ahí “lalengua”, la nueva estructura que hay que rigorizar.**

La palabra plena cuando se amplía al nuevo concepto del decir¹² produce dos efectos, uno de significación y otro de sentido. Cada uno de ellos tendrá su aspecto económico, la significación será el goce fálico que queda entonces en el aparato psíquico fuera del cuerpo¹³ aunque no sin efectos sobre él. Por el contrario, el sentido nos plantea una dificultad. No hay sentido sin el recurso a la estructura de “lalengua”, pero por otro lado Lacan nos plantea las cadenas de goce-sentido. ¿Cómo entenderlo? No nos queda más remedio que situar “lalengua” entre lo simbólico y lo imaginario, donde Lacan sitúa el sentido, y la significación entre lo simbólico y lo real tal como él lo hace. De esta forma se nos aclaran los conceptos y los goces. El goce-sentido se establece en las cadenas significantes pero anudadas con el registro imaginario. En eso Lacan sigue la línea Saussoriana de la articulación entre significantes e imágenes, sólo que le añade el sentido, que en la Lengua es un efecto extra-lingüístico, de forma que se sostenga de la retórica y no de la sintaxis aunque ésta última sea un límite que da cuenta de un real, tal como lo indica en el Otro Escrito *Televisión*. Es decir, las metáforas cristalizadas que forman el léxico (tesoro metonímico) generan el sentido de “Lalengua” pero en la operación metáfora y metonimia, en tanto figuras retóricas, producen ese efecto de sentido más allá de la semántica sostenida en la sintaxis. Y en tanto se produce el sentido en el piso del enunciado éste se podrá unir al goce en el goce-sentido. Goce que no se atempera más que con el sin-sentido tal como el síntoma requiere para su disolución. Por contra, la ausencia-sentido es el modo de falta ante uno de los imposibles y es lo que no aparece en la fuga de ideas, no es que el sentido fugue, sino que no se sitúa la ausencia-sentido como uno de los imposibles con los que el sujeto debe topar y cuya consecuencia es que todo el habla sea sin-sentido¹⁴.

12 Que incluye tanto la palabra plena como lo que se escribe en el acto de Habla.

13 Con una excepción. El significante fálico en su simple encarnación como significante sí puede corporalizarse, sea en el pene o en el clítoris, de forma que no hay que confundir nunca dicho goce (del idiota, dice Lacan) con el goce de la función fálica en tanto aparato de significar.

14 En analogía con la significación que no encuentra el significante de una falta en el Otro y que tiene como consecuencia que toda la significación esté agujereada.

Ahora bien, la significación también topa con un imposible. Una significación remite a otra decía Lacan al comienzo, después la sitúa como un imposible junto al sentido y al sexo en el Otro Escrito *L'écrit*. Sobre el sexo ya hemos indicado dicho imposible y también con el sentido. Veamos ahora la imposibilidad de la significación. Tomemos a partir de ahora significación en el sentido de denotación¹⁵. La significación fálica es un regulador de goce puesto que aplica significantes sobre significantes tomados como puntos del espacio de goce compacto y acotado. El imposible con el que se topa es que no puede escribir totalmente un goce fálico. Por eso la función fálica debe tener excepciones. Las fórmulas de la sexuación son aperturas del goce fálico. Nos explicamos: el sujeto que debe situarse en uno de los lados sexuados, al menos desde el punto de vista de goce, no lo puede hacer con la pulsión ni con el sentido, debe hacerlo con su Inconsciente, tomando éste en la definición más mínima, la significación o denotación de dicho lado. Entonces intenta hacerlo con una denotación imposible. De la misma forma que para darse un nombre topa con el imposible de la barra en el Otro, ahora topa con un goce que se le escapa al significante. Un goce del que no podrá decir nada. Si la pulsión era lo real que se escribía en lo simbólico, ahora el camino es el contrario, es lo simbólico que, intentando falicizar todo, da con un imposible. Hay un goce que no se deja significantizar y que tampoco se deja denotar aunque sí situar. Veámoslo con precisión, las fórmulas de la sexuación contienen dos negaciones distintas, la que niega el “predicado” fálico y la que niega los cuantificadores. Entonces según qué fórmulas, para situar lo exterior a la función fálica, envían al goce del objeto @, es decir, fuera del significante pero que se mantiene en la letrificación del Otro¹⁶, y otras fórmulas envían a lo real. Pero no envían a lo real puro, ya que en éste no sabemos si se puede suponer ni un Saber ni un goce, sino que envían a una imaginarización de lo real. Imaginarización no mediada por lo simbólico, ésta es la diferencia con la imaginarización del narcisismo que sí lo está.

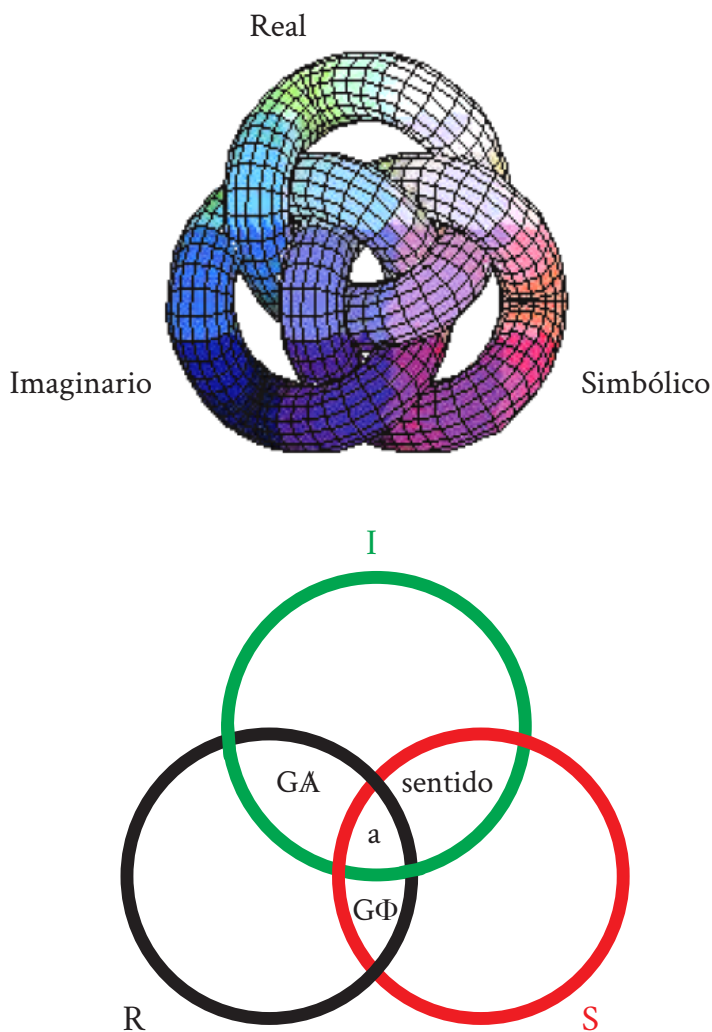
Resumamos, tenemos el goce narcisista ligado al cuerpo narcisístico, tenemos el goce “pulsional” o del recorrido de los S_1 ligado al cuerpo de goce. Tenemos el goce de lo incorporal que el cuerpo del Otro puede simbolizar si es convenientemente letrificado. Tenemos el goce del Saber ligado al Inconsciente. Y tenemos dos goces más elaborados: el del sentido y el de la denotación. Y finalmente tenemos el denominado Gocce Otro.

Entonces si hay que situar un goce más allá del Otro, los dos toros ya no nos sirven siendo una solución anudar borromeamente tres. Pero no puede ser un

15 El lío del concepto de *Bedeutung* en su traducción al castellano creemos que se resuelve utilizando significación, no como Lacan, sino con el doble efecto de ofrecer sentido y denotación. En castellano significar tiene las dos acepciones. Entonces por qué no mantener efecto de sentido y efecto de denotación y así no se complica más. Teniendo en cuenta que en Lacan es sentido y significación. Así el punto de significación según el caso se referirá a un efecto o a otro o a los dos a la vez.

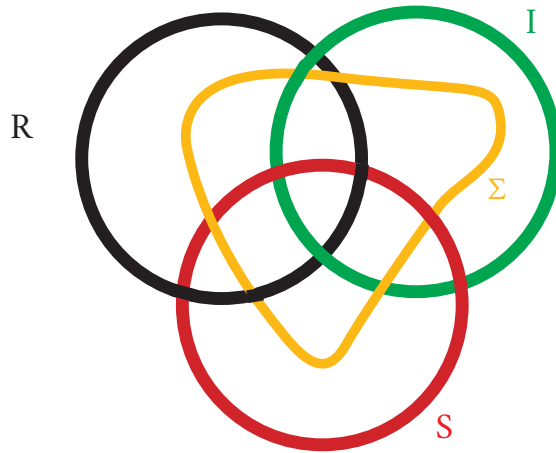
16 Las letras como conjuntos y en consecuencia *dentro de la representación* tal como hemos justificado más arriba.

tercer toro significativo pues habríamos introducido de rondón al Otro del Otro. Además debemos poder situar lo que hemos indicado de goce sentido y goce de la denotación. Entonces los tres toros ya no serán el del campo del sujeto y el del campo del Otro, sino que serán los tres registros RSI.

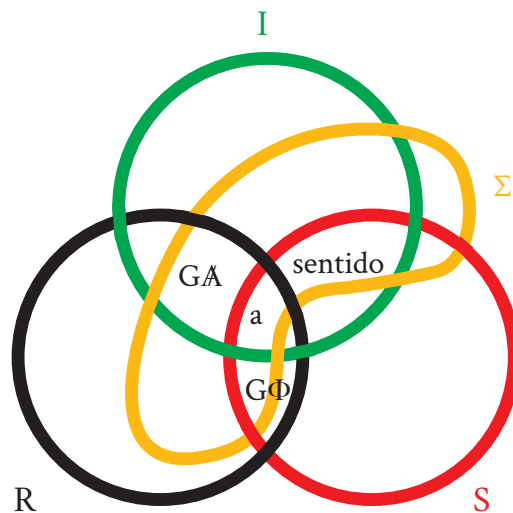


En la cadena-nudo situamos los distintos goces mediante superficies que se sitúan apoyándose en los registros. Entre R e I, situamos el goce Otro. Entre S e I situamos el sentido. Entre S y R situamos el goce fálico. En el centro situamos el objeto.

Con la cadena-nudo podemos situar el goce sentido, el plus de goce, el goce fálico, pero no podemos situar el goce de los S_1 ni el goce narcisístico. ¿Qué sucede? Pues que nos falta la subjetividad, lo que representa al sujeto para toda la estructura. Para introducirlo **hay dos formas**, una situar un cuarto nudo que atravesase la cadena-nudo de los tres registros que siguen anudados borromeamente en tres nudos. De hacerlo así tenemos **al sujeto de personalidad paranoica**.



El gran salto es introducir un cuarto nudo que represente al sujeto pero que se anude borromeamente a cuatro con los otros tres. Dicha subjetividad será sostenida por el denominado sinthoma que no se debe confundir nunca con el síntoma, ya que éste último es consecuencia de los imposibles con los que topa el primero. Tendremos así la posibilidad de situar, el recorrido de S_1 , el goce narcisístico de la tópica del espejo al lado del goce Otro. Y también el goce del super-yo al lado del goce fálico, y en el centro de la estructura no estará el goce del objeto sino un vacío y a su lado el objeto @.



- I La orientación Milleriana cuando propone que el piso de la enunciación es el “que trata” el piso del enunciado, cae en ese error por mucho que intente corregirlo con el $S(\mathcal{A})$. Esta cuestión no debe confundirse nunca con el metalenguaje fallido entre las dos cadenas del significante y la del significado que, sostenido, si es el caso, por el significante fálico Φ es cuestionado por $S(\mathcal{A})$.
- II Esto se topologiza mediante lo que se denomina la triangulación del toro. Cada significante toma en su extensión la forma de un triangulito. Ése es el goce del cuerpo, distinto radicalmente del denominado goce narcisístico que se da sin el significante. El goce narcisístico es un goce de la imagen y del organismo que no pasa por el significante. Tal como lo muestra el travesti cuando lo presenta, patéticamente confundido con el goce de la mujer, lo que no impide que ciertos neuróticos o perversos creen encontrar ahí el máximo de goce de la madre fálica.
- III Será la tópica del espejo con sus objetos no especulares, por no ser orientables, la que ofrecerá una imagen soportadora de libido a dicho objeto denominado petit @. Es el empalme de la pulsión y el narcisismo que Freud buscaba en el año 14.



Un psicoanálisis para el siglo XXI.

Dit-mensiones y estructuras para una posible *deci-teme*

En el momento actual del psicoanálisis en el mundo podemos destacar una característica: tal como se abandonó, en su momento, la lógica freudiana, de igual manera se ha abandonado la lógica lacaniana en los trabajos y teorizaciones. No es que no se las tenga en cuenta, simplemente se repiten las fórmulas como consigna sin su uso operatorio, lo que hace que se superpongan, en el discurso de la clínica, más como un rito que como una praxis eficaz. Cada una de las diferentes asociaciones u “otros lacanianos” se sostiene de la lectura de un jefe de filas que hace, por hacer una analogía grosera con la ciencia, de criterio al modo del método. Es el que decide, en la mejor tradición del Nombre del Padre Simbólico, por dónde debe ir el grupo analítico ante cada encrucijada doctrinal e incluso política con las que éste se encuentra. Este Nombre del Padre es la estructura de la sucesión de las generaciones en la que Uno *representa*¹, y en él se *garantiza*, al padre para los que vienen “detrás”².

A ello se unen, tal como hemos apuntado en la nota, los efectos devastadores de la transferencia para la relación entre el sujeto y la comunidad analítica mediante el Saber. Efectos que tanto preocupaban a Freud. Lacan, para “liquidarla”, nos propuso la sustitución de su sostén, el Sujeto Supuesto Saber, por el objeto @ y finalmente la denominada operación verdad que introduce la castración, $-\phi$. En este punto se ha avanzado en alguna Asociación que ha sustituido el S.s.S por la “causa” pero dejando al objeto @ en el centro de la estructura, sea teórica o agrupativa. Aspecto este último que el psicoanalista de buen “olfato” sabrá valorar en su justa medida.

1 Revestido habitualmente de una suposición de “saber” sobre los dichos del “anterior” cuya consecuencia es que se pierda el “decir” de dicho anterior. Si en La ciencia es el conocimiento el que se acumula y se conserva o corrige, por el contrario en el psicoanálisis es el decir lo que hay que conservar a través de los dichos acumulados utilizando, y esto es fundamental, su operatoria y su matemación.

2 Cuya lógica estableció Frege denominándola “el ancestral”. Y que ahora se conoce como teoría de conjuntos hereditarios para el estudio de “los buenos órdenes” en un conjunto en el que puede definirse una relación de orden entre sus miembros.

Nos planteamos la pregunta: ¿es posible que exista una nueva transferencia al trabajo, tal como Lacan introdujo, pero de forma que sea al trabajo³ dentro de un “método” y no a una institución, aunque ésta pueda darle cabida, al menos en parte? De ser la respuesta positiva permitiría dialogar y poner las comunicaciones y su valoración fuera de las transferencias al S.s.S y sobre todo ex-sistiendo a la sucesión de las líneas paternas en las que la autorización proviene del “que estaba antes” y cuya línea de sangre analítica es demandada con la manida pregunta de “¿con quién se analiza usted?”. Bien es verdad que la estructura del pase introduce para el deseo del analista algún avance pero éste se enmarca todavía en las estructuras anteriores. En cualquier caso dicho *pase* podrá aportar mejoras para la praxis, pero siempre articulado con la función del corpus teórico de la clínica sin el que se convierte en un examen de realidad y compromiso. Mantengamos pues nuestra conjetura de que es posible; si acertamos, miel sobre hojuelas, y en el caso que no, algo se obtendrá del “ratage”.

Como no es nuestro deseo remarcar los errores sino ofrecer una salida para analistas concretos⁴, no una solución para el grupo que no la tiene, que apuesten o deseen seguir lo mejor que Lacan dejó: una lógica para rigorizar la dirección de la cura y lo que a ella le convenga. Este “nuevo método”, que no sabemos aún como nombrar pero para el que proponemos el neologismo provisional de “deci-teme”, es la única manera, a nuestro juicio-deseo, de salir del empantanamiento en el que como siniestra repetición vuelve a meterse el psicoanálisis tras las muertes de sus inventores. No haremos ahora un ensalzamiento de lo que ha supuesto para otras disciplinas el poder establecer su “episteme” y su “método”, lo que les ha sacado de las guerras intestinas en las que han estado metidos a lo largo de la historia. En el apartado siguiente hacemos algunas consideraciones sobre dicha *deciteme*; si no se desea leerlas de momento, puede saltarse y pasar al programa directamente.

Algunas aclaraciones y disquisiciones sobre la *deciteme*

Lo que el psicoanálisis enseña

Mas que explicitar dicha *deciteme*, que está por hacer, vamos a hacer uso de lo que de ella sabemos para ofrecer una aproximación a un corpus general del psicoanálisis, que apueste por una coherencia. Ésta apostaría por intentar alcanzar en el corpus la condición de ser semánticamente completo y mantener una cierta consistencia, como enseña la lógica intuicionista más próxima a la lógica el psicoanálisis, de forma que no nos prive de un espacio común de reflexión que se traduzca en una transmisión de la clínica operativa, no sólo ordenada, y que además, en su

3 Entendido en la línea que Lacan concede a la labor del Inconsciente.

4 Lo que Lacan denominaba: supuestos analistas futuros. Añadimos que, si el analista está sólo ante el acto, no debe estarlo ante las rigorizaciones que de dichos actos se desprenden. De ahí que en algún lugar Lacan defina el método como una “palabra dada”. Quizá ahora deberíamos ampliarlo a “unos dichos elevados a operadores” para los nuevos decires que produzcan dichos formando éstos un corpus de Saber medio-verdadero.

unión al deseo del analista⁵, dirija la cura con el mayor rigor posible. Insistimos, desde el punto de vista de la coherencia en la doble articulación, dentro de nuestra decime, que nos enseña la lógica actual entre el par consistencia-completud y el par sintaxis-semántica.

Nos explicamos, en nuestra disciplina debemos dar cuenta de, al menos, dos niveles del Universo de la Falta. El primero, hay una imposibilidad de escritura en la relación bidireccional entre lo simbólico y lo real; la segunda, no hay meta-lenguaje que se sostenga del-todo en la relación al Otro. Con esas dos dificultades lidia el discurso del sujeto: una, *la relación sexual no se puede escribir*; dos, *el Otro tiene una falta interna*. El primer enunciado es un *indecible*⁶ y nunca puede obtenerse en el discurso del sujeto, de ahí que aparecerá el síntoma como suturador. Ante dicho indecible puede situarse la suplencia mediante la escritura, que puede ser forcluída, de un significante elevado a función, de forma que reaparezca la consecuencia de dicha falta mediante un *indecible*⁷: la fórmula para el lado fémica⁸, $\forall x \Phi x$. El segundo enunciado toma la forma de una *inconsistencia* en las significaciones que el Otro puede hacer y que tiene como suturador al fantasma. Una consecuencia es crear “una realidad psíquica”. Otra, que el sujeto deba darse un nombre y no sólo significarse mediante representantes. También ante la inconsistencia debe aparecer la suplencia mediante un significante, en este caso vía la significación, que puede ser forcluído, el significante de dicha inconsistencia, $S(\mathbb{A})$, reapareciendo la imposibilidad del metalenguaje en la diferencia entre el objeto @, y su relación con la castración $-\phi$, y el sujeto dividido. Un golpe de muerte a la Ontología.

Si ahora pensásemos nuestro corpus intentando ser un metalenguaje de la clínica, podemos irnos olvidando del ideal al modo de la ciencia, ideal que se sustenta en dos exigencias: consistencia y completud de la teoría. Incluso la idea de que el corpus sea un metalenguaje debe olvidarse y sustituirse por un constructo que está aún por inventar pero cercano al concepto de literalidad; *una fórmula es medio-verdadera*⁹ si dice algo literalmente. Entonces ¿no hay rigor posible para el corpus?

Sobre la completud del corpus

Creemos que se pueden salvar los muebles. Comencemos con la completud. Si hay un indecible implica que el decir del sujeto perderá siempre algo al convertirse en dicho y éste no será nunca completo sintácticamente, pues una fórmula

5 Ya que la cura no es la aplicación de un Saber a un real, sino que con el saber del psicoanalista, obtenido de su cura, y también con los dichos desprendidos de las de los otros, elevadas a Corpus teórico, se pueda intervenir en el movimiento de la estructura de aquél que se dirige, o incluso si no lo hace para que pueda hacerlo, al compañero psicoanalista.

6 No puede obtenerse como deducción de los axiomas del significante, tanto en la escritura como en el habla, o lo que es lo mismo, no puede ser dicho en el decir.

7 No se puede afirmar ni su veracidad ni su falsedad.

8 Dejamos para otra ocasión explicitar cómo reaparece en el lado varón con la imposibilidad de asegurar que el conjunto fálico esté habitado en el sentido que tiene en Brower.

9 Apuntamos sólo de pasada la cuestión de la verdad que se dice a medias.

no puede ser dicha. Pero ello no impide que en el corpus exista una proposición que sitúe ese indecible. ¿Cómo? Pues mediante la lógica modal¹⁰: los imposibles. Postular “no- [se puede escribir la relación sexual]”. Y entonces situamos como axioma en el corpus la imposibilidad de que se escriba la fórmula indecible en la praxis, y eso lo “podrá hacer” completo sintácticamente¹¹. Eso permite que el psicoanalista pueda pensar en todas las posibles soluciones que el sujeto pueda dar; sino cómo escucharlas, aunque sea sin saber si son verdaderas o no, pues completud sintáctica quiere decir que se pueden deducir todas las fórmulas bien formadas, todas las que se pueden escribir combinatoriamente. La posible verificación pertenece a otro registro.

Ahora debemos reajustar las exigencias de validez, que para la lógica exigen que para que un enunciado sea válido deba ser verdadero en todas las interpretaciones. Para nosotros, cada interpretación del corpus es la realización de “un caso”. Y como hacemos la clínica del caso por caso, deberemos diferenciar nítidamente que primero se da el caso y luego “en lo que se ha llamado la reconstrucción” se puede establecer si es compatible con una interpretación. De hecho en la dirección de la cura éste es un proceso dialéctico.

La prueba de completud semántica: del corpus se pueden deducir todas las que son válidas, choca frontalmente con la denominada “lógica del caso por caso” ya que al menos algunas fórmulas son verdaderas para un solo caso. Cada caso clínico aporta una fórmula que suplirá ese indecible, lo que denominamos el resto sintomático irreductible, fórmula que es válida sólo para un caso, lo que hace que la praxis del sujeto no sea completa semánticamente y el corpus no puede serlo en ningún caso bajo la exigencia de la “falta”.

De ahí que para nuestro corpus tengamos que diferenciar las fórmulas que son válidas de las que son realizables: aquellas que son verdaderas para un caso y que tal vez puedan pasar a ser una interpretación. El corpus tendrá entonces dos tipos de fórmulas: las válidas y las realizables. Generales, en el sentido que tiene en Peirce, las primeras y singulares las segundas. El agrupamiento de las dos nos ofrecerá la posibilidad de situar “lo singular”, o mejor dicho la singularidad en la que aparecen los imposibles.

Sobre la consistencia del corpus

En cuanto a la consistencia, comencemos con la sintáctica; es habitual exigirla en sentido fuerte: que todos los axiomas sean independientes entre sí y que si se añade uno más se convierta la teoría en inconsistente. Rebajemos, ya de entrada, la exigencia a que simplemente en la deducción no pueda afirmarse una tesis y su contraria¹². Además, debemos aprender del intuicionismo, no se puede deducir

10 En la mejor tradición Gödeliana: usar un sistema más potente para asegurar el anterior.

11 Con lo que se presenta de forma cristalina que el corpus no es isomórfico con la clínica. No hay isomorfía ni de la clínica al corpus ni a la inversa.

12 Denominada consistencia débil.

de la negación de una tesis negada, verdadera o falsa, su falsedad o veracidad¹³. La inconsistencia del Otro, cuando el significante intenta significarse a sí mismo, es denominada por Lacan castración del Otro o Otro barrado, \mathbb{A} . Hay que dejar espacio ahí para el deseo del analista como el que sostiene, y enuncia desde ahí, es decir, al par $a/-\phi$. O lo que es lo mismo, mantener la inconsistencia que es fundamental en la clínica y cuya consecuencia es que la cura debe hacerse con un semejante que ocupe ese lugar, en su momento, de dicho par haciéndolo desde el lugar del Otro.

Entonces, la praxis del sujeto es inconsistente y el fantasma, como significación absoluta suplente, recupera una lógica consistente tal como lo permite el intuicionismo más el par señalado que funciona como un par de parámetros. Ahora bien, el fantasma no es completo y por eso se añade la castración, $-\phi$, al objeto @. Esto es fundamental, pues es la subjetivización de su incompletud¹⁴. Aclaremos que nos referimos a la completud del fantasma y no a la del corpus. Pero para que la praxis del sujeto recupere esa suplencia de la inconsistencia debe darse la significación, $S(\mathbb{A})$ ¹⁵, de ahí las consecuencias de inconsistencia en la realidad psíquica si es forcluido¹⁶. ¿Y en el corpus? Un corpus inconsistente permitiría decir cualquier cosa y su contraria, es decir sería psicótico. De nuevo hay que introducir la falta en el Otro como un axioma del corpus. La pregunta difícil es ¿hay que introducir también el significante de una falta en el Otro? Creemos que sí, lo que nos introduce otra pregunta. ¿El corpus se convierte al hacerlo en un inmenso fantasma como la ciencia? Creemos que al menos hay una diferencia: el fantasma no incluye $S(\mathbb{A})$ y consigue mantener la consistencia sintáctica con el objeto @, tal como indicábamos siguiendo las tesis del intuicionismo y la lógica que con dicho objeto, como parámetro, nos propone Jean Michel Vappereau¹⁷. Luego son distintos. Clínicamente sabemos que se sale del fantasma cuando aparece $S(\mathbb{A})$. No vemos, pues, la manera de situar la consistencia sintáctica.

Nos explicamos, ¿cómo no entrar en contradicción en el corpus que dice algo de un discurso que se basa en la contradicción? Pues es un imposible y de nuevo debemos dar el salto a la lógica modal y recuperar el modo de lo posible. “Es posible que las cosas sean así”. Para ello podemos, abandonada la consistencia sintáctica, recuperar el concepto más débil de consistencia semántica: una teoría es consistente si todas las interpretaciones de ella lo son. Tenemos aquí para el

13 Conocido como que no se cumple el axioma del *tertio excluso*. Hay algo ahí en el medio, dicen los intuicionistas, de lo que nada sabemos. Lacan puso el objeto @ como verdad de la estructura y luego le añadió la castración, $-\phi$.

14 Este punto es fundamental, ya que la mayoría de psicoanalistas confunden la castración con la inconsistencia del psicoanálisis. Es decir, confunden primero $S(\mathbb{A})$ con $-\phi$, que aunque en algún momento se igualen no significa que pertenezcan al mismo registro ni que sean idénticos. Y secundariamente proponen para el corpus la misma lógica que para la relación al Otro. Si el fantasma fuese completo no habría manera de salir de él, que es lo que sucede en las psicosis afectivas en las que el fantasma es simplemente una fantasía imaginaria sostenida en un postulado.

15 ¿Imposible de hacer si se forcluyó el significante fálico?

16 Baste recordar el manejo de los proyectos y sobre todo el dinero en las psicosis afectivas.

17 Ver su libro *LU* en Ed. Topologie en extension.

psicoanálisis un punto de apoyo. Hemos dicho que una interpretación es en psicoanálisis un caso clínico. Entonces, en la mejor tradición de Freud, las tesis sobre un caso son una interpretación del corpus. El hecho de que sean verdaderas para un caso nos aseguran de que vamos bien, pero nada más. ¿Pero lo serán para todos los casos, o sea en todas las interpretaciones? De entrada es imposible hacer esa prueba, y en segundo lugar eso cerraría el corpus como definitivo.

Proponemos entonces renunciar a la consistencia sintáctica del corpus y para no hacer un discurso que vaya a la deriva recurrimos una vez más a la denominada “lógica del caso por caso”, pero exigiremos algo en él. En tanto es una interpretación del corpus, que se mantenga la consistencia sintáctica en él, pero sólo de las proposiciones que más arriba hemos caracterizado como generales válidas, o sea para cualquier interpretación-caso. Dejamos así fuera de la consistencia las que son sólo realizables, las que pertenecen a ese caso-interpretación. Entonces, con esta consistencia restringida, podemos seguir manteniendo una cierta consistencia semántica: los casos que son válidos confirman el corpus. En los que no lo son debemos hacer de nuevo la distinción entre si fallan las tesis generales, lo que obliga a modificar el corpus, o si lo que falla son las realizables. En el segundo caso lo que debemos hacer es comprobar si realmente simplemente son realizables o de nuevo hay que pasarlas a generales y modificar el corpus. El mejor ejemplo de este movimiento “metodológico” es el esfuerzo de Freud ante el problema económico del masoquismo que le llevó a escribir *Más allá del principio del placer*. La consistencia semántica será pues un índice de verdad y nunca una generalización.

Addenda

Posiblemente lo anterior esté lleno de errores, pero al menos hemos puesto una primera piedra para el corpus que se debe obtener de la clínica y en particular de la obtenida en el mecanismo del pase. Quizá si escogemos ese camino por hacer y lleno de escollos no se darán tanto los dos polos habituales a los que suele abocar esta dificultad: “tirar cada uno por su cuenta” o “seguir a otro que lo ha hecho”. Polos que en nada se diferencian si no es en la inteligencia y/o la temeridad del que los elige. Y para el que necesite un argumento de autoridad trasferencial le recomendamos la lectura del Otro Escrito *Quizá en Vincennes*. Desgraciadamente ahora sabemos que, de momento, allí no será.

Propuesta

Proponemos entonces hacer una exposición rigurosa, no metafórica, del “aparato psíquico” con el que nos las tenemos que ver cada día cuando vamos al lugar en el que, desde un lado o desde el otro, intentamos no ser dupes del todo. Efectua-

remos siete sesiones, dos dedicadas a cada tópica¹⁸: espejo y narcisismo, significación y sentido, goce y ciframiento. Veremos la lógica y la topología, incluso la geometría, de cada una de ellas. Remarcaremos sus fallos estructurales, que Lacan denominó “El Universo de la Falta” y las subjetivizaciones que el sujeto debe hacer de los elementos de dicho universo de la falta. Esto permitirá situar las clínicas que se derivan de las posiciones que el sujeto tome frente a ellas, así como las direcciones de la cura en cada caso. Iremos estableciendo en cada una de ellas su punto de encuentro con las otras dos y, finalmente, situaremos las tres en un Aparato Psíquico General que incluya a las tres haciendo hincapié en los puntos de encuentro de unas tópicas con las otras y en cómo actúan unas sobre las demás según el caso.

Dicho Aparato Psíquico General además permitirá situar las patologías, no sólo de las faltas de cada tópica y sus subjetivizaciones, sino de la mala estructuración o estructuraciones diferentes entre ellas debidas a los diferentes anudamientos, enlaces y suplencias. Incluso veremos cuándo no se han podido constituir y las estrategias para constituir las o suplirlas. Remarcaremos cómo dentro de dicho Aparato Psíquico General debe incluirse, mediante las subjetivizaciones obligadas por el Universo de la Falta, el punto singular de lo que se ha venido denominando “el caso por caso” sin quedarse en la simple subjetividad.

No dejaremos pasar la ocasión de enseñar, a la medida del saber de cada uno, sea el que ayuda o el que obstaculiza para escuchar ese recorrido, la nueva forma de “razón” en el corpus psicoanalítico: las operaciones trinas a diferencia de las duales de la filosofía y la ciencia. Y finalmente esbozaremos las operaciones de nominación como operaciones cuaternarias. Si logramos este último punto, daremos el esfuerzo por bien empleado. Para cada sesión contaremos con el apoyo y colaboración de un colega que hará una introducción y planteará las dificultades.

Primera sesión: La tópica del espejo y la constitución del narcisismo

- a) Operación primordial: Imaginarizar lo real. Tópica intermediaria: la significación. Operación trina: Imaginarizaciones simbólicas de lo real. El Ideal del Otro como empalme entre los significantes y las imágenes.
- b) Constitución del narcisismo: la geometría topológica de lo especular y lo no-especular. La geometría óptica-afín sobre la geometría topológica: la constitución de las imágenes. El falo imaginario introduciendo una referencia tridimensional “subjetiva” necesaria para el espejo. Su fallo y los problemas en las psicosis paranoico-esquizofrénicas. La importancia, para el narcisismo tridimensional, del momento dialéctico en las niñas de su capacidad de “poderlo tener”. Momento proveniente de la fantasía de tener un hijo del padre.

18 No utilizamos tópica del Inconsciente como suele ser habitual para poder resituar al Inconsciente en la línea de las últimas líneas exploradas por Lacan.

- c) La falta en el espejo y su consecuencia: la fantasía de despedazamiento.
 - d) El objeto “a” como el que asegura lo especular frente a lo persecutorio cuando cae la identificación al falo imaginario. O porqué una cura psicoanalítica puede producir un brote psicótico.
 - e) El espacio vectorial topológico de las identificaciones secundarias en el esquema R. Un espacio sin métrica pero con el falo imaginario como una función, en los dos sexos, sobre el cuerpo narcisístico del semejante: $\varphi(a)$
 - f) La castración, $-\varphi$, como la que crea un c-borde en la imagen del cuerpo. Borde que da acceso a lo real.
- Introducción: Francisca Irañeta

Segunda sesión: El fantasma soporte del deseo-realidad entre el Incs. y el narcisismo

- a) El fantasma como intermediario entre la significación y el narcisismo. El empalme de la cara simbólica del fantasma con el eje simbólico M-I(A) en el esquema R. El Cross-cap y sus cortes. La igualación de la castración en el espejo y la castración en la significación. El plano proyectivo del fantasma como una “realización” de una geometría proyectiva correlato de la significación.
 - b) Geometría de las proporciones o geometría proyectiva, anamorfosis (imágenes deformadas), frente a la geometría afín (estigmática) del espejo. El eje común entre el eje narcisístico $i(a)-i'(a)$ y el componente imaginario del fantasma.
 - c) La inmersión del narcisismo en la geometría proyectiva. El significante fálico¹⁹ como el que, actuando como media y extrema razón “hace creer” que el espejo no depende de una geometría proyectiva. La deformación en los “complejos” neuróticos. Unas consecuencias de la forclusión fálica: las dismorfofobias en las psicosis esquizofrénicas como un narcisismo con un espejo convexo.
 - d) Cuando el falo²⁰ se conserva, aunque la significación fálica no, y hay ausencia de fantasma por forclusión del $S(\mathbb{A})$. Sus efectos en las estructuras de las antiguas neurosis narcisistas, actuales psicosis afectivas.
 - e) La clínica del narcisismo en la anorexia y la bulimia: el objeto petit “a” como imagen del falso ser presentado sin su envoltorio narcisístico. Diferenciación de las anorexias neuróticas de las psicóticas desde el $S(\mathbb{A})$.
 - f) Diferenciación de las psicosis melancólicas de las psicosis bipolares²¹.
- Introducción: Alberto Caballero

19 Comentaremos la diferencia del significante fálico, como significante del deseo: media y extrema razón, con la significación fálica en el Incs. Que se relaciona ya con el goce. Punto de unión entre la tópica del espejo y la del goce.

20 Ya que el cuarto nudo reparador es simbólico.

21 El ser está claro en las melancolías: muerto, y en los bipolares no tiene ninguna respuesta ni para eso.

- a) Operación primordial: simbolizar lo simbólico. Tópica intermediaria: tóptica del espejo. Operación trina: simbolizaciones imaginarias de lo simbólico. La “diferencia” +/- como punto de empalme entre lo especular / no-especular en el registro imaginario y lo simbólico.
- b) La teoría de las cadenas significantes. Los cuatro lugares como consecuencia de las cuatro posibilidades sincrónicas y simultáneas. Las tres cadenas significantes y el triskel de la significación²². Triskel camuflado tras la apariencia de que la tóptica de la significación funciona como un metalenguaje. Diferencia entre los dos efectos: significación y sentido. El Otro como lugar de la palabra en la cadena del enunciado: el efecto de sentido gracias a la mediación imaginaria. La “represión del falo” y la significación como escritura gracias a la diacronización de la “pulsión” con la mediación “imaginaria” del fantasma y el cuerpo de goce²³.
- c) Las faltas en dicha tóptica: la ausencia, “absence”, de sentido y la barra en el Otro. Las subjetivizaciones de dichas faltas: Una, el sin-sentido, “non-sense”; dos, el significante de una falta en el Otro, $S(\mathbb{A})$. La primera en la cadena del enunciado y la segunda en la cadena de la enunciación. Las dos consecuencias que funcionan como obturadores: el máximo sentido y el fantasma. Sus consecuencias en el síntoma.

Introducción: Tomás Formentí

Cuarta sesión: **Fantasma y castración en relación al espejo y al goce**

- a) Estructura topológica del fantasma y estructura proyectiva del fantasma. Ampliación de la geometría proyectiva de la significación fálica: las proporciones o razones dobles. El caso particular de la media y extrema razón y su relación con la geometría del espejo ya comentada.
- b) Consecuencias del $S(\mathbb{A})$: diferenciación entre el nombramiento del sujeto y el falso ser del sujeto. La sustitución del nombramiento en el neurótico: el signo-señal del sujeto como un “ser” ofrecido al semejante. Cuando dicho nombre falla en la neurosis: caso de la histeria; $a/S(\mathbb{A})$; caso de la obsesión, $\mathbb{A}/\varphi(a)$; caso radical en la fobia a/\mathbb{A} .

22 Usamos aquí significación en sentido general, que tanto aplica para sentido como para Bedeutung. Al comienzo de su obra, Lacan usaba sentido y significación como distintos en la línea de Frege (que hoy se traduce por sentido y referencia), pero al final usa sentido y denotación para no usar referencia. Por eso nos permitimos reutilizar significación como la que incluye tanto al efecto de sentido como el efecto de denotación. El uso de denotación es más correcto que referencia porque no supone “tanto” un objeto referente, es un término más próximo a la lingüística y más ambiguo en las lenguas latinas que en las anglosajonas, donde referencia y denotación son casi lo mismo.

23 Cuerpo que introduce un empalme con la tóptica del goce.

- c) Los neuróticos y la falta en el Otro con su empalme con la castración en el espejo, $S(\mathbb{A})=-\phi$. El sin-sentido y su empalme con la tópica del goce: la “absence” de relación sexual.
- d) Forclusión de la falta en el Otro pero sin forclusión fálica. El pozo del Otro y el vacío en el lugar del “ser interno”. La reconstrucción de dicho “ser” como ser delirante de culpa. El momento del “rechazo” de dicha barra en el Otro y el retorno en la manía. Una diferencia entre la melancolía y la bipolaridad: la posición frente al falo. Lo complicación con los casos mixtos: esquizoafectivos y melancolías estuporosas. ¿Qué le falta a nuestro corpus?
- e) La forclusión del significante fálico y sobre todo la imposibilidad de la función fálica. Sin tópica de la significación, ergo sin fantasma. A causa de la falta del segundo: la reconstrucción delirante de la realidad psíquica, esquema I, la metáfora sustitutiva y la metáfora delirante: paranoias y esquizofrenias. A causa de la falta de la significación: la indeterminación de la identidad sexual y su suplencia por algunas teorías delirantes sobre el nacimiento y las generaciones. Cuando no hay suplencia: el empuje a “la mujer”. Las suplencias logradas con “no querer saber nada de la fémina”: homosexualidades; el travestismo: la imagen narcisística de “la fémina”, $\phi(a)$, en el lugar de la fémina.
- Introducción: Xavier Benítez

Quinta sesión: La tópica del goce que sí se puede dar

- a) Operación primordial: simbolizar lo real en su aspecto necesario. Tópica intermedia: el espejo. Operaciones trinas: simbolizaciones imaginarias de lo real. El real necesario y el cuerpo de goce como un toro: sea del sujeto o del Otro. El agujero tórico como la causa del deseo y su dual en la Demanda del Otro: nudos tóricos. La extensión de los significantes: la triangulación del toro. La privación como un mecanismo para crear un borde “pulsional”: la zona erógena. Fallos en la construcción de dicho borde: los cortes de un pedazo del cuerpo sustitutos de la privación y atemperadores del goce en las psicosis. Los cortes como “aperturas” reguladoras en las neurosis y en los border-lines (TLP). La escarificación como lo irreal diferenciado de lo virtual. La Imagen en su componente de goce narcisista y el goce del significante pero sin objeto @.
- b) El borde de la privación y el objeto plus-de-goce, “pulsional”: el Otro como un espacio compacto y sus “pedazos como letras”. El signo-símbolo del sujeto: como una frontera entre el campo del sujeto y el del Otro, el discurso del amo como constituyente.
- c) La neurosis: empalme de la privación en el cuerpo y la castración en el fantasma: La involución significativa y la articulación entre la cara de petit @ del abyecto, la cara de objeto del deseo y la cara plus-de-goce. Topológicamente: entre el cross-cap y el toro, o entre las superficies uniláteras y las biláteras.

- d) Una escritura, con la letra como intermediaria, del goce del cuerpo al fantasma y viceversa.
- e) Comentarios sobre el caso particular de la operación privación en la fémina. Relación y diferencias entre el pene y el falo, y entre sus goces. La *inscripción* de los significantes mujer y hombre como privación y frustración en la neurosis.
- f) Fallos en la construcción del objeto pulsional: los fenómenos psicósomáticos. Cuando ese empalme no puede hacerse en las psicosis: fallos de $-\phi$ en las psicosis narcisistas y fallos de $-\pi$ en las psicosis paranoico-esquizofrénicas. Cuando fallan las dos a la vez: la clínica que comienza con la manía y continúa con los trastornos de la significación y del lenguaje en los esquizoafectivos.

Introducción: Vicente Montero

Sexta sesión: El goce que no puede darse

- a) El aparato de escritura de lo real a lo simbólico y viceversa, entrecruzado con el de la significación: marcas, huellas, letrificación fonética, significantes, cadenas significantes, discursos, operación borde; roturas del semblante, goteo de letras, rayaduras y marcas.
- b) Diferencia entre el goce de la significación y el goce del cuerpo. Diferencias entre la función de la palabra y la función de lo escrito. El decir y el dicho una alternativa al metalenguaje de la lingüística o un mix entre la palabra y la escritura. El aparato modal de lecto-escritura para el psicoanálisis.
- c) Lo real que no se puede escribir. Su adherencia como goce de la prohibición y “hacer creer que sí se puede escribir”. El sobrante de significante y el super-yo. El real que no se escribe suturado con el síntoma.
- d) El goce de la significación como goce fálico, el goce del cuerpo del Otro vía el del semejante como “pulsional” o a-sexuado y el goce imposible: la lógica cuantificacional modificada para la significación fálica. Los puntos singulares como situadores de lo real sobrante o in-escribible. Las fórmulas de goce para los dos lados.
- e) Diferencia entre “a veces sí y a veces no” en la histeria y el “no del todo fálico” del lado fémina. Apuntes para el lado varón sobre el goce fálico vaciado o no habitado. El goce que se escapa al significante pero puede Imaginarizarse directamente: el goce Otro.
- f) Diferencias entre el síntoma como suplencia de lo que no se puede escribir y el sinthoma como la ampliación de la estructura a las diferentes maneras de plantearse la nominación: sea de la identidad sexual, del sujeto, del objeto, o del goce.

Introducción: Elena Miñarro

Séptima sesión: La estructura generalizada, una cadena-nudo borromea de 4 nudos

- a) Recuerdo de las operaciones duales de la ciencia. Especificación de las operaciones trinas para las tópicas del Aparato Psíquico General.
- b) Elementos básicos de la lógica científica, la modificación intuicionista. Dificultades de las lógicas modales en un plano. La lógica científica como una lógica de subconjuntos. Geometría para dicha lógica: incidencia o intersección y dominios en el “plano de Peirce” o de escritura de cálculos.
- c) Las diferentes maneras de ir situando el objeto @ en el corpus. Primero, como petit @: las superficies cerradas uniláteras; segundo, como agujero tórico en las superficies biláteras; tercero, topológicamente, en topología de conjuntos, equivalente a topología de letras.
- d) La insuficiencia del plano y las superficies para dar cuenta de la lógica fálica. Diferencias entre la lógica científica y el *subjectum* con la imposibilidad de escribir el sujeto sin confundirlo con el objeto. La consecuencia: los cuatro discursos, sujeto dividido \S y objeto @. Por qué la incidencia o la intersección entre registros es imposible en psicoanálisis: sería escribir al sujeto como un signo.
- e) Primer intento de articular las tres tópicas, desde el punto de vista del goce, o desde lo “objetivo”: des-intersección de las curvas de la lógica y paso a la cadena-nudo borromea de tres registros. Las tres colusiones entre registros como superficies: las tres tópicas. El objeto @ como lo “común” entre ellas. La cadena nudo de goce como equivalente a la Identificación primera en Freud.
- f) Mucho mas allá de Freud, el paso a la cuarta dimensión y la introducción de la subjetividad: la cadena-nudo borromea de 4 nudos. La introducción del *sinthoma* como *absolutamente diferente* del síntoma. La teoría de la nominación: el descentramiento del objeto @ y la aparición del vacío en la cadena-nudo. Las nuevas operaciones de cuatro elementos: las cirugías en el nudo. Las más sencillas, las homotopías y sus consecuencias catastróficas o curativas para la clínica.
- g) La cadena-nudo de cuatro nudos presentada como diferentes maneras de suplir la nominación imposible tal como lo suple el mito religioso o su versión en la lógica: el signo triangular de tres vértices, signifiante, significado, y referente. Los tres nombres del padre: simbólico, la estructura del ancestral; imaginario, la “idea” de un dios en las montañas que mira y la unión con la naturaleza: los mundos felices; real, cuando el “hacer” nombra al sujeto, diferencia con las psicopatías y similitudes con la teoría psicológica del conductismo. Salir de dicha nominación y sustituirla por el *sinthome* del psicoanálisis: el deseo del analista.
- h) Forclusión de cualquiera de los tres nominadores o el anudamiento borromeo de los tres registros. El *sinthoma* como un añadido “objetivo” en el espacio de dicho anudamiento: la personalidad paranoica o cuando en el centro de la es-

estructura está el objeto @ y no hay vacío. La tendencia a “dirigir los grupos en dichos sujetos” y “la fascinación por lo objetivo” que hace que otros les sigan: las iglesias. Explicitación de que las tres tópicas están conservadas pero no pueden modificarse las unas a las otras.

- i) Forclusión del nominador y fallo, en un cruce, del anudamiento borromeo de los tres registros. Cuando el sinthoma reparador es imaginario y las diferentes posibilidades: el ego como reparador o el “como si”. Las otras posibilidades de fallo y reparación que pueden explicar la clínica de las diferentes personalidades esquizofrénicas.
 - j) El mismo fallo pero con un nudo reparador de tipo simbólico: las personalidades afectivas. Los casos límites (TLP) de la psiquiatría situados así. La gran variedad clínica según entre qué registros se dé el fallo. El sinthome reparador simbólico y el I(A), sus diferencias. La similitud aparente con la histeria porque se conserva el \$ ¿Qué tipo de padre-del-goce aporta ese sinthoma simbólico?
 - k) Los cuadros psicóticos, cuando los tres registros están en continuidad: el nudo de trébol. Diferencias entre el cuadro y el brote: el nudo de trébol fallido y su reparación por un pequeño sinthoma: una mínima estabilización. Dicho sinthoma puede ser simbólico, una letra, imaginario, una imagen, o real, una enfermedad. Qué lugar ocupa la droga en esos casos.
 - l) La diferencia entre la psicosis y la locura: un solo nudo para los tres registros.
- Introducción: Montserrat Vidal

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

Carlos Bermejo Mozas

03

APROXIMACIÓN
A LA LÓGICA
PSICOANALÍTICA

Falo, tónica del espejo y geometría.

Este artículo contiene cierta cantidad de conceptos geométricos, lo que supone, para muchos lectores, una dificultad añadida. Por ello hacemos este abstract, con el fin de orientarlos. Indicamos que proponemos en este artículo sobreponer a las operaciones topológicas sobre la cadena significativa otras operaciones, razones y proporciones, que pertenecen a la geometría proyectiva. Tenemos así que el espacio extensional de las operaciones topológicas, las superficies que Lacan nos propone, queda recubierto por otro espacio extensional, que es geoméricamente compatible. Un espacio con posibles operaciones geométricas. Abrimos además la puerta a un posible cálculo de funciones sobreañadido: las series ya pertenecientes a lo que hoy se denomina el análisis matemático. Doctrinalmente, para el psicoanálisis, sostenemos la tesis de que la lógica del fantasma se ve reforzada semánticamente con las razones y proporciones y así podemos introducir la primera “significación fálica” antes de la lógico-matemática de la función fálica lacaniana. Concluimos que el fantasma topológico hace que dentro de la geometría proyectiva se esté, según sea éste (e incluso si no hay), en subgeometrías proyectivas. Estas subgeometrías nos explican mucho mejor las consecuencias del universo de la falta (sea en el Otro o Fálica) en el narcisismo. El fantasma considerado inamovible, para esta ocasión, funciona como un absoluto para las operaciones proyectivas de forma que el narcisismo dependa de él. Situamos el fantasma como la suplencia de la Falta en el Otro, $S(\mathbb{A})$, mientras que, según el tipo de nominación (padre del nombre y sus posibles representantes: nombres del padre), incluso de su ausencia, en cada subgeometría las razones y proporciones del deseo funcionarán de forma distinta. O dicho de otra manera, articulamos las consecuencias de $\mathbb{L}\bar{a}$, que tiene dos significantes como suplencia, mediante el fantasma y su lógica y el narcisismo y su geometría, amen de la tónica de la significación. Queda pendiente la realidad sexual.

Introducción

La tónica de lo imaginario es denominada así por Lacan en el *Seminario I* y el *Seminario II*. Ésta trata de lo imaginario sobre lo real articulado, o mediado, por lo simbólico. Nosotros lo escribimos así:

$$\frac{I}{R} \downarrow S$$

Lacan, al comienzo, planteaba esta tópica con la lógica del espejo. Este aparato constaba de dos espejos: uno plano, que era el Otro o la relación con la palabra; el segundo, el espejo curvo como si fuese orgánico. Esto último es lo que nosotros vamos a cuestionar, y plantearémos la posibilidad de pensarlo siendo determinado también por alguna operación. En el primer espejo de Lacan, el registro simbólico estaba representado en el esquema óptico mediante tres elementos: primero, el espejo plano del Otro como si fuese una imaginarización del Otro de la palabra; el segundo, la rectas que determinan un campo de lenguaje; el tercero, el ojo representando al sujeto cuyo partenaire sería el Ideal del Otro.

Si ahora recordamos el título del Escrito que, en Lacan, sería paralelo para el registro simbólico, *Función y campo...* vale la pena hacer un par de precisiones. La primera es que si el discurso del amo puede utilizar el saber de las matemáticas, también el discurso del psicoanálisis puede hacerlo; la cuestión es cómo hacerlo, es decir: *preservando el universo de la falta*.

Toda la matemática moderna se basa en el concepto de aplicación o función, y ésta aplicando sobre conjuntos con mayor o menor estructura; en particular, la geometría necesita apoyarse además en un conjunto estructurado como un campo. Un campo es un conjunto con dos operaciones combinadas (distributividad de una respecto de la otra)¹ ($;$; $+$). ¿Por qué no hacer una ampliación y decir que nuestro campo es el lenguaje con dos operaciones combinadas (metáfora y metonimia) y nuestras funciones son las de la palabra (funciones que habrá que pensar de nuevo)? Esto es lo que nos propone Lacan en el Escrito *La instancia...*

La palabra (basada en una topología de cadenas) es entonces las funciones, y los objetos deberán estar en un espacio. Una topología como mínimo se exige además como puro espacio extensional y, tal como veremos, una geometría. Pero además, las funciones-palabra deben ser operaciones entre tres registros y no sólo entre dos, como en la matemática. La palabra estructura lo imaginario y nos sitúa a la vez en lo real, a través de lo simbólico. Más tarde, Lacan substituye en su esquema óptico al sujeto barrado y al Ideal del Otro por S_1 y S_2 , es decir, por algo que se aproxima al discurso y yo diría que lo que hace le permite introducir el fantasma. Éste articula la tópica imaginaria como un intermediario entre la tópica del Inconsciente y la tópica del Narcisismo. En el *Seminario de la angustia* Lacan mejora la tópica y sitúa la imagen del cuerpo, no como un vaso, sino mediante un plano proyectivo² y ya de paso añade $-\phi$. Articula pérdida y falta, lo que le permite explicar los fenómenos de transitivismo si no hay Falo simbólico y del doble si se extrae el objeto "a".

Pero el asunto que no debe escapárse nos es que el espejo lacaniano está construido "como si" se tratara de una geometría euclídea³ (o afín como mínimo), al menos aparentemente. En dicha geometría podemos ver efectos de la topología

1 Cuando ambas son distributivas, una con respecto a la otra, estamos como mínimo en un álgebra de Morgan y casi siempre en un álgebra de Boole.

2 No el del esquema R sino un puro plano proyectivo.

3 La geometría euclídea al uso es la afín más una distancia o métrica.

del significante y sus operaciones; por ejemplo, encajar el objeto en los bordes del cuerpo o el giro del espejo del Otro para poder ver algo del cuerpo que quedaba oculto cuando se efectuaba la separación del Otro. Pero lo que el esquema no nos explica son las percepciones de la imagen del cuerpo deformada (por ejemplo, verse gorda) o deformado. Clínica muy de actualidad, con los mal llamados trastornos alimentarios, pero que puede verse en la sutil sensación de gordura en mujeres neuróticas no anoréxicas, o por el contrario en la de delgadez en varones obsesivos. Por otra parte, lo que Freud denomina angustia hipocondríaca en las psicosis aporta clínica muy abundante en la que el sujeto sitúa algo no sólo en el cuerpo de goce, sino en la propia imagen. Y por fin nos quedan los llamados trastornos dismórficos. Esto nos lleva a pensar que la geometría del espejo no es euclídea (ni afín), sino de tipo proyectivo. Sin olvidarnos de que hay que introducir al objeto 'a' y a la castración $-\phi$.

Topología y geometría proyectiva

La topología matemática de conjuntos es una teoría de la letra leída desde el psicoanálisis, entre el significante y el goce. La topología de superficies, una extensión para la teoría del corte del significante en el espacio del deseo. Y la de nudos, una manera de pensar los tres registros y el sinthoma. Es decir, la topología de base es la letra, la de la palabra es la topología de cadenas y sus bordes (función de la palabra). Los nudos nos ofrecen una topología para situar las estructuras sobre las que aplican las funciones ya del decir recogiendo el dicho.

Sabemos, pues, que la cadena significativa, en tanto que pentagrama, es de dimensión dos, y por lo tanto sus bordes son de dimensión uno. Éstos, cuando son ciclos (cerrados), cortan el espacio y si éste es un plano proyectivo topológico (realidad-deseo) produce el objeto "a" en su cara imaginaria en tanto a-esférico, ya que en su cara causa del deseo es un vacío en el espacio del toro, siendo el toro el efecto de la substancia gozante sobre el organismo.

Volvamos a lo imaginario: ¿qué efecto tiene que la significación sea fálica o no lo sea? Habitualmente suponemos que hay afirmación del significante fálico. Y si no la hay, ¿qué sucede en la realidad-deseo? Lacan nos la sitúa muy bien: elimina un punto especial del plano proyectivo topológico aplanándolo (esquema I). Ahora bien, eso le sirve para lo que hoy denominamos esquizofrenia paranoide, en la que el eje imaginario se conserva. Esto quiere decir que el espejo curvo del narcisismo, aunque sea con transítivismo, funciona como espejo y en general no queda modificado aunque se regrese a su estado agresivo-mortífero.

Estamos de acuerdo con autores que plantean que hay que pensar el esquema I en el caso de la paranoia y delirios crónicos, incluso en la melancolía. De momento, lo dejamos en suspenso, pues "parábola" para paranoia e "hipérbola" para esquizofrenia es un poco simple y sin justificar. Volvamos al Falo: Lacan introduce no sólo su afirmación sino su represión y de paso que sea media y extrema

razón en los sucesivos pasos de significación del deseo. Lo que es cristalino es que ya no estamos en la topología si se trata de razones. Aquí es donde Lacan se ha pasado a otra manera de trabajar el espacio; a otra manera ya claramente geométrica. Ya sé que no se puede considerar la topología como una geometría *sensu stricto*, pero permítaseme la licencia de suponer que lo es, por el momento.

Ahora bien ¿qué geometría es esta nueva? En el Escrito *La significación del falo* parecería una geometría afín en la que además de conservarse la vecindad (teoría de la continuidad) en las transformaciones (por la topología de base) se conservarían los puntos sobre las rectas que deberían ir a parar todos a la misma recta. Para introducir media y extrema razón, sin utilizar el concepto de distancia, que nos llevaría a una medida, se necesitan tres o cuatro puntos sobre una recta. Debido a ello, Lacan, en los *Seminarios XII, XIII y XIV*, para situar la relación al Otro, constreñida por el Falo, va pasando poco a poco de tres puntos (todas las operaciones con las potencias de “a”) a unas razones en las que entran en juego 4 puntos y sus segmentos más una razón: 1, ‘a’, $-\phi$, A. De lo contrario, no es posible articular la castración con la pérdida.

Entonces la geometría afín no sirve, ya que exige poder establecer relaciones entre tres puntos (relación de Chasles) y la falta nos quedaría excluida. Esto es patente en el primer abordaje de Lacan mediante la serie de Fibonacci, en la que como número de oro Lacan sitúa tanto al falo como al objeto “a”, produciendo una dificultad de articulación por coalescencia. Nosotros hemos rehecho los cálculos de forma que la cosa parezca más clara y rigurosa. Remarcamos que está ya usando teoría de sucesiones y series que tampoco son estrictamente geométricas. Lacan está a medio camino del análisis matemático que con ellas comienza y que aboca en la teoría de funciones. Lacan no utiliza todavía el concepto de función. Esos cálculos suponen no sólo la sucesión de operaciones sino la acumulación de las operaciones de significación, el paso bajo la barra, en este caso la significación del deseo. Eso supone una serie.

Los cálculos están en esta dirección: [Cálculos⁴](#)

Verán que están hechos con el número de oro pequeño. Ello es debido a que (Lacan no se da cuenta) una sucesión de cálculos con el número de oro habitual no convergería hacia un punto. Todo lo contrario, cada vez se hace mayor, es decir, diverge. Lacan, en el *Seminario XIV* intenta hacer la sucesión convergente mediante una propiedad de una serie especial de Fibonacci. La que comienza con el primer término a, siendo ahora ‘a’ cualquier número y el segundo número $a\Phi$ siendo Φ el número de oro.

Matemáticamente es ésta:

$$a, a\Phi, a + a\Phi, a + 2a\Phi, 2a + 3a\Phi, 3a + 5a\Phi, \dots$$

Que puede escribirse en la forma:

$$a, a\Phi, a(1 + \Phi), a(1 + 2\Phi), a(2 + 3\Phi), a(3 + 5\Phi), \dots$$

Y teniendo en cuenta las igualdades:

$$1 + \Phi = \Phi^2, 1 + 2\Phi = 1 + \Phi + \Phi = \Phi^2 + \Phi = \Phi^3, \dots,$$

Resulta esta sucesión de potencias:

$$a, a\Phi, a\Phi^2, a\Phi^3, a\Phi^4, a\Phi^5, \dots$$

Esta sucesión, por cumplir la propiedad ya vista $1 + \Phi = \Phi^2$ se convierte en una sucesión de progresión geométrica de término 'a' y razón Φ . Sucesión que crece y crece según avanzamos y que si la dividiésemos por ella misma desplazada, simplemente bajaría un número el exponente, lo que no resuelve nada, ya que vuelve a crecer y por tanto diverge. Si además sumamos los términos como una serie es aún peor, ya que nos vamos a infinito más rápido y sin definir nada. Esto no debe despistarnos y hay que hacer las sucesiones después de establecer cuál es nuestra sucesión que sí converja. Es decir, que vaya ciñendo el valor de su límite cuanto más avancemos en sus términos. Si fuese posible deberíamos, además, poder hacer la serie para sumar las iteraciones, tal como hemos hecho en el texto enlazado más arriba con la de tres términos. Lo que no debemos perder de vista es que los cálculos no pueden pasar al límite sin hacer alguna operación (serían eternos) de ahí que lo que importa es el corte en un momento dado y el resto, o evaluación del resto que queda. De hecho, lo que el sujeto hace son identificaciones a esas pérdidas, como tan bien captó Freud. Son las identificaciones secundarias en las que los objetos son imaginarios. Ahora estamos en las operaciones de significación, más ligadas al objeto como plus de goce y no tanto como pérdida. Sigamos paso a paso para articular topología y geometría. Pero como resumen explicativo de lo que proponemos pueden leer este esquema de superposición de topología, geometrías y cálculos de sucesiones en esta dirección⁵: [Esquema](http://www.carlosbermejo.net/textos%20pagina%20principal/acumulacion%20de%20topologia,%20geometria%20y%20funciones.pdf)

La geometría proyectiva supone que los espacios están compactados (desde el punto de vista topológico), pero desde el punto de vista geométrico supone cerrar el infinito con puntos, o rectas o planos. En topología, el punto del significante

5 <http://www.carlosbermejo.net/textos%20pagina%20principal/acumulacion%20de%20topologia,%20geometria%20y%20funciones.pdf>

fálico es el que compacta y cierra la superficie del deseo-realidad, y si no está, ésta queda rota y estirada con puntos inalcanzables en el infinito (empuje a la mujer o hipérbolas del esquema I). Ese cierre mediante una recta (en el caso del plano proyectivo bidimensional geométrico) introduce que, sin cumplirse relaciones de tres puntos, sí que se cumplan razones entre cuatro puntos colineales y no sólo entre tres (sobre una recta) si hacemos transformaciones de puntos sobre rectas que van a otras rectas. De hecho, las deformaciones continuas aceptadas en los planos proyectivos geométricos son traslaciones y dilataciones. No se acepta cualquier transformación continua, como en topología. Es más restrictiva, sin serlo tanto como la afín, que da paso, si se añade la distancia, a la geometría métrica que nos enseñaron en la escuela.

Estas relaciones son, fundamentalmente, las involuciones y las *razones dobles*. Aquí es donde queremos situarnos y plantear la articulación de las operaciones simbólicas (tópica del Inconsciente, o de la significación en su caso, si está constituido como un lenguaje) sobre la tópica de lo imaginario y no sólo sobre la estructura fantasmática, pudiendo ver las consecuencias no sólo de la forclusión fálica, sino también otras posiciones frente al Fallo; por ejemplo, que esté deslocalizado o no haya sido reprimido. De momento no abordaremos el hecho de que un Fallo cuantificado permite pensar, en dicha tópica imaginaria, la parte entre imaginario y real que no pasa por él, es decir, el goce Otro añadido al goce narcisista. Es patente en el travestismo que estos dos aspectos no se diferencian. Este tema de la repartición del goce nos ayuda a introducir el otro significante de la castración $S(\mathcal{A})$ lo que nos lleva al fantasma de nuevo. ¿Cómo actúa el fantasma en la tópica del espejo? La primera respuesta es que es el que cierra el espacio del espejo para hacerlo, si es el caso, un elipsoide o una esfera⁶.

Este esbozo de geometría nos hace pensar que, según la significación absoluta del fantasma, tendremos un tipo de espacio geométrico u otro. En particular tendremos curvatura constante en el espejo curvo o no, incluso curvatura negativa (hipérbola). Posteriormente también dependerá en cada caso dado de espacio, el tipo de razones que se puedan establecer. Se abre así un camino inmenso para la significación y el narcisismo, así como para la significación y el tipo de fantasma compatible topológicamente que se escapa a este artículo y seguramente a este

6 Los matemáticos demuestran que en un plano proyectivo muy general, si en cada transformación hay una curva en el infinito que permanece invariable se pueden obtener sub-geometrías más restringidas. En particular si dicha curva es una elipse imaginaria (no explicamos la diferencia con una real) tenemos la geometría que se conoce por eso con el nombre de geometría elíptica simple. Una geometría que se realiza, si es bidimensional, en el plano proyectivo real de la topología. Este elemento que no varía suele denominarse el absoluto. Si es una superficie esférica la que no se modifica, entonces la geometría obtenida es la elíptica doble (una esfera). Si es un hiperboloide de dos hojas, entonces la geometría es la hiperbólica de Lobatchevsky o pseudo-esfera. Fíjense que tenemos, en función de ese absoluto, tres posibles espacios en los que se puede estructurar el narcisismo: esfera, plano proyectivo real topológico y pseudo-esfera. Hacemos notar que no hemos sido excesivamente precisos para no hacerlo más complicado de leer. El lector avezado nos disculpará.

autor que acaba de comenzar el momento de comprender, pero ya en una segunda vuelta tras una escansión.

Volviendo al texto Lacaniano, lo que estamos diciendo es que la serie de Fibonacci se nos queda corta para introducir la diferencia entre el Falo, el objeto “a” y la razón doble fálica. Y mucho más corta para introducir la castración, $-\phi$. Por eso Lacan en el *Seminario de la Lógica del Fantasma*, vuelve de nuevo sobre el tema e intenta trabajar de nuevo con la media y extrema razón pero ampliando la herramienta a la proporción armónica o razón doble = -1. Vayamos paso a paso.

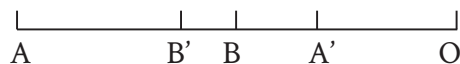
La geometría proyectiva

Supone, pues, transformaciones muy generales, pero con más constricciones que la topología. Hay muchas maneras de presentar los espacios proyectivos, pero la más simple es que pensemos en un espacio de “puntos” en el que hay además rectas, y entre los puntos y las rectas se da la relación de incidencia, “intersección”. Es, pues, una geometría de **posición e incidencia**, frente a la de semejanza y de ángulos de la geometría afín.

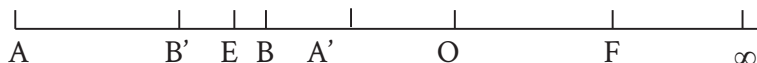
Pero ya hemos dicho que son espacios compactados, es decir, a los que se les ha añadido en el infinito un punto (si es de dimensión uno; una recta si es de dimensión dos; o un plano si es de dimensión tres). Las transformaciones permitidas son las que conservan la incidencia de las rectas y los puntos, pero no las distancias de los objetos ni las formas. Esto hace que los objetos puedan deformarse hasta casi hacerse irreconocibles (como en topología), pero algunas propiedades entre 4 puntos colineales (sobre la misma recta) se mantienen, transformación tras transformación (significación tras significación en nuestro caso). Son espacios que en el caso bidimensional contienen la denominada recta de infinito, que no debe confundirse con el no-número del infinito del cálculo infinitesimal. El espacio proyectivo está formado por una recta más un punto o un plano más una recta. Este segundo caso es el que nos interesa. Ahora alguna de sus operaciones-propiedades.

Veamos la primera: la involución.

Cuatro puntos sobre una recta, $ABA'B'$, forman una involución si existe un quinto punto sobre la recta, O , denominado centro de la involución, tal que $OA \cdot OB = OA' \cdot OB'$. Entonces A y B son puntos conjugados de A' y B' .

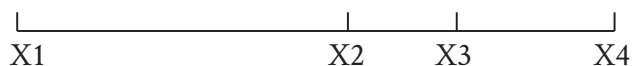


Veamos la segunda: la involución en la que existe un punto, E, denominado punto doble, que cumple $OA \cdot OB = OE \cdot OE$. Entonces existe otro punto doble, F, conjugado de E que cumple $OA \cdot OB = OF \cdot OF$. Entonces O está en medio de EF. El conjugado de O es el punto en el infinito.



Aclaremos que si cerramos una recta con un punto (infinito le llamamos) se acaba de convertir en un círculo cerrado (circunferencia en la geometría que nos enseñaron). Pero entonces cualquiera de los puntos del círculo es el de infinito, ya que depende de dónde situemos el punto denominado cero, el de infinito será el diametralmente opuesto. El punto de infinito es un concepto relativo. De igual forma, la recta de infinito, añadida a un plano, lo cierra, y a partir de ese momento la recta de infinito es cualquiera que veamos muy lejos de donde estemos situados como nuestro cero. Es por eso que se la denomina línea de horizonte para el punto en el que nos situemos. Gracias a esta relatividad es tan eficaz para la navegación (caso de que el punto cierre una esfera) o para representar objetos tridimensionales en un lienzo bidimensional. Haciendo una analogía con un plano que se cierra en una esfera, si el cero es el Polo Sur, el punto de infinito que compacta el plano en una esfera es el Polo Norte, pero podríamos poner el cero en un punto de Australia y el punto de infinito estaría entonces en España. No ocurre lo mismo en el plano proyectivo topológico con la extracción de un punto ya que éste es único porque se ha hecho equivaler el punto cero con el punto infinito. Pero sí ocurre de nuevo con la extracción de cualquier recta de un plano proyectivo geométrico que produce un plano denominado desarguiano. Esto último, y más cosas sobre geometría proyectiva, Lacan las nombra de pasada en el texto *L'Étourdit* y no se ha entendido lo que hace.

Veamos la tercera que es la que más nos interesa: La razón doble entre cuatro puntos, definida de forma que se tiene en cuenta el orden en el que se toman los puntos. Los puntos X_3 y X_4 dividen al segmento X_1X_2 en dos razones distintas que a su vez constituyen una nueva razón de razones:



$$[X_1, X_2, X_3, X_4] \text{ es } = \frac{X_3 - X_1 / X_3 - X_2}{X_4 - X_1 / X_4 - X_2}$$

Es decir, la razón entre las dos razones en las que el segmento X_1X_2 es dividido por los puntos X_3 y X_4 . En este caso las dos divisiones son por puntos exteriores al segmento X_1X_2 pero uno puede ser interior y otro exterior o los dos interiores.

Veamos la cuarta: cuando se eligen para hacer la involución los dos puntos finales, X_3 y X_4 , siendo puntos dobles, en este caso el valor de la razón doble es igual a -1. A estos puntos se los denomina una cuarteta armónica o razón (doble) armónica (anarmónica indican algunos autores), a la que hace mención Lacan cuando intenta hacer los cálculos de la razón del deseo acercándose mejor a la geometría proyectiva que en *la Significación del falo*. Dos puntos dobles dividen el segmento determinado por los otros dos en una razón doble que podría ser, no es obligatorio, “media y extrema razón”. En ese caso uno de los dos puntos debe estar entre X_1X_2 . Se dice que estamos en una cuarteta armónica y que X_3 es el armónico conjugado de X_4 con respecto a los puntos X_1X_2 . Con cambios matemáticos se escribe así, que es exactamente igual:

$$\frac{x_3 - x_1}{x_4 - x_1} : \frac{x_3 - x_2}{x_4 - x_2} = -1$$

El orden es importante para el valor de la razón doble. Por ello puede aparecer -1⁷. Aquí el signo menos indica dirección y nada más, no es cuantitativo. Es importante remarcar que dados tres puntos sobre una recta siempre es posible encontrar un cuarto punto que cumpla la razón doble. Entonces, si suponemos que en cada transformación (2 significantes⁸, el objeto y el trozo que resta) se cumple la razón doble hemos ampliado la razón simple entre tres puntos a la razón doble. La pregunta que Lacan no abordó es: ¿existe alguna sucesión, de tipo quebrada o no, que acumule las sucesivas significaciones, tal como hemos hecho con la de 3 puntos? Es decir, un paso calculista y no sólo las potencias de la serie antes mencionada, positivas y negativas, pares o impares.

Lacan aborda este asunto, de forma mucho más precaria, no con una sucesión quebrada sino con las potencias del número de oro en la serie geométrica que hemos mencionado más arriba. Lo hace en la lección siguiente a la que nosotros nos vamos a situar. Es un “errar” logrado, según su propia tesis y así lo retomamos. Primero lo aborda con la razón doble en el caso de que sea armónica en el *Seminario del Fantasma* en la lección del 22 de Febrero, aunque manteniéndose en su tesis del Escrito *La significación del Falo* en el que éste da la medida de la media y extrema razón.

No debemos olvidarnos de que hay acto, o *acting-out* o *pasaje al acto*, porque debe haber un encuentro de la pareja (*couple*) antes de llegar al infinito. De lo contrario es imposible. No se trata de un encuentro entre los dos sexos sino entre el campo del sujeto y el del Otro mediado por el objeto ‘a’ y la castración -φ. Vayamos ahora ya a nuestra disciplina. Si pudiesen encontrarse los dos partenaires,

7 Suponemos que no debemos recordar que nada tiene que ver este = -1 de la razón doble con el significante -1 y su importancia en la doctrina vista desde el lado topológico.

8 Con el tiempo se puede aplicar a 3 significantes y el significado para la fórmula de la metáfora y articulará metáfora y razón fálica. Como ven, trabajo hay mucho por hacer.

¡todo resuelto! Es justamente porque no pueden (como Aquiles y la tortuga) por lo que aparece la teoría del acto y sus desvíos o cortocircuitos. Lacan nos acaba proponiendo en el seminario siguiente que el acto analítico es la identificación del sujeto dividido a su propio objeto resto de su división, es la única manera de acabar con el infinito de la serie. Es decir, lo vuelve a resolver, tras atascarse en la geometría proyectiva y las sucesiones y series, con la topología. El precio es que la razón fálica queda desdibujada o no articulada con ese acto. Precio que arrastrará hasta el Seminario *Encore* donde retoma de nuevo el tema con la función fálica y nunca lo acabó.

Uso psicoanalítico

La razón doble se denomina armónica cuando es $=-1$. Pero Lacan sigue sin soltar la tesis de la media y extrema razón, lo que no deja de tener problemas teóricos psicoanalíticos a nuestro juicio. Simplemente le añade la razón armónica. Su división una por la otra asegura entonces que la razón doble sea $=-1$. Veremos más adelante cómo se hace primero sin introducir media y extrema razón partiendo sólo de la razón armónica y después forzaremos, siguiendo su tesis, la media y extrema razón. Debemos remarcar que ahora no se trata del objeto 'a' como número de oro y su articulación con el 1 sino que se trata de buscar la relación del objeto y la castración. Esta relación es la que Lacan busca, aunque utilice al Otro y el 1. Objeto y castración, tal como ya los había articulado en la lógica del fantasma con las tres operaciones y que se recubren en las dos lúnulas con las que grafica las negaciones sin universo del discurso. Ahora lo aborda con un cálculo ampliado tal como explicamos en este artículo en el que explicamos la articulación de topología, geometría y análisis o cálculo en psicoanálisis [Esquema](#)⁹ Pero ahora no consigue concluir el cálculo, que es lo importante; por eso al año siguiente vuelve sobre el acto de forma topológica. Lo importante es encontrar (mediante un cálculo, una significación en nuestra terminología a la que se añade un poco de geometría, como mínimo, a las metáforas y metonimias) un acto que ponga fin a la significación inacabable. Está buscando el acto como final de las significaciones. El acto y sus patologías junto a la sublimación¹⁰ de la que más tarde se reirá un poco. Busca la suplencia de lo que luego denominará la imposibilidad de escribir la relación sexual. Lo que Lacan no introduce es que no tengan que ser las dos razones, que forman la razón doble, la media y extrema razón, sino que sean simplemente iguales con un signo menos. Si hiciésemos esta ampliación se nos ofrece para el Fallo, como nombre del padre, mucha más amplitud y posibilidades.

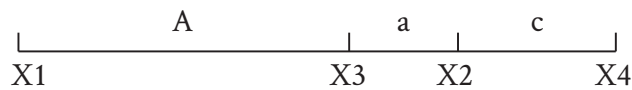
Además (y esto es básico no mezclarlo pues introduce una confusión doctri-

9 <http://www.carlosbermejo.net/textos%20pagina%20principal/acumulacion%20de%20topologia,%20geometria%20y%20funciones.pdf>

10 En este momento Lacan todavía piensa como Freud, primero lo sexual y después la desexualización, cuando manifiestamente debemos verlo de otra manera. Una cosa es el sexo y otra la sexualidad. El sexo se manifiesta en la sexualidad y en cualquier otro ámbito.

nal) el signo menos en la geometría proyectiva no implica negatividad alguna sino dirección (sentido sobre una dirección, dirían con precisión los matemáticos). Luego debemos ir con mucho cuidado al introducir la castración, como intenta hacerlo él, puesto que la castración es una negatividad *sensu stricto*¹¹, tal como él mismo ha sostenido siempre. Es otro asunto pendiente.

Antes de continuar, repasemos con rigor los cálculos que hace Lacan. De entrada no nos especifica con claridad, dados los tres pedazos (A, a y c), cuál es el mayor y el menor en cada caso. Así que utiliza la fórmula de la media y extrema razón como le parece sin tener en cuenta las direcciones. Situémonos en el *Seminario XIV*, lección del 22 de febrero. Para que salga la segunda fórmula que nos plantea partimos de la división del segmento A+a por un punto interior en media razón. Recordamos la fórmula general con el punto X₃ interior al segmento:



$$[X1, X2, X3, X4] \text{ es } = \frac{X3-X1/X3-X2}{X4-X1/X4-X2}$$

Entonces, si aplicamos la fórmula y hacemos la razón media, la razón del numerador, sin utilizar aún la razón armónica, obtenemos como segundo término el que encaja con la fórmula que propone Lacan:

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{a + A}$$

Fíjense que hemos puesto la proporción al aplicar la fórmula, girando izquierda y derecha, da igual, para obtenerla tal y como la plantea Lacan. Para que esta proporción sea correcta debe suponerse 'a' menor que A¹² (lo que nos parece aceptable teóricamente y Lacan parece verlo así). Por contra, la primera fórmula que aparece en el seminario referido no es la razón extrema que, suponiendo que c es mayor¹³ que A+a, es ésta:

$$\frac{A + a + c}{c} = \frac{c}{A + a}$$

11 Es un error muy común tomar el signo menos en matemáticas como si significase siempre lo mismo pero Lacan se toma esa licencia que criticamos. Lo que no impide ver cómo nos marcó el camino en su *work in progress*. Si no leen así a Lacan no entenderán nada de nada.

12 Depende de cómo se sitúen los puntos y las direcciones, las razones dobles obtenidas son distintas. Nosotros hemos hecho todas las posibilidades hasta dar con la que parece utilizar Lacan.

13 De nuevo hay que hacer esta suposición, si no, no se obtiene lo que Lacan plantea.

Que invertida, que la deja igual de válida, es:

$$\frac{c}{A + a + c} = \frac{A + a}{c}$$

Donde creemos que a Lacan se le cruzó un cálculo o que puso, como veremos más abajo, una proporción ya forzando la razón armónica y media y extrema razón y un pequeño error. Además, para más justificación de nuestra tesis, en las razones media y extrema los elementos de una de las diagonales deben ser el mismo para cumplir que sea este elemento la media proporcional entre los otros dos¹⁴. Sigamos nuestro cálculo y primero veamos sólo la razón doble sin forzar que sea armónica ni que cumplan las dos razones en juego ni la media ni extrema razón. Ésta, teniendo ahora en cuenta correctamente las orientaciones, es:

$$\frac{\frac{A}{-a}}{\frac{A + a + c}{c}}$$

Que si forzamos a que sea armónica debe ser = -1

$$\frac{\frac{A}{-a}}{\frac{A + a + c}{c}} = -1$$

En consecuencia, eliminando los dos signos (-) que se anulan:

$$\frac{A}{a} = \frac{A + a + c}{c}$$

Si invertimos los dos términos, que la dejan igual, obtenemos¹⁵:

$$\frac{a}{A} = \frac{c}{A + a + c}$$

14 Es otra manera de definir la media y extrema razón.

15 Quizás es un desliz de Lacan al hacer los cálculos y no seguir el orden que nosotros proponemos.

También podría ser que Lacan se refiriese a ésta en su primera proporción errada y se le escapase una c . Ahora sí, si además forzamos que la primera razón sea la razón media y la articulamos con la obtenida de la razón armónica obtendremos (utilizando la proporción de la página anterior):

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{A+a} = \frac{c}{A+a+c}$$

Donde se ve el error con la c que arrastra Lacan. Y si ahora sustituimos c por $-\varphi$, lo que le falta a $A+a$ para ser el total, encaja con lo que parece querer decir Lacan con su fórmula final, donde recupera la c y arregla el problema que arrastraba. De paso resolvemos la duda que tienen los establecedores del Seminario de la asociación ALI :

$$\frac{a}{A} = \frac{A}{A+a} = \frac{-\varphi}{A+a-\varphi}$$

Atentos ahora, con la razón doble nosotros no hemos forzado en absoluto que las dos razones sean media y extrema razón. Es un paso añadido de Lacan quien las fuerza ya de entrada. Lo que nos lleva a que por ser la razón doble armónica, si la primera es la media razón entonces la segunda queda forzada a ser la extrema razón o viceversa.

Ahora podemos hacer lo mismo entre la razón armónica y la extrema razón. Obteniendo la primera proporción que indicamos más abajo, y si además utilizamos la obtenida de la articulación entre razón armónica y razón media obtenemos una segunda que situamos a su lado. De las que podemos obtener dos versiones si hacemos también la substitución de c por $-\varphi$ que él no hace.

$$\frac{c}{A+a} = \frac{A}{a} ; \frac{A+a}{A} = \frac{c}{A+a}$$

$$\frac{-\varphi}{A+a} = \frac{A}{a} ; \frac{A+a}{A} = \frac{-\varphi}{A+a}$$

En ellas nos aparece una incongruencia, ya que la primera proporción de A al objeto es la castración en relación a la suma de A y a . Esto nos encaja bien con la teoría, ya que si aparece el objeto obtenido de A , ipso facto aparece la castración. Pero no la segunda, que es más complicada de entender o darle sentido analítico. La razón de $A+a$ con A es igual que la castración con $A+a$ y además su inversa es contradictoria con la que obtiene Lacan. Luego en algún lugar hay un error pero nos detenemos aquí y vemos así los límites de esta articulación que necesita mu-

cho mejor conocimiento de la geometría proyectiva si queremos utilizarla como un suplente de la relación sexual que no se puede escribir. Mejor dicho, como la que establece las regulaciones tan necesarias en los aspectos de goce que la clínica nos informa en las desregulaciones. Sobre todo en los casos de personalidades límite y afectivas (en particular un tipo de melancolías habitualmente ligadas a una toxicomanía). Casos en los que la forclusión del $S(A)$ es más importante que la mala situación frente al Fallo, que no suele estar elevado a función fálica.

Lacan intenta en las lecciones siguientes hacer la acumulación de varias significaciones pero ligado a la vieja serie de potencias del objeto y su antigua fórmula con la que intenta que la serie geométrica de las potencias pares e impares de 'a' sea convergente (vayan disminuyendo como mínimo) haciendo $A=1$ y usando esta razón:

$$\frac{1}{1-a}$$

Es un camino que no desemboca en una buena conclusión. No consigue así introducir la castración. Remarcamos que con las fórmulas obtenidas con la razón extrema, partiendo de que c sea el mayor¹⁶, Lacan da un paso que no queda claro teóricamente en el seminario en lo referente a la doctrina psicoanalítica. Creemos que pasa un momento semejante o análogo al que pasó Freud en los años 14 con el Narcisismo. Nos hacemos una idea si las leemos de otra forma. La primera nos da de nuevo la razón entre A y una parte que más tarde será un subrecubrimiento del mismo A . Aquí está todavía, a nuestro juicio, en lo que había denominado en el *Seminario XI* el recorte del objeto en el Otro y que más tarde será un recubrimiento denominado el plus-de-goce. Hemos comentado que en la proporción que nos da Lacan, la relación del objeto 'a' al A es equivalente a la que tiene la castración con la suma de A y su propio objeto recortado menos la castración. Aquí la castración es lo que le falta al circuito o recta o geodésica para estar completa. La castración es todavía lo que falta pero no es todavía, tal como hemos comentado, una magnitud negativa en sí misma que regule el goce del objeto (pulsional en Freud) para frenarlo y estabilizarlo. Por el contrario en las obtenidas por nosotros sí que aparece que si se suma el objeto 'a' extraído automáticamente aparece $-\varphi$. O dicho de otra manera, ahí donde se gana el objeto aparece la castración. No deja de ser la tesis de Freud para el fetichismo¹⁷.

$$\frac{A}{A+a} = \frac{A+a}{-\varphi}$$

16 Recordamos que con c menor no salen las fórmulas de Lacan. Todas han de hacerse tal como hemos indicado.

17 Tesis que nosotros preferimos desdoblar: ahí donde está la privación aparece el objeto plus-de-goce y otra cosa es que haya una apelación a la falta en el Otro, su castración si quieren decirlo así, y de ahí al objeto causa del deseo.

La segunda es un poco más complicada y hemos comentado que es contradictoria, pues obliga a que:

$$\frac{A}{a} = \frac{A}{A+a} = \frac{A+a}{-\varphi}$$

Que es la inversa de la de la razón media. De nuevo no encaja. Queremos remarcar que si no se fuerza la razón media ni la extrema y sólo la razón armónica, es decir, sin necesidad de recurrir al significante fálico como una razón tan rígida (que como comentaba al principio nos introduce una proporción muy cercana a la que se da entre tres puntos), entonces podemos pensar en razones dobles distintas para ciertas patologías sin trastornos del lenguaje. En ellas no se da la operación castración y c queda al arbitrio en la relación del "todo, A a la parte a". Recordemos la proporción que hemos obtenido sólo con la razón armónica:

$$\frac{A}{a} = \frac{A+a+c}{c}$$

En algunos casos de trastornos afectivos, sobre todo en mujeres, puede producirse la operación privación y si además de invertirla sustituimos c por $-\pi$ nos quedaría esta fórmula que explicaría el descontrol de impulsos y el intenso deseo de hijo en momentos de pérdida en algún sentido:

$$\frac{a}{A} = \frac{-\pi}{A+a-\pi}$$

El falo imaginario como suplencia de la privación. Esto ya lo captó Freud. En los casos de personalidades psicóticas a veces hay que ver si tampoco se cumple la razón armónica de modo que ni la privación puede establecerse y sólo lo hace la frustración. Estos últimos son los hipomaníacos psicopáticos. En ellos c puede ser cualquier cosa y no hay manera de establecer esas proporciones y el objeto va sin control y sin establecerse bien como objeto pérdida, y sólo funciona como plus-de-goce. La impulsividad, lo denomina la psiquiatría.

Relación de las razones dobles con la geometría del espejo o del narcisismo

Aportemos una quinta propiedad de las razones dobles: es un caso particular de la tercera, cuando en una razón doble uno de los puntos está en el punto de infinito (un punto que recordamos está añadido al plano habitual), situado en la recta de infinito del plano proyectivo geométrico; entonces la razón entre los 4 puntos se reduce a la razón simple entre los otros tres puntos (algunos libros dicen que divide al segmento por el medio). Eso hace creer que estamos en una geometría afín donde hay relación entre tres puntos. Recordamos que, topológicamente, en el cross-cap en algún esquema de este seminario Lacan parece utilizar como punto en el infinito el falo imaginario. Lacan busca introducir la castración pero primero sitúa al objeto @, desde el punto de vista topológico, como el objeto que envuelve el punto que cierra el cross-cap. Luego envuelve al falo imaginario tal como él mismo lo grafica. Lo denomina el Hélix. Pero ¿no era el Falo simbólico el que cerraba el cross-cap?

Aquí vemos la importancia de diferenciar el cross-cap del plano proyectivo topológico. Lacan los utiliza como si fuesen lo mismo pero no lo son. Si, como hemos explicado en el artículo más arriba enlazado, el plano proyectivo geométrico es un plano afín cerrado con una recta en el infinito, al superponer las dos estructuras, (planos proyectivo geométrico y topológico), la recta de infinito del primero se reduce a un punto en el segundo.

Planteamos que el significante Fálico sea el que representa esa recta¹⁸, que tiene muchos puntos en el plano proyectivo geométrico, en el plano topológico. Entonces, en el cross-cap podemos situar un derivado suyo, el falo imaginario en el punto especial, y así se faliciza el objeto petit 'a' imaginario, tal como la clínica informa.

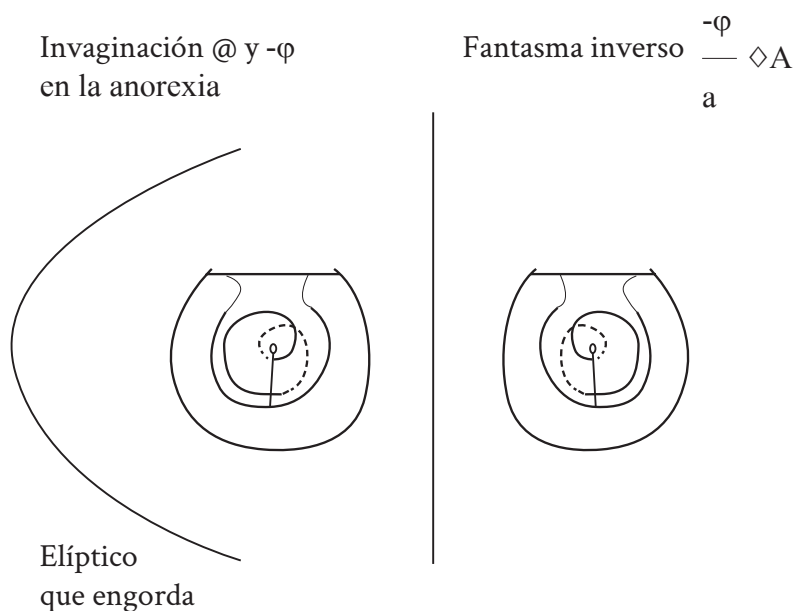
Podemos pensar que la identificación con dicho falo imaginario es la que sostiene todo el entramado del narcisismo al principio en Lacan y cuya caída produce los desarreglos que conocemos. Si cae la identificación con él se apela al Falo simbólico y ahí dependiendo de la estructura de la que se disponga se verá lo que devendrá. Lo que ahora queremos aportar son los efectos sobre la tópica del narcisismo y no sobre la rotura de la realidad supuestamente fantasmática (aunque sea un fantasma imaginario puro) que Lacan nos situó con el esquema I.

Nosotros obtenemos de esta propiedad que, si el falo imaginario está formando parte de dicha razón doble, hace que parezca que el narcisismo, la tópica del espejo, se sostiene de una geometría afín (con una media y extrema razón rígida y aparentando conservar la distancia y la semejanza). Es decir, nos parece que así se mezcla el efecto de la significación sobre el narcisismo mediante el

18 Esa recta que todo lo cierra es matemáticamente lo que antropológicamente denominamos el Padre como fin del mundo y asegurador de su unicidad. Recta que asegura que todas las rectas paralelas se intersecten en un punto de esa recta de infinito. El Falo representa, como significante, a dicha recta o a dicho supuesto padre. Por eso antropológicamente, el padre o dios-padre siempre mora en los confines del mundo conocido. Montaña sagrada o cielos, tanto da.

fantasma (o su ausencia), a través del falo imaginario mediante esa razón doble singular (cuando es así). O dicho de otra manera, es la justificación de por qué parece que el narcisismo, o el Yo de los psicólogos, está en un espacio afín en el que no hay deformidad por dilatación, típica de la geometría proyectiva. Si esa identificación cae (habitualmente cuando el sujeto deja de ser el mejor o algo parecido para el Otro, o cuando da con su impotencia) y no existe la razón fálica en particular para el narcisismo, entonces volvemos a las razones dobles puras que no tienen porqué ser ni armónicas. La patología nos enseña una sucesión de menos gravedad a más tal como aparecen las gorduras, delgadeces, deformidades, dismorfofobias, e incluso la despersonalización¹⁹. Dependiendo de si hay razones dobles armónicas = -1 (y si acaso la media y extrema razón) o ya ni esa y hay otra cualquiera, incluso si no hay ninguna. En función de todo lo dicho, la curvatura del espejo será una u otra, constante (no deforma) o no constante con todas las deformaciones que podamos imaginar. Si no hay geometría afín se pueden deformar las imágenes hasta lo incalculable, tal como aproximamos en nuestro texto de nuestra página Web, del que recomendamos las páginas 12-17: [Narcisismo y fenómeno psicossomático](#)²⁰

Nos traemos de él un dibujo para que sirva de muestra:



Es el dibujo del seminario de la angustia pero con el plano proyectivo del objeto 'a' invaginado. Por eso presenta como: $-\varphi/a$. Es $-\varphi$ el que contiene el objeto causa del desco o su imagen.

Eso nos explica cómo el espejo curvo no es orgánico, sino que forma parte de la superficie que envuelve a todo el espacio en el que está el espejo. De forma

19 Que depende de los trastornos del narcisismo, al contrario de la desrealización, que depende del fallo en la significación-sentido.

20 <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual2/fenomenopsicosomatico.pdf>

que si es una esfera, caso de la razón doble armónica y además el falo imaginario como punto de infinito (y si acaso media y extrema razón en cada una de sus dos razones), tenemos un espejo curvo de curvatura constante; pero en caso contrario se convierte en un elipsoide; incluso puede acabar siendo un hiperboloide en el caso de las esquizofrenias. Remitimos de nuevo al texto enlazado más arriba. Aquí vemos, con lo expuesto, como los dos significantes de la castración, $S(\mathcal{A})$ y Φ , aplican articulados de una forma que Lacan empieza a vislumbrar con el significante de $\mathcal{L}\bar{a}$ en el *Seminario Encore* 7 años después, la estructuración del tipo de espacio con el que se estructura la realidad fantasmática (o no) y las razones en las significaciones. Evidentemente hay que añadirle la realidad sexual que nunca trabajó. Es extremadamente complicado ver las diferentes formas de situarse estos dos significantes y sus consecuencias en las patologías, sobre todo en la multitud que hay del tipo afectivo.

Además, ya a nivel significativo o simbólico, nos encaja con la tesis de Lacan de que el Falo, ya como significante, en la operación significación, opera desde el punto que cierra del sistema. No debe haber aperturas ni bordes ni agujeros en la superficie de la realidad, si las hay todo son problemas y patologías. Aquí se ve por qué Lacan dice que el Falo ataca a toda la cadena significativa o todo el sistema significativo. Lo hace porque representa en el dentro al afuera (todas esos puntos). Y más tarde representa al padre del nombre siendo él un nombre del padre. Esto último queda mejor justificado tal como hemos planteado la articulación topológico-geométrica. Entonces, el Falo, representa topológicamente a todos los posibles puntos en el infinito que forman la recta del plano proyectivo geométrico. O dicho de otra manera, a todas la posibles rectas de significación (y las razones que puedan soportar) del deseo que en un momento se reagrupan. Creemos que así los trastabilleos geniales de Lacan se aclaran mejor y nos abre un camino para poder situar, con la nueva doctrina de la nominación, la separación de los diferentes nombres del padre de las posibles razones del deseo. A nivel del goce, cuando las mujeres sitúan al hombre como su Falo, no dejan de cerrar su sistema con el partenaire; por el contrario los varones más bien deben abrir el sistema fálico y pasar al objeto. En esto los dos lados son claramente disimétricos.

Repetimos, suponemos que tras una sucesión de transformaciones proyectivas, una significación tras otra significación, no se mantienen las razones entre tres puntos colineales (excepto para el espejo) pero sí la razón de las razones de 4 puntos. Esto nos permite establecer una constricción a la significación que no se puede efectuar con la topología. Eso sí, sin caer en la rigidez de la métrica o la relación entre tres puntos como cuando Lacan lo roza con la media y extrema razón. Era un borrón en su obra pero fue un borrón genial que le permitió seguir avanzando y mejorando el tema de la rigorización. Con lo que se capta que la media y extrema razón a la vez debe estar añadida a la razón doble pero sólo en el caso de la neurosis para el espejo y no en cuanto entramos en el fantasma o patologías no-neuróticas. Diferenciar, como lo hemos hecho, tres niveles (razón

doble armónica y media y extrema razón, sólo razón armónica, o sólo una razón cualquiera) nos permite acercarnos mucho mejor a la clínica. Incluso que no haya ninguna razón, como es el caso de la esquizofrenia.

Si se mantuviesen las relaciones entre tres puntos *per se* no habría ninguna necesidad de nominación y demás. Significaría que se podría escribir la relación sexual como constricción de la significación fálica y por lo tanto el cuarto nudo no sería necesario y la doctrina del significante fálico como contingente, y suplente de lo imposible, se vendría abajo. Además volveríamos a la teoría de la ciencia en la que lo simbólico es isomórfico con lo real y la nominación queda excluida de la doctrina aunque no de sus batallones. La relación al Otro estaría lograda y sin castración, o dicho de otra manera, habría isomorfismo entre la significación y lo significado.

Suponer que no se mantiene dicha relación a tres (la razón de una terna) en cada transformación pero que sí lo hace la división por la razón de la otra terna colineal (la razón doble) permite rigORIZAR cómo el sujeto no entra en lo que clínicamente se conoce como deriva. Hacerlo así permite rigORIZAR de una manera más precisa y elegante además de extremadamente operativa en la dirección de la cura.

Con ello se articula bien que el Falo interviene como objeto imaginario y como simbólico (su negación) además de como significante, y lo hace al mismo tiempo o no (depende del anudamiento de cada sujeto). Quizá por eso, si surge por un lado al mismo tiempo surge velado por el otro tal como Lacan nos propone en el *Seminario XI* comentando el cuadro *Los Embajadores*. Clínicamente es patente en el varón en cuanto su deseo de falo, φ , aparece al mismo tiempo que significa su encuentro con la castración del Otro, $S(\mathbb{A})$, que le lleva a la suya, $-\varphi$. Ahora veamos cómo con nuestras lecturas mejoradas de los cálculos de Lacan, si se supone la razón doble y la media y extrema razón, podemos justificarlo mucho mejor. Planteamos de nuevo la razón doble:

$$\frac{\frac{A}{-a}}{\frac{A+a+c}{c}} = -1$$

Y aprovechando las proporciones obtenidas de la extrema razón se nos convierte en:

$$\frac{\frac{\varphi}{A+a}}{\frac{-\varphi}{A+a}} = \frac{\varphi}{-\varphi}$$

Corolario clínico I

Si en la fórmula de la razón media se hace $A=1$ del significante nos produce la siguiente: $(1+a)/1 = 1/a$: es decir, tal como Lacan lo aborda en el *Seminario XVII*, $1/(1+a) = a$; que si se hace $= \varphi$ como hemos demostrado un poco más arriba, entonces se llega a una contradicción sin sentido. De ahí que Lacan de nuevo no consigue articular objeto y castración mediante las series quebradas. Es difícil desprenderse, como pasaba en la teoría kleiniana, de que el falo imaginario sea un objeto más en lo imaginario. Por eso se necesita diferenciarlos radicalmente en el espejo, mediante la teoría de las dimensiones y la especularidad, en las que el falo se añade perpendicular al espejo plano al plano proyectivo²¹ de la imagen del Yo que además se articula con el objeto 'a' no especularizable pareciendo que se recubren, aspecto puesto de manifiesto por la clínica múltiples veces²². Lo hemos desarrollado en nuestro texto: [Especularidad](#)²³

Corolario clínico II

Ahora reutilizamos la fórmula para el caso de que uno de los puntos esté en el infinito, sin ser el falo imaginario, como hemos utilizado para el narcisismo y el espejo; es decir, cuando el falo simbólico está fuera de su lugar y el imaginario padece las consecuencias. Dicho de otra manera, cuando topológicamente el Falo simbólico no cierra el cross-cap pero sí tenemos la recta de infinito del plano proyectivo geométrico, entonces obtendremos un resultado muy interesante. Lo recordamos:

$$\frac{A}{a} = \frac{A+a+c}{c} \text{ que se nos convierte en: } \frac{A}{a} = \frac{A+a}{c} + \frac{c}{c} \text{ que inmediatamente se convierte en } \frac{A}{a} = \frac{A+a}{c} + 1$$

Enseguida veremos el caso más simple en el que no aplica la media y extrema razón y sólo la razón armónica. Tenemos una proporción semejante, aunque inversa, a una de las proporciones obtenida para la razón extrema, luego no coincide, pero además, y es lo importante, se nos añade un 1. Un 1 que desaparecería al introducir además de la razón doble armónica la media y extrema razón. Supongamos ahora que c sea también la castración.

El descubrimiento es que el fóbico necesita un significante UNO de más que aparece en todos sus cálculos: el significante-objeto fóbico. Dicho de otra ma-

21 En este caso no es el de la realidad sino el de la imagen narcisista incluyendo el objeto petit 'a', tal como Lacan lo expone en el *Seminario X* de la angustia. Utilizar la misma herramienta no quiere decir que se trate del mismo concepto.

22 En caso clínico aparecía en un sueño como unos pechos de mujer de los que salían unos penes pequeños y erectos.

23 <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%203%205/representacion%20topologica%20y%20real%201.pdf>

nera, si uno de los puntos no es el propio falo imaginario, entonces el sujeto no establece bien el resto de la operación significativa de división y todo recorrido en el “espacio” se vuelve inmenso. El fóbico no ve el final del recorrido aunque esté, no ‘sabe’ que su realidad está en un espacio cerrado aunque lo esté. La clínica es paradójica aquí. Cree que está abierto del todo y por eso no avanza y se queda cerca de un Otro imaginario tranquilizador (la madre en la ocasión). Por el contrario, si imaginariamente el espacio se cierra entonces desaparece la falta, “falta la falta” y se angustia, como debe ser cuando eso ocurre. Por eso es neurótico. Un imaginario que está articulado con el goce directamente sin estar mediado por la castración del Otro. Atentos, bajo ese imaginario corre el goce y no se trata ahora del Falo sino del $S(\mathcal{A})$ que está de nuevo deslocalizado. Por contra en la agorafobia, que es mucho más grave y pocas veces neurótica sí que el espacio está sin cerrar, es otra patología distinta y el narcisismo parece estar estructurado en un espacio afín abierto. Hace muy bien la psiquiatría, que tan mal maneja la fobia, en diferenciar los trastornos de angustia: con o sin agorafobia. La relación con $S(\mathcal{A})$ nos ayuda a entender la pregunta que nos hacíamos: ¿dónde está el objeto? Recordemos lo que Lacan nos propone para la histeria de angustia o fobia: que el fóbico sólo tiene el significante-objeto fóbico para recubrir al Otro y que su fantasma es la pulsión, $\$ \diamond D$. Luego el objeto ‘a’ ¿dónde queda? En la proporción que hemos planteado está, pero ahora veremos que oculta el objeto faltante como pérdida. Pasemos el 1 al otro lado y sumémoslo además de introducir la castración; nos queda:

$$\frac{A-a}{a} = \frac{A+a}{-\varphi}$$

Vemos con claridad que el objeto aparece también restando y no sólo sumando. Vemos junto a la cara de petit @ su cara de pérdida. En el fóbico su realidad se mueve más en el Toro que en la banda de Möbius. Más cerca del objeto pérdida que del plus-de-goce. Por eso no aparece claramente situado en el fantasma y hace circuitos uno tras otro por no encontrar uno, una recta, en el que poder establecer la razón del deseo con claridad. En consecuencia, en la fobia debe estar, como Lacan sitúa para el goce en el *Seminario IV*, el Falo sostenido en la realidad cotidiana por alguna persona para suplir al $S(\mathcal{A})$. Falla la falta y la razón del deseo y por ende la regulación el goce del Otro sin ser psicóticos. En la fobia tenemos problemas con los dos significantes de la castración y por eso es la neurosis más grave. Un tipo clínico magnífico para entender cómo ahí donde falla un significante mayor, $S(\mathcal{A})$, acude el otro, Φ , y no siempre en el mismo orden como Lacan planteaba al principio. Pero acude sin estar en su lugar, por eso debe estar alguien que haga de semblante de él, pues lo sitúa en precario. De ahí que algunos colegas la hayan denominado “la cuarta estructura” (nosotros preferimos “subestructura”).

¿Cómo es el narcisismo del fóbico? Su imagen no se ve alterada, luego el espejo curvo es de curvatura constante. En consecuencia, este espejo no depende de que exista fantasma bien constituido o no. El espacio dentro del espejo es el que depende de las posibles razones fálicas. Esto nos permite separar ya con claridad el elemento de absoluto que hemos indicado que hace que se estructure una geometría que contiene todo el espacio del narcisismo y el espejo curvo como un elemento dentro de él. Si seguimos esta estela es del significante de la falta, $S(\mathbb{A})$, del que depende la estructuración de una significación absoluta como respuesta a él y por tanto el que decide en qué geometría estamos. Es dentro de esa geometría cuando se verá qué tipos de razones fálicas o no y donde comienzan las dificultades con la forma y la dilatación etc., aspecto más ligado entonces al tipo de espejo curvo del que se dispone²⁴. Creemos que la fobia requiere más estudio, pero sí que captamos que el espacio en el que se desarrolla su narcisismo se deforma con pequeñas dilataciones en momentos angustiosos. No se trata en este tipo clínico de que se deforme su imagen, sino que todo el espacio es el que se deforma cuando no capta la razón del deseo del Otro y le cuesta avanzar y moverse (se paraliza). Es cuando capta la falta en el Otro pero él sólo puede ser el objeto del que el Otro gozaría (lo que Lacan denomina su fantasma es la pulsión) y de ahí que sea el fantasma del Otro $A \diamond a$, el que hace de absoluto para establecer la geometría elíptica doble en la que parece que está estructurado su narcisismo. Por eso ese fantasma habitualmente es de devoración.

En el ataque de pánico se capta cómo salta por los aires ese espacio geométrico narcisista y el sujeto no sabe por qué. Simplemente ha dado con la Falta en el Otro, \mathbb{A} , y es lo que el analista debe poder situar: ¿con qué la ha sentido? No se puede refugiar en su propio objeto @ por no disponer de fantasma. Es por eso que no hace como el melancólico: sostener su narcisismo del objeto o la sombra del objeto. Lo que ha sucedido es que se ha desvanecido el fantasma del Otro. La pregunta siempre es la misma: ¿dispone de $S(\mathbb{A})$? Si es que sí, se podrán encontrar y construir su propio fantasma; si no, sólo le queda captar su objeto directamente como representando la muerte.

Somos conscientes de que hemos forzado mucho la relación lógico-matemática para hacerla encajar con la clínica pero al principio las cosas son así. Estamos abriendo camino y encajar lo suturado con el universo de la clínica es francamente imposible, pero el psicoanálisis es hacer suplencias ahí donde el imposible se presenta. Por eso hacemos síntoma. El síntoma en la teoría de la praxis no deja de ser un tema apasionante. Entonces esperamos que no se nos responda con el Súper-Yo.

24 Con esto corregimos y pulimos algunas tesis nuestras más antiguas que aparecen en el texto enlazado sobre esquemas ópticos, diferentes según la patología.

Una lógica paramétrica realizada sobre una botella de Klein

La alienación en la tópica narcisista y la articulación Ello-Inc.

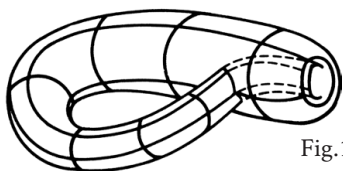


Fig.1 Botella de Klein

Introducción

En este ensayo, nos proponemos utilizar la lógica paramétrica que propone Jean-Michel Vappereau en su libro LU⁽¹⁾ con el fin de esquematizar las articulaciones que Lacan propone, tanto para la alienación en el campo narcisista (*Le séminaire. Livre XI*)⁽²⁾ como para poder establecer las operaciones de alienación, transferencia y verdad en el campo de la relación al Autre (*Le séminaire. Livres XIV et XV*). Damos por conocida por el lector la primera teoría de la alienación, entre lo simbólico y lo imaginario (*Le séminaire. Livre XI*). De hecho, usamos la negación del soy en el inconsciente como su correlato.

Nos situamos, pues, en el momento de paso de la primera formulación del aparato psíquico (plano proyectivo de *D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose*) a la segunda, el nudo Borromeo en *Encore*, momento en el que Lacan corrige el cortocircuito de que "Ello habla en el Autre" para proponer una articulación entre la estructura del lenguaje⁽³⁾ y el inconsciente como un encuentro bajo el cual estará lo real, un real aún no tratado mediante el concepto de discurso que aparecerá dos años después.

Lacan ya había desdoblado la cadena significante en dos, la del enunciado y la de la enunciación, para introducir la pulsión como algo distinto al Autre, pero

1 BERTHEUX, SAINT-ARNAUD, SOTTIAUX & VAPPEREAU. *Topologie en Extension*. París, 1998

2 La obra de Lacan se referenciará al final del artículo de forma conjunta.

3 Estructura gramatical excepto la primera persona. No se trata de la estructura "retórica" típica del inconsciente. Es la primera manera que tiene Lacan de abordar la pulsión (sin mito) con un aparato de lenguaje. Éste para el circuito; el teorema de Stokes para el Drang, y la teoría de conjuntos para el "a" como signos obtenidos de los posibles recubrimientos del espacio del goce, en particular el mínimo, o sea finito: teorema de la compacidad asegurada, en particular, para un conjunto de números reales cerrado y acotado (teorema de Heine-Borel), trabajo presentado en *Encore*. La Quelle podrá ser abordada a partir del trabajo efectuado en *L'etourdit* mediante la relación entre las topología de las dos superficies: plano proyectivo y toro; en su posible articulación se sitúan los bordes de la pulsión, del inconsciente y el cuerpo (entre el toro y el saco). La idea obtenida de la voz pasiva (agente, verbo y paciente) culminará con más elaboración en el concepto de discurso.

articulada con él. En *Le séminaire. Livres V et VI* construyó el grafo del deseo o de la palabra, y es en *Le séminaire. Livre VII* donde comienza una lectura de lo real a través de La Chose, pero parecía que el piso de la enunciación sólo podía “hablar” a través del piso del enunciado.

Tras *Le séminaire. Livre IX* en el que Lacan empieza a hacer topología de superficies, es decir, topología de las extensiones de las cadenas del grafo del deseo (el toro para la demanda y el deseo -cadena del significado-, el plano proyectivo para el fantasma y el deseo -cortocircuito imaginario-) y, tras el atasco de *Le séminaire. Livre XI* para situar la pulsión en el inconsciente, Lacan se propone tratar la juntura de las dos cadenas significantes (cadena del significante y del goce) con una extensión: la botella de Klein (*Le séminaire. Livre XII*). Ya no estamos en la articulación de lo simbólico frente a lo imaginario, sino que estamos en el primer intento de construir la doctrina de lo simbólico frente a lo real. Dicha doctrina había quedado semiaparcada desde el escrito *La signification du phallus* y en la referencia al ser de goce en *Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien*.

En *Le séminaire. Livre XI*, a pesar de todo, se han dado dos avances. Uno, se ha dado una definición significativa del recorrido de la pulsión, de su gramática; dos, se ha ligado dicha pulsión a una operación mayor: la transferencia. La consecuencia de dichos avances es situar el significante con índices, unario y binario. El primero en la línea del rasgo unario y el segundo como definición del *Vorstellungsraepresentaz* freudiano. Pero Lacan aún sitúa al significante unario como apareciendo “in initio” en el Autre. Es decir, aún arrastra el viejo concepto de que el Uno proviene del Autre tal y como lo define en *Le séminaire sur la Lettre volée* cuando al final, en la formulación de paréntesis de los paréntesis, sitúa al Uno del significante fuera del campo de los paréntesis como el Uno de la repetición. Es decir, aún no hay diferencia precisa entre los significantes del Ideal del Autre, del saber S_2 y lo que irán siendo los S_1 . Debido a este cortocircuito, no puede articular bien la pulsión en el inconsciente como realidad sexual en *Le séminaire. Livre XI*. En *Le séminaire. Livre XII* empieza a corregir dicho cortocircuito, y para ello tiene que recurrir a una fórmula de la teoría de conjuntos que no existe en la lógica al uso: la suma disjunta.

Es impresionante la cantidad de vueltas que da antes de encontrarla, en *Le séminaire. Livres XIV et XV*. La suma disjunta no es un vel y no es la disyunción excluyente de la lógica ni son las leyes de Morgan con las que empieza a tratar primero el problema. La disyunción excluyente supone que “o se da p o se da q, pero no las dos a la vez”. Por el contrario, la suma disjunta es una operación de suma de conjuntos, pero primero, antes de sumarlos, los disjunta. Disjuntarlos quiere decir que, por si tuviesen elementos comunes (no son disjuntos), se añade a cada elemento del primer conjunto un subíndice (1, por ejemplo) y a los elementos del segundo conjunto se les añade otro (2, por ejemplo). Con ello quedan diferenciados los posibles elementos iguales de los dos conjuntos: los hemos disjuntado por definición. Ahora, al sumarlos (mediante la operación

reunión), tendremos un conjunto que tendrá los elementos de los dos conjuntos, luego su cardinal será la suma de los cardinales de cada uno. Si no los hubiéramos disjuntado, no se cumpliría esto último y no sería una suma, sino una simple reunión.

Esta reunión tan sencilla en matemáticas es la que el psicoanálisis debe dialectizar para dar cuenta de dos problemas: la diferenciación Ello e Inconsciente o, dicho de otra manera, la juntura de la estructura del lenguaje y el decir de la palabra. Ahí hay una “refente” del sujeto añadida a su división entre la cadena del significante y la del significado. Por eso, el inconsciente queda ahora situado en la doble apertura del grafo del deseo: apertura hacia la izquierda por la palabra y su “après coup”, hacia arriba entre la estructura pulsional y el decir. Otra manera de decirlo, entre el saber y el goce, y recubriendo en su juntura un real que todavía es exterior al aparato, aunque ya representado por la pulsión. Ya se han separado Ello e Inconsciente en el eje de la relación al Autre del esquema R en el que el S está completado con el ES freudiano.

Tenemos diferenciados así dos tipos de significantes, unarios y binarios, pero que pueden ser los mismos como significantes. Nos parece la mejor manera de situar el significante, sea en la estructura del lenguaje como significante pulsional, sea en el inconsciente como significante del Autre⁽⁴⁾. Si los dos campos, del Ello y del Inconsciente, son disjuntos, pero la pulsión debe representar la realidad sexual en el inconsciente; y si el sujeto del inconsciente debe hacerse un lugar en la pulsión ¿cómo unirlos de nuevo, sin juntarlos por el Je como hace Descartes⁽⁵⁾? Es aquí donde Lacan situará los dos parámetros del psicoanálisis: $a/-\phi$. El objeto “a” como objeto-signo que tapona el vacío simbólico que da acceso al real que cierne la pulsión, La Chose, y la castración como negatividad⁽⁶⁾ que marca que el goce sexual no se puede completar y como el máximo acceso posible desde el aparato psíquico a lo real.

Ahora bien, Lacan debe respetar la lógica que Freud estableció para el inconsciente y la pulsión en *Las pulsiones y sus vicisitudes*⁽⁷⁾. Lógica que no se basa sólo en el dentro y fuera, sino que también articula el interior y el exterior. Además, debe ser compatible con la lógica establecida para el inconsciente en “Die Verneinung”⁽⁸⁾.

4 Después serán S1 y S2. Los primeros como enjambre, y los segundos como batería, tal y como los había definido desde el principio: un significante es un signo que puede pasar a formar parte de una batería significativa. Es decir, el paso del signo (proceso primero) a significante (proceso primario). Después habrá que volver al signo, pero al “hacer signo”.

5 Descartes lo hace para otra operación, la juntura del ser y el pensar en la razón filosófica y no la razón analítica. Y es donde la psicología, añadiendo lo imaginario, crea una confusión entre el Je y el moi, quedando todo junto en un solo elemento.

6 No está de más recordar que el significante es imposible de negativizar, ya que sólo lo es la magnitud. No se debe confundir la inversión de espejo con la negativización.

7 Freud, Sigmund. *Obras completas*. Vol. XIV. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976

8 Freud, Sigmund. *Obras completas*. Vol. XIX. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976. En un trabajo nuestro, *Lógica y topología de la proposición del 9 de Octubre* (Biblioteca Freudiana de Barcelona) situamos además dicha lógica en relación al significante de una falta en el Autre.

Para ello usaremos dos herramientas: una, topológica, la botella de Klein y los posibles círculos sobre ella; dos, la lógica de las dos negaciones a la que hacíamos referencia más arriba.

La recordamos:

p	a	$\neg p$	$\sim p$
0	0	1	0
0	1	1	1
1	0	0	0
1	1	0	0

es decir $\sim p = \neg p \wedge a$

Gráficamente:

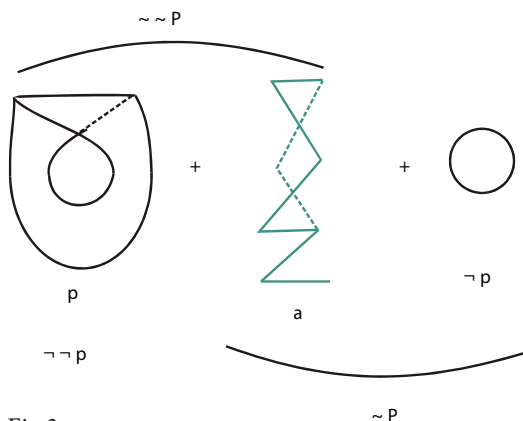


Fig.2

Vamos a intentar exponer el porqué de la elección de la topología, en particular la botella de Klein (fig. 1)⁽⁹⁾, y por qué dicha lógica. La negación clásica puede imaginarse (extenderse, dirían los lógicos) sobre un plano infinito o finito. Si lo imaginamos como un círculo⁽¹⁰⁾ sobre él, entonces nos lo divide en dos subplanos: uno, dentro del círculo que coincide con los puntos en los que la proposición es verdadera; dos, fuera del círculo que coincide con los puntos en los que la proposición es falsa. Son los clásicos diagramas de Euler-Venn.

Tenemos así dividido el plano en dos partes, que podemos llamar sin precisión indistintamente interior-exterior o dentro-fuera⁽¹¹⁾. Si el plano es finito, tenemos un universo del discurso definido, y si es infinito, no lo tenemos y las cosas se complican, pues la negación no coincide con la complementación de conjuntos. Sabemos que en psicoanálisis tenemos que diferenciar el fuera de mí (pero dentro del aparato psíquico) del exterior (o sea, no perteneciente al aparato psíquico). Dicho de otra manera, las dos polaridades freudianas de lo indiferente y lo placentero o displacentero. Si se quiere ver desde otro punto de vista, diferenciar, en lo real, lo real exterior de lo real representado dentro. Por eso, Lacan diferencia el no-yo (fuera), dentro del yo (interior), del exterior radical.

Si, como decíamos, no hay universo del discurso, ¿cómo definir las negaciones clásicas complementarias? Una solución consiste en utilizar una superficie

9 Enciclopedia de las matemáticas. Vol. 9-2, pág. 395. Editorial Mir. Rubiños, 1860. Moscú-Madrid.

10 En topología, las circunferencias reciben el nombre de círculos.

11 De hecho, podríamos decir que exterior es el fuera del plano, pero no hay manera de definir interior ya que coincide con exterior; mejor dicho: un plano define dos lados, pero no interior y exterior. Ese exterior absoluto recibirá más tarde en la obra de Lacan la denotación de agujero real.

cerrada⁽¹²⁾ sumergida dentro de un espacio euclídeo tridimensional. Entonces, un círculo que la divide en dos, que la desconexione, nos permite extender o imaginarizar dicha negación, al aparecer dos trozos, lo verdadero y lo falso. Ahora bien, ya no coincide dentro-fuera (un trozo lo verdadero y el otro trozo lo falso) con interior-exterior (los dos subespacios en los que la superficie divide al espacio euclídeo tridimensional)⁽¹³⁾.

Si tomamos la más sencilla, una esfera, veremos que cualquier círculo la divide en dos pastillas, luego nos serviría. Un círculo (significante en su aspecto lógico) la divide en lo verdadero y lo falso. Puesto que interior y dentro o exterior y fuera son absolutamente disjuntos, no nos sirve, ya que sabemos que lo más íntimo del sujeto y lo más exterior están en continuidad. De todas maneras, la mayor dificultad proviene de que sobre ella sólo hay un tipo de círculos, lo que hace que sólo podamos plantearnos una negación clásica y por consiguiente su división en dos pedazos. La solución es dejar la esfera y pasarnos a superficies uniláteras o no-orientables. Si elegimos un plano proyectivo, en tanto que no se puede sumergir en dimensión tres sin autoatrasarse⁽¹⁴⁾, sólo queda la posibilidad de inmergirlo, lo que produce la línea de singularidad, podemos pasar así del interior al exterior⁽¹⁵⁾ en solución de continuidad, aunque siguen siendo disjuntos con el dentro-fuera. Por otro lado, en dicho plano, existen tres tipos de círculos. A) los que lo desconexionan en una banda de Möbius y un disco. B) los que lo abren sin desconexionarlo quedando como un folio. C) los círculos duales de los a), es decir, los ochos interiores que, aplicados a la banda de Möbius obtenida con un círculo de tipo a) dividen la banda en una banda y una cinta⁽¹⁶⁾. Éstos últimos hacen que el plano se divida en tres pedazos: banda, cinta y pastilla. Estas tres porciones nos permiten pensar una lógica sobre él con dos negaciones y un parámetro: el objeto “a” o Helix⁽¹⁷⁾.

Ahora bien, en las operaciones inconscientes no debe cumplirse los principios de no-contradicción y del tercero excluido. De hecho, eso es lo que nos marca el S(A). Si seguimos la lógica intuicionista, que mantiene el principio de no-contradicción, pero no el del tercero excluido, sus extensiones deben quedar divididas en tres partes. Luego, para el fantasma, tendremos (en tanto es consistente, pero incompleto) que definir esa segunda negación, ya que necesitamos otra negación compatible con la repetición que nos divida la superficie en tres; para ello usamos la definida más arriba sobre un plano proyectivo.

12 El plano euclídeo es una superficie abierta.

13 Ahora, a diferencia del caso del plano euclídeo, como superficie, sí se diferencia interior y exterior sin dificultad.

14 De hecho, necesita un espacio euclídeo de 4 dimensiones para sumergirse sin autoatrasarse (línea de puntos singulares).

15 Al pasar la línea de autoatrasamiento, pasamos del interior al exterior, pues estamos a la vez sobre la superficie y “debajo” de ella.

16 Ver gráfico más arriba.

17 Ver BERMEJO, Carlos, *Lógica y topología de la proposición del 9 de Octubre*.

Si ahora deseamos abordar la lógica que se da entre la cadena de la enunciación y la del enunciado, o, dicho de otra manera, la articulación Ello-Inconsciente, o también, la estructura del lenguaje y la estructura de la palabra, y como ya hemos indicado, no pueden tener elementos comunes que no sean parámetros, y si los tienen (el significante en su doble dimensión de saber y pulsional) no queda más remedio que disjuntarlos. Podríamos utilizar el plano proyectivo, pero nos falla en el hecho de que nos da sólo un parámetro, el “a”, pero no dos, “a” y $-\phi$. Es decir, necesitamos dos bandas a las que hacer el corte del ocho interior para obtener los dos objetos. Por eso, una botella de Klein, dos bandas cosidas, servirá: las dos son disjuntas y a cada una de ellas les podemos hacer el doble corte y obtener dos cintas que superpuestas nos permitirán la unión del “a” y el $-\phi$, tal como aparece en la doctrina. Teniendo en cuenta que el segundo más bien hay que verlo como el marco de una cinta vaciada.

La articulación de las dos polaridades dentro-fuera e interior-exterior, no disjuntas, no se conseguirá hasta el nudo Borromeo. En los esquemas de superficies la articulación del exterior radical, lo que recubre “a”, con el dentro se articula mediante el marco del $-\phi$.

Tras pasando esta vez dicha lógica a la botella de Klein, abordamos tanto el esquema de la alienación en el campo del narcisismo como la suma disjunta de la que partir (ya que no hay ser en el inconsciente ni je que piensa en el Ello) para efectuar, a partir de ella, la tres operaciones fundamentales de la lógica del fantasma: alienación, transferencia y verdad, y sus consecuencias en referencia al acto, *acting-out* y pasaje al acto.

Nota.- En este trabajo utilizamos \overline{je} y \overline{soy} como si fueran negaciones cuando en realidad no lo son. Al menos, no lo son en el sentido de una operación con partícula de negación; lo que son es dos imposibilidades por la propia naturaleza de lo simbólico: “Je” quiere decir que por el hecho de que es Ello el que piensa no es Je el que lo hace; \overline{soy} quiere decir que por el hecho de aparecer el significante ya no hay ser que no caiga en el des-ser; el significante sólo puede introducir la existencia lógica, luego el ser queda perdido. Pero seguimos a Lacan en la rigorización introduciendo las negaciones, aunque retocando la negación en el campo del Ello haciéndola caer sobre el Je para que quede más claro. Lacan, ya en la *Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la “Verneinung” de Freud*, indicaba que sólo mediante el símbolo de la negación y aplicado a la negación, E 372 (Castellano), el discurso podía retornar ahí donde se jugaba ese algo dejado-ser.

Mantener las dos formas negativas permite visualizar y rigorizar con precisión cómo, mediante las negaciones clásicas, se puede falsamente positivizar ese \overline{soy} o \overline{je} obteniendo los presupuestos filosóficos del ser o del pensar cartesianos.

Esquema 1 (la alienación en el campo narcisista)

Una lógica paramétrica realizada sobre una botella de Klein

A) Primera posibilidad de la alienación en el registro narcisístico partiendo de que cada campo está imaginarizado como un plano proyectivo:

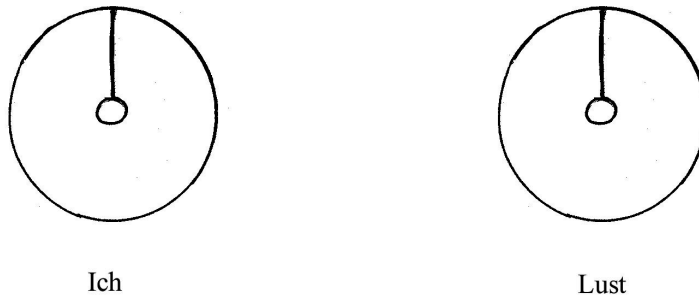


Fig. 3

Pasamos a hacer las negaciones clásicas \Rightarrow no tenemos en cuenta el objeto "a".

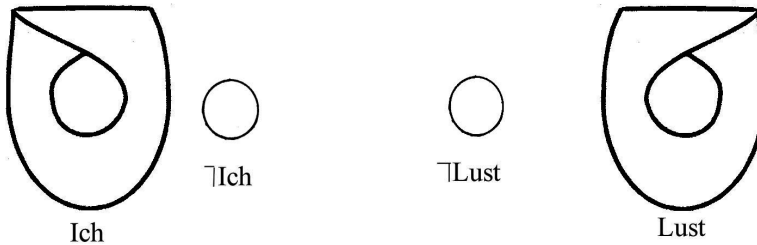


Fig. 4

Hacemos que los dos círculos de las negaciones se recubran el uno con el otro.

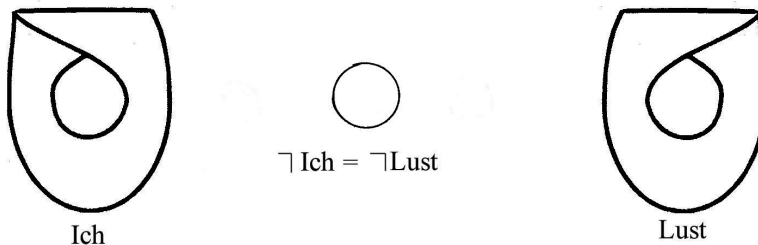


Fig. 5

Esta pastilla, doble, convierte en planos proyectivos a cualquiera de las dos bandas de Möbius. Lacan lo pone así: cada círculo es un plano proyectivo.

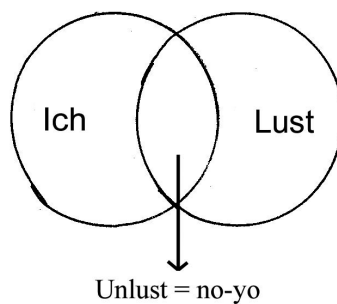


Fig. 6

03

Aproximación a la lógica psicoanalítica

B) Ahora tendremos en cuenta la segunda negación para contar con el objeto "a", que es el que permite enfocar en el espejo para ver el efecto del yo. Es decir, la aplicación bi-unívoca entre $i(a)$ y $i'(a)$

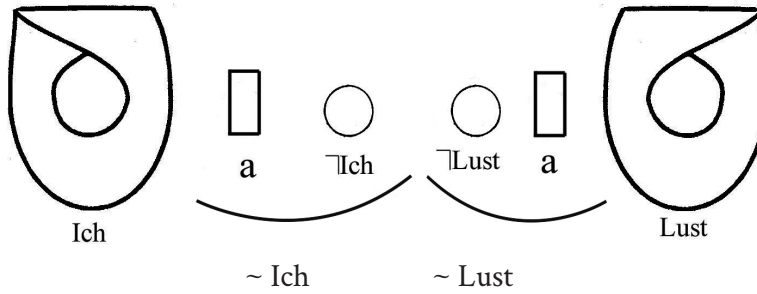


Fig. 7

Ahora unimos los dos "a", que nos dan un cilindro, y pegamos las negaciones clásicas cruzadas:

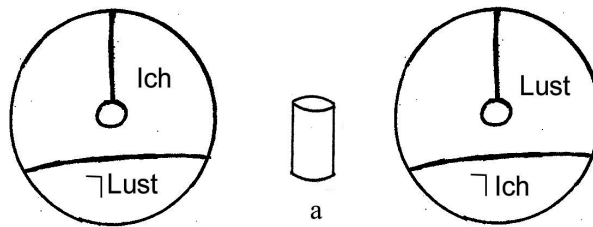


Fig. 8

Superponemos los dos planos proyectivos.

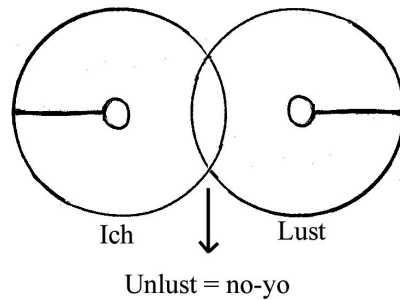


Fig. 9

Lacan lo esquematiza así:
Unlust = no-yo

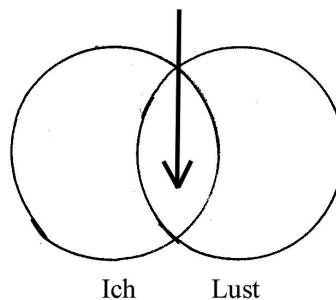


Fig. 10

Si volvemos a nuestros planos proyectivos, nos ha quedado fuera el “a”, que dibujamos ahora en línea de puntos sobre ellos:

Una
lógica
paramé-
trica
realizada
sobre una
botella de
Klein

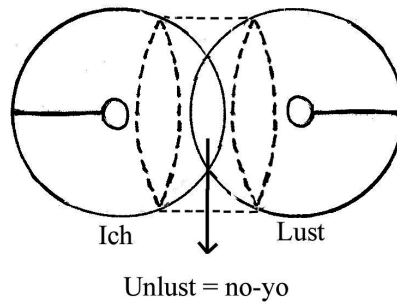


Fig. 11

Siendo la línea de puntos las intersecciones con los planos proyectivos del cilindro del objeto “a”.

Si lo convertimos todo en círculos, y añadimos la operación de “espejear”, gracias al objeto “a”⁽¹⁸⁾, el lust en el Ich, tenemos el esquema de Lacan:

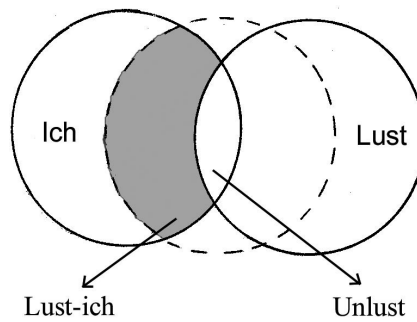


Fig. 12

18 Lacan ya había indicado, en *Remarque sur le rapport de Daniel Lagache: “Psychanalyse et structure de la personnalité”* que es gracias al enfoque que permiten las flores reales (a) mediante el cual el sujeto realiza la experiencia y no sólo con el Ideal del Autre.

Esquema 2 (La alienación en el campo del lenguaje)

La lógica de la juntura *Ello e Inconsciente*

Ahora no partimos de planos proyectivos sino de botellas de Klein⁽¹⁹⁾, en las que supondremos que una banda es la negación (clásica) de la proposición de la otra y viceversa. Esto se justifica por dos razones:

Una, la tesis de Lacan de que no hay universo del discurso, luego no hay un conjunto que represente al todo total frente al que hacer la complementación o la negación.

Dos, de existir un universo del discurso iríamos, al rigorizar con él, en la dirección contraria a la doctrina expresada por Freud en *Las pulsiones y sus vicisitudes*⁽²⁰⁾ de que al principio está la vastedad de lo real, lo indiferente, y es dentro de dicha vastedad donde se crean los espacios yoicos o simbólicos. Luego no se niega frente al infinito, sino que se niega, clásicamente, frente al espacio, superficie cerrada y no orientable o unilátera, construido en anteriores operaciones -la superficie sumergida en lo real.

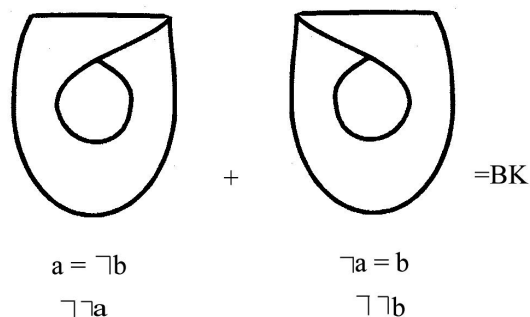


Fig. 13

Además tendremos que usar dicha negación junto con la negación, \sim , algo mejorada, y que puede ir en los dos sentidos.

Negamos (\sim) X

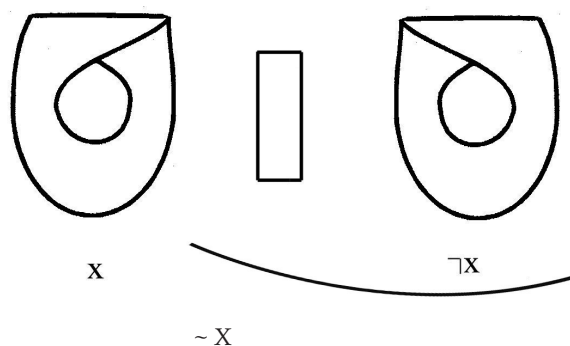


Fig. 14

19 Una botella de Klein está formada por dos bandas de Möbius cosidas por sus bordes.

20 FREUD, Sigmund, op. cit.

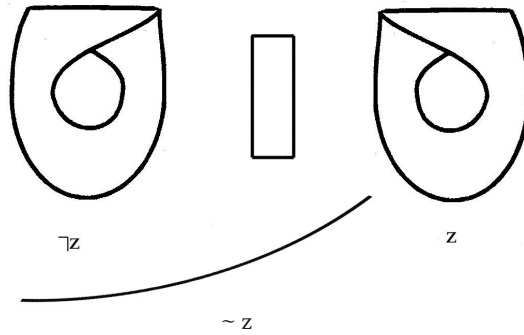


Fig. 15

Debemos añadir otra negación de X , la barra, que es pura necesidad con la doctrina psicoanalítica. Ésta tendrá dos versiones que no diferenciamos por simplicidad en los cálculos.

Una: la barra cae sobre el *soy*, $\overline{\text{soy}} \Rightarrow$ ligado a la alienación del *Seminario XI*: el significante en sí mismo hace oscilar el ser o el sentido \Rightarrow si se escoge el ser se cae en el des-ser; si se escoge el sentido se cae en el sin-sentido.

La otra: la barra cae sobre el *yo* gramatical, $\overline{\text{yo}}$. Es el *shifter* del sujeto, que encarnaba el “ne” expletivo. Niega, pues, al Je como pensante. El que supone un pas-je, *La logique du fantasme*, o sea el ça (Ello). Dará lugar al falso ser.

Primer caso, sin buscar comunidad entre Inconsciente y Ello

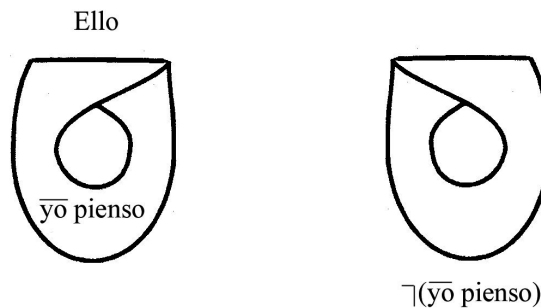


Fig. 16

La negación clásica se hace ahora frente a la otra banda y no la pastilla como en plano proyectivo. Hemos usado $\overline{\text{yo}}$, para indicar que lo que se niega es que sea Je el que piensa y no que “no se piensa”, negación denotada mediante \neg

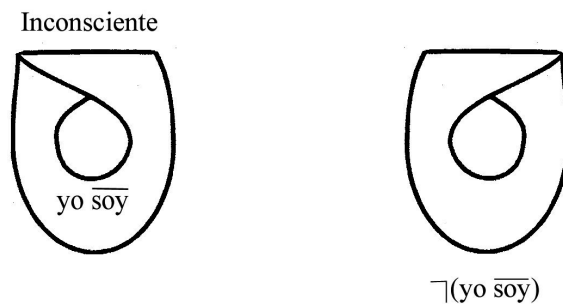


Fig. 17

Aquí se niega $\overline{\text{soy}}$, el ser por el significante.

Si $\neg (\overline{\text{yo}} \text{ pienso}) \Rightarrow$ creencia de que sea yo el que piensa.

Si $\neg (\text{yo } \overline{\text{soy}}) \Rightarrow$ falso ser

Ahora los superponemos girando el Inconsciente.

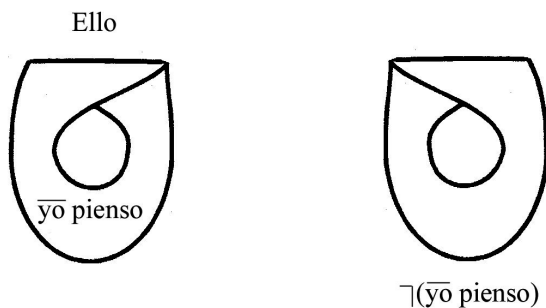


Fig. 16 bis

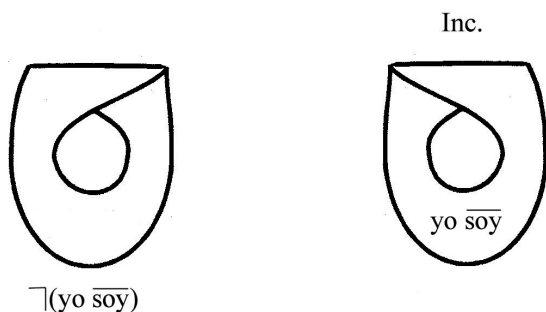


Fig. 18

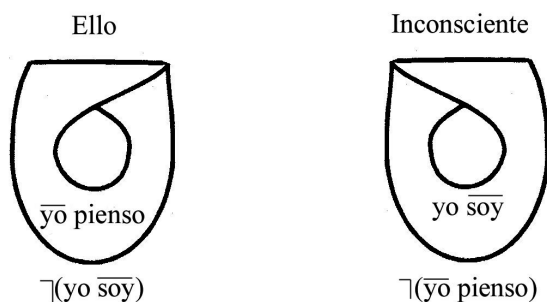


Fig. 19

↓
Falso ser coincide con el Ello
Si yo no pienso \Rightarrow soy

↓
Creencia en el pensar del je coincide con el Inconsciente
Si yo no soy \Rightarrow pienso⁽²¹⁾

Si no hay transferencia, esto se queda así, en esta oscilación (o yo no pienso o yo no soy), con las dos posibilidades para escoger, actig-out o pasaje al acto.

21 Se ve así cómo dos negaciones se articulan sobre la proposición, simulando negaciones clásicas, dando unas afirmaciones que Lacan considera falsas en los dos casos.

O yo pienso o yo soy, queda mejor dicho.

Segundo caso, con la iteración en doble corte ~

Bajo transferencia, podemos encontrar una cinta común a las dos bandas y por ello común al Ello y al Inconsciente, siendo al mismo tiempo disjuntos. Es una dialéctica de encuentro-desencuentro.

Una
lógica
paramé-
trica
realizada
sobre una
botella de
Klein

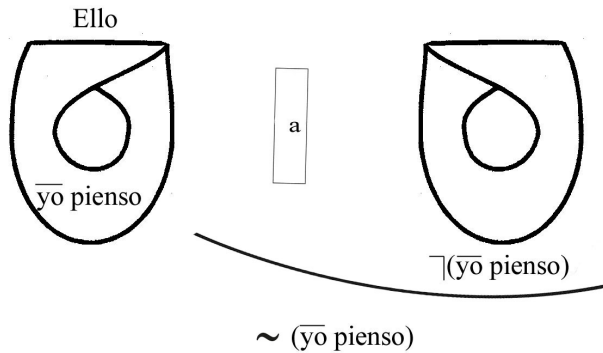


Fig. 20

$$\sim (\overline{yo \text{ pienso}}) = \neg (\overline{yo \text{ pienso}}) \wedge a.$$

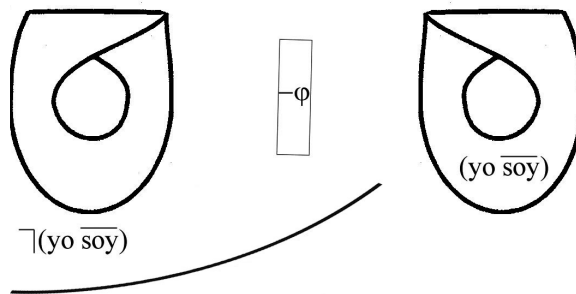


Fig. 21

$$\sim (yo \overline{soy}) \quad \sim (yo \overline{soy}) = \neg (yo \overline{soy}) \wedge -\phi$$

Ahora las superponemos cruzadas.

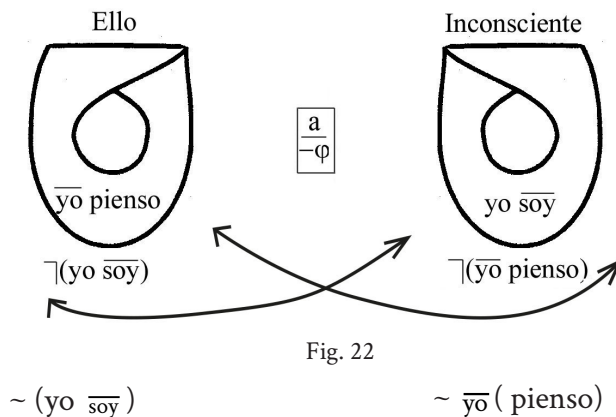


Fig. 22

⇓
Falso ser incluyendo
al objeto "a", pero
con el -φ incluido

⇓
Creencia en que Je piensa, pero
con el -φ incluido en el Incons.
y taponado por "a" como nasa

03

Aproximación a la lógica psicoanalítica

Entonces la oscilación pasa a ser: o $[\sim (\text{yo } \overline{\text{soy}})]$ o $[\sim (\overline{\text{yo}} \text{ pienso})]$

$\sim (\text{yo } \overline{\text{soy}}) =$ no es verdad que no soy, y se da "a". Momento del falso ser pero añadido al semblante de ser.

$\sim (\overline{\text{yo}} \text{ pienso}) =$ no es verdad que no soy yo el que piensa, y se da $-\phi$. El sujeto encuentra la castración imaginaria ahí donde cree que controla el pensamiento.

Lacan, para más claridad o sencillez (o simplemente no lo visualizó con esta rigorización), en vez de bandas pone círculos y la cinta es la lúnula.

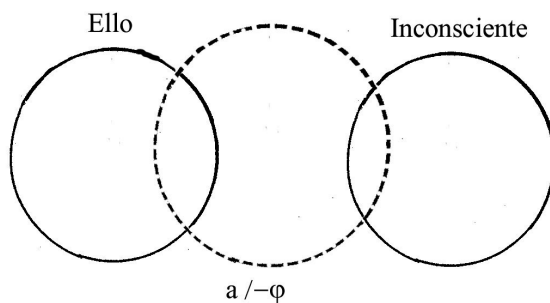


Fig. 23

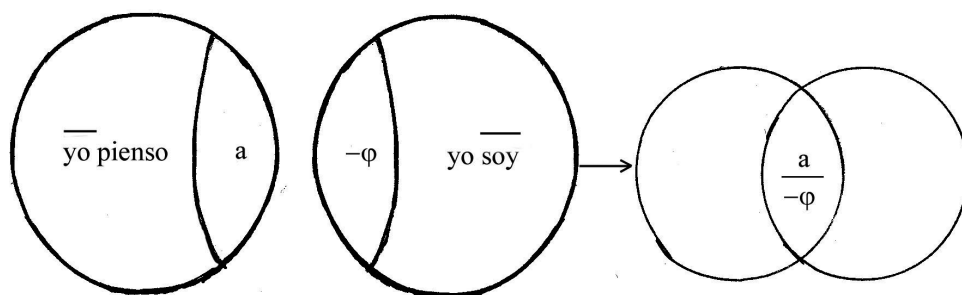


Fig. 24

O no pienso o no soy de forma muy simplificada

A partir de aquí puede aplicar las operaciones de alienación, transferencia y verdad.



Nueva \Rightarrow escoger ya un lado

Por otra parte, vemos con claridad que el acceso a lo real queda mediado por $-\phi$, que en este momento de la doctrina representa el goce sexual que no se puede completar. Es una cantidad o magnitud negativa, que permite un control del goce que si sólo se diera mediante el significante pulsional lleva directamente a la manía, ya que no tiene ninguna manera de controlarse: es decir, introducir una negatividad que lo limite. Por otro lado, vemos cómo ahí donde estaba dicho $-\phi$, aparecía el objeto "a" en lo imaginario (gracias a lo simbólico) para taponar dicha negatividad. En el análisis deben poderse separar, al menos durante un tiempo.

Referencias bibliográficas

(Para las obras de Jacques LACAN citadas)

SEMINARIOS:

-*Le séminaire. Livre V: Les formations de l'inconscient.* Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Le séminaire. Livre VI: Le désir et son interprétation.* Éditions de l'Association Freudienne Internationale.

-*Le séminaire. Livre VII: L'éthique de la psychanalyse.* Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Le séminaire. Livre IX: L'identification.* Éditions de l'Association Freudienne Internationale.

-*Le séminaire. Livre XI: Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse.* Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Le séminaire. Livre XII: Problèmes cruciaux pour la psychanalyse.* Éditions de l'Association Freudienne Internationale.

-*Le séminaire. Livre XIV: La logique du fantasme.* Inédito.

-*Le séminaire. Livre XV: L'acte psychanalytique.* Éditions de l'Association Freudienne Internationale.

-*Le séminaire. Livre XX: Encore.* Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

ESCRITOS:

-*D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose.* En *Écrits*, pág. 531. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*La signification du phallus.* En *Écrits*, pág. 685. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Subversion du sujet et dialectique du désir dans l'inconscient freudien.* En *Écrits*, pág. 793. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Le séminaire sur "la Lettre volée".* En *Écrits*, pág. 11. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Réponse au commentaire de Jean Hyppolite sur la "Verneinung" de Freud.* En *Écrits*, pág. 369. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*Remarque sur le rapport de Daniel Lagache: "Psychanalyse et structure de la personnalité".* En *Écrits*, pág. 647. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

OTROS ESCRITOS:

-*La logique du fantasme.* En *Autres écrits*, pág. 323. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

-*L'Étourdit.* En *Autres écrits*, pág. 449. Éditions du Seuil. Col. Le Champ Freudien.

Una
lógica
paramé-
trica
realizada
sobre una
botella de
Klein

La *Bedeutung* fálica y el ser sexuado.

Una nueva lógica

Esquema argumental¹

- a) Primero dibujaremos los tres aros de los registros sin articular y explicaremos los dos signos que la ciencia usa para pasar de un registro al otro. Las ciencias del lenguaje sitúan el signo saussoriano de S a I, de tal forma que la semántica de la imagen mental crea el sentido para unos (americanos) o referencia el sentido para otros (europeos). De S a R, las ciencias formales sitúan otro tipo de signo cuyo significado es un objeto. Por ello, siguiendo a Frege, hay que diferenciar *sinn* de *Bedeutung*.

En las ciencias del lenguaje (Ducrot/Todorov), el sentido de la lengua puede operar sobre un objeto exterior en una operación extralingüística denominada simbolización. Por el contrario, en las ciencias formales, el sentido es rechazado y enviado al pensamiento mientras que el único signo es el signo lógico. Es común en las ciencias hacer un signo mixto entre el lingüístico y el lógico definiendo el signo en forma trina: un significante genera un sentido llamado significado y lo une a un objeto denominado el referente. Lo que confunde son los dos usos distintos de significado en las traducciones españolas. Frente a este triángulo del signo, Lacan opondrá el significante con sus dos efectos, de sentido y de significación y lo convertirá en un *triskel*. Pero para llegar a este centro del nudo borromeo vamos a ocuparnos sólo de la *Bedeutung* entre S y R, teniendo en cuenta que lo es de un significante y no de un signo, cosa que supone que todo deba ser modificado.

- b) Recuérdese que en el esquema R la banda de la realidad R da acceso a lo real, que queda exterior. Esto supone que en la lógica del fantasma debe articularse el $-\phi$. Definido como falta en ser del analista en la *Proposición del 9 de Octubre*. Es una lógica articulada entre S-I y es una lógica paramétrica de tipo intuicionista añadiendo esos dos parámetros. Insistimos en la negación de la negación

1 En esta conferencia no se utilizó la grafía nueva que el ensayo "Real y simbólico en el último Lacan. Un camino de ida y vuelta. Apuntes para una lógica de los cuantificadores "inexistencia" y "no-del-todo" presenta aunque para entenderlo bien deban sustituirse los cuantificadores clásicos por los modificados. De todos modos, presentarlo con la grafía de Lacan tiene, de entrada, un efecto facilitador.

como intento fallido de recuperar lo real perdido por el paso al significante. Aquí la lógica aún no es ciencia de lo real.

- c) La lógica como ciencia de lo real ya no es la formal de la ciencia. Les recuerdo el Escrito *La ciencia y la verdad*. La verdad como causa material y no formal implica construir una ciencia lógica nueva para el psicoanálisis. La primera modificación es no hacer isomorfa la verdad simbólica de la proposición con lo real, verdad a medias que sigue la tesis lacaniana para una verdad que habla. Que la verdad no sea necesariamente verdadera implica que se debe hacer una modalización. Pero ésta debe ser también modificada para que lo real como imposible cuente continuamente tanto como lo necesario de la pulsión. Ésta es la diferencia con Freud (cientificista): el real lacaniano no es la pulsión. Ésta ya está en lo simbólico y lo real es lo que no pasa a la pulsión en ningún caso, sea mediante los S_1 o al objeto petit "a".

Esto permite que la estructura imaginario-simbólica del plano proyectivo se inmixione con lo real y éste no quede como exterior absoluto; de ahí el nudo borromeo.

- d) Entonces el encuentro o lo tíquico del *Seminario XI* ahora deviene lo contingente. No entramos en el cambio que Lacan efectúa en este modo, sino que entramos directamente en el significante fálico como el único que efectúa una *Bedeutung* sobre el goce. Siempre, claro, que éste haya sido escrito. Si se ha escrito, está en el Otro pero reprimido (recuérdese la *Verdrängung* fálica), lo que hace que el órgano (pene), que le puede hacer de correlato, quede para siempre bajo la égida del inconsciente. Lo que justifica por qué un psicótico con su pene como correlato del falo imaginario pueda, mientras no aparezca la feminidad o la paternidad, sostener a veces mejor las relaciones sexuales. Además, si se escribe el falo, el Otro puede hacer las veces de metalenguaje de sí mismo, pero fallando $S(\mathcal{A})$. Escribo la tópica del inconsciente S/s y falo como asegurándola. Si no, sólo tenemos al Otro de la certeza.

En las operaciones de significación siempre aparecen dos restos, el deseo y el objeto "a", pero además un significante que nos indica que el metalenguaje falla: $S(\mathcal{A})$. Éste da acceso a lo real, de ahí su igualación con el $-\phi$.

Lo que ha cambiado en Lacan es que, en la etapa falocéntrica, ahí donde el sujeto (atravesando el fantasma) encuentra el significante de una falta en el Otro, tenía el significante fálico para darle significación a todo el resto de goce impasable por el significante o el objeto "a". Ahora es al revés, ahí donde el falo fracasa en su *Bedeutung*, aparece el goce Otro con un significante que lo apunta, pero que no lo significa: $S(\mathcal{A})$. Por eso, si hay forclusión del falo es imposible encontrar la falta en el Otro y situar la castración imaginaria.

- e) Ahora, la hipótesis fundamental: S y R no pueden ser isomorfos, pues eso implicaría que la relación sexual se podría escribir fálicamente. Entonces, parte del ser del sujeto no puede pasar a la letra y por ende es imposible que pase por el significante, es decir, una parte del goce es inescrible y aunque el Otro

aparezca mediando entre los dos sexos, tampoco él puede significarlo todo; luego la *Bedeutung* del falo no puede ser completa nunca, y por ende se debe cuantificar dicho significante, pero de dos formas distintas para obtener dos posiciones sexuadas.

- f) En Freud, por el contrario, se partía de la premisa universal del falo: todo el goce debía pasar por el falo, de ahí su importancia en la genitalización y sus dificultades con la feminidad.

Lacan propone, decíamos, dos cuantificaciones distintas, y además las debe articular con las teorías freudianas del Edipo. Primera fórmula, la que comienza la estructura que aparece en las escenas primarias: “Existe un goce que no pasa por el falo” (una doble negación, pues el falo ya es una en sí mismo), el llamado padre del Goce que tan bien aparece en los sueños de los sujetos. Recordamos que el padre siempre es un referencial en análisis. Segundo paso, la fase fálica, en la que los dos sexos están bajo la premisa universal del falo. Luego deben ser construidas dos fórmulas que indiquen el todo fálico, una para el lado macho (“todo el goce está bajo el falo”), y una para el lado hembra (“no existe goce que no pase por el falo”). En lógica formal son equivalentes, pero en psicoanálisis no, porque están escritas con dos cuantificadores distintos .

Para el varón, “el todo” genera una especie de clase universal, pero ojo, podría ser vacía. Por eso todo el mundo parece saber lo que es la virilidad, pero la insistencia del “¿yo lo soy?” o “¿mi clase de virilidad es vacía?” indica que no está asegurada. Resulta patente en la conducta del lado macho, siempre probándola. El fantasma obsesivo puede muy bien recubrir dicha posibilidad de vacío.

Para la hembra, por el contrario, es “no existe lo que no pasa por el falo”; es un todo que sí que ya es directamente vacío porque indica que no existe... Éste es un punto de dificultad máxima con las féminas, en el que el fantasma histérico saldrá al encuentro para dar entidad por el lado del objeto “a”; es decir, si no existe, pero sí puede hacer signo, la cosa ya no está tan mal, de lo contrario la vía es la del estrago.

- g) La salida de la fase fálica para la hembra en Lacan es el cuantificador “no-todo”, que es la significación de la hipótesis de partida de estructura: no-todo pasa por la *Bedeutung* fálica. Es decir, no-todo pasa por el inconsciente. Entonces Lacan propone un matema de la división especial del lado hembra que sería la división de la estructura del significante y lo imaginario frente a lo real, como la raya que pusiera límite a la inmixión de lo simbólico y lo real o como un pliegue imposible de pasar, cuyo límite sabemos que será la letra. Es verdad que la hembra también puede no aceptar esta castración y escoger la vía de la excepción y hacerse el varón, etc.
- h) Vayamos al lado macho. Ya hemos dicho que la hipótesis es que no puede haber un todo fálico, y aquí Lacan es muy freudiano todavía para mi gusto, y propone que lo único que rompe ese todo es la excepción del padre, lo cual

a mi juicio lo deja oscilando entre un todo y su cuestionamiento. Si elige el todo se va al goce del idiota y la impotencia, si elige el padre se envía a goces oscuros o a la inhibición según la posición fantasmática. Además, se unifican en una misma fórmula el padre y una mujer como excepción, lo que no es deseable. Así no hay manera de articular el punto de desisomorfía de la estructura, y se empotran el falo y el objeto “a” en la fórmula $\Phi(a)$. No puede hacer lo que hace la hembra con el operador no-todo que articula el todo y su rotura, y como consecuencia lo femenino aparece siempre como un temor, o un peligro, o una invasión.

- i) Cabe pensar que el varón articula el todo y la excepción con una nueva fórmula: “no-todo no es fálico”, lo que le permite una afirmación parcial de falicidad, pero al mismo tiempo asume que fuera del entorno en el que funciona el falo aparece un goce no-falico, tomado como feminidad y no como Goce del Otro, y así acepta la especificidad femenina. Aparece así la solución del varón como una variación de la fórmula femenina y no a la inversa, pues si la feminidad está más cerca de la estructura del nudo, la masculinidad no deja de ser una modificación o variación de ella (“no todo no lo es”), haciendo de eso que no lo es su *síntoma*.

Tabla de fórmulas de la sexuación

La
Bedeutung
fálica y
el ser
sexuado.
Una
nueva
lógica

Freud

Premisa universal del falo en la fase fálica, tanto para un sexo como para el otro (hoy escrito así: $\forall x\Phi x$)², lo que implica que la diferencia está en el abordaje de $-\phi$, de entrada o de salida. Complejos de castración o *pe-nisneid*.

Lacan

Padre	$\exists x\overline{\Phi x}$	Inexistencia	$\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$
Masculino	$\forall x\Phi x$	Femenino	$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$

Bermejo

Padre $\exists x\overline{\Phi x}$

Fase fálica

Todo	$\forall x\Phi x$	Inexistencia	$\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$
[afirmación del todo con la posibilidad de ser vacío]		[afirmación del todo en forma de inexistencia]	

Sexuación

No-todo-no	$\overline{\forall x} \overline{\Phi x}$	No-todo	$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$
[Afirmación parcial de falicidad, Ux , no de la existencia]		[afirmación de la división especial, La , existencia litorizada]	

Simplificado

Padre $\exists x\overline{\Phi x}$

Todo	$\forall x\Phi x$	Inexistencia	$\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$
No-todo-no	$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$	No-todo	$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$

Mas simplificado

$\exists x\overline{\Phi x}$	
$\forall x\Phi x$	$\overline{\exists x} \overline{\Phi x}$
$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$	$\overline{\forall x}\overline{\Phi x}$

2 Recordar que las fórmulas lógicas formales fallan y hay que darles una nueva denotación como procede por el hecho de que en el psicoanálisis la causa es “la causa material”; no es la causa formal como en la ciencia y por ende la lógica puramente formal debe ser modificada para que sea una lógica “material”, es decir, ciencia de lo real.

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

Carlos Bermejo Mozas

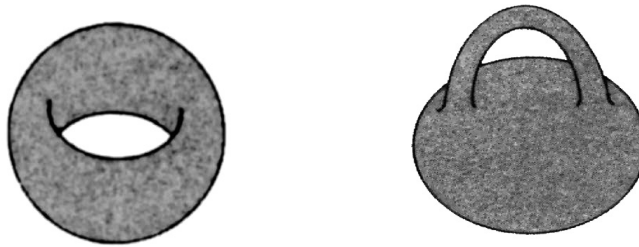
04

LA TOPOLOGÍA DE
CADENAS-NUDO,
LA FALTA Y EL
INCONSCIENTE

Guía de conceptos de topología utilizados en psicoanálisis.

Definiciones topológicas del toro

El toro como conjunto



Presentación habitual o como una esfera más un asa Vappereau (1988)

El toro es un conjunto formado por puntos. Dado que el número de puntos es infinito, es un conjunto infinito. Que sea un conjunto infinito no impide que esté acotado (borné), es decir, que quepa en una esfera de radio finito. Esta diferencia es importante porque, al convertirlo en espacio topológico, el número de sus subconjuntos será también infinito. El toro como conjunto nos permite pensar el organismo como un conjunto. Ahora pensemos qué estructuras podemos adjudicarle a dicho conjunto de forma que no se nos convierta en una estructura algébrica métrica como busca siempre la ciencia, que no sea una aritmética de sumas y restas sobre dicho conjunto. Éstas serán las estructuras basadas en la topología que son estructuras cualitativas. Una será la que se define como una topología que veremos más abajo, y una segunda será convertirlo en un poliedro.

El toro como espacio topológico: la topología conjuntista

Es la estructura formada por el conjunto del toro más una de las posibles familias de sus subconjuntos que cumple tres propiedades¹ lo que hace que dicha familia sea una topología: es imposible de dibujar, ya que puede haber infinitos subconjuntos suyos en cada topología que se intersectan unos con otros. *La topología conjuntista es el estudio de las propiedades “cualitativas”² de un conjunto mediante sus subconjuntos.* La topología más simple es la formada por el conjunto vacío y el conjunto mismo, denominada burda o indiscreta. La más compleja es la que contiene al conjunto vacío, al conjunto mismo y a todos sus subconjuntos, denominada discreta. En medio hay múltiples posibilidades de topologías, sobre todo en los conjuntos infinitos. Al no poderse dibujar, tiene que estudiarse mediante letras que son, en psicoanálisis, el espacio del goce³. Es lo que Lacan denomina en *Encore* “los conjuntos son las letras”. Hay que trabajarlo mediante lo escrito, por eso Lacan recurre a ello en sus últimos trabajos, cuando estudia el espacio del goce.

Veamos algunas definiciones para no usar el sentido sino la denotación cuando son utilizados estos conceptos. Un subconjunto se denomina cerrado cuando es el complementario, respecto al conjunto de base del espacio topológico, de un abierto. No tienen, pues, nada que ver con el sentido popular, aunque a veces produce confusión porque hay otra definición que es la del cierre, clausura o adherencia de un conjunto. Un conjunto cerrado es el que contiene a su adherencia. Cuando Lacan recurre a la topología es justamente para salirse de los usos de sentido y también para no usar las estructuras métricas que son los que usa la física y en la que relación ternaria sí se puede escribir: la distancia o métrica. Esta métrica definida o supuesta de entrada choca con la tesis fundamental de la relación sexual que no se puede escribir como tercera. Definidos los abiertos, quedan definidos los cerrados. Un subconjunto se denomina un entorno de un punto (vecindad, *voisinage* en francés) cuando tiene un subconjunto suyo que es abierto en la topología establecida y que incluye a dicho punto⁴. Otros libros deciden hacer

1 De hecho no es necesario coger todos los subconjuntos para convertir un conjunto en un espacio topológico, sino unos cuantos que cumplen dichas propiedades. 1) El conjunto vacío y el propio conjunto pertenecen a la familia. 2) Si varios subconjuntos pertenecen a la familia, entonces su unión pertenece también a la familia. 3) Si dos subconjuntos pertenecen a la familia, su intersección también debe pertenecerle. Esta familia de subconjuntos se denomina “Una” topología, y los subconjuntos que la forman se denominan “los abiertos” de dicha topología. Por eso, dado un conjunto, pueden establecerse varias topologías posibles que lo convierten en un espacio topológico distinto. Repetimos, de un conjunto pueden obtenerse varios espacios topológicos diferentes. De igual forma veremos en el apartado posterior que pueden obtenerse también diferentes triangulaciones. La riqueza o pobreza de las dos estructuras establecidas sobre el conjunto de partida cambian mucho las posibilidades de explicitación de la clínica de unos individuos u otros con la misma estructura fundamental. Otras familias de subconjuntos que cumplen diferentes propiedades se denominan clan, tribu o fibra. A esta última hace referencia Lacan explícitamente en el Otro Escrito *Quizá en Vincennes*.

2 Es decir, propiedades no métricas.

3 Que, en el caso del toro, hemos visto que es acotado.

4 Que quede claro que abierto, cerrado y entorno no son propiedades per se de un conjunto sino que dependen de la topología establecida. No hay en juego ninguna ontología que no sea el *deser* o el *m'être* lacaniano.

las definiciones siguiendo el camino a la inversa: definen los entornos mediante unas propiedades que no indico por simplicidad y de ellos obtienen los abiertos diciendo que un abierto es un subconjunto que es un entorno de todos sus puntos. Es un problema de axiomática y una vez más vemos cómo las definiciones primeras son optativas, definidas unas se obtienen las otras; no hay “primera” de la que cuelguen por naturaleza las demás. Podría objetarse que la primera es el término conjunto, pero tampoco es cierto, ya que ella depende de la de clase o a la inversa, y éstas de una definición bien formada, lo que nos lleva de nuevo al lenguaje. Esto Lacan lo vio con meridiana claridad, lo que le permitió no meterse en el jardín de la ciencia, aunque fuese sin darse cuenta, como ha sido habitual en otros psicoanalistas que han intentado rigORIZAR el psicoanálisis denominándolo “una tecnología”. Véase un colega barcelonés de la IPA llamado Tizón.

El Toro estructurado para el psicoanálisis

Además, al toro como espacio topológico le vamos a exigir que sea una superficie. Superficie quiere decir que la topología que se establezca en ella debe cumplir unas condiciones añadidas a las de simple topología. Deben escogerse los subconjuntos de forma que ésta sea “fina”. Fina quiere decir que una topología que no permita diferenciar un punto claramente de otro no es de gran servicio; una topología fina debe poder hacerlo mediante sus abiertos. Según las condiciones más o menos exigentes pedidas a una topología ésta será más o menos “fina”. Existe una clasificación de las topologías finas que va desde la T_0 a la T_4 . La T_2 es una intermedia y recibe el nombre de topología de Hausdorff. Si una topología cumple esa propiedad tenemos entonces que el conjunto, más esa topología, es un espacio de Hausdorff. La propiedad para que una topología sea T_2 es que para cualquier par de puntos distintos del conjunto existan dos subconjuntos abiertos que contengan uno a un punto y el otro al otro punto y que dichos abiertos sean disjuntos entre sí⁵. Se ve, pues, que podemos diferenciar cada punto por dichos subconjuntos abiertos.

Necesitamos más propiedades para llegar a la definición de superficie. Dos de ellas son: la compacidad y la conexividad de un espacio topológico. Éstas son propiedades que dependen tanto del conjunto como de la topología definidas en él.

Un espacio topológico es compacto si todo recubrimiento de él, una unión de subconjuntos que equivale a él, unión que suele ser de infinitos subconjuntos, admite un sub-recubrimiento finito. Ello supone que es la unión de un número finito de letras. No olvidemos que un subconjunto es igual a una letra. La lectura psicoanalítica es que el espacio del goce tiene un número finito de objetos @ recortables.

La conexividad indica si el espacio topológico está formado por una sola, o varias, piezas o partes. Si lo forman dos piezas se denomina 2-conexo y si lo forman tres se denomina 3-conexo, etc. La definición más conjuntista de 1-conexo es que sea la unión de dos subconjuntos abiertos no vacíos.

5 Que su intersección sea el conjunto vacío.

Definición precisa: una superficie es una variedad que es espacio topológico T_2 que además es compacto y conexo. Como se ve, son bastantes condiciones. Ser una variedad, y no sólo un conjunto, obliga a que todo punto del conjunto posea un entorno abierto que sea homeomorfo a un disco o pastilla. Definimos la homeomorfía más abajo, pero lo importante que hay que entender es que “localmente” se comporta como un espacio plano-euclidiano, o que localmente es esférico. Esférico quiere decir orientable, dos caras. Por eso en un entorno de un punto de la tierra, superficie esférica, parece que estemos en un plano y por ello costó lo suyo que se aceptase que no era así. En las rigORIZACIONES del aparato psíquico de las disciplinas que se nos ponen todavía está esa creencia localista. En el caso de una Banda de Moebius también localmente parece que hay dos caras, es orientable localmente, aunque ella no lo sea como conjunto.

Resumen: conjunto + localmente esférico + T_2 + compacto + conexo = superficie. Evidentemente, cualquier superficie puede tener componentes de borde. Éstos son círculos donde se ha extraído una pastilla y se denominan *agujeros-borde*. El componente de borde puede estar formado por un número determinando de agujeros y se le denomina número de borde⁶.

La pregunta que nos queda es ¿qué diferencia una superficie de otra, además del número de agujeros-borde? Y la respuesta en el caso de nuestro Toro es el agujero tórico y aquí es cuando comienza la topología algebraica: homologías y homotopías para poderlo situar bien.

El toro como poliedro

El concepto de espacio formado por piezas: la topología algebraica

Supongamos que cogemos pedazos de un espacio euclidiano de dimensión n , entendiendo por pedazos denominados símplices, el subconjunto del espacio que queda definido por un número $n+1$ de puntos denominados vértices. En el caso de tres dimensiones son cuatro puntos y definen un tetraedro. En el caso de dos dimensiones son tres puntos y definen un triángulo. En el caso de una dimensión son dos puntos que definen un segmento. En el caso de dimensión cero es un punto. ¿Y en el caso de que el pedazo esté definido por ningún punto?, dicho de otra manera, sea el pedazo o símplice vacío. Éste pedazo vacío es el conjunto vacío al que por definición se le adjudica la dimensión -1 ⁷.

6 Éstos pueden ser disjuntos entre sí, intersectados o anudados. En el tercer caso, la superficie se autoatravesará al inmergírla en el espacio euclidiano de tres dimensiones. Esta propiedad la hemos usado para definir la superficie cuyo borde es un nudo dado y así situaremos nuestro aparato psíquico tal como Lacan comenzó a hacer al definir el objeto @ como la superficie cuyo borde era un ocho interior. También definió el fantasma como la superficie inmergida no orientable, cuyo borde era un círculo simple denominado castración: el cross-cap.

7 Se ve claramente cómo esa dimensión que no podemos dibujar, desde la geometría sintética todavía ligada al dibujo o la imagen de un espacio topológico, pero que si se puede escribir nos queda situada como la dimensión -1 . Por eso Lacan define como -1 al significante que se escapa del Otro en su despliegue en cadena. Y vemos también como Lacan se ve obligado, al contrario

Lo fundamental es que hemos construido una especie de mecano combinatorio. Una vez tenemos los símlices podemos constituir una estructura denominada un complejo. Un complejo es una estructura formada por un símlice de dimensión n y todos los símlices de dimensión inferior que son sus caras y las caras de éstos, y así sucesivamente hasta el símlice -1 . Por ejemplo, un tetraedro es un símlice de dimensión 3; su complejo es él mismo más todos los símlices de dimensión dos que son los triángulos de sus caras; más todos los segmentos que son caras de éstos; más todos los puntos que son caras de los segmentos (los vértices originales con los que se constituye el símlice mayor); y además, el conjunto vacío.

Dado un complejo podemos pensar el espacio sobre el que se realiza dicho símlice, en nuestro caso es el tetraedro. Puede naturalmente considerarse sumas de complejos y entonces podemos construir cualquier conjunto mediante la agregación de dichos complejos. Tenemos así que un conjunto cualquiera puede ser construido por piezas, símlices, de la dimensión de dicho conjunto⁸. Entonces el conjunto queda estructurado, “triangularizado”, término que se usa por extensión para todas las dimensiones. ¿Qué hemos conseguido? Dotar al conjunto de una estructura distinta de la de sus subconjuntos. Esta estructura es muy valiosa porque al considerar los complejos que lo forman tenemos una estructura que permite estudiar las dimensiones inferiores dentro de cada espacio al poder estudiar las caras, símlices, de cada complejo en sus dimensiones inferiores hasta la -1 . Es decir, estudiamos la composición del espacio no con sus subconjuntos sino sus piezas estructuradas con sus dimensiones inferiores.

Dado un subconjunto de un espacio tridimensional podemos formarlo por una suma de complejos y estudiar circuitos en él de dos dimensiones (sumas de triángulos) que son los símlices de mayor dimensión de dichos complejos. Ahora supongamos que a cada símlice lo *denotamos por una letra*: ello nos permite *escribir* el conjunto estructurado, el espacio ya, como una sucesión de letras. El tetraedro es una letra, un triángulo de sus caras es nombrado por otra letra; también podemos decir que el triángulo es la extensión de una letra. Una vez escrito el espacio estructurado mediante una sucesión de letras podemos pensar en una operación denominada borde de un símlice; éste está formado por la sucesión de las letras de sus caras. Luego el borde de un tetraedro es la sucesión de los triángulos que forman sus caras, y a su vez, el de un triángulo es la suce-

de la ciencia, a situar a la lógica como primera respecto a la geometría o la topología. En la ciencia la lógica está bien establecida si está bien axiomatizada, es decir si tiene un modelo geométrico. En psicoanálisis es al revés, ya que la lógica puede escribir lo que la geometría por sí misma no puede. En consecuencia, en la ciencia, es la geometría algebraica quien incluye la lógica. Por el contrario, en psicoanálisis, la lógica es primera en relación a la topología o la geometría. Lo indica claramente Lacan cuando dice que en el Inconsciente no avanzamos más que a golpe de lógica. Nosotros lo hemos ampliado a toda la doctrina analítica porque, además de ser el camino seguido por Lacan, es perfectamente compatible con la tesis de que es de la estructura del lenguaje de la que se obtiene la lógica y de ésta la extensión a los espacios topológico-geométricos.

8 Entendemos aquí por dimensión de un conjunto a la dimensión que tiene si es considerado como un pedazo de un espacio euclidiano.

sión de sus lados. El borde de un espacio es la suma de los bordes de los complejos que lo forman.

Para poder hacer la operación borde es por lo que necesitamos los complejos y no sólo los símlices de partida. En el caso de un octaedro podría estar formado por símlices de sus caras suponiendo que las dividimos en triángulos, su borde son sucesión de las aristas, y el borde de esta suma sería el conjunto de los vértices.

Los bordes permiten cualquier circuito, de dimensión inferior, sobre el espacio de partida. No olvidemos que cada circuito es una sucesión de letras. Un circuito de dimensión dos podríamos escribirlo así: $C_2 = I_1 + I_2 + I_3 + \dots$; donde las letras I son las letras que definen los símlices triangulares. Si reducimos una dimensión, podemos escribir circuitos de segmentos formados por las aristas de dichos triángulos, es decir, sucesiones de letras de dimensión uno: una letra es un segmento. Los circuitos pueden ser abiertos o cerrados. Cerrados quiere decir que una de las caras del último elemento coincide con una de las caras del primero. Los símlices son también subconjuntos del espacio pero se diferencian de ellos porque no pueden nunca intersectarse entre ellos⁹ excepto por sus caras.

El concepto de cadena: entre el espacio de piezas y la instancia de la letra

Ahora hagamos el paso fundamental, pensemos que lo que hemos hecho es una aplicación entre el conjunto de símlices que forman el espacio y el conjunto de las letras¹⁰. El conjunto de los símlices lo hemos supuesto dotado de una estructura: los complejos. Ahora supongamos que el conjunto de las letras también tiene una estructura. Supongamos que las letras tienen estructura de grupo. Es decir, un conjunto y dos operaciones. Entonces, esa **aplicación entre los símlices y las letras se define como una cadena**¹¹. Una cadena r -dimensional es una aplicación entre el conjunto de símlices de dimensión r y el conjunto de las letras. Se hace de forma que una cadena es la suma de varios símlices de la misma dimensión, luego equivale a una secuencia de letras.

¿Se capta que hemos letrificado el espacio? Lo hemos escrito y entonces las operaciones que se pueden hacer de borde en la estructura espacial se corresponden con operaciones algebraicas en el grupo de las letras. Vemos así, a la inversa, cómo unas operaciones sobre letras reestructurarán el espacio de los símlices. Evidentemente las operaciones que definen el grupo de las letras son la combinación y la sustitución, precursoras de base de la metáfora y la metonimia. Por eso creemos que Lacan no dijo la Instancia del significante en el Inconsciente. Y es por ello por lo que se justifica que la letra es

9 La diferencia de los triángulos, que como máximo comparten sus segmentos-borde, con los subconjuntos de la topología, es que éstos pueden intersectarse de cualquier forma. Obviamente cada letra del poliedro puede ser considerada un subconjunto del espacio como espacio topológico. Lo recíproco no es cierto: no todo subconjunto del espacio es una letra para la cadena, lo que permite ya diferenciar entre letras soporte del significante y letras como objeto @. Las letras soporte material del significante son las de los triángulos. Las letras de los subconjuntos de la topología pueden ser los objetos @.

10 Por ello es topología algebraica.

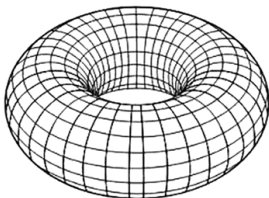
11 De hecho es un morfismo: una aplicación entre los conjuntos y sus estructuras.

el intermedio entre el espacio y la cadena significante: letrifica el espacio y da soporte material al significante. La tesis lacaniana, que nunca se había escrito antes, es que **la letra es el intermediario entre la función hablada y la función escrita del lenguaje**. Nunca lo dejó claro pero nosotros así lo hemos leído en sus dichos. Haciendo una analogía, él decía que su decir se sostenía en los dichos de Freud, así hacemos nosotros sobre los suyos. Esta es la *deci-teme* que define el psicoanálisis.

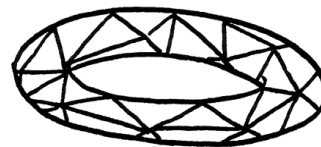
En la instancia de la letra a la que recurre Lacan captamos una estructura semejante a la silábica: una sílaba tiene un letra (fonema) básico, el consonántico y unas “caras”, que serían las vocales. Pues igualmente un triángulo tiene unas caras que son segmentos. Luego un morfema, formado por varias consonantes y vocales, estaría formado por un poliedro de triángulos cuyas caras serían segmentos cuyas caras a su vez serían las vocales. Es, pues, la mejor doctrina del lenguaje estudiado en su composición material, la Instancia de la letra, pudiendo formarse cadenas de letras sobre las cuales se articularía el significante. Es la mejor extensión de lo que los lingüistas denominan la doble articulación, pero siendo aquí doble o triple, o lo que haga falta. Y además nos ofrece una articulación intermedia entre “un espacio”, el organismo, y “otro espacio”, el del significante. Es la mejor psico-biología que puede ofrecer el psicoanálisis ahí dónde la psicología se extravía y la psiquiatría busca erradamente en la bioquímica.

Este conjunto de todas las cadenas es a su vez un grupo, como veremos con las homologías, y hace mediación entre el significante y el espacio del goce o del deseo. Dicho de otra manera, dadas todas las cadenas sobre las que se sustenta la cadena significante, a éstas les podemos suponer una “extensión” sobre espacios denominados poliedros. A una cadena de dimensión inferior le corresponde un recorrido sobre un poliedro. Los bordes de las cadenas serán los bordes del poliedro. Entonces podemos, en los casos que así lo admitan, igualar un espacio con un poliedro, o dicho de otra manera, que el espacio poliedrizado sea una “realización espacial” de la cadena algébrica.

La superficie del toro como poliedro no deja de ser un caso y está formada por el agregado de triángulos. Véase gráfico.



Toro Poliedro



Toros Triangularizado

En nuestro caso, algunas cadenas de dos dimensiones podrán escribirse sobre la superficie del toro en su triangulación. El psicoanálisis permite pensar cómo el significante se corporaliza, cómo el significante crea un cuerpo, triangulación. La superficie del toro del organismo ha quedado como la extensión de un polie-

dro. No es de otra cosa de la que nos hablan los psicóticos cuando comienza la hipocondría, mezcla de goce y libido. O cuando aparece ese cuerpo formado por “piezas” que tanto nos extraña. Ya decía Freud que el esquizofrénico trata las palabras como cosas; ahora diríamos que nos habla de su cuerpo como un mecano. Recuerdo uno que se presentaba con un problema “se le habían desencajado las caderas” decía y ahí había empezado todo. En conclusión, en el caso del toro con las cadenas y su realización poliédrica podemos rigORIZAR el substrato del significativo, la instancia de la letra, en la corporificación del organismo y del Otro en sus dimensiones de goce.

El grupo fundamental de homotopía del toro: agujeros y cortes

La topología algebraica estudió primero qué espacios son equivalentes estructuralmente a otros mediante el establecimiento de alguna propiedad algebraica asociada a cada uno de los espacios de forma que, si era distinta en uno y en el otro, se podía afirmar que no eran equivalentes. Son los denominados invariantes¹². Se entiende por cualitativamente¹³ equivalentes que sean homeomorfos, que es la definición precisa de deformable uno en el otro sin rotura ni discontinuidad ninguna. Por eso después se estudian sobre dichos espacios las operaciones discontinuas en forma de los cortes y sus consecuencias. El corte es el que desconexiona un espacio topológico en dos piezas como mínimo. Podemos aplicarlo a una superficie en el caso de dos dimensiones o un lazo en el caso de una dimensión.

Ofrecemos ahora la definición precisa de corte en un espacio topológico: un subconjunto de dicho espacio que puede ser abierto o cerrado tal que su complementario no sea conexo. Traducimos, el corte es un subconjunto cuyo complementario no sea de una sola pieza. Lo que suele despistar de esta definición es que imaginariamente cortar es dividir en dos, dos piezas, debido a que no se tiene en cuenta la tercera pieza en juego: el corte mismo. Supongamos que cortamos con un cuchillo una barra de pan: físicamente quedan dos trozos o piezas, pero los matemáticos son más precisos. La superficie del cuchillo, por muy fina que sea, tiene un grosor; es, pues, una línea de puntos como mínimo. Esta línea es la tercera pieza en juego, es la que corta. Pero en el caso del corte físico no cortamos, sino que desplazamos y la superficie de pan sobre la que se apoya el cuchillo se desplaza a una de las dos piezas en las que queda dividida. No aparecen dos piezas y una rebanada muy fina, que sería el corte. Con ello se ve que lo imaginario no es lo

12 De hecho se busca una propiedad que los identifique perfectamente y eso no es posible, ya que no hay un invariante perfecto que sea igual para cada espacio si son equivalentes y sólo si lo son. La mayoría de las veces hay que conformarse con invariantes que indiquen que si “son diferentes los invariantes” lo deben ser los espacios, pero el recíproco no es cierto: espacios equivalentes tienen invariantes iguales. La orientación es un invariante geométrico. El número de borde junto a la característica de Euler-Poincaré o el género son invariantes numéricos, es decir, asocian a cada superficie un número. Por el contrario, el grupo de homotopía es un invariante algébrico. Lo es porque asocia una estructura algebraica a un espacio topológico de forma que si los espacios son homeomorfos (equivalentes cualitativamente) los grupos de homotopía asociados deben ser isomorfos (misma estructura algébrica). Insistimos, el recíproco no es cierto.

13 Es decir, sin usar para nada la métrica o medición.

simbólico. Los matemáticos consideran las tres piezas, la que corta y las dos que quedan. Por eso se dice que el complementario del conjunto de corte debe ser no conexo, es decir, formado por dos piezas. Habitualmente Lacan no remarca este punto y por eso los analistas no entendieron lo que es el corte. *El sujeto dividido es esa tercera pieza que corta*. Además, esa tercera pieza siempre es de una dimensión menos que el espacio a cortar.

Mejor definido, un corte es un espacio topológico de dimensión $n-1$ que si se elimina¹⁴ de otro espacio topológico de dimensión n , del que es subconjunto o subespacio, deja el primer espacio desconexionado en dos piezas. *En el caso del psicoanálisis un corte es un espacio topológico de dimensión 1 y cerrado que, si se elimina de una superficie, ésta queda desconexionada*.

Como en psicoanálisis tratamos el universo de la falta, y su dobladura (la falta de objeto con sus objetos suplentes), nos interesarán los espacios con agujeros. Supongamos el caso de los espacios que hemos definido como superficies. Lo que diferencia un espacio de otro de la misma dimensión, lo que puede diferenciar una superficie de otra, además de su orientabilidad, son los posibles agujeros que contenga¹⁵. Éstos pueden ser de dos tipos: agujeros de borde y agujeros tóricos. Cualquiera de ellos hace de obstáculo para igualar estructuras si no están en los dos espacios. Entendemos, por ser de la misma estructura, que sean homeomorfos¹⁶. Se trata de encontrar para cada espacio topológico un grupo algébrico que lo defina de forma que si dos espacios topológicos son equivalentes, homeomorfos, sus grupos asociados también lo sean, es decir, que sean isomorfos. Repetimos, si tiene la misma estructura cualitativa, topológicamente sus grupos asociados deben tener la misma estructura algébrica.

En el caso del toro, los elementos del grupo asociado que se estudian son las clases de lazos cerrados en él; éstos son los elementos del grupo de homotopía suponiendo la operación suma de lazos¹⁷. *Los lazos son espacios topológicos en sí mismos y de una dimensión inferior, lo que nos permite plantearnos cuáles son cortes y cuáles no*. Pertenecer a la misma clase quiere decir que todos aquellos que pue-

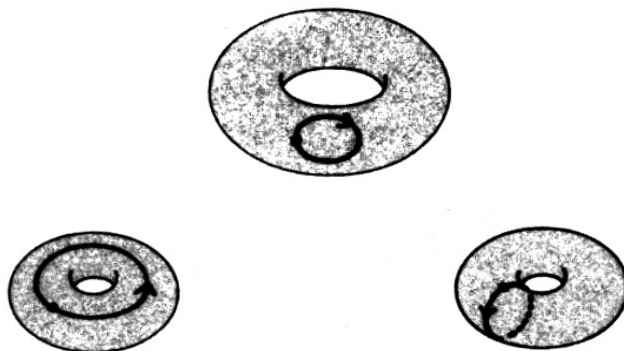
14 Ésta es la clave para entender los diferentes usos que del corte hace Lacan. El corte es un espacio y no un vacío.

15 Exactamente igual para dimensiones superiores, como volúmenes o hipervolúmenes.

16 Entendemos por homeomorfos la idea de que “tengan la misma estructura cualitativa” desde el punto de vista topológico. Si varios espacios son homeomorfos, pertenecen todos a la misma clase. Entonces, cada uno de ellos es una “presentación” de dicha estructura topológica. Es la diferencia entre presentación (cada elemento de la clase) y la representación, que es la clase. El paso de la presentación a la representación es el paso de lo imaginario a lo simbólico, de la forma a la estructura. Matemáticamente, un homeomorfismo exige que se pueda construir una aplicación continua entre el primer espacio y el segundo y otra aplicación continua entre el segundo y el primero; de forma que la conjunción de las dos, primero aplicando una y después la otra, produzca la aplicación Identidad: a cada punto del espacio del primer espacio le hacemos corresponder él mismo. Una definición alternativa y más topológica es que exista una aplicación bicontinua entre los dos espacios. Bicontinua quiere decir que existe una aplicación continua de uno en el otro que es biyectiva entre sus puntos y entre los conjuntos abiertos de sus dos topologías. Esto debe dejarnos claro que la continuidad de la función depende de las topologías definidas en cada espacio y no sólo de los conjuntos.

17 Empalmarlos.

den deformarse continuamente en uno determinado forman una clase de lazos. Se hace así porque los agujeros impedirían la continuidad de la deformación del lazo. Si no hay agujeros en un espacio, sólo hay un lazo. Los matemáticos encontraron para el toro, que tiene un agujero tórico¹⁸, tres clases: reductible, meridiano y paralelo. Véase gráficos (Vappereau, 1988):



Lazo longitudinal

Lazo meridiano

El reductible desconexiona, si se corta según él, al toro en una pastilla más la superficie del gráfico siguiente. Dicho corte permite, además, la inversión de la superficie del toro¹⁹.



Por el contrario, si se corta por cualquiera de los otros dos no se desconexiona el toro y se reduce a una pastilla dos veces agujereada tal como ésta:



El grupo de homotopía es un conjunto formado por estas tres clases de elementos y la operación suma, empalme, de lazos.

18 Un agujero tórico quiere decir que no tiene borde ninguno.

19 Ver *Estofa*, de M. Vappereau página 201-214. Esta forma de presentar el toro agujereado, privado en nuestra doxa, nos es muy ilustrativo de cómo se aborda el lado hembra por el lado macho en la cama cuando la castración está forcluida o denegada: dos agujeros, oral y anal, en una cierta continuidad ya que sólo hay un borde. Patente en la pornografía.

Uso analítico

El objeto causa del deseo

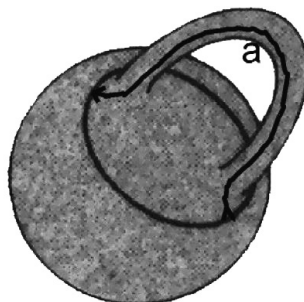
Pensemos en el toro como asa y situemos en él el embobinado de la Demanda y el deseo, de forma que sea una combinación de meridianos y paralelos del toro:



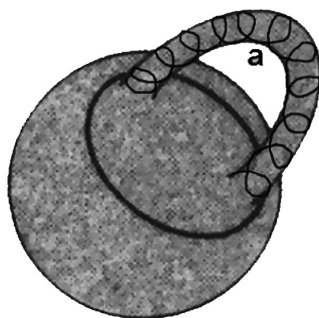
Presentación de Vappereau (1988) siguiendo a Lacan. En el dibujo se suman dos lazos de la demanda, meridianos, y uno paralelo o longitudinal del deseo. Se debe captar que para empalmar los lazos de la Demanda entre ellos es necesario, como mínimo, un lazo paralelo del deseo. Es el lazo +1 inadvertido por el sujeto neurótico: su propio deseo. Es el lazo +1 en la estructura pero que al sujeto cuando lleva “su cuenta” en el proceso de subjetivización se le convierte, por inadvertido, en el lazo -1 no contado. El borrón de esta rigorización es que al deseo le propone una representación per se cuando sabemos que es lo que no pasa por la representación simbólica.

Lacan sólo usa el lazo reductible para hacer el retorno del toro y situar operaciones entre los S_1 y los S_2 , en el *Seminario XXIV*, tras la definición de cadena signifiante que aporta en el seminario *Encore*. Y también para hacer las operaciones, que ya veremos, entre los dos toros, el del sujeto y el del Otro. Nosotros situamos con él la operación privación; ya lo justificaremos.

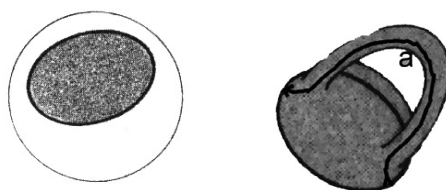
Ya que no debemos confundir nunca la Demanda con la pulsión, además de situar una presentación que visualice mejor el objeto @ como causa del deseo, proponemos situar el esquema de la pulsión sobre el toro. Véase gráfico de Bermejo, formado por un lazo reductible y uno del deseo:



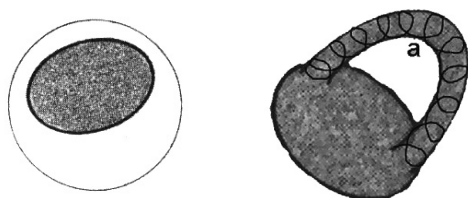
Hemos puesto sólo el del deseo para respetar el esquema del circuito pulsional que usa Lacan en el *Seminario XI*, pero podríamos sustituir el lazo vectorializado del deseo por un embobinado que incluyese también los lazos de la Demanda. Lo que indica el nuevo esquema es que sólo hay pulsión si hay corte sobre la Demanda tal como Lacan lo algebrizó en su momento, $\$ \diamond D$. El corte es el lazo reductible, que es el que crea el borde de la zona erógena en el cuerpo de goce. Véase gráfico de Bermejo (ampliación del de Vappereau, 1988):



Demanda y deseo sobre el toro



Dos piezas creadas por el corte



También podemos ponerlas así

El corte de la zona erógena

Con ello se aclara bien la diferencia entre la creación de la zona erógena distinta del objeto @ y al mismo tiempo estando el objeto @ del otro lado de la zona erógena. El objeto queda en el lado del Otro pero ese lado también puede verse como el afuera del agujero que crea la zona erógena. Por eso Freud debe plantear un mito, porque no dispone de una topología tórica que sitúe la zona y el objeto

articulados pero distintos. Por eso ha habido tanta confusión en el Kleinismo que sitúa ahí la operación castración y la frustración. De lo que se trata es de la operación privación y su relación con el objeto “pulsional”, causa del deseo de momento en Lacan, en el cuerpo²⁰. Sin la operación privación, el cuerpo de goce es cerrado y causa problemas clínicos de todo tipo: sea la fibromialgia, en la que todo el cuerpo se comporta como “zona erógena”²¹; sea en el FPS en el que el objeto no se diferencia de la zona erógena²²; sea en el corte físicamente realizado por algunos psicóticos, sobre todo melancólicos, en alguna parte del cuerpo en momentos fecundos y que atempera el goce. Evidentemente, esos circuitos, aunque se planteen como sumas de lazos del grupo de homotopía, son circuitos provenientes de la des-segmentación de las cadenas-borde de una dimensión establecidas sobre el toro como poliedro.

Se ve más claro cómo el circuito de la zona erógena pertenece al cuerpo de goce que proviene de la incorporación del significante creando un borde en él. Al mismo tiempo, el circuito de la Demanda, que deviene pulsional con el borde²³ que la anterior ha producido, también pertenece a él. No puede ser de otra manera porque el significante que no está incorporado no puede devenir goce pulsional de ningún tipo que tenga que ver con el cuerpo. Entonces, se ve cómo el espacio suplementario del toro contiene al objeto @, luego el @ pertenece al campo de Otro pero *no se diferenciaría (gracias a un recorte que debemos trabajar más) dentro de dicho campo* si no fuese porque existe como agujero tórico en el campo del sujeto (el toro del sujeto). ¿Queda más claro que el objeto @ pertenece al campo del Otro y al mismo tiempo está estructurado por el campo del sujeto? No he dicho el sujeto, sino el campo del sujeto, que no es lo mismo. La mejor definición que puede dar Lacan es que es lo “Incorporal”: está sin incorporar pero “ahí”.

Con este corte reductible hemos situado lo que Lacan no hace: la zona erógena, y eso nos ha permitido articularla con el objeto @ que en esta rigorización se supone dado de entrada por el embobinado de la Demanda. Falta entonces obtener el corte del objeto ya sí claramente objeto plus-de-goce y que sólo lo consigue en el Otro Escrito *L'Étourdit*. De momento el corte en este caso es el círculo reductible que desconexiona, como tercera pieza ya comentada, dos piezas: una en el campo del sujeto en forma de pastilla, otra en el campo del Otro, el objeto @, quedando el corte mismo como zona erógena o tercera pieza.

Evidentemente la pieza en forma de pastilla es la parte del cuerpo de goce que puede ser recubierta por la imagen narcisista del cuerpo, i(a), por tener la misma topología. Este recubrimiento lió mucho a Freud que sólo con la teoría

20 Tomamos el corte en círculo reductible sobre el toro como la operación privación. El mismo círculo lo utiliza Lacan, como veremos, para situar la castración en el plano proyectivo de la realidad-deseo, (situaremos en otro trabajo cómo se articulan) y por eso son tan parecidas la castración y la privación que han confundido hasta el momento a los clínicos en su doctrina.

21 Es decir, sin que haya zona erógena.

22 Esta rigorización, que veremos que debe ser mejorada, ayuda a entender el FPS, ya que se ve la zona erógena casi equivalente al objeto.

23 Una vez más recordamos que la pulsión supone una topología de borde que la Demanda no tiene, y que sin dicho borde no hay manera de que se articule con el Inconsciente.

de la libido no conseguía explicar bien la hipocondría que ahora queda cristalina: una imagen o varias del cuerpo son tomadas como objeto libidinal narcisista y al mismo tiempo nos informan de un trastorno en el cuerpo de goce en el que dicho cuerpo es vivido como un poliedro. La topología de abiertos de las imágenes narcisísticas recubriendo la topología poliédrica del cuerpo de goce, o lo que es lo mismo: el comienzo de la destrucción de la pulsión bien establecida que puede llevar a la muerte del sujeto²⁴. Es lo que nos intenta explicar Lacan en el *Seminario XI*, siguiendo a Freud, cuando indica que en el retorno cuando se cierra el circuito aparece un nuevo sujeto²⁵. Ahora lo vemos mucho más claro: lo que se crean son tres piezas, la pastilla en el campo del sujeto debido a la privación, y en el campo del Otro queda el objeto pero ya suelto; y la zona erógena queda como el corte mismo que puede pertenecer tanto al sujeto como al Otro²⁶. Ahora bien, el objeto no es esa pieza sino el agujero tórico que define el toro. Vemos así que esta rigorización es aún insatisfactoria, tal como hemos comentado, porque sirve para la cara del objeto como causa del deseo pero no como objeto plus de goce bien recortado en el campo del Otro, con lo que se completaría la estructura de la pulsión.

Lacan ya había dividido el espacio en dos, el campo del sujeto y el del Otro y la zona erógena la sitúa de entrada. Por eso comete el mismo error que Freud y el objeto se le queda pegado a la zona erógena. No queda bien recortado. Pero mejora a Freud al situar los dos toros de forma que el objeto @ quede en el campo del Otro y fuera del campo del sujeto aunque adherido a él. Dicho de otra manera, con el corte que hemos situado nosotros podemos situar bien la topología de borde de la pulsión en su componente de zona erógena que Lacan no sitúa y da por supuesto. Además, con nuestra rigorización situamos mejor la privación sin recurrir a la castración, que nos parece un cortocircuito para la constitución del objeto. Pensemos que el chupete es ya un objeto real de goce añadido y que luego debe ser privado y con ello a-sexualizar la boca. El objeto seno debe recortarse del cuerpo de la madre, cuerpo que simboliza al Otro, lo que nos encaja perfectamente con la idea de corte sobre un espacio tórico en el que una pieza divide en tres: cuerpo de la madre, cuerpo del sujeto y zona erógena. En revancha, nuestra rigorización añadida a la de Lacan no resuelve, como decíamos, cómo se recorta el objeto @ que aparece todavía como pieza suelta en el campo del Otro.

24 No conocemos ningún caso de hipocondría en el que el sujeto no tenga ese temor imaginizado en una enfermedad. Por eso Freud decía que la hipocondría era la neurosis actual que correspondía a la psicosis. Nuestro trabajo permite diferenciar la hipocondría neurótica de la psicótica porque no exige en absoluto forclusión alguna. Sólo exige una mala construcción de la zona erógena.

25 Que sólo se producirá si se articula la pulsión con el Inconsciente.

26 Cuando el Otro está simbolizado por la madre, la zona erógena podrá caer del lado del Otro si esta madre es invasiva.

Hacia el objeto @ plus-de-goce: el paso a las tres dimensiones

Lo que comentábamos en el apartado anterior se debe a que en el periodo del *Seminario IX*, Lacan aún cree que el campo del Otro es el complementario del campo del sujeto. No ha construido la lógica modal ni la cuantificación fálica. Entonces ¿qué tipo de estructura de espacio tiene el Otro? En topología se demuestra que el complementario de un toro, frente al espacio euclidiano de tres dimensiones, es otro toro. No es intuitivo, pero es así. Luego el Otro es el otro toro:

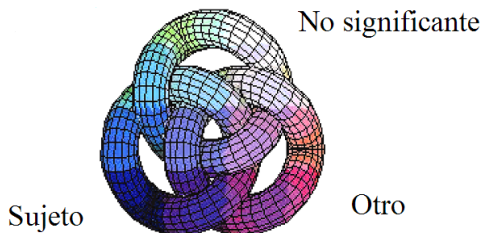


Sujeto-Otro

Se supone que no hay espacio entre los dos toros enlazados, el dibujo lo sitúa pero no existe, se pone para visualizar mejor el dibujo. Recordamos entonces que el objeto @ del Otro es el de la Demanda del sujeto y a la inversa. Lacan sitúa, mediante meridianos y paralelos, mediante las clases del grupo de las homotopías, la re-petición de la Demanda, y el deseo. Diferenciar el objeto @ como lo incorporal permite definir lo in-incorporable, que queda del lado de la absoluta diferencia, el Otro. El trabajo de Winnicott fue impagable para marcar el camino. Abraham creía que estaban en el cuerpo del Otro (la madre) y por eso pensaba que el analista debía estar ahí para darlo, una madre completa, y no para ser recortado. Un dualismo psicotizante.

Más tarde Lacan, con la cuantificación fálica²⁷, se da cuenta de que el Otro es un suplemento pero que hay un más allá del Otro del que obtiene el goce Otro, un campo no marcado por el significante. Un campo imaginable gracias a la barra del Otro, \mathbb{A} y que lo marca $S(\mathbb{A})$. Lo complicado es articularlo con la cuantificación fálica. Para ello, Bermejo, anuda tres toros en una cadena-nudo borromea cuyos nudos son bidimensionales, la introducción del nudo de lo "i", no significante, añadido al del sujeto y al del Otro:

27 Que queda situada ya no como en el esquema de Peirce modificado del *Seminario IX* sino en las superficies del nudo borromeo.



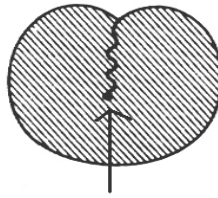
Ahora bien, antes de dar el salto al tres, ¿de dónde provienen esos círculos que estructuran el deseo y la Demanda en el cuerpo de goce, lo incorporal y lo in-incorporable (ni significativa ni objetal)? ¿Qué elementos y funciones los sitúan? Ahí es donde deben provenir de bordes de las cadenas significantes, cadenas que se articulan en la tópica del Inconsciente, luego ligadas a la teoría de la homología; el recorte del objeto para lo incorporal y lo in-incorporable. Y teniendo en cuenta que debe articularse el cuerpo con el aparato psíquico, lo que nos da paso a la segunda parte de esta guía.

Definiciones topológicas del plano proyectivo

Es una esfera más una banda de Moebius. Para hacer el cosido físicamente entre los dos agujeros-bordes²⁸ se necesita un espacio euclidiano de dimensión 4. Por eso, para dibujarlo en dimensión tres hay que retorcerlo y hacer que se auto-atraviese, generando una línea de cruce que no existe en la superficie. Se denomina a este truco de dibujo una inmersión²⁹. Es diferente del *plongement* francés. Una inmersión acepta que puntos distintos en la superficie de origen pasen a intersectarse, ser el mismo, en el nuevo dibujo. Un *plongement* (“sumersión”, en castellano) no lo acepta. Luego tenemos otra diferencia entre el espacio rigORIZADOR del deseo y la realidad, que es para lo que usamos el plano proyectivo, y el espacio del cuerpo, Demanda y goce, para el que usamos el toro: la diferencia es que el primero necesita dimensión 4 en el espacio en el que va a sumergirse y el segundo sólo dimensión 3. No-orientable el primero y orientable el segundo, que es el invariante más sencillo que los diferencia. El cuerpo es orientable y la psique no.

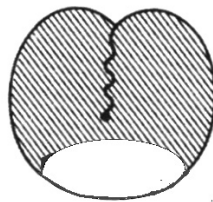
28 El propio del borde de la banda de Moebius y un agujero circular hecho a la esfera para poderla pegar. O lo que es lo mismo, pegar una banda de Moebius y una pastilla (esfera agujereada).

29 No debemos olvidar que la dimensión tres no es escribible en un papel de dimensión dos, así que para representar la dimensión tres en los libros tenemos que usar una proyección de la dimensión tres en la dimensión dos. Unas veces dicha proyección será ortogonal, perpendicular, pero la matemática y el arte pictórico usan otra más precisa: la perspectiva. Ésta es a su vez un caso particular de la geometría proyectiva. Luego una superficie que no se puede sumergir en dimensión tres nos exige, para pasarla a un papel plano, dos operaciones: la inmersión y la perspectiva. La primera operación puede ser eliminada agujereando la superficie y entonces ésta si suele aceptar la sumersión pero no es la misma superficie aunque pueda conservar la mayoría de las propiedades de la primera. En el caso del PP la superficie agujereada que acepta la sumersión es la banda de Moebius.



Punto especial Vappereau (1988)

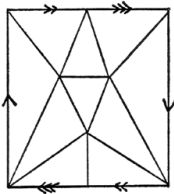
Además de verse la línea de puntos dobles (autoatravesamiento) debemos recordar que el punto especial que Lacan usa para el Falo tampoco existe en la superficie inicial. Lacan siempre usa inmersiones del plano proyectivo para la doctrina del deseo-realidad y el objeto petit @. Sea cerrado tal como lo hemos dibujado, sea agujereado cuando lo presenta como una banda de Moebius retorcida: el PP inmergido y agujereado por fuera de la línea de autoatravesamiento en lo que denomina birrete de obispo: cross-cap. Véase gráfico:



Sólo hay una excepción a esta forma de presentación, cuando lo usa para situar el aparato psíquico en el escrito *La cuestión preliminar...* y entonces lo presenta, ya que no es sumergible, mediante las supuestas identificaciones de sus lados, una directa y una invertida. Lo presenta, tal como veremos, mediante un poliedro.

El plano proyectivo como espacio topológico

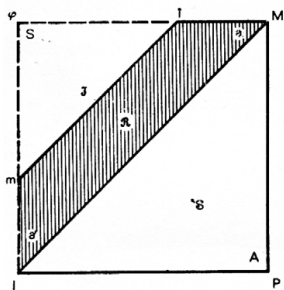
Podemos aplicar al plano proyectivo las mismas definiciones de topología y superficie que hemos usado para el toro. La propiedad fundamental de dicha superficie es que es unilátera, es decir, no orientable de forma que permite, que aunque localmente tenga dos caras por ser una superficie, sólo tenga una y entonces se pueda rigorigar muy bien la doctrina de que el deseo y la realidad son dos caras de lo mismo. La segunda propiedad es que está formado por dos trozos heterogéneos: una banda de Moebius y un disco cosidos, una parte a-esférica, que es la que tiene la propiedad del plano proyectivo, y una parte esférica. El plano proyectivo como espacio topológico supone en él una topología que lo convierta en una superficie. Y de nuevo no hay manera de dibujarlo completo, y una vez más podemos trabajarlo con las letras de los subconjuntos, mediante lo escrito. Al principio Lacan usó cada una de esas partes, esférica y a-esférica, para situar el campo del sujeto y el del objeto. Más tarde lo corrige como veremos más abajo.

El plano proyectivo como un posible poliedro

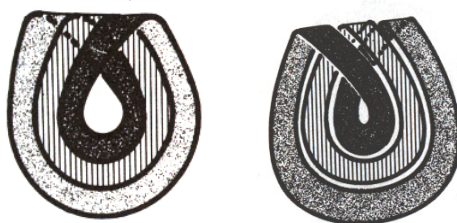
La superficie del PP puede ser triangularizada igual que el toro. Es decir, dotarlo de la misma estructura de símplex y complejos. Así mismo las operaciones borde establecidas en dicha estructura. Y sobre dicha triangularización establecer circuitos que serán cadenas de letras tal como hemos visto con el toro. Éstas podrán ser el soporte material de la cadena significativa al articularse con las dos operaciones de combinación y sustitución del grupo de las letras. Y obviamente se podrán establecer circuitos de una dimensión provenientes de los bordes de las cadenas significativas de la tónica del Inconsciente y sus operaciones.

Uso analítico**El esquema R como un poliedro**

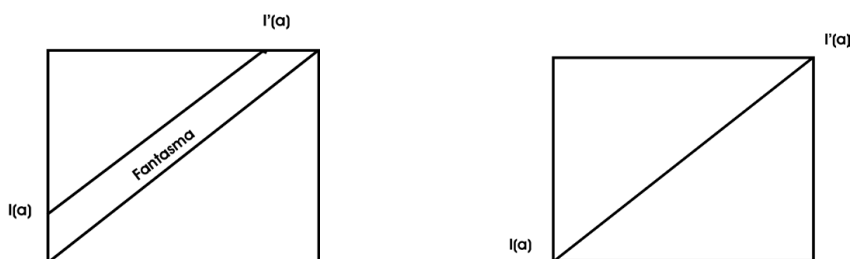
El plano proyectivo es usado por Lacan con dos triángulos y una banda de Moebius, que podría ser triangulada a su vez, para el aparato psíquico que no incluye lo real. Un aparato que sólo incluye como cuerpo al cuerpo imaginario del narcisismo. Un narcisismo articulado al mismo tiempo por el fantasma y por el I(A) proveniente de la identificación primera. Éste forma parte del segundo triángulo: simbólico. Tenemos situado entonces en él tanto los objetos yoicos como una imagen no-especular que articule también la libido, imagen articulada en el fantasma por el Inconsciente y no sólo entre el yo y el yo-ideal. A Freud le costó diferenciar esto en los años 1914 hasta que escribió *Duelo y melancolía*, donde diferencia bien el objeto, y *Más allá del principio del placer* para situar la teoría del significante pulsional: es el Inconsciente el que aplica el principio del placer. Lacan lo presenta así como indicamos más arriba cuando comentábamos la diferencia entre inmersión y sumersión. Es el esquema R del aparato psíquico (Lacan, 1966):



Si tenemos en cuenta la nota añadida en 1966, lo importante es que ahora el objeto @ es una imagen, es decir, es algo y no una pérdida o lo incorporal. El objeto @ es la superficie rayada excepto su borde, ImiM, que es el sujeto dividido. En dicha nota Lacan toma la banda como el sujeto dividido (la parte a-esférica) y el disco restante como el objeto @. Es un error que tiene que subsanar más tarde cuando se da cuenta de que acaba de hacer esférico al objeto @. No entendemos qué le ocurrió. Rápidamente lo corregirá después cuando, tras estudiar un poco más de topología, establece la teoría del corte con precisión: el corte es el circuito de la banda. Recordamos que se trata en el corte de tres pedazos, entonces el sujeto dividido es el borde de la banda, el objeto @ la superficie a-esférica que define, y la pastilla esférica que resta es la que puede estar recubierta por el cuerpo narcisista. Ver gráficos de una banda de Moebius, zona rayada, como corte dentro de otra banda de Moebius. Esta banda entera es la zona moebiana del plano proyectivo y al cortarla con una banda de Moebius queda dividida en una banda bilátera con dos semitorciones, zona de dos colores grises como corresponde a una superficie bilátera, mas la banda de Moebius rayada. Se visualiza mejor en el segundo dibujo del gráfico (Vappereau, 1988):



Si esta banda interna se absorbe desaparece y con ello el fantasma y su objeto quedan ocultos tal como se visualiza en lo mismo presentado como poliedros del esquema R; lo que hace que “parezca” que la realidad está sostenida por las identificaciones secundarias:



Aclarado así, en el espacio del aparato psíquico, Lacan sitúa la cara del objeto @ simbólica en el lado del triángulo simbólico pegado al fantasma; pero también la cara del objeto @ imaginaria, el petit @, en el lado del fantasma que toca al triángulo imaginario. Una imagen que, articulada con la imagen sostenedora del

narcisismo, ofrece una imagen para el objeto causa del deseo que, como hemos visto, es un agujero. Y de esta forma es investida también de libido. Lacan no diferenciaba claramente entre *petit @* y causa del deseo. Es Bermejo el que lo hace netamente.

Recordamos que el narcisismo también necesita además el falo imaginario perpendicularmente. Es muy importante la relación entre las caras del objeto @ y el falo imaginario y su negación en la tópica del espejo cuyas operaciones son imaginarizaciones simbólicas de un real. En el espejo se sitúa el *petit @* y el falo imaginario: $\varphi(a)$ tal como Lacan lo sitúa para el varón en su acceso, entre libidinal y deseo, a la mujer. El espejo quiere decir imaginarizaciones de lo real mediadas por lo simbólico: el Inconsciente. Por contra, en el Inconsciente el objeto como causa del deseo se articula con el falo simbólico: $\Phi(a)$ para el varón³⁰. Por eso $-\Phi$ sitúa el universo de la falta en el narcisismo y el deseo³¹ cuando intenta imaginarizar lo real. Falta que sólo puede ser situada por la mediación simbólica del Inconsciente con la operación significación que produce $S(\mathbb{A})$. Ahora podemos articular la cara de causa del deseo del objeto @ con la castración para los dos sexos: @/ $-\varphi$. En el caso de psicosis afectivas en las que se ha producido la forclusión del significante de una falta en el Otro, lo único que experimenta el sujeto en el centro de su narcisismo es un agujero que denominan habitualmente “un vacío” que si la pulsión intenta suturar puede producir la bulimia o los gastos desaforados o la deriva consumista excesiva en lo que sea, etc.

El grupo fundamental de homotopía del PP: el sujeto dividido y el objeto *petit @*

Ahora de nuevo Lacan sitúa para hacer el corte del objeto @, y con ello poder situar al sujeto dividido³², \mathbb{S} , los círculos posibles del grupo de homotopía del plano proyectivo. En este caso sólo hay dos clases y no tres, como en el toro. Pero atentos ahora, hace los cortes en una inmersión del PP, no en el PP. El primero, el lazo reductible, que si cortamos con él, corta una pastilla y por ello desconexiona la superficie en dos partes heterogéneas³³: una banda de Moebius y un disco. El

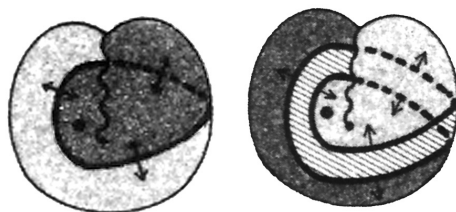
30 Se capta la dificultad para situar lo mismo en las mujeres: el deseo materno ligado a lo libidinal no se articula con el objeto @ causa, sino como Otro barrado que desea el falo imaginario, $\mathbb{A}(\varphi)$ (se ve la complicación de la segunda división de la mujer $L\bar{a}$). Tema por resolver más allá de esta guía. Como sujetos, los dos se articulan con el objeto @ causa del deseo, tal como indica la nota que sigue a ésta. Lo que nos hace suponer que el objeto @ como plus-de-goce se articula con la privación: @/ $i(-\pi)$. El problema pendiente es diferenciar cómo funciona en cada lado y su relación con la frustración.

31 La castración así entendida aplica exactamente igual para los dos sexos, como Lacan propone sin decirlo en la *Proposición del 9 de octubre...* cuando dice que el “ser” del analista es $-\varphi$. Hombre y mujer aparecen por otros caminos que ya hemos ido situando. En cualquier caso, damos la referencia en el escrito *L'Étourdit*: el significante-hombre se inscribe como frustración y el significante-mujer como privación.

32 No al sujeto patológico que está en una esquina.

33 Heterogéneas en el sentido de que una es orientable, el disco, y la otra no lo es, la banda de Moebius. Otra manera de denominarlas por Lacan es esférica y a-esférica. Esta heterogeneidad es la utilizada en el *Seminario XIV* para diferenciar el campo del sujeto del objeto y poder establecer la lógica del fantasma como una lógica con significantes y parámetros: @/ $-\varphi$. Véase nuestro

segundo, el lazo que pasa por la línea de autoatravesamiento que rompe la superficie sin desconexionarla convirtiéndola en una pastilla esférica. Este segundo no lo usa en ese momento. La diferencia fundamental entre los dos lazos es que el primero no pasa por la zona moebiana del PP y el segundo sí. Lacan usa el primer lazo, tomado como corte, para situar el agujero de la castración freudiana, $-\phi$. En ese momento se fundían, si seguimos el error de la nota de 1966 ya comentado, la castración y el objeto @: el agujero que creaba el lazo reductible era cerrado por el objeto @. Es la fórmula clásica en Lacan: $@/-\phi$. Recuerdese el gráfico de más arriba del birrete de obispo y supóngase que se cierra con una pastilla. En este punto es cuando Lacan todavía no había visto bien el tema y es cuando comete el error. La solución de la separación neta del agujero de la castración y el recorte del objeto se produce después. Veamos cómo. Para situar al objeto @ Lacan toma de nuevo la repetición que ya había trabajado como un ocho interior, que equivale a darle dos vueltas³⁴ al lazo que pasa por la zona moebiana y así sitúa el efecto de la re-petición del Inconsciente en el PP. Ver en Ian Stewart, *Conceptos de Matemática moderna* (1975, Alianza Editorial), el grupo fundamental del plano proyectivo. De todas maneras situamos los dos círculos, sin repetición y con repetición, tal como lo hace Vappereau (1988):



A la izquierda, el de una sola vuelta que de momento no usa. A la derecha el de dos vueltas, la re-petición como ley del Inconsciente. Se ve así cómo la superficie cortada en el plano proyectivo inmerso, si se hace por un ocho interior en una zona determinada y no cualquiera, la zona moebiana³⁵, recorta la banda de Moebius cuya superficie es el objeto @ y su borde, corte, el sujeto dividido temporal. Lacan, al principio de su obra, define el objeto @ como el corte del sujeto pero poco a poco va usando la definición contraria: el sujeto es la rajadura del objeto. De hecho, una es dual de la otra y por tanto valen las dos, y podemos usar en cada momento la que más nos convenga, aunque la segunda es más precisa.

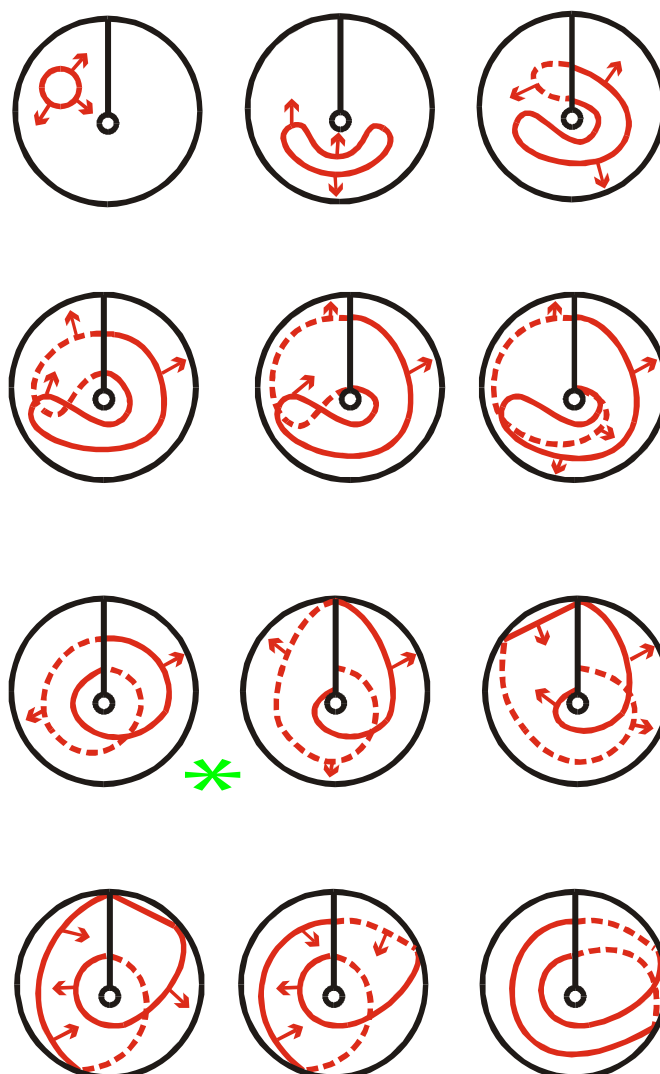
nuestro trabajo: "Lógica de la alienación". <http://carlosbermejo.net/publicaciones-en-revistas/>
En él aun mantenemos el error de Vappereau de tomar como objeto la banda bilátera que se obtiene del corte en ocho interior sobre una banda de Moebius. No deja de ser mantener la consecuencia del primer error de Lacan, ya comentado, de tomar como objeto @ a la pastilla. En este caso es una pastilla agujereada. En cualquier caso el texto sirve cambiando el orden de los elementos, y sobre todo ofrece la ocasión de ver cómo la topología de superficies permite establecer una lógica con significantes y parámetros.

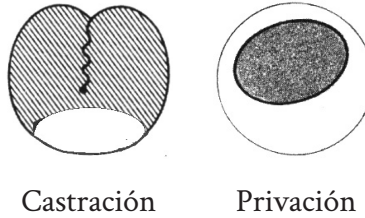
34 En el PP no es necesario añadir un segundo tipo de lazo para hacer la suma como en el embobinado del toro.

35 La que contiene la estructura fundamental del PP.

No está de más darse cuenta de que el círculo reductible, que Lacan utiliza para la castración tal como he explicado, es estrictamente equivalente al de dos vueltas, tal como el dibujo de la página siguiente ejemplifica. Por eso, en la relación del objeto petit @ y la castración van tan bien ligados. El problema es que no se articulaba bien con el objeto causa del deseo situado en el toro. Por eso Lacan no diferencia en los años 60-70 claramente el objeto causa del deseo del petit @. Sólo con la involución significativa se aclara el tema al situar el objeto en cada una de las superficies. Que pueden ser empalmadas por los agujeros de castración del plano proyectivo y el de privación en el toro corporal. Por eso en la doctrina a veces se confunde la privación con la castración, es debido a que son dos agujeros borde del mismo tipo, aunque uno se da en el espacio del deseo-realidad y el otro en el espacio del cuerpo de goce.

Dualidad Círculo reductible y Círculo doble





La relación entre el PP topológico y la geometría proyectiva: la significación fálica

En cuanto al punto especial denominado falo, queda confundido con lo que entonces denominaba el significante del Nombre-del-Padre³⁶. Lacan usa este punto de nuevo en *L'étourdit* de una forma mucho más precisa. Lo hace aprovechando la propiedad de que un plano proyectivo real es una realización, un modelo, de lo que se denomina el plano proyectivo en geometría proyectiva, que no es lo mismo en absoluto. Lacan no lo aclara, como es su costumbre, pero da la pista, como siempre, al nombrar al matemático Desargues. Éste fue el creador de dicha geometría. Todo lo que trabaja en el PP sobre el “punto fuera de línea” y la “línea sin puntos”, es geometría proyectiva realizada sobre un PP topológico aprovechando esa propiedad de ser un modelo de un plano proyectivo en el segundo sentido. Esto permite que el uso de dicho punto no sea arbitrario sino preciso, tal como siempre situó al significante fálico a partir del escrito *La significación de...*: como una razón³⁷ ahí donde no se puede escribir la relación sexual: la mejor de las suplencias posibles de la xRy que no se puede escribir.

Lacan rigoriza, geoméricamente, la relación sexual que no se puede escribir y que es una definición de la lógica del psicoanálisis, mediante la imposibilidad de establecer una métrica³⁸ en el aparato psíquico. Por otro lado, la cadena significante en su dimensión puramente topológica es una deriva³⁹ de ahí que se deba situar un intermedio entre la constricción topológica y la constricción fuerte de una métrica: para poder rigorizar las metáforas. Estas constricciones son las leyes suaves de la geometría proyectiva y en particular las razones entre puntos en las transformaciones, una de ellas la media y extrema razón. Con ella trabaja

36 Sólo con superficies no consigue Lacan situar todos los elementos del álgebra que había construido.

37 Una razón es una división matemática. Una relación es una operación lógica. Luego no tiene nada que ver la una con la otra. El término *rapport* crea confusión porque es usado en los dos sentidos popularmente en la lengua francesa, pero jamás un matemático usará *rapport* para razón. Lacan usa relación o *rapport* para la relación lógica entre seres de lenguaje y razón para las significaciones fálicas suplentes de dicha relación que no se puede escribir. Nunca mezcló razón y relación o *rapport*. *Rapport* tiene un sentido de vínculo que sólo puede aplicar para la relación al hablar de sexos, nunca para operaciones matemáticas o psicoanalíticas de significación.

38 Una métrica supone exigir que en toda transformación, significación para nosotros, las relaciones entre tres puntos se mantengan. En geometría recibe el nombre de “desigualdad triangular” y, en geometría métrica, “relación de Chasles”. Es ese tres el que falla en psicoanálisis.

39 Que sólo construye las transformaciones obligándolas a seguir la estructura de símplexes o letras ya comentada.

en los años 60, razón excesivamente cercana aún a la métrica; por eso más tarde se corrige y utiliza la razón doble y las involuciones, etc. En su momento lo explicitaremos mejor, pero puede consultarse nuestro trabajo aclaratorio sobre la [significación fálica](#)⁴⁰ en Lacan *Falo, tópica del espejo y geometría*. En él aclaramos y pulimos aspectos del *Seminario XIV*. Evidentemente, Lacan tenía una definición topológica de base para la metáfora: un nudo de cadenas. No tenía una definición topológica para la metonimia y por eso no construyó bien la fórmula para ella. Con la involución significativa consigue establecerla y ahora nos falta la fórmula bien terminada para la metonimia tal como con la geometría proyectiva lo hace para la metáfora.

Ahora bien, ¿de dónde proceden esos círculos? Pues de los bordes de las cadenas significantes. Una vez más llegamos a las homologías que es la tercera parte de esta guía.

Teoría mínima de las homologías

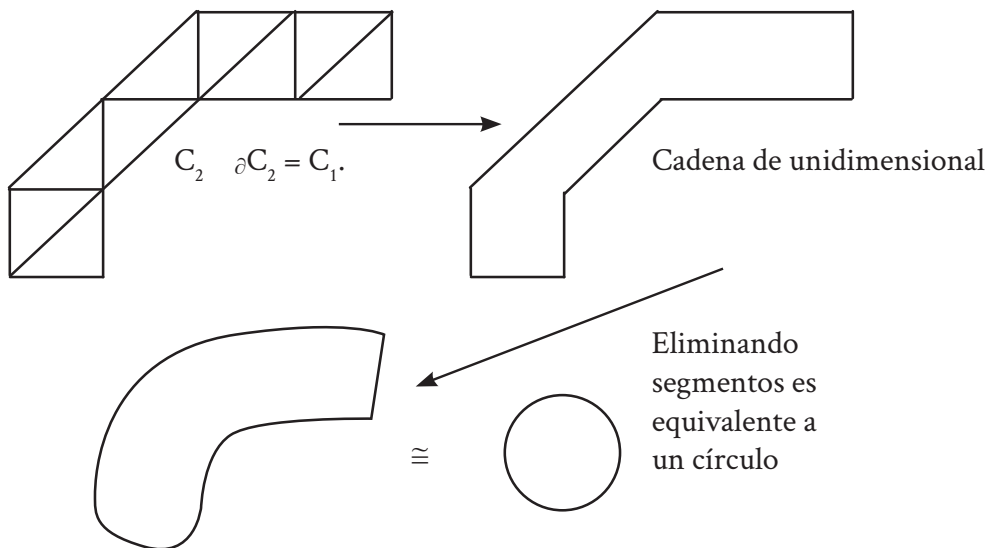
El efecto del borde de la cadena significativa sobre los espacios del deseo y del goce: del borde de la cadena a los bordes-corte sobre las superficies

En la involución significativa he explicado el efecto de los bordes de la cadena significativa del Inconsciente articulado con el borde de la pulsión en un discurso, efecto tanto sobre el plano proyectivo como sobre el toro del cuerpo de goce y cómo estos dos últimos se articulaban entre sí de forma que el objeto @ pudiese pasar, una vez se inscribe, de la cara interna del cuerpo a la imagen en el fantasma. Es una manera de acercarse a la introducción del objeto @ como plus-de-goce aunque todavía contaminado, en su articulación, a la rigorización del objeto @ como causa del deseo. Es decir, no diferenciando netamente objeto causa del deseo y objeto (pulsional) plus-de-goce, tal como no diferenciaba Lacan anteriormente claramente entre petit @ y objeto causa del deseo. Es el paso necesariamente anterior a introducir el objeto @ como puro plus-de-goce entre el Otro y lo real. Situando en el paso del litoral a lo literal lo que sí se escribe como puro límite.

Veamos un poco de homología. Un espacio puede ser dividido o construido en, o por, elementos mínimos: puntos, segmentos, triángulos o tetraedros, dependiendo de su dimensión. De forma que un conjunto tomado como espacio puede estudiarse no sólo con sus subconjuntos, caso de la topología general o conjuntista, sino como si fuera un empedrado o enladrillado (un mecano) de elementos mínimos. Una combinatoria de elementos como la química estudia los átomos y estos hacen moléculas y así sucesivamente moléculas pero de forma un poco más sutil. Sobre dichos elementos se sostendrá el significativo cuando repre-

senta al sujeto para otro significativo. Luego una letra = un elemento. La letra es la intensión y el elemento mínimo del espacio es su extensión.

Supongamos el conjunto de cadenas de dimensión dos (por cierto, es un grupo) recordando que las cadenas, en la doctrina de la homología singular⁴¹, son sumas de aplicaciones entre un pedazo de espacio (símplice) y una letra; escojamos una cualquiera y definamos la operación borde. Para ello definimos primero el borde de un símple: el borde de un símple está formado por los símlices de una dimensión inferior que forman sus caras. El borde de una cadena de dos dimensiones, formada por triángulos, serán los segmentos de su símlices, triángulos, que la componen. Hemos de tener además en cuenta una cuestión de orientación que no definimos por simplicidad. Con ella aquellos segmentos que son bordes de dos triángulos-símlices adyacentes, y que por tanto estarían dos veces en la cadena-borde, se anulan por orientación contraria. De esta forma sólo quedan los segmentos que forman parte de la “envoltura de la cadena de origen”; por eso se denomina su borde. La operación borde de una cadena bidimensional, C_2 , se define así: $\partial C_2 = C_1$. Esta operación nos produce una cadena de dimensión 1. Véase dibujo:



En él se ve cómo el borde de la cadena se convierte en otra cadena de dimensión inferior, y cómo eliminando la segmentación⁴² pasa a ser un círculo. Puede consultarse una exposición más elaborada sobre las homología, [“Explicaciones sobre las homología y las identificaciones”⁴³](#).

41 La más simple de la teoría.

42 Es un tema pendiente esta desegmentación ya que supone sólo tener en cuenta todo el conjunto de la cadena sin tener en cuenta sus letras formadoras, es decir, es el paso al significativo y siempre necesita otro para hacerlo: supone ya una lectura.

43 <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%20-1/seminario%20virtual2.pdf>

La

topología
de cadenas-
nudo, la
falta y el
Inconsciente

Necesitamos dos tipos de cadenas. Unas, las cadenas significantes del Inconsciente: enunciado, enunciación y éstas actuando sobre la pseudocadena de la Demanda, es decir, la tópica del Inconsciente. Y las segundas, que son producto de la significación que supone operaciones en el campo del significante en dicha tópica⁴⁴. De éstas, a su vez, las habrá de dos tipos. Uno, las que su borde no corta que son las que producirán identificaciones primarias de las que dependerán las identificaciones en el Inconsciente como la identificación histórica al padre; con algunas de dichas identificaciones se articularán las identificaciones secundarias como la bella carnicera y su amiga en el plano proyectivo del aparato psíquico⁴⁵. Es una identificación primaria la identificación al síntoma de la madre en el caso-ejemplo presentado en el seminario. Es identificación secundaria la identificación al padre imaginario en el mismo caso. Dos, las que producirán corte y recorte del objeto y cambios en las estructuras; las que estructuran o re-estructuran “la pulsión”.

Para los cortes estructurales necesitamos asegurarnos de que dichas cadenas borde sean ciclos-borde de dimensión 1 en los espacios sobre los que van a actuar: toro y plano proyectivo en nuestro caso, de forma que cuando los convirtamos en círculos hagan los cortes necesarios. Así podrán hacer los cortes en las superficies de dos dimensiones, sea en el plano proyectivo o en el toro. Han de ser ciclos y bordes, hemos dicho. Esto no lo demostramos, pues es complejo y dejamos a los matemáticos que lo hagan, es su trabajo, nosotros al nuestro. Para estudiar su efecto tras la desegmentación sobre dichas superficies, hay que volver sobre los grupos de homotopía de dichos espacios. Éstos están formados por los círculos (lazos) posibles dentro de un espacio y ya los hemos comentado más arriba. Son los grupos de homotopía que ya hemos estudiado para nuestras dos superficies.

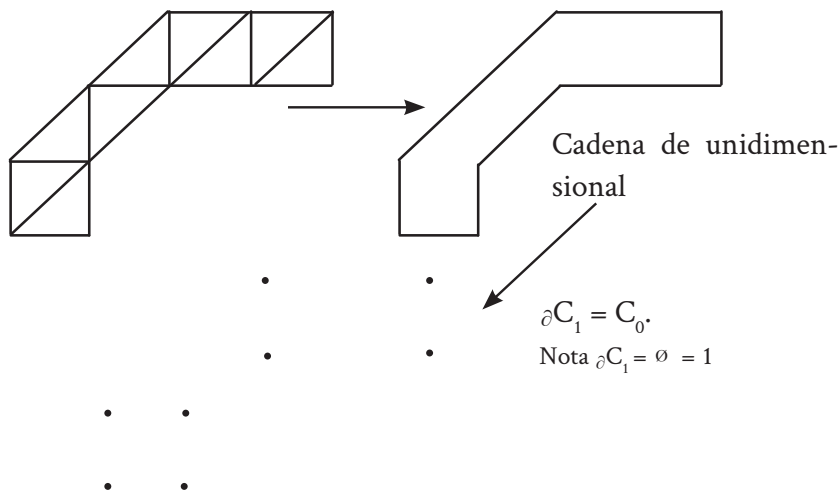
Que sean bordes es una condición más fácil de cumplir, han de ser la envoltura de lo que se dice y por eso Lacan decía que del dicho del Inconsciente hay que captar su superficialidad y no su profundidad⁴⁶. Por otra parte, ciclo significa que su borde sea cero. Esto en cadenas de una dimensión, cuyo borde serían los puntos que definen los extremos de cada segmento, supone darles orientación para que unos se anulen con los otros para que el borde sea cero⁴⁷. Véase en el gráfico cómo de una cadena bidimensional se pasa, por la operación borde, a una unidimensional y reiterando la operación borde a una cero-dimensional.

44 Metáforas y metonimias. Recuerden el escrito La instancia de la letra en el inconsciente freudiano ...

45 Es la homología que utiliza Lacan al principio de su obra, entre lo simbólico y lo imaginario, que no debe ser confundido con lo que hacemos ahora.

46 Diferencia clara entre el Inconsciente lacaniano y el freudiano.

47 No confundir que el borde de una cadena sea = 0 con una cadena cero-dimensional (formada por puntos).



Los puntos son de dimensión cero para que se cumpla que la operación borde rebaje siempre una unidad la dimensión de las cadenas. Por eso el conjunto vacío tiene por definición la dimensión -1. Como siempre, Lacan le supo sacar partido a ese -1. Entonces no todas las cadenas serán ciclos. En el caso del dibujo, el borde de la cadena unidimensional está formado por 4 puntos. Sólo hay que darles orientación contraria dos a dos y quedarán anulados. De ahí que no sólo debamos prestar atención al contenido del dicho en el decir, sino a su orientación: cómo los soportes materiales están organizados en cada secuencia.

Como la orientación está definida de forma que si aplicamos la operación borde dos veces seguidas, con lo que baja la dimensión dos unidades, se obtiene la cadena cero, eso nos asegura que toda cadena de una dimensión que sea borde (por serlo de una de dos) será ciclo. Insistimos, eso es porque al aplicarle otra vez el operador borde de cadenas se ha aplicado dos veces. Pero no todo ciclo será borde, una cadena puede tener borde cero pero no ser ella borde de ninguna de una dimensión superior. Concluimos entonces que en el grupo de las cadenas de dimensión uno hay un subgrupo que son los ciclos, y además dentro de éste hay otro subgrupo que son los bordes. Eso asegura que se pueda hacer una operación, complicada de explicar, de forma que si una cadena es ciclo pero no es borde, se le pueda buscar su homóloga y sumándosela produzca un ciclo-borde. Y así esté asegurado que corte. Así es como aseguramos que corte. Esa segunda cadena añadida es el acto como corte fundamental para rigORIZAR la intervención del analista. Hay que tener en cuenta entonces qué le falta a la cadena para ser borde cuando ya es ciclo. En eso se basa la buena intervención. Que una cadena sea ciclo en dimensión uno supone que sea cerrada: uno de los puntos del borde del primer símplex (segmento que la constituye) debe coincidir con uno de los puntos del borde del último símplex (segmento). Por eso habla Lacan, entre otras razones, del cierre del inconsciente.

Estamos ahora, no en el espacio del aparato psíquico ni en el del cuerpo de goce, sino en el espacio creado por el decir, o el paso del decir al dicho. Es la palabra asentada en un discurso. Es la dirección de la cura la que está en juego. Es la mejor definición de que lo simbólico está “estructurado como un lenguaje”.

La

topología
de cadenas-
nudo, la
falta y el
Inconsciente

- Paso uno: cadena significativa bidimensional sobre la instancia de la letra.
- Paso dos: operación significación, siguiendo si es posible la razón fálica. En caso contrario “otra razón o constricción”.
- Paso tres: operación borde. Se obtiene una cadena unidimensional.
- Paso cuatro: identificación o corte. Identificación si no es ciclo-borde y corte si lo es.
- Paso cinco: si es corte, aplicación de él a las superficies. Evidentemente puede ser ciclo-borde en una superficie y no en la otra. Por eso en la involución significativa se busca uno que sea ciclo-borde tanto del PP como del toro. Ésa fue la gran aportación de Lacan: el ocho interior que encajaba con la ley del Inconsciente: la repetición.
- Paso seis: supongamos que dicho ciclo-borde es un ocho interior y lo aplicamos como corte a un toro. Obtenemos una banda bilátera con dos semitorciones.
- Paso siete: aplicamos el ocho interior como borde a un PP castrado (agujereado) como exige la doctrina psicoanalítica. Obtenemos una banda bilátera y una banda de Moebius enlazadas.
- Paso ocho: recosemos la banda bilátera, obtenida del toro cortado, por un borde consigo mismo. Obtenemos una banda de Moebius. La cara de dentro del toro se ha juntado con la cara de fuera. Algo ha pasado del organismo al cuerpo⁴⁸.
- Paso nueve: recubrimos las dos bandas obtenidas del PP castrado, la una con la otra, cosiéndolas, y obtenemos un toro. El proceso se puede hacer al revés porque es involutivo.

Fíjense que con el ciclo-borde⁴⁹ del ocho interior hemos demostrado cómo se pasa de un toro a una banda de Moebius. Si se parte de un toro sólo hay que hacer un recosido de un borde consigo mismo. Si se parte de una BM hay que recoser las piezas como envolviéndose. Hemos encontrado nada menos que la forma de pasar de las superficies uniláteras a las biláteras, o a la inversa.

¿Cómo es posible? Porque el corte con un *lazo simple* sobre una banda de Moebius que produce una banda bilátera, que recosida en ocho interior produce un toro, es equivalente al corte en ocho interior de una BM que recosiendo los dos componentes producidos por el corte nos lleva de nuevo al toro. Luego el corte simple de la BM es equivalente al corte en ocho interior. Ya habíamos visto algo semejante sobre el plano proyectivo: el círculo simple por la zona moebiana era equivalente al círculo en ocho interior. Pero ahora se articula el plano proyectivo con el toro. Por eso dice Lacan que el corte es

48 Es la mejor rigorización de la *Entstellung*, término que Lacan asimila en *Radiofonía* a viraje del desplazamiento con su efecto de metonimia.

49 Recordemos, obtenido por desegmentación, es decir, convertido ya en significante, del borde de una cadena significativa bidimensional.

la estructura de la banda misma, porque si un círculo simple es equivalente a recortar una BM central dentro de una banda Moebius, un corte unidimensional es equivalente a una banda de Moebius, es decir, a una superficie bidimensional.

¿Cómo es posible que este paso de lo bilátero, y por tanto orientable, a lo unilátero, y por tanto no-orientable? Cosas de la topología. El meollo estructural de base es que una banda de Moebius puede retraerse a su propio borde y éste es topológicamente equivalente a un círculo. Si tomamos al sujeto como el corte y a la banda de Moebius central, dentro de otra banda de Moebius, como el objeto @, entendemos ahora por qué la filosofía ha tenido tanta dificultad para separar sujeto y objeto en la lógica, ya que depende de cómo se mire, si se retrae la banda son equivalentes, pero si aparece la banda no lo son. El sujeto es el borde de la banda de Moebius del objeto; si ésta se retrae, el sujeto se pierde y sólo queda el objeto: el *subjectum* de los lógicos medievales. Lacan denomina a esta banda, sin su borde, “el objeto @” plus-de-goce en el momento en que se convierte en petit @ y denomina a su borde “el sujeto”; al conjunto lo denomina “el fantasma”.

No está de más recordar que hemos hecho las equivalencias con la banda de Moebius y no con el plano proyectivo. Éste ha tenido que ser castrado primero. Entendemos así porque si no se da $S(\mathbb{A})$ no hay posibilidad de situar el fantasma, por no poder situar $-\Phi$, y sólo aparece el narcisismo sosteniendo la realidad. Freud lo denominaba con la frase “la sombra del objeto ha caído sobre el YO”.

El objeto @ es una banda de Moebius en el PP del deseo y la realidad, y al mismo tiempo es un corte simple en ella. Entonces el objeto puede aparecer y desaparecer en el PP del deseo y la realidad. Por eso la clínica tardó lo suyo en situarlo en el fantasma. El objeto puede retraerse a un círculo tal como un círculo puede ser un retracto de deformación fuerte⁵⁰ de una banda de Moebius. Es gracias al perverso como se pudo visualizar mejor la apertura y cierre de la banda del fantasma cuando pasa de golpe del narcisismo, que le iguala en el amor con su semejante, al fantasma, en el que son heterogéneos. Cristalino en la perversión psicopática, cuando del amor por el semejante con su seducción habitual se pasa en un instante al fantasma dañino en el que el semejante ocupa el lugar de la víctima.

- Paso diez: si el objeto es equivalente al corte simple sobre la banda de Moebius que proviene del recosido de la banda bilátera obtenida al cortar un toro en ocho interior, y al mismo tiempo el objeto es la banda de Moebius obtenida la cortar en ocho interior una banda de Moebius y hacer un recosido simple, resulta que gracias a esa equivalencia, el objeto “pulsional” pasa del toro del cuerpo de goce al PP del deseo-realidad y a la inversa. *La pulsión deja de ser un mito entre lo psíquico y lo orgánico*. Si el sujeto dividido es el corte, tenemos justificadas

50 Concepto topológico que quiere decir que se puede hacer una homotopía entre dicha superficie y su propio borde.

las dos fórmulas que dependen del Inconsciente y sus efectos sobre el espacio del deseo-realidad. Una \mathbb{S}^1 , caso del corte en ocho interior sobre la banda de Moebius. Dos \mathbb{S}^1 , caso del corte en ocho interior sobre el toro del goce.

En las psicosis afectivas, o narcisistas, según la última terminología de Freud, se ve cómo el amor del Otro estabiliza el narcisismo, el sujeto se siente amado por su Ideal del Yo⁵¹ (ideal del Otro en Lacan). Pero si se pierde dicho amor debería responder el fantasma y ser el objeto @, en su cara de pérdida, el que acusa el golpe de forma que la imagen narcisista no grafique la pérdida o sólo lo haga metonímicamente (presencia decaída). Eso es en la neurosis, pero en las psicosis afectivas se confunde la imagen narcisística con el objeto perdido; entonces el cuerpo narcisístico es el objeto @ que intenta ser muchas veces el objeto nada (anorexia), y relacionado con el vacío no subjetivado por la castración, lo que hace que se presente descarnado. Las anorexias que tienen esta clínica jamás deben ser diagnosticadas de histéricas. Por eso, si son amadas no comen, la pulsión está relajada, y si dejan de serlo el vacío debe ser contorneado de nuevo, comer y vomitar.

51 Aclaremos con esto una diferencia fundamental con las psicosis referenciales por forclusión fálica. En éstas es el Ideal del Otro el que responde cuando el sujeto muere. El Ideal está potente y bien formado. Por el contrario, en las psicosis narcisistas o afectivas es el Ideal el que está en precario y lo que responde no es un descalabro en la tónica del Inconsciente entre significante y significado (lo que se diagnostica ahora como fenómenos psicóticos en psiquiatría) sino que lo que responde es la tónica del narcisismo en su aspecto megalomaniaco (incorporar al mundo) o triste: no ser nada.

Epílogo

No olvidemos que toda la clínica que hemos comentado se basa en la castración a nivel del plano proyectivo del deseo y la realidad para que la pulsión, que se presenta en el toro, no quede a la deriva como ocurre en la psicosis afectiva. El trabajo que queda por hacer es la relación de la privación, corte reductible en el toro como poliedro, con el objeto plus-de-goe. Tema fundamental para entender la posición femenina.

Esquema aclaratorio de las estructuras y de algunas de sus relaciones:

Registros y cuarto nudo borromeo

Elementos = registros y sinthoma

Estructura = anudamientos

Operaciones en ellos = Condensación y desplazamiento
(transposición)

Discursos

Elementos = \$1, \$2, @, \$

Estructura = los cuatro lugares y las letras que los ocupan

Operaciones especiales = giro de la relación entre \$1, \$2, @ y \$

Cadenas significantes

Elementos = Significantes

Estructura = Enjambre para los \$1 y Saber para los \$2

Operaciones sobre ellas = metáfora y metonimia

Grupos de cadenas. Varias dimensiones

Elementos = Letras, un simple. Soporte material del significante

Estructura = Complejos en intensión y poliedros en extensión

Operaciones sobre ellas = Combinación y sustitución

Espacios:

Como intensiones

Elementos = Los subconjuntos. Las letras con los subconjuntos

Estructura = La topología definida

Como extensiones

Elementos = Superficies, toro, banda de Möbius, plano proyectivo, botela de Klein

Estructura = Compacidad. Las letras de los subrecubrimientos finitos son el @ plus-de-goe



Aquí se efectúa el borde

Aquí actúa el borde

Decíteme del universo de la falta I.

Reflexiones sobre el Universo de la falta y sus consecuencias

Hemos insistido con la tesis del Universo de la falta para el psicoanálisis. ¿La hemos llevado hasta sus últimas consecuencias? La respuesta es que no. Es habitual en las disciplinas científicas hacer un manual que explique, lo más parecido al método axiomático, las leyes primeras y sus consecuencias en un desarrollo de la teoría de dicha disciplina. Añoramos hacer lo mismo para el psicoanálisis. El primer intento lo hizo Otto Fenichel, produciendo un engendro terrible que, como es habitual en psicoanálisis, triunfó. No debemos pensar que cuando lo hace la ciencia el asunto va de suyo. Es una pequeña trampa, ya que para derivar todo de unas pequeñas premisas y leyes hay que conocer mucho la disciplina y entender muchos conceptos implícitos. Ahora bien, estas sistematizaciones ayudan, a posteriori, a entender mucho mejor la teoría.

Naturalmente, hacerlo así supone coger un vector, el método axiomático, y ordenar la teoría desde ese punto de vista. Muy productivo, para comenzar a “saber”. Nosotros mismos hemos hecho algo parecido para el psicoanálisis al plantear en nuestro seminario una organización de la doctrina a partir de un imposible y la tesis del universo de la falta que geometrizamos en una cadena nudo. También lo hemos hecho con las cadenas resultantes de sus fallos y suplencias. Lo que nos ha llevado a utilizar el *sinthoma* como un operador mayor del que se desprenden todas las operaciones. ¿Es correcto? A medias. No debemos olvidar nunca que en psicoanálisis trabajamos con el aparatage básico del *parletrê*, o dicho de otra manera, con el ‘software’ primero del que se desprenden todos los demás. No hay teoría sobre nada que no surja del Inconsciente de alguien que le planteó una pregunta sobre un fenómeno en particular. Naturalmente, el Inconsciente no le proporcionó ninguna respuesta, pues el Inconsciente no sabe sobre eso. Pero sí le ofreció al sujeto una respuesta a otra pregunta sobre la *xRy* que no puede escribir, sólo que lo hizo desplazándola a un campo distinto, sea la física o la psicología. También debemos recordar que en psicoanálisis no aplica la causa-efecto de modo que la causa, tal como hemos explicado, aparece mediante operaciones a posteriori, de forma que genera una causa para el deseo además de un motor de

satisfacción en su cara de goce. Eso es lo que hace que un sujeto desarrolle una disciplina. Pero naturalmente no hay causa primera. Ésta hay que dejársela a la religión, algunos desvíos científicos y a los psicóticos.

La causa primera siempre llevó históricamente a dios o más bien partía de él, y por eso la ciencia, cuyo corte con la religión no es tan absoluto como parece¹, no se libra del concepto de dios, aunque éste sea matemático. Fue el que generó las leyes del universo que funcionan como la gran causa primera o derivadas de esa causa. El cambio de la religión a la ciencia tuvo muchos aspectos, pero el fundamental fue cambiar la causa final por la causa formal; todos los demás cambios se derivan de este cambio. *La ciencia supuso un cambio de la relación de la verdad con el saber y una reducción a la energía del goce añadido al saber.*

También podemos revisar el mismo problema desde el punto de vista de los lenguajes construidos. No existe lenguaje científico o código que se sostenga si éste no se deriva de una forma u otra de LaLengua y su capacidad para construir un lenguaje tal como lo hemos definido con su capacidad de construir un metalenguaje mediante una reducción y una sutura. Algo tan evidente a veces no lo captamos con fuerza. Todo se deriva de LaLengua y el Fallo si es el caso. Por eso un científico puede explicarnos una disciplina mediante un sistema axiomático: lo hace porque dispone de LaLengua para poderlo sostener. Lacan lo indica diciendo que por mucho que se recurra al lenguaje de una disciplina y sus matemas, siempre es necesario un mínimo de lenguaje (la lengua, diríamos ahora) para hacerlo. Cuando lo aplicamos al psicoanálisis vemos que no hay un más allá de LaLengua, ya que ésta es primera y no se explica por otra. LaLengua se cierra sobre sí misma. Luego la teoría obligatoriamente se tiene que rigorizar con ella. Esto es lo que creemos que Lacan intenta directamente sin axiomática con esas fórmulas cada vez más extrañas forzando su lengua. Frases que funcionan como lo máximo que se puede alcanzar. Lo cual no deja de tener consecuencias negativas en los efectos de sentido cuando los lectores están estructurados por otra LaLengua, incluso en los propios parroquianos de ella. Dejemos esto de momento. Vayamos a su correlato lógico, ya que Lacan en el *Seminario XXIV* ya dice claramente que nada de sintaxis para el Inconsciente, pero sí lógica². Nosotros hemos seguido su tesis, pero dando alternativas de escritura, de que no hay metalenguaje que sostenga todo.

Lo más difícil de establecer para nosotros es el correlato geométrico-topológico. Los físicos establecen un espacio-tiempo, el Universo, dentro del cual ocurre todo, pero también, aunque con sutura, se enfrentan al universo de la falta, y entonces se preguntan por el primer instante. Se preguntan cuándo nace ese espacio y ese tiempo. Lo hacen de forma distinta desde la gravitación que desde la cuántica, pero lo hacen. La herramienta que utilizan es aquella de la que disponen, la geometría diferencial. Con ella atacan los denominados problemas del

1 Un método nuevo basado en el cambio, tan bien explicado por Lacan en *La ciencia y la verdad*, del concepto de verdad en relación a la causa.

2 Hemos explicado esto muchas veces en el seminario.

contorno, o lo que es lo mismo, los valores que toman las ecuaciones en los límites de su espacio o su tiempo. A veces llegan a forzar tanto la disciplina que dicen tonterías varias y sobre todo se acercan peligrosamente de nuevo a la religión. Pero lo importante es que la pregunta sobre esos asuntos, sobre esos modelos, son un motor fructífero para avanzar en su disciplina. Actúan entonces como causa del deseo dentro de la disciplina. Nada despreciable, este asunto. De lo contrario la disciplina sólo es una pura repetición de lo mismo, como el rito lo es del mito, aunque se mejoren muchos aspectos y se obtengan mejoras tecnológicas derivadas o rigORIZADAS con la teoría.

En psicoanálisis la pregunta motor es (a parte de los problemas concretos de la clínica): ¿qué es eso del Inconsciente? Eso que incluso hubo que definirlo mediante una negación. No disponemos ni de una definición positiva. Fíjense en la diferencia que planteamos entre el motor de la clínica y el de la teoría o de la decíteme. Sólo se pueden articular mediante el *sinthoma* del analista.

Ahora, antes de adentrarnos en él, que es lo que Lacan intenta en el *Seminario XXIV* con una definición enrevesada pero con pretensiones de positividad, debemos aclarar por qué no es posible plantear tan fácilmente una axiomática del psicoanálisis. En la religión, aunque con su ‘método-profetas’, la cosa es más fácil, todo cuelga del dios-padre y sus dogmas; él es el origen de todo. Pero en psicoanálisis el padre no es el principio³ y tampoco, como se desliza actualmente, LaLengua. El nudo borromeo nos lo rigORIZA con mucha precisión. Suponiendo el *sinthoma* del padre, no se trata que de éste cuelguen las operaciones sobre nuestro espacio anudado RSI. Ni Freud cayó en ese error, ya que el Edipo era algo añadido al Inconsciente o las tópicas pero no era el origen de todo. Hay que leer con mucho más cuidado *Moisés y la religión monoteísta*. En Lacan todavía está más claro: el *sinthoma* se anuda como uno más con el espacio, es espacio él mismo. El tiempo queda aún enigmático, es decir, que los registros actúan entre ellos pero también sobre el *sinthoma* de la misma manera que el *sinthoma* lo hace sobre ellos. Todo actúa sobre todo. Por eso, aunque nos podamos permitir jerarquizar parcialmente cuando explicamos o intentamos hacer la clínica de la manera de operar de un sujeto, no debemos creernos que es así, y en otro momento podemos jerarquizar de otra manera. Por ejemplo, hacer como si el *sinthoma* lo gobernase todo; las cosas no son así en el trauma, por nombrar un caso. Por ejemplo, un tipo de trauma es lo real actuando sobre I-S-STH, otro será lo imaginario actuando sobre R-S-STH. Ésta es la dificultad, no hay principio ni final, todo es una inmensa suplencia de la falla. Ojo, una falla no es una falta, simplemente es un brecha.

3 Recordamos una vez más aquello en lo que Lacan insiste sistemáticamente: no hay progreso, es decir, ni principio ni fin. Más bien hay giro pero no simplemente senoidal.

Es la inmensa riqueza del psicoanálisis, una ampliación de lo que Freud denominaba dinámica. El *sinthoma* soluciona pero recibe de los tres registros y es condicionado, rayado por ellos continuamente. Gracias a esto existe una clínica posible sin que haya una verdad última. Los que la encuentran simplemente acaban de brotarse y cuando se estabilizan la llevan al mundo como si sirviese para todos⁴. La verdad planteada así es siempre psicótica, sea incluyendo al sujeto o dirigida, como en la ciencia⁵.

Ésta es la diferencia fundamental con el neurótico. El psicótico o la personalidad psicótica (que es la mejor estabilización si no se disponía de ella) sí que tiene un *sinthoma* que por no ser borromeo actúa o parece actuar como un elemento del que cuelga todo lo demás. Por eso el psicótico reparado no puede entender la clínica de los otros sujetos, ya que se empeña en empotrarle su *sinthoma* con certeza como si fuese universal. Por contra, el neurótico, narcirótico o actuarótico⁶, si puede hacer un mínimo análisis, puede captar hasta cierto punto el funcionamiento de las otras estructuras. Los dos segundos con muchas más dificultades.

Lo que decimos no deja de ser una ampliación de la tesis freudiana de que hay que analizarse para ser psicoanalista; ser **dupe** de la cadena-nudo, según Lacan. Nosotros añadimos que hay que hacer también la experiencia de las instituciones. Ahora bien, ¿hasta dónde desde la estructura de cada uno se puede captar la estructura que le organiza o constituye? Hasta el momento disponemos de las diferentes modalidades de los imposibles y las subjetivizaciones de las castraciones. Lacan planteó un término conjetural que denominó “el deseo del analista” que actuaba como operador en la cura y se preguntaba por el saber del psicoanalista. Ese deseo era el que permitía ser el sostenedor de objeto del deseo del analizante en el discurso del analista⁷. Un término que nunca quedó claro cómo se constituía, ya que era algo más allá de la cura, pues la cura asegura el deseo del sujeto, sea el que sea. Se ha escrito mucho sobre esto. En general poco satisfactorio, ya que no se explica la imbricación de este deseo con el del sujeto: ¿es el mismo? El deseo del analista es el deseo de algunos sujetos o no lo es y entonces ¿hay dos deseos en juego imbricados?

Lo que nosotros hemos **conjeturado** es que el **sinthoma del analista** no debe ser el del padre ni ningún otro. Deber ser el **sinthoma del psicoanalista**. Creemos que con ello el deseo del analista queda imbricado en la estructura. Para resolverlo, antes tenemos un “ligero problema”. Sucede que no sabemos, como ya he indicado comentando la precipitación de Lacan de situarlo en “La tercera”, cómo articular el Inconsciente y la cadena nudo. Más allá de la ironía ésta es la

4 Aquí es donde se encallan las Internacionales con su rigidez. Es igual cuánta razón puedan tener. Son siempre posiciones universales y superyoicas aunque no sean psicóticas. Toda política se basa en ellas por el momento. ¿Seremos capaces de construir otra? Por el camino por el que se va actualmente no parece posible sino todo lo contrario.

5 También hemos explicado esto en el seminario.

6 Es decir, con *sinthoma* del padre borromeo.

7 No creemos que sea igual al discurso del psicoanálisis.

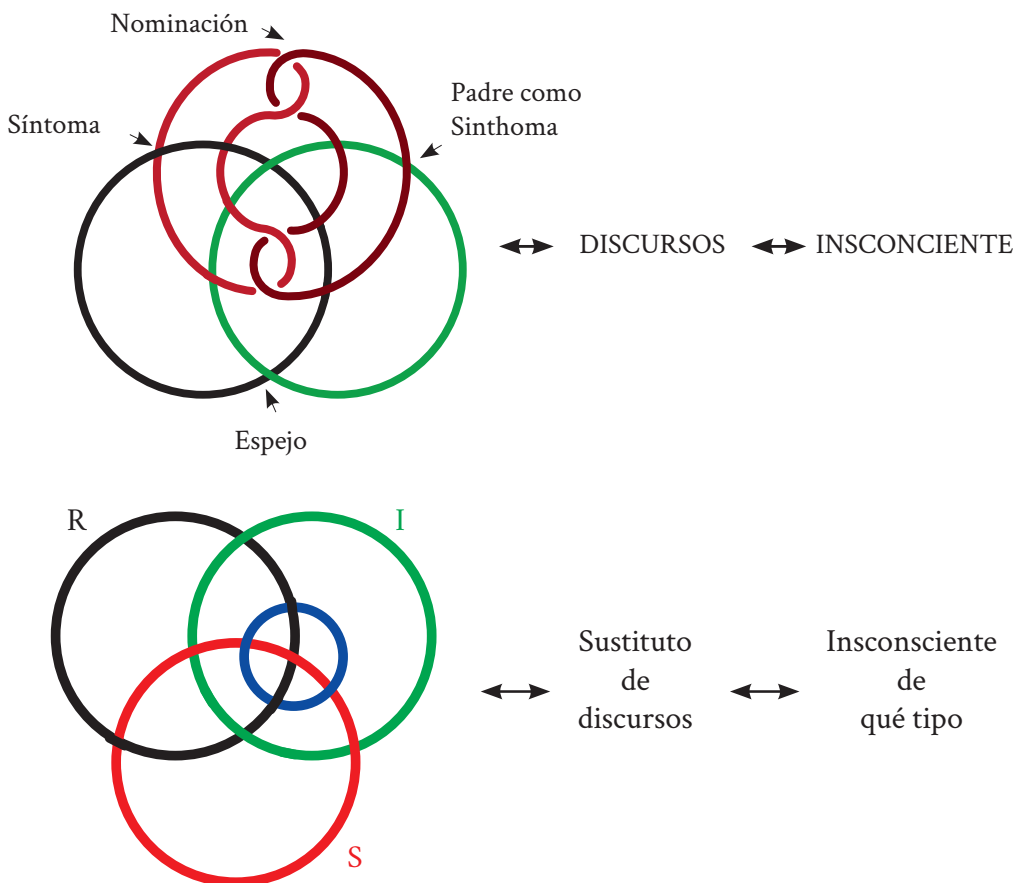
pregunta fundamental que nos hacemos, siguiendo la estela de Lacan. Lo hacemos por el motivo decitémico, pero también porque empiezan a proliferar conceptos peregrinos de Inconsciente. El Inconsciente que puede y el que no puede no sé qué, una especie de estratificación del Inconsciente.

Otros lo ligan a suma de los discursos en el colonialismo. Otro nos dirá que al final el Inconsciente se vuelve imaginario, mientras que otro se atiene al Inconsciente simbólico y la otra nos propondrá el Inconsciente real. En el fondo, otra manera de cometer, de forma mucho más torpe, el mismo error de Lacan (que él corrige rápidamente aunque sin reconocerlo) de empotrarlo a lo bruto en los registros.

En el fondo hay una confusión de partida muy habitual en los psicoanalistas, confundir el registro simbólico con LaLengua o el lenguaje. Parece que no entendieron bien ni la simple tesis de Lacan en su conferencia inaugural tras su apartamiento de la Internacional; nos referimos a la conferencia sobre “Lo real, lo simbólico y lo imaginario”, donde indica con claridad que en el animal existe el registro simbólico definido por la capacidad de desplazamiento. O dicho de otra manera, que algo se sitúe en lugar de otra cosa y no que la represente. Representarla sería el símbolo y éste debe ser construido como un nudo. LaLengua y sobre todo las funciones del Habla y la Escritura que de ella se desprenden son las que dan al registro simbólico una potencia mayor en el parlêtre. Si además no se entiende el segundo RSI, el camino errado está servido porque de lo que se trata en el caso del psicoanálisis clásico es de que un segundo simbólico, el *sinthoma* del padre, se articule con los tres registros. En consecuencia, no nos cansamos de repetirlo, hay dos nudos simbólicos en la cadena-nudo en el caso del *sinthoma* del padre simbólico.

No se trata de lo que puede ser transferencial o no, o lo que es simbólico o real, ya que esto nos mete de nuevo en el error. Se trata de ver cómo se articula el Inconsciente y la cadena-nudo. Es aquí donde el concepto de tiempo, no tenido en cuenta por los autores, es básico. Un Inconsciente que ya había sido definido en *La mépris de sujet supposé savoir* como una pulsación. Un Inconsciente que de hecho ya arrastraba esa idea desde el *Seminario XI* con el concepto de apertura y cierre. Éste visto desde su aspecto más espacial. Incluso podríamos decir que se arrastra este concepto desde *El tiempo lógico ...*

Unos gráficos nos ayudan a transmitir lo que estamos indicando:



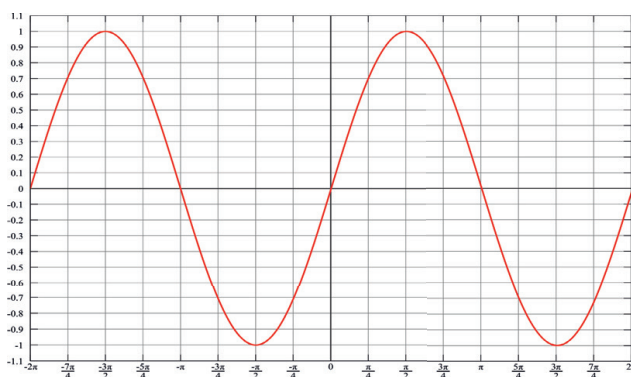
Un Inconsciente que no se puede situar sólo topológico-geométricamente y que en esa dialéctica-dinámica a la que aludíamos más arriba obliga a plantearnos el tiempo con seriedad porque más bien parece que el Inconsciente se sostiene en él antes que en el espacio por mucho n'espce que sea. Que quede claro que no nos referimos a los distintos tiempos implicados en las operaciones de las tópicas, asunto que ya hemos comentado, sino al tiempo fundamental.

Qué tiempo podemos pensar para el Inconsciente si ya el mismo Freud pensaba que estaba fuera del tiempo. Lacan le corrige e indica que está fuera del tiempo cronológico pero sigue un tiempo lógico. Más tarde dirá que el Inconsciente produce el desatrape del sujeto supuesto saber⁸ en una pulsación. La pregunta inmediata es ¿antes de la pulsación estaba en algún lugar? La misma pregunta es un *leurre*: no hay otro lugar para el Inconsciente. Éste, como los agujeros de gusano o los tornados, se forma en unos instantes y desaparece. Se cierra, decía Lacan en el *Seminario XI*. Cuando se cierra aparece el SsS y esto hace pensar que ese Inconsciente es el transferencial, mientras que habría otro que no lo sería. Esto es seguir pensando un Inconsciente espacial. Pensemos mejor las cosas y planteémonos qué es una pulsación ligada a la metedura de pata, *l'une-bévue*.

8 Por esto no se trata del Inconsciente que es transferencial y el que no, sino el fallo implícito en la propia transferencia. Por eso debe ser liquidada en lenguaje freudiano.

Lo primero que debemos tener en cuenta es que el Inconsciente no contiene objetos, no tiene ser ninguno. Así que como espacio es más bien extraño. Segundo, está ligado a un movimiento, luego supone un tiempo pero no ligado al cronológico. Maneja significantes y éstos no están en el espacio de los objetos ni claramente en el tiempo por sí mismos. Están si quieren en el Otro, o mejor dicho, en la cadena signifiante. El signifiante no es un objeto ni está en el tiempo, el signifiante es atemporal, vaya cosa más rara. Lo que no es ni un objeto ni está en el tiempo en física es una onda. Ahora nos preguntamos por la otra propiedad fundamental del tiempo y del espacio.

Los espacios, antes de saber si operan con el par causa-efecto e incluso antes de saber si siguen leyes estadísticas o incluso caóticas, ¿pueden ser continuos o discontinuos? En el caso del signifiante sabemos que es discontinuo por la propia definición de signifiante. Pero además aparece la idea de corte en el espacio para des-continuar (desconexionar) aquello que pueda serlo en la extensión del espacio al que puede aplicar. Ahora bien, lo mismo aplica para el tiempo, el tiempo del Inconsciente: ¿es continuo? Una pulsación puede ser continua o no, pero a nosotros nos van a interesar sus aspectos de discontinuidad, las denominadas escansiones o significantes temporales. En física la pulsación suele ser continua, ya que pasa sistemáticamente por el mismo lugar como una función senoidal. La onda más sencilla es una senoidal (ver gráfico).



Es la pura repetición sin cambio alguno, no es la repetición del Inconsciente. No debemos olvidar que el tiempo cósmico o terráqueo lo medimos gracias a una repetición, lo que vuelve al mismo sitio, y que la medida más precisa del tiempo se ha efectuado con lo que se denomina un movimiento periódico o angular, siendo el del reloj la mejor representación. Con ello podemos decir que el movimiento circular o angular es el que crea el tiempo propio. Ahora bien, la pulsación del Inconsciente no es un movimiento como el del reloj, avanza y no repite de la misma manera. Puede avanzar si el movimiento lógico está en marcha. Lo que exige que ciertas estructuras estén constituidas, de lo contrario aparecen los movimientos puramente repetitivos de los autistas o de ciertas psicosis infantiles, incluso en momentos negativos de los brotes en las del adulto. Cuántas veces se han preguntado los autores por qué hacen eso: pues para hacer existir el tiempo.

Por contra, un tiempo lineal sin pulsación ni discontinuidad, cuyo efecto-afecto es el agobio y no la angustia, provoca desde la salida impulsiva, habitual en el sentimiento de muerte del sujeto en las psicosis afectivas, hasta el pasaje al acto más brutal en los actuaróticos en general.

Luego nuestro tiempo debe ser discreto, por el significante, pero además con discontinuidades fuertes para avanzar. Lo denominamos, con Lacan, apertura y cierre. En el cierre encontramos tres efectos: la relación al sujeto supuesto saber, desde el significante, el objeto @ desde el espacio y un aspecto lógico-temporal. Volvamos a la definición de Inconsciente en *Posición del Inconsciente*:

“S’il y a fermeture et entrée, il n’est pas dit qu’elles séparent: elles donnent à deux domaines leur mode de conjonction. Ce sont respectivement le sujet et l’Autre, ces domaines n’étant ici à substantifier que de nos thèses sur l’inconscient. Le sujet, le sujet cartésien, est le présupposé de l’inconscient, nous l’avons démontré en son lieu. L’Autre est la dimension exigée de ce que la parole s’affirme en vérité. L’inconscient est entre eux leur coupure en acte.”

Lo primero que queremos destacar es que se trata del Habla, lo que quiere ya decirnos que no se trata de un espacio mental dentro del cerebro; en éste están todo tipo de significantes y lo que sea pero, aumentando el Habla al Decir por incluir la función de lo escrito, se trata de un espacio-tiempo que se sitúa fuera del cuerpo, aunque anclado en él, espacio-tiempo que sólo aparece si hay **decir**. De lo contrario sólo existe el espacio del Otro y por tanto no hay tiempo alguno, y por ende el Inconsciente está cerrado. Que esté cerrado no es lo mismo que no aparezca. Es la misma diferencia de estar bajo transferencia o equivalentes⁹ o no estarlo y sólo dirigirse al Otro tal como en la oración. El espacio del Inconsciente está en el decir entre el dominio del sujeto y el del Otro pero en un corte y en acto. Sin corte ni acto no está, ya que es un decir vacío para nuestro discurso.

Luego el espacio pueden introducirlo los dos dominios, el del sujeto y el del Otro; si lo decimos mediante los discursos, se trata del sujeto como agente y del Otro más el lugar de la verdad que es el punto donde se articula el Otro con la verdad que viene de lo real (lugarteniente), y el de la producción, que es donde se va hacia lo real.

El Inconsciente se sitúa en un espacio-tiempo creado por habitar LaLengua y disponer de la cadena significativa y en su caso de una función semántica. Pero es algo más que eso, ya que necesita desarrollarse en un aspecto temporal. Una reflexión sobre este tiempo es más complicada y la abordaremos en el próximo ítem.

9 Hay varias definiciones circulando en relación a qué tipo de transferencia pensar en las personalidades psicóticas o en las psicosis. Unos plantean la transferencia al sujeto supuesto ser (el que contiene el objeto que estabiliza al sujeto). Más bien parece un intento de establecer un enganche de “su cadena-nudo” con la del analista.

Decíteme del universo de la falta II.

Introducción.

Antes de abordar una decíteme del tiempo hemos establecido una clasificación mínima de sus diferentes niveles. En ella hemos situado el tiempo de la historificación o de la significación, operaciones que ya suponen ciertas estructuras y tópicos bien establecidas o medianamente establecidas. Es difícil situar el concepto básico de tiempo en un esquema, tal como hemos establecido un espacio básico no-cartesiano con los tres registros, más el *sinthoma*. De hacerlo así siempre se produce una espacialización de éste. Lacan nos dejó un tiempo lógico, en forma de una modalización del tiempo que aplicó a dos aspectos: la búsqueda de la identificación¹ y una lógica colectiva. No son esos aspectos los que vamos a desarrollar, sino la pregunta de si existe algo equivalente a los tres registros “espaciales” para el tiempo. ¿Existen dimensiones (o algo semejante) temporales distintas de las espaciales?

El escrito del tiempo lógico en Lacan es coetáneo al del estadio del espejo. Tanto uno como otro acaban en una identificación constitutiva del “Je”. Aunque podríamos objetar que el tiempo lógico concluye más sobre la relación entre el Je y el ser o falso ser². No debemos olvidar que la fenomenología que influyó en Lacan había trabajado la relación entre el tiempo y el ser. Ahora bien, estos aspectos del tiempo lógico están ligados de una u otra manera a lo que denominamos subjetividad. En el caso del espacio podemos diferenciar la cadena-nudo, con visos de objetividad, de las tópicos y las subestructuras en tanto subjetivas. El tiempo lógico es por definición un movimiento que marca la subjetividad y va hacia una des-subjetivización máxima. Por ello creemos lícito preguntarnos por un tiempo más básico o previo y su grado de objetividad. El espacio creemos entenderlo bien gracias a la definición sincrónica (atemporal) que nos ofreció Euclides en la primera rigorización geométrica de la historia. Lo hizo mediante un método denominado axiomático que ha dominado, con múltiples ampliaciones, toda la

1 Sin aclarar la diferencia entre el ser y la identidad.

2 El disco pegado a la espalda tanto es el ser como la identidad, tal como la frase indica: “yo soy blanco por...”.

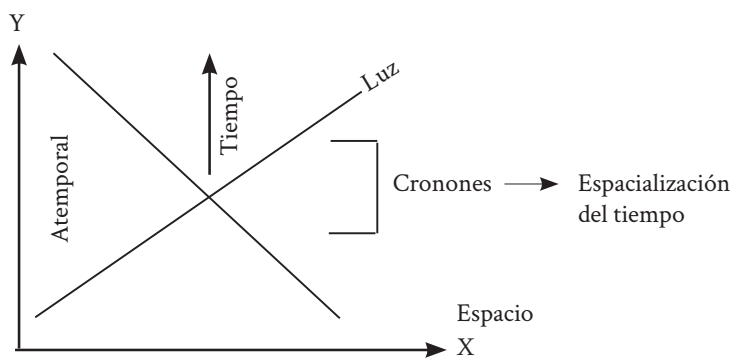
cultura del saber desde entonces hasta ahora. Quizá el espacio no es tan sencillo pero lo que sí podemos decir es que no tenemos algo equivalente para el tiempo. La definición del tiempo es la de duración, y es ampliada con la metonimia de parecer la corriente de un río.

La física y el tiempo

Un déficit, más abajo comentado, obligó a espacializar el tiempo para significar³ la duración: el segundo es equivalente al centímetro y al gramo si tenemos en cuenta la masa⁴. Entonces el tiempo se convierte en una recta real medible con los mismos números que si fuese una recta espacial. Ahora bien, siempre se marcó una diferencia: en el espacio se puede ir hacia atrás y en el tiempo no. De ahí que ahora se obtenga el tiempo de los denominados procesos irreversibles.

Es decir, en el espacio el objeto se puede mover como quiera, pero en la recta temporal (¿a-espacial?) sólo se puede mover hacia adelante o en un solo sentido. Ahora bien, cuidado con pensar que al movernos por el espacio no lo hacemos por el tiempo. Teóricamente podemos pensar el espacio fuera del tiempo (así hemos planteado lo real en tanto atemporal para el psicoanálisis) pero en cuanto hablamos de movimiento el tiempo aparece. Espacio y tiempo están ligados por el movimiento, o son dos aspectos de éste. Por eso lo atemporal es extraño, ya que es el espacio sin tiempo. Una pregunta futurista sería ¿existe el tiempo sin espacio, la duración pura? En la física no lo han contemplado, que yo sepa. Recordamos el modelo científico que ya hemos comentado en el seminario virtual 3:

MODELO DE LA FÍSICA



3 De hecho, se la metrificó. Por eso Lacan y la lógica del tiempo usan “instante”, prescindiendo del segundo.

4 Recordamos que, en la analogía que manejamos, la masa son los objetos-letra. En física la masa es una variable que asocia a cada punto espacio-temporal una cantidad (no vectorial). Lo que encaja bien con esas letras que a veces van representadas por un S_n . Además, si un agrupamiento de letras-objeto se convierte en un objeto @ y éste queda fuera de la realidad (universo) la analogía encaja bien con el hecho de que aparezca en forma persecutoria, ya que además está fuera del tiempo subjetivo. Está ahí téticamente en un tiempo equivalente a la prisa en el caso de estar integrado en el “universo”. La función de lo persecutorio está entonces ligada a la angustia tal como la prisa lo está en los casos en los que el objeto está integrado en la realidad. Nos hemos avanzado un poco pero es para ir “abriendo boca”. Así nuestro universo está formado por significantes y objetos integrados en dos tipos de goce: la sustancia gozante y el goce asexual.

No sabemos si hay algo semejante en el Inconsciente. Las líneas de luz son la frontera entre el mundo temporal y el atemporal. En la física no se sabe muy bien qué contiene éste último. Nos queda un concepto sin incorporar a la analogía: el afecto. Aunque sólo sea a título especulativo, recordamos lo que Freud denomina “desarrollo de afecto” y no “afecto a secas”, que traspasa todas las instancias sin represión ni barrera alguna. En este sentido el afecto podría ser el efecto de las distorsiones del espacio-tiempo en el cuerpo para mantener la constante⁵ de la velocidad de la luz. Ya que paradójicamente la velocidad de la luz a veces funciona como un límite a la velocidad pero también como la onda que al no tener masa se comporta como si “el objeto nada”⁶ se moviese y quizás por eso es la frontera con lo atemporal; ver apéndice I. Lo que sí podemos afirmar es que cuando aparecen los desarrollos de afecto, sea la angustia o el agobio o cualquier otro, la percepción del tiempo es distorsionada severamente y también la del espacio con efecto inmediato en el cuerpo, que se hace elástico (histeria), se pone rígido (obsesión) o espasmo (tónico) y convulsiona (clonias). Efectos que van desde la semiosis más simple hasta la variabilidad grave de la catatonía. Por otra parte, el tiempo en su vertiente objetiva-subjetiva llevó a los psiquiatras clásicos a hablar del tiempo vivido.

Podemos pensar que el movimiento (“y sin embargo se mueve”, dijo Galileo), tiene dos componentes o se rompe⁷ en dos componentes: espacio y tiempo. ¿Son simétricos o duales? Este aspecto sí creemos que hay que aclararlo y aquí está la dificultad fundamental. Cuando hay movimiento, tanto se da en el espacio como en el tiempo o tanto crea espacio como tiempo. Recordemos de nuevo la excepción en la física más arriba comentada: el movimiento a lo largo de las líneas de luz que definen el cono del espacio-tiempo, vemos que a lo largo de ellas hay movimiento pero en continuidad con lo atemporal. La condición es tener masa cero. Tenemos aquí un tercer elemento, la masa, lo más cercano al ser. Un significativo sin relación alguna con un objeto ¿sería nuestro equivalente de la luz, de forma que los objetos-letra serían ‘nuestras masas’?

Seguimos ya sin especular. De entrada, espacio y tiempo son simétricos. El movimiento los implica a los dos. Hasta el momento sólo se diferencian en la irreversibilidad del movimiento en el tiempo y en que el espacio tendría varias dimensiones, mientras que el tiempo parece tener una sola. Pero a la hora de medirlos ¿también son simétricos? Para medir el espacio usamos una unidad de espacio y la aplicamos una y otra vez. Por tanto, para efectuarla necesitamos también un tiempo, aunque mentalmente (y sólo mentalmente) lo sincronizamos y obtenemos una medida como si todos los pasos dados para hacerla fuesen efectuados “al mismo tiempo”. Es decir, lo hacemos gracias a que tenemos una imagen bastante potente (gracias a nuestro registro imaginario) del espacio. Cuando

5 Que no haya constancia en el goce no implica que no la haya en otros ámbitos. Por ejemplo, la constancia de la pulsión.

6 Primer objeto, según Lacan, y el más básico, al que recurren las psicosis con gran facilidad.

7 De hecho, el universo mediante el movimiento se expande, en consecuencia va creando espacio-tiempo.

medimos el tiempo suponemos unos relojes, sean solares, de arena o estándar, y también aplicamos una unidad secuencialmente. La diferencia con la forma de efectuarlo en el caso del espacio es que en el caso del tiempo el movimiento no lo hace una persona (o no lo imaginamos como hecho por una persona) sino mediante otro movimiento (las manecillas del reloj) **totalmente diferenciado del movimiento antropomórfico ligado a la imagen corporal.**

El tiempo está entonces fuera de lo imaginario y por tanto de una relación con el cuerpo narcisista y de goce⁸. De hecho, siguiendo la senda de Lacan para la percepción, podríamos decir que disponemos de sensación pero no de percepción del tiempo. O mejor dicho, la percepción del tiempo es muy precaria, por eso en la clínica aparece siempre como sensaciones y no percepciones. Pueden presentarse dilataciones y contracciones del tiempo en las sensaciones pero no se lo alucina jamás.

Lo que nos hace concluir dos cosas: una⁹, que el tiempo es más cíclico o angular de lo que parece, al menos para la experiencia humana; dos, que no hay experiencia especular o narcisista del tiempo.

Para ofrecer una mejor rigorización de la primera cuestión, vemos la necesidad de una segunda dimensión del tiempo que denominaremos de entrada la variable contador. Es una variable discreta, es el número de repeticiones del ciclo. Variable que puede convertirse en real si se necesita especificar pedazos de un ciclo. Cada rotación de la tierra nos ofrece una unidad de tiempo, sea sobre sí misma o alrededor del sol, pero aunque el tiempo es cíclico resulta que la biología lleva la cuenta de alguna manera (envejecimiento) y marca¹⁰: una vuelta, dos vueltas¹¹, etc. Luego ya tenemos una segunda 'dimensión' del tiempo circular. Esto se ve muy claro con el concepto que une espacio y tiempo en un solo pseudo-objeto¹², la onda, que se repite cíclicamente y además se puede indicar en qué repetición o periodo se está. Por eso se las estudia con las denominadas funciones periódicas. También tenemos la costumbre de sincronizar las medidas de tiempo y las denominamos duración, y es aquí donde se nos espacializa el tiempo al pensarlas todas dadas a la vez o al "mismo tiempo". Ocurre porque tomamos la duración como un intervalo y entonces es equivalente un intervalo espacial a uno temporal, cuando no lo son. ¿Por qué no lo son? Porque sincronizar el espacio tiene sentido, pero sincronizar el tiempo es una incoherencia, ya que en sí mismo es temporal. Un intervalo o duración temporal es la sincronización de algo que está ocurriendo temporalmente. Ésta es la trampa a la que nos somete el hecho de no disponer de imaginario para el tiempo, tal como es de esperar, y utilizar de

8 Otra cosa son los ritmos en el goce que ya dependerán de cómo se ha establecido el cuerpo de goce y en su caso el narcisista.

9 Teóricamente se ha trabajado la pregunta sobre si el tiempo es topológicamente cerrado o no, lo que es otra manera de espacializarlo.

10 Los procesos oxidativos en el ser vivo.

11 De hecho parece que la biología lleva "otro" tiempo distinto del de la repetición del ciclo. Lo que hizo creer a Newton en un tiempo eterno que todo lo contenía. Kant compró la idea.

12 Es pseudo-objeto porque no tiene masa.

nuevo una simbolización imaginaria y por tanto espacial, ya que lo imaginario tiene que ver siempre con el espacio. No hay una imagen elemental ni motriz ni de ningún tipo para el tiempo, éste siempre se obtiene de un cálculo que utiliza una imaginarización espacial del intervalo. Es un tremendo **déficit** del humano. Es lo que denominaremos un déficit, que deberemos trabajar si queremos obtener una explicación de todos los aparatos psíquicos que deben funcionar para que haya ‘percepción del tiempo’. La pregunta inmediata es si podemos pensar una “temporalización del espacio”. Ésta sería una especie de sucesión de espacios o universos, no paralelos como plantea la mecánica cuántica, sino uno detrás del otro. Lo exploraremos en su momento, pues no es nada desdeñable para el Inconsciente.

Repasemos:

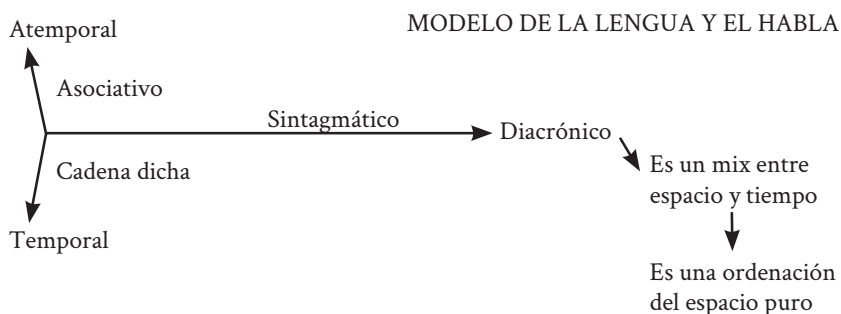
Espacio y tiempo aparecen como efectos de un movimiento. No hay vuelta atrás en la dimensión temporal objetiva. Para medirlo usamos un movimiento circular (angular¹³) y una variable contador. También podemos trabajarlo con una función periódica (senoidal por ejemplo) en la que la variable contador está integrada en la propia función denominada fase. Es decir, el tiempo físico siempre tiene esta segunda pseudo-dimensión.

- No tiene representación imaginaria.
- Sólo mediante un abuso conceptual pensamos en la sincronización de una duración.
- Nunca se ha pensado la temporalización del espacio.

Ahora pensemos en situar un cero tal como se hace en las coordenadas cartesianas. Un cero para que podamos situar el *ahora* como las coordenadas cartesianas sitúan el *aquí*. Este cero para el tiempo se denominará el presente. Hemos visto que ello supone el nivel biotemporal como mínimo, ya que se necesita un “tomador de nota”. Pero sólo se podrá convertir en *historia objetiva* en el nivel nootemporal e *historia subjetiva* en el nivel del Inconsciente.

La Lengua, el Habla y el tiempo

El modelo clásico del tiempo en la lengua más el habla es:



13 De ahí que matemáticamente el tiempo sea en el fondo un ángulo de retraso; una fase, dicen los físicos.

Recordamos que para el tiempo disponemos en la lengua, en el nivel morfológico (sincrónico), de todos los modos del verbo, ofreciendo soporte a las funciones que sitúan el acontecimiento en la línea temporal, y las formas de aspecto, que nos indican si la acción o acontecimiento se está ejecutando o si ya ocurrió, etc. en los diferentes puntos del pasado o del futuro. Otra manera de decirlo, las que lo sitúan en la línea temporal en relación al presente enunciativo, al presente de la enunciación y las que nos indican si la acción está terminada o cuánto, o si por lo contrario está ocurriendo.

Ahora queremos añadir algo que no se remarca en el paso a la sintaxis (diacronía) porque el saber lingüístico está atrapado en el tiempo unidimensional. Tal como nos propone el gráfico que planteamos a continuación, existe una segunda dimensión temporal estrictamente necesaria para entender todos los tiempos verbales. Una segunda 'línea temporal' (mejor que dimensión) que introduce el Habla en algunos casos. Éstos son aquellos enunciados que implican dos acciones distintas. Es decir, cada verbo aporta su línea temporal propia de forma que las líneas se unirán en algún punto además del presente de cada una que se supone que es el mismo¹⁴. Un ejemplo sería el dicho "cuando llegaste me fui". Incluso la morfología del verbo en castellano y en lenguas derivadas del latín en general ya dispone de algunos tiempos que sólo se utilizan para indicar la relación con esa otra acción, con ese otro verbo, en el marco de una oración compuesta, habitualmente subordinada. Tiempos que por sí mismos no pueden engancharse a la línea temporal, y que necesitan siempre la concurrencia con otro verbo que acabará de fijar la acción en el tiempo, que hacen de asidero temporal a los primeros y que merecen nuestra atención. Son tiempos verbales que mediante el auxiliar "haber" en nuestra lengua (u otros en otras como la francesa o la inglesa) empalman el tiempo de una acción con el tiempo de otra en un segundo punto distinto del situado por la enunciación que sitúa el presente.

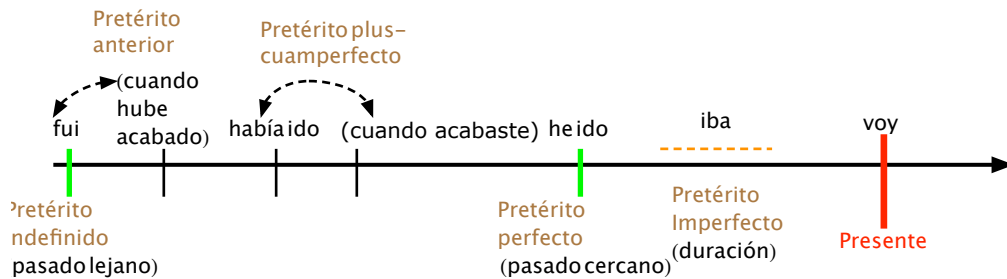
Nos explicamos: cada verbo tiene su tiempo, por lo que tiene su propia línea temporal en la que están los tiempos que sitúan el acontecimiento que comenta el enunciado concreto. Entonces, cuando hay dos acciones en juego, que sintácticamente se introducen con la oración principal y la subordinada, ¿cómo se relacionan además de la construcción verbal? Pues es necesaria la función adverbial, sea mediante un adverbio o una frase que la efectúe. Habitualmente se hace mediante la función adverbial, estableciendo la relación entre las dos líneas temporales proyectando una sobre la otra tal como la frase "fui a verte cuando acabaste de comer"¹⁵. En conclusión, el verbo tiene a nivel morfológico tiempos específicos, sobre todo para el pasado, que permiten el empalme de dos líneas temporales en la sintaxis. En este sentido diremos, de momento, no tanto que el tiempo es bidimensional como que es bilineal o multilineal. Dicho de otra manera, la Lengua tiene la posibilidad de crear sus propios tiempos y no sólo su espacio, posibilidad

14 Es evidente que hay patologías en las que ni esto está constituido.

15 Varios verbos en este caso. Importa la juntura de los dos primeros con los dos segundos.

que se proyectará en el paso al Habla. Ver gráficos ad hoc más abajo. El primero está formado por una sola línea temporal, como es habitual, lo que impide colocar con rigor los tiempos porque no está claro el orden temporal, de forma que se ha escogido uno de los posibles. En el segundo, de dos líneas, tenemos el imperfecto en amarillo-anaranjado que puede deslizarse por toda la línea temporal y los compuestos fijan la intersección entre las dos líneas en el pasado, dando por supuesto que en el presente sí se intersectan per se. No ponemos otras posibles intersecciones con los tiempos que pueden efectuar esta intersección pero que tienen también otras funciones.

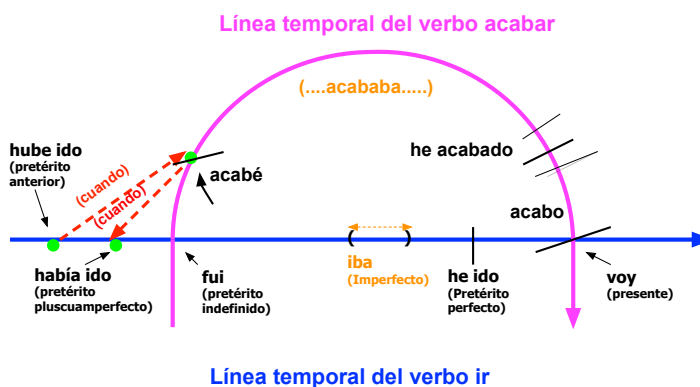
LAS FORMAS DEL PASADO



- ↖----- Acciones en relación de tiempo
- || tiempos con valor puntual (aspecto perfectivo)
- tiempos con valor durativo (aspecto imperfectivo)
- | tiempos indicadores de lejanía temporal respecto al presente

Empalme: "había ido cuando acabé".
Empalma la línea fucsia a la azul

Empalme: "cuando me hube ido
acabé". Empalma la línea azul con
la fucsia



Nota.- Los tiempos en juego funcionan como embragues para que mediante la función adverbial se empujamen las dos líneas temporales. En el presente se intersectan pero en el pasado no y debe hacerse el empujamiento. Éste podría ser perfecto si decimos: "fui cuando acabé".

Tiempo y espacio en LaLengua.

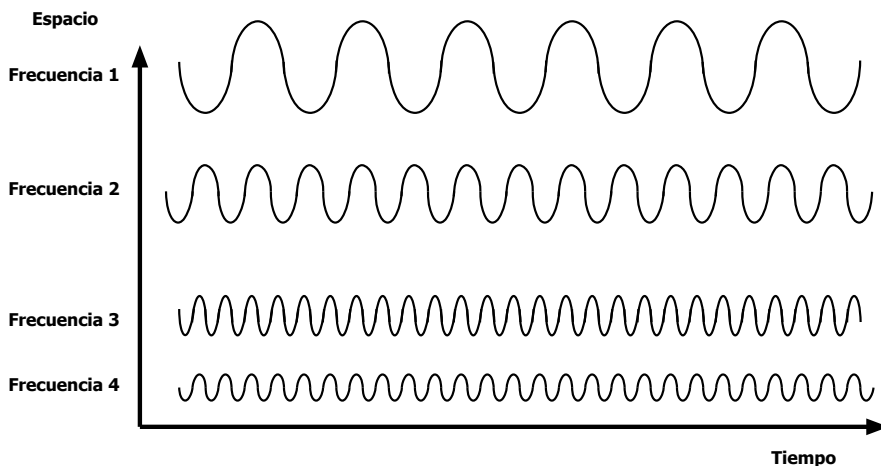
Una ampliación de su manejo en la Física y en la Lengua

Explicaremos ahora los tres ejes, sincrónico, diacrónico y temporal de LaLengua y el Habla de forma modificada a como lo hacen los gramáticos. Los aspectos sincrónicos son atemporales y por tanto sólo espaciales; diacrónico es un mix entre espacio y tiempo. Lo sintagmático está entre espacio y tiempo (es un concepto quizá sólo humano). Lo temporal es el discurso concreto enunciado. Expliquémoslo con más cuidado.

Hay que estar atentos con el sentido del término sincrónico, no denotamos con él dos cosas que se dan a la vez, como muchas veces quiere decir; a eso lo denominamos simultáneo (punto del gráfico donde se unen las dos líneas temporales). En teoría de señales físicas, sincrónico quiere decir varias cosas simultáneas y se opone a asíncrono que quiere decir que cada cosa va detrás de otra por producirse en el eje del tiempo. Como ejemplo tenemos la TV. Hay dos señales, una de audio y una de video que son sincrónicas en terminología de comunicación y que nosotros diríamos simultáneas. Es decir, van a la par para que la imagen y el audio se correspondan a como fueron emitidas en origen. Pero cada señal es asíncrona en tanto envía los datos unos detrás de los otros en el tiempo. Sincrónico en LaLengua querrá decir atemporal y asíncrono en ella no aplica.

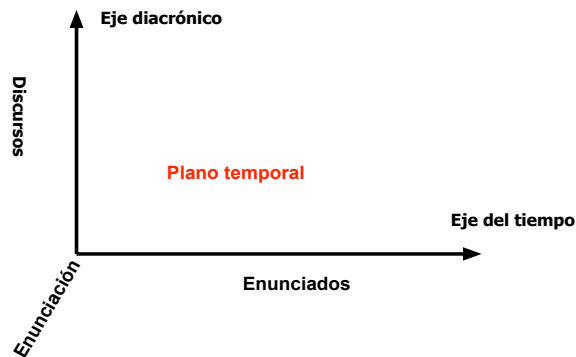
Aprovechamos para comentar el segundo aspecto de LaLengua que está entre lo atemporal y el tiempo denominado “eje diacrónico” formado por lo sintagmático. En teoría de señales también existe y se denomina el espacio frecuencial¹⁶, o el ancho de banda que consumen. Son el número de frecuencias que se usan para establecer la señal completa tal como el dibujo nos indica. Ver gráfico:

GRÁFICO SOBRE ESPACIO FRECUENCIAL ESPACIO-TIEMPO

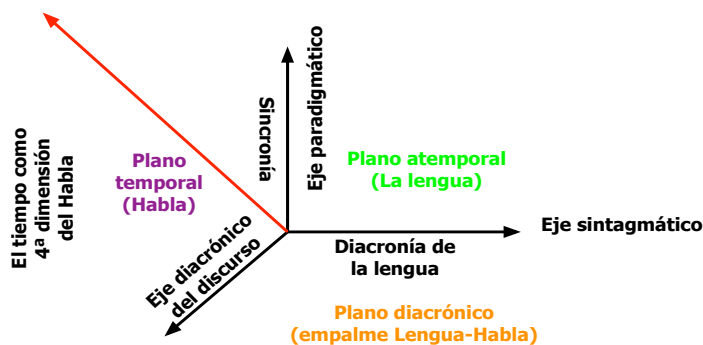


La complejidad que LaLengua aporta¹⁷ es que en lo diacrónico-sintagmático no se trata de un simple sumatorio de frecuencias sino que aparece toda la conmutación de la gramática, nada más y nada menos, y bajo ella, o por encima, los niveles retóricos. Esta conmutación va desde el rasgo fonético que viene del habla al fonema y, pasando por el morfema y el sintagma, hasta la frase entera. Es lo que está entre el eje atemporal de la Lengua y el tiempo del Habla. Gracias a ella aparece el sentido y no sólo la denotación. Por esto es la estructura base habitada (no bio-genética) del humano.

Ahora proponemos ampliar el esquema saussuriano del Habla para que sea semejante al de la Lengua, de forma que ella esté formada también por dos ejes. Pero ahora no serán los mismos, uno será diacrónico (la pragmática de los discursos) y el otro temporal, la enunciación. Es el primer gráfico. El segundo es el empalme del plano de la Lengua y el de la pragmática que hemos ampliado.



POSIBLE 4ª DIMENSIÓN PARA EL HABLA Y LA LENGUA (ACTO DE HABLA)



17 Esto es fundamental para no confundir el Habla con la comunicación.

Y como no queremos ser más cartesiano-saussurianos, nosotros proponemos una vez más triskelizarlos en vez del modelo cartesiano. Aunque prescindimos del tiempo para empezar primero con las tres dimensiones ya que no sabemos aún cómo situar el tiempo. Ver gráfico:

TRISKELIZACIÓN DE LOS EJES DE LA LENGUA PARA EL PSICOANÁLISIS

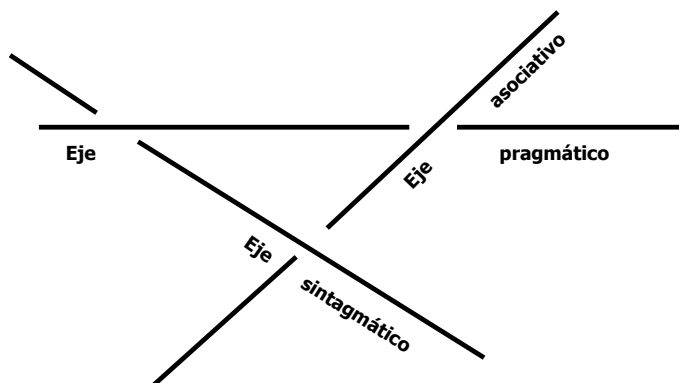
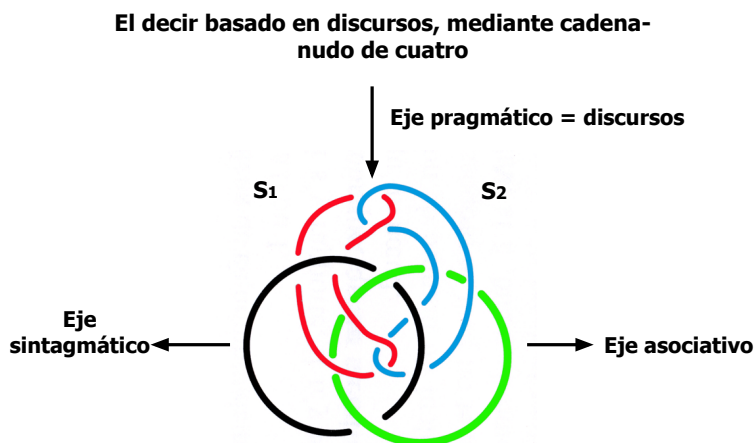


Gráfico que podríamos ampliar a un cuarto nudo si separamos en el eje sintagmático los S_1 de los S_2 :



La historia necesita un espacio en el que realizarse pero sobre todo necesita un tiempo en el que transcurrir, aunque supone mucho más. Lacan nos planteó que la historia se realizaba sobre un espacio tórico a diferencia del espacio cartesiano x-dimensional habitual en la física o cerrado en un universo elipsoide. También podemos decir que desde el Habla, para la narración de la historia se necesita un espacio aparentemente unidimensional denominado la línea temporal enunciada. Incluso cuando es historia escrita necesitamos un poco más, ya que la línea escrita necesita establecerse muchas veces en una página. Una vez más nos aparece esta segunda pseudo-dimensión. Pero a nosotros nos interesa una historia que deje marcas¹⁸ no sólo la narración¹⁹ de una historia. Esto obligará a introducir la escritura como acontecimiento de forma que el Habla se amplíe al **Decir** y entonces necesitaremos espacios donde escribir y además **una tópica especial denominada Inconsciente**. Tópica que ya hemos desarrollado y que pretendemos ampliar. Añadiendo la escritura en el proceso de significación (de sentido o denotativa) hemos subido un peldaño. Hemos pasado del hablar o enunciar al **decir** y del enunciado al **dicho**. Dejemos esto de momento y volvamos al hilo que nos interesa. Necesitamos el equivalente del nivel biotemporal en la analogía que utilizamos, nuestros discursos²⁰, para situar ese espacio pero sobre todo para situar el presente, el pasado y el futuro. Ahora bien, sabemos por la patología y la clínica en general que la historia se efectúa de forma mucho más potentemente que la simple nootemporalidad de la noesis de la ciencia que sólo cuenta con una sintaxis y una semántica reduccionista, sea ésta de sentido o de denotación. Sabemos que sin la significación, tal como la entiende el psicoanálisis, la nootemporalidad es muy precaria. O lo que es lo mismo, la noesis no se construye bien puesto que se necesita algo más que un conjunto de noemas, incluso de conceptos, articulados entre ellos mediante una sintaxis para concluir.

Primero es necesaria la encadenación de la cadena significante puesto que sin ella no es posible la ligazón entre los significantes²¹. Aunque ésta sólo nos ofrece una estructura de la que obtener el sujeto y el objeto antes de la significación de lo real. Además (hemos insistido en ello) de que para la semántica es necesario que se pueda, además de significar, establecer un proceso de significaciones acumuladas en una **serie**²² que converja hacia una conclusión. Una serie que converja implica que disponga de una razón²³ entre sus pasos para poderlos encadenar y ‘sumarlos’ en una conclusión. Esto es lo que quiere decir que

18 Consecuencias en lo real además de estructurar lo imaginario mediante los efectos de sentido.

19 “Las novelas familiares” es como las definía Freud.

20 El discurso, en tanto da vida al sujeto, es el equivalente en lo simbólico de la vida en lo real.

21 Ni la lengua ni el Habla ni la lógica escrita parecen tener la necesidad de explicar por qué “sus signos” se mantienen articulados en la sintaxis. Por eso las pruebas de mensajes compuestos de signos con antropoides no acaban de funcionar más allá de un número limitado de signos.

22 Una serie es una sucesión de términos pero sumados en un número final.

23 Otro aspecto necesario además de la instancia de la letra para la “razón” después de Lacan.

converja, que culmine en un significado (como un cálculo) sin quedar oscilando entre varios puntos de acumulación²⁴ “según el momento o tema subjetivo” en el que se está. Esto último es muy patente en las personalidades afectivas en general. Si se les pregunta por una asociación sobre un concepto (“bondad”, por ejemplo) les viene a la mente una imagen-idea que la grafica (la madona y el niño, por ejemplo) pero serán incapaces de relacionar en un recuerdo varias de ellas articuladas en una conclusión. Esto puede hacernos pensar que piensan mediante ideas pero no es exactamente así. Más bien se trata de imágenes-idea que ofrecen sentido al significante (“bondad” en el ejemplo) pero que como no funciona bien la significación, aunque lo haga un poco mejor el sentido, sólo pueden utilizar la sintaxis de la lengua para intentar hilar un discurso²⁵. Se nos presenta aquí una dificultad que tenemos que resolver. Nos referimos a la relación entre la **razón** de la significación que permite converger o algo parecido (razón fálica, si es posible²⁶) y el discurso en el que el sujeto está anclado o no; lo que nos llevará directamente al tipo de Inconsciente del que disponen. Dejamos el tema de momento y recordamos el esquema aportado; la historia necesita:

Primero, la “prototemporalidad” del significante cuando está escrito y la constitución del espacio del goce. Significantes y objetos-letra. Segundo, su paso a la “eotemporalidad” de la cadena significante. Nuestro universo mental. Es la *Bejahung*. Si hay forclusión tendremos el retorno alucinatorio de lo prototemporal fuera de la cadena y del tiempo continuo eotemporal. Éste último se rompe en un embudo temporal. Subir un peldaño más hasta la “biotemporlaidad”. Nuestros discursos. Si no, el sujeto muere. Los discursos permiten el empalme de los dos campos, sujeto y Otro, y de los significantes con los objetos. Y finalmente el salto a la “nootemporalidad” que en nuestro caso es la significación.

24 La idea obsesivoide maligna que los domina en ese momento. Un significante que domina toda su ideación. Significante que parece representar al sujeto y no lo hace y que sólo representa al objeto @ o una letra-objeto. Esa representación vertical del objeto es la que domina todo el narcisismo desamarrado de estos sujetos: megalomaniaca o melancólicamente.

25 Por mucho que para la psiquiatría no exista problema cognitivo, más allá del fallo de atención tan clásico en estos pacientes, se equivoca porque sí que lo hay y más serio de lo que parece a simple escucha. Lo que no hay son problemas con el significante suelto (prototemporal alucinado) si no hay trastorno mixto. En consecuencia, se puede producir el sentido mucho mejor que las personalidades esquizofrénicas pero sí que existen problemas muy serios con la significación que no converge. En los casos mixtos, esquizoafectivos y bipolares con trastorno psicótico, se mezclan los dos problemas según el tema de que se trate, el deseo o el goce. En los casos de límites puros, que son donde esta dificultad de convergencia de la significación está más enmascarada, porque el sentido está bastante bien elaborado, se pone de manifiesto en los momentos denominados por la psiquiatría “tormenta límbica”, que no pueden converger de forma que la acción suele ser la salida habitual al dolor casi físico que sienten por quedar el espacio tiempo detenido en el cuerpo. Detenido en un punto de acumulación, la significación suelta del problema actual. Una acción cargada de sentido muchas veces pero sentido sólo retórico-sintáctico. Este sentido es el que toma la forma de imágenes-idea. Por eso el término antiguo de locura maniaco-depresiva no iba en absoluto desencaminado. La razón está seriamente alterada.

26 Abrimos la posibilidad de que la razón doble no tenga porqué ser siempre la razón armónica o formada por dos razones de media y extrema razón. Una razón más precaria para cuando el significante fálico esté forcluido.

- Ésta se divide en dos partes, la significación simple de algo y el encadenamiento en serie para “sumarlas” y converger en una conclusión. Necesidad de la razón fálica²⁷ para hacer la serie y no una simple sucesión de significaciones. Aquí viene en nuestro socorro el tiempo lógico.
- Y además necesitamos el apoyo del cristal de la lengua para el sentido. Es mediante las conjugaciones de los modos verbales como se situará el tiempo en el sentido.

Para abordarlo nos basaremos primero en un concepto ampliado del significante. El significante no sólo está en el espacio sino en el tiempo. Se escribe en un instante desde lo real cuando “no cesa de escribirse”²⁸. Si es fonematizado para que pueda pasar por el Decir, puede ser asimilado a un agregado de ondas²⁹ o lo que es lo mismo, por no ser un ser-objeto espacial está tanto en el espacio como en el tiempo. No es un objeto, y desde luego es lo más contrario a un ser, pero tiene una amplitud de onda, o mejor dicho, está formado por una combinación de amplitudes y frecuencias de onda distintas. Por eso a las ondas vistas sólo con su frecuencia se las denomina espacios frecuenciales tal como hemos graficado más arriba. Mejor diríamos entonces que las letras soporte material de la enunciación son de ese tipo y que sólo su articulación en la diacronía construirá lo que es un significante. Necesitamos LaLengua para establecer esa fonematización del significante.

El significante conserva esta propiedad de sus soportes materiales, no ser un objeto ni tener por tanto ser³⁰ alguno (aunque sí materialidad) y tener su propia dimensión temporal. El significante hablado está ya en la duración. Cuidado, no nos referimos al eje diacrónico de la lengua sino al temporal de la enunciación. Estamos ya en la pragmática y por tanto en el discurso emitido. Entonces nuestro movimiento es el Hablar-Decir. Con “la parole” aparece un espacio especial y un tiempo especial que es cuando aparecen las formaciones del Inconsciente que se añaden y que se articulan con el espacio y el tiempo que la física denomina estrictamente nootemporal (el preconsciente freudiano). Así nos queda el Inconsciente situado en el mejor esquema que la ciencia ha esta-

27 U otra más precaria en algunas personalidades.

28 El “no cesa” con el que Lacan temporaliza el modo de lo necesario ya introduce lo que Freud denominaba empuje de la pulsión. Pero lo hace de una manera en la que no se trata sólo de que se escriba y ya está, como muchos analistas lo manejan. Es que no para de escribirse, tal como el sujeto nos lo cuenta por vivirlo así. En el fondo es la proto-obsesión, matriz a la que se acercan los psicóticos. Es un movimiento y en consecuencia tiene un tiempo asociado a él. Es, por tanto, “como una onda” que no para de repetirse en cada uno de sus ciclos. Las palabras en su dimensión significante son las que sí cesan de escribirse, por eso no nos inundan y más bien nos pacifican. Ese ‘no cesa’ nos introduce también una repetición primera y anterior lógicamente a la repetición del discurso o las diferentes caras de la repetición que Freud nos dejó establecidas.

29 De hecho está formado fonéticamente por sumatorios de ellas, el fonema ya es un elemento de LaLengua (sincrónico y diacrónico) que pasa a ser temporal mediante sus alófonos. Desde la diacronía del discurso, tal como la hemos planteado, es desde donde actúa fuertemente como significante Uno. Solo o en enjambre encadenado.

30 Por eso no puede ofrecer más que parlêtre y no un ser al hablante o diciente.

blecido. Un espacio y un tiempo propio que, parafraseando a Freud, traspasa el constructo, que ya no es un a priori, einsteniano-cuántico-electromagnético. Además, y sobre todo, nos permite abordar el tema sin recurrir necesariamente a los conceptos filosóficos que de él se han elucubrado. Ya lo dijo Lacan, si la filosofía hubiese reconocido al Inconsciente, éste hubiese sido su camino o su paso siguiente. Pero no lo ha hecho. Más tarde, cuando Lacan estableció los discursos, nos sindicó por qué no pudo hacerlo: por el obstáculo del discurso del amo y universitario en el que se mueve, que no deja situar al otro par: histérico y del analista. Ambos estrictamente necesarios para el Inconsciente.

Ahora ya no nos parece tan raro un tiempo pulsátil, angular, pero que avanza en cada vuelta de forma distinta y no sólo como la variable contador del tiempo biológico. Ya podemos situar esa pulsación que avanza ampliando el concepto de contador a la de subjetividad y ahí nos ayudará el tiempo lógico establecido por Lacan, pero podremos pensar modalizaciones más pobres para las estructuras de anudamientos más precarias. Podremos pensar tiempos distintos, o con lógicas distintas. Y podremos situar los aspectos clínicos con los que nos enfrentamos actualmente. Haremos, pues, una estratificación de los tiempos a la vez que veremos cómo actúa el Inconsciente sobre el preconsciente, por decirlo a la forma freudiana.

Apéndice I

Comparación o analogía entre el significante y la onda

Onda:

- a) Energía fotónica. Masa =0
- b) Espacio, la amplitud desplegándose, ya que ocupa lugar
- c) Tiempo, periódico

Significante:

- a) Goce, sea el que sea y/o en el cuerpo
- b) Espacio, las letras soporte material
- c) Tiempo, que va desde “no cesa” a la cadencia de entonación (tan manifiesta en los autistas graves)

d) Objeto:

Aporta el equivalente de la masa. Es decir, aglutinación de la materialidad (en forma de letras-objeto).

Los inconscientes I

Introducción

Vamos a abordar ahora la apuesta que ya hemos apuntado en el seminario. Se trata de retomar de nuevo el concepto de Inconsciente de forma que no sea único aunque tenga un mínimo de características comunes a todos los tipos que se puedan establecer en función de la estructura de cadena-nudo en la que esté o no situado el sujeto.

Comencemos repasando las definiciones de Lacan, siempre dialectizadas y no sincronizándolas, teniendo en cuenta, en lo que a él respecta, que debemos separar radicalmente el concepto de Otro y el de real tal como ya hemos apuntado en los dos ítems anteriores. Esta es la tesis primera que guiará nuestra investigación junto a la ampliación del concepto de Inconsciente a otros diferentes de los que el nombre del padre fálico establece. Lacan comienza su andadura con RSI, y rápidamente sitúa el Inconsciente como la relación desde el campo del sujeto patológico (el Es freudiano) al Otro. Ahora bien, el Otro está de entrada como el Otro de los significantes, es decir el Otro de la palabra. Lo real no queda bien situado ya que es lo que está más allá de esa relación. El sujeto dividido y el objeto, para el caso de la neurosis (PNS) se articulan en el aparato psíquico en el fantasma como un corte especial en el esquema R (R de realidad y no de real). En el caso de la psicosis esquizofrénica el sujeto dividido muere y es sustituido por el I(A) y en vez de fantasma cuyo borde-corte es una ventana a dicho real aparecen los bordes sin corte de las hipérbolas como último litoral con él. Nosotros hemos ampliado la tesis a los casos de psicosis afectivas indicando que el sujeto muerto es sustituido por el Super-Yo y que el borde frente a lo real está bajo el narcisismo o en los límites del narcisismo, que trata de acapararlo completamente en la manía cuando el objeto cae sobre el Yo, o que el agujero hacia lo real se abre en dicho narcisismo en la fase de tristeza. En ninguno de los dos casos de psicosis el borde es un corte, hiperbólico uno o parabólico el otro. Este borde es un litoral a cielo abierto en tanto borde intapable.

Si el Inconsciente es la relación al Otro ¿qué relación con lo real podemos suponerle, en tanto lo real queda más allá del Otro? Resumiendo, qué tipo de relación al Otro y qué tipo de relación a lo real según el tipo de Inconsciente. En el caso del padre del nombre simbólico, que inyecta el nombre del padre denominado significante Fálico, Lacan nos propuso la función fálica como la que diferencia lo que pasa por la relación Inconsciente al Otro de lo que no lo hace. Nos propuso diferentes maneras articuladas con lo real tal como hemos explicado ya en el seminario. La pregunta también la podemos ampliar a los casos de estructuras no borromeas sin padre del nombre: ¿qué tipo de Inconsciente aparece? La misma pregunta para las estructuras borromeas pero de nominación Imaginaria o real o cualquier otro tipo de sinthoma borromeo. El caso de las psicosis claras, de momento, lo soslayamos. Dicho de otra manera, la tesis mayor de que el Inconsciente está estructurado como un lenguaje sigue siendo válida ¿o hay que reducirla y/o variarla cuando no estamos en el padre del nombre simbólico borromeo de 4?

Aclaraciones sobre estructuras

La tesis de Lacan es que el lenguaje, no LaLengua, es la condición del Inconsciente, pero ¿hay lenguaje sin habitar LaLengue? Vamos a valorar este tema con esmero y el cuidado que se merece este asunto tan maltratado y violentado actualmente. Saussure utiliza una suma:

$$\text{Lenguaje} = \text{La Lengua} + \text{El Habla (Parole)}$$

Fórmula que triunfó pero que se ha quedado desfasada. Primero, porque para el psicoanálisis hay dos funciones basadas en el Lenguaje o la ¿Lalangué?: Habla y Escritura. La escritura no está contemplada en Saussure más allá del traspaso de lo hablado a lo escrito mediante un código alfabético-ortográfico. Si en el Habla domina la serie fonética, basada en la Lengua, en lo escrito domina el grafema. Recordamos que en lo escrito se traspasa el fonema aunque se añadan diferentes aspectos del primer nivel y aspectos de entonación. No debemos perder de vista que el paso de los alófonos fonéticos (apoyándose en el fonema de la lengua) a los grafemas (construidos por letras escritas) no es biunívoco, apareciendo irregularidades como en nuestra Lengua atestigua el fonema {K} y los grafemas [qu] y [c] entre otros. Además se trasladan otros aspectos de entonación o de puntuación derivados de la morfo-sintaxis, incluso algún aspecto semántico tipo 'te' y 'té'. Lo que sí podemos decir es que no se traslada a la escritura todos los aspectos del habla ya que sería terriblemente farragoso. En fin, el código alfabético ortográfico. Remarcamos que se necesita un soporte material para escribir y un instrumento que lo haga sobre él, **el instrumento que raya**. Recordemos también que en el caso del Habla, por mucho que se base en la Lengua, cuando se trata de un sujeto hablante concreto en la pragmática aparece una estructura nueva: el discurso.

Repasemos:

- La **función** de lo hablado requiere: el instrumento de los órganos de fonación y el aire como soporte material sobre el cual articular (no debemos decir escribir porque sería incorrecto) los alófonos que se apoyan en el fonema. Este fonema es el que se sostiene de la letra que lo constituye en la Lengua.
- La **función** de lo escrito requiere el instrumento que sea y una textura como soporte material que pueda ser rayada.
- Para un sujeto hablante concreto, pragmática, se necesita además la estructura del discurso.
- Tenemos dos efectos, el sentido y la denotación que no hay que confundir con el significado aunque los autores, tanto lingüistas como lógicos, por no usar el signo trino, denominan a veces significado. Ya lo hemos tratado extensamente a lo largo del seminario diferenciando el sentido y la referencia para lo imaginario y el concepto y la denotación en la lógica. Además hemos explicado cómo modificarlo para la teoría del significante.

En el caso del psicoanálisis lo hablado encaja relativamente bien con este modelo, a condición, como veremos más abajo, de reintroducir la retórica. Por contra, lo escrito requiere mucha modificación. En particular hay que diferenciar dónde se escribe. A lo largo del seminario he propuesto dos soportes materiales para ser rayados: lo real y lo imaginario. Un tercero, el significado semántico, que es un soporte simbólico y la operación no es un rayado sino un “goteo”. No pierdan nunca este aspecto de vista. El caso de la estructura del discurso adquiere en el psicoanálisis una dimensión mayor. Además recordemos que se trata en psicoanálisis de estructuras **“como un lenguaje”** no de nuestro lenguaje y ya veremos si debemos hacer algo semejante con LaLengua y la Lengua.

Para Lacan, al comienzo estaba el lenguaje y no hablaba de la Lengua ni de LaLengua. Incluso para el sentido, funcionaba con el lenguaje en su aspecto retórico aunque, como veremos más abajo, la sintaxis estaba presente. Retrospectivamente, para evitar la Lengua de los lingüistas de la que indica que no hay que esperar nada, establece LaLengua y ¿dentro de ella el lenguaje?

Situación de la retórica y la lógica combinatoria

Vayamos paso a paso. La lengua es lo que estudia la lingüística, mientras que el lenguaje tanto lo estudia la lingüística, como la filosofía o la lógica. En la Lengua consideramos que está contenida la fonología, la morfología, la sintaxis y la semántica del sentido. No consideramos dentro de ella a la pragmática pues cabalga entre la Lengua y el Habla. Lacan comienza con la definición del Inconsciente estructurado como un lenguaje, ya que no le interesa en absoluto, y de hecho todo su trabajo elude la gramática o la morfosintaxis o la vía gramatical. Eso lo

deja de momento tal como Freud en el preconscious (wort-vorstellung). Incluso cuando en el *Seminario V* nos propone su doctrina del sentido las operaciones son retóricas y no sintácticas. Lacan en su doctrina del significante engloba los aspectos fonemáticos con los morfológicos y la frase u oración dejando de lado la sintaxis. Por eso no se trata de la teoría del significante de la lingüística ni la de la lógica, métanse eso en la cabeza de una vez. Se trata de la doxa propia al psicoanálisis. El aspecto que le interesaba era la retórica y su efecto de sentido más cercano al efecto poético. Es decir, de entrada dice que las operaciones Freudianas del Inconsciente son “como las de la retórica”. **Estaba pues trabajando “su” estructura del Habla (Parole) pero añadiendo ya el concepto de discurso, fuese éste el discurso común o del Otro.** Luego es “su” pragmática sostenida en el Habla y sin estar sostenida, como en la lingüística o en la lógica, en la Lengua o el código. Se sostenía de la ‘colectivización’ especial que contenía los significantes: el Otro.

Para obtener el efecto de sentido lo que importa es el concepto de cadena significante¹ (no cadena hablada) y las dos sustituciones posibles de las que están constituidas todas las demás que son combinaciones de ellas: metáfora y metonimia.

Estas operaciones son posibles mediante el corte en el significante; gracias a su densidad basada en la materialidad de letras que lo componen aparecía la primera sustitución, la metonimia: un significante por un significante formado por una combinación de trozos de otros. La otra sustitución, la metáfora, se basaba también en uno por otro pero de forma que la conexión del primero con la cadena significante se mantiene. La metáfora necesita siempre de metonimias previas. Eran, pues, como la suma y la multiplicación: la segunda necesita a la primera. El sentido se genera en los puntos de capitón gracias, aquí es donde esquivaba la sintaxis, a las antiguas metonimias cristalizadas en el Otro. Más tarde, *Seminario XII*, cuando empieza a abordar mejor la significación (denotación) y se enfrenta a las tesis de los lingüistas conductuales americanos (Bloomfield) que igualan sentido y denotación no le queda más remedio que comentar lo que ellos ven con sorpresa: que una frase para tener sentido no tiene por qué ser perfectamente gramatical, y a la inversa, frases perfectamente gramaticales pueden no tener ninguno². Entonces lo toma como una demostración de que el sentido es un efecto que necesita la retórica aunque no le queda más remedio que aceptar que la sintaxis tiene un papel pero lo esquivo de nuevo hasta el escrito *Televisión* en el que indica que la gramática no deja de imponer un cierto real como límite al sentido sin aclarar más el asunto. En ese mismo escrito, cuando se dio cuenta de que no acababan de entender sus tesis tuvo que aclarar que el lenguaje era la condición del Inconsciente y no al revés. Lo fundamental es que se

1 Es el despliegue espacial del significante que ya hemos visto que ahora lo diacronizamos. Es la primera introducción de la primera dimensión temporal del significante.

2 Esta es una de las razones de los fallos de los traductores automáticos que se basan en las doctrinas de las gramáticas americanas o rusas que encajan tan bien con las lenguas artificiales de los matemáticos e informáticos pero no tienen en cuenta la retórica.

trata de que las operaciones que Freud descubre en el Inconsciente son “como” un lenguaje y no el lenguaje. Es decir, sin lenguaje no hay Inconsciente para Lacan.

Si la Lengua se basa en los dos niveles de conmutación, fonemático y morfosintáctico la lógica se basa también en dos niveles. El equivalente del sintáctico, “su sintaxis o reglas de cálculo” cuyo primer nivel son las conectivas y uno previo equivalente al fonemático, el de las variables, constantes, etc. Pero cuidado, antes de pasarnos a la complicación de añadir lo escrito, hay que aclarar³ que la semántica de la que se trata ahora no es la del sentido sino la de la denotación, al principio denominada significación por Lacan.

La lógica para el efecto de denotación también tiene su nivel “retórico” sobre su morfosintaxis endurecida. Se trata del nivel previo de la lógica denominada lógica combinatoria, a la que Lacan siempre apeló⁴, y que estudia los dos tipos fundamentales de sustituciones y sus efectos en los niveles semánticos antes de las operaciones con las conectivas. Supongo que ven el paralelismo de la Lengua y el efecto de sentido con la lógica y el efecto de denotación. Evidentemente en la lógica combinatoria las dos operaciones de sustitución denominadas regla de inferencia (modus ponens) y regla de sustitución son más rígidas. Escritas así según Haskell B. Curry y Robert Feys, *Combinatory Logic*:

$$\frac{\vdash P \vdash \neg PQ}{\vdash Q}$$

$$\frac{\vdash Q}{\vdash R}$$

El símbolo \vdash indica que el nombre P forma un enunciado. La primera es el cambio de la combinación de dos enunciados “P, no-P o Q” la que sustituye al enunciado Q. La segunda es aún más clara, el enunciado Q sustituye al enunciado R. En esta segunda no se mantiene la conexión del enunciado R con el resto de la cadena como en la metáfora lacaniana, de ahí que deban ponerse un montón de condiciones para poder efectuarla sin alterar el proceso de obtención de la verdad. Esto es lo que estudia, entre otras cosas, la lógica combinatoria. Desde nuestro punto de vista son metáforas y metonimias suturadas y endurecidas en su uso como hace en general la ciencia. Ya no son tan plásticas como la metáfora y la metonimia de la retórica lingüística. Resumiendo, **la retórica y la lógica combinatoria están situadas en un nivel intermedio entre el fonema y la sintaxis**. Un lugar que nos permita situar al sujeto dividido y al objeto @ antes de los efectos semánticos del sentido o de la denotación.

3 No he leído a un solo psicoanalista que maneje esto sin enfolloarlo todo.

4 Sin que los psicoanalistas entendiesen de qué demonios hablaba. Nos referimos a la denotación de lo que decía, sentido encontraron a porrillo como la doxa prevé.

En el caso del psicoanálisis

Nosotros, siguiendo la senda lacaniana para el psicoanálisis, hemos visto en el seminario con poca profundidad el efecto de sentido y nos hemos centrado en los dos tipos de tópicos semánticos para generar los distintos niveles de la denotación. Sea ésta la del nivel del significante con valores de verdad y parámetros-objeto, sea la del nivel del significado más la semántica entre los dos niveles en el caso de la significación fálica. Sólo hemos tenido en cuenta las dos operaciones antes mencionadas generando ambas sentido y una sola generando denotación aunque más tarde será la que contabilizará goce en la vía inversa.

Una vez más debemos volver sobre la diferencia entre la estructura de la Lengua y la del lenguaje para situar en el psicoanálisis los efectos de esas operaciones intermedias que generan el sentido y la denotación bien articuladas con lo escrito, lo hablado y el discurso. Entonces qué demonios es la estructura del lenguaje. Esa estructura que puede estar tanto dentro de una lengua natural, un denominado lenguaje artificial, o en el Inconsciente y cómo la diferenciamos o articulamos con lo que Lacan denominó al final *Lalangue* para esquivar de nuevo la sintaxis.

La lengua y el lenguaje

El lenguaje impone dos condiciones, a nuestro juicio. Una primera, el aspecto retórico y combinatorio sin suturar que hemos visto más arriba, la segunda y fundamental, la *Verdrängung* del Fallo, “por la que el Inconsciente es lenguaje”. No solo es el aspecto retórico o combinatorio lo que define un lenguaje, es necesaria una segunda capacidad que no tiene un código por sí mismo. Se trata de la capacidad de que el lenguaje aplique sobre sí mismo como un metalenguaje. Metalenguaje que sabemos que no existe, o mejor dicho, falla, $S(\mathbb{A})$, pero eso lo aportan los lógicos suturándolo y no los lingüistas. En psicoanálisis lo utilizamos como una tesis fundamental.

Los psicoanalistas, esta segunda propiedad creo que no la han captado. El hecho de que Lacan con “estructura del lenguaje” nos propone el equivalente de lo que un lógico-matemático denominaría la estructura del cálculo de enunciados⁵. Es la estructura mínima en la que basar todo el entramado de las operaciones, es una especie de aritmética básica. Dicho de otro modo, una vez tenemos la estructura de la cadena significante, estructura topológica, sobre ella aplican dos operaciones fundamentales y necesarias para todas las demás, metáfora y metonimia. Operaciones que generan el sentido gracias al registro imaginario, aunque se apoyen en la gramática, y después frente al registro real deberemos ver los efectos de denotación y contabilidad de goce.

Más tarde, cuando aborda el sentido de nuevo, sobre todo del síntoma frente a los imposibles, Lacan tiene que aceptar que el sujeto puede disponer del lenguaje porque habita una lengua concreta y se plantea estudiar una doctrina

5 Matemáticamente una estructura de álgebra de Bool, que son dos estructuras de grupo perfectamente imbricadas.

de dicha lengua que no sea la de la lingüística y propone su lingüistería. Una vez más bordea la gramática y no quiere entrar en las leyes sintácticas como las dominantes. Lacan no es Chomskyano en LaLengua. Luego nos propone estudiar cuál es esa doxa de LaLengua. LaLengua no es en absoluto la lengua de los gramáticos. En consecuencia, y esto hay que entenderlo bien, de esa teoría de LaLengua se desprenderá la del lenguaje. La frase del Seminario Encore “el lenguaje es una elucubración sobre la lengua” hay que entenderla como que se trata de la lengua de los gramáticos y el lenguaje el de la filosofía del lenguaje. Ojo con aplicarla sin reflexionar al psicoanálisis, como es habitual.

No se trata, como la mayoría que lo ha leído (mal), de que ya no aplique esa estructura mínima para el Inconsciente. Se trata ahora de que porque el sujeto habite una Lengua, debe además captar la estructura de LaLengua sea esta la que sea⁶ y que además, si es posible ya que no está asegurado, que estructure un Inconsciente estructurado como un lenguaje. No debemos olvidar que en la psicosis se habita LaLengua pero no se dispone de la estructura del lenguaje tal como la hemos definido. Y baste recordar también que Lacan, entre la estructura del lenguaje y la del cristal de LaLengua, para la producción de los efectos de todo tipo, ha situado los discursos que no pertenecen a la gramática ni a la lógica sino a nuestra particular pragmática: **el decir y el dicho, lo que supone unir las dos funciones: lo hablado y lo escrito.**

Ahora además debemos aclarar qué relación hay entre ese habitar LaLengua y la radical exterioridad del Otro. El sujeto no habita en el Otro. Parece que nadie ha captado esta dificultad: ¿cómo articular el Inconsciente con su estructura “como” un lenguaje en relación al Otro y el hecho de habitar LaLengua y esa estructura de cristal al menos para el sentido? Además hay que introducir lo real que plantea el psicoanálisis que no es lo real de la lengua. Confundir esos reales que ya Lacan visualiza en *TV* cuando habla del real que testimonia la gramática es una confusión a la psicótica que emponzoña toda la doxa y hace dirigir mal la cura. El real del psicoanálisis es la falla entre los sexos y otra cosa es el real de LaLengua o del significante o de lo que sea. Sexo y muerte, diría Freud, y no como el esquizofrénico que cree que trata de encontrar la solución en el real del significante. Esto nos recuerda que igual que la imaginarización contra la que se levantó Lacan psicotizaba la doctrina en ciertos aspectos (creo que él no se atrevió a decirlo así, pero lo pensaba) ahora se psicotiza la doctrina por la vía de buscar, como en el Talmud, una letra en LaLengua. Es el psicótico el que cree que en lo real del software encontrará la solución al problema con su real, y lo hace por estar falto de la tópica semántica.

Resumiendo, ¿qué entendemos por habitar una Lengua? ¿Habitar una lengua materna ya asegura la estructura de LaLengua? No, el autista testimonia de ello. ¿Estar en la estructura de LaLengua asegura estar en una estructura del lenguaje? No, la esquizofrenia testimonia de ello. Veremos entonces cómo articulamos esos tres términos: la relación con LaLengua, con el Otro y con lo real.

6 Algunos aspectos de ella denominados por Lacan “Cristal”.

Los inconscientes II

De la retórica

Hemos planteado varios interrogantes en el ítem anterior y en los textos escritos después, ya colgados en la página. Ahora vamos a retomarlos desde el punto de vista de la última pregunta que nos hacíamos ¿Cómo articular que se habita LaLengua pero no el Otro? ¿Qué diferencia LaLengua y el lenguaje? Y sobre todo ¿qué relación es posible entre el Inconsciente y lo real? Recapitulemos.

Lo primero que debemos aclarar, basándonos en la diferencia Habla y Escritura, es que el Otro, antes que un lugar¹, es un campo. No es sólo el lugar de la palabra con los significantes, tal como lo definió al comienzo Lacan (lo que no deja de ser compatible, pues el Otro también hace esa función). Es la Otroriedad del campo del sujeto, que insistimos que no debe ser confundido con lo real². Lacan ha definido así dos campos: el del sujeto y el del Otro, y en él un Lugar para sostener la función del Habla. ¿Por qué dos campos? Para redoblar a nivel de lo simbólico la relación imaginaria al semejante. Hay que tomar este redoblar simbólico como dos campos donde lo real, vía significante u objeto, se podrá escribir en lo simbólico en una estructuración tal como las imágenes lo hacen en la otra vía: en la estructura del espejo. Podríamos decir que si la relación al semejante está estructurada por la estructura del espejo, libidinal-agresiva, construyendo el narcisismo, la relación al Otro es el Inconsciente en tanto discurso del Otro y estructurado “como un lenguaje”. Quizá debiéramos decir ahora, para ser más precisos, que la relación al Otro son los discursos y el Inconsciente es algo más. Es decir, que el Habla se sostiene en ellos aunque no estén hechos de palabras. Entonces el Inconsciente actúa o mueve en giro los discursos. Esto nos aleja un poco de la definición del Inconsciente como la relación al Otro y “su corte en acto”, lo que ya avisaba de que la cosa no era fácil. Sabemos por la clínica que el discurso no está asegurado y puede darse una relación al Otro directa, sin estar bien instalado en un discurso, con serias consecuencias.

1 Lugar tal como dicen los matemáticos para juntar, mediante el cumplimiento de una propiedad, una serie de puntos o elementos o definir una figura geométrica.

2 No hay real del Otro, como mucho hay goce del Otro.

La cuestión proviene del hecho de que el humano habla, lo que le convierte en el parlêtre. Ahora es cuando debemos hilar fino. Si la relación al semejante de base etológica se da en un espacio compatible con el entorno biológico o dentro del sistema Ecológico, el hecho de hablar ¿en qué espacio se da? El soporte material del Habla son los alófonos, basados a su vez en rasgos y estos en frecuencias físicas en último extremo. Pero esto no nos sirve para definir ese espacio. En cambio, si recuperamos la idea de Saussure de que La Lengua es algo compartido por todos los hablantes y no nos metemos en el jardín de la lengua en su dimensión social, teniendo claro que más bien lo social dependerá de ella (vía los discursos), podemos pensar que no sólo se comparte sino que ella crea un espacio lingüístico en analogía al Ecosistema en el que habita el organismo.

Ahora será donde habita el parlêtre, pero ¿también el sujeto? El registro imaginario es el que estará en los dos hábitats o espacios, ya que ofrece soporte tanto a la relación al medio ecológico como el apoyo al efecto de sentido que en el Habla nos fascina. Ésta es una de su mayores aportaciones de lo imaginario, ya que puede hacernos de puente entre ellos. Por eso la operación estándar en psicoanálisis es la Simbolización Imaginaria de lo Real en la que lo imaginario media entre lo simbólico y lo real. Lo que se nos hace difícil son los casos en los que el orden no es este, sea en nominaciones borromeas no simbólicas o en personalidades psicóticas.

La Lengua crea un espacio que comparten casi sin percibirlo todos los que “la habitan”. Todos, como en el caso de Matrix, estamos enchufados a ella y en ese enchufe se debe construir lo que denominamos sujeto dividido. Habitarla supone obtener de ella muchos recursos que estaban “antes de nuestra venida al mundo” y sobre todo de nuestra construcción como sujeto. Como sujeto y no como Yo. Queda pendiente el denominado des-ser de goce. Si quieren entenderlo con otro autor recuerden que Michel Foucault plantea tres ejes en los que el sujeto se sostiene: socio-económico, lingüístico y biológico. Nosotros cambiamos ejes por espacios. En el espacio biológico, la conducta basada en el concepto de estímulo-respuesta es la forma más sencilla de relacionarse con el Ecosistema. Ahora, en el espacio de La Lengua ¿cómo nos relacionamos con ese espacio? Pues enunciando: preguntando y respondiendo³. Lacan denominará más tarde decir a la unión de habla y escritura, pero de momento lo dejamos aquí. La Lengua se deposita en nuestro aparato psíquico pero sin primera persona. Para resolverlo la enunciación debe construir, a posteriori, un sujeto gramatical que represente al denominado hablante ideal en la lingüística; sólo que esta vez es un hablante concreto. Es el Je o primera persona. Un Je por identificación y los shifters serán los que lo sitúan en el discurso común. Pero en psicoanálisis no se trata de que sea el Je el que habla sino una Verdad lugarteniente de lo real, “La Cosa freudiana” y entonces hay que introducir al sujeto dividido sostenido de una de las escrituras de lo real en lo simbólico. No se trata sólo del depósito de los recursos de La Lengua en el

3 Recuerden esta tesis súper elaborada en *L'étourdit*. El Inconsciente es la respuesta que hace pregunta.

ELLO freudiano sino de la función del Habla. Luego una manera de conectarse a Lalengua, vía el Habla, es dirigirse a un Otro para constituir el mensaje y recibirlo emitido en forma invertida en el campo del sujeto desde el que la verdad habla. Repetimos, el Otro es una de las maneras de ligarse a la estructura de LaLengua. Así que Lacan nos plantea al Otro del Habla como aquél con el que el sujeto se estructura, incluso antes de poder establecer ese Je. Dirigiéndose a un Otro, y no mediante la conducta, un Otro radicalmente distinto de él. Queda ahora claro que una cosa es la estructura de LaLengua y otra una derivada de ella para sostener la función mayor del Habla: la Otroriedad, la Otra escena freudiana; y se abren así dos espacios disjuntos⁴: el del sujeto y el del Otro, que gracias a LaLengua se redoblan con el del Ello y el del Inconsciente. Esta relación basada en la función del Habla es el Inconsciente ¿Qué es ahora el Ello? Lacan lo definía como toda la estructura del lenguaje, quizá LaLengua ahora, menos la primera persona. No debemos olvidar cómo maneja esta tesis en la lógica del fantasma. En uno está el no ser y en el otro el no pienso. Esta relación al Otro está estructurada mediante la cadena significativa y una combinatoria (asimilable a una retórica en terminología lingüística) pero con estructura de lenguaje si se puede construir además de Lalengua. Si el Ello es el depósito de Lalengua ¿qué espacio es entonces el del Inconsciente? En nuestro criterio ahora es cuando debemos establecerlo como un espacio-tiempo, cuya consecuencia es que no es situable en el aparato psíquico espacial freudiano de la misma forma que la vida no puede situarse en el cuerpo de la biología. De ahí que Lacan lo sitúe como una pulsación de apertura y cierre de tal manera que cuando no aparece ¿dónde está? ¿Dónde está lo in-sabido hasta que pasa a sabido? Es su pregunta final que le lleva de nuevo al tiempo. Nosotros pensamos que el tiempo no es ni está, el tiempo fluye, dicen los físicos.

Lo que podemos decir es, como decía el físico: “y sin embargo se mueve”. Es movimiento y éste se rompe en dos aspectos denominados espaciales y temporales. Lo que sucede es que lo espacial lo podemos situar en una estructura contenedora sincrónica geometrizable, como topología en nuestro caso, aunque con su déficit lógico (falta en el Otro); por contra el tiempo no hay manera de pensarlo sincrónico. O dicho de otra manera, el tiempo no es imaginizable ni colectivizable; luego no geometrizable como hace la física. Por eso no hay manera de que el sujeto lo atrape en una imagen antropomórfica o del tipo que sea. Para Newton el tiempo incluía al espacio y podemos reinterpretarlo como que cada segundo contiene todo el espacio y el segundo siguiente de nuevo todo el espacio, aunque distintos según los movimientos que se hubiesen establecido; es decir, los espacios que estaban sincronizados en cada instante siendo diferentes del del instante anterior. Es el tiempo infinito que todo lo contiene. Eso era el movimiento, pasar de una configuración espacial a otra. No es nuestra solución desde Freud. La solución filosófica ha sido históricamente la dialéctica apoyada en la lógica. Lacan nos ofrece una lógica del tiempo para esa dialéctica basada de

4 Excepto el último aporte identificatorio denominado por Lacan Uniano.

nuevo en un movimiento lógico, sólo que esta vez la lógica esta modalizada como nunca se había hecho hasta él. Llegó hasta aquí. Lógica basada en tres modos, un tiempo de retraso que introduce lo más estructural de la subjetivización y las escansiones. Escansiones ampliadas a la dialéctica de la pulsación que es la que se articula con el cierre como concepto espacial.

Redordemos, para retomar nuestro hilo, qué entiende por estructura de lenguaje, la capacidad de que esta relación pueda funcionar como un metalenguaje fallido en muchos aspectos. Es lo que denominamos semánticas para diferenciarlas de los efectos de sentido que se basan en el efecto sobre lo imaginario. Las semánticas son de dos tipos. Simbólica cuando este lenguaje actúa sobre sí mismo o real cuando actúa sobre el real de sexo.

De la semántica

La semántica simbólica necesita al significante Fálico para establecerse y la semántica real necesita elevarlo a la función fálica. De ahí que sin él o ella tenemos sólo la estructura de LaLengua y sus terribles consecuencias en ese enchufe con lo que denominamos Otro. Comienza entonces toda la clínica de los suplentes del suplente como se suele decir; sobre todo en el Sinthoma finkeano.

El sujeto y el objeto son anteriores a la producción del significado, pero se trata del significado de la tópica fálica y no la de la primera semántica del metalenguaje fallido sobre sí mismo, $S(A)$ aunque luego la triskelización que hemos visto los articule. El significante fálico no viene con LaLengua. Para situarlo debemos recurrir a una segunda función de LaLengua y el lenguaje: La escritura. Es necesaria para que la tópica del Inconsciente y sus operaciones efectúen tanto el efecto de sentido como el de denotación, siendo esta última denotación del goce y no de lo real. ¿Esto del goce qué es?

Para poder responder añadimos el registro real que hasta hora estaba supuesto pero exterior. En Freud lo que ahora denominamos goce es la pulsión. Ésta es el paso, la escritura diremos ahora, de lo real del cuerpo al aparato psíquico. Con las nuevas tesis de Lacan, lo pulsional es lo que de lo real pasa a lo simbólico pero resta el real que no pasa: lo imposible. Este real que se escribe genera un espacio denominado de goce dentro del aparato psíquico que Freud denomina Ello y Lacan prefiere, siguiendo la línea de unificarlo todo lo que puede en el concepto de Otro, dividir en tres aspectos. Uno, es el goce que se obtiene por convertir en 'pulsional' los significantes de la demanda en tanto significantización de la necesidad. Dos, lo que de goce aporta otro aspecto de lo real cuya representación será objetal y no significante. Es su manera de reintroducir el objeto pulsional con rigor. La pulsión le sirvió, en tanto escrita como significantes, como segundo piso de la enunciación. Ahora necesitaba situar el goce que no pasa por la pulsión o los S_1 sin ser el goce imposible. Si todo el goce fuese del significante habría isomorfía significante/goce como en la energética científica, y no habría posibilidad de establecer la pérdida de goce. Otra manera de verlo es que ahí donde no se puede escribir la relación

sexual, goce perdido, se puede construir un plus del goce al del significante. Construir supone situarlo en un espacio dentro del aparato psíquico no accesible al significante, de ahí que deba ser producido. Lo que nos lleva obligatoriamente a los discursos y su concepto de producción. Un espacio denominado Acosa, lo que en Freud bordeaba la pulsión, claramente diferenciado del Ello y que Freud denomina Das Ding. El Ello es donde se escribe el lenguaje pulsional y la Cosa como lo que se escapa al goce del significante sin ser lo real. Lacan añade esta segunda representación para representar eso que se le escapa al sujeto representado por el significante y que será otra segunda mitad; la otra mitad de goce, diríamos nosotros. Se inventa el objeto @ en su cara de plus de goce. Pero es una representación que debe ser producida por el aparato, no proviene de las marcas como los S_1 . Éstos los ha situado Lacan en el Habla, añadiendo la cadena doble de la enunciación distinta de la del enunciado. Esto es la primera articulación del Habla con lo escrito desde lo real. Ésta está formada por los antiguos significantes pulsionales y que ahora denominamos enjambre, de forma que allí se dé uno de los aspectos de la otra función mayor: la Escritura tal como la hemos planteado en el seminario. La escritura es la única manera de relacionar lo real y lo simbólico.

Pero ¿cómo construir un objeto de goce o plus de goce, desde los significantes, un objeto que se articule con sus otras caras? Para producir un objeto hay que partir de qué. Ahora para resolverlo con la escritura entramos en el tema de la letra. la representación de la Acosa no puede ser significante, justamente por eso es la Acosa. Con el *Kekemono* Lacan capta que sea desde los discursos (o con la fonematización decimos nosotros), o con lo que sea como, si podemos romper un semblante, obtenemos letras. Letras que debemos separar de aquellas que volverán a formar parte de otros significantes en sus operaciones de metáfora de aquella que sólo participará de la operación metonimia como resto. En *L'étourdit* Lacan nos propone el objeto-plus de goce como un corte especial del sujeto dividido que tanto puede darse en el cuerpo del goce del toro o como en el fantasma. El objeto es un pedazo de una superficie. Pero por otro lado, nos dice siempre que es una representación de la Acosa y que esa Acosa, en tanto goce, pueda recubrirse con un sub-recubrimiento finito, o sea compacto, ya que si es infinito no son objetos @. Sólo son letras-objeto, es mi tesis. Luego para efectuar ese recubrimiento y su sub-recubrimiento y dibujar el agujero del saber frente al goce y no frente a lo real necesita crear un término que denota un espacio nuevo formado por letras, que luego será compacto, que denomina litoral, en el que está esa letra. Una letra que está articulada con su lógica propia distinta de la del significante, las letras que contienen a otras letras, lo más parecido a los números. Una topología de letras-conjunto para contabilizar el goce sin medirlo. Con qué cuidado elabora esto para no caer en lo científico ni en la magia. Estas letras serán con las que podrán construir el plus de goce como un conjunto pequeño de ellos pero que recubre toda la Acosa y que son contables sin ser Aleph cero; no como los bucles de la Demanda que son transfinitos, no contables por un sujeto. Eso le pone fin al juego demanda-deseo sin sexuar. Estas letras no son entonces sólo las de la letra muerta del soporte material del significante.

La

topología
de cadenas-
nudo, la
falta y el
Inconsciente

Lo dicho hasta ahora nos permite separar el Inconsciente, en tanto Habla, de la tópica semántica primera, en particular la de la significación fálica, que exigen la escritura. Sabemos que si falla la primera semántica tenemos lo que Freud denomina muy acertadamente psicosis narcisistas. Ahora se trata de construir la segunda semántica. De hecho cualquier tópica semántica exige lo que hemos denominado la segunda escritura entre significante y significado. Es decir, separar las dos propiedades exigidas al Inconsciente: funcionar como la retórica de una LaLengua y la relación al Otro y poder funcionar como un metalenguaje fallido tanto en el nivel sintáctico-retórico, tal como lo hemos dicho en el semántico de sí mismo o, como veremos ahora, de un goce. O lo que es lo mismo, la que hemos denominado retórica previa a la función semántica que Lacan sólo contempla en caso de que sea el Fallo el que la implementa, y la posibilidad de funcionar como un metalenguaje fallido, que es tal como Lacan propone para que el Inconsciente funcione “como un lenguaje”. Él sólo la contempla para el Fallo pero nosotros abrimos más posibilidades de semánticas más elementales o precarias para las personalidades psicóticas y las nominaciones borromeas imaginaria y real.

Separar las dos propiedades del Inconsciente permite separar mejor los dos efectos y sus articulaciones (sentido y denotación) y seguir sus vías distintas en función de cómo se articulen en cada efecto la retórica y la semántica con otros aspectos del aparato psíquico. En particular nos permitirá articular la retórica con los discursos para el efecto de sentido tal como lo propone Lacan al final cuando el efecto de sentido depende de un cambio de discurso y no sólo de las operaciones retóricas que lo ligan a lo imaginario. También permite diferenciar los efectos de escritura denotativos del significado y sus restos basados en el goteo y arrebatos, según esté constituida la tópica semántica. O dicho de otra manera, separar el cifrado del sentido del cifrado del goce y articularlos mejor en cada tipo clínico de cadena-nudo. Evidentemente nos permitirá abordar los fallos semánticos sin necesidad de eliminar la capacidad retórica y, a la inversa, los fallos del sentido sin implicar fallos de denotación de goce. Esto nos ayudará a entender mejor “los Inconscientes de las personalidades psicóticas” y también, tal como decíamos más arriba, las nominaciones no-simbólicas. Ni que decir tiene que la triskelización permitirá articular los dos efectos según el tipo clínico y también queda por trabajar cómo se articulan las dos semánticas en el nudo de cuatro.

Tenemos entonces que el paso del significante al significado no es un calco como en la semántica de modelos científica sino un goteo o un arrebatos en el camino contrario.

Con lo que verán que no es que haya dos inconscientes, sino que hay tantos como estructuras de cadena-nudo podamos establecer, pero en cada tipo clínico derivado sólo hay uno.

Nos queda por establecer cómo esa representación-letra es representada cuando es necesario por el Saber, $S_2/@$. Objeto y representación de nuevo. Y luego deberemos recoger la pregunta: ¿Podemos actuar desde el aparato psíquico, *no sólo sobre el goce, sino también sobre lo real de alguna manera? El ravinement desde el significado a lo real, al mundo al que se envía el resto, el abyecto o lo inmundo, como le gustaba decir a Lacan.*

Nota clínica

Clínicamente lo dicho hasta ahora nos permite sostener que hay estructuras de personalidad que pueden disponer del significante fálico y forcluir el significante de una falta en el Otro que nos lleva a la clínica afectiva. Pero por contra, si se ha forcluído el Falo o nunca se escribió, es imposible establecer el significante de una falta en el Otro. Esto nos explica por qué en las esquizofrenias pueden darse episodios afectivos o maniformes. Como todo nunca cuadra, es más difícil de explicar por qué puede aparecer sintomatología denominada psicótica (trastornos del lenguaje) en las psicosis afectivas claras. Antes de triskelizar las tres tópicas semánticas la cosa se hace difícil pero confiamos que con esa operación podamos resolverlo.

El rigor en el Psicoanálisis.
Su sinthoma y sus escrituras.

Carlos Bermejo Mozas

05

CLÍNICA Y CLÍNICA
BORROMEIA

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

A) Versión reducida. La estructura de las tópicas y el objeto “a”

Este texto es más antiguo que los que le siguen y se aprecia que hay cuestiones sobre la diferencia entre goce y real que no acaban de estar bien resueltas. En los artículos que le siguen en este apartado 05 creemos que los hemos resuelto mejor.

Punto uno: Freud

Quisiera primero hacer unas reflexiones sobre el Edipo, la castración y la pulsión. El Edipo, en Freud, es un mito; la castración no lo es, y la pulsión vuelve a ser un mito. El Edipo podemos situarlo en 1910, en un artículo “Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre”, continua en *Tótem y tabú*, *La organización genital infantil* y otros muchos como *La feminidad*, etc. De la castración, de momento, no voy a hablar, y sobre la pulsión tenemos *Tres ensayos...*, *Las pulsiones y sus vicisitudes*, *La denegación*, *Más allá del principio del placer*, etc.

Freud abordaba los problemas siempre desde tres puntos de vista: el dinámico, el estructural, que denomina tópicas, y el económico, al que hoy denominaríamos del goce. No entramos en el dinámico y sí en el tópico. Freud tiene la tópica del narcisismo elaborada en un esbozo en *El proyecto... para neurólogos* y en *Introducción al narcisismo* del año 1914. Por otro lado la tópica del inconsciente tiene una serie de artículos mucho más larga. Empieza con *La interpretación de los sueños*, continúa con *El chiste y su relación con el inconsciente* y con *Psicopatología de la vida cotidiana*. Sobre el año 1914, nos da una cierta dinámica en los dos artículos “Lo inconsciente” y “La represión”. En cambio, la cuestión de la pulsión que vamos a denominar la tópica del goce, la aborda de una forma no-tópica, sino desde un punto de vista energético, cosa que sabemos que le llevó a un atasco, igual que a Lacan en el *Seminario XI* con el cálculo de flujos atravesando superficies. Lo hace Freud en dos artículos fundamentales: *El problema económico del masoquismo* y *Más allá del principio del placer*, donde introduce la pulsión de muerte, es decir, una cierta tópica de las pulsiones, pero sigue sin salir del mito pulsional.

Estos tres aspectos: lo narcisístico, lo inconsciente y lo pulsional, en Freud intentan juntarse o articularse en tres artículos difíciles: *Duelo y melancolía*, *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El yo y el ello*. En ellos se mezclan aspectos

de lo narcisístico, de lo inconsciente y de lo pulsional, amén de estructurarse la segunda tópica que Lacan prefiere denominar “estallido del sujeto”. Pero no consigue dar una articulación completa de las tres tópicas y su dinámica.

Punto dos: Lacan

Lacan relee todo esto y sitúa el narcisismo dentro de una tópica especial que denomina tópica de lo imaginario. Por otro lado, relee la tópica del inconsciente girando su orden entre la percepción y el preconscious, pero además introduciendo la estructura del lenguaje que le lleva al significante y al significado. Al final de su obra aborda lo que nosotros denominamos “la tópica del goce”, que quizá sería mejor denominar “el litoral” más que una tópica dentro de la cual están las fórmulas de la sexuación. Entonces va a intentar, cuando ya las tiene, una articulación de las tres en una sola “estructura espacial”. Pero lo va a hacer manteniendo y, sobre todo, preservando lo que había denominado el universo de la falta: falta que en cada registro tomará forma distinta. Además debe haber en cada uno de ellos un elemento, significante u objeto o imagen que nos permita situarla, ya que no es lo mismo la falta (denominada después “agujero” en cada registro), que su simbolización o su imaginarización o significación en cada uno de ellos.

Las tópicas

El espejo (imaginario sobre real)

Los elementos son las imágenes que entre sí están fragmentadas; es su falta estructural, es decir, que no están articuladas entre sí por ninguna lógica; ésta la aportará el espejo. Por eso debe haber una *imago* del cuerpo propio que haga de aglutinador o núcleo. De ahí que aparezca siempre la tensión del fantasma imaginario del cuerpo despedazado. Ahora bien, el narcisismo no es sólo las imágenes y la *imago* corporal, sino que supone introducir algo más que es el falo imaginario. Más tarde añade un segundo objeto denominado el *petit “a”*. Resumiendo mucho, es $i(a) + \phi$, de tal manera que en el espejo $i'(a) + \phi$, por tener ϕ la orientación perpendicular al espejo con sentidos contrarios en los dos casos, permita que las dos imágenes juntas sean especulares, es decir, distintas en la orientación. En consecuencia, no se efectúa la regresión a la fase del espejo, donde lo espejeado (en el sentido de imagen en el espejo) sea no-especular y por tanto paranoico, mortífero y agresivo.

Sabemos que mientras un psicótico está identificado con ese falo no regresa a esa fase aunque no tenga el falo simbólico. Por eso, en Freud la castración, $-\phi$, que simboliza la falta como un agujero en medio de las imágenes, siempre representó un ataque al narcisismo. Evidentemente, nada de esto se sostendría sin el significante del otro registro; de ahí que en el espejo se necesite también el tercer registro simbólico.

Clínicamente sabemos que los sujetos psicóticos, cuando caen de dicha identificación, tienen una pérdida de realidad y ésta pasa a estar sostenida por el trastorno narcisista, de ahí que el YO se haga maníaco y pase de perder el mundo a incluirlo todo. Es decir, si no hay fantasma, la realidad se sostiene de dicho narcisismo, lo que nos explica muchas de las anorexias actuales, y además estará luego la tentativa de reconstrucción que conocemos.

Esto no le pasa al neurótico porque tiene otro tipo de objeto, que en este caso no quedará extraído de la realidad: el objeto *petit "a"*, que, sostenido por el fantasma, efectuará un sostenimiento del narcisismo. Les recuerdo el enfoque de las flores en el *Informe sobre... Daniel Lagache* y "La prueba por el objeto 'a' en el Seminario XI". Lacan no va a basar el narcisismo, o su primera etapa autoerótica, como Freud, en el falo imaginario, porque sabe que eso va a caer tarde o temprano. Entonces la no-vuelta al estadio del espejo está asegurada por una imagen especial que recubre el objeto causa del deseo del fantasma.

¿Qué son estos objetos? Un tipo especial de imágenes denominadas no-especulares, es decir, imágenes de objetos cuya imagen real no puede diferenciarse de su imagen virtual en nada, ni en la orientación. Recordamos que hablamos de objetos que ocupen espacio tridimensional, no como $i(a)$, que no lo ocupa y que por eso es no-especular. El espacio libidinal: sabemos que envuelve al cuerpo traspasándolo.

La diferencia en la orientación permite que el otro sea distinto al YO y que pueda darse la identificación al yo-ideal. Entonces $i'(a)$, envuelto o cosido por el borde con "a", sí que es especularizable en tanto mantiene dos orientaciones distintas entre la imagen real y la virtual. No explicaré ahora por qué, pero les remito a la inmersión del plano proyectivo en forma de *cross-cap*. Cuando como en "Duelo y melancolía" esto no es así y la sombra del objeto cae sobre el yo, de manera que el objeto no se articule con él, entonces vemos al yo intentando asimilar el objeto extraído de la realidad mediante los lenguajes pulsionales, y eso se ve muy bien cuando es el objeto oral en las anorexias maníaco-depresivas, muy habitualmente confundidas con histeria por el hecho de no sufrir trastornos del lenguaje.

El Inconsciente (simbólico sobre real)

Los elementos son significantes, diferenciados poco a poco en dos tipos S_1 que serán los antiguos significantes denominados en "Subversión del sujeto..." 'términos de pulsión' y S_2 denominados 'Saber' del Inconsciente, significantes que en un punto deben copular. Estos significantes deben aplicar sobre otra cadena obteniendo el significado y el resto "a" causa del deseo. Saben que en cada operación signifiante va a quedar este resto insignifiante que Lacan al principio representaba mediante dos tipos de signos (del lógico Peirce): 'índices' y más tarde 'emblemas'. Es un vacío en el núcleo de los significantes y del significado, la imposibilidad de sincronizarse el signifiante y el significado, la imposibilidad de la identidad de percepción en Freud, de ahí que Lacan lo grafique mediante un toro, de manera que "fuera" de los círculos del signifiante en la demanda

sea el agujero tórico, y que los círculos que lo ciñen sean entonces los del deseo. Vacío en toda demanda, a ese resto de las operaciones significantes es al que el objeto *petit "a"* de lo imaginario pone imagen, pues en el fantasma ese objeto tiene una cara imaginaria que ya hemos visto. Esto supone estar en la neurosis o en la perversión, lo que implica que dentro del sistema significante, dentro del Otro de la palabra, esté el falo Φ simbólico reprimido: la *Verdrängung* fálica. Este falo ahí reprimido hace que el Otro pueda funcionar como un metalenguaje, es decir, tomar sus propias significaciones y volverlas a significar, pero sin serlo, pues falla, que es lo que nos indica $S(\bar{A})$, punto en el que metalenguaje y lenguaje se confunden - no existe el metalenguaje afirmamos.

La falta estructural en el registro del Inconsciente es que el Otro está barrado, pero hay que significarla con un significante "de una falta en el Otro" y esto es lo que permite que se estructure un fantasma en forma de plano proyectivo que articula la realidad y que no sea sólo el narcisismo estirado en el esquema I. Ese plano proyectivo permite que "dentro" y "fuera" estén en continuidad, ya que su inmersión en el espejo produce el *cross-cap* que, por ser unilátero, es decir, inorientable, pone en continuidad (en los atravesamientos por la zona singular de la raya de autoatravesamiento) "dentro" con "fuera".

Volviendo a nuestro ejemplo, el de las anorexias maniaco-depresivas, éste nos enseña a entender y diferenciar cuándo se trata de histeria o de psicosis. En la segunda, el cuerpo imaginario es como un tubo que pone en relación el interior y el exterior, de ahí que no se pueda retener nada. Lo íntimo y lo exterior no pueden ser lo éxtimo; mientras que cuando sí que está el plano proyectivo, entonces el objeto puede quedar en el interior del sujeto, ya que el objeto en el fantasma tiene una imagen y no sólo es cernido como el vacío del agujero tórico.

Dicho de otra manera, si sólo se funciona con el toro de la demanda y el deseo no hay manera, debe estar el plano proyectivo permitiendo el corte inverso (el que Lacan sitúa en *L'étourdit*). Tenemos así la segunda cara del objeto: la causa del deseo como recorte del plano proyectivo sobre el toro, operación denominada también involución significante.

Si el falo está forcluido, entonces ya no sólo tenemos, como en el caso de forclusión del $S(\bar{A})$, la psicosis maniaco-depresiva, si fuese el caso, sino que tenemos el desbarajuste entre el significante y el significado que produce la paranoia que deja al sujeto atrapado en la creencia. Ahora bien, recuerden la fórmula de la metáfora paterna: NP está fuera del Otro metaforizándolo, eso supone un cierto Otro del Otro, es decir, que la ley se le imponga al Otro. Aspecto que Lacan deberá corregir cuando el nombre del padre ya no será un significante, y el falo, como semblante, será uno de sus nombres.

Del goce

Vamos a deshacernos del mito de la pulsión y sustituirlo por una estructura de lógica escrita. En Freud, la pulsión tenía un recorrido hacia una meta con un empuje, pero además tenía un objeto y una zona erógena. Por otro lado, los representantes de la

pulsión en el inconsciente eran dos: el afecto y el *Vörstellung-raëpräsentaz*. Lacan, al primero, lo va a denominar lo afectado, es decir, afectado por ese resto del efecto significante, y al segundo lo va a situar del lado del Saber del Inconsciente y no de la pulsión. Es el cambio que hace para corregir a Freud y no caer en la contradicción de que se pueda reprimir la pulsión, cosa que ni Freud decía.

Además inventará los significantes del recorrido, los significantes Uno que provienen de las marcas, de forma que así la pulsión represente, como significante, al sujeto para otro significante que no lo representa en ningún caso; es decir, que este segundo significante podrá representar al Saber del Inconsciente, el cual no tiene que provenir forzosamente de marcas, sino que puede proceder de imágenes pasadas a significantes, etc. La pulsión representa así al sujeto pero no tiene sujeto. Sólo el Inconsciente ayuda a tener sujeto, dividido, por supuesto; por eso el inconsciente y la pulsión no pueden ligarse por el sujeto, sino por el objeto, lo que supone que se haga por sus bordes. Son los discursos.

El afecto, en tanto pasa a ser lo afectado, permite dar a la pulsión un objeto, pero un objeto no del tipo energético, sino del tipo plus-valía producida por un recorrido. Es el *plus-de-goce*, elemento obtenido tras un trabajo de discurso. Entonces, fíjense que el mito del paso de lo orgánico a lo psíquico deviene un aparato de escritura modalizado: A) lo que se escribe que podrá devenir significante S_1 ; B) lo que no se escribe mas que en sus litorales como letra será el *plus-de-goce*; C) lo que es imposible de escribir quedará como real. Hemos cambiado, pues, un mito por un aparato lógico de escritura. La pulsión pasa a ser lo necesario y no lo real, que queda como lo imposible; eso ha supuesto salir del modelo científico aristotélico. Por eso Lacan recurre a reformular su lógica.

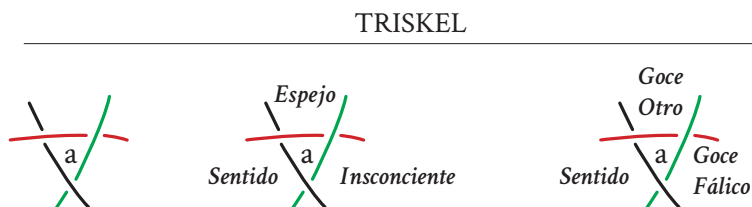
El objeto queda dentro de lo simbólico, aunque no dentro del significante: estas letras están en el lenguaje, pero no del lado de la palabra como la significación fálica, sino del lado del lenguaje en su otra división: lo escrito. Insisto, estas letras como subconjuntos van a tener que ser recortadas en el espacio del Otro, pero visto como el Otro del goce y no el Otro de la palabra, lo que supone ver al Otro también como un espacio, un conjunto y sus subconjuntos, y no sólo como un sistema significante. Recortados esos objetos-letra en los límites de la significación fálica, si la hubiese, y si no hay que ver qué tipo de significación puede haber. *Esto quiere decir que ni los significantes pulsionales, ni los objetos pulsionales están dados de entrada como la clínica de los autistas demuestra; deben ser construidos con alguna operación.*

Recortar el objeto supone dividir a ese Otro en dos partes (separarlo): una parte densa que podrá ser significantizada, es decir, podrá devenir el significado (lo significantizable), y otra compacta (cuyo infinito será \aleph_1 no \aleph_0) que siempre quedará como un *plus-de-goce*. Entonces una cosa es el Otro y otra el Inconsciente. El Otro es un espacio, el Inconsciente aparece en los decires; requiere, pues, una dimensión temporal y una dialéctica. Y ahí vemos cómo, dependiendo de sí ese decir está en una fórmula de cuantificación del falo u otra, o en ninguna, serán distintas las diferentes posibilidades de recorte o añadido de letras.

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

Conclusión

Este *plus-de-goce* es el que la causa de deseo recubre fantasmáticamente, y así tenemos las tres caras del objeto. Objeto que denomina Lacan “abjeto” para que ninguna de sus caras pertenezca a ningún registro en particular. Es decir, que lo dicho hasta este momento hay que anudarlo, para que se articule a la vez, mediante unas operaciones de condensación especiales a las que Freud se refiere como primera identificación al padre o padres. Es así como este abjeto y sus tres caras viene a construirse. No quiero entrar en lo que se ha denominado forclusión generalizada, justamente porque no tiene en cuenta que se debe hacer esa operación teniendo en cuenta el registro imaginario, ya que de lo contrario no hay manera de construir ese objeto. Pero lo más importante es que hemos unido las dos tópicas y el goce en una sola estructura, el *triskel* del nudo borromeo. En él las tópicas funcionan, y cada una de ellas tal como se habían definido de forma dualista, pero ahora vemos que siempre quedan atravesadas por otro registro.



En rojo lo simbólico, en negro lo real y en ocre lo imaginario. Por ejemplo, la tópica del inconsciente, simbólico sobre real, está atravesada por el hilo imaginario, tal como Lacan lo situó en el esquema L. La tópica del espejo, en la que tenemos lo imaginario sobre lo real atravesado por el hilo simbólico, es decir, las imaginarizaciones de lo real están atravesadas por lo simbólico. Además, en cada tópica vemos como en su vecindad está una de las caras del abjeto, pero siempre la que corresponde al registro que se atraviesa, es decir, la cara que no pertenece a los dos registros principales de la tópica. Esto ha hecho que fuese difícil seguir bien el trabajo de Lacan con respecto al objeto. Por ejemplo, en la tópica del espejo es la causa del deseo la que está actuando, y en la tópica del inconsciente es el objeto petit “a”. De igual forma en la tercera tópica, de la que no hemos hablado: la del sentido, simbólico sobre imaginario atravesado por lo real, el objeto es el *plus-de-goce*.

Fíjense que entonces no hay tópica del inconsciente sin su atravesamiento por lo imaginario: es el nudo que Lacan maneja en “Encore”, simbólico sobre real (o a la inversa), anudado por lo imaginario. De la misma forma no hay imaginarización de un real sin estar atravesado por un simbólico, no dominado como Lacan lo plantea al principio en la tópica del espejo.

Ahora pensemos las tópicas en sentido inverso, en la tópica del inconsciente en sentido inverso o escritura inversa que denominamos de lo real sobre lo

simbólico: ésta está atravesada por lo imaginario. En ella tenemos la tópica de lo que se escribe o no se escribe. Por su parte, la tópica inversa a la del espejo, lo real sobre lo imaginario, está atravesada por lo simbólico; ésta es la que está tratando de elaborar Alberto Caballero. Tópica que quizá nos lleva a las realizaciones. Vemos entonces cómo, según se mire el sentido de los hilos, tenemos distintos goces: de la significación fálica, narcisístico, de la escritura, o goce Otro, el sentido (y ¿uno más?).

En el goce que no hemos trabajado, el sentido, lo simbólico sobre lo imaginario atravesado por lo real, aparece la que sería la tercera tópica: tenemos un real que le atraviesa, hemos dicho, y que Lacan dice que está en la gramática, lo que nos reenvía al *plus-de-goce* en 'lalengua' que nos parece mucho mejor manera de abordar el tema que mediante 'la fuga del sentido'. No ponemos más ejemplos porque son como mínimo 6 casos.

Para finalizar, insistimos en que no aplica bien el concepto de tópica al goce reservando, el concepto tópica para los posibles encuentros del nudo y sus goces sustitutivos del que "es preciso que no". Creemos mucho más acertado hablar de "nudo del goce" que incluye tres tópicos: Inconsciente, espejo, sentido y sus respectivas inversas.

B) Desde el nudo. Texto completo

Introducción

Puesto que en psicoanálisis hay tres registros y no dos, como en la ciencia, debemos ver la especificidad de cada uno y su articulación con los otros tres. Además, no debemos olvidar que la especificidad del psicoanálisis es el *universo de la falta* que aparecerá en cada uno de ellos. Seguiremos el camino de explicar en tres apartados cada una de las modalidades que dicha falta tiene en cada uno de ellos y su articulación con las de los otros dos. Obtendremos las subjetivaciones y las consecuencias que de ellas se derivan y llegaremos así a la articulación que hace Bermejo hasta llegar al cuarto nudo, también llamado el nudo del *sinthoma*. Nudo que será la respuesta del sujeto a dicho universo de la falta del cual surge y al cual debe dar alguna posibilidad de tratamiento.

El psicoanálisis es un discurso que no se basa en la consistencia interna y la adecuación de la doctrina a lo empírico mediante el recurso a lo experimental, una simbolización de lo real, sino que hay otras posibilidades. Por ejemplo, en lo simbólico y las simbolizaciones y significaciones que se hagan con él de lo real y de lo imaginario¹, nunca se podrá suturar el universo de la falta. Esta falta es central a todo el entramado, tomando diferentes formas para cada registro, y obteniéndose de cada una de ellas un elemento que la sitúa remarcando lo imposible de suturar, elemento que entra a formar parte de la estructura del aparato psíquico.

1 Lo mismo aplica para las imginarizaciones de lo real y lo simbólico o para las realizaciones de lo simbólico y lo imaginario.

Los registros deslizan entre ellos y no pueden tener puntos en común. De lo que se desprende que habrá encuentros; dichos encuentros, en psicoanálisis, se sitúan mediante tópicos, articuladas entre dos registros o teniendo en cuenta, o no, el tercer registro. Pero además de explicar las leyes (consistencia) de cada registro, su falta y el elemento que la sitúa, Lacan hace intervenir siempre un cuarto elemento denominado *abjeto* (abjet). Este cuarto elemento hace, o puede hacer dependiendo de la estructura clínica de cada sujeto, que los registros no deslicen ni entren en continuidad. Es lo que conocemos como condensación primera o *triskel*². Resumiendo, una lógica y una falta para cada registro, una operación que la sitúa en la estructura del sujeto y un elemento añadido.

Desde lo imaginario

Para lo imaginario, las leyes son las de un espacio óptico de imágenes, la falta es la fragmentación de dichas imágenes, y la consecuencia, que se tenga que construir una *imago* del cuerpo propio que las aglutine, *i(...)*. Estas imágenes podemos considerar que forman una tópica entre lo imaginario y lo real del organismo y el del semejante.

$$\begin{array}{ccc}
 i(a) & \longrightarrow & i'(a) \\
 \hline
 & & a-a' \\
 & & \text{(real-ich)}
 \end{array}$$

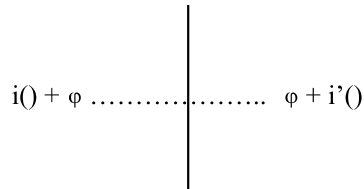
Recordamos que aquí *a'* es el semejante, no el *abjeto*. La falta es situada o “sentida” en la estructura del individuo mediante la fantasía de cuerpo fragmentado, que es una “operación” entre imágenes, y la angustia correspondiente en el *Moi*.

Ahora lo que debe ser construido en dicha tópica es el narcisismo, que es algo más que una simple imagen. Para ello aparece un objeto especial φ que proviene de otro registro, pero que se articula aquí como un signo degradado. También podemos definirlo como el objeto que marca la falta-en-ser de la Madre si tenemos en cuenta lo que indicamos, más abajo, sobre dónde se sitúa el ser desde el fantasma. El falo imaginario cumple la función de ser el objeto de articulación con el otro sexo por el hecho de la división de la especie en dos sexos. Es el que intenta establecer una cópula. Grafiquémoslo:



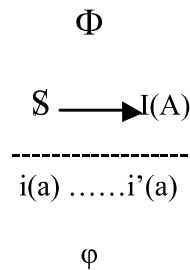
2 Los dibujos topológicos de superficies, toros, *cross-cap* e involución signifiante de este trabajo han sido obtenidos del libro *Étoffe*, de Jean-Michel Vappereau. Ed. Topogie en Extension. Existe una traducción en Ediciones Kliné, titulado *Estofa*.

φ es el que, añadido y perpendicular a la imagen yoica $i(\dots)$, $(i(\dots)+\varphi)$, hace que las imágenes en el espejo sean iguales excepto en la orientación. Las imágenes yoicas no son diferenciables porque no son orientables en la referencia tridimensional del espejo ya que son bidimensionales y paralelas al espejo. De todas formas, en dicha bidimensionalidad sí se puede establecer una orientación menor: la izquierda y la derecha, que ya es simbólica y no propiamente imaginaria. Si no son diferenciables no son especulares, con lo que por sí solas entran en transitivismo especular. Para impedirlo, el falo imaginario debe situarse perpendicular a la imagen yoica para que tome en cada uno de los dos lados del espejo una dirección contraria.



Siendo la línea vertical el espejo plano. Recordemos que Freud sitúa una fase autoerótica previa a la pulsional, en la pulsión escópica, etapa en la que el sujeto mira su miembro sexual.

Ahora bien para que el falo imaginario cumpla esa función debe estar sostenido por un tercer registro, lo simbólico, entre imaginario y real. La tridimensionalidad de las imágenes con φ deben sostenerse mediante una identificación del sujeto con φ , y ésta depende de un triangulo simbólico M-Falo-Ideal, resultando que los déficits de éste producían problemas en el triángulo del espejo. Entonces los elementos que provienen de lo simbólico actúan sobre dicha tópica, cambiando en la tópica el significante M, del esquema R, por el sujeto dividido que nos parece más conforme al Escrito *Informe sobre... Lagache*. Queda así:



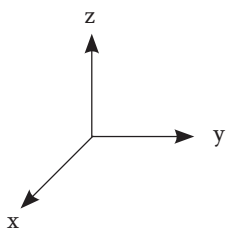
Es decir, el sujeto dividido y la identificación primaria que constituye el Ideal. El sujeto dividido provendrá de la relación $S_1 \rightarrow S_2$. Este camino nos lleva ya al segundo registro, pero antes una reflexión y el cuarto término.

Un tema debe quedar muy claro: todo sujeto cae un día u otro de dicha identificación imaginaria con φ , y entonces es cuando se pierde la especularización que sostiene el narcisismo, de ahí que sea el objeto “a” el que debe sostenerla en el neurótico o en el perverso.

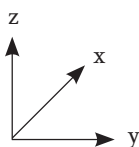
Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

El objeto “a” que está dentro de $i(\dots)$, $i(a)$, debe ser un correlato imaginario del objeto “a” del fantasma (en el que se trata del objeto petit “a”). ¿Cómo efectúa “a” la especularización? En un espejo plano hay dos tipos de imágenes, virtuales y reales, totalmente distintas: aquellas cuya imagen real y virtual son exactamente iguales incluso en la orientación y las que son iguales pero distintas en la orientación. $i(\dots)$ y $i'(\dots)$ son siempre iguales incluso en la orientación (porque son bidimensionales y paralelas al espejo), lo que hace que sean no-especularizables, por lo que si cae Φ tenemos la regresión mortífera al estadio del espejo. Pero si a un jarrón, $i(\dots)$, le añadimos una banda de Möbius, que es a su vez no especularizable obtenemos un plano proyectivo inmerso en el espejo.

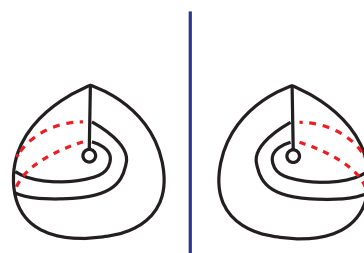
La banda no es especularizable porque, aunque ocupa espacio tridimensional, resulta que entre una banda y su imagen en el espejo no se puede hacer diferenciación porque es inorientable, luego es no-especular por otro motivo diferente al $i(\dots)$ ³. Esta banda es la que Lacan denomina objeto “a” en lo imaginario, *petit “a”*, o, como diríamos nosotros ahora “la cara imaginaria del objeto”. Entonces, un jarrón (imagen del organismo) más una banda cosidos constituyen una superficie denominada plano proyectivo que sí es diferenciable en el espejo. Aquí se impone una cuestión de precisión. El plano proyectivo es una superficie inorientable porque tiene una sola cara ¿cómo decimos que es especularizable?. La respuesta es que no se trata del plano simplemente, sino de una inmersión suya en el espacio de tres dimensiones, lo que produce una línea de auto-atravesamiento y ésta es la que produce dos orientaciones distintas del corte del fantasma (en rojo), en la referencia tridimensional del espejo, entre el plano y su imagen.



Referencia dextrógira



Referencia levógira



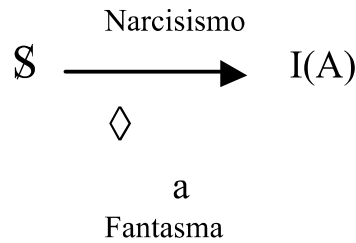
Levógiro Dextrógiro

Nota clínica.- Con esto queda claro que el narcisismo del neurótico queda ya articulado por lo simbólico a través del ideal, pero también del fantasma pegado a él, y por ende de la articulación simbólica. Lo que Lacan denomina la realidad equivalente al deseo, que no sólo está determinada por el narcisismo y

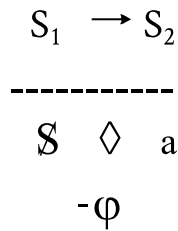
3 Insistimos, una imagen bidimensional perpendicular al plano del espejo nunca puede ser especularizable, porque el eje que efectúa las inversiones es el eje perpendicular al espejo. Entonces, sólo las superficies inmersas en el espacio que utilicen la tridimensionalidad, aunque sean bidimensionales por sí mismas, pueden ser especularizables o no. Es lo que se denomina el punto de vista intrínseco o extrínseco.

sus identificaciones como para los analistas de la IPA. Si el sujeto es psicótico no hay fantasma y aparece “a” extraído de la realidad, es decir un objeto no-especularizable y por tanto persecutorio. Por ejemplo la mirada como objeto imaginario no-especularizable que implica algo más que el objeto recubriendo la causa del deseo descoyuntada por no haber fantasma. También aparece en la clínica de enmerdarse en el furor esquizofrénico, etc.

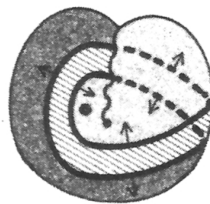
Las dos líneas en las que se sostiene el narcisismo (una línea que proviene directamente de una identificación y otra que proviene de la lógica del fantasma o de la realidad) podemos situarlas nosotros así, tal como justificamos más abajo:



Ahora veamos la procedencia de dicho fantasma. Aquí tenemos que la articulación o copulación entre estos dos tipos de significantes, el del Ello y el del Otro, forman un discurso, con efectos en el espacio del deseo articulando el fantasma:



Podemos graficar los círculos del significante sobre el plano proyectivo de la realidad y el deseo así:



Este $-\varphi$, simbolización de la falta, introduce que el fantasma tampoco es completo, no sólo el narcisismo como en Freud, con lo cual tenemos que en la articulación imaginario-real algo de lo real no es recubrible por lo imaginario;

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

es decir, hay real inimaginizable, o dicho de otra manera, no existe el órgano sexual que asegure la copulación entre sexos. Este real fuera del fantasma aparece mediante otra operación, $-\phi$, en la tópica del espejo, produciendo un agujero en el mundo de las imágenes. Pero si es una negatividad ya es un objeto simbólico; por eso es el objeto que se articula en la lógica del fantasma con “a” simbólico o causa del deseo: $\frac{a}{-\phi}$. ϕ sin negativizar representa la vida o el flujo vital pasando a través de las especies. Luego $-\phi$ indica que no está asegurada la cópula con el semejante del otro sexo. Sabemos que Lacan iguala el significante de una falta en el Otro con $-\phi$, ser del analista. $S(\mathbb{A}) = -\phi$. Esto nos obliga a pasar al segundo apartado.

Desde lo simbólico

Para lo simbólico tenemos que la consistencia o ley es la ley de la cadena significante. La falta es que el Otro está barrado y la operación, significación, que la sitúa es el significante de una falta en el Otro $S(\mathbb{A})$. Pero las dos cadenas del significante también actúan sobre lo real y es ahí donde Lacan propone la tópica del inconsciente como una tópica entre lo simbólico y lo real. Esta tópica es significante sobre significado.

$$\begin{array}{c} S \\ \text{---} \\ s \end{array}$$

Que, ampliada a los dos tipos de significantes, pulsionales y de saber, graficamos así:

$$\begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ Sdo \end{array}$$

El significante efectúa operaciones sobre el significado (no lo real en ese momento de la doctrina, desde *Subversión...* hasta el *Seminario XVI*) mediante dos “operaciones”, la metáfora y la metonimia. Tenemos, pues, en el matema el encuentro de las tres cadenas del grafo del deseo. Ahora bien, para encontrar la falta en el Otro es necesario efectuar la operación de significación, es decir, la inyección del significante en el significado. Para ello debemos entender que esta tópica funciona como si fuera posible un metalenguaje: el del significante sobre el significado, y, además, una de las cadenas del significante debe estar reprimida para que constituya el inconsciente.

¿Qué hace que el inconsciente sea lenguaje? La *Verdrängung* del falo. Que éste esté reprimido en el Otro. Pero ¿qué es un lenguaje? Pues un lenguaje es que pueda tomarse a sí mismo como un lenguaje objeto, es decir, que sea metalenguaje de sí mismo, pero fallando $S(\mathbb{A})$ para preservar la falta. Pero para que se tome a sí mismo como metalenguaje necesita una función: la función fálica. Luego las dos cadenas del significante actúan sobre la cadena del significado como un

metalenguaje, la barra de la represión, pero una de ellas además introduce en el inconsciente la realidad sexual, la pulsión. Entonces, la tópica del inconsciente queda así:

$$\left\{ \begin{array}{c} A \\ \text{-----} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ s \end{array}$$

Siendo A el Otro y reprimido en él el falo. Por eso Lacan dice en “La significación del falo”, que éste viene a designar todos los efectos de significado. Volviendo sobre el falo simbólico, si éste denota lo real, además de permitir la significación, entonces esta denotación apunta a lo real que no se pudo significar; por eso es el significante del goce más allá de cualquier otro significante. Si además introducimos la tesis de que “no existe el metalenguaje”, la tópica nos queda así:

$$\left\{ \begin{array}{c} A \\ \text{-----} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{c} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{-----} \\ s \end{array} S(\mathbb{A})$$

Dos cuestiones importantes: una, el falo denotaría justamente el real sexual que no estaría en el significado, es decir, en la demanda o en la pulsión (los dos tramos de la cadena del significado), luego hay un real más allá de dicha cadena. Este real será el que más tarde será formalizado como inscribible y por tanto no podemos desdoblarse la cadena del significado del grafo del deseo. Dos, estamos todavía en el falocentrismo, cuya consecuencia es pensar que todo ese real pasaría, como Freud supone, por el significante fálico. Si la cadena del significado es la única que no es desdoblada, el falo denotaría (no significaría) ese real de “fuera”. Mejor dicho, en la significación algo es significado y algo queda denotado. Recogeremos este tema en el tercer apartado. Lacan utiliza el mismo término, significación = denotación, para las dos afecciones porque dice que no encuentra mejor traducción de *Bedeutung*, que efectúa las dos operaciones a la vez. Este “fuera” justifica la ecuación en la que las dos castraciones, la del sujeto y la del Otro, quedaban igualadas.

No hay que olvidar que la denotación de Φ , sobre un real de “fuera”, se daría en un eje perpendicular al plano de la hoja.

Ahora debemos ver que la significación es un poco más complicada que lo que queda significado y lo que queda fuera. No es simplemente dentro-fuera, sino que “dentro” lo podemos dividir, de momento y antes que efectuemos el anudamiento de los tres apartados, en interior y exterior, lo significantizado y lo no significantizable. Ya dijimos en el apartado sobre lo imaginario que el objeto

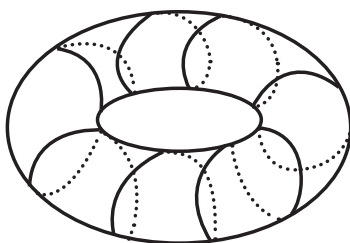
Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

causa del deseo no era lo mismo que el *petit "a"* que es una imagen no-especular. Nos explicamos: la especie es inmortal, pero el individuo no, luego hay una *manque* por el hecho de ser un individuo; de ella proviene el objeto perdido que denominaremos "a" desde lo simbólico. Este "a" simbólico proviene de *la manque*, es decir, es el objeto que ciñe la pulsión.

Entonces en la tópica del inconsciente, donde se articulan tres cadenas, una de significado y dos del significante, resulta que no es posible para ninguna significación cerrar (sincronizar) el significante sobre el significado, quedando siempre un resto que denominamos "a" en lo simbólico, causa del deseo, cara simbólica del objeto perdido. Éste, siendo lo insignificanzable, nos representa bien ese objeto perdido que está en el centro de la repetición. Topológicamente se trata de la superficie de la banda en la que el ocho interior sería su borde, graficando el significante que se repite. Tenemos así la tópica del inconsciente:

$$\left\{ \begin{array}{l} A \\ \text{---} \\ \Phi \end{array} \right\} \begin{array}{l} S_1 \rightarrow S_2 \\ \text{---} S(A) \\ \text{sdo} + "a" \end{array}$$

Topológicamente, verlo como la banda de Möbius es todavía verlo en su cara imaginaria; es decir, todavía como los efectos de las significaciones pulsionales sobre el fantasma. Si lo queremos ver claramente como objeto perdido lo mejor es graficarlo como un agujero en el centro del espacio del significado: es decir, un agujero tórico.

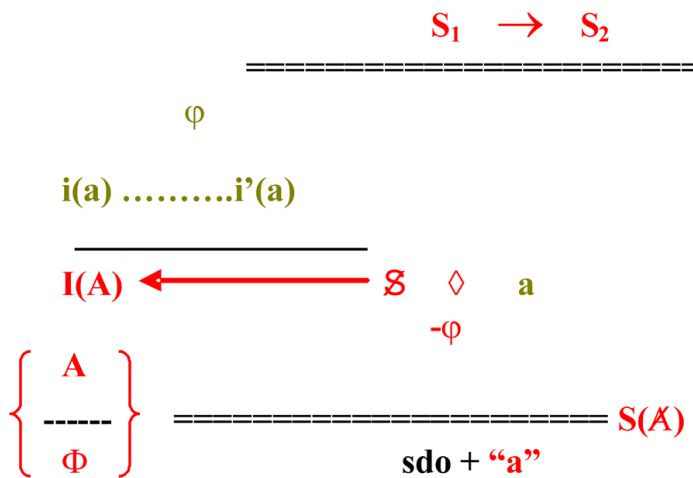


Los círculos de la Demanda que se visualizan aquí son los bordes de la cadena significante, es decir, ciclos de dimensión uno cayendo sobre el espacio del significado: el toro como superficie.

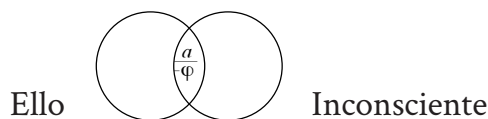
Nota.- Con lo que hay que tener mucho cuidado es que en esa doble articulación del significante y el significado no se nos cuele un Otro del Otro, un metalenguaje, tema sobre el que volveremos en el tercer apartado cuando abordemos el goce del Otro. Pero sí que podemos aclarar la distinta forma de abordar la escisión Saber/Verdad en psicoanálisis frente a la ciencia. En la ciencia se supone que hay un saber y éste puede ser verdadero o no, es decir, que la función verdad se aplica al saber en su relación con lo real; por el contrario, en

psicoanálisis la verdad proviene de lo real y habla, luego la verdad es la pulsión, con sus significantes verdaderos (recordar a medias) y al mismo tiempo el objeto “a” es la verdad de la estructura.

Hemos situado así a nuestro cuarto término: la causa del deseo o verdad de la estructura o cara simbólica del *abjeto*. Si ahora intentamos el ejercicio de la juntura de lo obtenido en el primer apartado y en el segundo, podría quedarnos un esquema así:



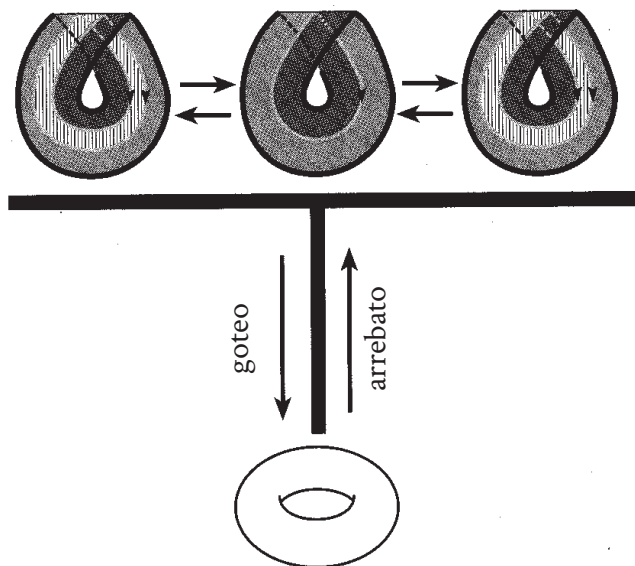
El código de colores es: rojo para lo simbólico, verde para lo imaginario y negro para lo real. Se ve con claridad la doble línea del narcisismo y el fantasma atravesándose horizontalmente, entre las dos líneas dobles, a la tópica vertical del inconsciente: por otro lado, la tercera línea será la que atravesará la página partiendo del falo simbólico, línea que estableceremos en el apartado tercero por exigir tridimensionalidad al matema. Además comprobamos que en la lógica del fantasma actúan dos objetos, “a” de *la manque* y $-\phi$ del inconsciente, recubriéndose uno al otro y teniendo en cuenta que “a” queda taponado por “a” no-especular. Es lo que aparece en las operaciones entre el Ello y el Inconsciente: la alienación, la transferencia y la verdad.



Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

Topológicamente, Vappereau (1998), podemos poner el esquema anterior así:

El plano proyectivo en su presentación agujereada (tira de Moebius)



El toro (historicidad)

La involución significativa

entre la superficie no orientables y las superficies orientables

En la parte de arriba⁴ vemos el plano proyectivo del fantasma pero agujereado (una banda de Möbius) para que se vea mejor y más claro que la operación se da en la zona de la banda moebiana; en él se ven los círculos del significante.

En la parte inferior tendríamos el toro, aunque sin los círculos del significante que se deberían añadir como en el esquema tórico que hemos dibujado más arriba. En la banda estaría *lo estructural* en el sentido de *simultáneo*⁵; en el toro, la *historización* en el sentido dinámico y sus sucesivos *après coup*. *Lo simbólico articula lo imaginario y a su vez crea el significado y el resto en un real, dejando la denotación del falo para un real "de fuera", es decir, un real que no proviene de la necesidad pasando a la demanda, o sea, que no consigue convertirse en pulsión.*

Para esa división de lo real se ve claro que las representaciones planas empiezan ya a darnos problemas, Si vemos claro que "a" del fantasma no es el mismo que "a" resto de la significación, *petit "a"* y resto causa del deseo, los dos objetos "a" no son lo mismo, aunque debamos articularlos, tal como venimos indicando, como caras de un mismo *abjeto*. Evidentemente supondrá anudar las tres dimensiones que hemos planteado, dos elaboradas y una por elaborar.

4 Aclaremos que este dibujo debería estar girado hacia la izquierda 90° lo que permitiría visualizar mejor la tópica del inconsciente aplicando el significante a la vez sobre el fantasma y sobre el toro (extensión de la cadena del significado) y el deseo. Por otra parte, vemos cómo *ruisselement* y *ravisement* están bien precisados porque aplican sólo sobre el real que se escribe.

5 Evidentemente no lo sincrónico, ya que eso es el Otro de la palabra.

Nota clínica: debemos recordar que el S(A) no es un significante ya disponible sino que el sujeto debe encontrarlo mediante interrogación sobre el deseo del Otro y la respuesta que dará será fantasmática. De la misma forma “a”, como *objeto*, se debió construir en su momento, lo que nos llevaría al tema de la primera identificación al padre, que no tocamos ahora.

En tanto el falo simbólico puede forcluirse como el S(A), el primero produce la esquizo-paranoia y el segundo la psicosis maníaco-depresiva, a veces juntas en lo denominado esquizo-afectivo. El maníaco funciona como si el metalenguaje fálico funcionase, pero al final aparece la brecha en el Otro que no puede significar con el significante de una falta en el Otro porque lo forcluyó. En la esquizo-paranoia se funciona sin significación fálica, es decir, sin deseo reprimido, o sea, con relación al Otro pero sin Inconsciente. En la neurosis o en la perversión tenemos que por el hecho de que el objeto “a” simbólico provenga de estar en falta frente a la especie, es decir, no ser inmortal, se produce que “a” siempre tiene algo de mortífero, y el primer fantasma con el que el sujeto se responde a la interrogación del deseo del Otro (“¿qué me quiere el Otro?”) es “quiere mi muerte”. Está en el *Seminario XI*. Recuérdese también el *Herr* de Freud. Freud decía que la muerte no se inscribía en el inconsciente, pero el “agujero” del objeto causa ¿no es una manera de estar ahí en la frontera?

Desde lo real

En lo real no sabemos qué leyes puede haber; de hecho, no sabemos si sigue alguna ley. La hipótesis de que siga una ley pertenece al discurso de la ciencia y no al del psicoanálisis. Hemos dicho que es lo insimbolizable, es decir, lo que no pasa al significante, no se escribe. Por eso aparece el concepto de trauma en sus invasiones sobre los otros registros. Por ejemplo, lo tíquico sobre el automatón de la cadena significativa. Lo que sí podemos suponer es que en él se dé el tercer elemento del universo de la falta: “La relación sexual no se puede escribir”. ¿Qué quiere decir eso? Pues que en lo real no hay nada que asegure biológicamente, ni de ninguna forma, la relación entre macho y hembra. No se escribe la cópula (sea como feromona o lo que sea). Además, la clínica informa que con el falo imaginario las cosas no se sostienen bien, luego tampoco lo imaginario soluciona el problema. Esta falta en lo real Lacan la denomina “falla”, lo que de hecho es equivalente a una discontinuidad. Es gracias a ella que las cosas van mal, pero por otra parte permite que los otros registros vayan a poder entrar en juego. También puede decirse a la inversa: porque existe lo simbólico, lo real queda perdido.

La castración imaginaria en tanto operación simbólica, en Freud, es la respuesta para aceptar esa imposibilidad de escribir la relación y al mismo tiempo poder tener relaciones sexuales. Freud pensaba que la genitalidad articulada por el falo y sus incidencias, más el complejo de castración como nudo del complejo de Edipo era la solución en los dos sexos. Lacan, en el último tramo de su enseñanza intenta que ni el Edipo ni la pulsión sean unos mitos, sino que los aborda teóricamente. Entonces, ante esa falla en la relación sexual va a proponer que sea

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

la contingencia del falo simbólico el que haga de sustituto en las cuestiones del goce, que no olvidemos que Lacan situaba primero del lado de la Cosa y no del significante.

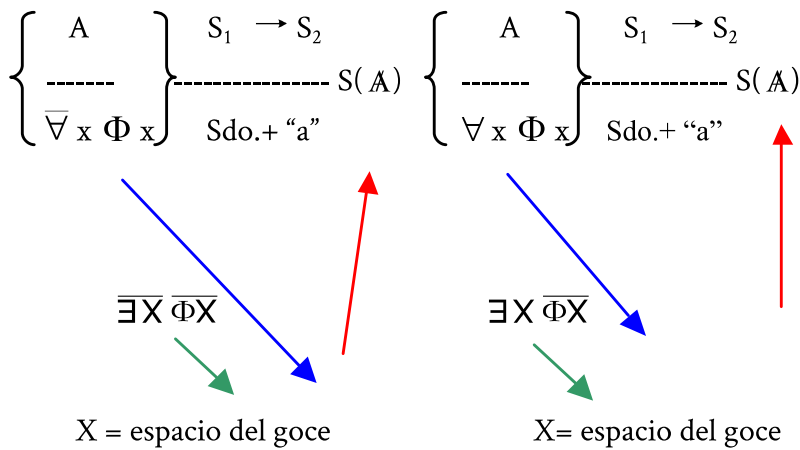
Aclaremos que en la cuestión del goce no hay sujeto, ya que éste está relacionado con el Inconsciente y no con la Cosa, o si se quiere, lo pulsional no tiene sujeto, es el sujeto supuesto del Inconsciente el que tiene que hacerse un lugar en ella; pero sí que podremos establecer un objeto, y éste permitirá la intersección entre Inconsciente y goce. Esto ya estaba dicho para el deseo, entre el Ello y el Inconsciente, pero ahora hay que hacerlo para el goce introduciendo las consecuencias de la tesis sobre la relación sexual. Si no hay goce sexual, ya que de él nada sabemos, habrá otros goces sustitutivos. Todos los estamentos de la doctrina van a quedar conteniendo esos goces sustitutivos: éste es el cambio.

En esa vía nos propone Lacan las fórmulas de la sexuación, partiendo de la idea de que el falo es en sí mismo la castración, entre simbólico y real, ya que marca la imposibilidad de escribir la relación sexual en lo real⁶, pero nos lo marca desde lo simbólico. Es el primer goce sustitutivo. Tenemos así que el falo que hacía las veces del metalenguaje en el apartado anterior y que al mismo tiempo denotaba un real de “fuera” de la significación fálica, es decir, de “fuera” del significado⁷, ahora, al ser cuantificado con dos cuantificadores “no-todo” y “existe uno” denota ese real “a medias”. Lo que nos permite recordar que la verdad proveniente de lo real y articulada por el significante, y éste como sustancia de goce, puede formar parte de la significación fálica, es decir, del Inconsciente; será una verdad que en el decir se dice “a medias” puesto que todos los significantes se han escrito ahí donde no se ha podido escribir la relación sexual (lo necesario se escribe ahí donde lo imposible no puede, y es lo contingente del falo el que constituirá el Inconsciente si es el caso). Pero los significantes están ahí con falo o sin falo.

Esto quiere decir que hay un goce del significante por el significante mismo sin necesidad de pasar por el Inconsciente, lo que nos sitúa mucho mejor el Ello freudiano como un intermedio entre lo real y lo simbólico, ya que la pulsión es su representante, pero sin serlo. En consecuencia Lacan propone un espacio del goce que no es el Inconsciente. Grafiquémoslo en los dos sexos de lenguaje:

6 Una cosa es $\neg(xRy)$ y otra es que el falo nos lo indique. La primera es una falla en dicho real, la segunda la forma de simbolizarlo, por eso el falo al entrar en la cadena significante la amenaza, pues le indica que no podrá simbolizar todo lo real. Por eso puede ser forcluido (psicosis) o renegado (perversión en Freud).

7 A partir de ahora el significado queda relegado para el deseo y para el goce. Naturalmente, los significantes que lo articulan llevan goce, recordamos la tesis del *Escrito* “Del *trieb* de Freud y el deseo del psicoanalista”: “La pulsión divide al sujeto y el deseo, el que... dividido con el objeto que lo causa...”.



Las flechas, como vectores perpendiculares a la página, indicarían la tópica del goce, en sus dos orientaciones. En rojo situamos el goce Otro en el lado femenino y una incógnita en el masculino. En azul situamos un vector para situar lo que es goce fálico. En verde situamos el goce que proviene de la negación fálica del que se obtendrá el *plus-de-goce*. La línea roja indica ese goce Otro como tercera división del goce, siendo el $S(A)$ que lo denotaría al menos en uno de los lados. Hemos cuantificado la función fálica de manera que aparezcan dos cuestiones: un más allá del falo, es decir del Inconsciente, el denominado el goce Otro.

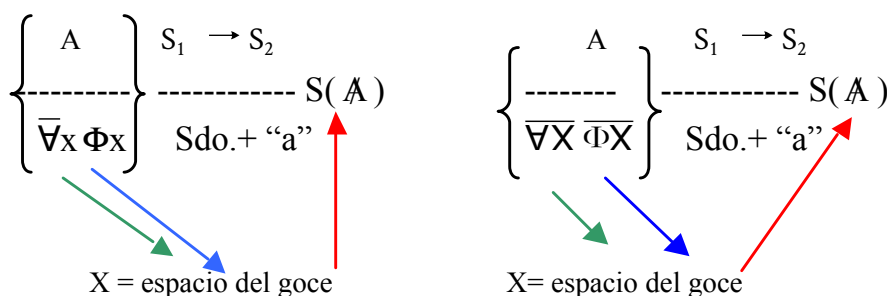
Es muy importante tener en cuenta que en las dos fórmulas cuantificadas hay dos tipos de negaciones. Una, la que niega el falo, es decir, la que nos indica lo que no es fálico. Dos, la que niega el cuantificador. Entonces aparecen tres espacios según lo que se niegue: fálico⁸, no-fálico, no-todo. El no-todo es el que abriría al "fuera" del falo y de lo simbólico, el goce Otro, mientras que negar lo fálico nos situaría en el goce del Padre y el objeto pulsional. Por eso hemos introducido las dos fórmulas que definen cada una de las dos posiciones sexuadas; de lo contrario, es imposible situar el goce no-fálico. Lo que sigue lo intentará justificar, pero recordemos que Lacan, para el lado hombre, sólo visualiza dos de ellos: el fuera del falo que le reenvía al goce del padre no castrado y sostenido por el fantasma, es decir, todo el goce que no es fálico pasa por el objeto *plus-de-goce*. Recordamos que el cuantificador existencial aplicado a la función fálica es, para Lacan, un camino desesperado: $\exists x \Phi x$. Luego no podemos obtener el más allá del falo mediante dicho cuantificador. Si fuese tal como Lacan lo plantea, un sujeto del lado masculino sería imposible que pudiese analizar, pues tendría un punto ciego absoluto de la estructura, lo que teniendo en cuenta que las dos grandes figuras del psicoanálisis estaban del lado masculino sugiere que hay que hacer correcciones.

Dicho de otra manera: podemos entender que cada lado sexuado se sostiene de dos fórmulas, o podemos entender que el lado femenino con su "no-todo" contiene, como en la dialéctica del tiempo lógico, las fórmulas de cada paso en el proceso, siendo por tanto una fórmula de terminación de la sexuación. Si

8 El significante fálico ya es una negación en sí mismo como todos los significantes.

elegimos la primera opción, el lado masculino oscila entre el padre del goce y el “para-todo fálico”, y el femenino entre la “inexistencia” y el “no-todo”. Por el contrario, si elegimos la segunda, el lado femenino termina su sexuación en el acceso al “no-todo” y el masculino queda oscilando al no tener un cuantificador de terminación. Entonces el lado masculino requiere una modificación. Pensamos en la clínica del final de análisis de los sujetos del lado masculino y proponemos una modificación.

Se visualiza la dificultad con el lado masculino⁹: no tiene un cuantificador claro de salida del Edipo puesto que si es “todo fálico” el real imposible se pierde, lo que implica que siempre esté redoblado por “existe uno que no” que no sitúa ese real sino el goce del Padre. En consecuencia, en otro trabajo hemos producido para el lado masculino un $\bar{\forall}X \Phi X$. Seguimos dejando como incógnita la flecha roja en el lado masculino. La tópica del goce modificada quedaría así:



Las flechas azul y verde quedan ahora paralelas provenientes de la parte “de propiedad” de las fórmulas, que permite visualizar tanto lo no-fálico como lo fálico, ya que uno supone al otro y viceversa. La diferencia es que para el lado femenino se utiliza la afirmación del falo, es decir, hay que poderlo encontrar, mientras que para el lado masculino se trata de poderlo negar una vez encontrado. La clínica es cristalina en plantearnos los dos caminos duales pero convergentes.

Al hacer caer el falocentrismo parece como si hubiese dos reales en juego. Uno, el que aparecía representado por la cadena del significado en el que estaba la Demanda transportadora de la necesidad, etc., un real que se escribe. Dos, el real de la denotación cuantificada, el que situamos perpendicular a la hoja en una tercera dimensión. Visto así, tendríamos el real de lo necesario, lo que se escribe, la pulsión o el denominado ahora “el Uno”, y el real de lo imposible que sólo podemos mediante la contingencia fálica denotar y “a medias”, es decir, *cuantificado*. Pero la definición de real en Lacan es única, lo real es lo imposible, entonces creemos que la mejor manera de arreglar el problema sin que lo real no se nos desdoble, es la siguiente.

En la cadena del significado situamos el deseo que tiene que ver con el real del organismo y lo libidinal y dejamos real para ese “fuera”. Y así volvemos sobre

9 La fórmula del lado masculino no es tan sencilla como se cree y de hecho es una variación de la del lado femenino y no a la inversa, como se suele plantear.

el objeto “a” en su cara real o cara de goce. Luego lo no-significantizable también aportará goce y éste no debe confundirse con el real que está más allá del falo, es decir más allá del inconsciente, sino pegado a él y articulado de alguna forma (tal como el Ello y el Inconsciente lo estaban en Freud), y unidos sólo por los objetos y nunca por el sujeto. Lo que Lacan denominará “el signo del sujeto” y es por eso que vuelve al signo; no para hacer signo con el significante, sino con el objeto “a”.

Verlo así nos introduce un salto importante, ya que nos va a permitir situar dos organismos en juego y no uno sólo como hasta ahora. En las relaciones sexuales lo que está en juego son dos cuerpos, y no sólo el cuerpo del sujeto, y si no hay nada en lo real que permita escribir la relación sólo nos queda la pulsión de cada uno de ellos que va a buscar su objeto en el cuerpo del Otro. Entonces Lacan, que ya había establecido los S_1 como significantes del recorrido pulsional, va ahora a situarnos el objeto pulsional freudiano de una manera topológica y derivado de dicha imposibilidad de escribir la relación sexual. Es decir el cuarto término en su cara real y no sólo como causa del deseo, el *plus-de-goce*.

Podemos ponerlo así: $X = \Phi + a + \text{goce Otro}$; $X = \Phi + \neg \Phi + \bar{\forall} \Phi$; es decir un recorte de goce en los límites de la negación fálica y un goce en la negación del cuantificador. La flecha verde introduce el goce del Padre del que obtenemos “a”. Insistimos, lo que cambia es que ahora lo real ya no es la pulsión y sus objetos, real como en la ciencia; esto es lo necesario, es lo que se escribe, pero cuando se escribe la pulsión algo deja de escribirse, un real imposible de pasar por dicha representación: el goce sexual que no puede ser. Por eso la ciencia *princeps* del psicoanálisis es la lógica, que nos permite hacer esa diferencia. Pero obsérvese que existe un real interno al sujeto. Es decir, si gozamos del Uno gozamos de nuestro propio organismo; en Freud, la zona erógena es el paso de lo que no se acaba de escribir a lo que se escribe, y lo mismo para el recorrido pulsional.

Resumiendo, si no se escribe la relación sexual ¿cómo gozamos del organismo del *partenaire* si resulta que la pulsión sólo goza de nosotros (primero en forma autoerótica y luego aparece un objeto)? Por eso, en la pulsión escópica, el primer momento autoerótico es mirarse el miembro sexual, ese falo imaginario que hacía la especularización. ¿Cómo hacemos el amor en el sentido francés, cómo meterse en la cama?

Si hay dos cuerpos en juego y al cuerpo del otro no se tiene acceso, puesto que no se puede gozar de él y sólo se puede gozar del propio, y además no hay ninguna cópula posible ¿de dónde se obtiene el objeto? Lacan propone la siguiente solución: tomará al otro sexo como Otro absoluto del cuerpo del sujeto. Absoluto quiere decir radicalmente diferente y separado. Es decir, tomamos de nuevo al Otro, pero no en el sentido del Otro de la palabra, sino al Otro sexo como lo radicalmente diferente y absolutamente separado. Pero una vez más Lacan no cae en la trampa de la media naranja, ese Otro no es el semejante de la especie sino que es un Otro interno al aparato psíquico. Para hacer eso significa que el Uno del significante ha corporeizado nuestro organismo para convertirlo en un cuerpo de goce.

Desde el nudo.
Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

Así obtendremos el cuerpo mediante la significantización del organismo mediante el Uno y el objeto pulsional, que será recortes en el Otro. Recordemos que en Freud estaba lo incorporal, algo que no podía pasar a dicho cuerpo de goce. El goce será, pues, de ese Otro en los dos sentidos, se goza del Otro y el Otro es el que goza. Esta inversión entre el Uno y el Otro es la que provoca mucha clínica, ya que cuanto más se acerca el sujeto al goce más se siente gozado (muy importante en la clínica infantil con relación al desfallecimiento del padre “interdictor” y sus consecuencias en la lógica fálica).

Y ahora viene la cabriola lacaniana: si sólo se goza de ese Otro, ¿cómo efectuar las relaciones sexuales? Lacan utiliza la siguiente tesis: “el cuerpo del semejante nos simboliza ese Otro”. Con ella, lo íntimo del sujeto pasa a ser lo más exterior, lo que un analista ha denominado, ésta vez con buen tino, el “éxtimo”.

Este goce del Otro es el que está ahí detrás del fantasma y es el que aterroriza y desencadena la reacción de angustia; es una voluntad supuesta a dicho Otro si el fantasma se desborda; llevado al límite en el caso del perverso. Es siempre vista e imaginarizada como una maldad que gozaría sin ninguna ley o con la máxima sadiana. Si Dios era padre, falo, y lenguaje, quizá el demonio introduce ese Otro del goce en nuestro mito fundante del que se obtiene el objeto. Es el momento del terror en los niños: el “papus” como lo denominan a veces en una excelente condensación.

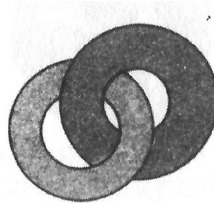
Por eso lo sujetos se agarran tanto al fantasma, porque suponen una voluntad ahí donde no hay ninguna; el fantasma protegería de dicho goce, y por eso la cura debe dirigirse a barrar al Otro, es decir, a romper con la idea científica de que las cosas son así porque Dios las quiso así, y es la única manera de atemperar ese goce. Es decir, contemplar la posibilidad de que ese Otro del goce no exista como Otro y sólo reste un recorte “a”. Ahora bien, entonces el significante de una falta en el Otro, además, puede hacerse el representante del goce Otro. Punto en el que lo que no pudo pasar por la cuantificación fálica aparece más allá del goce del Otro. Una vez más la lógica del nudo que veremos más abajo. Es decir barrar, al Otro dependiendo desde qué lado se haga atemperará el goce o reenviará al goce de la privación tan enclaustrado en el lado femenino en algunas histerias y/o estragos.

Por lo tanto, por el hecho de que el goce sexual está perdido, es imposible desde lo simbólico, aparecen goces sustitutivos. Uno, podemos gozar del significante y su substancia gozante y será el goce fálico, goce de la significación, o sea, un goce fuera del cuerpo. Dos, nuestro organismo convertido en un cuerpo gozante gracias al Uno y al Otro del goce (que veremos de qué esta formado) y será en ese Otro donde recortaremos el objeto *plus-de-goce*. Este segundo goce Lacan lo denomina “goce a-sexuado” porque es el goce del recorrido del Uno que acaba obteniendo en el objeto un plus. Además es a-sexuado porque es un goce mas allá del falo, con lo cual es igual para los dos sexos. No tiene color sexual.

El goce fálico en Lacan es el goce que, proviniendo del lenguaje, estaría fuera del cuerpo, aunque en algún momento se pueda encarnar en un órgano,

produciendo la masturbación o el goce del idiota. Lo dificultoso es articular el goce del significante con el goce del objeto porque nos obliga a articular tres cuestiones: el enjambre de los S_1 con el Otro del Inconsciente o el Saber del Inconsciente (que tiene su propio goce, el goce-sentido, al articularse con lo imaginario, otro goce sustitutivo) y el goce del Otro. Además, fuera del goce fálico tenemos el goce Otro. ¿Cómo pensar entonces ese Otro del goce? Cuatro goces nos han quedado situados: el fálico, entre lo simbólico y lo real; el del sentido, entre lo simbólico y lo imaginario; el goce Otro, entre lo imaginario y lo real; y el goce del Otro, del que obtendremos el *plus-de-goce* que al anudar los registros se une a sus otras caras en el *abjeto*. Con ello, la tercera tópica se une a las otras dos, aportando la tercera dimensión.

Volvamos a la pregunta. Pensemos en dos toros enlazados tal y como los pensaba Lacan en el *Seminario de la identificación*, aunque esta vez no para pensar el deseo y la demanda con sus inversiones, sino la otroreidad radical:



Es conveniente recordar tres cosas:

- Estamos hablando del campo de la pulsión o del antiguo Ello y no del Inconsciente. Es decir, estamos intentando ver qué goce aparece donde en la tópica del Inconsciente teníamos lo insignificantizable. Evidentemente, el Ello se articula con el Otro, ya que la pulsión o los S_1 representan en el Inconsciente la realidad sexual.
- Si estamos en lo insignificantizable quiere decir que sólo podemos tratarlo como letras, y Lacan encuentra una teoría de letras en un espacio que es la teoría de conjuntos; luego propone trabajar este espacio del goce como un espacio topológico de letras.
- Todo espacio topológico, si cumple unas condiciones, es divisible (separable) en dos sub-espacios que no tienen ningún punto de intersección. En particular, si es el espacio euclidiano, podemos separarlo en un toro y el resto, pero casualmente el resto es otro toro (aunque imaginariamente sea difícil representárselo).

Entonces, con dos toros, tenemos perfectamente graficado el espacio del Uno, y el espacio de Otro (insistimos, vistos uno como el del Uno y el otro como el del Otro; es conveniente decir el espacio del sujeto porque aquí no hay sujeto). Naturalmente, este Otro y este Uno serán recubiertos, o a la inversa, están bajo o se articulan con el espacio del sujeto del Inconsciente y el Otro de la palabra. Para diferenciarlo claramente pensemos que la estructura del lenguaje es substrato tanto de la palabra como del goce, significación y escritura.

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

Si ahora recordamos cómo lo plantea Lacan en su primer abordaje, fallido, de la pulsión en el *Seminario XI*, la zona erógena y a cada lado el campo del sujeto y el del Otro, vemos que lo dificultoso es la constitución de la zona erógena, ya que sería una frontera común entre los dos espacios. De hecho, dicha zona debe ser construida (y no ser mítica como indicaba Freud) y aquí entenderemos una de las tesis de Lacan menos conocidas pero fundamental: “La pulsión y el Inconsciente se unen por los bordes topológicos” que además, “casualmente”, decimos nosotros que coinciden con los agujeros del organismo. De hecho, cuando es pulsión ya no es goce del Otro y por eso es más tranquilizadora.

Esta es la hipótesis que sostiene que el cuerpo del otro simboliza al Otro; con ello, de recortes en el Otro obtendremos el objeto *plus-de-goce* fuera del cuerpo propio, operación muy importante. Por otro lado, mediante el Uno y su recorrido obtendremos los agujeros (bordes) en el propio, las zonas erógenas; así, la pulsión pasa del Uno al Otro. Entendemos entonces que esa “separación del objeto del organismo”, que en la doctrina freudiana parecería que está asegurado por la pulsión, debe efectuarse en su momento y por ende podríamos decir que los trastornos que denominamos “fenómenos” serían trastornos de la constitución de la pulsión y no la de la significación; por eso no son síntomas.

Vayamos por pasos: este espacio del goce en el que se sitúa el goce del Otro, decíamos que es topológicamente un espacio de letras y compacto. Compacto quiere decir que no tiene poros, a diferencia del espacio del significante, que sí que los tiene. El significante hay que pensarlo como denso, es decir, que entre un significante y otro siempre podemos encontrar o construir un significante nuevo (es la teoría del corte en el significante), pero entre los significantes queda un espacio vacío. Lacan había denominado este “hueco” “deseo” en la tópica del inconsciente.

La pregunta ahora es: para la tópica del goce ¿cómo se articula lo significantizable con lo insignificantizable, el *plus-de-goce*? Significantes por un lado y letras por el otro. Lacan indica que el objeto “a” es una letra y sabemos que suele estar empotrada en la nominación que el sujeto se da. Es decir, empotrada entre las letras, soporte material del significante. Vemos así una de las diferencias entre los dos tipos de letras: las del significante son letras “fonéticas” como los alófonos; las de goce son letras escritas “grafemáticas”.

A nuestro juicio, hay dos maneras. Por un lado, tenemos que el significante contiene letras que le dan soporte material, y en consecuencia, cuando se rompe un semblante, lloviendo letras (*ruissellement*) en la tópica del inconsciente, vemos, en la tópica del goce, la manera de paso del significante a los conjuntos “a”, tomados estos en su intensión: una letra que lo define. Lacan propone un salto más y dice que las letras hacen los conjuntos. Por otro lado, tenemos que pensar algo adherido al significante que no sea significante (ni enjambre de Unos ni Saber del Inconsciente) pero que forme parte de lo escrito o de la letra en algún sentido. Si lo pensamos así, tenemos que, adherido al Inconsciente, estaría el goce del Otro y más allá el Otro goce, tal como el nudo nos indica, salvo que no

pone el goce del Otro, sino un recorte que es necesario hacer en él para obtener el *plus-de-goce*, y ello supone toda la teoría de los discursos que no desarrollamos ahora.

Resumiendo, goce del significante en la significación, goce del objeto y goce Otro. Si indicamos que el objeto “a” aparece por operaciones de discurso y significantes como una producción o/y como un recorte en dicho Otro, esto significa que debe ir adherido al significado obtenido en la significación (lo que encaja con su cara de causa del deseo). Debe ser “un límite” en algún sentido para que se articule con los agujeros de la significación, el agujero tórico, pero además debe ser un “pedazo del Otro” sin ser un significante.

Sigamos esta línea de argumentación: si por un lado en el Inconsciente encontramos los bordes de las cadenas en cada operación de significación, suponemos que este borde, que es una cadena de dimensión inferior, cadena que opera sobre el espacio del deseo articulándolo y generando bordes-corte (llamados agujeros) en el Otro de la palabra, siendo el más importante el que genera S(A), entonces podemos preguntarnos ¿hay bordes en el Otro del goce? Hemos visto que si lo situamos como compacto y cerrado no tiene (ver el toro), pero tenemos el agujero tórico, aunque éste servía para la causa del deseo. De hecho podríamos pensar un multitoro con dos agujeros tóricos y situaríamos las cuatro pulsiones. Si se trata de la Otroriedad, Lacan indica que dos cuerpos no pueden enrollarse completamente el uno sobre el otro, con lo cual nos hace caer la topología de los dos toros; son dos espacios que deben poder “contactar, sin intersectar”, pero con la posibilidad de que un pedazo de uno pueda ser “alcanzado desde el otro”. Este pedazo será el *plus-de-goce*.

Para el campo del goce tenemos que, por el hecho de definirlo como compacto, tiene un sobrecubrimiento finito de subconjuntos suyos. Cada uno de dicho subconjuntos, letras, no debe tener ningún punto en común con el significante, ya que si lo tuviese habríamos escrito una intersección del Uno con el Otro. El hecho de que el significante y la letra tengan un punto en común es la clínica de la psicósomática, por eso Lacan plantea una identificación especial entre el Uno y el Otro: *lo uniano*, que desde luego no es el trazo unario.

En el fenómeno se ve bien cómo el recorrido pulsional está pegado al objeto *plus-de-goce*, o dicho de otra manera: una de las letras que forman substrato material del borde de la cadena significante coincide con la letra del *plus-de-goce*, lo que hace que el objeto sea la misma zona erógena (cosa que provoca serios problemas en lo imaginario); el primero es lo que Freud llama neurosis hipocondríaca; y es una mala especularización en la tópica imaginaria. No hemos diferenciado en este punto entre la neurosis actual y la psicósomática propiamente dicha, lo que nos llevaría a releer todo lo autoerótico, etc. en Freud, desde este punto de vista, cosa que no es el objeto de este trabajo.

Volvemos a plantear la pregunta: ¿cómo aparece este objeto *plus-de-goce*, que debe ser efecto de un discurso? Creemos que debemos renunciar a que el *plus-de-goce* sea un borde y proponemos un concepto de la topología de conjuntos y no

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

de la topología algebraica (útil para el significante). Es el concepto de cierre¹⁰ de un conjunto y su frontera.

Se entiende por cierre de un conjunto a dicho conjunto más una serie de puntos adheridos a él (que cumplen unas propiedades que ahora no explicaremos). La familia de subconjuntos que forman un recubrimiento, en una topología, que es finito si el espacio es compacto, está formada por conjuntos abiertos. Un abierto es el que no contiene esos puntos adherentes a él, y por ello su cierre es él más dichos puntos. Por el contrario, un cerrado es un conjunto que sí contiene los puntos adherentes a él. Esos puntos reciben el nombre de frontera. Luego un abierto no contiene su frontera y un cerrado sí. Por otro lado, si el espacio del Otro es compacto, cerrado y acotado como Lacan lo propone, entonces el complementario (negación) de un abierto es un cerrado, y viceversa. La frontera sólo puede quedar de un lado de la negación, si no ésta se hace inconsistente. Pero no ocurre lo mismo con el cierre (que podríamos considerar una negación especial, que nos articula lo que no es significantizable con lo que sí lo es), el cierre de un conjunto y el cierre de su complementario tienen en común la frontera.

Entonces, en el decir, podemos recortar un borde de la cadena significativa que será a su vez una cadena significativa de orden inferior y de hecho será cerrada pues será un ciclo; este ciclo, como ciclo-borde, puede recortar en el espacio del deseo un pedazo, pero si este pedazo lo vemos como un abierto del espacio del goce del Otro, entonces su cierre incluirá una serie de letras además del conjunto: las letras de la frontera. A estas letras del cierre podemos denominarlas *plus-de-goce*. Letras que no pertenecen al borde que el significante produce, pero que están en relación con él. Sería muy interesante la relación entre las letras soporte del significante del borde, y éstas adheridas, si es que tienen alguna. Un ejemplo, ya indicado, es la nominación en la que el objeto como letra está empotrado en el significante “entre su materia de letras”.

Ahora recordemos que hemos dicho que el significante es denso y no compacto, luego en un conjunto (Otro) que tiene como subconjunto a un conjunto denso (el que aglutina o incluye el borde proveniente del significante y por tanto significantizable) resulta que su cierre es todo el Otro. Es decir, que la frontera del conjunto denso (en este caso denominada conjunto frontera) es su complementario. Pero además, por ser el espacio del goce compacto ese conjunto frontera o complementario del denso, debe ser compacto. Entonces el Otro queda dividido, separado perfectamente en dos partes: lo significantizable (parte densa) y la frontera “a” (parte compacta). Esto nos encaja perfectamente con la tónica del inconsciente, lo significantizable y el resto del objeto.

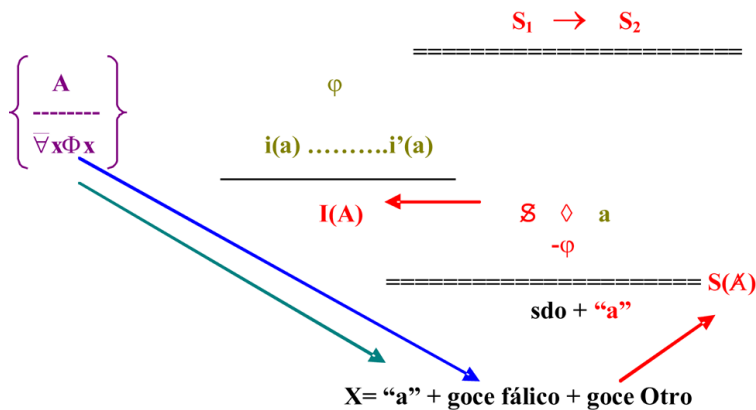
Vemos así el resto siempre igual pese a las sucesivas operaciones de significación que recortan subconjuntos densos. Las sucesivas significaciones pueden conseguir disminuir el objeto ampliando lo significantizable, pero sin

10 Término que no encaja nada mal con el de cierre del inconsciente mediante la “nasa”. Son dos cierres distintos, porque uno es de la dialéctica temporal y el otro del espacio del goce pero ¿por qué no pensar que se articulan?

reducirlo a cero jamás. En el fondo es la paradoja de Zenón: sólo en el paso al límite la liebre alcanzará a la tortuga, pero para que ese límite exista, para que toda serie converja, el espacio debe ser compacto, cosa que con el significante es imposible; por eso queda siempre un resto. Ahora bien, lo que no sería fálico no sólo es el objeto: también está el goce Otro; luego la fórmula de la cuantificación fálica no abre una negación a un solo espacio sino a dos: goce Otro y “a”. Entonces es cuando hay que recordar que el *plus-de-goce* está también en lo real, siendo “la barrera” entre lo significantizable y el goce Otro; de ahí que lo que no pase por el falo, y que es lo que introduce la cuantificación fálica, ya no sea una frontera entre lo significantizable y el objeto, sino un litoral entre lo simbólico y lo real. Luego es una articulación a tres goces. La ventaja de pensarlo así es que el espacio del goce queda dividido en el del significado (fálico), el goce de la frontera (a), y el litoral con el goce Otro. Si articulásemos las tres tópicas a la cartesiana, manteniendo el lado masculino tal como lo propone Lacan, y después modificándolo, obtendríamos:

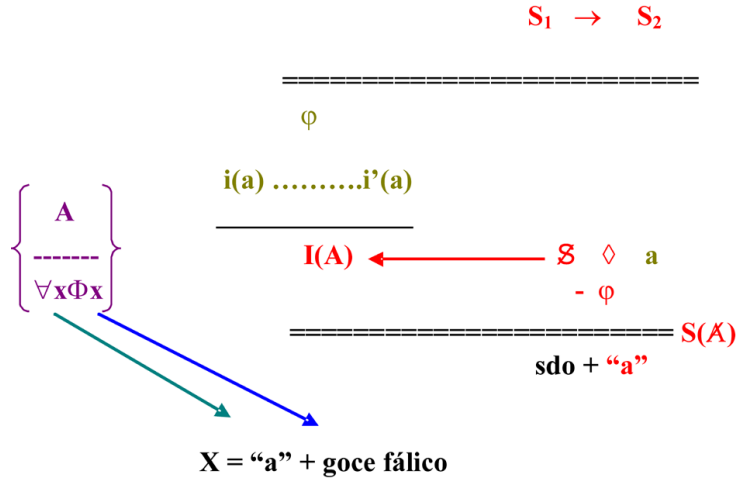
Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.

LADO FEMENINO¹¹

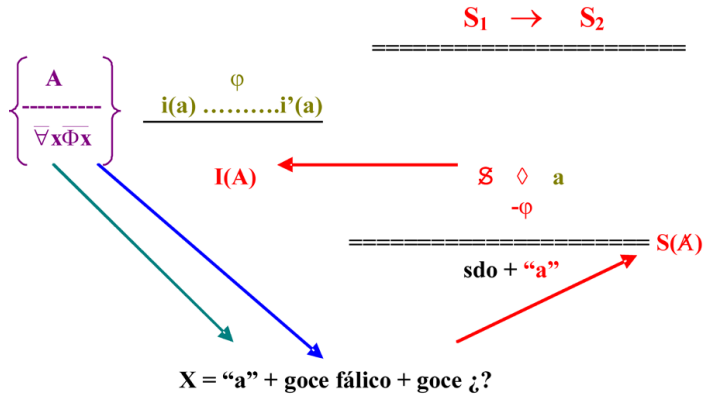


11 Aquí se ve el *plus-de-goce* como tapón del goce Otro, y al mismo tiempo estando en el goce fálico al completo (“tuti pleni”, dice Lacan). La falta de la negación fálica hace que el objeto se articule menos (¿o nada?) bajo la función fálica en el lado femenino. Consecuencia de lo cual es que el objeto *plus-de-goce* (habitualmente ocupado por el hijo) tenga en sí mismo una dimensión psicotizante. ¿Un recorte del “a” en A directamente desde $S(A)$?

LADO MASCULINO SEGÚN LACAN¹²



LADO MASCULINO MODIFICADO



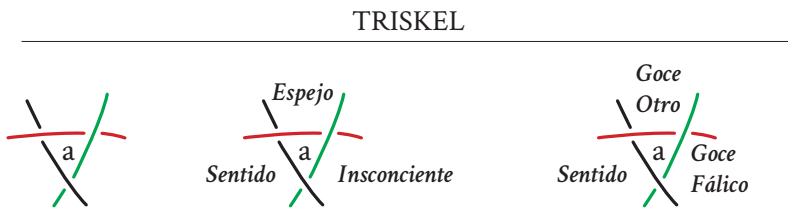
Podríamos decir, de una forma muy simple¹³, que lo que no es fálico en la significación, $\overline{\Phi}$, es el recorte de “a”, mientras que lo que es denotado por la cuantificación, $\overline{\forall\Phi}$, es el goce Otro. Así que ya no podemos pensar en superficies sino en el *triskel*, que nos permite unir los tres objetos “a” quedando articuladas las tres tópicas en cada uno de los tres trazos y no unidas cartesianamente en

12 No se visualiza el real-imaginario fuera del falo tal como hemos indicado. De ahí que se tenga que redoblar con “existe uno que no está bajo la función fálica”. Entonces el lado masculino estaría en un del-todo castrado, que no parece que en la clínica se sostenga bien en el abordaje del Otro sexo.

13 Se vislumbra la complejidad del varón: lo no-fálico le reenvía al objeto, con lo que se entiende mejor la falicización del objeto en dicho lado, $\Phi(a)$, siendo el no-todo, articulado con lo no-fálico, el que le vuelve, paradójicamente, al goce fálico. Se entiende porque una lógica de varones articuló las dos negaciones como si fuesen del mismo tipo. También vemos cómo en el entrecruce de las dos negaciones aparece un goce en el lado masculino que hemos situado con una incógnita. En otro trabajo lo hemos abordado, una cara de esta incógnita, como lo que Freud denominaba pulsión de destrucción. “Preliminares sobre algunas violencias a la luz de la lógica de la sexuación y la última teoría de los goces”. Monográfico de la revista Vel de FPB de Barcelona.

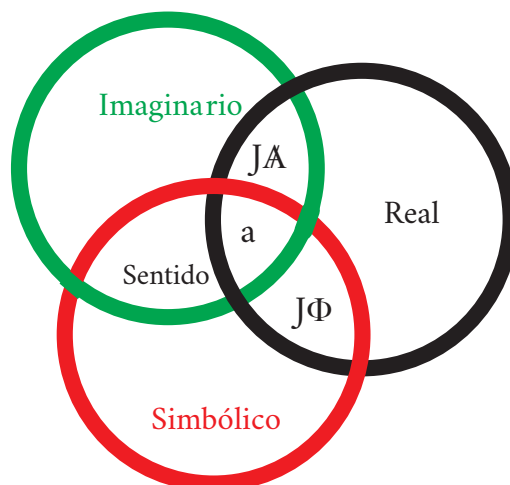
un punto (0,0,0) que haría existir al sujeto. Lacan no sitúa al sujeto, como en la ciencia, siendo el punto en común de los tres ejes, sino que sitúa primero al objeto de un anudamiento. Este centro del *triskel* es la abertura del punto mítico del sujeto unificante; denominado *subjectum* por los lógicos latinos. Luego el sujeto va tener que estar representado por un recorrido por dicho nudo de tópicos y eso nos introducirá en el cuarto nudo del *sinthoma*, que no abordamos ahora:

Desde el nudo. Guía para una lectura posible de la obra lacaniana y la clínica que con ella se articula.



En el dibujo vemos la tópica del goce, incluyendo el sentido, en el que cada término es el encuentro de dos registros y mediado (o atravesado) por el tercero, y, al mismo tiempo, están en “vecindad” con el objeto. Por ejemplo, el inconsciente, o goce fálico, es lo simbólico (rojo) sobre lo real (negro) pero atravesado por lo imaginario que hace frontera con el *petit* “a”. Vemos la tópica del inconsciente, incluso en Freud, en la que lo narcisista (tópica imaginaria) se atravesaba a la vía preconscious–inconsciente, mientras que el objeto era el representante imaginario del objeto pulsional. Lacan topologiza esto mediante el esquema L, pero sin situar el objeto pulsional. Se ve así por qué en muchos apartados de Lacan aparecen siempre dos registros, pero con algún efecto en/sobre el tercero. También se ve por qué siempre está el objeto “a”, pero justamente en la cara que tiene que ver con ese registro “atravesado” y no el de los dos primeros.

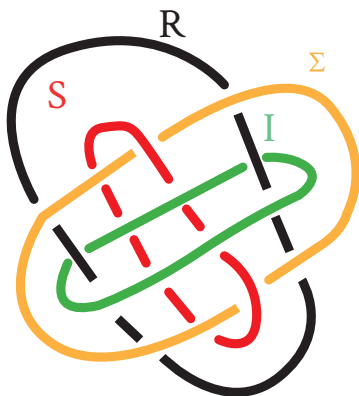
En otro ejemplo, podemos situar la primera estructura del aparato psíquico, el esquema R, el triángulo simbólico (rojo) sobre el triángulo imaginario (amarillo) y todavía sin atravesarse lo real fuera del plano proyectivo. Al mismo tiempo, el objeto en su cara pulsional (bajo “a” del fantasma) estaba ahí mediante el corte de la banda del fantasma. El nudo completo, cerrando borromeamente los hilos del *triskel*, queda así para Lacan:



En él vemos como “a” está en el centro de los tres registros y aparecen tres espacios vecinos de él, los tres goces: fálico, Otro goce y el goce sentido. Es decir, que “a” tiene tres caras, cada una de ellas en el lado que colinda con un registro. Pero, y esto es lo nuevo, sin pertenecer a ninguno de ellos en particular. De ahí que dicho “a” deba provenir de la primera (no primaria) identificación del sujeto con esta operación de condensación en la que se anudan los tres registros: S_1 por un lado, imágenes del cuerpo por otro, y un real inescrible por otro, creando simultáneamente el objeto como resultado de dicha operación. Se ve así que decir que el S_1 , cuando se escribe, crea como resto “a” sin tener en cuenta las imágenes yoicas, o sin el cuerpo (organismo), es un error de los mayores en psicoanálisis. Esta condensación primera es la que en Freud se conoce como primera identificación al padre, y lógicamente el orden de los registros tendrá toda su importancia para las posteriores vicisitudes de las tópicas que hemos ido viendo. Es lo que se conoce como los nombres del padre. También podemos ver que definir como insignia de Goce S_1/a , supone no tener en cuenta dicha *triskelización*, es decir, no tener en cuenta al cuerpo.

Entonces el cuarto nudo, un *sinthoma* borromeo, aportará la subjetividad del sujeto, representado y dividido, y por ende ayudará a construir las sub-estructuras del fantasma entre lo simbólico y lo imaginario, pero anclándose en algo real mediante el objeto. También aportará el narcisismo entre lo real y lo imaginario, atravesado por lo simbólico y sostenido por el objeto causa que es la cara simbólica; recordamos la prueba por el objeto “a” en el *Seminario XI*. De la misma forma el *síntoma* entre lo real y lo simbólico atravesado por lo imaginario (yoico y fantasmático) estando el objeto de nuevo ahí en su cara imaginaria, *petit* “a”.

Todos ellos no serán más que las caras distintas de un poliedro o concepto que las aglutina a todos: el *sinthoma*, que situamos en color azul en unos de los casos posibles; de tal manera que ya el anudamiento no sea borromeo de tres sino de cuatro:

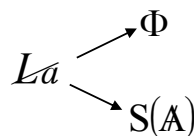


Hemos dejado pendiente en la tópica del inconsciente cuantificada la cuestión del goce Otro, éste que aparece entre lo imaginario y lo real, es decir, en el litoral donde ya ni la escritura puede atravesarlo y que habrá que estudiar de nuevo mediante las operaciones de imaginarización; es decir, que habrá que volver a

estudiar y/o ampliar el espejo. Para Lacan, este goce crea una división especial entre el Otro (¿del inconsciente o del goce o de los dos?) y lo real, división que denomina $L\bar{a}$ en el caso de la mujer. Entonces, este goce que está marcado por el no-todo fálico podría estar... ¿designado? también (no significado) desde el Otro por $S(A)$. Que de alguna manera es articular que donde el Otro del significante no puede dar cuenta de sí mismo tampoco puede dar cuenta de ese real mas allá del Otro del goce, es decir, que en el espacio de letras donde hacíamos los recortes de densos y compactos, hay un significante que barra ese goce del Otro visualizando un mas allá.

Es como si para el lado femenino hubiese dos vías para situar la imposibilidad de acceder a ese real imposible: una vía fálica, en la significación fálica, y una vía a través del Otro directamente. En tanto ese Otro tiene un significante que no sólo indica que no puede dar cuenta de sí mismo, sino que $S(A)$ abriría desde la relación con el Otro del goce una especie de “espacio inaprehensible”, como los números imaginarios, que graficaría bien el real imposible de escribir. Este significante lo graficaría sin escribirlo, al igual que raíz cuadrada de menos uno; de ahí que Lacan lo nombre como significante de ese goce, lo que, insisto, no deja de ser complicado.

Creemos que la dificultad proviene de no tener en cuenta una cuestión de orden. La vía de la significación es la que va del inconsciente a lo real, es la vía del discurso y sus metáforas; por el contrario, la vía de lo real al inconsciente es la vía metonímica tan poco estudiada; entonces no se trataría de que el lado femenino dispusiese de dos significantes para denotar, sino que “un encuentro entre lo real y lo imaginario, una especie de más allá de lo incorporal, se metonimizaría mediante $S(A)$ ”. Una segunda función de dicho significante en relación con lo real y lo imaginario distinto de la teoría del fantasma ¿una tercera realidad? Así entendemos que Lacan indique, siguiendo la clínica, que el lado femenino va hacia el falo si le place. Es como que ella podría “no estar” en el falo sin ser psicótica. La primera fórmula que la introduce en él es $\bar{\exists}x\bar{\Phi}x$, lo que para dichos sujetos aparecería muchas veces en el encuentro con un hombre o con la maternidad. Por eso indicamos que la mujer parte de lo real, hacia el inconsciente, para llegar a lo simbólico, al contrario que el varón, que va de lo simbólico, mediante el inconsciente, a lo real. Entonces no hay que aplanar, y suponerle cierto quiebro entre lo simbólico y lo real, el matema del goce femenino:



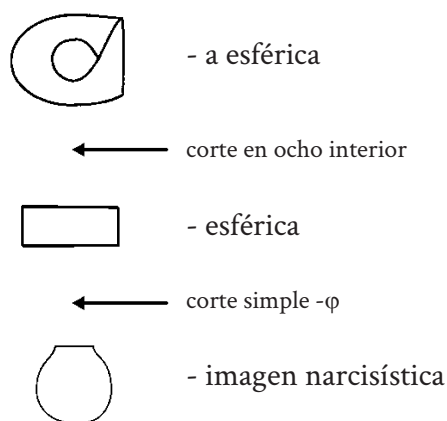
Además, la igualación con $-\phi$ no deja de enviarnos de nuevo a pensar la castración imaginaria, pero en el caso de la mujer en relación con la privación. Es un tema apasionante, pero nos detenemos aquí.

La involución significativa y la privación.

Introducción.

El problema.

La presentación de $-\phi$ mediante un agujero simple conviene más, de entrada, a la juntura de la tónica del espejo con la topología del fantasma, que es como el sujeto la elabora en la escena freudiana en que la madre está privada de pene, lo que puede llevar al sujeto a significar, en la tónica del Inconsciente, que el falo pueda faltarle al Otro. Tenemos así dividido el *cross-cap*, por un corte en ocho interior y un corte simple, en tres pedazos: el primero, la banda a-esférica del *objet @*; el segundo, la banda bilátera¹ de dos bordes (uno que cosería con el objeto @ y el otro que se cosería con una pastilla) y el tercero que es la pastilla esférica de un solo borde. Ver gráfico:



Este segundo borde de la banda bilátera (o porción esférica) es $-\phi$. Si cosemos las dos bandas, esférica y a-esférica, el falo negativizado es un agujero simple en el *cross-cap* que permite coserle la imagen narcisista del cuerpo, tal como ya hemos

1 Que tendrá dos semi-torsiones, que no situamos en el dibujo por simplicidad, sí lo hacemos en el espacio de tres dimensiones. Es, pues, esférica pero dos veces agujereada y con torsión.

visto. Necesitamos, pues, dos bordes para situar $a/-\phi$. Así lo hace Lacan² en el *Seminario de la angustia (1962-63)*: el falo negativizado está topologizado como un agujero simple. El problema es que no se diferencia entre castración y privación y se complica en extremo el tema de la ausencia o no de pene.

Aclaremos antes de continuar que el pene falta a la madre, cosa que la hace mujer, lo que no es lo mismo que la falta de falo en el Otro. Que la madre no tenga pene quiere decir, en la tópica del espejo, que no tiene una de las imágenes que forman parte del cuerpo narcisístico, imagen que proponemos escribir así con álgebra lacaniana: $i(\pi)$. La madre o la hembra están entonces en posición de semejante. Pero para que algo no esté como imagen, $i(-\pi)$ hace falta algo simbólico que lo indique, ya que, en la tópica imaginaria pura, el negativo de una imagen es su imagen especular y no la imagen de una ausencia. Insistimos, nada puede faltar en las imágenes aglutinadas por la imagen del cuerpo propio³ si no es marcado por una operación significante. Proponemos para el significante del pene esta grafía: $S(\pi)$. Con ella situamos lo que Lacan denomina “pene simbólico”.

Esta operación, denominada privación, es simbólica, pero el objeto es simbólico, por eso no debe entenderse como un objeto en lo real (tal como lo real es presentado en el primer Lacan) ya que en lo real, como imposible en el tercer Lacan, no existen objetos⁴. Se resuelve el problema introduciendo el real del cuerpo de goce y su relación con el cuerpo narcisístico, relación que Freud sitúa como puede mediante el recurso al Real-Ich. Es decir, nos situaremos en la juntura de los dos cuerpos y no en la relación de la tópica del Inconsciente con el deseo-realidad, es decir, fuera del fantasma pero sin salirnos del narcisismo.

Topología necesaria

Para abordar la operación *privación* vamos a establecer unas consideraciones de orden topológico. Suponemos que cada registro puede construirse a su vez como una cadena-nudo borromea de tres registros anudados borromeamente. Esto se basa en que podemos hacer un “verdadero círculo” de tantos nudos como queramos, anudados borromeamente: la ampliación al tres de lo que Lacan denomina un falso agujero en el dos. Si además anudamos tres nudos borromeos así presentados de forma borromea podemos construir un anudamiento **cuasi-borromeo** en el que cada cadena toma el lugar de un registro. Esto es posible porque el verdadero círculo funciona como un nudo simple con su agujero, lo que permite que se pueda anudar con los otros dos. Cada cadena está formada, tal como la presenta Lacan en el *Seminario Encore (1972-73)*, por tres nudos.

Para simplificar y ejemplarizar, lo hacemos primero con cadenas de dos nudos (el falso agujero) y luego hacemos una cadena-nudo borromea con tres de ellas y

2 Los Seminarios de Jaques Lacan a los que hace referencia este artículo están editados por Ed. Seuil de París o están aún inéditos. También hay una edición interna de la Asociación ALI.

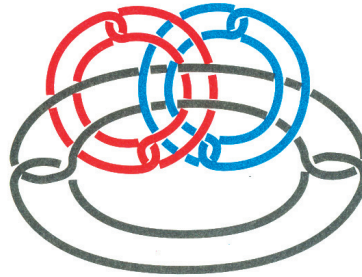
3 No está de más insistir en que Lacan sitúa a dicha imagen gracias a un S_1 que la sostiene.

4 Freud como mucho supone cosas en lo real.

pasaremos después al caso de cadenas de tres nudos anudadas entre sí en cantidad de tres y luego de cuatro. En el gráfico siguiente nos queda situado primero un falso agujero y luego el anudamiento de tres:

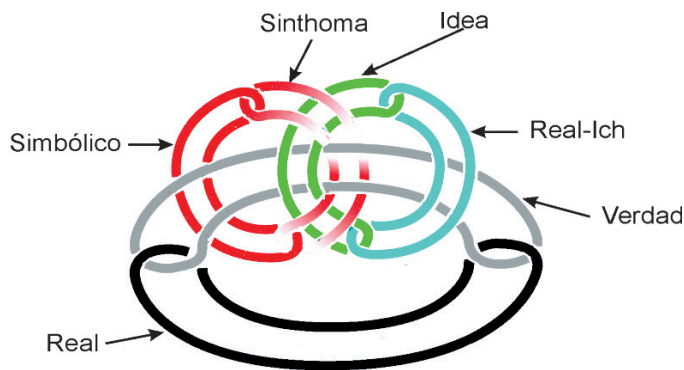


El falso agujero



Lacan (1974)

Se denomina falso agujero porque no se sostiene como agujero más que si está anudado por otros o por nudos simples. Podemos ver en el gráfico de más abajo cómo situar elementos de la doctrina utilizando dicha cadena-nudo tras dividir los registros en dos subregistros. El registro imaginario se divide en la idea como representación y el Real-Ich, empalme con el organismo, que son lo simbólico del imaginario y lo real de lo imaginario. Si deseamos completarlo sólo debemos añadir la imagen pura como imaginario de lo imaginario.

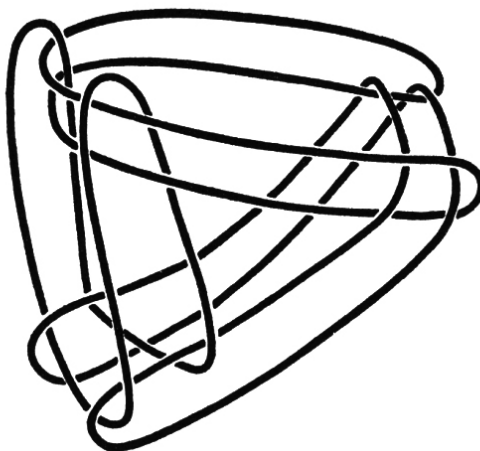


Si hacemos lo mismo con lo real se nos subdivide en: la verdad, simbólico de lo real, y lo real de lo real como imposible. La verdad queda así como su lugarteniente, tal como la define Lacan. Situar la verdad así la extrae de ser una operación simbólica, entre lo simbólico y lo real, tal como es definida en la filosofía y la ciencia. Una verdad articulada con lo real permite que la lógica del psicoanálisis sea una lógica de lo real y no de lo simbólico: “una verdad que habla” tal como es definida por Lacan en el escrito *La cosa freudiana* (*Écrits* 1966. Pág 401). Y también una verdad como un lugar, más que como una función. Nos falta situar el imaginario de lo real y proponemos de momento la línea del afecto. Nos parece que encaja bien con el *Seminario de la Ética del Psicoanálisis* (Lacan, 1959-60).

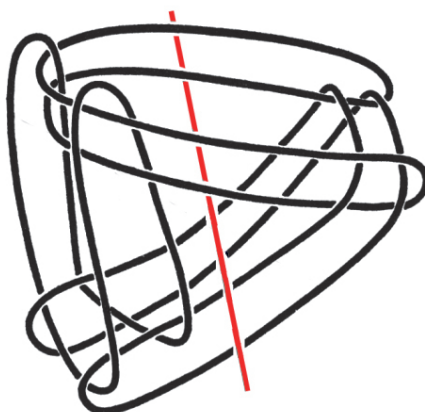
Más fácil es hacer la subdivisión del registro simbólico. Lo real de lo simbólico es la letra que le da soporte. Lo simbólico de lo simbólico es el significante, y lo

imaginario de lo simbólico es la imagen del significante o el significante tomado como una imagen. Ésta última es la que aparece cuando aparecen dibujos en el cuerpo, sea en la psicósomática o en los estigmas o momentos de gran tensión, y en los que el sujeto no ve salida. El hecho de tomar el significante como imagen permite a la tópica del espejo especularizarlo. Recordamos la escritura en espejo o algunos pequeños lapsus de escritura o los trastornos de lecto-escritura que se producen gracias a esta posibilidad.

Vayamos ahora a una posible presentación de la estructura de 12 nudos. Para ella partiremos de un “verdadero agujero de 3 nudos”⁵ tal como éste, que es el que presenta Lacan en el Seminario *Aún* (1972-73. Pág. 117):

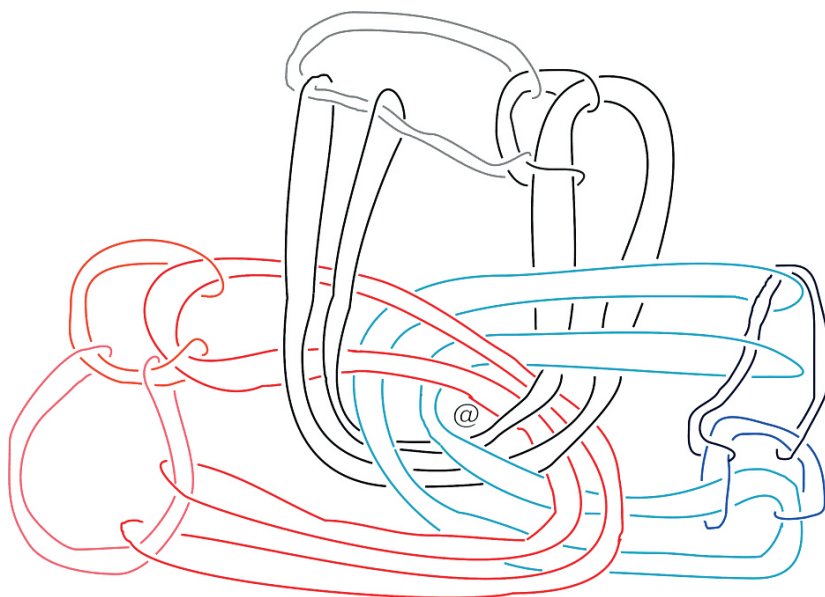


La sorpresa que nos depara, y por eso lo hemos denominado verdadero agujero, es que no es un falso agujero de tres. Nos explicamos: en el falso agujero de dos nudos, si no se pasa algún otro nudo o recta por él se deshace, de ahí que se denomine un “falso” agujero. Sólo es un agujero si hay otro nudo o nudos que pasen por él y que permiten que se comporte como un nudo: que tenga consistencia, insistencia y agujero. Pero cuando pasamos al formado por tres nudos resulta que no se deshace, de hecho es un borromeo de tres, por eso lo denominamos un “verdadero” agujero. Ver gráfico:



No nos sorprende del todo, porque Peirce⁶, decía que el tres se sostiene solo y que no era necesario un cuarto, que es lo que introduce la subjetividad, para hacer todos los cálculos lógicos. Peirce indica, pues, que existe, en primer lugar, la proposición de la primeridad; dos, la proposición de la segundidad; y tres, la proposición de la terceridad, y que no hace falta nada más. Esto se corresponde con la lógica de enunciados, de proposiciones y de relaciones (los relativos) y nada más. Pero nosotros tenemos que hacer una lógica de una relación que *no se puede escribir*, y que se escriban sustitutos. Por eso el paso al cuarto nudo o cuarta cadena-nudo. Una diferencia nítida con la lógica de la ciencia y por ende con toda la trayectoria del pensamiento aristotélico.

Es decir, que si situamos así la cadena-nudo de tres cadenas de tres nudos, nos quedará así, como una cuasi-cadena borromea. Ver gráfico:

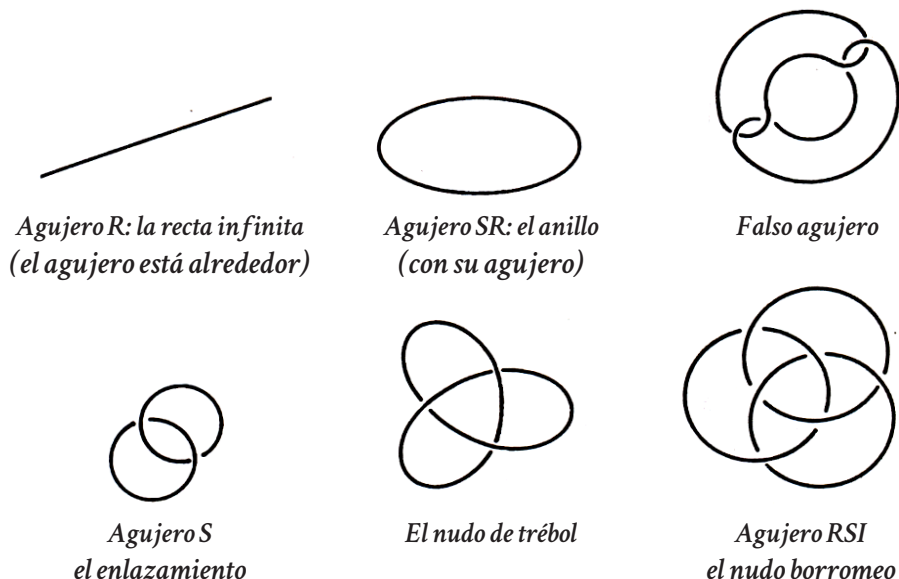


Decimos cuasi porque si se rompe el hilo de una de ellas ésta se deshace e implica la disolución de la cadena general de 3 ya que cada nudo del verdadero agujero se suelta de los otros tres, pero sólo en el caso del verdadero agujero de la cadena a la que pertenece el nudo cortado, permaneciendo íntegros los otros dos verdaderos agujeros aunque sueltos unos de los otros. Entonces no es un borromeo generalizado, pero nos indica que, porque un registro (representado por un verdadero agujero) o síntoma estalle, no deben estallar los otros. Esta propiedad del cuasi-borromeo me parece fundamental para la clínica. Ya que si usamos dicha cadena-nudo en casos clínicos, el estallido o corte en uno de los sub-registros no tiene que comportar que estallen los otros nudos: sólo se desanudan.

¿Qué tipo de agujero nuevo hemos descubierto? Pues el agujero borromeo al que Jean-Michel Vappereau denomina agujero RSI en su clasificación de los

6 Peirce, Carles S., *Écrits sur le signe*. Ed. Seuil 1978. Pág 101.

posibles agujeros⁷. Aunque vamos a hacer un uso que él no despliega, ya que en su presentación de dicho agujero como un nudo borromeo de tres no se visualiza el “agujero”, que es clarísimo en la presentación de Lacan. Un ejemplo más de cómo es el registro imaginario: el primer paso antes de una buena simbolización para construir un significante del Saber. Veamos primero la clasificación de Vappereau (1998):

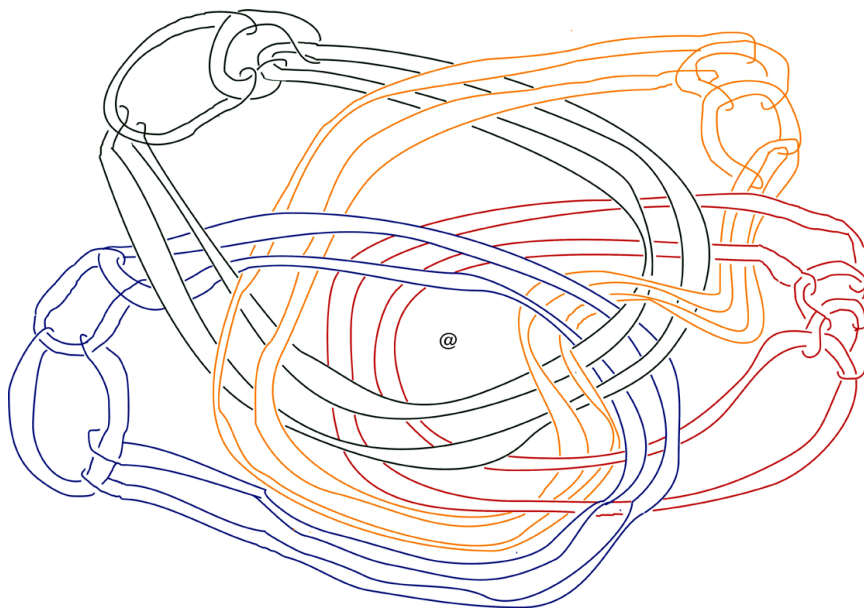


En dicha cadena-nudo cuasi-borromea de tres cadenas borromeas queda bien situado el objeto @. ¿Se visualiza que ahora no es el agujero tórico simple del *Seminario de la Identificación IX* (Lacan 1961-62)? Está en el centro de tres toros, como ya lo hemos situado en ítems anteriores. Agujero que podrá taponarse con superficies tal como ya he indicado. Y además está rodeado de otros agujeros donde situar elementos de la doctrina provenientes de la lógica de la relación al Otro y la lógica de la sexuación. Esto es patente en los seminarios de Lacan. Pero lo que debemos añadir es que por tratarse de tres toros, que son los registros subdivididos o no, podemos poner en relación al abyecto no sólo con la castración en la tópica del Inconsciente sino con las dos otras operaciones de la falta de objeto: privación y frustración.

De hecho, la estructura completa está formada por cuatro cadenas borromeas, los tres registros con sus tres componentes anudados borromeamente y el cuarto nudo, con sus componentes, anudando borromeamente a dichos registros-trinos en una cadena-nudo cuasi-borromea de 4 (12) nudos. El registro simbólico se articula con el sinthoma por sus dos componentes simbólicos (lo simbólico del simbólico con lo simbólico del Padre): es el Edipo freudiano o el padre como sinthoma. Ahora esta cadena cuasi-borromea de cuatro cadenas permite intro

ducir la subjetividad frente a la \overline{xRy} , subjetividad que sólo con la cadena-nudo cuasi-borromea de tres cadenas era imposible y nos dejaba aún en la paranoia de personalidad y que creo que es lo que Lacan indica al decir que la ciencia es una paranoia dirigida. Ver gráfico. Esta cadena permite la introducción de la subjetivización de la cuantificación fálica que la cadena de tres contiene pero no permite subjetivizar.

La
involución
significante
y la
privación



El paso que hemos dado es suplementario al que ya comentamos en ítems anteriores del Seminario Virtual. Vimos que no había intersección de tres nudos de forma cartesiana verdadera porque no había posibilidad de escribir un centro que fuese sujeto y objeto a la vez, el verdadero signo-ser del sujeto. En consecuencia, los registros se anudaban para hacer suplencia de la intersección creando un agujero, que puede ser recubierto por una superficie, en el centro denominado el abjeto, distinto de la Cosa. La estructura de la cadena-nudo borromea era la alternativa para el psicoanálisis a los ejes cartesianos. Ahora tenemos aclarado que si el espacio cartesiano es un “agregado de infinitas rectas y sus intersecciones”, el espacio lacaniano es un espacio formado por tríadas de anudamientos que genera cada una un agujero: el *n'espace*. Nos parece una manera magnífica de situar topológicamente lo que él situó en su *Seminario la relación de objeto* (1956-57. Pág. 199) como la falta de objeto, no sólo el universo de la falta, y con la que situó las tres operaciones fundamentales de ella: castración, frustración y privación. La pregunta una vez más es su subjetivización, o el paso a la cadena cuasi-borromea de cuatro nudos borromeos de tres⁸.

8 Con el tiempo nos podremos plantear que las subcadenas sean de 4 elementos borromeos, el borromeo generalizado pero de forma que nos aporte algo a la clínica y sin despegarse de ella.

Apuntes de doctrina de la clínica

Queda aclarada así la diferencia entre que la madre no tenga pene (hecho biológico que no existe porque no le falta nada) y la privación que indica que no está porque un significante indica, a través de una imagen, que debería estar. Tenemos tres elementos: uno, el hecho biológico; dos, el significante que indica que $S(\pi)$ debería estar; tres, la imagen que indica que no está $i(-\pi)$. Pero lo importante es que no se lo encuentra por un significante, sino por una imagen que no aparece ahí donde la tópica del espejo, gobernada por el significante, la esperaba. Vemos así la íntima relación entre lo imaginario de lo simbólico y lo real de lo imaginario donde se juega este asunto. Es, pues, porque el *infans* parte de un simbólico que sitúa la *incorporación* (construcción del cuerpo de goce) del significante *pene* por lo que éste puede no estar si se le aplica una operación de falta de objeto. Evidentemente, eso se basa en que haya incorporado el significante $S(\pi)$ y que la operación sitúe la imagen negativa $i(-\pi)$ ahí donde el espejo la esperaba como $i(\pi)$. Ahora bien, que no esté en la tópica del espejo tiene como consecuencia que en la tópica del Inconsciente, el Otro (ya no la madre como mujer, o la niña para ella⁹ o para el varón) tenga la posibilidad de quedarse sin un objeto imaginario: el falo imaginario o la imagen del pene erecto, $-\phi$. Tenemos aclarado así cómo una operación en la tópica del espejo tiene consecuencias, o fuerza a significar a la tópica del Inconsciente, y no a la inversa, como suele ser habitual. Entendemos mejor por qué Lacan indica en el escrito *Televisión* que el significante-mujer se inscribe como privación y el significante-hombre como frustración. Y añadimos nosotros para cada uno de los sexos.

Creemos que así hemos despejado uno de los problemas de la lectura de Freud sobre este tema. Primero, la tópica del inconsciente adjudica un falo imaginario al Otro en tanto objeto del deseo de la madre como Otro barrado ($\mathbb{A}(\phi)$), es decir, de la madre como Otro y no como sujeto. Es porque el Otro está barrado en lo simbólico que desea este objeto. Bien distinto del objeto de goce @' del que goza como si no estuviese barrado: $A \diamond a$ ¹⁰. El cuerpo narcisístico estructurado por la tópica del Inconsciente tal como la hemos situado tiene entonces un correlato del objeto imaginario falo en el pene erecto. Otra cosa es el cuerpo de goce, en el que el órgano está marcado por un significante: el pene. La unión de pene erecto como correlato del falo imaginario y del significante pene es lo que creemos que permite situar al pene como órgano sexual: un órgano es la unión de un significante incorporado con la imagen-idea narcisística¹¹. Por eso, si el pene no está

9 Evidentemente, para la hembra tiene dos consecuencias: la angustia de castración y la envidia de pene. Al igual que para el macho: angustia de castración e inseguridad de sostenimiento de la tumescencia, que no consideramos que sean lo mismo.

10 Fórmula nuestra para algebrizar el fantasma del Otro

11 Resolvemos un poquito mejor, o al menos eso creemos, la diferencia nítida que Lacan propone en el escrito *L'Étourdit* entre un significante y un órgano para el tema del falo.

en la percepción, estructurada por el significante y el espejo, produce $i(-\pi)$, y es entonces cuando puede resituarse el $-\phi$ en el espejo. Pero para que en el espejo aparezca dicho $-\phi$ debe darse una significación en el Inconsciente y no sólo una percepción.

Confundir esta percepción con la significación hizo situar a Freud que en el lado hembra estaba la castración de entrada. Lacan lo corrige gracias a que tiene un significante que pueda situar dicha significación, $S(\mathcal{A})$. Si no, cómo entender la igualación que hace Lacan en su *Escrito Subversión del sujeto y dialéctica del deseo ...* (Écrits 1966. Pág 822) entre los dos. Entendemos mejor por qué en los *Seminarios XIV y XV* sitúa $-\phi$ como una operación en el Inconsciente que, articulada con el objeto @ causa del deseo, permite que la castración sea la que subjetiva la articulación de “*la falta en ser*, introducida por el significante”, con el “*falso ser* introducido por el objeto @”¹². Eso es lo que nosotros denotamos como la castración del objeto @ ya que, como no es un significante, no se le puede aplicar la negación. Esta clara diferencia nos permite entender por qué la percepción de la ausencia de pene es angustiante, hasta el punto de que en el *Escrito La Significación del Falo* (Écrits. Pág 693) Lacan se pregunte por qué de dicha percepción se deriva la sintomatología y muchos aspectos de la neurosis. Y por el contrario, la clínica nos enseña un día tras otro que si aparece la falta en forma de $-\phi$ tiene un efecto de alivio para el sujeto: simplemente si aparece la segunda es que ya se ha hecho la subjetivización de la falta en el Otro, $S(\mathcal{A})$, que el significante permite.

Claramente, que no haya pene no significa para nada que se sitúe ahí, en la imagen corporal, el agujero de la castración que Freud imaginarizaba con la cabeza de medusa. La castración, en un segundo tiempo, sitúa en la tópica del espejo un borde donde la privación sólo situaba una imagen negativa. No es lo mismo la imagen sin sexo de una muñeca que el agujero de borde que la castración sitúa en la mujer. Si este agujero no está no hay manera de poder drenar el goce ni fantasmaticar la procreación, como Freud captó en las teorías sexuales infantiles. El sujeto queda atrapado en los agujeros tóricos y lo explica todo con ellos. El hecho de pasar al fantasma sitúa el “simulacro” de dentro-fuera que hace que se crea que la procreación se efectúa “penetrando” y que los niños salen por dicho agujero cuando sólo están en una cavidad invaginada¹³. Por eso ese agujero borde (en Freud como cabeza de medusa) en el fondo no da paso al interior del cuerpo sino a lo real. Lacan separa las aguas dejando a $-\phi$ como el agujero alivio para las significaciones y a $S(\mathcal{A})$ como acceso a lo real.

El estudio que nos queda por hacer es la relación entre el cuerpo de goce, el Inconsciente, y la tópica del espejo, lo que nos permitirá situar la privación en relación a la cara plus-de-goce del abyecto @.

12 Lacan, Jaques. *Seminario Inédito El acto psicoanalítico*. Clase 5 del 10 de Enero de 1968.

13 Por eso las mujeres paranoicas de personalidad muchas veces se imaginan o sueñan el parto como una carnicería. También aparece en algunos casos de neurosis y en trastornos de genitalidad.

Sobre la privación*Referencias Bibliográficas.*

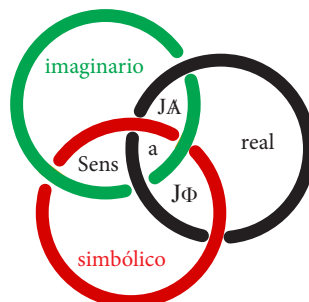
- Lacan, J. (1962-63). Libro X. "La angustia". *El seminario de Jaques Lacan*. Barcelona, Paidós (2006).
- Lacan, J. (1972-73). Libro XX. "Aún". *El seminario de Jaques Lacan*. Barcelona, Paidós (1975) Página 156.
- Lacan, J. (1966). "La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis." *Escritos*. Madrid, Siglo XXI (1984). 1: 384-418.
- Lacan, J. (1959-60). Libro VII. "La ética del psicoanálisis". *El seminario de Jaques Lacan*. Barcelona, Paidós (1988).
- Lacan, J. (1961-62). Libro IX. "La Identificación". *El seminario de Jacques Lacan*, Inédito.
- Lacan, J. (1956-57). Libro IV. "La relación de objeto". *El seminario de Jacques Lacan*. Barcelona, Paidós (1994).
- Lacan, J. (1974). "Televisión". *Radiofonía y Televisión*. Barcelona, Anagrama (1977).
- Lacan, J. (1966). "Subversión del sujeto y dialectica del deseo en el inconsciente freudiando". *Escritos 2*. Madrid, Siglo XXI (1985). 2: 773-807.
- Lacan, J. (1968). Libro XV. "El acto psicoanalítico". *El seminario de Jacques Lacan*, Inédito. Clase cinco del 10 de enero de 1968.
- Lacan, J. (1958). "La significación del falo". *Escritos*. Madrid, siglo XXI. 2: 665,675.
- Peirce, C. (1978). *Écrits sur le signe*. París (1978) Pag.101, Seuil.
- Vappereau, J.-M. (1988). *Étoffe*. París (1988) Pág. XI, Topologie en Extensión.

La articulación entre los diferentes amores en el discurso psicoanalítico.

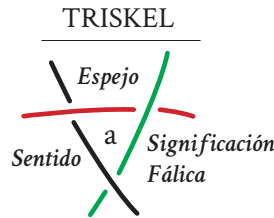
Terminología y doxa previa.

Un recorrido por el término amor en psicoanálisis nos demuestra que es, quizás, el término más multisentido de la doxa, por lo que sería necesario en cada uso explicar a qué amor se refiere el autor. Nosotros vamos a utilizar los gráficos adjuntos para indicar tres aspectos que están ligados en el amor. En el primer gráfico situamos los tres goces que Lacan nos propone: 1. Sentido; 2. Del Otro en tanto que barrado, y 3. Fálico. Un segundo gráfico sitúa en el exterior de cada nudo de la cadena de tres las imposibilidades de cada tópica. En el centro, el objeto @ y sus tres caras. A su alrededor, las funciones que articulan las tópicas. En los cruces exteriores, los matemas de las diferentes castraciones que cada tópica puede aportar y que permiten subjetivar o posicionarse frente a los imposibles.

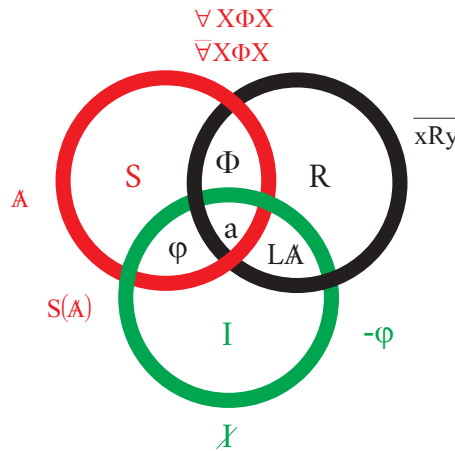
En el primer gráfico, entre simbólico e imaginario, tenemos el sentido como superficie entre los registros. En ese mismo lugar, como otro tipo de superficie, la que tiene como borde al nudo borromeo, estará el fantasma. De la misma forma, entre simbólico y real tenemos el goce fálico en la superficie entre los dos registros y también el otro componente de la superficie cuyo borde es el nudo borromeo: la escena primaria. Entre real e imaginario tendremos el espejo y su narcisismo. Vemos que en el nudo de tres no hay manera de situar la topología de los objetos de goce (la antigua pulsión freudiana) ligado a la denominada realidad sexual. Por eso intentaremos, al final de este artículo, pasar a la cadena-nudo de cuatro nudos. Naturalmente, en medio está el objeto @ y su tres caras.



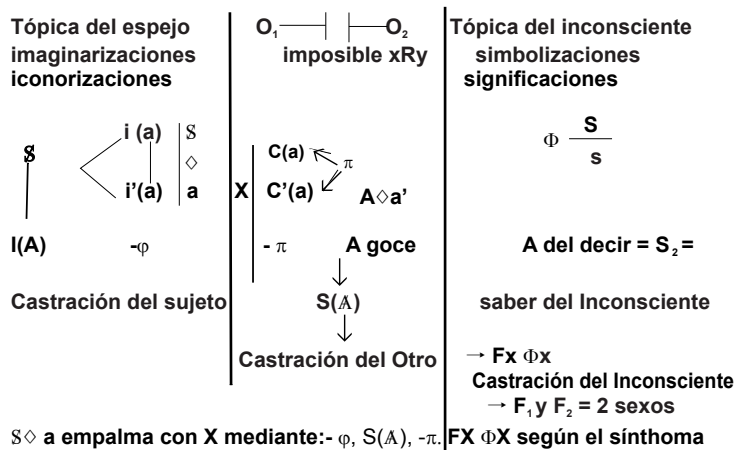
En el segundo gráfico, alrededor del objeto @, tenemos los espacios entre registros en los que están las tópicas, antes mencionadas. Cada tópica está entre dos registros y mediada (atravesada) por el tercero. Esa mediación del tercero es la que aporta la cara del objeto @ en juego en cada tópica. Siempre se deben entender esos espacios como superficies que se apoyan en los registros, y nunca como intersecciones de los registros al modo de la lógica científica. Hacerlo supondría aplastar el nudo y volver al espacio cartesiano.



Un tercer gráfico nos sitúa las tópicas y su relación con el álgebra lacaniana con más claridad:



Este cuarto, el álgebra lacaniana algo más desarrollada.



(O=organismo; C(a) = Cuerpo de goce X= fórmula de la escena primaria)

Este cuarto gráfico debe entenderse de forma tal que la tópica del Inconsciente actúa mediante el efecto de sentido sobre la tópica del espejo mediado por el fantasma; de igual modo actúa la significación fálica sobre el cuerpo de goce $C(a)$, del sujeto o del semejante que simboliza el del Otro, a través de la escena primaria de cuya fórmula no disponemos aún. Por ello ponemos un X. F denota un cuantificador de la función fálica. La letra π denota al pene simbólico, y $-\pi$ la operación privación.

Tópicos y amores

1. El amor narcisista y su economía

Freud ligaba el amor al narcisismo y sus ideales. Se ama lo que se fue, lo que se creía que uno fue... Lacan simplifica la cuestión e indica que el amor narcisista es simplemente lo que es bueno para el campo de Lust. Es decir, Lacan lee la clínica del enamoramiento diferenciada de la del amor. Una cosa es el objeto narcisista, $i'(a)$, que es el que sigue la lógica freudiana que todos ustedes conocen, y otra es la dialéctica de lo bueno-placentero frente a lo malo-displacentero. Al hacerlo así nos ha unido la dinámica con la economía en *lenguaje freudiano*. Una cosa es la imagen amada y otra el efecto de placer. De paso, eso le permitirá, mucho después, situar el odio ligado a algo real mediante el término “odioenamoramien- to”. Si diferenciamos eso podemos entender la lógica de Freud con las pulsiones en su artículo “La pulsión y sus vicisitudes”: una cosa es la expulsión y otra la proyección, así como la introducción en mí y la introyección. Las primeras son operaciones del “lenguaje de las pulsiones”, y las segundas de las tópicos narcisista e Inconsciente.

Así pues, Lacan nos propone la alienación en el campo narcisista de forma que el campo del Lust y el del Unlust se obtienen gracias a un tercer elemento que es la cara real, proveniente del goce, del objeto @. Pero además nos permite, al introducir la lógica del tres, que el campo del Lust y del Unlust no sean complementarios, sino que los dos pertenezcan al campo del sujeto, y que lo real quede fuera. De hecho, nos proporciona 4 espacios: Lust, Unlust, objeto @ y real exterior, con lo que ya se insinúa la necesidad del nudo.

Topológicamente, esta lógica nos plantea la diferencia del par interior-exterior frente al par dentro-fuera. Interior-exterior son los espacios en los que se divide el campo “dentro del sujeto”, y lo real queda “fuera del sujeto”, del Yo en este caso. Los conceptos de Interior-exterior están bien trabajados por la topología de conjuntos, que además aporta el concepto preciso de frontera. Por ejemplo, en el esquema R, que es una superficie, podemos situar interior-exterior entre el fantasma y el narcisismo o los significantes, pero todo se da dentro de dicha superficie y lo real es lo que está fuera de la superficie. La frontera es el corte del sujeto dividido que define el fantasma entre simbólico e imaginario. Esta diferencia dentro-fuera permite diferenciar la realidad que está dentro del sujeto de lo real que queda fuera. Ahora bien, si nos salimos de las superficies y vamos a los nudos,

entonces ya no se trata de esos pares, sino de consistencia y agujero frente a existencia. Agujero es el antiguo dentro, consistencia es la frontera, ex-sistencia es lo que queda fuera. Eso sí, dentro del nudo podremos situar superficies en las que seguirá aplicando el par interior-exterior de forma que los aspectos que vamos tratando se podrán situar sobre la cadena-nudo.

En nuestro caso, el interior es lo amado, el exterior es lo odiado, los dos aspectos pertenecen al “dentro” y lo real está “fuera”. Si nos situamos en el nudo queda más claro el odio como lugarteniente narcisista de lo real. Como corolario, les aconsejamos leer el texto de Freud sobre “La Denegación” y los comentarios de Lacan, que se hacen así cristalinos¹.

Como ejemplo clínico de los fallos en la estructuración de esos espacios distintos en el goce narcisista tenemos los trastornos somatoformes ligados a lo que conocemos como psicósomática: no está bien diferenciado el Unlust del real de fuera.

2. El amor en el campo del significante y su economía

Por otro lado, Freud habla del amor como cuidados y atenciones; obtiene ese amor de una desexualización que denomina “vertiente cariñosa”. Lacan, al introducir el concepto de Otro y plantear el Inconsciente como la relación a él, nos permite hablar de la angustia del Otro, del deseo del Otro, del goce del Otro. Hay, pues, muchas más posibilidades, pero ahora nos interesa el deseo del Otro. La relación al Otro lo primero que nos plantea es el campo del significante en su dimensión hablada, aunque utilice también los significantes escritos de “lo pulsional” en el cuerpo. El campo del deseo articula dos elementos bien distintos: el fantasma y el objeto petit @ con el cuerpo con la demanda, el deseo y sus respectivos objetos. Esta segunda parte no se suele poner de manifiesto. El fantasma hace de puente entre el Inconsciente y el cuerpo narcisista; por el contrario, la escena primaria hace de puente entre el Inconsciente y cuerpo de goce. Entre el fantasma y el cuerpo de la demanda y deseo se sitúa la operación involución significativa que Lacan nos propone en *L'étourdit*. Lo que no se ha puesto de manifiesto nunca es la relación entre el cuerpo de la demanda y el deseo, por un lado, con el cuerpo de goce. El cuerpo del deseo y la demanda nos introducirá en el amor y éste será el que intermediará entre dicho cuerpo y el cuerpo de goce. Vayamos paso a paso.

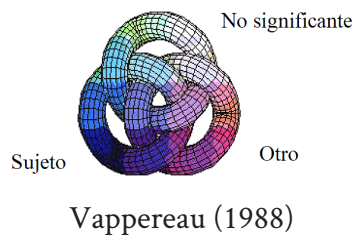
En esa relación corporal al Otro (topología de los dos toros) donde sabemos que el sujeto quiere ser amado por el Otro, todo lo que demanda es demanda de amor, pero como Lacan nos recuerda, satisfacer dicha demanda aplasta el deseo. En consecuencia, el amor buscado no es el demandado. En el fantasma, el sujeto se articula con el objeto petit @ pero el deseo tiene su propio objeto-causa, el agujero tórico. El objeto petit @ ofrece una imagen (que además puede ser libidinizada) al objeto causa del deseo. A nivel del cuerpo conocemos que entre

1 Siempre que diferenciamos además la partícula de la negación (única manera de introducir algo negativo en el significante) de la denegación, en la que se afirma una cosa y su negación. Mecanismo de estructura el primero y de discurso el segundo.

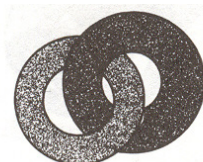
los dos toros los círculos son simétricos de forma que lo que es deseo en uno es demanda en el otro; y sucede lo mismo con los objetos de la demanda y el deseo. Es la trampa entre el deseo y el amor en la neurosis: demandar amor no es amar, luego queremos salir de esa trampa.

Nos hacemos la pregunta: ¿qué es amar en el campo del deseo y además fuera de la Demanda de amor? La respuesta de Lacan es inmediata: **ser deseo de su deseo**. El encuentro en la segunda potencia de un deseo con el otro. Es casi tomar el deseo como un objeto. Pero si el deseo se debe sostener en un fantasma, entonces ¿ser amado es estar tomado como objeto en el fantasma del Otro? La respuesta es que no, ya que eso es ocupar el lugar del petit @, objeto que sabemos que pondrá imagen a-esférica a la letra real que antes hemos planteado para el narcisismo sin explicación alguna. Al final de este artículo veremos cómo se obtiene esa letra, pero recordamos que, para que el objeto como letra se articule con el objeto como imagen, necesita la articulación con la causa del deseo en tanto agujero tórico, agujero sin borde, que es el que aporta la terceridad entre el sujeto y el Otro. Objeto que grafica bien el objeto pérdida en la significación.

Volvemos: ¿qué es deseo de su deseo? No se trata de un encuentro entre sujetos divididos y objetos petit @ que se entrelazan, ni de dos cuerpos que se anudan por el objeto del deseo y el de la demanda de amor, sino entre dos deseos en sentido puro. ¿Cómo pueden encontrarse dos deseos si no es fantasmáticamente ni corporalmente en la demanda? La primera respuesta podría ser: aportando cada sujeto la causa del deseo del Otro. Pero esta última fórmula es la que Lacan propone para los partenaires. Ser la causa del deseo cada uno para el otro supone haber salido de la dialéctica de los dos toros enlazados y estar en un trío de toros anudados borromeamente. Cada toro tiene su objeto causa y el tercer toro es el más allá del Otro que la función fálica cuantificada nos propone (ver gráfico). El objeto @ está en el centro para el sujeto y su partenaire. Verlo así sería amar en el sentido de desear y no el amor en sentido estricto.



Volviendo a la neurosis y sus dos toros, ahí es donde el analista no debe caer. Porque el hecho de que el analista aporte un deseo hace que el análisis empiece o derive rápidamente en esa trampa de la demanda de amor para el analizante.



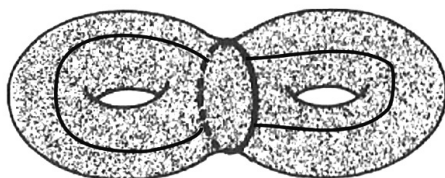
Si el amor no proviene del hecho de que el Otro esté en falta, $S(\mathbb{A})$, de la que obtener el fantasma y su castración, ¿de qué falta proviene en el universo de la falta de objeto? La articulación de esta respuesta no es nada fácil, ya que el amor no es el deseo, pero tiene que ver con él. El mismo Freud se da cuenta de que el amor transferencial no se diferencia en nada del amor entre partenaires, y de ahí surgió el concepto de contratransferencia. Nosotros creemos que sí se puede diferenciar el encuentro entre partenaires del amor entendido tal como “ser deseo de su deseo”. No es lo mismo ser deseo de su deseo que ser aquello que le falta al Otro. En el caso de los partenaires hemos recordado que uno es el objeto petit @ para el otro, pero sostenido porque es fundamentalmente causa del deseo, y viceversa. Si sólo se es objeto petit @ del otro y viceversa, sin mediar el cuerpo, tenemos la amistad, que es algo más que narcisista. Por contra, en el caso de deseo de su deseo son los deseos los que se encuentran, esté la causa de cada uno donde esté. Es debido a ello que el sujeto está aliviado, porque no carga con el peso de sostener dicho deseo. Otra manera de decirlo es que el Otro da lo que no tiene: nadie tiene el objeto causa del deseo en tanto es una pérdida, **ofrece el deseo que de ahí se desprende, que no es lo mismo**. Si se trata de ofrecer el deseo y no su causa se parece mucho al dispositivo analítico en el que el analista ofrece el deseo del analista.

Un ejemplo aclara la diferencia entre faltarle al Otro y el Amor², un Otro representado por alguien a quien faltarle, cuya pérdida es la que produce el dolor. Es el caso de neuróticos cuya familia regenta algún negocio, empresa o despacho; si el deseo del sujeto está en posición de ser deseo del deseo del Otro, el sujeto está tranquilo y puede elegir su camino con facilidad. Por el contrario cuando se le carga con el objeto del deseo (amén de su aspecto de plus de goce) de la familia, seguir el negocio suele ser un auténtico tira y afloja sintomático. El sujeto no quiere perder a ese Otro al que faltarle y queda atrapado en la demanda de amor hacia ese Otro.

Si no debe ocuparse el lugar del objeto, sino del deseo puro, el amor no pone en juego la causa del deseo directamente y en consecuencia tampoco el fantasma y el petit @. El amor entendido como deseo de su deseo supone que los dos toros corporales están unidos pero no por su agujero tórico, ni borromeamente, sino mediante la extracción de una pastilla a cada uno y su posterior cosido. Entonces los círculos del deseo son círculos en el cuerpo del sujeto que se unen con otros círculos del deseo del cuerpo del Otro en un multitoro de como mínimo dos toros; toros que no se autopenetran, por lo que cada uno conserva su propia causa del deseo. Los dos círculos del deseo se unen en un circuito que da la vuelta a los dos agujeros tóricos. En principio pensamos en sólo dos toros para simplificarlo, pero nada impide hacerlo con tres toros uniendo los tres círculos del deseo. Este deseo de su deseo o ligazón de los deseos (sin mediar el objeto libidinal que aportarían el fantasma) creemos que es la mejor definición de lo que Freud denominaba

cariñoso-desexualizado. Igual que el amor en el narcisismo, el amor en el deseo tiene que ver directamente con el cuerpo, pero otro cuerpo. El hecho de que los cuerpos estén cosidos impone que se haya efectuado una operación: la **privación** en cada uno de los dos o tres toros, incluso multitoros. Esto permite ligar el amor con otra definición de Lacan: dar lo que no se tiene. Porque todos están privados, dan lo que no tienen en ese deseo de su deseo.

Es, pues, de otro aspecto del universo de la falta³ de donde surge ese amor. Podríamos entonces seguir la línea de que en el caso de que uno de los toros sea el de la madre, su privación podrá adjuntarse a su deseo de falo, y si es el padre a su deseo de ofrecerlo, pero eso es otra cuestión. En el caso de un grupo numeroso nos explicaría la comunidad de un deseo sin que se comparta la causa que es individual de cada uno y mucho menos el fantasma⁴. Luego podríamos decir que es un deseo que no tiene que ver con la castración directamente aunque se articule con ella en RSI. Para el caso de dos toros presentamos un gráfico en el que los dos están cosidos y en esa costura situamos el círculo de la privación. Los dos círculos del deseo unidos no por un círculo de la demanda, un círculo que sería estrictamente necesario para hacer la unión si quisiésemos hacer un ocho cruzando los hilos⁵, sino por el círculo de la privación. Queda claro que tanto un círculo del deseo como el otro están cerrados por ese círculo, que proviene del borde de extracción de la pastilla, de forma que son independientes como deseo pero pueden empalmarse con el otro si es necesario. Ver como muestra el gráfico, que utiliza uno de Vappereau (1988) añadiéndole los circuitos.



Otra diferencia introducida por ese concepto de amor es que si entre el narcisismo y el fantasma está el sentido⁶, ser deseo de su deseo no ofrece ningún sentido; muchas veces ocurre en un silencio apacible, mientras que ser lo que le falta

3 No es que el sujeto como objeto ocupe el lugar de la falta en el Otro, \mathbb{A} , sino que la estructura corporal del Otro y la del sujeto tienen que estar privadas; por eso cuando se ama a alguien no se sabe por qué. La ausencia de privación en el cuerpo no deja ninguna salida al goce, como veremos, y provoca los cortes y mutilaciones en los trastornos límites o psicosis claras.

4 Tema fundamental para la comunidad analítica si no desea ser comunidad religiosa o secta, y tema que suponemos que bulle bajo lo que Lacan denominaba “un nuevo amor”.

5 Si no los cruzásemos quedaría un único círculo que daría la vuelta al doble toro. ¿Por qué no sirve? Pues porque sería el mismo deseo el de un toro que el del otro y eso no es lo que hemos planteado. Tal como está en el siguiente gráfico cada uno tiene el suyo, ya que su círculo está cerrado, pero puede tomar al otro como “si fuese su objeto” y viceversa. Pero es un “como si fuese un objeto” porque ninguno de los deseos tiene una jerarquía distinta o superior. Pero para hacer ese empalme debe pasarse por la privación.

6 Ligazón entre el Inconsciente y el campo narcisista; por eso es mediante el sentido como se generan los síntomas, en particular los conversivos.

al Otro sí que ofrece sentido a raudales, incluso le da sentido a una vida entera. La clínica de los afectivos nos ayuda a entenderlo mejor: ellos no desean el deseo del Otro, no se sienten amados en ese sentido, sólo se sienten amados en el sentido narcisista y están con su pareja situados en el campo del Lust -no en el del goce, que siempre aparece en otro lado para desgracia de todos. Ellos sí que forman parte del fantasma (a veces imaginario) de su pareja, son lo que le falta a su Otro⁷. Si los afectivos pierden a ese alguien que les hace de Otro, es decir, no hay ningún fantasma del que ser objeto @ -aunque ellos lo sientan en su narcisismo-, entonces, comienza la clínica. No sólo no pueden hacer el duelo (debido a que no tienen el significante $S(A)$ que lo permite por lo que pasan a estar depresivos o viran de fase hacia la irritabilidad o la serie maníaca) sino que se instalan en el sin-sentido y no encuentran uno para su vida. Están en el des-amor absoluto, el abandono radical del Otro. Por el contrario, sentirse amado tal como lo define Lacan es un bálsamo en situaciones en las que aparecen pérdidas de amor o sin-sentidos en los avatares históricos.

Para el caso de la cura psicoanalítica sabemos que el analista no debe responder a la demanda de amor de su analizante, que anularía el deseo; tampoco se trata de ser deseo de su deseo, que lo podría dejar tranquilo pero sin cura alguna. Para operar sí debe ofrecer un deseo ligado a sostener el objeto @, el del analizante. Aunque en el matema del discurso psicoanalítico Lacan diga que es el plus-de-goce, no debemos olvidar su efecto como causa del deseo. Este sostenimiento mediante el deseo del analista y sus efectos hizo que Freud tomara todo tipo de precauciones y dijera fundamentalmente dos cosas. La primera, ese deseo tiene que ver con el del sujeto-analista si produce mucho amor, así que el analista debe estar analizado para no producirlo en demasía y menos creérselo. Este tema llevó a Lacan, para marcar la diferencia, a plantearse cuál es el deseo del analista, y respondió que el analista aporta $-\phi$, no su causa del deseo, como pareja de esa causa para que no sea la suya la que sostiene sino la del analizante, es decir, lo sostiene pero no lo es. Por eso el ser del analista es sólo $-\phi^8$. Nos imaginamos los enfurruños de Freud cuando se enteraba de que algún analista iba amando a sus pacientes. Segunda, que ya nos dará pie al tercer tipo de amor, la relación con el sexo está prohibida con los analizantes. Se sabe que no hay que prohibir lo que no se puede hacer ni ocurre.

El asunto de sostener el objeto @ para el analizante nos ofrece la pista de por qué aparece el amor de transferencia igualito que el narcisístico y el fantasmático; es porque si se supone un sujeto al Saber se hace con un significante “pulsional” pero además bajo ese saber estará el objeto @, S_2/a .

7 De ahí que su pareja perfecta sea una paranoia de personalidad.

8 El analista sabe que el objeto @ es un falso ser, por eso nunca debe ofrecer el suyo sino la castración que añade al objeto @ del analizante. Esa juntura ayuda a hacer la operación verdad al analizante tras la operación transferencia. Ofrecer la propia causa del deseo es construir una religión, o una secta. En el caso analítico toma la forma de secta super-yoica.

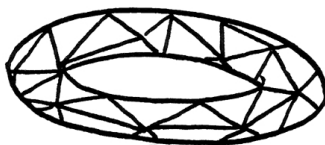
3. Hacer el amor y su economía

Otra acepción de amar es acostarse, tener relación de sexualidad con alguien. Tener relación de sexo entre dos seres de lenguaje distintos, o iguales, en su posición sexual. Partimos, como gráfico, del esquema aportado, en el que dos organismos se corporalizan: uno, el del sujeto y otro, el de un semejante que simboliza al cuerpo del Otro. Pero por mucho que tengamos dos cuerpos de goce, la clínica indica que no puede escribirse una relación lógica que los una. El gráfico de los multitos cosidos no se puede aprovechar para el goce, lo que impone, otra vez, que la relación esté mediada por el Otro. Para ello situamos tres toros anudados borromeamente con los diferentes goces que sustituyen al de la relación sexual que no se puede escribir. Ahora no se trata del amor-sexo, con la dificultad del a-muro, entre el sujeto y el Otro, sino entre un sujeto situado en una posición sexual y otro de la misma o distinta. La articulación entre seres sexuados mediada por el Otro será la que articule los dos cuerpos de forma que los dos toros de cada uno de los sujetos sean distintos en algo. Que quede claro de entrada que en este terreno la diferencia sexual no la marca la castración, sino la privación y la frustración, pero en relación a una parte del cuerpo en concreto. Son operaciones sostenidas por el significante de la diferencia, Φ , y sus cuantificaciones como función. Por eso se necesitan tres toros, para introducir la diferencia entre la relación al Otro y la relación con el cuerpo del semejante; o dicho de otra manera, en la escena primaria hay dos operaciones-significantes en juego pero también dos cuerpos, tal como había dos imágenes en el espejo.

Ahora sabemos que hay dos goces que sustituyen al que no se puede escribir (si no tenemos en cuenta de momento el goce Otro): un goce del cuerpo a-sexuado, que Freud mitologizó con el concepto de pulsión, y el goce fálico. El goce a-sexuado supone convertir al organismo del semejante y el propio en un cuerpo de goce, cuerpo que involucra tanto significantes como objetos. Los objetos los denomina Lacan "plus-de-goce". Es para ello que necesitamos una vez más la relación del sujeto al Otro que hemos planteado para el goce del cuerpo, mientras que la introducción del goce fuera del significante ya impondría el nudo de registros y no de cuerpos. Ya que en una cadena-nudo-borromea los dos toros de los cuerpos pasan uno por encima del otro y es el toro del Otro el que los anuda, entonces, es por roce de las superficies como aparece el goce amboceptivo.

¿Qué es un cuerpo de goce? No es el cuerpo de la demanda y el deseo, pero está ligado a él. Es un cuerpo marcado por el significante pero un significante estructurado en cadenas de triángulos que convierten al toro en un poliedro. Dado un espacio, tórico en nuestro caso, podemos tomarlo como la extensión de las cadenas significantes. Éstas están formadas por significantes con un soporte material: las letras. Supongamos que cada combinación de letras es un triángulo y que también sus lados son combinaciones de letras⁹. Así tenemos un espacio triangularizado tal como éste:

9 Es la estructura topológica más parecida a la articulación de pedazos de significantes sostenidos por agrupamientos de letras-fonemas.



Podremos establecer una equivalencia entre las cadenas significantes de dimensión dos con el decir y recorridos sobre ese espacio triangularizado: recorridos que estarán formados por sumas de triángulos adosados. Estos recorridos serán cadenas de letras sobre las que se estructuró la cadena significativa de dimensión dos. Ahora, también podremos hacer recorridos por las aristas de esos triángulos que serán cadenas de dimensión uno.

Entonces se define la operación borde¹⁰ de una cadena (siendo una cadena de una dimensión inferior) que recorre los segmentos de los triángulos de la cadena de dimensión dos: su envoltura de aristas. Un toro es triangularizable, así que todo el espacio puede verse como la extensión de unas cadenas determinadas. Es lo que se denomina un poliedro¹¹. El toro como poliedro es la extensión de dichas cadenas si así lo marcan los significantes: será un primer aspecto del cuerpo de goce. En consecuencia, la biología se convierte en carne ahí donde el Otro nombra o toca mediante sus decires, convirtiendo el organismo en un poliedro. Es la sustancia gozante corporalizando un organismo. Remarcamos que las letras de un triángulo de dimensión dos sólo comparten con las letras de otro triángulo las letras que hacen de arista. Por ejemplo, el triángulo “aterrado” sólo comparte la arista “errado” con el triángulo “cerrado” y éste la arista “at” con el triángulo “atento”. ¿Se captan todos los juegos posibles del significante en forma geométrica: at-errado, c-errado, at-ento? Los triángulos nunca están incluidos los unos en los otros ni las aristas pertenecen a otra arista. Repetimos, se comparten aristas y éstas vértices.

Al mismo tiempo, el toro puede verse como un espacio topológico, no un espacio de cadenas, de forma que tengamos todos sus subconjuntos como un conjunto de letras de otro tipo que sí se intersectan entre ellas tal como lo hacen los subconjuntos de un conjunto. De entrada, denominaremos a estas letras “letras-objeto”. Un recubrimiento de dicho espacio de letras, que en principio será infinito, se supone que es finito: tema de la compacidad. Por ello el número de objetos @ es finito. Recapitulemos: las cadenas significantes y sus bordes pueden realizarse en un toro o cualquier otra superficie triangularizable de forma que se puedan establecer circuitos significantes. Todo el cuerpo es entonces capaz de ser cuerpo de goce. Al mismo tiempo la operación significación deja además

10 Es otra definición de borde diferente de la que hemos manejado hasta aquí ya que no supone ningún agujero sobre una superficie o volumen.

11 Poliedro asociado a dicho espacio previo.

un resto, el objeto. Éste puede pertenecer también al cuerpo pero en la segunda forma, una parte del cuerpo se convierte en una letra plus de goce. Quizá ahora se vea mejor que no se trata del agujero tórico, ya que no es el objeto @ como pérdida sino como recuperación. Lacan sitúa esa letra como una banda de Möbius que, cosida con una banda de dos caras, como si fuese su forro, construye un toro. Nos sitúa el objeto @ dentro de la superficie del toro de la misma forma que nos situó el objeto @ en la superficie de un cross-cap. La banda está, pues, dentro de las superficies no-orientables y en las orientables. Hay por lo tanto un punto de traspaso de lo no orientable a lo sí orientable, del aparato psíquico y su fantasma al cuerpo.

No está de más recordar que las superficies se dividen en dos clases: orientables (no contienen ninguna banda de Möbius y sólo toros), y no-orientables (contienen como mínimo una banda de Möbius). Por eso Lacan denomina a este descubrimiento de que la banda de Möbius está dentro de otra banda de Möbius “lo estructural” porque además coincide con el corte simple que recorre centralmente una banda. El objeto @ está tanto dentro del fantasma como dentro del cuerpo. Se entiende esto mejor si recordamos que para que una superficie sea no-orientable el número de bandas de Möbius debe ser una o dos como máximo, ya que si hay tres o más se pueden ir eliminando de dos en dos aprovechando la propiedad de que dos de ellas en presencia de una tercera se convierten en un toro. Si el número total es par, al final quedarán dos y será una botella de Klein, y si es impar quedará sólo una y será una banda de Möbius. Luego eliminamos bandas y aparecen toros, o lo que es lo mismo, eliminamos agujeros möbianos y aparecen agujeros tóricos. Pero ahora el paso de lo möbiano a lo tórico no necesita la intermediación de un tercer agujero möebiano sino que es un corte, que Lacan dice que es equivalente a dicho agujero möebiano. La banda es, pues, el corte mismo y por eso es un operador tal como el teorema fundamental indicaba: dos bandas en presencia de una tercera que las convierte en un toro. Aunque ahora sólo tenemos una banda, es el corte el que juega a ser también la segunda banda. O dicho de otra manera, ahora con el corte y el cosido hacemos cumplir el teorema fundamental pero sólo con una banda. Esto quiere decir que esa letra pasa del cuerpo al fantasma. Esa letra nos la enseña bien el hipocondríaco con su “órgano enfermo” justamente por estar desligada del fantasma y estar sólo en el cuerpo de goce y recubierta por el narcisismo a cielo abierto. Se tiene así el cuerpo de goce del narcisismo y el cuerpo de goce de los objetos, cuerpos que se articulan pero no son equivalentes.

El hecho de que la banda sea un subconjunto del toro nos indica que es una letra posible, ya que es un conjunto de triángulos del cuerpo de goce. Pero planteado así nos introduce un problema muy serio: ¿por qué no es un significante más? Lacan, cuando establece las imágenes especulares y no especulares, diferencia objeto libidinal y objeto del deseo tras poder diferenciar además en el cross-cap lo esférico y lo a-esférico. Pero Cuando se hace lo mismo en el toro, diferenciando lo esférico doblemente agujereado (la banda bilátera) y la banda de Möbius, no permite diferenciar el cuerpo del significante del cuerpo de los objetos. Para lo li-

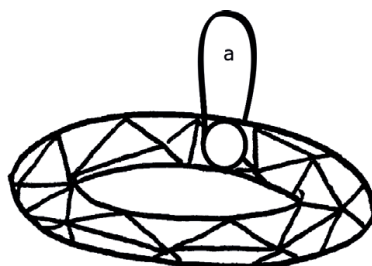
bidinal hay dos diferencias: especular/no-especular y esférico/a-esférico, y ahora sólo tenemos una diferencia. Lacan nos dejó el paso del objeto de una superficie a la otra, pero no especificó cómo el objeto en el toro no es una parte significativa. Bien es verdad que con la demanda y el deseo planteaba el objeto como incorporal, es decir, el agujero tórico, pero ahora no estamos en el objeto causa sino en el plus-de-goce y éste es un objeto corporalizado en las relaciones sexuales u objeto contiguo en el fetichismo. Y además tenemos la doxa freudiana: ahí donde el sujeto ve la castración se establece el objeto como fetiche. Pero si ahora diferenciamos castración y privación ¿Por qué no situar ese objeto en relación al agujero que establece la privación para diferenciarlo de un soporte letrificado del significativo? Ahora necesitamos sacar una letra del cuerpo propio, una de los recubrimientos finitos, para que esté en el cuerpo del Otro, que el sujeto vaya a buscarla en el cuerpo del Otro, o lo que es lo mismo, que sea incorporal para él: que no esté en su propio cuerpo de forma que no todo el goce objetual esté en el cuerpo propio, lo que permite que se pueda establecer una relación “pulsional” con el Otro ahí donde no se escribe la relación sexual; de lo contrario sólo se gozaría de sí mismo. Remarcamos que los S_1 se obtienen de la relación al Otro, pero marcan el cuerpo propio; por el contrario, el saber del Inconsciente ayudará a situar los objetos del recubrimiento, es decir, necesitamos el discurso. Ahora deben producirse dos cosas. Primera, efectuar un corte en el cuerpo y producir un borde (la zona erógena freudiana), y un objeto resto. Segundo, recortar un pedazo del cuerpo del Otro, que también está convertido en un espacio topológico de letras, y que sea isomórfico a este pedazo cortado, de forma que lo cortado en nuestro cuerpo parezca que está en el Otro. ¿Cómo se efectúa eso? Lacan lo denomina “Yo te mutilo”. Este pedazo será el proyectado sobre el toro del semejante en la escena primaria. Con la operación borde de una cadena obtenemos una cadena de dimensión uno, asimilable a un círculo, la que crea los nudos tóricos si no tenemos en cuenta los vértices, el de la demanda y el del deseo. Esto es lo que liga el significativo con el cuerpo del deseo y la demanda. Pero además hay cortes denominados ciclos, porque su borde es cero, que dividirán el espacio del toro en dos pedazos distintos. Estos cortes, en particular el ocho interior, generan esos dos espacios, con lo que han generado el paso del objeto @ desde el toro al cross-cap. Esto es lo que nos propone Lacan en *L'étourdit*. Pero Lacan lo hace usando el ocho interior de forma que el corte en el toro no produce dos pedazos, sino una banda de dos caras con dos torsiones. Le sirve, pues, para situar el cuerpo del deseo y la demanda: el ocho interior involucra los dos tipos de círculos. Nosotros buscamos el objeto letra plus-de-goce entre el toro del sujeto y el toro del Otro, así que utilizaremos el corte simple sobre un toro, que lo divide en una pastilla y dos bandas cosidas entre sí. Ver gráfico Vappereau (1988).



Se ve entonces que esta operación, que no destruye la estructura fundamental del toro como lo hace la que usa Lacan, genera un borde en dicha superficie y deja caer un pedazo del toro. Esta operación la denominamos “privación” y vemos que genera dos agujeros-bordes que no estaban antes, además del agujero efectuado. Estos agujeros nos permiten situar las dos zonas erógenas freudianas y un objeto-subconjunto-letra que denominamos plus-de-goce; el que hemos eliminado. De dónde proviene la topologización del organismo en subconjuntos-letra no es de momento tratado en este artículo. Lo que sí que nos deja claro la topología es cómo, mediante la privación, el cuerpo del otro es reducido a dos agujeros, los de las bandas, que nos grafican los dos agujeros más simples: oral y anal. El corte que los genera en el cuerpo proviene de la operación borde de una cadena significativa que se ha cerrado: un ciclo, lo que quiere decir que es de dimensión uno. Estos agujeros son los que se ponen en juego en la relación al sexo si sólo actúa la privación¹². Al mismo tiempo nos ofrece el objeto que está ahí eliminado del cuerpo como el que aportará un plus de goce. ¿O no es eso lo que nos indica Freud con el paso de autoerótico a pulsional?

Se ve entonces que el objeto de goce nada tiene que ver de entrada con la castración clásica y sí con la cuantificación fálica. Es la mutilación que se efectuará como realización en vez de simbolización en muchas patologías para drenar goce del cuerpo en el caso de que la operación privación no esté articulada con la castración. Simplificando mucho, ése es el corte que extrae el seno como objeto de goce.

Necesitamos ahora dar un paso más: entender que ese objeto incorporal para el sujeto se corporaliza, mediante la relación al Otro, como letra no-fonematizable. Se necesita la posibilidad de la reversión del toro de forma que el toro del sujeto, al estar privado, puede envolver al toro del semejante de forma que se puede hacer la misma operación en él o la inversa. Es el toro agujereado el que mediante el recorrido “pulsional” en su poliedro, en la zona erógena, obtenido de la relación al Otro, toma el objeto del cuerpo del toro del semejante. El circuito es la fórmula de Lacan $S \diamond D$, que articula el cuerpo del deseo y la demanda con el del goce tal como lo hacemos aquí. Ver gráfico.



12 Queda claro que la mirada y la voz pertenecen a registros diferentes. La mirada ya la trabajó Lacan.

El sujeto, entonces, cuando hace el amor, goza del recorrido pulsional sobre su propio cuerpo-poliedro pero además obtiene un plus mediante el goce del objeto extraído del cuerpo del Otro pero realizado en el cuerpo del semejante que lo simboliza. Ahora bien, este goce es a-sexuado porque vale para los dos seres de lenguaje exactamente igual, no tiene color sexual: es lo no-fálico y por tanto vale para un lado o para el otro o para cualquier posición sexual (homo, hétero, etc.). El sujeto entonces hace el amor con ese objeto. Y visto así lo hace mediante la escena primaria, entre simbólico y real, a la que se sumará el fantasma entre simbólico e imaginario. Ven que hemos hecho una pequeña corrección a Lacan. A esa articulación, Freud la denominaba “escena primaria”. Pasemos a ver cómo se efectúa esa privación especial.

Se trata de la diferencia sexual en la escena primaria. Recordemos que el complementario de un toro es otro toro. Y dando un paso más, pensemos en tres toros anudados. La cara del objeto @ como plus-de-goce yace sobre el segundo toro, pero gracias al tercer toro, del Otro, que veremos que deberá estar privado de algo más para establecer la relación entre hetero-sexuales. Esta privación la tiene que introducir una vez más como operación el Inconsciente: inscribir los significantes hombre-frustración y mujer-privación, es decir, introducir el agujero privación de una parte en particular en uno de los toros para que pueda darse lo que Freud denominaba genitalidad. El objeto @ queda entonces entre los tres toros y sólo una de sus caras será el objeto plus-de-goce. Si seguimos la lógica de la cuantificación fálica, el plus de goce está ahí donde el goce no es fálico pero sin ser el goce Otro.

Para darle color sexual a la escena primaria se necesita ligar el plus-de-goce con el universo de la falta mediante la operación privación aplicada al pene simbólico, @/-π. La castración aplica para los dos sexos de la misma forma; en eso Lacan corrige a Freud, al mismo tiempo que recoge algo de lo que las analistas femeninas exigían a Jones, una cierta igualdad de reparto, sólo que Lacan no reparte el falo, sino la castración. Por el contrario, para la diferencia sexual, un lado entrará en la escena primaria como significante-privada y el otro entrará como significante-frustrado. Habrá que ver cómo se articulan una y el otro. A esa articulación Freud la denominaba “escena primaria”. Escena en la que aparece un tercer elemento que denominamos el instrumento que sustituye a la xRy que no se escribe. Éste será corporal o podrá ser el látigo en la perversión o incluso un cuchillo en la psicopatía. Pasemos a ver cómo se efectúa esa privación.

Pensemos que un toro tiene un pedazo de superficie invaginado hacia dentro y el otro lo tiene hacia fuera, igual que se podría hacer sobre un flotador de piscina para niños. Si hay investimento, simplexs, la ex-vaginación se denomina pene simbólico y la invaginación se denominará vagina. Esto permitirá que un toro “entre” en el otro sin penetrarlo ni romperlo, como creen algunas mujeres con serios problemas con la penetración. Recordemos el nudo de tres toros en el que el toro masculino, desde su superficie exvaginada, podrá introducir el pedazo de su superficie en el toro invaginado. Los dos sostenidos por el tercer toro

del Otro. Es lo que más nos aproximamos al concepto de escena primaria por el momento, pero remarcamos que si no se ha efectuado la operación privación de pene en esa escena, el sujeto se empeña en “entrar” en el otro por los agujero anal y oral exclusivamente, como el hombre de los Lobos¹³. La relación de goce será mediante roce¹⁴. Pero atentos, esto está en el cuerpo del poliedro ya que se trata de significantes corporalizados.

La mejor definición que podemos dar de pene simbólico es el simplex (estructura de triángulos) que triangularizan dicho pedazo del cuerpo. Es el simplex pene, distinto del significante fálico, el que se ligará a la imagen del falo. Si el significante fálico se escribió se crea dicho pene simbólico sin grandes dificultades ligado al goce fálico. Por el contrario, como no hay significante (ya que no hay imagen de su invaginación que intermedie) para el órgano femenino éste no está asegurado que se construya como simplex de goce. Por eso Freud decía que lo fálico se asimilaba a masculino y lo femenino siempre estaba introducido por una negatividad. La operación mujer-privación supone la eliminación de ese simplex del pene simbólico generando un borde-agujero en el genital femenino sólo para la castración. Por eso el significante-mujer se inscribe como privación. Dado que el Otro no tiene ese significante-simplex debe ser una experiencia vivida la que genere que se efectúe esa operación. Esa experiencia es para los dos sexos.

Pero para que el asunto funcione, los dos deben aceptar en el lado femenino ese borde en la superficie del toro para que sea vivido como un agujero-borde por los dos sexos -donde manifiestamente el organismo no ha puesto ninguno. Para el lado masculino los dos seres deben estar de acuerdo en que la exvaginación, además de ser el pene simbólico, sea un correlato del falo imaginario, lo que situará el significante hombre-frustración pues no hay un hueso ahí. ¡Entonces la envoltura del pene por la vagina parecerá una penetración! Y como ya hemos adelantado, el espejo la imaginaria con el falo imaginario y la castración simbólica. El narcisismo no aporta más que el placer; el fantasma y el cuerpo de deseo aportan el deseo; el cuerpo de goce aporta el goce que se escapa a la significación. Un ejemplo del caso en el que la estructura tiene problemas con esto se hace manifiesto en el libro de Catherine Millet: no se trata de otra cosa en ese acoplar la vagina al pene, pene simbólico y vagina sin castración. Una de las consecuencias es que el lado masculino deba poner en juego en el amor-goce la castración mucho más que el lado femenino: *porque sitúa en ese borde de la privación también la temida castración*. Debido a ello el falo imaginario y el plus de goce van relativamente unidos en el lado masculino, si tenemos en cuenta la fórmula $\phi(a)$ en la que bajo el petit @ está la letra de goce. Por el contrario, la fémina deberá pasar a ser el falo y quedará siempre el resto del *penisneid*. Hemos, pues, ofrecido el color sexual en la articulación del objeto @ plus-de-goce con dos operaciones mayores.

13 Una posible diferencia de diagnóstico entre casos límites y afectivos es que los primeros no tienen esta operación privación, de ahí que la fibromialgia domine su vida; en cambio, los segundos no tienen la operación castración. En el medio están los que no las pueden articular.

14 Naturalmente desde la tópica del espejo será imaginario como el falo imaginario que entra en el borde que genera $-\phi$. Eso gracias al fantasma, y sobre todo a la operación castración.

Esta operación privación es la que está rechazada en la homosexualidad masculina (no sólo la castración, que lo podrá estar también; tema que nos diferencia la homosexualidad neurótica de la perversa y psicótica) y negada en el fetichismo, que nos da la pista de cómo se liga el borde de la privación con el objeto plus-de-goce, o entre los dos aspectos del cuerpo de goce: borde significativo, recorrido significativo sobre el Otro y objeto-letra sobre el semejante. Por contra, en el lado femenino esta operación es vivida como ya realizada por el Otro de entrada y lo que produce es una reivindicación, pero también el goce del pene como objeto en el cuerpo del partenaire. Lo que hace que el objeto plus de goce y el goce del pene, en el cuerpo del semejante, vayan en ellas relativamente desligados. Si el lado masculino se queda en el goce del pene simbólico, se queda en la masturbación; y si lo toma como objeto pasa a la homosexualidad ligado al deseo de falo. Ella, cuando hace el amor, ama con el recorrido pulsional y sus plus-de-goce y lo que se suma es el pene simbólico y el falo imaginario. Naturalmente este desligamiento del objeto pulsional a-sexuado y el goce de color sexual es lo que le permite gozar de los hijos sin darle contenido sexual. Por eso el incesto delictivo en la realidad es en ellas muy raro.

Nos faltaría ahora ver cómo tras la privación se construye el objeto plus-de-goce taponando dicho borde. En el caso que comenta Freud, el sujeto recorre el cuerpo de goce de una mujer desde los pies subiendo por las piernas y de golpe “ve la castración”, dice él (“la privación” decimos nosotros ya que la castración vendrá desde el Inconsciente), y retrocede y se queda con el objeto fetiche. Para ver la diferencia privación // castración ver nuestro trabajo: [“La involución significativa y la privación”](#)¹⁵.

Para nosotros la diferencia está en que el objeto se sitúa ahí donde en el cuerpo de goce del sujeto se ha creado un borde, borde en el cuerpo triangularizado, pero el objeto no está triangularizado, sino que es un pedazo del cuerpo del Otro imposible de triangularizar ligado a *Lá*, lo que se le escapa al Otro y por ello necesitamos el nudo de cuatro registros. Un pedazo sin triangularizar cuyo goce está perdido como significativo pero recuperado como objeto. En cambio, el pene simbólico para el lado femenino sí que es gozado, pero como objeto. Damos aquí con la diferencia entre la mujer como Otro y como sujeto, su forma de estar en *Lá*.

La unión de los amores

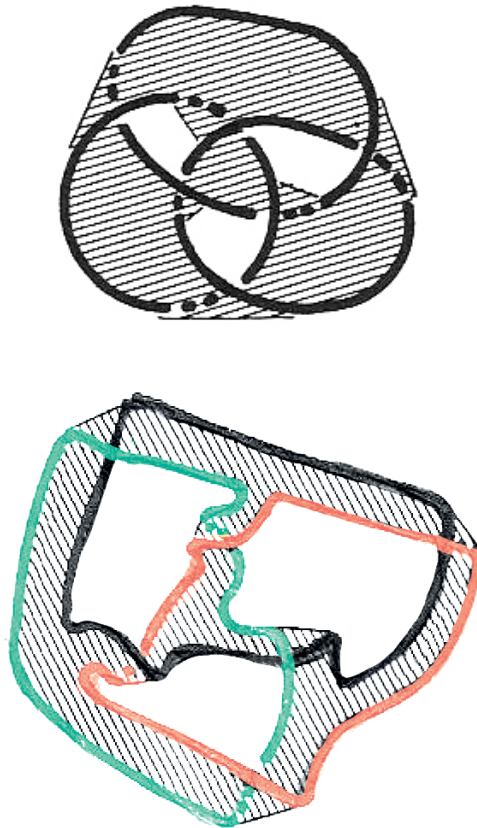
La perfección es que se una el amor narcisista de la imagen con el objeto Lust, que además sea el mismo que causa el deseo y que como objeto de goce a-sexuado corporal funcione bien, y además funcione el pene en su dimensión de goce corporal y como objeto y además como falo imaginario, lo que haría que el recorrido por el nudo fuese completo. Eso casi nunca se consigue, ya que supone un nudo de tres perfecto en el que la falta de objeto estaría suturada por las tres caras del objeto @.

15 <http://www.carlosbermejo.net/seminario%20virtual%20-1/La%20involucion%20significan-te%20y%20la%20privacion1.pdf>

Pasemos al nudo de cuatro y entonces veremos que el amor definido como deseo de su deseo hace muchas veces de mediador entre el deseo en su componente corporal y el cuerpo de goce. Lo que Lacan explicaba con la frase: “el amor hace que el deseo consienta al goce”. ¿Por qué habría que consentir? Pues porque el goce es amboceptivo: si uno goza del Otro es gozado por éste y eso no siempre es bien vivido, ya que no deja de ser “dejarle el cuerpo al Otro” que siempre reaviva lo traumático. Media el amor, como cuarto elemento entre el amor narcisista, el deseo y el goce, pacificando los inconvenientes de la relación conflictiva al Otro.

Además, el encuentro sólo se da porque hay unos momentos temporales en los que la contingencia fálica permite el encuentro.

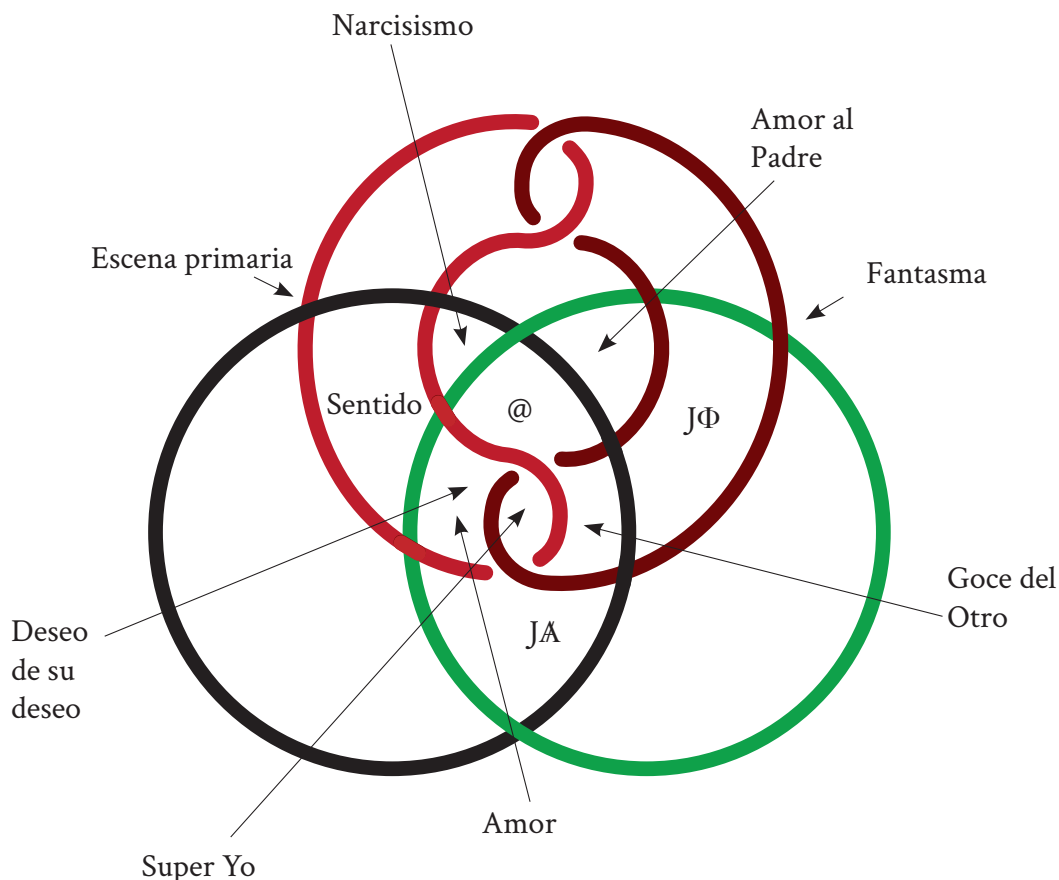
Debemos dejar claro que, en el nudo de tres, podemos situar la superficie del fantasma junto a la de la escena primaria y a la del narcisismo unidas las tres por el objeto @ siendo, éstas, una banda de Möbius tres veces agujereada por los bordes de los tres agujeros que componen los tres nudos de una cadena-nudo borromea. O lo que es lo mismo, ampliamos el concepto de banda de Möbius del fantasma a los tres componentes. Es decir, es una banda de Möbius que representa el agujero RSI. Aprovechamos para recordar que muchos de los dibujos de este trabajo se deben a Jean Michel Vappereau, aunque algunos han sido modificados por nosotros para que se ajusten a nuestra doxa.



Vappereau (1988)

En el gráfico primero visualizamos cómo situar la superficie y abajo la banda con sus tres bordes coloreados. No es nada desdeñable el número de torsiones que tiene.

Saltemos ahora al nudo de cuatro.



Planteamos una posible solución para el caso del *sinthoma* del padre simbólico. Situamos con flechas los puntos donde se deben situar las superficies especiales que serán el fantasma y la escena primaria. El amor como deseo de su deseo queda al lado del goce Otro. Al haber más espacios, hemos podido dividir el sentido entre sentido y narcisismo. El goce fálico diferenciado del amor al padre, tema que no hemos desarrollado y muy importante en los análisis. Podemos diferenciar también el goce del Otro y el goce Otro, imposible de hacer en la cadena nudo de tres nudos, y articularlo con el superyó. Así entendemos por qué en el lado femenino se desea ser amada como única, ya que la inexistencia es doblemente sufrida en ese lado. “Única” es el sustituto de *La* en esa doble inexistencia. Mientras que el lado masculino tendrá, según Freud, un superyó más fuerte.

El Otro y el Padre.

Esquema básico sobre la articulación de la estructura del Otro, la del Padre y el Sinthoma.

El Otro, el Habla, el lenguaje y el deseo.

Lacan sustituyó en su momento la estructura de la madre, en tanto mediadora por aportar la estructura del lenguaje y la función del habla, por la del Otro. Fue una ampliación inmensa basada en su doctrina del lenguaje basada en la cadena significante que ya hemos resumido. La madre queda como un significante y el padre como otro significante y no hay significante hombre ni mujer.

Dada la estructura del lenguaje y la función del Habla, el Otro era muchas cosas a la vez:

- a) Aquello radicalmente distinto, lo contrario de la mismidad, un campo radicalmente distinto del campo del sujeto patológico. La pulsión freudiana era uno de los elementos que, proveniente de lo real, vía la Demanda, los puenteara. El Inconsciente era el otro puente fundamental y dominante.
- b) El que contenía una sincronización de los significantes, fallida por supuesto, \mathbb{A} , con los que obtener al sujeto dividido y el objeto perdido-*causa*.
- c) El que contenía las metonimias cristalizadas de sentido, de las que se obtenían las identificaciones narcisistas al hacer las operaciones metonimia y metáfora.

Además la madre, en tanto un Otro concreto, aportaba *su deseo* aunque desconocido para el sujeto. El padre aportaba, si estaba vehiculizado por el valor de su palabra para la madre, uno de sus nombres: el significante Fálico. Esta operación de imbricación la denominó metáfora paterna. El Falo cerraba el sistema significante y correlativamente establecía que el plano proyectivo del aparato psíquico fuese cerrado.

El Inconsciente era situado como la relación al Otro. Articulándolo con el Ello (pulsiones) se obtenía la realidad-deseo. Con Inconsciente-Ello se constituía el sujeto antes del paso al significado. Esto es fundamental. *La constitución del sujeto está en el nivel del significante*. A este le hemos adjudicado nosotros su propio campo semántico al introducir, añadiendo como hace Lacan posteriormente, los

discursos como los que ayudan a establecer esa semántica de primer nivel denominada fantasma. Recordamos que no hay sujeto del deseo sino en el fantasma.

Para ello era necesario que en este primer nivel se introdujese la función de lo escrito con la que Lacan aborda el mito pulsional de Freud, ahora denominado goce. Lo hizo de forma que cuando el significante intentaba significarse a sí mismo no pudiese, y se escribiese el primer nivel de la falta en el Otro mediante la *subjetivización escrita* denominada $S(\mathbb{A})$. Con ella se situaba en el fantasma y en el narcisismo la castración freudiana. Pero Lacan, para hacer el imbricamiento, simplemente hace esta ecuación: $S(\mathbb{A}) = -\phi$.

Dicha castración, sea desde el fantasma, sea desde el narcisismo, daba acceso a lo real en tanto es exterior al Otro. En el caso del narcisismo debía articularse con la privación y la frustración, lo que de nuevo nos lleva al cuerpo de goce. Es, pues, el primer acceso a lo real diferenciado del Otro. De ahí la primera doxa del final de análisis:

Verse correctamente en el espejo encajando narcisismo y organismo. Atravesamiento del fantasma e identificación del sujeto dividido con el @.

Ventana de acceso a lo real.

Lo que por cierto dejaba la sexuación del sujeto fuera del final de análisis! aunque diese la medida de drenaje negativo del goce con $-\phi$. No parece que el Millerismo captase esa dificultad y, desde luego, Soler cae en lo mismo al poner el énfasis en el objeto y no captar que es necesaria la estructura del padre para el más allá del Edipo o del Otro¹. En el fondo, el problema que quedaba por resolver era la función del padre², ya que no solo es el padre imaginario del segundo tiempo lógico del Edipo que le indica al Otro “no reintegrarás tu producto”. Formula que, a propósito pensamos nosotros, no indica nada del incesto sexual y solo habla de goce en general, incluso podríamos decir del goce asexuado, usando el término posterior de Lacan.

Las dificultades para imbricar el padre y el falo. Goce y deseo

Como ya he indicado para el deseo, Lacan nos aportaba la razón de él con el significante Fálico. Es una parte del añadido de Freud al Inconsciente, que Lacan sitúa mediante la metáfora paterna. Pero para el goce que lo escrito “pulsional” aportaba, no quedaba clara su función. Lacan, en el *Seminario IV* plantea el Falo, para el caso de una fobia, como el que debe estar en posición tercera entre la madre y el sujeto. Esta imbricación es muy pobre estructuralmente. Aunque ya dispone de la metáfora paterna, no la sabe utilizar para la sexuación y solo le funciona para el deseo, lo que no le impide, 3 años después, situar al Falo con respecto al In-

1 En el fondo es la repetición siniestra del psicoanálisis, psicotizar la doxa de Freud. Ernest Jones no lo hizo, pero simetrizó los dos lados sexuales de goce y Melanie Klein lo imaginó todo, puso al objeto falo como un objeto parcial y la primera castración pasó a segundo término por decirlo suave. Ahora se psicotiza la de Lacan. Por ello el problema que comentamos es con la segunda castración.

2 Para ello es necesario atreverse a entrar en sagrado diría Lacan. No esperarlo jamás de un/a político. También aquí no hay despertar mas que particular.

consciente al añadirle una propiedad más. Una propiedad mas a la retórica combinatoria y la letra soporte del significante. Lo hace en el escrito *Die Bedeutung der Phalus*. **Su represión en el Otro hace que el Inconsciente sea lenguaje**. Ya hemos comentado esto, que añade algo más que la cadena significativa y sus operaciones metáfora y metonimia. Ha creado una tópica semántica para el Inconsciente. El Fallo está bajo la barra en el Otro, luego hay un 'debajo' del Otro. Esta tópica la he desarrollado mucho más en el seminario virtual 2.

Freud era muy claro, pues comienza con el Inconsciente y le añade el Edipo y más tarde el Narcisismo. El fantasma es muy posterior. Al Inconsciente había que añadirle algo para que el sujeto se regulara y sobre todo se sexuase. Era el Edipo, todo lo mítico que ustedes quieran, pero de él obtenía operaciones. Era el añadido al Inconsciente, sin el cual era imposible sexualmente. Además, Freud obtenía con él la castración, que de mito tenía poco.

Como hemos visto, Lacan obtiene la castración sin Edipo alguno, aunque con el padre imaginario, de la relación al Otro, pero teniendo en cuenta el significante Fálico y su correlato imaginario, el objeto fallo. Ahora bien, el significante Fálico no es, como se dice estúpidamente, un significante maestro más; a los S_1 no se los puede reprimir, solo se reprime el S_2 . El Fallo debe estar reprimido en el Otro para que el Inconsciente esté estructurado como un lenguaje. Es decir, al crear una tópica semántica, ya adelantada en el escrito *La Instancia de la letra...*, S/s, **lo ha convertido en una función especial y no solo en un significante**. Es la función que sostiene el paso desde el nivel del significante al del significado. Y en el significado está el cuerpo de goce y la escena primaria. Sabemos que puede forcluirse, lo que hace que se sitúen las psicosis como los que no disponen de dicha función. Luego son aquellos que no pueden sexualmente. Además, en el primer Lacan, el Fallo en tanto significante-función es el que debe responder ahí donde aparece la falta en el Otro si es significada, $S(\bar{A})$. Lo que los psicoanalistas no captaron es que si no había Fallo no existía tampoco la posibilidad de la escritura de $S(\bar{A})$ y, como al mismo tiempo sin Fallo no hay tópica semántica para escribir $S(\bar{A})$, ello hacía que la cuestión de la articulación de los dos fuese problemática. Pasemos al segundo y tercer Lacan para resolverlo.

La función fálica en la significación del sexo y el paso a lo real

Ahora no solo se trata de la constitución del sujeto y el objeto causa, además del petit @, y su articulación creando la realidad. Ahora se trata de que se debe crear el significado. Debe estructurarse el cuerpo de goce y sexualarlo y ligarlo al otro cuerpo mediante la escena primaria. Sin olvidar que además hay que abordar lo real extracorpóreo, para decirlo rápido. Damos por supuesto que el lector no confunde al Otro, su deseo y su goce, con lo real como imposible. Ahora lo real es el problema, o la rajadura del sexo que Lacan denomina **falla en lo real**. Lo que nos lleva a tener que estructurar dos lados de goce y su identidad sexual, amén de su filiación³.

3 Ver más abajo su relación con el Sinthome.

Para definir dos lados, la función fálica con una negación que es la que nos sitúa el objeto especial @, no es suficiente, pues $\overline{\Phi x}$ no es más que lo que no cae bajo la marca fálica⁴. Además con ella no hay manera de introducir lo real como imposible diferenciado del cuerpo de goce del significado⁵ ya que solo puede darnos paso al objeto. El imposible de escribir, xRy , y la ausencia de sentido solo los puede diferenciar Lacan **cuantificando de forma lógica** la función fálica⁶ de manera que cada lado fuese la salida de dos fórmulas contradictorias. Para ello debe crear una negación nueva, el no-del-todo, que queda como indeterminada en relación a la verdad, y otra para el lado masculino que Lacan no acaba de establecer y que nosotros hemos aproximado. Las dos nuevas fórmulas dan un acceso al significado y también a lo real directamente. Este acceso a lo imposible, no el cuerpo de goce que es lo necesario, es lo que la primera función fálica no podía establecer sin cuantificar. De ahí que esta cuantificación sea la segunda castración o la nueva castración. **Ahora la función Fálica es lógica y cuasi-matemática a la vez.**

Quedaba pendiente una característica de dicha lógica con la negación ampliada: no es realizable con círculos de Euler en un plano, en una hoja de papel, en la hoja de cálculos como la denominaba Peirce. Era necesaria otra geometría que no solo fuese curva como el toro. Tampoco servían las superficies uniláteras como las bandas de Möbius y las botellas de Klein.

La nueva articulación de los dos significantes fundamentales

Ahora Lacan, para resolver lo que ya hemos comentado, añade un nuevo significante-concepto para articular el Falo como significante y $S(A)$, que es *La*. Una manera de establecer la zona vacía donde no hay ningún elemento en las fórmulas de la sexuación. Una articulación de forma que nos envíe desde la función fálica al goce Fálico, asexuado, Otro y a lo real también desde el goce de la falta. Este significante tachado, la mujer no existe, indica que se refiere a la zona vacía⁷ de la función fálica, ya que no hay ningún trazo allí. Eso hizo que en algún momento dudase de si $S(A)$ era un nombre del padre, y no lo es; lo es La mujer pero como idea-imagen en las nominaciones borromeas imaginarias.

4 Podría estar marcado por cualquier otro significante mayor.

5 Romper la isomorfía cuerpo-real de la medicina. Algo ya adelantado con el objeto como incorporado pero que necesita algo más para que el objeto no sea lo real.

6 Que hasta el momento traspasaba efectos significantes, la pasión del significante sobre el significado. Lo que está mejor rigORIZADO en el escrito *Lituraterre* mediante el término *ruisselement*. Añadiendo de paso el camino contrario: *ravissement* o, dicho de otra manera, hasta entonces esa función entre significantes y apoyada sobre la letra, que hacía la función de los números en la ciencia, era "como si fuese matemática".

7 Recuerden el recuadro de las proposiciones sobre el padre del *Seminario IX*.

El padre y la función fálica. La estructura de nominación y filiación

Ahora necesitamos recordar que el Falo como significante se escribe desde lo real en lo simbólico en la forma modal de lo contingente. No se trata, recordamos, de un S_1 , lo que nos lleva a la pregunta: ¿Cómo se asegura que simbólico y real estén en el lugar correcto para que puedan colusionar y establecer esa escritura entre ellos? Dicho de otra manera, rompemos el significante del nombre del padre y lo convertimos en la estructura del Padre del Nombre. Ampliamos nuestra estructura de forma que aparezca ese real más allá del Otro, que ya veíamos con $S(A)$, pero que no se trate de hacerlo con un significante sino con una estructura. Además, que sea desde ésta desde la que se inyecta el nombre del padre o uno de sus nombres en el Otro, el Falo en este caso, para suplir la imposibilidad de escribir la relación sexual. También debe añadirse que tampoco puede cifrarse un sentido ahí.

Para hacer la inyección se necesita que desde ese real se escriba el Falo, y todas las demás modalidades excepto la imposible. La ampliación a la estructura de nominación sitúa al Otro dentro de esta nueva estructura como un espacio-elemento más y gracias a ello una operación mayor de esta estructura es la que efectúa la antigua metáfora paterna y reprime al Falo dentro de él. Pero para eso debe haberse escrito primero el Falo, o el nombre del padre que sea, desde lo real. Necesitamos entonces reunir dos aspectos en esa estructura. Uno, que lo real y lo simbólico estén articulados. Dos, que otro “registro-nudo” efectúe la operación represión una vez esté escrito el Falo. Dos operaciones cuyos fallos nos producirán dos tipos de psicosis bien distintas, de ser una o la otra la fallida. No escrito o no inyectado son distintas de forcluido. Forcluido implica que ha sido escrito, ha sido inyectado y luego es forcluido. Por eso se lo busca asintóticamente en este caso y no en los otros. Una pista para pensar el autismo leve.

Que lo real y lo simbólico estén bien articulados se consigue con la cadena-nudo borromea de 3 registros. Lacan deja claramente⁸ al Otro dentro de ella aunque sea de momento para el aspecto de los goces. Además nos permite incluir el sentido diferenciado de la denotación gracias al registro imaginario. Con esta cadena-nudo ya podemos situar todos los aspectos de la cuantificación de la función fálica que indicábamos que no podían desarrollarse en un plano.

Pero para la operación de inyección del Falo o nombre del padre en la estructura del Otro, la antigua metáfora paterna, es necesario un segundo simbólico que funcione como un operador añadido. Este operador añadido será, no un significante como al principio, sino un Sinthoma. Un cuarto nudo que con elementos distintos y estructurado de forma distinta se articule borromeamente con los otros tres registros en una cadena-nudo de 4. Lo que permite que, presentado de la forma que Lacan lo hace, mediante un falso agujero entre ese Sinthoma y el registro simbólico, funcione como si fuese una cadena-nudo de tres pero en la

8 Esto no lo ha captado Soler. No capta que la estructura del padre del nombre incluye a la del Otro y que a su vez la primera inyecta en la estructura del Otro un nombre del padre. Lo hace para que exista razón del deseo y ley para el goce al establecer la tópica semántica.

que lo simbólico es doble. Este doble está formado por un registro y el Sinthoma. Éste será simbólico en nuestro caso del NPS, pero puede ampliarse el concepto a Sinthomas de tipo imaginario y real que se articularán en falso agujero con sus respectivos registros afines. Cada uno con la estructura interna que sea. Veamos los tres casos de cadena-nudo borromea de 4 ordenados de izquierda a derecha: simbólico, imaginario y real. El nudo con aguas representa al Sinthome:



Rojo = Simbólico; Negro = Real; Verde = Imaginario

Es gracias a una operación entre el Sinthoma y su registro afín como se efectúan las ‘**metáforas paternas**’ o **equivalentes** que desde la estructura del anudamiento del Sinthoma inyecta en el Otro lo que se escribió desde lo real en lo simbólico en tanto contingente. Para poder hacer esa inyección debe estructurarse primero la relación a ese Otro *como función del Habla* gracias al registro simbólico y habitar la estructura de LaLengua. Al mismo tiempo la *función de lo escrito*.

Debemos añadir ahora, para abordar la base de la filiación entre otras cosas, que es muy importante la estructura interna del Sinthoma. Si este está constituido por significantes ordenados en lo que se conoce como un buen orden (el ancestral de Frege) podrá ofrecer esa estructura para que el sujeto se filie en una cadena ordenada⁹ de sucesores de uno¹⁰. De forma que el anterior es el padre del siguiente; mutatis mutandis el siguiente de uno es el hijo. Pero que quede claro, no hay un signifiante del padre, no hay un signifiante que los agrupe a todos como la paradoja de Burali- Forti indica, solo hay un orden. Es discutible si existe un primer elemento; en el mito Freudiano sí. **El padre como nominación es un tipo de Sinthoma determinado por tres elementos:**

9 No confundir con cadena topológica signifiante. Es un conjunto bien ordenado desde el primero al último.

366 10 El mito bíblico de las tribus es un acercamiento para explicarlo.

- a) Forma cadena-nudo borromea de cuatro nudos.
- b) Tiene una estructura compuesta de: significantes o imágenes o conductas-comportamientos. En principio suponemos que el “o” es excluyente.
- c) Sean cualesquiera esos elementos del Sinthoma, están estructurados de una manera determinada que es la que dominará todas las operaciones que el sujeto pueda establecer con sus tópicos trinos o duales.
- d) El sinthoma actuará fundamentalmente a través de su articulación con el registro del mismo tipo o afín.

De hecho el Sinthoma no tiene porque ser del tipo nominación del padre del nombre, puede ser cualquier otro. En el caso del psicoanálisis freudiano, el Sinthoma es el del padre del nombre simbólico e inyecta el nombre del padre¹¹ denominado Fallo. Para ampliar más el asunto de la estructura interna del Sinthoma, ya que sabemos por la clínica de casos en los que aunque el Sinthoma sea simbólico e inyecte el Fallo, la significación no va bien. Debemos remarcar que no siempre dispone el Sinthoma de una estructura interna tan potente como la del ancestral. Esto se debe a la falta de una buena ordenación¹², y en consecuencia la filiación sufre problemas para establecerse.

Como ejemplo antropológico de padre del nombre imaginario nos sirve un conjunto de imágenes-idea, tipo “los guerreros”, con una estructura de “grupo” que inyecta en lo imaginario una imagen-idea potente como nombre del padre imaginario que curiosamente puede ser la idea de La Mujer. Como ejemplo clínico recordamos esas familias organizadas al rededor de una propiedad o negocio que funcionan apartados de las normas habituales y que son un grupo claramente cerrado alrededor de un padre sostenido por la madre. Grupo que simbiotiza o lo intenta a las parejas de sus componentes.

El universo de la falta y la tesis “no hay Otro del Otro” en el caso del Sinthoma del PNS

En la doxa, Lacan plantea el deseo de la madre como algo con función estructurante; ahora planteamos, siguiendo su estela, que el goce del padre cumple también una función estructurante para el sujeto, al menos en el caso del PNS. Esta es la rigORIZACIÓN del mito edípico freudiano pero necesitamos articular las dos castraciones o faltas para el caso del PNS.

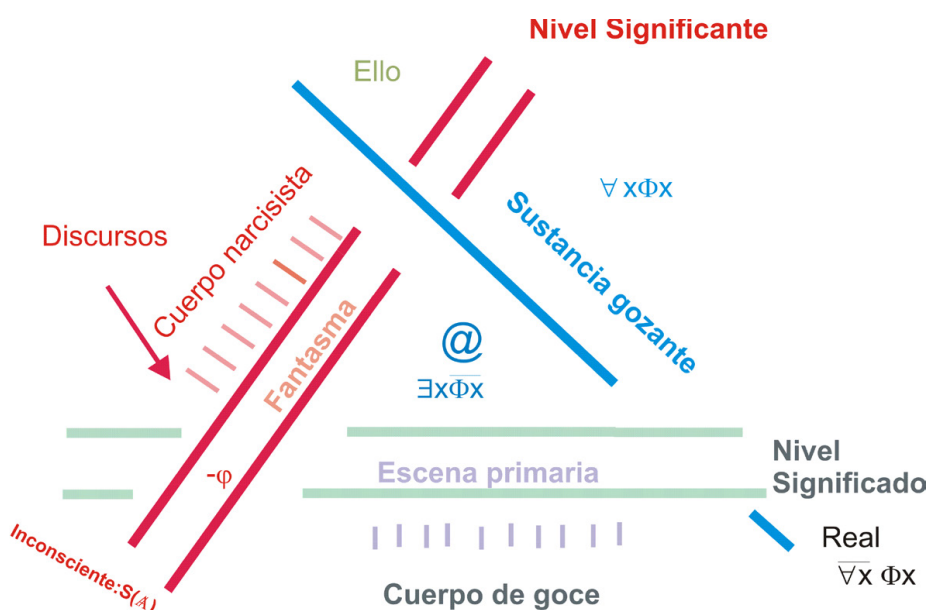
Para comenzar a hacerlo triskelizamos el nivel del significante con su semántica y el del significado con la suya más el espacio del goce y nos acercaremos a la posibilidad de introducir la articulación de $S(\mathbb{A})$ y la cuantificación de la función fálica con lo que se visualizará mejor la tesis de que **no hay Otro del Otro**. Gracias a la triskelización introducimos el universo de la falta y la que hasta ahora situá-

11 Uno de los nombres de esa estructura. Tema a estudiar: cómo un significante se presenta como nombre de una estructura.

12 La estructura solo consta de orden total o parcial. El mejor ejemplo es cuando un hermano ocupa un lugar excesivamente paterno para un sujeto.

bamos en el nivel del significante tiene acceso de momento al goce también tal como la falta en el nivel semántico y la función fálica tiene acceso también al nivel del significante. Acceso al goce desde la realidad-deseo ya que Lacan la tópica del nivel del significante no deja de usarla semánticamente sobre lo imaginario para rigorizar el deseo. Acceso también desde el goce a la realidad del deseo como el mito pulsional planteaba. Tal como Lacan lo recupera en el escrito *El Trieb de Freud y el deseo del analista* cuando indica que la pulsión divide al deseo.

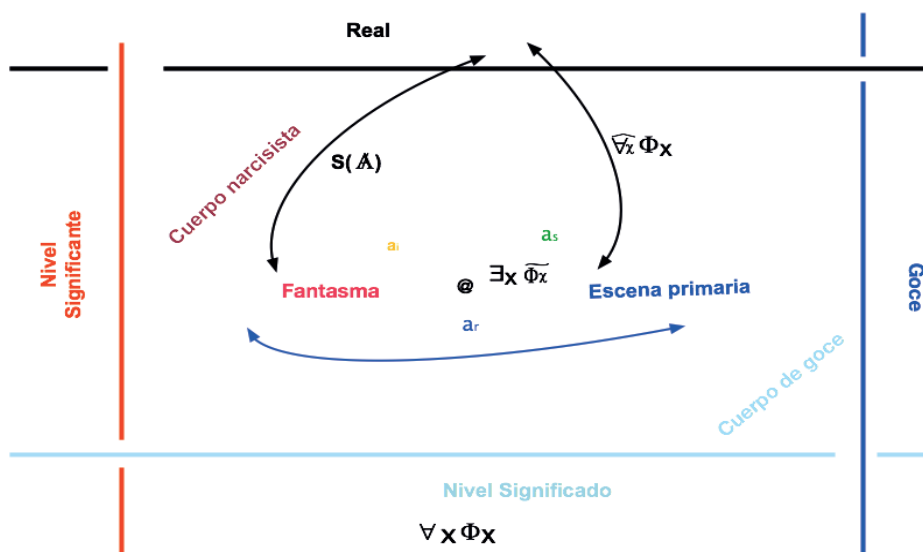
Las dos castraciones pueden articularse entre ellas de forma que el objeto sea el elemento compartido. Mediante sus tres caras que se apoyan tanto en el significado del nivel del significante, fantasma, como en el significado del nivel del significado, escena primaria, como en el espacio del goce, quedando en el centro de la estructura el objeto formando parte de todas las superficies que en la cadena-nudo pueden establecerse. Un gráfico nos lo enseña o representa mejor:



Pero es estrictamente necesario separar el objeto en su cara de plus de goce de lo real. Lo real es lo imposible¹³. Para ello pasamos al cuatrel centro de la cadena-nudo borromea de 4 nudos. Así es más fácil, además de esta unificación del objeto, la articulación de las superficies que tanto representan a la realidad psíquica como la realidad sexual junto al goce. Incluso del goce Otro, que de momento no ponemos en el gráfico, que no nos atrevemos a denominar realidad. Lo real queda claramente diferenciado del goce. Un dibujo no los grafica¹⁴:

13 Otro aspecto que no maneja bien Soler.

14 Descubrimos de paso que si bien la ampliación al cuatrel permite mejorar cosas tiene una seria dificultad: los registros no se articulan todos con todos de la misma manera que en el triskel sin Sinthoma. Esto requerirá más elaboración.



La cura y el final de análisis teniendo en cuenta la sexuación. El Sinthoma del analista

Evidentemente la cura implica tanto el atravesamiento del fantasma como la asunción de la articulación pérdida-castración y su efecto en el narcisismo. Con ello termina la construcción¹⁵ del sujeto y su realidad. Pero además ésta debe suplementarse con la sexuación del sujeto mediante las operaciones privación y frustración. Con ellas construir una escena primaria que ligue dos lados sexuales mediante sus respectivos cuerpos sin simetría. Cuerpos que no serán ya estrictamente toros sino que deberán incorporar, tal como hemos trabajado en el seminario virtual, un objeto añadido (lado masculino) y un nuevo borde (lado femenino).

Lo importante es que hemos visto que para esta sexuación hay que utilizar la segunda castración, el posicionamiento en uno de los lados sexuados y la escritura de una fórmula individual que desde el significado permita al sujeto rayar lo real mediante las letras-objetos. Una fórmula que escriba donde no se puede escribir xRy . Fórmula desde la que rayará lo real, única manera de acceder a él que dispone el aparato psíquico. Fórmula que permitirá al sujeto el acceso a un nuevo amor, entendido también como una nueva manera de hacer el amor. Lo que nos falta es articular mejor las diversas maneras de abordar la segunda castración con la primera. Por su parte en los casos de otras nominaciones todo está por hacer.

Para el caso del analista, suponiendo que pertenezca al Sinthoma del Padre del Nombre simbólico, el paso de la cura al deseo del analista nos plantea la pregunta que nos queda por responder: una vez sexuado el sujeto con el nombre del padre Fálico, ¿Es posible establecer un nuevo Sinthoma que no sea del padre? Un

15 Entendiendo por construcción su diferentes elementos. Su nombre, su falso ser, su fantasma.

Sinthoma que postulamos como el Sinthoma del analista. De la misma manera que el sujeto hace caer la estructura del Otro de forma que pueda usarla pero no creer en su existencia a pies juntillas, ¿Puede prescindir del Sinthome del Padre y no sólo no-todo padre?

Dicho de otra manera, las nominaciones de AME y AE a la que añadimos AFE, analista formado en la Escuela, no se pueden hacer desde la nominación del Padre por muy advertido de su estructura que se esté. Necesitamos otra estructura de nominación para que no se acabe en la estructura de grupo en la que necesariamente aboca el NPS.

El 4 en la ciencia y en el psicoanálisis

La articulación de las magnitudes en la ciencia

Cuando la física, ciencia *princeps*, fue establecida por Newton recogiendo muchos trabajos anteriores, diremos que lo hizo mediante tres tipos de magnitudes. No nos decantamos por si hay que llamarlas registros, materias o sustancias. No queremos hacer ontología y preferimos dejarlo en suspenso, de momento.

Lo que sí podemos afirmar es que la física empezó hace más de 3.000 años con tres categorías denominadas espacio, tiempo y masa (confundida con peso al principio). La tercera sí que parece una materia, mientras que las otras dos se asemejan más a sustancias. Tanto da. Lo importante es que hay tres. Ahora cada una es un 1 en nuestra terminología. Así que de entrada tenemos 1, 1, 1 y no un 3. Cada una de esas categorías disponía de su estructura interna, que se estudiaba y modelizaba de forma distinta. La masa era estudiada por el concepto de **elemento** de Demócrito y lo importante era, de entrada, sin entrar en conceptos químicos, su cantidad y si acaso su forma (que empalmaba entonces con la geometría). El espacio estaba formado por puntos ideales y era estudiado con la geometría, en particular la euclidiana con retoques y mejoras. En ella se definía una función básica, y que luego se demostró que no era tan necesaria¹, la **distancia** entre dos puntos o entre un punto y una recta, etc. Puntos, líneas y circunferencias, etc. El tiempo ha sido mucho más complicado de formalizar, ya que de lo único que se disponía era de un concepto más espacial que temporal: una relación de orden (\leq), menor o igual. Relación situada sobre una línea, supuestamente recta, en la que el tiempo era menor (pasado), igual (presente) o mayor (futuro). Evidentemente, en el lenguaje físico se cambió por “antes” o “después” y no quedó más remedio que suponer un “al mismo tiempo”. En principio se denominó a ese “al mismo tiempo” con el término “simultáneo”, término que durante mucho tiempo se fundía y confundía con el de “sincrónico”.

1 La geometría proyectiva y la topología no la usan.

No les quedó entonces más remedio, para medir², que incluir un equivalente de la distancia y para ello utilizaron de nuevo una medida: el segundo. El concepto ampliado es ahora **intervalo**, sea éste de tiempo o de espacio. Una medida que es obtenida de un movimiento periódico, el reloj³. El tiempo se definía con el movimiento cuando el movimiento se definía con el espacio y el tiempo; ¡para que luego digan los operacionalistas que las definiciones no deben ser circulares! El único recurso para salir de la circularidad es plantear un solo término primero: el **movimiento**. Además hemos usado la geometría para la forma de la masa pero con suponerla inmersa en el espacio ya está el asunto arreglado. De ahí la frase “y sin embargo, se mueve”. A esa distancia o intervalo temporal la denominaron **duración**. Todo estaba bastante entremezclado, pero así arrancaron⁴ con tres magnitudes y el acontecimiento del movimiento. Ahora necesitamos empezar a articular colusiones (relaciones algébricas en este caso) entre dichas magnitudes. Lo hicieron lo menos atropelladamente que pudieron. Con esas tres magnitudes, los físicos arrancaron una ciencia en su devenir. Nosotros nos permitimos ahora definir esas tres magnitudes como tres “consistencias”, como los tres grandes UNOS. Que quede claro, cada uno es un uno de cosas distintas pero metrificadas con la unidad UNO.

El paso al primer 2, la primera colusión (si quieren utilizar nuestra terminología), se produjo de nuevo con el concepto de movimiento de un punto ideal. Unía dos magnitudes, espacio y tiempo en una tópica binaria (en nuestra terminología). Es el concepto de velocidad: la relación entre el espacio (con su distancia) y el tiempo (con su duración). La segunda colusión binaria fue volver a aplicar la relación entre la velocidad y el tiempo y se denominó aceleración. No deja de ser una segunda colusión binaria derivada de la primera. Con éstas dos articulaciones se erigió la cinemática.

Hasta ahora tenemos dos magnitudes ligadas binariamente pero la tercera se nos ha quedado suelta: la masa. Por otro lado, se sabía que las masas, más allá de su forma, costaba moverlas por el espacio y ese movimiento suponía además una duración. La experiencia indicaba que las masas se resistían al movimiento, excepto hacia abajo. Para sostenerlas había que “hacer fuerza” en el sentido antropológico.

Ahí es cuando Newton plantea su teoría de la gravitación. Lo hace partiendo de una fórmula muy conocida que le hizo famoso⁵. Entre dos masas hay una atracción que depende, aparte de una constante, de la multiplicación de la cantidad de masa de cada una dividida por la distancia entre ellas al cuadrado. Si una de

2 Un paso que parece evidente y no lo es en absoluto, ya que espacializó el tiempo y eso ha tenido consecuencias importantes en el tratamiento de éste. Aquí hay una sutura seria que Lacan empezó a levantar es su escrito *El tiempo lógico y el aserto...*

3 Mientras fue el reloj solar no dejó de estar ligado a la relatividad de movimientos solares y planetarios. La sutura se terminó con el reloj de Huygens.

4 Les recuerdo que Lacan define al sujeto mediante el significante y al significante como lo que representa un sujeto para otro significante... Es decir, definición circular. A menos que usemos la primera definición de significante: la diferencia con otro significante.

5 Como Lacan con el lenguaje.

las masas es muy grande, tipo planeta o estrella o galaxia, es la gravitación. Esa fórmula es una segunda relación binaria entre la masa y el espacio. Tenemos ya dos articulaciones. Una entre **espacio y tiempo** y otra entre **masa y espacio**. Faltaba la tercera articulación que las uniese. Aquí vino la inspiración de Newton; éste pensó: si para contrarrestar la gravitación debemos hacer una fuerza inversa equivalente en magnitud es que es una fuerza lo que hay en juego en el movimiento. Es la rigorización de un término experiencial que se usaba confundido con el de peso: la **fuerza**. Concepto que devino extremadamente productivo. **Ésta es la cuarta magnitud**. No fue fácil articularla con las demás magnitudes, pero empezaron por unirla al espacio y el tiempo en lo que se denomina la dinámica. Casi lo tenía ya. Pero el cuarto se articulaba con la masa por su cuenta y con el espacio y tiempo de otra manera. No era una fórmula de cuatro completos sino dos treses; faltaba unirlos todo en lo que se denomina mecánica.

Si unía la dinámica: tiempo y espacio y fuerza, con la masa, el espacio y la fuerza, se construía la mecánica. Por eso su tratado se titula más o menos así: *Sobre la mecánica de los cuerpos celestes*. ¿Cómo lo hizo? Pues ampliando el concepto de fuerza gravitatoria a fuerza en general. Con esta idea unió los dos treses en una articulación cuádruple. Se trata de la fórmula: $F = m \cdot a$, que debemos entenderla bien ya que, al estar en el campo de lo objetivo, es tanto el sujeto como el objeto construido. Es decir *synthoma* y sujeto quedan aquí fundidos. El objeto será sólo el que circula por ese espacio y tiempo.

Expliquémosla: la fuerza que recibe un sólido-rígido (cantidad de masa con la forma que sea, pero que no se deforme) es igual a la masa por la aceleración. Si quieren verlo más limpio con las otras cuatro magnitudes: $F = m \cdot e / t^2$. La fuerza es igual al producto de la masa por el espacio recorrido dividido por el tiempo al cuadrado. Aquí están las 4 magnitudes articuladas. De esta fórmula se derivará otra que es la de la energía; es una obtenida de ella, luego es segunda y no primera, cáptenlo bien.

$E = \frac{1}{2} \cdot m \cdot v^2$ (La energía es igual a la mitad de la masa multiplicada por la velocidad al cuadrado.)

Evidentemente, para hacer estas fórmulas⁶ necesitaba las operaciones algebraicas y éstas, a su vez, basadas en la aritmética. La aritmética es un campo de números con dos operaciones, suma y multiplicación más sus inversas. A partir de aquí, en forma cartesiana y con funciones algébrico-numéricas empezó la aventura de la Física en su desarrollo como mecánica celeste o terrestre.

Recordemos: tres magnitudes primeras y el concepto de movimiento. Obtención de varias tópicos-fórmulas de dos, introducción de la ley de la gravedad. Posteriormente, dos tópicos-fórmulas de tres y finalmente una de cuatro. Einstein efectúa un cambio, por ampliación, pero mantiene la trinidad de las tres magnitudes más el movimiento. Ahora son energía, espacio y tiempo, de forma que la masa se deriva de la energía. Primero unifica la geometría del espacio y la

6 Base de todo un inmenso desarrollo y en el caso del psicoanálisis, haciendo una analogía, la base de una tópica.

relación de orden del tiempo mediante el espacio-tiempo aprovechando el trabajo de Minkowski. Lo que hace las uniones trinas, espacio-tiempo y velocidad y aceleración es la velocidad de la luz, c^7 , que debe ser siempre la misma en todas direcciones y medida como se mida. Con ella se permite relacionar espacio y tiempo con las famosas transformaciones de Lorentz, que no planteo aquí. ¿Cuál es el cuarto que todo lo liga? La fórmula que permite el cambio es $E=mc^2$. Fórmula que además le permite obtener la masa de la energía.

No lo desarrollamos más, pues tiene cierta complejidad y nos abunda en la misma tesis, pero sí aprovechamos la ocasión para remarcar la importancia de la unión espacio-tiempo en una sola estructura sin materia y con un tipo de sustancia muy problemático: la luz. Si bien ésta puede ser definida con precisión mediante el electromagnetismo. A lo que deberíamos sumar la mecánica cuántica y sus dos fuerzas: débil y fuerte para tener la teoría actual del TODO. Simplemente manteniéndonos en el espacio-tiempo, Einstein, recogiendo tesis de otros, hizo una estructura formada de nada, sin materia ni sustancia pero sí de forma y cuya ley es implacable. Los filósofos se rompieron la cabeza para situarla con sus términos de vacío, nada, etc. Es una estructura geométrica pura formada de puntos no imaginados. Ninguna ontología que darle, ya. Unir espacio y tiempo implica tenerlos imbricados de forma inextricable. La misma consecuencia tiene que si tomamos a la cadena significativa en su dimensión “espacial” está ligada e imbricada con el tiempo, de forma que un trastorno en ella tiene rápidamente como consecuencia patologías en el tiempo subjetivo del sujeto. Recuerden las consecuencias que Lacan plantea para lo forcluido en general o el caso de la cadena cortada y sus embudos temporales. En resumen, hacemos de momento la analogía con una parte de la física.

El psicoanálisis, sus registros y sus tópicos

Primero, permítasenos que nos mantengamos en el terreno de la analogía, que no lo es tanto como veremos al final.

En vez de números usaremos letras y en vez de signos utilizaremos significantes. Usaremos el lenguaje, significantes sostenidos en ellas, en vez del álgebra. En vez de la suma y la multiplicación, aritméticas y algebraicas, usaremos la metáfora y la metonimia. El acontecimiento no será el movimiento sino que será el Habla-Decir con lo que necesitaremos una estructura derivada más, el discurso. Vayamos paso a paso.

En vez de partir de tres magnitudes sin articular entre ellas, partimos de tres registros, RSI, sin articular. Nuestras tres consistencias sensu estricto. Lacan primero las denominaba filosóficamente “mis tres categorías”, y más tarde las denomina asépticamente “registros”. No debemos olvidar que cada uno tiene su consistencia (su armazón interna que lo sostiene y lo hace consistente⁸) además

7 Hace de idea para cambiarlo todo como la gravitación de Newton.

8 No estrictamente en sentido lógico.

de que cada una tiene un agujero, este último impensable en la física. Cada consistencia actúa o colusiona con las otras dos: lo denominamos insistencia de una en otra. Insistencia de tipo más metonímico que metafórico. Debido al hecho de no existir intersección alguna, cada consistencia ex-siste⁹ a las otras dos y sólo puede “dejar rayazos en ellas”. Un tipo de rayadura será una escritura, otro el grabado y otros ya se verá. En vez de articular esos registros que no intersectan al modo cartesiano, establecemos tópicos entre ellos: espejo, significación, goce, Inconsciente, etc.

Fíjense en las conjeturas de comienzo en Lacan: **RSI** y el hecho de que “**y sin embargo eso habla**”: habla en el Otro. Es decir, tres registros más el Habla. Su equivalente de la estructura algébrica es “como un lenguaje, y más tarde LaLangué”, que precede al sujeto y en la que se imbuye como el cuerpo en la gravedad de su planeta o en el ecosistema. A partir de ahí se construyen tópicos que deben ser siempre trinas de entrada, ya que Lacan exige que un tercer registro se atraviese con los principales de las tópicos. Los doses, o colusiones entre dos registros suelen implicar algún tipo de patología. La tópicos son: Inconsciente (ahora diríamos significación para dejar mas allá al Inconsciente), espejo y pulsional.

Freud va haciendo doses y treses pero seguimos ya con Lacan. Saltamos ya a otra lógica y a otra ‘geometría’ que será la topología de cadenas-nudo para el lenguaje y el significante. Las tópicos son superficies que toman soporte, o se apoyan, en los “espacios” de la cadena-nudo. Superficies cuyo borde se apoya en los registros en tanto disponen de consistencia y agujero. El equivalente a las leyes de la gravedad u otras es lo que Freud denominará el “problema con el sexo” que nos plantea con el Inconsciente, sin inscripción de lo masculino y lo femenino, **una falta en origen en vez de una ley**. Repetimos, en vez de una ley como la de la gravitación, se parte de una imposibilidad en lo real (*manque* primero como objeto, falta como significante y falla después) que se tratará más tarde mediante una falta especial al construir el concepto de Otro. De ahí, en la subjetivización, aparecerá una pérdida y el asunto culminará finalmente en la fórmula de **ausencia-sentido e imposibilidad de escribir la xRy**. Es el primer aviso de que estamos en el universo de la falta y no en el universo del discurso y de que lo real no va a tener el mismo trato ni va a funcionar como en la ciencia. Se ha cambiado el orden de importancia de los modos necesario e imposible en la teoría. Repetimos, en vez de partir de una ley necesaria se parte de una falla que impone un abanico de imposibilidades. A la libido la denominaremos de momento cuarta magnitud en Freud pero más tarde será el goce en Lacan.

Volvamos un poco a Freud. Freud primero ligará simbólico y real mediante el Inconsciente, pero ahora sabemos que atravesado por lo imaginario¹⁰, mediado por la representación, pues Lacan exige que cada tópico sea trina. Ligará real e imaginario en el narcisismo donde con el “Ideal del yo” se capta ya el atravesado

9 Término lacaniano inventado para situar desde un campo, o registro, o término a otro con el que sólo hace litoral como máximo, pero no comparte elemento alguno ni intersecta jamás.

10 Su teoría del sueño es cristalina en esto.

miento de lo simbólico entre I y R. La tercera “tópica” heredada de Freud, permítanme la licencia, será la pulsional, entre real y simbólico. En esta última no se capta el atravesamiento por lo imaginario, por eso es un mito en Freud y le dió serios problemas hasta *Más allá del principio del placer* en el que casi consigue situar los tres registros en la pulsión. Por otro lado, profundizando ya más que en el caso de la física, Freud nos ofrece, además, dos complejos estructurantes de la realidad -la exterior y la sexual. Se trata del Edipo (otro mito) y la castración, que articulan los aparentes doses que nosotros decimos que ya son treses en Lacan: Inconsciente-pulsión y narcisismo-pulsión. Articulaciones que son en realidad dos articulaciones a tres, dos nuevos treses, tal como los hemos utilizado en el caso de la física, pero que no se captan bien como treses hasta Lacan y sus fórmulas de la sexuación. El Edipo es en Freud el gran *tres de treses* al que aún siguen adheridas muchas líneas analíticas. Pero el padre y la castración no son lo mismo. El Padre y el Falo tampoco, incluso elevado el segundo a función fálica por Lacan. Había que mejorarlo todo. Si rompemos el mito edípico y el mito pulsional y sustituimos al primero por la simple metáfora paterna y al segundo por la sustancia gozante, ya se introduce la diferencia entre ese tres de treses¹¹ y un cuatro precario¹², separando Nombre del Padre y Falo por un lado y separando goce y deseo con claridad. Dejando al Falo como tercero en la relación al Otro (otro dos) empezamos a visualizar nuestro ‘casi-cuatro’. El problema es que se mezclaba mucho con la función del padre. La ‘cuarta magnitud’ a partir de ahora es el goce y no la libido; en lugar de ser una magnitud será una sustancia derivada, según Lacan, del significante. Más tarde parece que, como la energía en Eistein, el goce es primero.

El Padre es situado como tercero en el mito freudiano que todo lo sostiene pero con la metáfora paterna, Lacan, lo sitúa lógicamente diferenciado del Falo. Éste es para Lacan de nuevo un tercero entre el sujeto y el Otro. Pero al significante del Nombre del Padre lo sitúa ya como un cuarto precario que lo liga casi todo. Decimos precario porque estaba aún en la primacía del registro simbólico ligado al Padre también simbólico. Lacan puede situar con el término de goce y con el termino de “sentido” la unión de lo imaginario con lo pulsional. Esto gracias a que ya ha articulado a los goces, mediados en general por lo simbólico, con el goce Otro utilizando una lógica modal modificada. Este goce Otro es una imaginización de lo real distinta de la del espejo.

Diremos finalmente que, dado que eleva el Falo a Nombre del Padre, es decir, nombre de algo más allá, entonces, tras estallar el significante del nombre del padre antiguo, aparece el Padre del Nombre que es cuando salta al verdadero cuatro: el padre del nombre articulado ya con los tres registros “inyecta al nombre del padre” además de haberlo escrito primero. ¿Un cuarto que todo lo liga? Es un casi-registro porque funciona como un nudo más pero tiene otro tipo de consistencia y agujero. El padre de la nominación no es que lo ligue todo **sino**

11 Que es hasta donde llega la ciencia con Peirce. O mejor, donde creen llegar.

12 Es un significante más por construcción.

que se liga con todo, que no es lo mismo. De ahí la extrema dificultad para situarlo sin que sea un significante, es decir, sin ofrecerle existencia alguna. Todo lo contrario el Falo como todo significante, indica la inexistencia de lo que puede representar, en este caso al padre. Los psicoanalizados que todavía creen que lo más importante es el padre se removieron y se remueven con extrema violencia dialéctico-descalificadora en sus sillones. Y no entienden además que la tesis de que “se articula con todo” como uno más rompe la jerarquía a la que están acostumbrados y de la que hacen depender la formación reconocida. Nos recuerdan a cuando los militares, en una sociedad, se ponen jerárquicamente al frente en vez de articularse con los demás como un estamento muy importante pero uno más; sabemos las consecuencias. Igualmente si lo hace la judicatura, o “el partido”.

Visto así entenderán mucho mejor lo que ocurre en las asociaciones psicoanalíticas, por mucho análisis que haya habido. ¡Dios, cómo intentó Lacan sacarnos de ahí! Se lo criticó a Freud y él cometió algo cercano pero menos salvaje: disolvió la Escuela, la suya. Simplemente le puso a uno la doctrina, sus textos escritos, a la espalda. Como en una botella en el mar, a ver si al menos la imprimían. Eso sí, no le autorizó a hablar en su nombre como hizo Freud con el pacto de los cinco anillos.

Este “ligarse con todo” es la cadena-nudo borromea de 4. Es la teoría de la nominación. Que se articula con todo, añadimos, como uno más. Ésta es la diferencia: lo hace por anudamiento borromeo y no por intersección, como la ciencia y su *sinthoma* (tal como lo hemos planteado algo atrevidamente como el método científico). Es decir, ningún registro o *sinthoma* es primero en una jerarquía como en el caso de la ciencia¹³. El Padre del Nombre es una consistencia (con estructura interna) y su agujero, que utiliza, en un caso, al significante fálico para que como significante represente su inexistencia pero significante con el que hacer la operación de nombrarlo. Es una pirueta teórica tremenda. Por eso el discurso religioso, con sus nombres del padre, es fundante en una sociedad. La ciencia lo maneja y sobre todo lo aplasta en su fórmula *princeps*, como decíamos, el método.

Recogiendo el quinto término, al sujeto y sus registros, éste se constituye como el que hace el viaje por ese espacio (*dupe*) en el que está su otra mitad¹⁴: el *abjeto*. Un viaje de Decir que no se confunde con el *sinthoma* (las nominaciones o el que sea). Un universo de la falta exige que reste una dificultad frente a los imposibles. Éstos serán el síntoma y el *super-yo*. La ciencia más bien nos parece ahora, y esto no es una analogía, el aplastamiento de la cadena-nudo borromea de cuatro de forma que se pierdan las superficies y se jerarquice todo además de fundir al sujeto dividido con el objeto. Este aplastamiento los hace desaparecer y se convierten en el *subjectum* lógico dócil al signo y a la denotación de la ciencia. Un tema apasionante para una tesis enorme.

13 No hay axioma o postulado primero.

14 Infinidad de películas de ciencia-ficción serias plantean ese viaje de encuentro con la mirada que te mira, viéndote mirar, etc. En particular *Dune*. Pero sólo pueden hacerlo las mujeres y algún hombre: “ellas pueden resistir no existir”. No confundan existir con ser, ni inexistencia con falso ser, o con la suma de ambas: *parlêtre*.

De la episteme a la deciteme

Suponemos que esta analogía les puede ayudar a comprender lo que supone la topo-geometría de las cadenas-nudo de $RSI\Sigma$ como diversas maneras de hacer las mismas funciones, muy ampliadas, y otras nuevas distintas de las de la ciencia. Operaciones que se pierden en el aplastamiento de la cadena-nudo que con el psicoanálisis empezamos a plantear. Lo más potente es debido al hecho de que por haber muchos *sinthomas* y sobre todo por poder hacer anudamientos no-borromeos, tenemos muchas “físicas”, muchas subjetividades: una para cada tipo clínico.

Ésta es otra diferencia con la necesidad siempre exigible a las leyes físicas y su universalidad. No nos referimos sólo al operador no-del-todo sino a la ampliación al modo contingente en cada “subjetividad” de un tipo clínico. Sin olvidarnos de que lo imposible, ya comentado, toma otra función que en la ciencia. En ella lo imposible es imposible y se acabó, en psicoanálisis lo imposible no deja de insistir. Lo contingente toma importancia capital en la construcción del cuatro (ampliado a *sinthoma*) y lo posible está todavía por trabajar. Ahora empieza la aventura en serio, lo que obliga a una responsabilidad que recae sobre los más jóvenes. A los mayores lo que se les puede pedir es comprensión y apoyo, si es necesario, para el tiempo que les toca vivir en el desarrollo de nuestra disciplina. Resumiendo, esto supone una lógico-topo-geometría espacial, sin intersección ni distancia y con un tiempo modal¹⁵. Lo que implica que la ecuación algébrica es sustituida o ampliada en el anudamiento por la triskelización de las tópicas o por el mismo anudamiento.

Nuestra tesis es que hay muchos motivos para sostener que el psicoanálisis es una disciplina cuya deciteme es una ampliación de la de la ciencia. El psicoanálisis es un discurso que utiliza para rigorizarse la teoría de los cuatro modos de la lógica modal¹⁶ como estructurantes y no sólo como herramientas de pensamiento. La lógica y no la matemática es la que hace el puente entre *Lalengua* y sus lenguajes con los anudamientos $RSI\Sigma$. En la ciencia los cuatro modos que se utilizan en el discurso para construirla deben reducirse a sólo dos en la teoría: lo imposible y las leyes necesarias, ya que los otros dos sólo son para pensar (hipótesis). Además no ocupan el mismo lugar ni tienen la misma función en la ciencia que en el psicoanálisis como hemos indicado a lo largo de este texto.

Los ejemplos de Newton y Einstein nos enseñan que también en la física la estructura del *sinthoma* no tiene porqué ser, más allá del anudamiento, siempre la misma¹⁷. Definimos el *sinthoma* como no siendo único incluso aunque sea simbólico. Es decir, que en psicoanálisis, aunque sea sólo con el cuarto borromeo también simbólico, hay diversos *sinthomas*, pues cada *sinthoma* tiene “su propia

15 O mejor, dos líneas de tiempo que tienen simultaneidades entre ellas, tal y como hemos planteado nosotros en nuestro seminario.

16 Sabemos que modificados para el universo de la falta.

17 Aunque la ciencia exige coherencia entre los diferentes “grandes modelos” o teorías.

consistencia”. Si además ampliamos los sinthomas a borromeos de todo tipo, imaginario y real, aparecen diversas nominaciones. Las más conocidas son los otros dos padres del nombre formados por cadenas borromeas de 4: sinthomas imaginarios o simbólicos. Todavía más, independientemente de la consistencia del sinthoma, dado que el espacio no es cartesiano, aparecen muchos anudamientos posibles no-borromeos que utilizamos para rigORIZAR las personalidades psicóticas. Así podrán comenzar a visualizar la cantidad de tipos clínicos que se pueden rigORIZAR. Ésta es nuestra aventura.

El 4 en
la ciencia
y en el
psico-
análisis

Definición de *Sinthoma* frente a síntoma.

Definición previa de *sinthoma*

En los sucesivos e interesantes intercambios que se han producido a lo largo del último año en el seminario virtual, además de en mi enseñanza oral, he podido captar la dificultad para diferenciar con claridad el concepto denominado por Lacan *Sinthoma* del más clásico de Síntoma.

Ello es debido a que Lacan comenzó a trabajar este constructo a partir de su función en el caso de una personalidad que nosotros hemos encajado en el tipo “personalidades esquizofrénicas”. No es que no hubiese situado anteriormente (*Seminario XXI* y sobre todo *Seminario XXII*) otro uso del *sinthome*, el que ahora denominamos del padre de la nominación borromea, pero no lo denomina *Sinthoma*, sino que comenzó denominándolo “nombre del Padre” y poco a poco lo transforma en “los padres del nombre” antes de convertirlo en el *sinthoma*. Ampliación del primero a varios y modificación del concepto, ya que ahora no se iguala la nominación y el nombramiento, como ya hemos explicado en el seminario. Sólo nosotros hemos dado un paso hacia adelante y hemos aglutinado todos los tipos de estructuras de anudamiento con el concepto de *Sinthoma*, tal como aparece en el esquema de apoyo que os he enviado y que está colgado en la página web. Lacan ya nos aporta esta manera de pensar el *Sinthoma* “estratificado” al usarlo de forma muy sencilla en el *Seminario XXIII* como reparador de una cadena-nudo de dos nudos formada por un nudo de trébol fallido más un nudo circular. Nosotros lo que hemos hecho es subir un nivel e indicar que el *Sinthome* es el nudo que se anuda de la forma que sea en una cadena-nudo con los tres registros, incluso si éstos están en continuidad en un solo nudo como es el caso de un trébol.

El cambio de “nombres del padre” por “padres del nombre” obedece estrictamente a la necesidad que se impone por convertir el antiguo significante del nombre del padre en una estructura. No hay, pues, directamente significante del nombre del padre sino que hay significantes, imágenes o acciones que **organizadas en estructuras por determinar en cada** tipo se anudan, tal como lo hace un registro, borromeamente con RSI.

Nos explicamos: dicho nudo, formado por los elementos que sean y con la estructura que sea, por efecto del anudamiento y con alguna operación por determinar en cada caso, inyecta un Nombre del padre que será el que ayudará a constituir las tópicas del sentido, semántica o de goce con las que el sujeto abordará la ausencia-sentido y no escritura de xRy . Convertir la estructura del sinthome en un nudo y anudarlo con los registros supone, en la doxa, para la deciteme del Psicoanálisis, aplicarle el rasgo unario a cada sinthome, así como a cada registro, de forma que aunque sean diferentes, los registros entre sí y el sinthome con todos ellos, sean identificables como equivalentes por el hecho de ser *identificado* cada uno como “Un nudo”.

En el caso del padre del nombre simbólico Freudiano, la denominada nominación simbólica del *Seminario XXII* de Lacan, los elementos son significantes. Su estructura es la del ancestral o clases de un conjunto *bien ordenado*¹. El nombre del padre inyectado es el Significante Fálico.

Visto así se acaba con la duplicidad del Significante del nombre del padre y del significante fálico, que son sustituidos por la estructura de nominación y un significante que es uno de los nombres de dicho padre, un nombre para dicha estructura. O mejor dicho, el significante que representa a dicha estructura, sin serlo, en las subestructuras que en ella se pueden establecer. La operación que lo inyecta es la antigua metáfora paterna mediante la *Verdrängung* del Falo en el Otro, la constitución del Inconsciente *estructurado como un lenguaje*, sea éste para las operaciones de denotación o sentido. Operaciones que controlarán las tópicas del Espejo y del Inconsciente.

El espejo estará articulado en parte por el I(A), que gracias a la estructura del sinthoma podrá funcionar como una estructura jerarquizada (no así en otros padres del nombre). El Inconsciente estará regulado por la función fálica gracias a estar estructurado como un lenguaje en dos sentidos: metáfora y metonimia, como todo inconsciente, pero además con la tópica semántica que ya hemos establecido para la función fálica. El punto compartido entre las tópicas será el objeto @; ligado al I(A) para articular el espejo mediante la insignia de goce, I(A)/a y ligado a la función fálica en la negación de lo no-fálico: $\overline{\Phi}x$.

1 Un conjunto bien ordenado, según la terminología introducida por Cantor, es aquél que además de estar totalmente ordenado (un elemento va estrictamente antes o después de otro pero nunca al mismo nivel) cada subconjunto de él tiene un mayorante. Un mayorante es un elemento que es mayor (está antes) que todos los elementos de dicho subconjunto. Padre entonces de todos los hijos del subconjunto que a su vez está ordenado totalmente. Desde el punto de vista lógico Frege denomina a un conjunto bien ordenado que estaba estructurado por la relación mayor/menor como la estructura del *ancestral*. Un conjunto parcialmente ordenado es aquél en el que algunos elementos están al mismo nivel; en nuestra terminología la relación padre/hijo no está ordenada sino que se sitúan al mismo nivel de generaciones, mucha veces debido a que así están situados en el discurso del Otro. Otra manera de definir un conjunto ordenado es: están ordenados sus elementos y sus subconjuntos.

Visto así nos permite explicar con claridad un tipo de clínica neurótica severa. Lo hacemos estableciendo varios subtipos del padre del nombre simbólico, aquellos en los que la estructura del sinthoma no es un buen orden sino un orden total, incluso un orden parcial. Son los denominados por algunos Edipos débiles. Nosotros creemos que se explican mejor viendo las dificultades de filiación, y no de falta del Falo, de estos sujetos y sus consecuencias, sean en la tónica del espejo controlada por un Ideal mal jerarquizado (lo que no deja de tener complicaciones de tipo narcisístico), sea en la del Inconsciente que padece de una inyección del nombre del padre con más dificultad para establecer (sobre todo en los órdenes parciales) la función fálica, especialmente la cuantificación de salida masculina. Un fallo para establecer el denominado segundo tiempo del Edipo, diría Lacan al comienzo de su obra.

Tipos de anudamientos

Aclaraciones sobre el concepto de anudamiento. El anudamiento es la ampliación del concepto de intersección de la geometría al uso. Con el término anudamiento nos referimos de entrada a dos tipos de estructuras anudadas. El primero es el caso de un solo nudo; el segundo es un nudo dentro de una cadena-nudo; éste consiste en que el círculo o hilo denominado nudo esté atravesándose a sí mismo. Si además, dichos nudos pueden realizarse sobre la superficie de un Toro reciben el nombre de nudos tóricos. Estos nudos tóricos están formados, como Lacan nos enseñó para el deseo y la demanda en el cuerpo de goce, por varios nudos circulares meridianos y paralelos, de forma que su nudo equivalente en el toro del Otro tiene tantos paralelos como el primero meridianos, y tantos meridianos como paralelos componen el primero. El segundo es el caso de una cadena-nudo, es decir, formada por varios nudos o hilos que, anudados o no dentro de sí mismos como hemos establecido para el primer tipo de anudamientos, se anudan **entre ellos** de alguna forma. En el caso de los anudamientos de las cadenas-nudo debemos introducir al menos una diferencia que genera dos subclases de anudamientos: los borromeos y los enlaces. En los primeros se trata de que son anudamientos en los que nunca un nudo penetra en el agujero de otro nudo; en el segundo sí lo hacen.

Recordamos que si una cadena-nudo tiene anudamientos de los dos tipos se denominan cadenas-nudo finkeanas. Si sólo tienen enlaces son las cadenas-nudo habituales como la Olímpica. Si sólo contiene anudamientos borromeos, si se corta un nudo se sueltan todos, luego es una cadena-nudo borromea.

Situación del síntoma

El síntoma es la estructura que efectúa el zurcido entre lo simbólico y lo real. Es la consecuencia de que no hay isomorfía entre dichos registros². O dicho de otro modo, una de las consecuencias del Universo de la Falta. Lacan lo definió como un nudo de significantes para el caso que ahora denominamos el síntoma en el caso del *sinthoma* del padre del nombre simbólico. Luego debe quedar claro que el síntoma depende de cómo esté establecido el *sinthoma* en su anudamiento con los otros registros, pero también de qué elementos está constituido y cómo están éstos estructurados.

El síntoma dependerá entonces tanto de la estructura del padre del nombre, el anudamiento, como de qué tipo de elementos y de qué estructura esté formado el *sinthoma*. Depende entonces de dos condiciones estructurales: a) el tipo de anudamiento; b) de qué está formado y con qué estructura funciona el nudo-hilo que lo representa como un nudo más en la cadena-nudo. **El síntoma será una superficie, no un nudo, dentro de la cadena-nudo.** Lacan ya hizo en el *Escrito* forluido en los *Otros escritos, La tercera*, un intento de situar el síntoma como una superficie dentro de un nudo borromeo de tres registros. Evidentemente aun no disponía del *sinthoma* como paso al cuatro pero marcó la vía con claridad. Un magnífico ejemplo de fallo logrado.

Evidentemente, las cosas serán muy distintas según la cadena-nudo sea borromea de tres o cuatro nudos, o sea finkeana (nudos reparadores). También dicha superficie se establecerá de forma muy distinta, o no se establecerá con cierta estabilidad, según dónde esté situado y de qué elementos y estructura disponga en sí mismo el *sinthoma*. Esto es lo que vamos a trabajar a partir de ahora no sólo viendo el síntoma y el super-yo sino también el otro elemento que Lacan sitúa en el escrito *La tercera*: el inconsciente. Intentaremos además articularlo con los otros elementos que se construyen en la juntura simbólico-imaginario siguiendo el Universo de la Falta para situar bien el sentido.

Cuestiones preliminares a la doctrina de cadenas-nudo en las personalidades psicóticas.

Introducción.

Comenzaremos con un primer esbozo de dos cadenas-nudo correspondientes a las que denominaremos personalidades esquizofrénica y afectiva. En estos casos concretos se trata de una cadena-nudo como si fuese borromea de tres nudos, con un cruzamiento fallido reparado con un cuarto nudo-sinthome simbólico¹. Que no sea una cadena-nudo borromea de los tres registros indica que ni siquiera la personalidad paranoica ha podido construirse.

En los dos casos no hay ninguna nominación borromea de cuatro nudos. Ampliamos así la doctrina clásica de la forclusión del Padre del Nombre, ya que no se trata sólo de que dicha forclusión sea la que impide a uno de los nombres del Padre, el falo, escribirse, sino que además no hay ningún Padre del Nombre (el cuarto nudo borromeo), ni simbólico ni imaginario ni real sino que hay un suplente. Cuando no hay ninguno, ya hemos comentado la diferencia entre forcluirlo y que simplemente no esté; si se forcluye deja cicatriz y se lo busca. Un caso de esa búsqueda es la clínica del denominado empuje a La mujer.

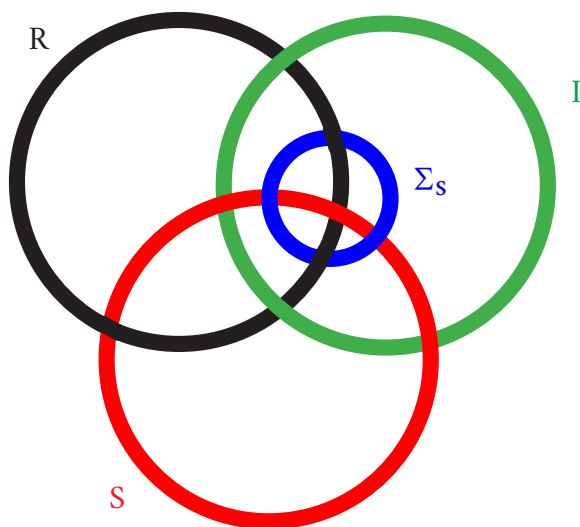
En el caso de que fuese un borromeo de tres perfecto tendríamos la personalidad paranoica, tan común en las consultas como “compañero sostén de las otras dos”. Por poner un ejemplo cinematográfico, recordamos al capitán del Motín del Caine, o algunos presidentes en la historia política que todos tenemos en mente. Los que se presentan como imbatibles: “ésos que no duermen nunca”.

Pero como sabemos, la patología puede ser peor: que ni dicha personalidad se construya y tengamos más fallos. Dos de éstos, los más conocidos, son las personalidades esquizofrénicas y las personalidades afectivas. Estas segundas, muchas veces diagnosticadas de borderlines, los actuales TLP del DSM-IV, y las primeras como casos del Cluster A del Eje II. La mayoría de anoréxicas graves son del segundo tipo.

1 Lo que hace que ya no sea borromea.

Lo que adelantamos como tesis clínica fundamental es que, en estas personalidades psicóticas, la tópica del sentido y la de la denotación, además de estar construidas de forma distinta de las que conocemos en las nominaciones simbólicas o en la teoría del conocimiento, son dos tópicos no articuladas entre sí de la misma manera. O dicho de otra forma, las dos significaciones, sentido y denotación, no van a la par. Una está articulada directamente por el Sinthome y la otra no.

Personalidades esquizofrénicas



En el caso de Joyce, Lacan nos propone un fallo en el cruce del registro simbólico con el real: lo simbólico pasa por encima de lo real y debería pasar por debajo para no enlazarse con él. Lo que denomina un lapsus del nudo a efectos de ligarlo con alguna operación que no especifica. Enlazarse quiere decir que un nudo, en tanto que consistencia, atraviesa el agujero del otro. Un nudo como consistencia atraviesa -casi podríamos decir que intenta taponar- el agujero que grafica la falta del otro nudo. Recordamos que no hay ningún enlace en las cadenas borromeas. Luego ya nos hemos salido de ellas, y hemos entrado, como mínimo, en una categoría superior o más amplia: las denominadas cadenas Finkeanas. Éstas pueden contener anudamientos borromeos y enlaces a la vez.

Lo más importante es que eso produce dos efectos. Uno, el enlace comentado; dos, que el tercer nudo quede suelto, el nudo de lo Imaginario en este caso. Para resolverlo Lacan nos propone usar un cuarto nudo² que repare el fallo anudándose con *sólo dos registros*: justamente los dos que estaban enlazados, pero ahora anu-

dándolos en otro lugar de la cadena-nudo de forma que se pueda crear un tópica trina especial: formada por el Sinthome y esos dos registros. Anuda en este caso el Sinthoma Imaginario con los registros simbólico y real. Este anudamiento, que no involucra al registro que quedaba suelto, lo imaginario, tiene como efecto que éste quede trabado y no suelto. Insistimos: trabado y no exactamente anudado, por eso estamos en las cadenas-nudo no-borromeas.

Con este cuarto nudo, al denominarlo Sinthome, le permite unificar la doctrina con las nominaciones borromeas. El Sinthome es el que sostiene las operaciones en la cadena-nudo, sea de la estructura que sea. Ahora bien, no es lo mismo que sea un cuarto³ borromeo de forma que quede articulado con los tres registros como si fuese uno más, o que sea un cuarto que repara sin borromeidad alguna. Entonces en el caso reparado el Sinthome sólo actúa directamente sobre dos registros que además están enlazados. Por eso ha sido tan difícil separar clínicamente Síntoma y Sinthome, ya que ahora no se trata de operaciones trinas entre RSI *articuladas* por el Sinthome, como en las cadenas borromeas, sino que se trata de operaciones binarias *sostenidas* por el Sinthome como tercero.

Operaciones binarias que además, por estar los dos registros enlazados en el otro lugar de la estructura, lugar donde debe construirse la otra tópica precaria, tienen unas especificidades de las que la clínica bien establecida nos informa cada día. Un caso, el manejo de la letra en Joyce.

En Joyce son simbolizaciones de lo real sostenidas por el Sinthoma imaginario. Son pues Sinthoma-Imaginarizaciones{simbólicas de lo real}. Esta mediación de lo simbólico sobre lo real está constreñida por el hecho de que en otro lugar de la estructura del nudo esos registros estén enlazados y no pasen uno sobre el otro.

El tercer registro en juego, lo imaginario en nuestro caso, no forma en esta cadena-nudo parte de la tópica de la denotación. Por contra, este registro sí puede articularse con los otros dos registros, en particular lo simbólico) para constituir una tópica particular y muy precaria del sentido. La precariedad es debido a que en la tópica trina del Sinthoma está el objeto @ mientras que en las otras tópicas duales no lo está.

Repasemos: el Padre del Nombre, sea simbólico, imaginario o real es un tipo de Sinthome que exige borromeidad absoluta. Por el contrario, en las personalidades psicóticas no hay borromeidad, no hay Padre del Nombre borromeo sino un “nominador precario para sostener los nombramientos y demás operaciones vía tópicas modificadas”. En cada caso debemos ver cuál es.

Clínicamente, en el caso de personalidades tipo Joyce tenemos que el Sinthome es imaginario. Teóricamente puede ser también simbólico o real, lo que seguramente usaremos para rigorigar otros casos clínicos. Para Joyce nos propone Lacan ‘su’ Ego y un enlace entre simbólico y real. Dos registros enlazados se comportan como si uno fuese el dual del otro: no son recíprocos, pero se intercambian para el sujeto como “si fuesen iguales”. En el caso de Joyce la tópica denota-

3 Siempre es un cuarto sea en las nominaciones borromeas, sea en las personalidades psicóticas.

tiva que se establece entre ellos, entre S y R, la forma de tratar lo real mediante lo simbólico es la tópica sustituta de la función fálica⁴. En ella la escritura, su manejo de la letra, funciona en dualidad por el enlace en el otro lugar, como equivalente de lo real. Esto Freud lo adelanta con su terminología para el caso general de las esquizofrenias, indicando que en ellas se manejan las palabras o las representaciones-cosa como si fuesen objetos.

Si no hubiésemos aclarado extensamente en el seminario virtual que entre el nivel significante y el del significado, con función fálica o la que sea, se produce el aluvión de lenguaje que funciona mediante la letra, no se entendería lo que hace este escritor. Sea esta letra la que sube o la que baja de un nivel al otro, el manejo o regulación del goce se efectúa mediante esta escritura.

Explicado así no se confunde el Sinthome que establece la 'pseudonominación' de este sujeto con las operaciones que ese Ego sostiene entre simbólico y real, entre los dos niveles de la tópica de significante y significado que ha podido construir. Operaciones que son Ego [simbolizaciones de lo real]. Creemos que Lacan, un año después, hubiese titulado su escrito *Joyce le symptôme*, aplicando la nueva doctrina que un año después construye: "Joyce le Sinthome" ya que Joyce se pseudonombra con su Sinthome. Ahora veamos la complicación que los autores psicoanalíticos bordean pero no acaban de captar.

Una cosa son estas operaciones en el punto de reparación, que son las que darán como resultado que frente a lo imposible de la xRy que no se puede escribir no se responda con la cuantificación fálica, como hace el neurótico, sino con la letra en sí misma. La otra es la tópica del sentido modificada en la que frente al otro imposible, la ausencia-sentido, se responda con cierta indiferencia típica de los esquizoides. Nos explicamos.

En el punto de reparación lo imaginario no está anudado, por eso Joyce maneja el goce mediante la letra sostenido por el Ego, es decir, sin borromeizar las tópicas, sin que estén articuladas borromeamente entre ellas. La consecuencia es que no se articulan tal como se imbrican en el neurótico la significación-denotación para el cifrado de goce con la significación-sentido para el cifrado del mensaje⁵ que sostiene la realidad psíquica. En esa tópica denotativa tan especial que se ha montado Joyce, lo que hace síntoma, donde no se puede seguir significando más, no es un nudo de significantes que se cierra sobre sí mismo sino una cadena de letras que se cierra sobre sí misma⁶. Ahora bien, en la otra tópica sustitutiva de la del sentido, resulta que real y simbólico son prácticamente lo mismo y el registro imaginario no se anuda con ellos, sino que está entre ellos sin deslizarse gracias al trabamiento del Sinthome. Es a través de este trabamiento como se articulan mínimamente las dos tópicas, lo que hace creer que es el Sinthome el que genera el sentido. No es así estrictamente, sino que en el lugar donde debería

4 Recuerden la tópica semántica fundamental que hemos establecido.

5 Por eso a los neuróticos les ha costado tanto separarlo. Hasta Frege no se ha efectuado la primera separación.

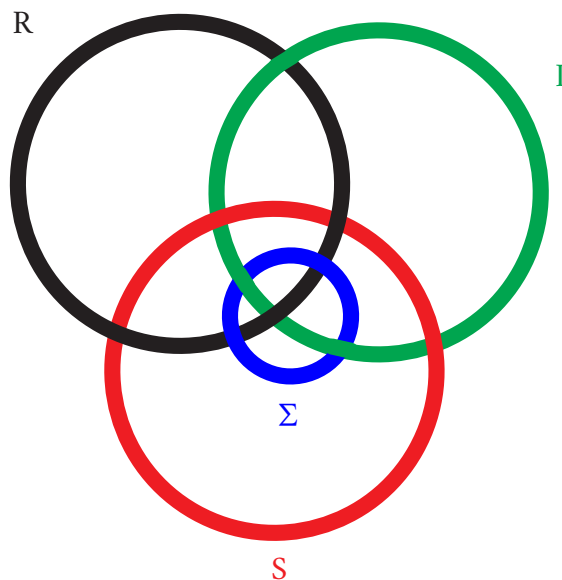
6 *Finnegans Wake*.

establecerse la tópica del sentido, debido a alguna experiencia del sujeto, se sostienen las simbolizaciones imaginarias 'sobre' lo real y generan un sentido que parece al mismo tiempo provenir de lo real; pero es desde el enlace y no desde esta tópica dual desde donde se sostiene.

Quizá eso es lo que le preocupaba a Joyce sobre la telepatía. En estos sujetos suele ser común alguna creencia mágico-fenoménica que funciona como verdad y que no es la verdad o lo que Lacan denomina "la verdad" (en el escrito *La ciencia y la verdad*) como causa eficiente para el discurso de la magia; en este caso esa verdad de la creencia está encajada entre simbólico imaginario como un sentido verdadero. Es conocido que suelen consultar a videntes o tarotistas varios. En consecuencia el efecto de ausencia-sentido es taponado así. La ausencia-sentido no está articulado por el Sinthoma, de ahí que no les cause ningún problema subjetivo, lo que no implica que si aparece y salta la creencia no deje de tener sus consecuencias: las denominadas sintomatologías paradójicas o incluso disociativas en un momento dado. Es decir, para ellos todo tiene sentido *per se* y si aparece la ausencia de sentido, en la subjetivización, no pueden responder con el no-sentido. Si a veces están a punto de la extracción del objeto @ de la realidad que les comportaría un brote, jamás aparece el objeto por el lado del sentido de ahí que se comporten a veces como la lingüística conductual, en la que denotación y sentido son lo mismo. Es el objeto metonímico denotado el que permite separar claramente sentido de denotación y en la psicología científica no lo está. En las ciencias formales no parece causar mayor problema ya que el sentido está expulsado y la tópica denotativa suturada mediante la igualdad objeto denotado y cosa, pero en la psicología, al científicizarse, dado que no puede eludir la lengua no les queda más remedio que actuar como las personalidades esquizofrénicas. Muchas veces dan un paso más formal y funciona como las personalidades paranoicas tan proclives a dicha doctrina

Para construir dicha cadena-nudo enlacen dos nudos (simbólico y real) y después entre ellos deslicen el tercero, desde afuera hacia adentro (lo imaginario en esta ocasión) y después reparen el cruzamiento fallido con el circulito del cuarto nudo, de forma que no pueda soltarse el nudo imaginario. Háganlo varias veces, pues no es fácil poner el circulito con sus cruces correctos para que lo imaginario no se suelte.

Personalidades Afectivas



Ahora vayamos a los afectivos siguiendo la misma lógica de nudos que ya hemos especificado para el caso de las personalidades esquizofrénicas. Una característica general común en estos pacientes, o analizantes según su posición subjetiva, es que los registros real e imaginario funcionan en dualidad y funcionan a veces como si fuesen el mismo, así que los enlazamos de entrada. Después deslizamos entre ellos lo simbólico, que sería el registro que se soltaría si no se efectúa una reparación. Clínicamente, este deslizamiento del registro simbólico se capta cuando tienen, como pródomos, esa inquietud interna y esa sensación de vacío que en el fondo sería la muerte del sujeto o la forma en que éstos la sienten. Al sujeto se le escapa ese registro estrictamente necesario para sostenerse como sujeto, lo que produce una sensación de vacío interno. En el caso de las antiguas psicosis maniaco-depresivas o bipolares actuales esta muerte a veces produce, en un intento de sostenerse, el estado hiperactivo o taquipsiquia de pensamiento⁷ (muchas veces claramente hipomaniaco o maniaco) para intentar no caer en ese vacío. Si el sujeto muere, entonces vuelca al estado depresivo mayor. En el caso de no tratarse de psicosis brotadas sino personalidades es conocidas y patognomónicas su equivalente más leve: “la sensación de vacío”. ¿Cómo reparan su cadena-nudo para no producir el estado maniaco, los alirios, sean de culpa o ruina depresiva? Alirios habitualmente presentes al unísono. Nuestra tesis es que reparan con un cuarto nudo, el Sinthoma, trabando imaginario sobre real.

Establecen gracias a él una ‘nominación’ precaria pero sobre todo una tópica I-R, tópica cuyas peculiares Imaginarizaciones-sentido que paradójicamente no tienen en cuenta el registro simbólico. Lo simbólico necesario nos va a venir ahora por el lado del Sinthoma. Otra manera de decirlo es que es una operación

7 Aquí el pensamiento acelerado nos informa tal como lo hacen los estados de vacío del pensamiento en las personalidades esquizofrénicas.

trina suplente que involucra al Sinthoma sobre IR; STH(IR). Esta tópica cifra el sentido pero sin fantasma ya que sólo lo hace narcisísticamente lo que les da la posibilidad de “estar conservados yoícamente frente a la rotura de los esquizos”. Se emocionan con facilidad al estilo de los animales por no estar mediadas por lo simbólico. Por el contrario estos sujetos denotan mal el cifrado de goce, como veremos, y la clínica nos informa con sus estados “afectivos”.

Estados que ya hemos comentado en casos concretos mediante el goce del objeto caído sobre el narcisismo. El hecho de que la tópica suplente de la del sentido sea una imaginarización sin mediación de lo simbólico hace que domine lo imaginario en su creación. Es un sentido en el que domina el sentimiento sobre la razón; no se trata de locura razonante de los esquizos en general, sino de un sentido loco que nos indica que lo que está actuando sobre lo real es la tópica del espejo o del narcisismo. No nos cansamos de repetir que por ello nos gusta mucho el término freudiano de psicosis narcisistas en general, sean psicosis propiamente dichas o personalidades. ¿Como se establece este sentido si no hay simbólico en juego podrían objetarnos? Porque el Sinthoma es simbólico de modo que se establece la tópica suplente como si fuesen Simbolizaciones imaginarias de lo real. Parece el orden operatorio del Inconsciente pero no lo es. Se trata de una tópica suplente en la que el Sinthoma es simbólico y no imaginario como en el caso de Joyce. A causa de esa aparente similitud muchos analistas confunden los casos con sintomatología más leve con neurosis graves. Confusión de la que son despertados de golpe cuando la clínica empeora súbitamente.

Recordamos que además en este caso el registro simbólico puede hacer tópicas binarias con los otros registros; en particular la suplente de la denotación. Sabemos que estos sujetos no la tienen en cuenta en sus significaciones-sentido, que son con las que funcionan en el mundo exterior, o dicho de otra manera, su realidad psíquica. Realidad desamarrada de lo simbólico como un registro independiente, tal como funcionan estos sujetos. Por eso, al confundir Imaginario y real mas no disponer de una buena tópica de denotación viven siempre en fantasías, muchas veces en forma de proyectos economico-fantásticos, que acaban situando el registros de la falta de objeto en las cuentas corrientes.

Ahora bien, si el agujero de lo real está taponado por la consistencia de lo imaginario implica que se taponan la falta de xRy con la tópica del sentido, que en su caso será megalomaniaco. Éste es obtenido de la tópica que han construido, que ofrece sentido a porrillo para lo real. ¿Cuando enferman? Cuando aparece la ausencia-sentido: ésta sí que no la toleran, y se hunden en la peor de las depresiones o su inversión eufórica.

¿Cómo se sostiene esa potente construcción del sentido si decimos que su tópica es una imaginarización de lo real? ¿No es lo contradictorio con el concepto de sentido habitual, que es la simbolización de lo imaginario?

Aquí veremos el mejor ejemplo de que con los anudamientos distintos las tópicas también se constituyen de forma distinta. Para responder a esta pregunta hemos introducido que el Sinthome para ellos es de constitución simbólica, mas

allá de la estructura interna que le adjudiquemos, y no imaginario. De ahí que la tópica trina sustitutiva sea en ellos Sinthoma-simbolizaciones imaginarias de lo real. Tal como lo hemos introducido: $STH\{(IR)S\}$. Lo escribimos mediante ese término poco habitual pero operativo. Su capacidad de significación-sentido es infinitamente superior a la de las personalidades esquizofrénicas, ya que la suplencia-Sinthoma es simbólica. Ello permite además que no tengan necesariamente que forcluir el significante fálico, lo que les permite construir en la otra tópica de la significación-denotación un simulacro de Edipo. Éste aparece muchas veces mediante “un sentimiento de haber sido abusadas” en el caso de mujeres o “puteados” en el caso de varones; un sentimiento sin recuerdo claro que no debe confundirse con reprimido. Por simulacro de Edipo entendemos el producido por un significante fálico sin cuantificar como función, lo que producirá una certeza que aportará el núcleo para un ligero delirio que sustituye al síntoma. El hecho de que esté el significante fálico permite que los trastornos del lenguaje sean inexistentes o menores y sobre todo nos explica por qué el goce pueda tener color sexuado en ese pseudo Edipo. Con el tiempo habrá que ver cómo funciona ese significante en estos casos.

Recordemos que lo que sí forcluyen siempre es el significante de una falta en el Otro, $S(A)$. Luego cuando dan con ese déficit en el Otro, A , a causa de un acontecimiento y fracasa su simbolización ya que se lo aborda mediante la imaginización (IR) y por tanto no disponer de un significante con el que significanzarla, es cuando enferman. Lo hacen debido a que ese fracaso intenta ser suplido a su vez desde la tópica del sentido y entonces es sentido como ausencia-sentido, tal como hemos indicado más arriba. ¿O es otra cosa la que nos cuentan?

Entonces, el intento de subjetivización continua y la ausencia-sentido tiene serias dificultades para ser suplida con la tópica significación-denotación mediante un síntoma, ya que ésta no es trina sino binaria (simbolizaciones de lo real) en tanto está desarticulada del Sinthome y además los registros no están triskelizados. De hecho en esa tópica binaria la letra no se puede escribir bien y el manejo del goce depende de alguna experiencia vivida o del posible simulacro de Edipo que articula lo simbólico sobre lo real que está padeciendo las consecuencias de estar enlazado con lo imaginario comportándose estos dos registros como si fuesen el mismo. A causa de ello el PseudoEdipo se desarrolla en una simbolización de lo real y de lo imaginario a la vez. Esto nos despista y nos hace creer que es una escena de seducción pero no lo es. Por eso aunque consiguen simbolizar ese pseudo Edipo no pueden operar sobre él quedando rígido y produciendo sintomatología de tipo obsesivo maligno como última defensa ante la invasión del goce del Otro ligado a ese pseudo Edipo. Dicho de otra manera, las letras van desde lo simbólico a lo real pero disparando imágenes y no creando surcos. No es una escena de seducción aunque fuese en forma de violación semiconsentida sino un abuso poco claro. Muchas veces nos lo aclaran diciendo que es como *un sueño que no acaban de creerse*. La verdad en estos casos baila debido a que el recuerdo no está mediado por la Vorstellung.

En consecuencia, en el otro lado del nudo del enlace IR nos enseña que la operación del objeto perdido no se produce, ya que en lo imaginario no hay pérdida alguna y sólo aparezca su simbolización real en la cuenta bancaria tal como os decía ya que en esta tópica binaria no hay objeto pérdida u objeto @. El objeto cae sobre el YO en una operación fallida de pérdida. Sólo otro sujeto, familia habitualmente, puede efectuar esa operación lo que lleva siempre a la desesperación pues el sujeto no entiende e incluso se rebota. Esa imposibilidad nos explica por qué cuando son “pillados” *in fraganti* en sus desmanes económicos sólo les quede el recurso de la mentira. Una mentira en lo imaginario más ligada al ‘leurre’ que a la función verdad. Son realmente pueriles en sus excusas. Entonces no se construye un síntoma claro frente a lo real y por eso responde el *Yo como síntoma*. Ellos no escriben como las personalidades esquizofrénicas para intentar atemperar el goce sino que ‘hacen como correlato de las imaginarizaciones’ y normalmente son barbaridades.

Esta dificultad nos explica por qué, frente a los golpes de lo simbólico, caigan como un saco de patatas: el cuerpo no responde y está anedónico y la mente va a toda velocidad. Construir un mínimo síntoma regulatorio del goce es la dirección de la cura y lleva a veces un tiempo construirlo.

Rigorizarlo como hemos hecho nos explica por qué las personalidades esquizofrénicas dan problemas cuando aparece un padre en lo real o algo ligado a él: la paternidad, el embarazo etc. Por el contrario, las personalidades afectivas enferman cuando aparece la necesidad de significar una magnitud negativa, algo que no está, o un menos, debido a que falla el significante de la negatividad, y su dual, el objeto @, cae sobre el YO. Entonces lo imposible de lo simbólico⁸ no puede tratarse y el sentido se cae -al revés de los neuróticos, que con dicho imposible bien significado recubren lo real mediante un fantasma.

Cuando se cae el sentido se intenta, además de la clínica afectiva comentada (en paralelo a las personalidades esquizofrénicas que cuando se cae la denotación intentan construir un sentido) establecer una denotación. En Joyce era la defensa de la salud de su hija o la telepatía, por contra los afectivos intentan, decía, sostenerse de la denotación, es decir, del simulacro de Edipo, y empiezan a veces los problemas con la significación fálica apareciendo alguna certeza pseudodelirante. Aunque normalmente apuntan a una clínica más cercana a la de las psicosis alucinatorias sobretodo cenestésicas.

El hecho de que el nudo reparador sea simbólico y las operaciones de sentido estén sostenidas por él tiene como consecuencia que se asemejen más a las significaciones-denotaciones de los neuróticos, lo que ha despistado a los lacanianos, sobre todo en el caso de mujeres a las que toman por histéricas graves. Si no se separa radicalmente imaginario de real y por ende sentido de denotación, la clínica se convierte en un batiburrillo indigerible.

8 Los afectivos padecen más de lo simbólico que de lo real.

05

Clínica
y clínica
borromea

Para construir su nudo, enlacen real e imaginario y luego deslicen entre ambos lo simbólico y luego con cuidado pongan el circulito reparado para que este tercer nudo no se caiga.

Les recomiendo para hacer las cadenas que se compren collares artesanales de hilo de cuero que pueden cerrarse y abrirse con un cierre. Es la manera más fácil.

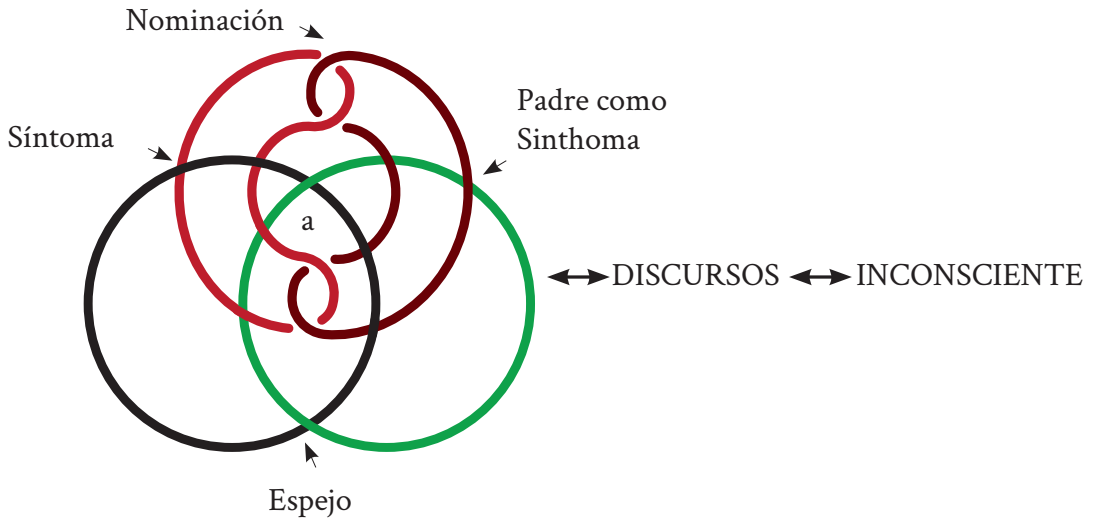
Esquema suplementario de cadenas-nudo en las personalidades psicóticas

Falso agujero

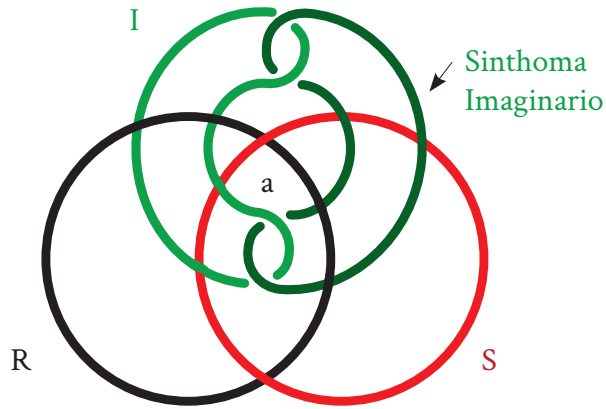


Para visualizar casos de borromeos de 4 (por ejemplo nominaciones). No se sostiene solo pero si pasa algún hilo por él ya vale como si fuese un nudo de un solo hilo.

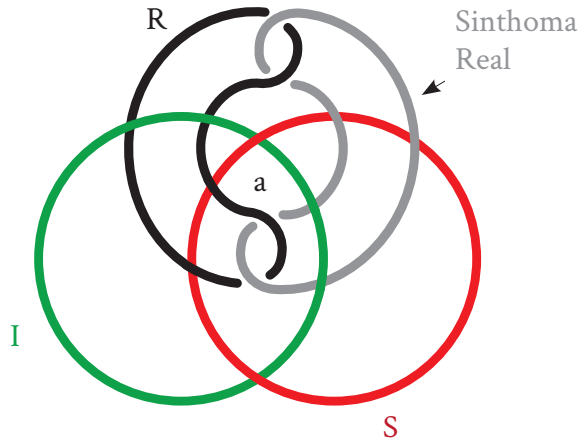
Nominación simbólica



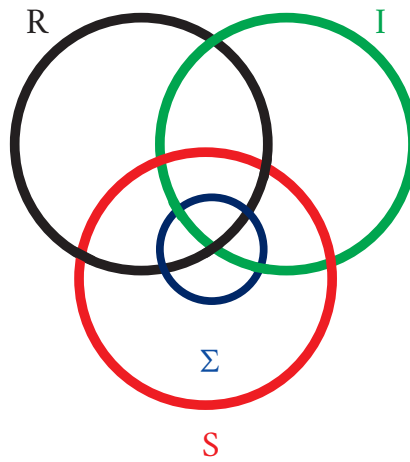
Nominación Imaginaria



Nominación real

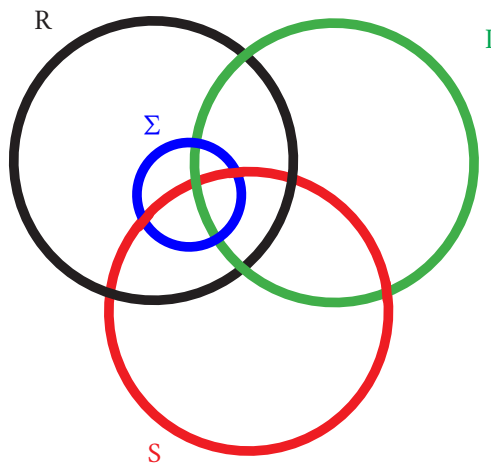


Personalidad afectiva

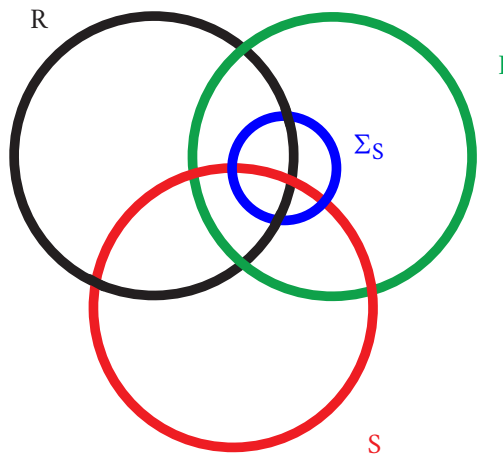


Esquema
suplemen-
tario de
cadenas-
nudo en las
persona-
lidades
psicóticas

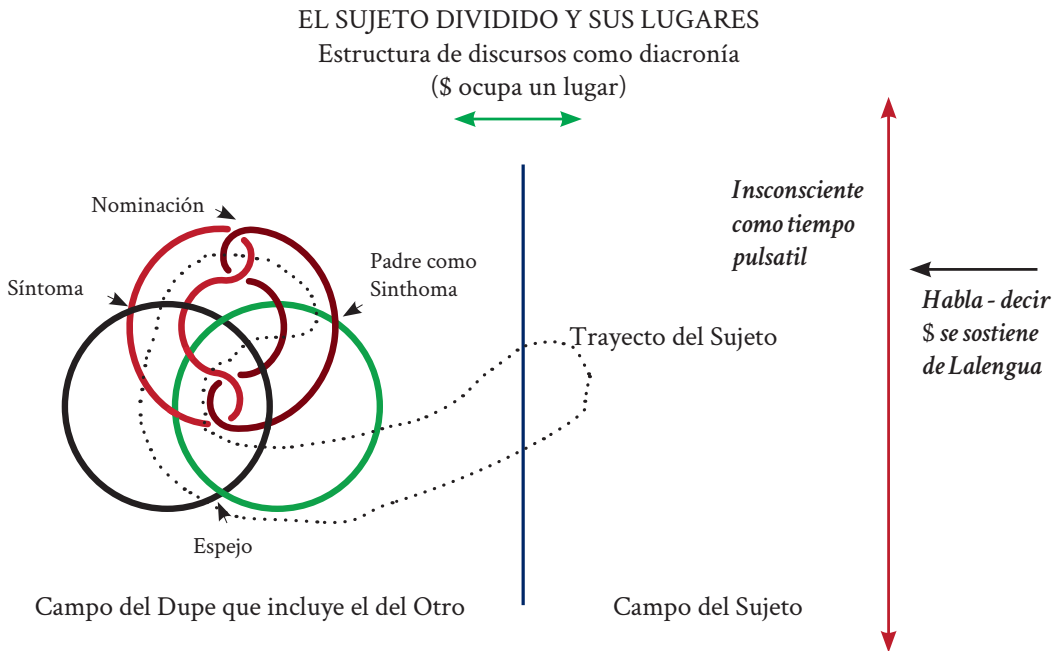
Personalidad comportamental



Personalidad esquizofénica

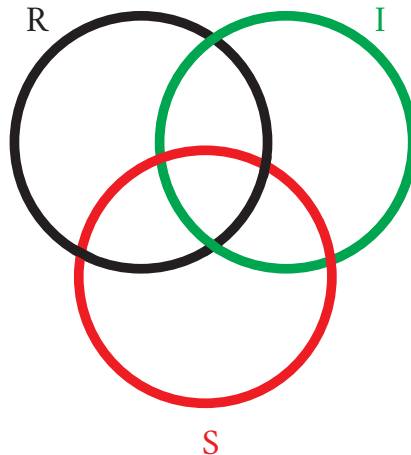


Relación del sujeto (decir) a su cadena-nudo



Personalidad paranoica

Las tres personalidades son reparaciones en un cruce de la personalidad paranoica que no tiene sinthoma que es suplido por la perfección no subjetiva del nudo de 3 registros borromeo.



Estimado lector, este libro es una recopilación de algunos textos que han sido escritos a lo largo de nuestra formación e investigación teórico-clínica durante los últimos treinta y cinco años. El primer fin fue enseñarnos a nosotros mismos. La obra de Lacan fue el eje sobre el que se situaron todas las otras lecturas, en particular la de Freud. Tras una primera aproximación a la lectura de Freud de forma directa y sin maestros, descubrimos a Lacan, y desde entonces nuestra lectura se ha basado en lo que algunos denominan orientación lacaniana y que nosotros preferimos llamar “des-orientación”. Pues, como decimos más abajo, el Inconsciente des-orienta a la razón clásica o científica.

La nuestra no es una lectura habitual. No lo es porque no se trata de leer una obra establecida sino un a work in progress. Desde el comienzo hicimos nuestra tesis del mismo Lacan: “Mis escritos no están hechos para ser leídos sino para ser explicados”. En eso podemos coincidir con otras lecturas. ¿Qué diferencia a la nuestra? Nuestra conjetura la planteamos de entrada: el psicoanálisis es un discurso nuevo, pero no es un discurso aislado de los que le precedieron. No sólo por genetismo histórico, sino porque el discurso científico es estrictamente necesario para que el psicoanálisis pueda nacer.

Un discurso en el que sostenemos como tesis fundamental que, desde el punto de vista epistemológico (déjennoslo decir así de momento), es una apertura a un cierto más allá de la ciencia pero sin salirse de ella radicalmente. El campo que nos plantea el Inconsciente de Freud es un espacio-tiempo que se abre desde el de la ciencia y vuelve a cerrarse sobre él.

El Inconsciente freudiano nos introduce esa apertura que des-orienta la episteme científica pero (¡ésta es la tesis fuerte!) no lo hace sin una razón o sin ningún rigor. Más bien todo lo contrario, es desde otro rigor que cuando se abre desequilibra y desorienta la razón y el rigor científico.

La escritura será el operador fundamental basado en la letra. La letra, sea como el soporte material del significante (no del signo), sea como subconjunto del espacio del goce, estará comandada por el tiempo del Inconsciente y trabajada por los discursos, se realizará en el espacio RSI. La letra, como los números de la ciencia, llevará la contabilidad del goce y efectuará los efectos de un lugar o nivel al otro. En particular, aplicará en los límites entre lo significable y lo real. Lo que el psicoanalista francés Jacques Lacan denominó “el paso del litoral a lo literal”, entre ambos terrenos, a lo literal donde el sentido viene a unirse a la escritura en estado puro.



Carlos Bermejo Mozas

Es psicoanalista lacaniano. Dispone de la licenciatura en Psicología y ha cursado los cursos de doctorado. Está habilitado como Psicólogo Sanitario. Tiene el título Estatal del Ministerio de Educación de España de Especialista en Psicología Clínica. Habilitado como Psicoterapeuta por EuroPsy (EFPA). Actualmente pertenece a la Escuela de la Internacional de los Foros del Campo Lacaniano.

